

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

1

Junio de 1930-Diciembre de 1945

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1980

A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE LAS OBRAS DE KIM IL SUNG

El estimado y querido compañero Kim Il Sung es un gran ideólogo y teórico.

Habiendo emprendido muy temprano la ruta revolucionaria, el gran Líder, compañero Kim Il Sung creó la imperecedera idea Juche, que aplicó para conducir a nuestra revolución por el camino cierto a la victoria.

En los tiempos tenebrosos de la dominación colonial del imperialismo japonés, el gran Líder de la revolución, compañero Kim Il Sung planteó las líneas revolucionarias inspiradas en la idea Juche, organizó y dirigió la heroica Lucha Armada Antijaponesa dando así cima a la causa histórica de la restauración de la Patria. Después de la liberación, llevó a cabo triunfalmente la revolución democrática y la revolución socialista en un espacio de tiempo históricamente muy breve y dio fuerte impulso a la construcción del socialismo, orientando al Partido y a las masas populares, hasta convertir a un país pobre y atrasado como era el nuestro en un Estado socialista rico, poderoso y desarrollado.

En medio de la dura pero grandiosa práctica de la lucha revolucionaria y de la labor de construcción, el compañero Kim Il Sung, como gran ideólogo y teórico, desarrolló y enriqueció la idea Juche y la teoría de la revolución y de la construcción. Sus méritos en el terreno ideológico y teórico, tienen un valor perenne.

La abnegada, incansable labor ideológica y teórica del gran Líder, compañero Kim Il Sung, dio muchas obras clásicas que tendrán brillante vigencia en la historia.

Estas obras del gran Líder, compañero Kim Il Sung están penetradas de la idea Juche, contienen ideas y teorías que se extienden a todas las esferas: a la política, la economía, la cultura, los temas militares, etc. Sus obras dan respuestas globales a los problemas que se le presentan a la

revolución y a la construcción e iluminan al pueblo el camino a seguir.

Las obras clásicas del estimado y querido Líder, compañero Kim Il Sung son leídas por amplios sectores del pueblo; la demanda de las mismas crece de día en día.

Habida cuenta del gran interés que el pueblo muestra por las inmortales obras clásicas del gran Líder, compañero Kim Il Sung y de las nuevas exigencias que se le presentan al desarrollo de la revolución, el Comité Central del Partido del Trabajo de Corea saca a luz las *Obras* de Kim Il Sung, con motivo del septuagésimo aniversario de su nacimiento.

En las *Obras* de Kim Il Sung están incluidos, junto con los trabajos ya publicados, otros muchos que son inéditos.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung ha dado una nueva redacción a sus escritos.

Las *Obras* de Kim Il Sung son una compilación de trabajos sobre la idea Juche, un manual de la revolución.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Corea está seguro de que las *Obras* de Kim Il Sung será una contribución muy valiosa a la causa histórica de la transformación de toda la sociedad conforme a la idea Juche.

Comité Central del Partido del Trabajo de Corea

Abril de 1979

Í N D I C E

EL CAMINO A SEGUIR POR LA REVOLUCIÓN COREANA

Informe a la Conferencia de Cuadros Dirigentes de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun 30 de junio de 1930	1
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---

RECHACEMOS LA LÍNEA DEL AVENTURERISMO DE IZQUIERDA Y MATERIALICEMOS LA LÍNEA ORGANIZATIVA REVOLUCIONARIA

Discurso pronunciado en la Conferencia de Cuadros del partido y de la Unión de la Juventud Comunista, celebrada en Mingyegou, distrito de Yanji 20 de mayo de 1931	12
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA LUCHA ARMADA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS

Discurso pronunciado en la Conferencia de Cuadros del partido y de la Unión de la Juventud Comunista, celebrada en Mingyegou, distrito de Yanji 16 de diciembre de 1931	28
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

1. Sobre la organización de la Guerrilla Popular Antijaponesa..... 32
2. Sobre la creación de la base guerrillera..... 35
3. Para crear un terreno de masas a la lucha armada..... 39
4. Acerca de la formación del frente unido antijaponés de los pueblos coreano y chino 42
5. Para intensificar el trabajo de organización del partido y la labor de la Unión de la Juventud Comunista 45

CON MOTIVO DE LA FUNDACIÓN DE LA GUERRILLA POPULAR ANTIJAPONESA

Discurso pronunciado en el acto fundacional de la Guerrilla Popular Antijaponesa 25 de abril de 1932	50
------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

POR LA AMPLIACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA LUCHA ARMADA AL INTERIOR DEL PAÍS

Discurso pronunciado en la Conferencia de Jefes de las Organizaciones Revolucionarias Clandestinas y de Agentes Políticos de la Región de Onsong 11 de marzo de 1933.....	60
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA EL MEJORAMIENTO Y FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD COMUNISTA

Discurso pronunciado en la Conferencia de Funcionarios de la Unión de la Juventud Comunista, celebrada en Wangqing 27 de marzo de 1933	72
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

ACABEMOS CON EL FRACCIONALISMO Y FORTALEZCAMOS LA UNIDAD Y COHESIÓN DE LAS FILAS REVOLUCIONARIAS

Tesis publicada en folleto 10 de mayo de 1933.....	85
1. Conozcamos con claridad la criminal actuación de los fraccionalistas	86
2. Captemos la táctica de los fraccionalistas	91
3. Intensifiquemos aún más la lucha por la liquidación del fraccionalismo	94

SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LAS ZONAS GUERRILLERAS Y EL AVANCE HACIA LAS VASTAS REGIONES

Discurso pronunciado en la Conferencia de Cuadros Militares y Políticos del Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en Yaoyingou 27 de marzo de 1935	99
1. Sobre la superación de los errores de izquierda manifestados en la lucha contra la “Minsaengdan”	99
2. Sobre la disolución de las zonas guerrilleras y el avance hacia las amplias regiones	106

TAREAS DE LOS COMUNISTAS PARA EL FORTALECIMIENTO Y EL DESARROLLO DE LA LUCHA ANTIJAPONESA DE LIBERACIÓN NACIONAL

Informe a la Conferencia de Cuadros Militares y Políticos del Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en Nanhutou 27 de febrero de 1936	110
1. Acerca del avance del grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea hacia las zonas fronterizas y la extensión gradual del escenario de nuestra lucha hacia el interior del país	111

2. Para ampliar y desarrollar más el movimiento del frente unido nacional antijaponés	118
3. Para acelerar enérgicamente el trabajo preparatorio para la fundación del partido marxista-leninista.....	122
PROGRAMA DE DIEZ PUNTOS DE LA ASOCIACIÓN PARA LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA	
<i>5 de mayo de 1936</i>	126
DECLARACIÓN INAUGURAL DE LA ASOCIACIÓN PARA LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA	
<i>5 de mayo de 1936</i>	128
ANUNCIEMOS AL PUEBLO LA AURORA DE LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA CON UNA OFENSIVA DE GRANDES UNIDADES AL INTERIOR DEL PAÍS	
Discurso en la Conferencia de Cuadros Militares y Políticos del Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en Xigang, distrito de Fusong <i>29 de marzo de 1937</i>	133
PROCLAMA	
<i>1 de junio de 1937</i>	141
LUCHEMOS TESONERAMENTE POR LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA	
Discurso ante los habitantes de Pochonbo <i>4 de junio de 1937</i>	143
TAREAS DE LOS COMUNISTAS COREANOS	
Artículo publicado en <i>Sogwang</i> , órgano interno del Ejército Revolucionario Popular de Corea <i>10 de noviembre de 1937</i>	148
1. El carácter de la revolución coreana en la etapa actual	151
2. Las tareas inmediatas de los comunistas coreanos.....	165
GOLPEEMOS SIN TREGUA A LOS AGRESORES IMPERIALISTAS JAPONESES Y AVANCEMOS HACIA LA PATRIA MEDIANTE UNA ACTIVA CONTRAOFENSIVA	
Discurso pronunciado en la Conferencia de Cuadros del Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en Beidadingzi <i>3 de abril de 1939</i>	189

LEVANTEMOS ALTA LA ANTORCHA DE LA REVOLUCIÓN SOBRE LA TIERRA PATRIA

Discurso en la Conferencia de Comandantes del Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en el monte Pegae, zona de Musan 20 de mayo de 1939.....	200
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

PARTIPEMOS ACTIVAMENTE EN LA LUCHA ANTIJAPONESA PARA ACERCAR LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA

Discurso pronunciado ante los habitantes de Sinsadong, zona de Musan 22 de mayo de 1939	206
-----------------------------------------------------------------------------------------------	-----

AL ENCUENTRO DEL GRAN ACONTECIMIENTO DE LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA, BIEN PREPARADOS

Informe rendido ante la Conferencia de Cuadros Militares y Políticos del Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en Xiaohaerbaling del distrito de Dunhua 10 de agosto de 1940.....	213
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

LOS REVOLUCIONARIOS COREANOS DEBEN CONOCER BIEN COREA

Discurso pronunciado ante los cuadros y profesores políticos del Ejército Revolucionario Popular de Corea 15 de septiembre de 1943	226
1. Realizar un buen estudio de la patria	228
2. Algunas tareas inmediatas	241

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO, EL ESTADO Y LAS FUERZAS ARMADAS EN LA PATRIA LIBERADA

Discurso pronunciado ante los cuadros militares y políticos 20 de agosto de 1945	252
1	253
2	262
3	266

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS COMUNISTAS

Charla con los activistas políticos destinados a las localidades 20 de septiembre de 1945	272
-------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

SOBRE LA DEMOCRACIA PROGRESISTA

Conferencia pronunciada ante los estudiantes de la Escuela Política Obrero-Campesina de Pyongyang <i>3 de octubre de 1945</i>	282
1. La Construcción de una nueva Corea y la democracia.....	283
2. Características de nuestra democracia	288
3. Aceleremos el trabajo por el establecimiento del Poder popular	303

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN NUESTRO PAÍS Y SUS TAREAS INMEDIATAS

Informe presentado al Congreso Fundacional del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte <i>10 de octubre de 1945</i>	305
1. Sobre la creación del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte.....	306
2. Sobre la línea organizativa del Partido.....	310
3. Sobre la línea política del Partido	319

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA Y EL FRENTE UNIDO NACIONAL

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Partido en las provincias <i>13 de octubre de 1945</i>	329
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

UNÁMONOS Y CONSTRUYAMOS UNA NUEVA COREA DEMOCRÁTICA

Discurso pronunciado en el banquete de bienvenida ofrecido por los representantes de diferentes sectores de la ciudad de Pyongyang <i>13 de octubre de 1945</i>	338
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

CONSAGREMOS TODAS LAS FUERZAS A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COREA NUEVA Y DEMOCRÁTICA

Discurso pronunciado en el mitin celebrado en su honor en la ciudad de Pyongyang <i>14 de octubre de 1945</i>	345
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Adoptada en la Primera Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del
Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte
16 de octubre de 1945.....352

SOBRE LA FUNDACIÓN DEL ÓRGANO DEL PARTIDO

Charla con los funcionarios del Departamento de Propaganda del Comité
Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte *17 de
octubre de 1945*.....355

NUESTRAS TAREAS PARA CONSTRUIR UN NUEVO ESTADO DEMOCRÁTICO

Discurso pronunciado en el banquete de bienvenida ofrecido por el
Comité Político Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur *18 de
octubre de 1945*.....359

ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL Y NACIONAL Y TAREAS DE LAS MUJERES

Conferencia impartida a los cuadros femeninos de la ciudad de Pyongyang
25 de octubre de 1945.....363

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

Discurso pronunciado al concluir la Conferencia de Jóvenes Activistas
Democráticos *29 de octubre de 1945*.....371

ACERCA DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Charla con funcionarios del campo de la enseñanza *3 de noviembre
de 1945*380

CHARLA CON PARTICIPANTES EN EL MOVIMIENTO NACIONALISTA

5 de noviembre de 1945.....385

VENZAMOS LAS DIFICULTADES SURGIDAS EN EL CAMINO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PAÍS

Discurso pronunciado ante los obreros de la Fábrica Ferroviaria de
Pyongyang *10 de noviembre de 1945*391

PARA ESTABLECER UN GENUINO GOBIERNO DEL PUEBLO

Discurso pronunciado en la II Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte <i>15 de noviembre de 1945</i>	399
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

ACERCA DE LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA DE PYONGYANG

Charla con los cuadros de la Escuela de Pyongyang y de la organización local del Partido al fijar la ubicación de esta Escuela <i>17 de noviembre de 1945</i>	408
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

TAREAS PLANTEADAS A LOS INTELLECTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PAÍS

Discurso pronunciado ante profesores e intelectuales de la ciudad de Pyongyang <i>17 de noviembre de 1945</i>	416
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

TAREAS DEL MOVIMIENTO JUVENIL DE COREA DEL SUR EN EL MOMENTO ACTUAL

Charla con cuadros juveniles de Corea del Sur <i>19 de noviembre de 1945</i>	424
------------------------------------------------------------------------------------	-----

JÓVENES PATRIOTAS, UNÍOS BAJO LA BANDERA DE LA DEMOCRACIA

Discurso pronunciado en el congreso fundacional de la organización de la Juventud Democrática en la provincia de Phyong-an del Sur <i>26 de noviembre de 1945</i>	433
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

¿QUÉ CAMINO DEBE SEGUIR LA COREA LIBERADA?

Discurso pronunciado en la concentración de masas celebrada en la ciudad de Sinuiju <i>27 de noviembre de 1945</i>	443
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

CONSTRUYAMOS UNA AVIACIÓN PARA LA NUEVA COREA

Discurso de exhortación pronunciado en la Asociación Aeronáutica de Sinuiju <i>29 de noviembre de 1945</i>	452
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

LOS ESTUDIANTES DEBEN CONTRIBUIR ACTIVAMENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PATRIA DEMOCRÁTICA

Discurso pronunciado en la gran conferencia para los jóvenes estudiantes de enseñanza secundaria y superior de la ciudad de Pyongyang <i>7 de diciembre de 1945</i>	457
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

SOBRE EL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DE TODOS LOS NIVELES DEL PARTIDO COMUNISTA DE COREA DEL NORTE

Informe presentado en la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte <i>17 de diciembre de 1945</i>	467
1. Sobre el mejoramiento de la composición del Partido	469
2. Sobre el fortalecimiento de la unidad y disciplina del Partido	470
3. Sobre el fortalecimiento de las relaciones con las masas	471
4. Sobre la dirección para con los sindicatos	473
5. Sobre la formación de los cuadros y la distribución de las fuerzas del Partido	474
6. Sobre la entrega de los carnets del partido y la estadística de sus miembros	476
7. Sobre el problema del frente unido	477
8. Nuestras tareas	478

POR LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO

Discurso pronunciado al concluir la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte <i>18 de diciembre de 1945</i>	480
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

AL SEÑOR HO HON

<i>20 de diciembre de 1945</i>	482
--------------------------------------	-----

SOBRE LA CUESTIÓN DEL FRENTE UNIDO NACIONAL

Conferencia impartida en el curso político auspiciado por una organización juvenil democrática <i>22 de diciembre de 1945</i>	488
1. Carácter de la revolución de nuestro país	489
2. Experiencias históricas del movimiento de frente unido.....	492
3. Tareas inmediatas de la revolución coreana y el frente unido nacional	496
4. Dos tipos de frente unido	500

ACERCA DE LAS TAREAS QUE TIENEN DELANTE LAS
ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE
PHYONG-AN DEL SUR

Discurso pronunciado en la primera conferencia de la organización del
Partido Comunista de Corea del Norte en la provincia de Phyong-an del
Sur 27 de diciembre de 1945506

SOBRE LA FUSIÓN DE LA UNIÓN DE ESTUDIANTES A LA
UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

Respuestas a las preguntas de los jóvenes estudiantes 28 de diciembre
de 1945515

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LOS PERIODISTAS DEL
SEÚL SINMUN

29 de diciembre de 1945.....517

EL CAMINO A SEGUIR POR LA REVOLUCIÓN COREANA

**Informe a la Conferencia de Cuadros Dirigentes
de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión
de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun**

30 de junio de 1930

Compañeros:

Hoy se nos presenta a los jóvenes comunistas la importante tarea de conducir por camino seguro la revolución coreana atendiendo a las exigencias de la actual situación.

La actualidad nacional e internacional es muy compleja y tirante.

Ante el aumento del poderío de la Unión Soviética y el cada día más creciente auge de la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos, los imperialistas se muestran alarmados y hacen esfuerzos desesperados para detenerlos. Sobre todo, están sufriendo serias dificultades político-económicas derivadas de la crisis mundial, dificultades que quieren vencer intensificando la política de agresión y pillaje contra otros países.

El imperialismo japonés recrudece su tiranía y saqueo colonialistas en Corea, acelerando los preparativos de guerra para invadir el continente asiático, pensando encontrar así la salida de la crisis económica mundial a la que se ve arrastrado.

Ha cubierto a Corea entera con una red de tropas, gendarmes, policías y agentes secretos, promulga todo género de leyes monstruosas, detiene, encarcela y asesina arbitrariamente a los

coreanos para reprimir el espíritu antijaponés de nuestro pueblo y suprimir para siempre su esperanza de independencia. El número de compatriotas que están sufriendo tras las rejas, encarcelados por los imperialistas japoneses, es de decenas de miles.

El bandidesco imperialismo japonés está intensificando como nunca, junto con la represión política, el saqueo económico en Corea.

Al haberse apoderado de las arterias de la industria, frena su desarrollo, nos despoja de todo cuanto encuentra: oro, plata, carbón, mineral de hierro y otros recursos que abundan en nuestro país. En particular, se está esforzando desesperadamente para explotar más y más la barata mano de obra en Corea. Estamos viendo, pues, que los obreros se han convertido en esclavos asalariados, esclavos coloniales que se mantienen al borde mismo de la muerte.

El imperialismo japonés, conservando el sistema feudal de propiedad de la tierra, intensifica el pillaje en el campo. No solo se apoderó por la fuerza de grandes extensiones labrantías sino que también, aplicando la política de requisa de cereales que denominó “plan de aumento de la producción de arroz”, se llevó sólo el año pasado nada menos que 7 millones de *soks*. La cruel explotación de los imperialistas japoneses y de los terratenientes feudales ha creado una situación tal que nuestros campesinos se mantienen apenas alimentándose con hierbas y cortezas de árboles.

Hoy en día la nación coreana se halla ante una disyuntiva de vida o muerte: sucumbir para siempre bajo el yugo colonial del imperialismo japonés o levantarse en lucha y emprender el camino de renacimiento. Si no va a hacer más que lamentarse de esta situación de apátrida, aguantando la tiranía sin precedentes de este imperialismo, entonces sí que sucumbirá para siempre, pero si se levanta unida en el combate sin temor a la muerte, verá venir la aurora de la restauración.

El pueblo, ante tan dura situación sin salida impuesta por la cruel dominación colonialista del imperialismo nipón, está desplegando en estos momentos una tenaz lucha masiva para hacerle frente en todas partes del país.

Seguida a la huelga general de los obreros portuarios de Wonsan del año pasado, declararon este año huelga los obreros de la Fábrica Textil de Pusan y, con motivo del 1 de Mayo, un gran paro los obreros de Seúl, Pyongyang, Taegu, Inchon, Hungnam, Chongjin y otros puntos del país. Recientemente los mineros de Sinhung entraron también en una gran huelga.

Junto con las luchas obreras está tomando auge la revuelta de los campesinos. Tan solo el año pasado se registraron decenas de conflictos con los arrendatarios, y en diferentes partes luchas contra los imperialistas nipones y los terratenientes projaponeses.

Jóvenes estudiantes en todos los confines del país, encabezados por los de Kwangju, se alzaron en resuelta lucha contra la política educativa de esclavitud colonial, contra la política que pretende suprimir a nuestra cultura nacional y la política de oscurantismo y asimilación que el imperialismo japonés ejecuta.

Aunque este gran combate de obreros, campesinos y jóvenes estudiantes contra los imperialistas japoneses y sus lacayos toma la forma de sublevación, está fracasando continuamente por no poder sobreponerse a la brutal represión armada y porque carece de una dirección que se guíe por una línea y una orientación acertadas.

Después de haberse disuelto en 1928 el Partido Comunista de Corea, los fraccionalistas, los autodenominados “líderes” de la revolución coreana, abandonaron en su mayoría el movimiento revolucionario para convertirse en traficantes políticos sin otra ambición que el bienestar personal. Pero a un tiempo hubo fraccionalistas que guiados también por la ambición política o pretensiones arribistas, empujaron a las multitudes a insurrecciones temerarias con el consiguiente derrame inútil de sangre. Como típico ejemplo podríamos hablar de la insurrección reciente, la del 30 de Mayo, en Manchuria del Este. Los fraccionalistas, prescindiendo de un análisis y una apreciación adecuados de la situación revolucionaria empujaron a los campesinos a levantarse en una absurda acción. Y claro, estando como estaban desarmadas, las masas sublevadas fueron a caer víctimas de la atroz represión del ejército y de la policía del

imperialismo japonés, y de los militarotes reaccionarios, que sí estaban armados con fusiles y sables; habiendo sufrido las fuerzas revolucionarias tan enormes pérdidas, la revolución se vio enfrentada a grandes dificultades. Esta insurrección fue causa de que numerosas organizaciones fueran descubiertas y desarticuladas, que decayera la moral revolucionaria de las masas antijaponesas y que nosotros pasáramos por durísimas pruebas en la lucha. Y todo porque a nuestra revolución le faltaba una dirección correcta.

Compañeros:

La situación exige imperiosamente conducir nuestra revolución a la victoria conforme a una línea revolucionaria, estrategia y táctica adecuadas.

Habiendo tomado nosotros, los jóvenes comunistas, el camino de la sagrada lucha para salvar al país y a la nación, es natural que seamos también nosotros quienes accedan a esta apremiante exigencia de la época.

Para llevar la revolución coreana a la victoria segura, debemos sacar serias lecciones de esa irrefutable realidad en que la lucha antijaponesa de masas de nuestro pueblo está sufriendo fracasos y nuestra revolución pasa por estas pruebas.

Hasta el momento, los autodenominados “líderes” del movimiento antijaponés de liberación nacional no se han dedicado a otra cosa que a la palabrería y a la polémica, reunidos nada más que unos cuantos de la capa superior, apartados de las masas populares, desentendiéndose de organizarlas y movilizarlas para la acción revolucionaria.

Por cierto que hasta hoy ha sido grande el número de los que han participado en diversas formas del movimiento antijaponés. Sin embargo, actuaron en forma dispersa, no organizada.

Siendo las masas populares las protagonistas de la lucha revolucionaria, solo cuando se las organice y movilice, se puede salir victorioso. Por lo tanto, los dirigentes del movimiento tienen que sumergirse sin falta en el seno de las masas populares y despertarlas a realizar ellas mismas la lucha revolucionaria como responsables que

son de ella. Pero, los autollamados dirigentes de la capa superior del movimiento comunista ni pensaban siquiera en alentar a las masas populares, organizarlas y movilizarlas. No hacían más que discutir sin provecho ninguno para la revolución. ¿Cómo puede triunfar la sagrada causa de liberar a la patria del yugo colonial del feroz imperialismo japonés sin movilizar ni organizar a las masas populares en la lucha revolucionaria?

Quienes se autodenominan “dirigentes” del movimiento antijaponés de liberación nacional de nuestro pueblo, no solo no se preocuparon por este problema sino que incluso han causado graves daños a nuestra revolución, contaminados por el servilismo a las grandes potencias.

Ya que estamos haciendo la revolución coreana, tendríamos que resolver en función de la realidad concreta de nuestro país y con nuestras propias fuerzas todos los problemas que esta revolución nos plantea.

Sin embargo, los fraccionalistas infiltrados en las filas del movimiento comunista, dejándose guiar por el servilismo a las grandes potencias del que estaban empapados, no pudieron dar con la solución adecuada para ninguno de los problemas de nuestra revolución. Al contrario, le pusieron obstáculos a su desarrollo.

Vamos a analizar el comportamiento de los elementos fraccionalistas respecto al problema de la organización del partido en nuestro país. Como se plantea para llevar la revolución a la victoria, es correcto que los comunistas coreanos lo resuelvan por su propia cuenta conforme a su situación. Nosotros no tenemos por qué protagonizar el movimiento revolucionario con el reconocimiento de nadie. Basta con que hagamos bien nuestra revolución, no nos importa quién la reconoce y quién no. Pero, hay sectas de todo género, como los grupos M-L, Hwayo, Pukphunghoe y otros que, en vez de procurar la consolidación del partido, andaban para obtener el reconocimiento de la Internacional Comunista, alegando cada cual que era el único “ortodoxo” y verdaderamente “marxista”. En consecuencia, el Partido Comunista de Corea no pudo arraigar en las

masas ni resistir la represión del imperialismo japonés, quedando excluido de la Internacional.

Después de disuelto el Partido Comunista de Corea, los fraccionalistas se empeñaron en la expansión de las fuerzas de sus sectas y en la conquista de la hegemonía pretextando una “reconstrucción del partido”, acabando por fabricar aislados “comités centrales del partido” sin ningún fundamento y volver a pedir el reconocimiento de la Internacional. Esto ya da una idea clara de lo impregnados que estaban los fraccionalistas del servilismo a las grandes potencias.

Los daños que este servilismo causó a nuestra revolución son verdaderamente enormes. Como ya dije antes, la Sublevación del 30 de Mayo la planearon los fraccionalistas precisamente para satisfacer las propias ambiciones políticas, y la llevaron a cabo de principio a fin de forma ultraizquierdista instigados por los aventureros de izquierda. Así fue como crearon grandes dificultades a nuestra revolución.

La experiencia demuestra que si se quiere llevar la revolución a la victoria hay que ir a las masas populares a movilizarlas y organizarlas, y solucionar los problemas con la propia responsabilidad, conforme a la situación dada y con independencia, sin pretender el apoyo de otros.

Deducimos de esta lección que lo que más importa es adoptar una posición y una actitud firmes de que el protagonista de la revolución coreana es el pueblo coreano, él es quien debe llevarla a cabo, en todos los casos con sus propias fuerzas y de acuerdo con la situación del país.

Solo manteniendo esta posición y actitud en la revolución se podrá trazar la línea y las orientaciones correctas y llevar al triunfo la sagrada causa de la restauración de la patria.

Para conducir la revolución coreana por un buen camino hay que saber exactamente su carácter y sus tareas en la etapa actual.

¿Y cómo podríamos definir su carácter en esta etapa? Este problema tiene que resolverse también ateniéndose a la realidad concreta de nuestro país.

Hoy en día Corea es una sociedad colonial y semifeudal donde se encuentra frenado el desarrollo normal del capitalismo por la ocupación del imperialismo japonés y donde prevalecen las relaciones feudales. El pueblo coreano no solo está soportando toda clase de desprecios por su condición nacional y la explotación y opresión como esclavo colonial, sino que además tiene que sufrir incontables vicisitudes aherrojado por las relaciones feudales mantenidas por los poderes de ese imperialismo.

Sin derrotar a los imperialistas japoneses, a estos agresores foráneos, no se podrá liberar a nuestra nación de las cadenas de la esclavitud colonial ni suprimir las relaciones feudales. Es por esta razón que la primerísima tarea para nuestro pueblo es combatirlos. Es tarea que ya hemos planteado como inmediata cuando organizamos la Unión para Derrotar al Imperialismo.

Combatiendo al imperialismo japonés tenemos que ir eliminando también las relaciones feudales. Solo así, podremos liberar a los campesinos de las cadenas feudales y destruir con éxito la base de la dominación colonialista.

Realizar la revolución antimperialista, la revolución contra el imperialismo japonés, y la revolución antifeudal contra los terratenientes feudales confabulados con aquél, son los objetivos urgentes que tiene nuestro pueblo, dos tareas revolucionarias que están estrechamente ligadas. Por lo tanto, la tarea principal de la revolución es lograr la independencia de Corea derrotando al imperialismo japonés e implantar la democracia después de liquidar las relaciones feudales.

Partiendo de esta tarea principal, el carácter de nuestra revolución en la etapa actual es de revolución democrática antimperialista y antifeudal.

En la revolución de la presente etapa pueden participar amplias fuerzas antimperialistas: obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, integrantes de la clase de pequeños propietarios, e incluso capitalistas nacionales con conciencia, y creyentes religiosos. Tenemos que movilizar, pues, a todas las fuerzas patrióticas para

derrotar al imperialismo japonés y a sus secuaces: los terratenientes, capitalistas, projaponeses y traidores a la nación, y lograr la liberación y la independencia.

Una vez vencido el imperialismo japonés, tenemos que establecer el Poder que defienda los intereses de las amplias masas populares, en primer plano de los obreros y campesinos. Solo con el Poder popular se podrá arrancar de cuajo los restos del imperialismo y todas las demás fuerzas reaccionarias y llevar a feliz término la tarea de la revolución democrática antifeudal.

Hecha ya la revolución democrática antimperialista y antifeudal no podemos detenernos, sino proseguir para construir la sociedad socialista y comunista y, en perspectiva, realizar la revolución mundial. Dar cima a la revolución coreana con responsabilidad significa ser fiel y favorecer a la revolución mundial.

Para que triunfe nuestra revolución urge organizar y desplegar, ante todo, la lucha armada contra el imperialismo japonés.

La experiencia y la lección históricas de la lucha antijaponesa demuestran que del extranjero no podemos esperar la independencia y menos aún derrotar por vía pacífica al imperialismo japonés, ni tampoco conquistar la independencia del país.

Con mayor razón la actual situación exige con urgencia a nosotros desplegar organizadamente la lucha armada. Ante la inaudita represión, y hallándonos enfrentados a un enemigo armado hasta los dientes, lo que tenemos que hacer es convertir paso a paso la lucha que las masas están librando de forma violenta en lucha armada organizada.

Desplegar la lucha armada contra el imperialismo es también una exigencia legítima para el desarrollo del movimiento de liberación nacional en las colonias. Por su naturaleza agresiva y pirata los imperialistas nunca se retirarán de las colonias por propia voluntad, recurren sin falta a la violencia brutal para mantener su dominación. Esta es la razón por la cual se debe aplastar a las fuerzas agresivas imperialistas con fuerzas armadas revolucionarias.

Nosotros, con nuestras propias fuerzas, tenemos que vencer a los

agresores imperialistas japoneses, liberar a la patria y conquistar la independencia. Y esto requiere que aumentemos pronto nuestras fuerzas, preparándonos bien para organizar y librar la lucha armada.

La suficiente preparación para desenvolver la lucha armada exige ante todo que organicemos el Ejército Revolucionario de Corea.

Debemos constituir este ejército como organización armada revolucionaria de comunistas jóvenes, formados y forjados en la Unión de la Juventud Comunista, en la Unión de la Juventud Antimperialista y en otras organizaciones revolucionarias, así como acumular experiencias de valor para el desenvolvimiento de la lucha armada.

Para alcanzar el éxito en la revolución coreana, urge además despertar y agrupar monolíticamente a todas las fuerzas patrióticas para incorporarlas al sagrado combate antijaponés.

La revolución, siendo por su origen una lucha por la emancipación de las masas populares, solo con la amplia participación de estas podrá triunfar. Además, ya que procuramos derrotar al imperialismo japonés y liberar a la nación entera con nuestro propio esfuerzo, tanto mayor es la razón de que agrupemos firmemente en un solo cuerpo a todas las fuerzas antijaponesas.

Tenemos que formar un sólido bloque bajo la bandera antijaponesa con todas las fuerzas animadas de espíritu antijaponés, incluidos los creyentes religiosos y los capitalistas nacionales de buena fe, sin hablar de los obreros y campesinos.

Otra tarea para llevar a buen término la revolución coreana consiste en promover activamente la labor encaminada a la fundación del partido.

La revolución coreana, para que triunfe, necesita sin falta tener su estado mayor, el partido marxista-leninista. Solo contando con un partido revolucionario se puede trazar la línea, la estrategia y la táctica correctas, organizar y movilizar a vastas masas a la lucha contra el imperialismo japonés y construir la sociedad socialista y comunista.

Nuestro deber es extraer una seria lección de la disolución del Partido Comunista de Corea y esforzarnos para fundar el partido sobre una base sana. En esto no debemos anunciar de golpe que el partido está formado sin antes habernos preparado ni tratar de conseguir el reconocimiento de la Internacional, como hicieron los elementos fraccionalistas. Si hacemos como ellos, nunca formaremos un partido revolucionario y, aun suponiendo que lo logremos, tal partido no podrá cumplir bien su misión ni sostenerse frente a la ofensiva de la contrarrevolución.

De todos modos, un nuevo partido revolucionario sí que tenemos que crearlo, con nuestras propias fuerzas. Y ello requiere hacer eficaces preparativos. Si logramos esto, no habrá problema para el reconocimiento de la Internacional.

Para acelerar la fundación del partido debemos constituir primero sus organizaciones de base. Esto tiene mucha importancia no solo para que resulte más eficaz la preparación general de la fundación del partido, sino también para hacerlo arraigar más hondamente entre las amplias masas desde el mismo día de su fundación. No constituyamos el partido proclamando primero la creación de su comité central, sino formando antes sus organizaciones de base, previa preparación suficiente, para luego ampliarlas y fortalecerlas incesantemente.

Estos preparativos debemos hacerlos en estrecha combinación con la lucha contra el imperialismo japonés. Solo combinándolos con la práctica revolucionaria, podremos formar excelentes comunistas probados y forjados en el fragor del combate y llevar a cabo triunfalmente la revolución.

Compañeros:

La victoria a la que aspiramos conduciendo por buen camino la revolución coreana, dependerá de cómo cumplamos la tarea revolucionaria que nos toca.

Ya que nos responsabilizamos con una difícil misión revolucionaria que hasta ahora nadie ha enfrentado, es preciso que seamos conscientes de que pueden salirnos al paso numerosos contratiempos y dificultades, y que cada vez que tropecemos con

ellos, tengamos que vencerlos con nuestras propias fuerzas, como responsables de la revolución coreana.

¡Luchemos todos con tesón para abrirle el camino a la revolución coreana!

RECHACEMOS LA LÍNEA DEL AVENTURERISMO DE IZQUIERDA Y MATERIALICEMOS LA LÍNEA ORGANIZATIVA REVOLUCIONARIA

**Discurso pronunciado en la Conferencia
de Cuadros del partido y de la Unión de
la Juventud Comunista, celebrada
en Mingyuegou, distrito de Yanji
*20 de mayo de 1931***

Compañeros:

Con la aguda crisis económica mundial iniciada en 1929, la carrera armamentista de las potencias imperialistas adquirió mayor intensidad y aumentó más el interés de los países imperialistas tendiente a agredir a otros países.

Los imperialistas nipones buscan salir de esta crisis económica desencadenando una guerra de agresión en el continente y se disponen a invadir abiertamente la extensa China, que cuenta con inagotables yacimientos en su subsuelo y abundante mano de obra, haciendo tabla rasa de las concesiones a potencias imperialistas como Inglaterra, Estados Unidos y Francia. Pensando con ojos inyectados de sangre en los preparativos de la guerra agresiva al continente, los agresores imperialistas japoneses intensifican más todavía la represión y explotación colonial contra el pueblo coreano, con el fin de tener garantizada “la seguridad de la retaguardia”.

Al tiempo que se fortalece la dominación colonialista del

imperialismo nipón, el pueblo coreano se va hundiendo en una situación cada vez más angustiada, y las contradicciones entre ambos se hacen más agudas de día en día. El sentimiento de resistencia del pueblo coreano contra la dominación colonialista del imperialismo japonés se acrecienta más y más, y las masas populares se incorporan a una lucha activa de mayor envergadura contra este imperialismo.

La resistencia que ofrecen los obreros, campesinos y jóvenes estudiantes a la tiranía colonial del imperialismo nipón cobra mayores bríos por doquier en nuestro país, comenzando a tomar un carácter violento de masas.

La situación creada y el creciente espíritu revolucionario de los obreros, campesinos y jóvenes estudiantes de nuestro país exigen de los comunistas coreanos que lleven la lucha antijaponesa de liberación nacional a un plano superior.

El combate armado es el único camino para desplegar la lucha antijaponesa de liberación nacional a un nivel más alto, acorde con las exigencias de la actual situación revolucionaria subjetiva y objetiva en que vive nuestro país.

El bandidesco imperialismo nipón se vale de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias para imponer su dominio sobre nuestro país y someter al pueblo coreano a la esclavitud colonial. Sin empuñar las armas no podemos vencer al imperialismo japonés armado hasta los dientes, ni lograr la restauración y la independencia de la patria.

Pero, no podemos emprender ahora mismo la lucha armada sin prepararnos debidamente para ella. Ninguna lucha revolucionaria, sin excepción, podrá salir victoriosa sin la suficiente preparación de las fuerzas revolucionarias.

Solo sobre la base de una vasta preparación de las fuerzas revolucionarias es posible desarrollar la lucha armada y vencer a los imperialistas nipones.

Para librar una vigorosa lucha contra los agresores imperialistas japoneses es preciso acumular e incrementar incesantemente nuestras propias fuerzas revolucionarias. La insurrección insensata y ciega que se proyecta sin la debida preparación no ayuda al crecimiento de las

fuerzas revolucionarias sino, por el contrario, solo causa enormes daños a la revolución.

Ahora tenemos que sacar las debidas enseñanzas de la Sublevación del 30 de Mayo, a fin de propiciar un cambio decisivo en la preparación de las fuerzas revolucionarias, como preludeo para el despliegue de la lucha antijaponesa de liberación nacional en una etapa más elevada.

Los fraccionalistas al servicio de las grandes potencias provocaron en el Este de Manchuria la descabellada Sublevación del 30 de Mayo con propósitos netamente sectarios. Formaron el “mando de la Sublevación” sin un plan concreto y sin la debida preparación organizativa previa y pusieron en acción a los campesinos de todas las aldeas para asaltar las ciudades. El 30 de mayo de 1930 se inició así la lucha violenta en Longjing, Toudaogou, Erdaogou, Nanyangping, Ziemantung, Yanji, Tongfosi y en otros lugares importantes del Este de Manchuria, prendiendo fuego y destruyendo el consulado de Japón, la Asociación de Residentes Coreanos, la oficina bancaria de la “Compañía de Explotación Colonial del Oriente”, las escuelas primarias, la central eléctrica y los puentes del ferrocarril ajusticiando a los projaponeses, terratenientes y capitalistas.

En las calles hubo sangrientos combates entre los militares y policías del imperialismo nipón, por una parte, y, por la otra, las indefensas masas sublevadas. La represión de los enemigos —militares y policías del imperialismo japonés pertrechados con armas de fuego—, provocó la muerte de gran número de compañeros e hizo derramar la sangre a las masas. Mientras tanto, los policías nipones y sus lacayos, haciendo razzias en todas las aldeas, detuvieron y encarcelaron a numerosos jóvenes coreanos, los sometieron a sañudas torturas y los mataron cruelmente.

Engañados por la cizaña nacional que sembró el imperialismo japonés, los militarotes reaccionarios chinos también cometieron una gran masacre con la población, instigados por los agresores imperialistas nipones y so pretexto de “arrestar a los comunistas

coreanos”. El gobierno de la provincia de Jilin nombró a Wang Su-tang, que era el jefe del séptimo regimiento en Dunhua, “comandante de las tropas punitivas” y movilizándolo a varios miles de militares detuvo, encarceló y asesinó despiadadamente a inocentes campesinos coreanos.

El número de jóvenes y adultos coreanos detenidos y encarcelados por los imperialistas japoneses y los militarotes del Guomindang durante el año transcurrido se eleva a decenas de miles, y varios cientos fueron ametrallados en el acto. Entre los presos centenares de comunistas coreanos fueron transferidos a la Prisión de Sodaemun de Seúl. El mismo día de la sublevación, miles de jóvenes y adultos coreanos perdieron la vida o derramaron sangre: unos cayeron en los combates y fueron asesinados a tortura enemiga, y otros quedaron heridos.

Las aldeas coreanas situadas en las zonas del Este de Manchuria están actualmente aterrorizadas. Las organizaciones revolucionarias han sido destruidas, los compañeros que sobreviven de casualidad se hallan desorientados y las masas campesinas se repliegan ante el terror del enemigo.

Tenemos que remediar cuanto antes esta crítica situación, rehacer las organizaciones revolucionarias y elevar el espíritu combativo de las masas para poder hacer que la revolución coreana ascienda. Eso requiere extraer claras enseñanzas haciendo un balance y análisis justos de la aventurera y descabellada Sublevación del 30 de Mayo.

¿Cuáles son las principales causas que determinaron el fracaso de esa Sublevación del 30 de Mayo?

Primera: el dogmatismo y el heroísmo pequeñoburgués de los fraccionalistas al servicio de las grandes potencias.

Con sus pugnas sectarias los fraccionalistas desbarataron el Partido Comunista de Corea, organizado en 1925. En lugar de sacar las debidas enseñanzas de esto se dedicaron de lleno, incluso en Manchuria, a incrementar la influencia de sus grupos sectarios bajo la consigna de la “reconstrucción del Partido”, disgregando así las fuerzas revolucionarias. Tan pronto como sus actividades sectarias

fueron criticadas por la Internacional Comunista provocaron la aventurera y ciega Sublevación del 30 de Mayo con el absurdo criterio de incorporarse al Partido Comunista de China, ganándose la confianza mediante la “lucha” y de acuerdo con el principio de un solo partido en cada país. Los fraccionalistas al servicio de las grandes potencias, que se habían atrincherado en la dirección de este movimiento, trataron de ocupar los puestos dirigentes, ganándose la confianza del Komintern, al demostrar la fama de sí mismos y de su grupo en esa sublevación, sin interesarse en lo más mínimo por la marcha de la revolución o por el sacrificio de las masas.

Posesionados por la ambición de fama y encadenados por el servilismo a las grandes potencias, los fraccionalistas no pudieron menos que cometer el error dogmático de bailar al son que les tocaban otros.

Los fraccionalistas serviles a las grandes potencias, viendo que en el partido de otro país predominaba durante algún tiempo la línea del aventurerismo de izquierda respecto a la sublevación, lanzaron sin miramientos a grandes masas revolucionarias a la sublevación sin percatarse de si esa línea era justa o no y estaba de acuerdo con la realidad concreta de nuestra revolución o no, causando sacrificios estériles y graves daños a la revolución.

Segunda: la insurrección tomó un cariz ultraizquierdista.

Llevados por su ambición puramente subjetiva, los fraccionalistas al servicio de las grandes potencias, se erigieron en portaestandartes de una irrealizable consigna de lucha de carácter ultraizquierdista en la insurrección, sin tener una idea clara de la revolución coreana en la etapa actual ni una estrategia y una táctica científicas. Los organizadores de la insurrección, que habían cerrado los ojos ante el hecho de que la revolución coreana tiene un carácter democrático, antimperialista y antifeudal, propagaron las consignas ultraizquierdistas de “¡Por los soviets de obreros y campesinos!”, “¡Abajo las sucursales de la Junta Jong-ui y las Asociaciones Singan y Kunu!”, empujando a las masas a luchar por acabar con todos los terratenientes y capitalistas, independientemente de que fueran

projaponeses o antinipones. Incluso en algunas localidades cometieron el error izquierdista de prender fuego sin ton ni son a las gavillas de los terratenientes y de los campesinos ricos, por el solo hecho de serlo, o de eliminar, tildando de esbirros, a hombres vacilantes, pero susceptibles de ganar para la causa.

Estas acciones izquierdistas impidieron que las masas sublevadas desplegaran plenamente su entusiasmo revolucionario y participaran de manera consciente en la lucha, y en particular, llenaron de inquietudes y vacilaciones a una gran parte de las masas antijaponesas, que se podían conquistar para la revolución.

Tercera: la insurrección se llevó a cabo de forma aventurera, sin la suficiente preparación y sin un cálculo científico.

Cuando las condiciones maduren tanto subjetiva como objetivamente y estén bien preparadas las fuerzas revolucionarias, de hecho la insurrección podrá triunfar si el asalto decisivo se realiza de acuerdo con un plan bien premeditado, una estrategia y una táctica justas. Sin embargo, los promotores de la Sublevación del 30 de Mayo la organizaron de manera aventurera y ciega, sin analizar y valorar de forma correcta la situación revolucionaria ni hacer un cálculo exacto de la correlación de fuerzas existentes entre nosotros y el enemigo y sin tener un plan lógico ni haberse preparado debidamente.

Por aquel entonces, las fuerzas de las organizaciones revolucionarias del Este de Manchuria eran débiles, debido a su reciente formación. Lo mismo podría decirse del escaso temple organizativo de las masas. Como quiera que arrastraran a las masas a la insurrección sin la suficiente preparación revolucionaria, algunos sublevados menos conscientes tomaron parte sin comprender justamente el objetivo y significado de la insurrección. E incluso en algunas localidades donde las organizaciones de masas acababan de crearse, se llevó a cabo la sublevación mediante amenazas y chantajes, por lo que no contó con el apoyo activo de las masas revolucionarias. Impotentes, por eso, para rechazar el mínimo terror blanco del enemigo, en esas localidades las organizaciones sublevadas fueron

rápidamente liquidadas. De este modo la Sublevación de carácter insensato e izquierdista del 30 de mayo produjo numerosas víctimas y terminó en el fracaso, a causa de la represión armada de tropas selectas del imperialismo japonés y los espadones reaccionarios del Guomindang, cuyos efectivos alcanzaban a varios miles.

¿Qué consecuencias acarreó la Sublevación del 30 de Mayo?

En primer lugar, se debilitaron las relaciones entre las organizaciones revolucionarias y las masas, desligándose unas de otras.

No bien fracasó la insurrección y se reforzaron la represión y la masacre de los enemigos, las masas que habían participado en ella, débilmente templadas en lo organizativo y no tenían la debida preparación ideológica, perdieron la confianza en la victoria y se arrepintieron de haberse incorporado a la lucha. Incluso hubo algunos que ante las intensas razzias del enemigo contra la población inocente, llegaron a pensar que “se arruinaban por culpa del Partido Comunista”. Por eso, menguó el prestigio de los comunistas ante las masas y no pocas personas, presas de miedo, se alejaron —como grave consecuencia— de las organizaciones revolucionarias.

Esta acción izquierdista hizo también que no poca gente susceptible de ser atraída a la lucha unida en aras de la revolución antijaponesa de liberación nacional, se pasara al enemigo.

Otra consecuencia es que se perdieron los núcleos revolucionarios que acababan de formarse y, en particular, los núcleos dirigentes revolucionarios de diversas localidades.

A la sazón iban surgiendo en el Este de Manchuria las organizaciones revolucionarias y los jóvenes comunistas crecían en medio de una multiforme lucha de masas contra el imperialismo japonés y sus lacayos comenzando a formarse sobre esta base los núcleos dirigentes revolucionarios en varias regiones.

En esos momentos, precisamente, se produjo la insensata insurrección, que costó la vida a decenas de mejores jóvenes comunistas, que formaban los núcleos dirigentes revolucionarios, así como fueron detenidos y encarcelados centenares de compañeros

revolucionarios y millares de antijaponeses. De esta forma las organizaciones revolucionarias de la Manchuria oriental perdieron numerosos comunistas y, en especial, núcleos dirigentes revolucionarios, por eso tienen dificultades en la obra de reconstruir las fuerzas revolucionarias destruidas, extenderse a las zonas donde no tienen influencia todavía e imprimir un ascenso a la lucha revolucionaria. No hace falta reiterar el grave daño que causó a la revolución la pérdida de numerosos núcleos dirigentes revolucionarios, que durante largos años se habían templado en la lucha y en el movimiento de ilustración socialista.

Otra consecuencia es que la mayoría de las organizaciones revolucionarias locales fueron deshechas.

En distintas zonas del Este de Manchuria donde se había desarrollado temprano el movimiento de ilustración socialista, se constituyeron muchas organizaciones de vanguardia revolucionarias y otras agrupaciones de masas, atravesando un período de fortalecimiento y desarrollo. Las organizaciones revolucionarias de esas localidades fueron gravemente dañadas por la represión enemiga después de la insurrección, al ser destruidas o descubiertas. De este modo, las masas antes organizadas, pero ahora carentes de su organización, están desorientadas y sobrecogidas de temor.

Además, la Sublevación del 30 de Mayo proporcionó pretextos a los enemigos para desatar una campaña de propaganda aviesa y de bárbara represión y, en particular, ayudó a la política de discordia nacional del imperialismo japonés. La estupidez de los organizadores ultraizquierdistas de la insurrección que incendiaron, por ejemplo, las escuelas administradas por los agresores imperialistas japoneses y las hacinas de mieses de terratenientes, hizo que los enemigos iniciaran una propaganda más rabiosa al grito de “los comunistas coreanos son unos asesinos y unos incendiarios” y “los comunistas coreanos son unos bandidos que han quemado las hacinas de mieses de los chinos”, y los imperialistas japoneses aprovecharon esta ocasión para instigar a los militarotes del Guomindang con el fin de que asesinaran vilmente a los coreanos.

Al mismo tiempo, los imperialistas nipones, so pretexto de amparar a los ciudadanos de Japón en Manchuria y de someter a los coreanos a su dominación, prosiguen la “campana de envío de tropas japonesas a Manchuria”.

Embaucados por la política del imperialismo japonés dirigida a sembrar las discordias nacionales, los militarotes reaccionarios del Guomindang, aferrados a la calumnia y la difamación de que “los coreanos son lacayos del imperialismo nipón”, masacraron indistintamente a los coreanos. Como resultado, las relaciones entre los pueblos coreano y chino se agravaron.

Compañeros:

Son muy serias las consecuencias que la Sublevación insensata y aventurera de carácter izquierdista del 30 de mayo tuvo para la revolución en nuestro país. No obstante, jamás debemos convertirnos en derrotistas que vacilan o se rinden ante las dificultades temporales. Es posible que haya en el camino de la revolución reveses, sacrificios y fracasos temporales.

En el Este de Manchuria la lucha revolucionaria atraviesa ahora por duras pruebas a consecuencia de la Sublevación insensata, aventurera e izquierdista del 30 de mayo, pero cuando tengamos trazadas una línea y una orientación justas y las apliquemos en la lucha, podremos restablecer las organizaciones revolucionarias, potenciar más las fuerzas de la revolución y darle nuevo auge a la lucha revolucionaria.

¿Qué línea y qué orientación debemos seguir en la lucha?

Lo que debemos hacer ante todo es oponernos al ciego aventurerismo de izquierda de los fraccionalistas al servicio de las grandes potencias e intensificar el trabajo político y organizativo entre las masas, haciendo así preparativos para acoger un acontecimiento de mayor envergadura. Es decir, debemos prepararnos mejor para pasar a una nueva etapa en la lucha antijaponesa de liberación nacional, cuyo eje sea la lucha armada.

De la solidez de las propias fuerzas revolucionarias depende el triunfo o el fracaso de la revolución.

Aunque ahora nos parezca que el imperialismo japonés es poderoso y las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano son muy débiles, si nosotros, los comunistas, no cesamos de ampliar y vigorizar nuestras filas revolucionarias, si aprovechamos las contradicciones existentes entre el imperialismo japonés y la Unión Soviética, entre Japón y sus colonias, entre este mismo y otros países imperialistas, para meter al enemigo en un callejón sin salida, y si le asestamos golpes contundentes valiéndonos de la lucha armada y del apoyo de la clase obrera y de las naciones oprimidas del mundo entero, la restauración de la patria se logrará indefectiblemente.

Hoy la tarea más importante de los comunistas coreanos consiste en aplicar consecuentemente la línea organizativa revolucionaria destinada a cohesionar a toda la nación en un solo haz de fuerzas políticas al agrupar sólidamente a las masas fundamentales de la revolución y reunir firmemente en torno suyo a las demás fuerzas antijaponesas pertenecientes a todas las clases y capas sociales.

Para esto es necesario, en primer lugar, preparar firmemente a los núcleos dirigentes revolucionarios y elevar su papel independiente.

Para organizar y desplegar hábilmente la lucha revolucionaria al ritmo que exige la situación en constante cambio, cada localidad debe tener núcleos dirigentes propios que estén mejor informados de lo que ocurre realmente allí y tengan preparación política y capacidad organizativa. Además, dado que debemos realizar las actividades revolucionarias en circunstancias de ilegalidad y de modo casi independiente conforme a las particularidades de cada localidad, se presenta con apremio la necesidad de estructurar los núcleos dirigentes revolucionarios. Si contamos en cada localidad con uno o dos núcleos dirigentes, preparados, podremos llevar a buen término la creación del terreno de masas para la revolución mediante la educación y aglutinamiento de los obreros y campesinos.

Por eso, a fin de estructurar los núcleos dirigentes es menester seleccionar en cada localidad a compañeros preparados que tengan una elevada conciencia clasista, combatividad revolucionaria, pericia

organizativa, y que gocen de la confianza de las masas y tengan capacidad de despliegue.

En la preparación de estos núcleos dirigentes es importante pertrecharlos firmemente con las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo.

Si los núcleos directivos se pertrechan con estas ideas pueden luchar resueltamente a favor de la revolución frente a cualquier dificultad y contratiempo y compenetrarse plenamente con los obreros y campesinos, compartiendo con ellos la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas para imbuirles las ideas revolucionarias, formándolos, de este modo, como fervorosos combatientes revolucionarios. Los núcleos directivos deben dar ejemplo práctico para educar a las masas, como por ejemplo, mostrando entusiasmo en sus actividades en aras de los intereses de la revolución y poniéndose a la vanguardia en la realización de las tareas duras y peligrosas.

Asimismo incumbe a los núcleos directivos revolucionarios el deber de evitar todas las desviaciones de izquierda o derecha, que se pusieron de relieve en la labor de la organización y dirección de las masas; deben aplicar cabalmente la nueva línea organizativa revolucionaria, propiciando así un cambio decisivo en la preparación de las fuerzas revolucionarias. Los núcleos directivos tienen que conocer y formar como núcleos a las personas de elevada conciencia de clase y de fervoroso espíritu combativo, y apoyándose firmemente en ellos desplegar una intensa actividad de organización y dirección entre las masas. Hay que formar firmemente como núcleos a los que se han destacado por su valor en la lucha pasada y, especialmente, a los que han sabido guardar con fidelidad los secretos de la organización pese a las recientes detenciones, encarcelamientos y crueles torturas del enemigo.

Además, la ampliación y el fortalecimiento de las filas de la Unión de la Juventud Comunista con jóvenes comunistas probados en la práctica revolucionaria, adquieren una importancia capital para el desarrollo del movimiento revolucionario de nuestro país.

Actualmente, en Manchuria del Este, los jóvenes pertenecientes a las amplias masas campesinas coreanas constituyen la mayoría de los activistas conscientes de elevado espíritu revolucionario antijaponés, y son en realidad las organizaciones de la Unión de la Juventud Comunista, compuestas por los mejores elementos, seleccionados de entre los jóvenes, las que van preparando revolucionariamente las aldeas, inculcándoles la conciencia revolucionaria. Si estas organizaciones obtienen éxitos en su trabajo, tendremos mejores cimientos para formar las organizaciones del partido en el futuro.

Por eso, es indispensable prestar primordial atención al trabajo de ampliar y fortalecer las organizaciones de la Unión de la Juventud Comunista y acrecentar sus filas con los mejores jóvenes de espíritu emprendedor, revolucionario y de buen entendimiento. En particular, hay que ganar para la Unión de la Juventud Comunista a los jóvenes activos de la Unión Antimperialista, de la Asociación de Campesinos y de la Asociación de Mujeres, que habían cumplido sus tareas debidamente, aprovechando bien las posibilidades legales, sin doblegarse ante la reciente represión salvaje del enemigo.

En segundo lugar, hay que restablecer y arreglar las organizaciones de masas destruidas, educar y cohesionar a las amplias masas para crear sólidas bases de la revolución entre estas.

La revolución no se puede llevar a cabo solo con un puñado de comunistas, sin el apoyo y participación activos de las grandes masas. Para incorporar a las masas a la lucha revolucionaria y convertirlas en una sólida fuerza política, es preciso imbuirles la conciencia revolucionaria y organizarlas mediante su amplia incorporación a las agrupaciones masivas. Por esta razón, el rápido restablecimiento, la ampliación y el fortalecimiento de las organizaciones de masas, así como elevar su papel, adquieren actualmente gran importancia para educar y conglutinar a las amplias masas antijaponesas y consolidar así la base de masas de la revolución.

En la actualidad, con las detenciones masivas que llevan a cabo los enemigos, las organizaciones de masas se hallan desmembradas y la gente se siente cohibida. En estas circunstancias debemos organizar

y desplegar con mayor energía la labor política para infundir ánimo a estas masas e incorporarlas ampliamente a las organizaciones revolucionarias.

Con miras a reconstruir y reajustar, ampliar y fortalecer las organizaciones de masas es necesario, ante todo, enviar núcleos dirigentes preparados a las diferentes localidades. A su vez, éstos deben conocer y atraer allí a los mejores núcleos de entre los obreros y campesinos pobres y, con su apoyo, reorganizar la Asociación de Campesinos, la Unión Antimperialista, la Asociación de Mujeres y el Cuerpo Infantil, que están destruidos, y ampliar sus filas.

Además, hace falta enviar un buen número de mejores núcleos directivos a las zonas donde no existen organizaciones y crear todo tipo de organizaciones de masas antijaponesas, tales como la Asociación de Campesinos, la Unión Antimperialista, la Asociación Revolucionaria de Ayuda Mutua, la Asociación de Mujeres y el Cuerpo Infantil. De esta manera debemos incorporar a los campesinos, con los peones y campesinos pobres como fuerza principal, a la Asociación de Campesinos; a los que fueron combatientes de elevada conciencia nacional del Ejército Independentista y del movimiento nacionalista, a la Unión Antimperialista; a los que nos tratan con simpatía, pero se mantienen en posición neutral, a los simpatizantes de la revolución y a los viejos debemos incorporarlos a la Asociación Revolucionaria de Ayuda Mutua; a las mujeres, a la Asociación de Mujeres; a los niños, al Cuerpo Infantil comunista. De este modo, todas las masas antijaponesas deben ser miembros de las organizaciones revolucionarias. Asimismo, para proteger de los ataques enemigos a las organizaciones y las masas revolucionarias, debe formarse la Guardia Roja —organización paramilitar—, con jóvenes y adultos forjados en el aspecto organizativo en la actividad de las organizaciones de masas, y que tienen firme combatividad y audacia, y para preparar las fuerzas armadas revolucionarias hay que instruir incesantemente en el aspecto militar a los miembros de la Guardia Roja.

En tercer lugar, con el objetivo de preparar firmes fuerzas

revolucionarias no solo es importante organizar a las masas, sino lo es también forjarlas en la lucha. Solo a través de la práctica revolucionaria se desarrollan los núcleos de la revolución y adquieren temple combativo las fuerzas revolucionarias. Pero, no se debe empujar a las masas hacia una descabellada sublevación de aventurerismo izquierdista, como la del 30 de Mayo. Solo cuando la lucha revolucionaria se libre basada en un análisis correcto de la correlación de fuerzas existente entre nosotros y el enemigo, y en una estrategia y una táctica científicas, podrá madurar la situación revolucionaria, formar núcleos dirigentes de la revolución y forjar organizativa y revolucionariamente a las amplias masas.

Los principios a que debemos atenernos en la táctica de la lucha son: desarrollar de forma gradual la lucha, pasando de las de menor envergadura a otras mayores, y de la lucha económica a la de carácter político, y combinar hábilmente la lucha legal con la semilegal y la ilegal.

Es preciso guardar estrictamente los secretos de la organización revolucionaria y agudizar al máximo la vigilancia revolucionaria en el trabajo para, de este modo, defender las organizaciones y proteger a las masas revolucionarias, de la represión y las maquinaciones disolutivas y de zapa del enemigo.

Hoy, los agresores imperialistas japoneses realizan desesperados esfuerzos para aplastar a las fuerzas revolucionarias antijaponesas del pueblo coreano, que se incrementan bajo la influencia de las ideas comunistas. Infiltran a sus agentes en nuestras filas y urden intrigas para descubrir los secretos de la organización, utilizando los descuidos y la falta de vigilancia. Los enemigos son siniestros y astutos. Si por culpa de una o dos personas insensibles y descuidadas, aunque sea en un mínimo grado, se revela un secreto, esto tendrá graves consecuencias para nuestra labor revolucionaria.

Mantener el secreto de la organización es para los revolucionarios como defender la vida, y su conservación es, para ellos, el deber número uno. Como quiera que libramos bajo la represión salvaje de los enemigos una lucha difícil para educar y despertar a las masas,

agruparlas en las organizaciones revolucionarias, ampliar continuamente estas y crear así el terreno de masas de la revolución, tenemos que realizar las tareas de manera flexible, siempre con gran vigilancia y disciplina para que no se revele ningún secreto. Particularmente, los miembros de la Unión de la Juventud Comunista y los de otras organizaciones revolucionarias tienen que guardar el secreto de su organización, aun a costa de su propia vida, sin dejarse engañados por las añagazas conciliatorias ni doblegarse ante las amenazas y chantajes de los enemigos.

En cuarto lugar, es preciso desenmascarar la política de discordia nacional que practican los agresores imperialistas japoneses y realizar poderosos esfuerzos para hacer más sólida la amistad combativa y la solidaridad revolucionaria entre los pueblos coreano y chino.

En el presente, los imperialistas japoneses, mientras fomentan activamente la discordia y el desacuerdo entre los pueblos coreano y chino —producto de la Sublevación ciega y aventurera de izquierda del 30 de mayo—, recurren a su manida política de sembrar cizaña entre las dos naciones y tratan de llevar a cabo más fácilmente su agresiva ambición, disgregando y poniendo en conflicto las fuerzas antijaponesas de ambos pueblos.

Debemos desenmascarar y denunciar ante las masas obreras y campesinas de Corea y China los daños originados por la aventurerista e izquierdista Sublevación del 30 de Mayo y la masacre despiadada y siniestra llevada a cabo por los militarotes reaccionarios del Guomindang, así como describir con pelos y señales las viles maquinaciones —que enemistan las naciones—, del imperialismo japonés que aviva sin cesar el conflicto fortuito que se produjo entre los pueblos coreano y chino. En particular, debemos hacer que las masas obreras y campesinas de Corea y China conozcan a ciencia cierta quiénes son sus verdaderos amigos y quiénes sus enemigos, de manera que se unan firmemente en la lucha contra los imperialistas nipones, enemigos comunes de los pueblos coreano y chino, y contra sus lacayos.

Hoy cuando los enemigos arrecian cada día más el terror blanco

contra las fuerzas revolucionarias y cuando un número considerable de personas no ha despertado aún, tendremos que chocar con un sinfín de escollos y vicisitudes en el trabajo. Pero, partiendo del deseo único de salvar la patria y la nación de la opresión de los gobernantes colonialistas del imperialismo japonés, debemos superar todos los obstáculos, penalidades y peligros, y consagrar todos nuestros esfuerzos a la materialización de la nueva línea organizativa.

Mediante la plena aplicación de la línea organizativa revolucionaria, tenemos que crear sólidos cimientos para poder vigorizar en corto plazo la revolución en el Este de Manchuria y, más adelante, en todas las zonas del interior de Corea, y transformar la lucha antijaponesa de liberación nacional en una lucha armada de carácter organizado.

ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA LUCHA ARMADA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONÉS

**Discurso pronunciado en la Conferencia de Cuadros
del partido y de la Unión de la Juventud Comunista,
celebrada en Mingyuegou, distrito de Yanji**

16 de diciembre de 1931

Compañeros:

La situación actual nos exige organizar y desarrollar inmediatamente la lucha armada contra el imperialismo japonés.

Al emprender el camino de agresión al continente, los imperialistas nipones intensifican desde todos los ángulos las ofensivas reaccionarias contra el pueblo coreano para “asegurar la retaguardia”. Reprimen con las armas el avance revolucionario del pueblo coreano y, a dondequiera que llegan, detienen, encarcelan y asesinan arbitrariamente a la inofensiva población. De esta manera, las contradicciones nacionales y clasistas entre el imperialismo japonés y el pueblo coreano son cada vez más enconadas.

La resistencia de los obreros, de los campesinos y de otros amplios sectores de masas a la cruel represión del imperialismo nipón se hace más fuerte, convirtiéndose gradualmente en lucha violenta.

La huelga general de los obreros portuarios de Wonsan, las huelgas de los mineros de Sinhung y de los obreros de la Fábrica de Gomas de Pyongyang, el motín de los campesinos de Tanchon y la lucha de los campesinos de la Hacienda Fuji en Ryongchon,

constituyen un testimonio de que nuestros obreros y campesinos han emprendido una lucha violenta contra el imperialismo japonés, armado hasta los dientes. Con motivo del Incidente Estudiantil de Kwangju también se ha dado un poderoso impulso a la lucha del joven estudiantado.

A la par del avance violento de la población en el interior del país, la lucha de los campesinos coreanos en Manchuria del Este también cobra un auge espectacular. La colosal y bien organizada lucha relacionada con la cosecha en la que participaron más de cien mil campesinos, realizada bajo la dirección de los comunistas coreanos, tomó un carácter violento y terminó con una victoria brillante, tras asestar golpes demoledores al imperialismo japonés y a los terratenientes reaccionarios.

La clase obrera, el campesinado, el joven estudiantado y otros sectores patrióticos de Corea comprenden cada vez mejor que sin la violencia revolucionaria no podrán librarse de la situación del esclavo sin patria ni conseguir las reivindicaciones vitales más elementales.

Dadas estas circunstancias, transformar la creciente lucha violenta de las masas en lucha armada, dándole un carácter organizado, es una demanda imperiosa de la lucha antijaponesa de liberación nacional.

El único camino justo para recuperar la patria y liberar a la nación del yugo colonial del imperialismo japonés es organizar y desarrollar la lucha armada.

El bandidesco imperialismo nipón ha ocupado nuestro país por las armas y mantiene su dominio colonialista en Corea gracias a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Para ahogar con violencia la lucha patriótica del pueblo coreano en todas sus formas, el imperialismo japonés mantiene en nuestro país, permanentemente, más de dos divisiones y ha creado más de 2 000 comisarías policíacas y gendarmerías y decenas de cárceles. Fraguando toda clase de infames leyes fascistas, priva al pueblo coreano de la libertad de expresión, prensa, reunión, asociación, manifestación y le prohíbe toda actividad política.

Valiéndose de toda clase de métodos y medios, los agresores

imperialistas japoneses tratan de convertir al pueblo coreano en un eterno esclavo colonial, objetivo a que no renunciarán ni mucho menos mientras no sean derrotadas sus fuerzas armadas agresoras.

Es absurdo pensar que los imperialistas nipones se retiren por las buenas de nuestro país. Lo prueban las experiencias históricas del movimiento antijaponés de liberación nacional de más de 20 años pasados.

Desde antes de la ocupación de Corea por el imperialismo japonés hasta hoy, nuestro pueblo ha venido librando sin cesar diversas luchas antijaponesas. Pero, el imperialismo nipón ha sofocado brutalmente estas luchas con las armas. Los patriotas lamentaban la ruina del país y reclamaban ardientemente la independencia, pero sin resultado alguno. Los nacionalistas de viejo cuño, sin hacer caso de la voluntad del pueblo y de manera estúpida, intentaban lograr la independencia por medio de “peticiones”, a las que el imperialismo japonés respondió con represiones sangrientas.

Tienen también lugar acciones armadas, como la lucha de voluntarios y el movimiento del Ejército Independentista que, por actuar en forma dispersa y no haberse guiado por una estrategia y táctica marxista-leninistas, fueron aplastadas separadamente por las fuerzas armadas contrarrevolucionarias del imperialismo nipón.

La experiencia demuestra a las claras que sin aniquilar a las fuerzas armadas agresoras del imperialismo japonés, de ninguna manera será posible realizar la aspiración nacional de la restauración de la patria.

Con miras a derrotar a las fuerzas armadas agresoras del vandálico imperialismo japonés y a restaurar la patria, hay que librar organizadamente la lucha armada, apoyada en una estrategia y táctica marxista-leninistas.

Es obvio que para lograr la liberación de la patria no podemos apoyarnos en fuerzas ajenas ni la podemos mendigar a nadie.

Tenemos que organizar y desplegar de manera activa la lucha armada para lograr con las propias fuerzas del pueblo coreano la restauración de la patria y la liberación nacional.

Compañeros:

Hoy, la apremiante situación revolucionaria creada con la ocupación de Manchuria por los imperialistas japoneses nos exige de modo perentorio tomar las armas.

Este es el período más propicio para desplegar la lucha armada y levantar una guerra masiva antijaponesa. Ello se debe, en primer lugar, a que el gobierno del Guomindang se ha paralizado, el aparato de dominación imperialista japonesa no se ha establecido aún, y por eso toda Manchuria se halla en un estado anárquico; en segundo lugar, a que el pueblo chino se levanta masivamente en la lucha antijaponesa, abriendo así una época de gran efervescencia revolucionaria. En la actualidad, amplios sectores del pueblo chino despliegan por todas partes el movimiento antijaponés de salvación nacional contra la ocupación de Manchuria por el imperialismo nipón. Aunque entre los destacamentos armados del movimiento antijaponés de salvación nacional son pocas en número las unidades armadas progresistas dirigidas por el Partido Comunista de China, si combatimos unidos con dichos destacamentos, podemos dar un impulso vigoroso a la lucha.

Ha llegado la hora de alzarnos todos, arma en mano, en la sagrada lucha por el restablecimiento de la patria. Movilicemos a todas las fuerzas patrióticas para la lucha armada contra el imperialismo japonés, sin distinción de ricos y pobres, de nobles y humildes, de filiación partidaria y de creencia religiosa. Debemos procurar que toda la nación se incorpore a la lucha armada antijaponesa, con el fusil el que lo tenga, aportando dinero el que disponga de él y fuerza el que no tiene más que ésta.

Debemos apoyar al pueblo chino en su lucha de liberación nacional contra el imperialismo nipón, nuestro enemigo común, y formar con él un frente unido para, de esta manera, ganarnos el apoyo masivo, tanto del pueblo coreano como de los amplios sectores del pueblo chino en Manchuria.

Así, debemos llevar a la victoria la Lucha Armada Antijaponesa con el apoyo y el respaldo activos de vastos sectores de los pueblos coreano y chino.

Debemos empezar por organizar las filas armadas y ampliar y desarrollar nuestras propias fuerzas armadas, pertrechándonos con las armas arrebatadas al enemigo. Debemos sacar provecho de las favorables condiciones geográfico-naturales de las zonas fronterizas de Corea y de las extensas regiones de Manchuria, pues con pocas fuerzas nos sería posible diezmar y desgastar incesantemente a las fuerzas armadas del enemigo y alzarnos, en definitiva, con la victoria.

Para ello es menester que organicemos y desarrollemos la lucha armada, cuya forma principal será la guerra de guerrillas.

Esta es una forma de lucha armada que permite conservar las fuerzas propias, y, al mismo tiempo, golpear duro, política y militarmente, al enemigo, y que hace posible aniquilarlo con pocas fuerzas, pese a su superioridad numérica y técnica. Si organizamos y desarrollamos la lucha armada en forma de guerra de guerrillas, basada en el activo apoyo y respaldo de las masas populares y en las favorables condiciones geográfico-naturales, podremos aniquilar a las fuerzas agresoras del bandidesco imperialismo japonés.

1. SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA GUERRILLA POPULAR ANTIJAPONESA

Compañeros:

Con miras a organizar y desarrollar la lucha armada, hay que preparar fuerzas armadas revolucionarias propias, capaces de derrotar a las contrarrevolucionarias enemigas. Para vencer al bandidesco imperialismo japonés debemos disponer de fuerzas armadas revolucionarias, capaces de preservarse y multiplicarse en la larga lucha y de diezmar y desgastar sin cesar a las fuerzas enemigas. Como tal fuerza armada revolucionaria debemos organizar la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Esta debe diferenciarse radicalmente de los cuerpos de voluntarios y el Ejército Independentista: destacamentos armados nacionalistas que propugnaban la independencia de Corea. La Guerrilla Popular Antijaponesa debe ser un auténtico ejército del pueblo, formado con los mejores hijos e hijas de obreros y campesinos, un ejército verdaderamente revolucionario, armado con las ideas marxista-leninistas y que lucha por la liberación de la patria, la libertad y la dicha del pueblo. La guerrilla debe ser un ejército político, que no solo combata por los intereses del pueblo, sino que también lo eduque, organice y movilice en la lucha revolucionaria; un ejército de la clase obrera, fiel a la revolución coreana y a la revolución mundial.

No partimos de cero para organizar las fuerzas armadas revolucionarias.

En días pasados hemos formado a comunistas de la nueva generación en las organizaciones de la Unión de la Juventud Comunista de Corea y de la Unión de la Juventud Antimperialista, constituyendo así la armazón que posibilita organizar a las fuerzas armadas revolucionarias.

El año pasado organizamos el Ejército Revolucionario de Corea y, a través de sus actividades político-militares, adquirimos ciertas experiencias y enseñanzas.

Sobre la base de estos éxitos y experiencias debemos impulsar poderosamente ante todo la organización de la Guerrilla Popular Antijaponesa, cuyos pilares serán los mejores jóvenes comunistas fogueados y probados en las duras pruebas de la lucha revolucionaria clandestina. Debemos organizarla en estrecha combinación con los avances revolucionarios de las masas, integrando en ella a obreros, campesinos y jóvenes patriotas de vanguardia, forjados y probados en la práctica de la lucha revolucionaria. Asimismo debemos luchar por fortalecer sin cesar sus filas.

Si queremos que la Guerrilla Popular Antijaponesa cumpla debidamente la misión de un auténtico ejército del pueblo, ejército de la revolución, debemos asegurar en ella la dirección de los

comunistas, al mismo tiempo que intensifiquemos la lucha para robustecer sus filas política y militarmente.

Adquirir armas es otra tarea importante a realizar, paralela a la organización de la guerrilla.

El hombre y el arma constituyen los dos elementos de las fuerzas armadas. Adquirir armas es uno de los factores principales que deciden el éxito en la lucha armada.

Ahora bien, ¿cómo armar a la guerrilla?

No tenemos donde adquirir armas, ni tampoco a nadie que nos las ofrezca. Así, pues, no tenemos otra alternativa que arreglárnoslas con nuestras propias fuerzas.

El único camino para hacernos de armas es arrebatarlas al enemigo con nuestras propias manos. Por supuesto que es peligroso y difícil. Sin embargo, si, por propia iniciativa, atacamos al enemigo con alto grado de decisión revolucionaria, con intrepidez y con espíritu de sacrificio, y si lo asaltamos de buenas a primeras, aprovechándonos de sus defectos o creándonoslos, podremos arrebatarle las armas y equiparnos con ellas. “¡El arma es como nuestra vida! ¡A las armas con armas!”, ésta debe ser nuestra inmediata consigna combativa.

Bajo esta consigna, y con el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, debemos arrebatar las armas al ejército agresivo del imperialismo japonés, al ejército del Nordeste que se ha rendido a éste, y a los policías japoneses y del Nordeste, así como a los recalitrantes terratenientes y burócratas reaccionarios, para acumularlas en aras de la futura Guerrilla Popular Antijaponesa.

Al mismo tiempo que nos hacemos de armas del enemigo, no debemos menospreciar la lucha por fabricar con nuestras propias manos lanzas, sables, porras, etc. Si, por lo menos, no poseemos estas armas elementales, no podremos arrebatar las armas al enemigo.

Debemos comenzar por organizar y armar pequeñas guerrillas en cada región, para convertirlas gradualmente en grandes

destacamentos de la fuerza armada revolucionaria.

Si nosotros, jóvenes comunistas, desempeñándonos como núcleos, organizamos la Guerrilla Popular Antijaponesa con los mejores hijos e hijas del obrerismo y el campesinado, y si libramos con habilidad la guerra de guerrillas en todas partes, golpeando sin descanso al imperialismo nipón, políticamente y militarmente, el enemigo se volverá impotente y será expulsado de Corea y de Manchuria.

2. SOBRE LA CREACIÓN DE LA BASE GUERRILLERA

Para organizar y librar la lucha armada en forma de guerra de guerrillas hay que crear bases guerrilleras. Solo contando con sólidas bases guerrilleras, podemos hacer una prolongada guerra de guerrillas, ampliando y fortaleciendo sin cesar sus filas aunque estemos cercados por un enemigo poderoso, así como proteger a las masas revolucionarias de las indiscriminadas masacres del enemigo. Sobre todo, como nuestra lucha armada no podrá disponer de ninguna retaguardia estatal ni de ninguna ayuda exterior, nos es sumamente necesario tener una base en la retaguardia, una base militar sólida y propia. Además, la base guerrillera es una necesidad perentoria para vigorizar, mientras libramos la lucha armada, el movimiento revolucionario en su conjunto, especialmente los preparativos para fundar un partido comunista.

La base guerrillera puede ser organizada en diversas formas, con arreglo a la situación objetiva y subjetiva dada, a las circunstancias y condiciones en que se libra la lucha, y al grado de preparación de las fuerzas armadas.

La situación actual exige que creemos una zona guerrillera en forma de territorio liberado. Solo cuando se establezca esa zona completamente liberada del sistema de dominación enemiga, será

posible llevar a feliz término los preparativos político-militares que permitan proteger a la joven fuerza armada revolucionaria y a las masas revolucionarias y desarrollar, al mismo tiempo, la lucha antijaponesa de liberación nacional en general, con la lucha armada como eje.

Para crear zonas guerrilleras es indispensable librar, como tarea de la primera etapa, la lucha por convertir a las vastas zonas rurales en revolucionarias.

Cuando se alcance esta tarea, esos lugares servirán, por una parte, de punto de apoyo provisional a la guerrilla en acción hasta que se cree la zona guerrillera y, por otra, de sólida base para la creación de esta zona. Además, en ese proceso se acumularán las experiencias necesarias para establecer la zona guerrillera.

Por eso, hay que convertir inmediata y vigorosamente las zonas rurales en revolucionarias para que una vez organizada la Guerrilla Popular Antijaponesa, sea posible desplegar sin demora las acciones guerrilleras, y aumentar sin cesar sus fuerzas militares y políticas, apoyándose en ellas. Por tanto, en un determinado período de madurez de condiciones, debemos crear firmes bases guerrilleras-zonas liberadas en las regiones favorables, apoyándonos en las zonas rurales revolucionarias.

Para crear bases guerrilleras-zonas liberadas deben existir fundamentalmente las tres condiciones siguientes; primera, una determinada base económica y un terreno de apoyo y ayuda por parte de las masas revolucionarias; segunda, zonas geográficamente favorables para defender la base guerrillera con pocas fuerzas armadas y desfavorables para los ataques enemigos a la guerrilla, aunque sea con armas modernas; tercera, tener fuerzas armadas con capacidad de defensa, aunque sea insuficiente.

Las regiones montañosas de las riberas del río Tuman, zonas fronterizas septentrionales de nuestro país, reúnen, más o menos, esas condiciones.

Más del 80% de su población son campesinos pobres que han huido de Corea por no poder aguantar más la despótica represión y

explotación que ejercía sobre ellos el imperialismo japonés; allí es relativamente alta la conciencia nacional y clasista de las masas gracias a que desde hace mucho se ha desarrollado un movimiento de ilustración socialista.

De modo especial, a partir de la primavera del año pasado, en que tuvo lugar la Conferencia de Mingyuegou, allí las organizaciones revolucionarias han crecido con rapidez abarcando a gran número de habitantes y el movimiento de masas registró un rápido ascenso con motivo de la reciente lucha relacionada con la cosecha.

Además, esta zona es una fortaleza natural desfavorable para los ataques enemigos, aunque sea con armas modernísimas, y favorable para la defensa de la guerrilla, ya que está rodeada por alturas y valles inaccesibles de tupidos bosques.

Asimismo es muy adecuada, por enlazarse con las cordilleras Hamgyong y Rangnim de la tierra patria, para internarse en el interior del país a fin de desarrollar el movimiento revolucionario.

Teniendo en consideración estas condiciones, debemos crear zonas guerrilleras, bases guerrilleras en forma de región liberada, en las áreas montañosas de las riberas del río Tuman y en las aldeas hechas revolucionarias.

En la zona guerrillera no solo debemos ampliar y desarrollar militar y políticamente la guerrilla, sino también ensanchar y fortalecer las organizaciones paramilitares como la Guardia Roja y el Cuerpo de Vanguardia Infantil, y armar a todo el pueblo para defender las bases guerrilleras. Al mismo tiempo, hay que impulsar la formación de buenos cuadros de la revolución coreana, intensificando la labor de todas las organizaciones revolucionarias, y organizar y movilizar con energía a las amplias masas en aras de la victoria de la lucha armada, agrupándolas como fuerza revolucionaria unitaria. En esas zonas hay que constituir también un gobierno revolucionario, llevar a cabo reformas democráticas, crear escuelas, hospitales, talleres de reparación de armas, imprentas, etc., y establecer un nuevo orden revolucionario.

Solo cuando se lleven a vías de hecho estas labores, la zona guerrillera podrá cumplir excelentemente su misión de base de la lucha armada, de base de la revolución coreana.

La zona guerrillera únicamente podrá ser consolidada en estrecha vinculación con las regiones rurales convertidas en revolucionarias. Si no existen estas regiones en torno a la zona guerrillera, ésta no podrá contactar con las amplias masas populares de las comarcas dominadas por el enemigo y se verá aislada dentro del cerco enemigo.

Por eso, después de establecida la zona guerrillera, debemos seguir infundiendo la conciencia revolucionaria en las regiones rurales. Para ello hay que crear organizaciones revolucionarias en las regiones rurales contiguas a la zona guerrillera y dar educación revolucionaria a las masas populares. Debemos también procurar que los cargos de alcalde de aldea y de cantón, que son unidades inferiores de la dominación enemiga, sean ocupados por compañeros nuestros. Si vastos sectores de las masas se convierten en revolucionarias y nuestros compañeros ocupan esos cargos, esas regiones solo estarán nominalmente bajo la dominación enemiga, pero, de hecho estarán, lo mismo que en la zona guerrillera, bajo la dirección del gobierno revolucionario. La ampliación de esas regiones creará condiciones decisivamente favorables tanto para crear, consolidar y desarrollar la zona guerrillera, como para asegurar las acciones de la guerrilla.

En estos días, los imperialistas japoneses, a fin de aplastar con la fuerza de las armas la lucha de liberación nacional del pueblo coreano, que de día en día cobra mayor auge en las zonas fronterizas septentrionales de nuestro país, recurren a una bárbara represión y masacre contra todos los coreanos, principalmente contra los revolucionarios y las organizaciones revolucionarias.

En estas condiciones, si no ampliamos con rapidez el área de las referidas regiones rurales y no creamos con éxito la zona guerrillera, nos expondremos a perder grandes masas revolucionarias.

Por lo tanto, debemos impulsar con energía la fundación de la base guerrillera, combinándola estrechamente con la organización de la Guerrilla Popular Antijaponesa.

3. PARA CREAR UN TERRENO DE MASAS A LA LUCHA ARMADA

Para organizar y desarrollar la lucha armada hay que crear una firme base de masas en la que la guerrilla pueda apoyarse en sus acciones.

La guerra de guerrillas es, en esencia, una guerra popular, cuya premisa es la participación entusiasta del pueblo. La participación, el apoyo y respaldo activos de las masas populares constituyen el factor fundamental para ampliar y fortalecer ilimitadamente la guerrilla y asegurar la victoria a la guerra de guerrillas. Solo contando con una firme base de masas y estrechos lazos consanguíneos con el pueblo, la guerrilla podrá alcanzar la victoria final, superando las dificultades y los reveses que implica una lucha prolongada y ardua.

Por eso, debemos intensificar la labor organizativa y política entre las amplias masas populares para agruparlas firmemente bajo la bandera de la Lucha Armada Antijaponesa.

La situación actual está convirtiéndose a favor del desarrollo del movimiento del frente unido nacional antijaponés, que abarca a todas las clases y capas de nuestra nación.

La invasión a Manchuria por el imperialismo nipón ha elevado como nunca el espíritu antijaponés de todas las clases y capas de la nación coreana, y la lucha antijaponesa de las masas va cobrando un brusco auge.

En el interior del país se ha incrementado la lucha violenta de los obreros, campesinos y jóvenes estudiantes y ha crecido con rapidez el

movimiento antijaponés de los nacionalistas conscientes y de los creyentes patriotas. En particular, el entusiasmo de los campesinos coreanos por la revolución se ha elevado como nunca en Manchuria del Este.

Si se pone en pleno juego dicho entusiasmo y el espíritu antijaponés de las masas y si se las organiza y moviliza mejor, será posible formar, a escala de todo el país, el frente unido nacional antijaponés y darle una férrea solidez a la base de masas de la lucha armada.

En días pasados, en la Manchuria central y oriental, penetramos profundamente entre los obreros, campesinos y otros sectores de la población coreana para crear agrupaciones de masas como son los sindicatos, la Asociación de Campesinos y la Unión Antimperialista, y llevamos a cabo una intensa labor política con miras a incorporar a ellas a amplias masas. Como resultado, se ha creado en cierta medida la base de masas para la lucha armada y se han acumulado abundantes experiencias en la labor política con las mismas.

De modo particular, en consonancia con la correcta línea organizativa aprobada esta primavera en la Conferencia de Mingyuegou, dimos un gran cambio a la labor política con las masas, logrando así hacer revolucionarias vastas regiones rurales de las áreas fronterizas septentrionales de nuestro país y de Manchuria del Este, y basándonos en estos éxitos, llevamos a la victoria la reciente lucha relacionada con la cosecha.

A fin de establecer firmes bases entre las masas para la Lucha Armada Antijaponesa debemos penetrar entre todas las clases y capas masivas antijaponesas —obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, pequeño-propietarios, capitalistas nacionales, creyentes, etc.—, para activar aún más su educación y concienciación encaminadas a enrolarlas en las organizaciones revolucionarias, apoyándonos en los éxitos y las experiencias logrados en la labor política con ellas.

Con el objetivo de consolidar la base de masas para la lucha armada es muy importante incorporar a todas las clases y capas de las

amplias masas populares en la Unión de la Juventud Antimperialista, la Asociación de Campesinos, la Asociación Revolucionaria de Ayuda Mutua y otras organizaciones revolucionarias e intensificar la educación revolucionaria entre ellas. Si queremos dar una buena educación revolucionaria a las masas, debemos comenzar por armarnos firmemente con las ideas revolucionarias de la clase obrera y adoptar la actitud revolucionaria de trabajar apoyándonos en las masas. De lo contrario, será imposible ganarnos la confianza de las amplias masas trabajadoras y desarrollar los movimientos de masas. Debemos, ante todo, compenetrarnos con los obreros y campesinos, masas principales de la revolución, impulsar la propaganda oral y escrita de acuerdo con las circunstancias y las personas, e inculcar conciencia clasista a sus elementos más avanzados, a fin de formarlos como revolucionarios. A través de ellos debemos hacer revolucionarias sus familias y aldeas y, a la larga, vastas regiones rurales.

Con la formación de núcleos directivos revolucionarios en todas partes y la incesante elevación de su papel rector, debemos crear de manera experimental organizaciones de base del partido, aumentar las de la Unión de la Juventud Comunista y ampliar y consolidar las de masas. De manera especial, debemos fortalecer en las áreas rurales la Asociación de Campesinos, la Asociación Revolucionaria de Ayuda Mutua y la Unión Antimperialista e incorporar activamente en ellas a las masas campesinas, dándoles así un temple organizativo.

Para establecer una firme base para la lucha armada entre las masas, debemos también seguir intensificando la labor de formar, forjar e incrementar las fuerzas revolucionarias de manera combativa y a través de la práctica revolucionaria.

Impulsando así continuamente el avance revolucionario de las masas debemos en este proceso engrosar y fortalecer las organizaciones revolucionarias, aumentar y fogear las fuerzas revolucionarias, para, de esta manera, dar mayor solidez a la base de masas para la Lucha Armada Antijaponesa.

4. ACERCA DE LA FORMACIÓN DEL FRENTE UNIDO ANTIJAPONÉS DE LOS PUEBLOS COREANO Y CHINO

Para librar con éxito la lucha armada contra el imperialismo nipón hay que formar, además, un amplio frente unido antijaponés de los pueblos coreano y chino.

Al ocupar Manchuria los imperialistas nipones han desencadenado la cólera del pueblo chino. Amplios sectores del pueblo chino han comenzado el movimiento antijaponés de salvación nacional, y algunas unidades del ejército del Nordeste se han levantado enarbolando la bandera antijaponesa.

La formación del frente unido de lucha contra los imperialistas nipones, enemigo común de los pueblos coreano y chino, aparece como un problema apremiante, inaplazable.

Solo cuando formemos un frente unido con las amplias fuerzas antijaponesas del pueblo chino, será posible asestar, con la férrea unidad de las fuerzas de los pueblos chino y coreano, aun mayores golpes políticos y militares a los agresores imperialistas japoneses.

Hoy por hoy, nuestra tarea más apremiante en este terreno es formar un frente aliado con los soldados del ejército del Nordeste que se han alzado, bajo la bandera antijaponesa de salvación nacional, contra la agresión del imperialismo nipón a Manchuria.

Los cabecillas militarotes de dicho ejército, que vacilantes y cohibidos ante esa agresión no le oponían resistencia, finalmente huyen al interior de China o capitulan ante el ejército agresor japonés. Al desatarse la agresión armada del imperialismo japonés, Zhang Xueliang, caudillo de los militarotes del ejército del Nordeste, huyó a Jinzhou y en octubre abandonó Manchuria para pasar, primero, a Shanhaiguan; y, posteriormente, al interior de China; no pocos jefes

de zonas militares del ejército del Nordeste se entregan sin lucha al ejército agresor del imperialismo japonés y se convierten en lacayos, en traidores a la patria.

Pero, gran número de soldados y algunos oficiales de conciencia nacional del ejército del Nordeste se amotinan contra los propósitos capituladores de las cabecillas militarotes y se van al monte.

En Manchuria oriental, el espíritu de no rendirse al imperialismo nipón se acentúa entre las unidades del ejército del Nordeste que se encuentran en las regiones de Helong y Yanji; en otras, como Wangqing y Antu, miles de soldados se levantan contra el imperialismo japonés, en grupos o individualmente.

En tales circunstancias, si formamos un frente aliado con las unidades antijaponesas chinas que dentro del ejército del Nordeste se rebelaron y levantaron la bandera antijaponesa de salvación nacional, las fuerzas armadas antijaponesas se ampliarán y fortalecerán con rapidez y asestarán mayores golpes político-militares a las fuerzas agresoras del imperialismo nipón.

Pero, en la actualidad algunas tropas antijaponesas, levantadas en aras de la salvación nacional, y algunas unidades campesinas armadas, aunque enarbolan la bandera antijaponesa, han sido engañadas por la perniciosa propaganda y las provocaciones de cizaña nacional del imperialismo nipón, y hostilizan a los coreanos, especialmente a los comunistas, tachándoles de “lacayos del imperialismo japonés” y de que “hacen roja a Manchuria”.

Si no les persuadimos de que están equivocadas y no las llevamos por un camino justo, surgirán grandes dificultades para unir a las fuerzas antijaponesas, haciéndose imposible concentrarlas en la lucha contra el imperialismo nipón.

Para desenmascarar la mentira contra los comunistas coreanos y las provocaciones de cizaña nacional del imperialismo japonés y fortalecer la unidad de lucha de los pueblos coreano y chino, debemos consagrar todos los esfuerzos a la formación de un frente aliado con las unidades antijaponesas chinas.

Lo primero que debemos hacer para formar dicho frente es

acercarnos con audacia a las unidades chinas antijaponesas e intensificar la labor con sus soldados.

Estas unidades, como tropas de los nacionalistas, son inconsecuentes debido al carácter vacilante de las capas superiores y a las limitaciones clasistas, pero son una gran fuerza antijaponesa. Al mismo tiempo que nos esforzamos por superar el carácter vacilante y la dualidad de la capa superior de dichas unidades a través de la lucha y fomentar activamente sus tendencias antijaponesas, debemos despertar, desde el punto de vista nacional y clasista, a sus soldados, masas principales de estas unidades y encauzarlos enérgicamente en la lucha antijaponesa.

Para constituir el frente aliado con las unidades antijaponesas debemos mantener el principio de formar el frente unido fundamentalmente con la capa inferior, o sea, con las masas de soldados, y, apoyándonos firmemente en él, constituir el frente unido con la capa superior. Como la capa superior de las unidades antijaponesas está formada por militares procedentes de las clases terrateniente y capitalista, con frecuencia vacila en la lucha antijaponesa. Pero, los soldados, la capa inferior, son masas principales que proceden en su mayoría del obrerismo y del campesinado, por lo cual pueden participar activamente en la lucha antijaponesa. Por eso, debemos compenetrarnos con audacia, ante todo, con los soldados antijaponeses y prestar profunda atención a la formación del frente aliado con ellos. Solo cuando logremos realizar el frente unido con la capa superior, apoyándonos en el frente unido con los soldados, será posible superar con facilidad el carácter vacilante y la tendencia de la capa superior a dejarlo todo a medio hacer, y desarrollar indefectiblemente el movimiento del frente aliado antijaponés en su conjunto.

Así y todo, no debemos descuidar el contacto con la capa superior de las unidades antijaponesas. El ejército es una colectividad poderosa en lo que respecta a organización, y se mueve por orden del mando superior. Por eso, si audazmente establecemos contacto con aquélla y logramos ganarla, esto será

muy favorable para la formación del frente aliado antijaponés.

Como medida organizativa encaminada a ganar activamente a las unidades antijaponesas chinas, tenemos que organizar cuerpos volantes en las regiones de Wangqing y Antu, donde están concentradas dichas unidades. Estos cuerpos deben hacer todo lo posible para conquistar a esas unidades antijaponesas y engrosar con ellas nuestras fuerzas armadas, a la vez que realicen una labor organizativa y política entre ellas para que participen activamente en la lucha antijaponesa.

Como vemos, paralelamente a la organización de la Guerrilla Popular Antijaponesa en los distritos, debemos trabajar de manera activa para la formación del frente aliado con las unidades chinas antijaponesas y desarrollar así con éxito la lucha armada contra el imperialismo nipón, enemigo común de los pueblos coreano y chino.

5. PARA INTENSIFICAR EL TRABAJO DE ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO Y LA LABOR DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD COMUNISTA

Compañeros:

Para cumplir con éxito las importantes tareas que nos planteamos, debemos crear organizaciones de base del partido en todas las regiones e intensificar la labor de las organizaciones de la Unión de la Juventud Comunista.

En consonancia con las resoluciones de la Conferencia de Mingyuegou del pasado mes de mayo, hemos logrado muchos éxitos en lo que se refiere a mejorar y fortalecer el trabajo organizativo de la Unión de la Juventud Comunista y la dirección sobre las organizaciones de masas.

Sobre la base de estos éxitos, debemos seguir prestando seria atención a la creación de organizaciones del partido y al

reforzamiento del trabajo de la Unión de la Juventud Comunista.

Es imprescindible elevar el papel de vanguardia de las organizaciones partidistas y promover la operatividad de la Unión de la Juventud Comunista para llevar a buen término las tareas de organización y desarrollo de la lucha armada, así como para acelerar con éxito los preparativos organizativos e ideológicos para fundar un partido marxista-leninista unitario.

Para estructurar la fuerza dirigente medular de la guerrilla y preparar la armazón organizativa del futuro partido comunista de Corea, debemos intensificar la vida en las organizaciones del partido.

Montar la armazón organizativa de la revolución solo es posible en el crisol de la forja organizativa, a través de una lucha práctica. Por eso, debemos incorporar a las organizaciones básicas del partido a los mejores obreros, campesinos e intelectuales progresistas forjados en la lucha política de masas y darles un poderoso temple partidista, capacitándolos como núcleos comunistas con una concepción revolucionaria del mundo, que no vacilen ante ninguna dificultad y revés y sepan cumplir por sí mismos las tareas revolucionarias.

Una tarea importantísima de la etapa actual es intensificar el trabajo de la Juventud Comunista, junto con el de las organizaciones del partido.

En vista de que las organizaciones del partido son aún débiles, solo ampliando y fortaleciendo sin cesar, mediante un buen trabajo, las filas de la Juventud Comunista, será posible formar un gran número de jóvenes comunistas, dinámicos y honestos no enfangados por el fraccionismo y todo tipo de oportunismo, y preparar mejor la estructura organizativa para la fundación del partido. De la misma manera, será posible fundar la Guerrilla Popular Antijaponesa, teniendo como núcleo a excelentes comunistas jóvenes, y organizar y desarrollar con ímpetu el movimiento de masas encaminado a apoyar y respaldar la guerrilla.

Para ampliar y desarrollar las filas de la Juventud Comunista es menester conocer bien las características de los jóvenes obreros,

campesinos y de otros sectores, a fin de adecuar a ellas el trabajo organizativo y político.

Al no comprender bien las características de los jóvenes de diversos sectores, algunos dirigentes de la Juventud Comunista no trabajan bien con los jóvenes obreros y campesinos y con otros jóvenes procedentes de las clases principales, diciendo que si no pueden asumir el papel de vanguardia por falta de conocimientos, que si no saben guardar los secretos, etc.; no los educan, les vuelven la espalda y, en fin, muestran poco entusiasmo en la tarea de enrolos en las filas de la Juventud Comunista. Por eso, jóvenes obreros y campesinos que sienten un fuerte odio clasista y tienen un gran entusiasmo combativo, no pueden ingresar en las filas de la Juventud Comunista.

Si somos indiferentes ante el trabajo con los jóvenes obreros y campesinos y no los captamos activamente para las filas de la Juventud Comunista, nos será imposible formar comunistas jóvenes procedentes de las clases principales.

El trabajo de la Juventud Comunista debe centrarse en los jóvenes obreros y campesinos.

Los jóvenes obreros, como desheredados, tienen un espíritu más revolucionario y organizativo y más propenso a la unidad que el resto de los jóvenes. Es más, se interesan vitalmente en la revolución por su trágica situación, puesto que viven sin derechos políticos, sumidos en insoportable hambre y pobreza. Por eso, se ponen a la cabeza de la lucha revolucionaria para destruir la vieja sociedad.

Por esta razón, si les damos educación revolucionaria y los agrupamos en las filas de la Juventud Comunista, aunque carezcan de instrucción, se convertirán todos en comunistas firmes.

Los jóvenes campesinos, la mayoría de la juventud de nuestro país, se ven sometidos a la más cruel opresión y a la más bárbara explotación feudal por parte del imperialismo japonés y de los terratenientes.

Por eso, aunque están atrasados políticamente y tienen poco temple organizativo, si despertamos en ellos el espíritu clasista, los

incorporamos a las organizaciones de la Juventud Comunista y a otras organizaciones revolucionarias, y les damos una buena educación política, cumplirán con honor su deber como grueso de la revolución, hombro con hombro con los jóvenes obreros.

Una tarea importante de la Juventud Comunista es agrupar a los jóvenes estudiantes avanzados, realizando bien el trabajo con ellos.

Los jóvenes estudiantes no solo son fuertes en espíritu de justicia, sensibles a las ideas avanzadas y a las tendencias de la época, sino que tienen también muy firmes ideas de transformación social y antifeudal para romper los grilletes de la vieja sociedad y construir una nueva.

En particular, los jóvenes estudiantes de nuestro país tienen una firme idea antijaponesa y una elevada conciencia nacional, ya que son objeto de opresión nacional y de discriminación por parte de los imperialistas nipones. Por eso, una correcta educación y una buena preparación organizativa bastarán para que los jóvenes estudiantes cumplan excelentemente su papel de precursores, consistente en divulgar las avanzadas ideas socialistas, ilustrar y despertar a amplias masas de obreros y campesinos y atraerlas al movimiento revolucionario.

Para consolidar las filas de la Juventud Comunista es importante formar en todas las regiones gran número de núcleos directivos con jóvenes obreros y campesinos de vanguardia. Debido a la cruel represión enemiga, solo entonces será posible educar bien a los amplios sectores juveniles, reforzar y desarrollar las organizaciones de la Juventud Comunista conforme a las exigencias de la revolución en desarrollo y orientarlos bien para que cumplan con honor su papel de vanguardia.

Los miembros de la Juventud Comunista deben marchar también al frente en educar, organizar y movilizar a las masas.

Como el trabajo revolucionario comienza siempre por la labor política con las masas, el deber principal del revolucionario es conocer los métodos de trabajo político. Los cuadros de la Juventud Comunista deben conocer el método de trabajo revolucionario

consistente en confiar en la fuerza de las masas, apoyarse sólidamente en ellas y movilizarlas en la lucha revolucionaria.

Compañeros:

Realizar o no la gran tarea histórica de recuperar la patria, al derrotar al imperialismo japonés mediante la lucha armada que organizaremos y desplegaremos, depende enteramente de cómo cumplamos las tareas revolucionarias que tenemos por delante.

Nosotros somos revolucionarios dispuestos a consagrar nuestras vidas a la lucha por la recuperación de la patria y por el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo.

Cualesquiera que sean las dificultades y los obstáculos, no cabe duda que cumpliremos con nuestro deber de comunistas y revolucionarios, llevando a cabo las tareas revolucionarias planteadas.

¡Todos, unidos, levantémonos a la lucha armada para aplastar al imperialismo japonés!

La victoria será nuestra, la patria será rescatada.

CON MOTIVO DE LA FUNDACIÓN DE LA GUERRILLA POPULAR ANTIJAPONESA

**Discurso pronunciado en el acto fundacional
de la Guerrilla Popular Antijaponesa**

25 de abril de 1932

Compañeros:

Hoy fundamos la Guerrilla Popular Antijaponesa, llamada a derrotar en lucha armada a los bandidos imperialistas japoneses y alcanzar el triunfo de la histórica causa de restauración de la patria.

Hace más de 20 años que los imperialistas japoneses ocuparon nuestra patria. Actualmente toda ella, con sus tres mil *ries* de territorio tan hermoso como un bordado en oro, está hecha, bajo los cascos de la caballería de los imperialistas japoneses, una verdadera colonia, y nuestra nación, con su larguísima historia de cincuenta siglos y brillante cultura, ha sido convertida en esclava colonial, cruelmente explotada y oprimida por ellos. A medida que crece la ambición del imperialismo japonés de agredir al continente se agranda más la tragedia de nuestra patria y nación.

Los imperialistas japoneses, tras desatar en septiembre del año pasado la guerra agresiva y ocupar Manchuria, practican contra el pueblo coreano el terror blanco más atroz esforzándose desesperadamente por extender la agresión al continente.

Con el fin de convertir a Corea en “sólida retaguardia” de su agresión al continente, han privado a nuestro pueblo de todas las

libertades políticas elementales: libertad de expresión, de prensa, de reunión y asociación; aplastan con la fuerza de sus bayonetas las acciones revolucionarias y por doquier detienen, encarcelan y asesinan en masa a la población inocente.

Son al extremo bestiales las atrocidades de los imperialistas japoneses contra el pueblo coreano también en el territorio de Manchuria, sobre todo de la oriental. En su intento de sofocar la lucha antijaponesa de nuestro pueblo, asaltan diariamente las aldeas de los coreanos y perpetran sañudas fechorías, matando, quemando y saqueando todo cuanto encuentran. Así es que hasta en tierra foránea nuestros compatriotas arrojados del país se ven condenados a una muerte tan cruel. La situación exige de nuestro pueblo optar por una de estas dos alternativas: o morir sentado, o alzarse en la lucha por la vida.

Hoy, nuestro pueblo se levanta decididamente por doquier haciendo frente a las monstruosas salvajadas del imperialismo japonés y libra combates.

Los obreros y campesinos responden a la represión fascista del imperialismo japonés con acciones violentas y los jóvenes de fervorosa sangre patriótica se unen en grupos, grandes y pequeños, buscando nuevos caminos de lucha. Ahora en el período de hambre primaveral, en Yanji, Wangqing, Helong, Hunchun y otros lugares ribereños del río Tuman más de cien mil campesinos bajo la dirección de los jóvenes comunistas coreanos se han incorporado a la lucha contra el imperialismo japonés, sus lacayos y los terratenientes reaccionarios.

El pueblo chino también batalla tesoneramente contra el imperialismo japonés. Desarrolla un movimiento antijaponés de salvación nacional contra la ocupación de Manchuria por los imperialistas japoneses, y a fin de combatirlos se organizan en Manchuria oriental y en otros distintos lugares unidades antijaponesas como tropas antijaponesas de salvación nacional, tropas antijaponesas de voluntarios y otras.

Tal desenvolvimiento de la situación corrobora la justeza de

nuestra línea de lucha armada expuesta hace 2 años en Kalun, en el distrito Changchun. Realmente, es ahora el momento más oportuno y adecuado para librar de lleno la lucha armada, previa organización en gran escala de las fuerzas armadas revolucionarias.

En el transcurso de una prolongada lucha sangrienta, nosotros, los jóvenes comunistas, y el pueblo revolucionario hemos cimentado la base para organizar la Guerrilla Popular.

En julio de 1930 constituimos, como labor inicial en la preparación de la lucha armada, el Ejército Revolucionario de Corea. Este fue la primera organización armada marxista-leninista en nuestro país. Los soldados del Ejército Revolucionario de Corea se desplazaron a las vastas regiones urbanas y rurales para consagrarse a una dinámica actividad política y militar entre los obreros, campesinos y jóvenes estudiantes, haciendo los preparativos para la formación de la guerrilla.

Luego, creamos organizaciones de la Unión de la Juventud Comunista y muchas otras revolucionarias en distintos lugares, constituimos en amplia escala la Guardia Roja, organización paramilitar, y formamos grupos guerrilleros, —aunque no muy numerosos—, en diversos lugares de Manchuria oriental.

Activando así la preparación para la fundación de la guerrilla, logramos cimentar una sólida base para crear la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Hemos hecho grandes esfuerzos en la formación de la armazón estructural de la Guerrilla Popular Antijaponesa y activado la vida orgánica de los soldados del Ejército Revolucionario de Corea y de los miembros de la Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, para forjar más su voluntad e ideología revolucionarias y lograr que acumularan valiosas experiencias necesarias para la lucha revolucionaria.

Uno de los problemas importantes que planteamos para prepararnos para la creación de la Guerrilla Popular Antijaponesa fue el de mejorar las relaciones con las unidades antijaponesas chinas. A consecuencia de la Sublevación del 30 de Mayo, desencadenada por los aventureristas

izquierdistas, y el “Incidente de Wanbaoshan”, fraguado por los imperialistas japoneses para enemistar a los pueblos coreano y chino uno con otro e inventar un pretexto para agredir a Manchuria, algunas personas y unidades antijaponesas chinas tenían en un tiempo un concepto erróneo acerca del pueblo y de los comunistas de Corea. Cometieron actos hostiles y difamatorios contra el pueblo y los comunistas coreanos, mientras que en Corea unos ladinos, instigados por el imperialismo japonés, desataron la llamada “campana para rechazar a los chinos”, que en consecuencia hizo más enconadas las relaciones entre los pueblos coreano y chino. Sin embargo, nosotros penetramos en las unidades antijaponesas chinas para desplegar una perseverante y abnegada labor y dimos ejemplos prácticos luchando resueltamente contra el imperialismo japonés. Así, lograda cierta mejoría en las relaciones entre los pueblos coreano y chino, y disipado el concepto erróneo de algunas unidades antijaponesas chinas hostiles a nosotros, conseguimos su colaboración con nuestra lucha antijaponesa.

Luchando por despertar la conciencia política de las masas populares y aglutinarlas en la organización, hemos creado en muchas zonas rurales en las riberas del Tuman sólidas bases de masas revolucionarias, aptas para librar la lucha armada.

Hoy, sobre la base de los éxitos alcanzados en este proceso preparativo, constituimos la Guerrilla Popular Antijaponesa, primera fuerza armada revolucionaria marxista-leninista de nuestro país, y lo proclamamos.

La Guerrilla Popular Antijaponesa está formada por obreros, campesinos y jóvenes patriotas amantes de su país y pueblo, y que se oponen al imperialismo japonés y sus lacayos, y es una auténtica fuerza armada revolucionaria defensora de los intereses del pueblo.

El objetivo y la misión de la Guerrilla Popular consisten en acabar con la dominación colonialista del imperialismo japonés en Corea y conquistar la independencia nacional y la liberación social del pueblo coreano.

Con la fundación de la Guerrilla Popular Antijaponesa, disponemos de nuestra propia fuerza motriz que se encargará y

conducirá directamente la lucha armada, vertiente principal del movimiento antijaponés de liberación nacional de nuestro país, y podemos asestar golpes decisivos a los invasores imperialistas japoneses y elevar a un peldaño superior esa lucha.

La fundación de la Guerrilla Popular Antijaponesa infundirá una gran fuerza y coraje al pueblo coreano, extenuado por la esclavitud colonial del imperialismo japonés, y lo estimulará a alzarse contra él, iniciando una nueva fase en la lucha por llevar a la práctica la línea del frente unido antijaponés y la orientación para fundar un partido marxista-leninista.

Compañeros:

Conforme a las exigencias de la situación creada debemos desplegar con pleno ímpetu la lucha armada, movilizand o todas nuestras fuerzas.

Con este fin, hay que fomentar, ante todo, el poderío de la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Solo cuando logremos fortalecer la Guerrilla Popular como fuerza armada revolucionaria de grandes destacamentos, podremos asestar golpes demoledores a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias de los imperialistas japoneses y desarrollar más aún la revolución coreana en todas sus manifestaciones, ampliando y fomentando la lucha armada y su influencia.

Para fortalecer la Guerrilla es preciso cultivar una infinita lealtad a la revolución en todos los cuadros de mando y los soldados.

La elevada disposición revolucionaria y la máxima fidelidad a la revolución vienen a ser la fuente de la fuerza y garantía decisiva de la Guerrilla Popular para derrotar al imperialismo japonés y conquistar la victoria. Por lo tanto, todos los cuadros de mando y los soldados de la Guerrilla Popular deben tener un sólido concepto revolucionario del mundo y conservar su entereza revolucionaria en cualquier situación desfavorable, armándose firmemente con el marxismo-leninismo y con la estrategia y la táctica de la revolución coreana mediante un intenso estudio político y forjándose constantemente en el crisol de la lucha.

Al mismo tiempo, los cuadros dirigentes y los soldados de la Guerrilla deben compenetrarse y lograr una estrecha unión de voluntad e ideología, establecer íntimas relaciones con el pueblo, defender los intereses vitales de las masas y mantener una férrea disciplina, mostrando así enteramente las mejores cualidades políticas y morales de un auténtico ejército del pueblo, ejército revolucionario.

Para vencer a los bandoleros imperialistas japoneses tenemos que incrementar lo antes posible las filas guerrilleras. Para lograrlo, en primer término, debemos incorporar en ellas a numerosos jóvenes progresistas y patriotas probados en la lucha práctica. Solo procediendo así, la Guerrilla Popular puede ser un auténtico ejército popular, un ejército revolucionario.

Además de engrosar las filas guerrilleras, nos vemos obligados a conseguir muchas más armas. Solo con patriotismo es imposible vencer a los imperialistas japoneses, dotados de moderno y novísimo armamento. Para vencer al enemigo armado hay que armarse a sí mismo.

Debemos enriquecer constantemente el arsenal de la guerrilla, arrebatando las armas al enemigo en asaltos por sorpresa o fabricándolas con nuestras propias fuerzas.

A fin de fortalecer aún más la Guerrilla Popular Antijaponesa sus cuadros dirigentes y soldados deben poseer y saber aplicar acertadamente las hábiles tácticas guerrilleras.

Solo mediante diestras tácticas guerrilleras es posible hacer de un enemigo superior en número y técnica un enemigo débil, aplastarlo y apoderarse fácilmente de su armamento, aun con pocas fuerzas.

Hoy día, los cuadros dirigentes y los soldados de la Guerrilla no conocen bien los métodos de combate guerrillero. Tenemos que combatir cara a cara con el imperialismo japonés, sin poder contar con una retaguardia estatal ni ayuda de fuerzas armadas regulares, pero carecemos aún de experiencia en la guerra guerrillera que nos sirva de referencia.

Dadas estas condiciones, hemos de acumular experiencias combativas y elaborar uno tras otro nuevos métodos de combate

guerrillero en un proceso ininterrumpido de batallas.

Al desplegar el combate guerrillero, debemos tomar por principio básico aniquilar cuantos enemigos nos sea posible conservando al máximo las fuerzas guerrilleras. Con este objetivo hay que entablar combates de segura victoria, sobre la base de un acertado análisis de la situación dada y la correlación de nuestras fuerzas y las enemigas.

Al desplegar combates activos llevando la iniciativa, debemos combinar acertadamente la protección de las fuerzas guerrilleras y la aniquilación del enemigo.

Para que la guerrilla logre aniquilar a muchos enemigos sin perder fuerzas propias, es necesario captar justamente los puntos débiles del enemigo y sacarles el mejor partido. El ejército del imperialismo japonés tiene diversos puntos débiles y limitaciones, entre ellos la esencial debilidad propia del agresor y el no estar acostumbrado a las circunstancias naturales y geográficas de estas regiones. Agudizando activamente y aprovechando al máximo estos puntos débiles del enemigo, debemos realizar por doquier emboscadas y ataques por sorpresa, manteniéndolo en inactividad y desgastándolo constantemente.

Mientras tanto, debemos impulsar activamente nuestra labor para crear en las riberas del Tuman al norte de Corea y en la Manchuria oriental zonas guerrilleras en las que la Guerrilla Popular pueda desplegar su acción.

Para que una guerrilla pueda llevar a cabo la lucha le es indispensable contar con bases en que pueda apoyarse.

En la situación actual, creo que es más conveniente establecer bases guerrilleras en las riberas del Tuman, en vista de sus condiciones naturales y geográficas y la composición de su población.

Hemos de tomar una medida para ampliar más, en lo sucesivo, las bases guerrilleras y llevar a cabo la lucha guerrillera en estrecha relación con el Ejército Independentista de Corea que actúa en las riberas del Amnok, en Manchuria meridional y en otras regiones. Además, hay que estrechar más las relaciones orgánicas con las

organizaciones revolucionarias en el interior del país y acercar poco a poco las bases revolucionarias al país.

Además, debemos dedicar más empeño en la labor para formar el frente aliado antijaponés con el pueblo chino.

A fin de crear ese frente hay que formar el frente aliado antijaponés con las unidades antijaponesas chinas.

Estas son fuerzas armadas capaces de combatir junto con nosotros al imperialismo japonés, enemigo común de los pueblos coreano y chino. Como fuerzas armadas considerables, han ocupado vastas regiones de Manchuria, librando allí acciones militares. Por eso, la formación del frente aliado de la Guerrilla Popular con las tropas antijaponesas chinas tiene gran significación para aislar y debilitar más a las fuerzas agresivas del imperialismo japonés y para asegurar la superioridad indiscutible de las fuerzas armadas antijaponesas.

Ya hemos mejorado en cierto grado las relaciones con las tropas antijaponesas chinas gracias a nuestro paciente y tesonero trabajo en este terreno.

Sin embargo, las relaciones entre la Guerrilla Popular y esas tropas no han alcanzado todavía el nivel necesario para formar el frente aliado antijaponés en todos sus aspectos. Algunos oficiales y soldados de las mencionadas tropas, engañados por las artimañas del imperialismo japonés enfiladas a sembrar la discordia nacional, mantienen una actitud hostil hacia los comunistas coreanos y la Guerrilla Popular Antijaponesa. En estas circunstancias tenemos que seguir realizando con tesón y paciencia la labor con ellas.

Para intensificar este trabajo es preciso, ante todo, organizar más cuerpos volantes de comunistas coreanos y elevar su papel.

Dado que las fuerzas guerrilleras son todavía débiles y una parte de los oficiales y soldados de las unidades antijaponesas chinas miran con hostilidad a los comunistas coreanos y la Guerrilla Popular, hemos de acelerar gradualmente los preparativos para la fundación del frente aliado antijaponés en múltiples aspectos, mejorando nuestras relaciones con esas unidades mediante las actividades de los cuerpos volantes e incrementando las fuerzas de la Guerrilla Popular.

Los cuerpos volantes deben penetrar en las tropas antijaponesas chinas y actuar junto con ellas, demostrándoles con persuasión y ejemplo práctico a sus oficiales y soldados que los comunistas coreanos y la Guerrilla Popular Antijaponesa son auténticos patriotas y combatientes que luchan valientemente contra los agresores nipones, para que tengan una comprensión justa de los comunistas coreanos y lleven a cabo una activa lucha antijaponesa.

Además, para reforzar la labor con las unidades antijaponesas chinas es preciso elevar más el rol del Comité de Soldados Antijaponeses.

Como día a día crece la esfera de trabajo con esas tropas, surge la necesidad perentoria de elevar más el papel del Comité de Soldados Antijaponeses con su misión exclusiva de trabajar con ellas.

Dicho Comité debe tomar en sus manos y resolver de una manera centralizada los problemas que surjan en el curso del trabajo con las unidades antijaponesas chinas y rectificar a tiempo las desviaciones que puedan surgir.

A fin de realizar con éxito el trabajo con esas unidades, hay que movilizar activamente a todos los miembros de la Guerrilla Popular y a las amplias masas revolucionarias, convirtiéndolo en un gran movimiento de masas. Solo así, las referidas tropas pueden desistir de su erróneo prejuicio sobre los coreanos y sobre los comunistas de Corea.

Aparte de esto, la Guerrilla Popular, realizando una labor fructífera entre las masas populares, tiene que fortalecer los lazos consanguíneos con estas y ganarse en la lucha su activo apoyo y respaldo.

Actualmente, luchamos contra el potente imperialismo japonés en duras circunstancias, sin retaguardia estatal ni ayuda exterior.

Solo debemos estar seguros en nuestras fuerzas unidas y firmemente convencidos de que venceremos al enemigo con nuestras propias fuerzas. Estas son precisamente las masas populares unidas y organizadas.

Debemos hacer la guerra guerrillera confiando y apoyándonos

únicamente en las fuerzas unidas y organizadas del pueblo.

Los lazos consanguíneos con las masas populares y su apoyo y respaldo activos constituyen la fuente del poderío de la Guerrilla Popular y la importante garantía de la victoria. Por esto, la Guerrilla Popular debe mantener cabalmente en sus filas un correcto punto de vista y actitud revolucionarios sobre las masas populares y una disciplina que proteja resueltamente la vida y los bienes del pueblo, y luchar, donde sea y cuando sea, apoyándose en las fuerzas de las masas populares y defender activamente sus intereses.

La Guerrilla Popular Antijaponesa debe realizar, además, un enérgico trabajo organizativo y político entre las masas populares coreanas y chinas para ganarse su apoyo y respaldo multilaterales y movilizarlas a desarrollar con dinamismo en todas partes la lucha política contra el imperialismo japonés compaginándola con la lucha armada.

Compañeros:

Somos los primeros honrosos miembros de la Guerrilla Popular Antijaponesa llamados a forjar los destinos de la patria y la nación.

El futuro de la patria y la nación depende totalmente de nuestra lucha.

Debemos cumplir con honor los deberes asumidos ante la patria y la nación, superando cualesquier vicisitudes y dificultades.

Para llevar hasta el fin la histórica causa de restauración de la patria, libremos todos con fervor la lucha armada contra el imperialismo japonés, manteniendo bien alta la bandera roja de la revolución.

POR LA AMPLIACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA LUCHA ARMADA AL INTERIOR DEL PAÍS

**Discurso pronunciado en la Conferencia de Jefes
de las Organizaciones Revolucionarias Clandestinas
y de Agentes Políticos de la Región de Onsong**

11 de marzo de 1933

Compañeros:

Es de muy profunda significación el que los responsables de organizaciones revolucionarias clandestinas y agentes políticos se reúnan así en la tierra patria para discutir las medidas encaminadas a realizar cuanto antes la histórica obra de la restauración de la patria.

Ustedes, estimulados por la fundación de nuestra Guerrilla y el establecimiento de sus bases, han hecho un gran trabajo.

En primer lugar, han intensificado la propaganda antijaponesa entre el pueblo del interior del país y llevado a cabo una dinámica labor para agruparlo en organizaciones revolucionarias. Así es como el ímpetu antijaponés de las masas se eleva a medida que pasan los días, y crece rápidamente el número de los que se incorporan a las organizaciones revolucionarias.

Además, han trabajado activamente en apoyo de la Guerrilla. Burlando la rigurosa vigilancia enemiga, las organizaciones revolucionarias internas del país nos han enviado muchos materiales de ayuda como tejidos, calzados, papel, medicamentos y otras cosas, hecho que constituye un gran estímulo para la Guerrilla.

Quisiera agradecerles sinceramente esta ayuda material y espiritual a la Guerrilla.

Compañeros:

Han transcurrido 23 años desde que los agresores imperialistas japoneses ocuparon nuestra patria, tierra de 3 mil *ríes*, tan hermosa como un bordado en oro. Los imperialistas nipones recrudescen cada día más su dominación colonialista, realizando, sobre todo, esfuerzos en extremo desesperados para salvarse de la crisis económica general que el mundo capitalista viene sufriendo desde hace unos años.

Los imperialistas japoneses tratan de encontrar una salida a esta crisis, en primer lugar, en la explotación y el saqueo despiadados de los obreros y campesinos de Corea.

Debido a la feroz explotación y pillaje de los imperialistas japoneses y sus lacayos, las condiciones de vida de los obreros y campesinos de Corea van empeorando más y más.

Si después de la ocupación del país por esos imperialistas los obreros coreanos se veían obligados a cumplir trabajos mal pagados, como esclavos, en el período de la crisis ya ni trabajo tienen y viven en la miseria. Los campesinos subsisten a duras penas con raíces de hierbas y alburas de árboles, por el elevadísimo pago de arrendamiento, la exorbitante carga tributaria y la brusca rebaja de precios de los productos agrícolas, a causa de la dominación colonialista del imperialismo japonés y la crisis. Aumentan de día en día los casos monstruosos en que los terratenientes o capitalistas les arrebatan queridos hijos a los campesinos que no pueden pagar las deudas, o los procesan por vía de apremio. Es enorme el éxodo de obreros y campesinos que, por no tener trabajo o porque les despojaron de sus tierras, marchan a Japón o a Manchuria en busca de medios de vida. Pero, adondequiera que vayan no encuentran satisfacción a sus anhelos, la miseria les persigue como la sombra.

La explotación y opresión feroces de los imperialistas japoneses y sus esbirros provocan una brusca aceleración de la diferenciación de clases en nuestro país. En las ciudades la clase media degenera en clase desposeída y en el medio rural el labrador en arrendatario.

A fin de sobreponerse al punto crítico de la crisis económica los imperialistas japoneses han tomado también el camino de la agresión a China.

Después de ocupar Manchuria por la fuerza de las armas, los imperialistas japoneses se preparan febrilmente para invadir el continente, y con el propósito de convertir a Corea y Manchuria en “segura retaguardia” para esta agresión, practican una política de despotismo medieval sin precedentes. Han reforzado en gran escala el ejército y la policía, han privado a nuestra nación de todos los derechos y suprimen hasta las huellas de libertad.

Los imperialistas japoneses se lanzan enloquecidos a aplastar la lucha antijaponesa de nuestro pueblo y a estrangular cualesquier aspiraciones a la independencia nacional. Bajo el eufemismo de mantener la “seguridad” y “aniquilar” al Partido Comunista en Manchuria, detienen, encarcelan y asesinan a combatientes antijaponeses coreanos y chinos, queman aldeas de coreanos y exterminan atrozmente a diestro y siniestro a la población inocente, no importa que sean ancianos, niños o mujeres.

En estas condiciones en que se recrudece la represión fascista de los imperialistas japoneses y ha desaparecido la posibilidad de toda actividad legal, muchos de nuestros obreros, campesinos, jóvenes y estudiantes de todo el país han tomado resueltamente el camino de la lucha contra ellos, mientras que en el Nordeste de China su pueblo se ha levantado en masa al combate violento contra dichos imperialistas armados.

En un año de lucha transcurrido después de fundada la Guerrilla Popular Antijaponesa hemos obtenido muchos éxitos.

En el curso de esta lucha nuestra Guerrilla Popular Antijaponesa ha conocido un rápido crecimiento y fortalecimiento.

Hemos ampliado sin cesar las filas de la Guerrilla con jóvenes llenos de vigor que al recibir la noticia emocionante de la creación de la Guerrilla llegaban dispuestos a participar en la lucha armada, así como con la juventud de las bases guerrilleras y con obreros, campesinos, jóvenes intelectuales ya probados y forjados en la pelea

contra el imperialismo japonés. Al propio tiempo que nos pertrechábamos con armas arrebatadas al enemigo, hemos hecho enérgicos esfuerzos para fabricarlas con nuestros propios medios. Así ha sido como las filas de nuestra Guerrilla se han ampliado y se ha fortalecido más su base de armamento.

En sangrientos combates contra el enemigo la Guerrilla ha acumulado muchas experiencias y se ha templado más. En el curso de la continuada y cruenta lucha para aniquilar al vandálico imperialismo japonés, nuestros guerrilleros han experimentado en su propia carne lo dura que es la lucha revolucionaria y han adquirido una mejor forja tanto espiritual como físicamente para poder vencer cualesquier dificultades o pruebas. La Guerrilla, que ha tenido que partir de la nada porque no había experiencia de guerra de guerrillas que le sirviera de referencia, luchando ha aprendido diversos métodos de combate guerrillero que le permiten hacer de un enemigo con grandes efectivos un enemigo débil y aniquilarlo, aun empleando escasas fuerzas.

Los avances al Sur y al Norte de Manchuria efectuados por nuestra Guerrilla durante seis meses desde el verano del año pasado ocupan un lugar de especial importancia en el fortalecimiento de la Guerrilla Popular Antijaponesa como fuerzas armadas revolucionarias.

En sus avances al Sur y al Norte de Manchuria nuestra Guerrilla Popular Antijaponesa ha demostrado plenamente ante la población de estas extensas zonas su poderío, le ha infundido fe en la victoria y ha ejercido una influencia revolucionaria. Esto ha movido a numerosos compatriotas a incorporarse a la organización revolucionaria. Además, hemos logrado éxitos en la formación del frente aliado antijaponés con las unidades antijaponesas chinas que eran hostiles a los comunistas coreanos, hostilidad explicable por el atraso político que tenían y la política de discordia nacional fomentada por el imperialismo japonés.

Otro éxito importante que hemos obtenido en un año transcurrido consiste en que hemos establecido las bases guerrilleras y desplegado apoyándonos en ellas intensas actividades militares y políticas y asestado así duros golpes al enemigo.

A partir de la primavera del año pasado hemos creado seguras bases guerrilleras en extensas riberas del Tuman. Bases en las que existen organizaciones revolucionarias y poder revolucionario, y en las que viven gentes que ayudan con todo corazón a nuestra Guerrilla, y hay establecimientos de intendencia, como talleres de reparación de armas y hospitales que prestan servicios a la Guerrilla. De esta manera, nuestra Guerrilla, que tiene que combatir a los imperialistas japoneses aun sin contar con una retaguardia estatal ni con el apoyo de fuerzas armadas regulares, ha llegado a poseer bases militar-políticas y de intendencia, y nuestro pueblo tiene en ellas el centro estratégico y táctico de la revolución coreana.

Apoyándonos en las bases guerrilleras creadas en extensas zonas próximas al río Tuman, hemos propinado al enemigo demoleedores golpes político-militares en las cercanías de la frontera, ejerciendo de este modo influencia revolucionaria sobre el pueblo del interior del país y animándolo a levantarse en la lucha antijaponesa. Así, pues, bajo la influencia de la Lucha Armada Antijaponesa se está desplegando sin cesar por todo el país una batalla antinipona que toma las formas más diversas.

Alarmados por la intensa actividad político-militar de nuestra Guerrilla, los imperialistas japoneses hacen desesperados esfuerzos para estrangularla en su cuna junto con sus bases. Traen a Manchuria del Este el “destacamento expedicionario a Jiandao”, compuesta por fuerzas de infantería, caballería, artillería e ingeniería. En particular, después de haber sometido a examen en enero de este año en la reunión conjunta de altos mandos militares y de organismos policiales el asunto de intensificar la ofensiva “punitiva”, se han lanzado furiosamente con grandes efectivos contra nuestras bases. Simultáneamente a estas ofensivas militares, maniobran con exasperación para bloquear económicamente las bases. Sirviéndose de un siniestro plan de cortarle a la Guerrilla la vía del abastecimiento de víveres y pertrechos militares, incendian todas las aldeas próximas a las bases, controlan los desplazamientos de la población y

mantienen un control riguroso sobre el empleo de los cereales, tejidos, sal, fósforos y otros artículos de consumo. Al propio tiempo, infiltran constantemente espías y elementos subversivos y saboteadores en las bases guerrilleras con la intención de descomponer a la Guerrilla desde dentro. A fin de impedir la influencia revolucionaria que la Lucha Armada Antijaponesa ejerce sobre el pueblo del interior del país, no dejan tampoco, encrespados por la ira, de reforzar la red de vigilancia en la línea fronteriza, para lo que concentran enormes efectivos. Instalan gran número de organismos de policía y distintas obras de defensa a lo largo de la frontera, extendiendo una rigurosa red de vigilancia.

Esta situación exige imperiosamente de nosotros sostener aún más alta la bandera roja de la revolución, conducir al fracaso las desesperadas maniobras del imperialismo japonés, extender y desarrollar la Lucha Armada Antijaponesa. A este respecto tiene mucha importancia el avance de nuestra Guerrilla al interior del país. Pues es así como podremos consolidar los logros ya obtenidos, asestar irreparables golpes político-militares a los imperialistas japoneses, que ocupan nuestra hermosa patria e imponen a nuestro pueblo toda clase de desgracias, ejercer fuerte influencia revolucionaria de la Lucha Armada Antijaponesa sobre el pueblo del interior del país, animarlo a incorporarse con ardor a la sagrada lucha antijaponesa y, más adelante, destruir definitivamente el bastión de la dominación colonialista del imperialismo japonés.

De ahí que debemos desarrollar y ampliar sin falta la Lucha Armada Antijaponesa al interior del país, pese a las siniestras maniobras de los enemigos y por muy difícil que se ponga la situación.

Para conseguirlo nos es preciso redoblar esfuerzos para crear y consolidar mayor número de zonas semiguerrilleras en extensas regiones del país lindantes a las bases guerrilleras que ya habíamos establecido en las riberas del Tuman.

La zona semiguerrillera a que nos referimos es una comarca revolucionaria que aparentemente está bajo la dominación

colonialista del imperialismo japonés, pero que en realidad está controlada y dirigida por nuestra Guerrilla.

Establecer y consolidar en el interior del país mayor número de zonas semiguerrilleras, tiene mucho valor, tanto para crear puntos de apoyo político-militar y la base de intendencia que se necesitan para desarrollar y extender la Lucha Armada Antijaponesa al interior del país, como para engrosar y robustecer aceleradamente las filas de la Guerrilla Popular Antijaponesa. Si creamos y consolidamos en el interior del país un número mayor de zonas semiguerrilleras podremos apoyarnos en sus organizaciones revolucionarias para instruir a nuestras masas básicas como fiel reserva de la Guerrilla, reserva que nos servirá de base para ampliar y fortalecer pronto las filas de la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Con los pequeños grupos armados del Ejército Revolucionario de Corea que hemos destinado a distintas regiones del interior del país hemos asentado una base de masas para la lucha revolucionaria, ejerciendo influencia revolucionaria sobre nuestro pueblo. Hemos enviado un buen número de agentes políticos a Onsong, Hoeryong, Musan, Kyongwon y otras partes del país a impulsar enérgicamente, de acuerdo con la situación creada, la formación de distintas organizaciones revolucionarias, educar a vastas masas en un espíritu revolucionario incorporándolas a dichas organizaciones y convertir esos territorios en zonas semiguerrilleras. Así es como también en la zona de Onsong se han creado organizaciones revolucionarias clandestinas y se está llevando adelante a buen paso la labor para infundir la conciencia revolucionaria a las masas.

Basándose en los éxitos ya conseguidos deberán ustedes reforzar más como zona semiguerrillera la región de Onsong, pues, además de que la composición clasista de su población nos es favorable y una buena parte de ella tomó conciencia revolucionaria, se encuentra cerca de las bases guerrilleras-zonas liberadas y tiene unas condiciones naturales y geográficas muy propicias para penetrar en la profundidad del país, pasando por las montañas Wangjae y Jung y la cordillera Hamgyong. Al mismo tiempo deben

crear y consolidar zonas semiguerrilleras en otras partes del país.

Con miras a crearlas la Guerrilla deberá intensificar más sus acciones de combate en las comarcas fronterizas, y las organizaciones revolucionarias clandestinas que actúan en el país tienen que desplegar un intenso trabajo para agrupar e inculcar conciencia revolucionaria a las grandes masas que se oponen al imperialismo japonés. Solo disponiendo de una amplia base entre las masas revolucionarias será posible, apoyándose en ella, fortalecer las fuerzas revolucionarias, paralizar el sistema de dominación imperialista japonesa y desarrollar la lucha antijaponesa en múltiples formas. He ahí la necesidad de formar bien en el sentido revolucionario a la mayoría de las masas de esas regiones que vamos a transformar en zonas semiguerrilleras.

Para crear zonas semiguerrilleras hay que aprovechar las favorables condiciones naturales que ofrecen las regiones forestales, con objeto de instalar en lugares adecuados puestos de enlace secretos y otros puntos de apoyo para las actividades.

Si de esta manera creamos por todo el país zonas semiguerrilleras seguras que nos sirvan de apoyo, podremos extender y desarrollar la Lucha Armada Antijaponesa a la profundidad del país.

Otra tarea que enfrentamos es cohesionar a toda la nación en una sólida fuerza política en la lucha contra el imperialismo japonés.

Con objeto de desarrollar y ampliar la lucha armada al interior del país y llevar hasta el final la histórica causa de la restauración de la patria, habrá que unir monólicamente como un solo haz a las masas de diferentes clases y capas de talante antijaponés, bajo la bandera del frente unido nacional antijaponés sobre la base de la alianza de obreros y campesinos. Esto es una justa medida tanto por el carácter de nuestra revolución, cuyo contenido principal es la liberación nacional antijaponesa, como por las condiciones reales en que se recrudece como nunca la ofensiva reaccionaria del imperialismo japonés contra la nación coreana. De hecho, solo agrupando a amplias fuerzas antijaponesas y luchando sobre esta base, se puede aislar y debilitar a las fuerzas contrarrevolucionarias, aplastar totalmente la

ofensiva reaccionaria de los imperialistas japoneses y obtener la victoria en la histórica causa de la liberación de la patria.

En la lucha contra los imperialistas japoneses participan no solo los obreros y campesinos sino también la nutrida clase de pequeños propietarios, e incluso una parte de empresarios muestran sentimientos hostiles a ellos, pues se ven condenados cada día más a la quiebra y la ruina por su política de saqueo colonial.

Debemos agrupar como un solo hombre bajo la bandera del frente unido nacional antijaponés a todos cuantos odian al imperialismo japonés y desean sinceramente la recuperación de la patria, sin distinción del estado de fortuna, del grado de conocimientos, del lugar de residencia y del sexo.

Para reunir como una sola fuerza política a toda la nación, hay que crear múltiples organizaciones de masas de diversas formas. Creo que es posible constituir organizaciones revolucionarias legales e ilegales con diferentes nombres de acuerdo con las peculiaridades de las localidades y las zonas respectivas. Urge organizar buen número de agrupaciones de masas de la forma que sea, por todo el país, por no hablar ya de las zonas fronterizas del Norte, y agrupar en ellas a amplias masas.

En vista de que la Alianza de Obreros y Campesinos, organización que actúa actualmente en la zona de Onsong, no logra agrupar a vastas masas antijaponesas, sería mejor reconsiderar su nombre y cambiarlo para que en adelante pueda atraer mayor cantidad de masas revolucionarias.

Y no solo agrupar a grandes masas antijaponesas en organizaciones, sino también educarlas constantemente en un espíritu revolucionario.

Hay varias formas de educación revolucionaria de las masas. Se puede estimular en ellas el fervor revolucionario mediante cenáculos de lectura secretos o actividades con publicaciones y educarlas en el espíritu revolucionario mediante clases nocturnas, explicaciones o charlas. Debemos educarlas constante y activamente, combinando de manera adecuada estas variadas formas.

La labor educativa habrá de subordinarse al cumplimiento de las tareas que nos plantea nuestro deber revolucionario. Para que sea así, es imprescindible que llevemos a conocimiento de las masas los crímenes de la agresión del imperialismo japonés, la naturaleza explotadora de los terratenientes y los capitalistas projaponeses, la lucha de nuestro pueblo contra dicho imperialismo y la manera de combatirlo, para que sepan bien cómo es este y se alcen decididamente en lucha revolucionaria.

La labor de educación de distintas clases o sectores de las masas deberá llevarse a cabo tomando en consideración las peculiaridades y el nivel de conciencia de la gente y con la debida seriedad y de manera activa adaptándose a las condiciones ilegales que nos impone la feroz dominación terrorista del imperialismo japonés.

Agrupando así a extensas masas bajo la bandera antijaponesa y dándoles educación revolucionaria, llegaremos a crear en todos los confines del país zonas de signo revolucionario en las que las grandes masas se incorporarán resueltamente a la lucha antijaponesa en todas sus formas.

Junto con nuestra preparación para ampliar y desarrollar la lucha armada hacia el interior del país, tendremos que combinar estrechamente con esta tarea el movimiento de masas.

Extender y desarrollar la lucha armada hacia el interior del país tiene un valor decisivo para ejercer influencia revolucionaria sobre la población del interior, estimularla poderosamente para la lucha antijaponesa y acabar definitivamente con la dominación colonialista del imperialismo japonés. La lucha de masas tiene gran importancia para crear condiciones favorables que permitan a asestar golpes a esa dominación, dar temple revolucionario a las masas, extender y desarrollar más la lucha armada. Pero, solo con esto no basta para acabar con el sistema de dominación colonialista de los vandálicos imperialistas japoneses, ni para conducir hasta la victoria la histórica causa de la recuperación de la patria.

He aquí la razón por la que concedemos importancia al problema de desarrollar y ampliar la Lucha Armada Antijaponesa al interior del

país y, al mismo tiempo, combinarla con la lucha de masas. Las organizaciones revolucionarias clandestinas y los agentes políticos deberán organizar y llevar a cabo activamente en las ciudades, en el campo y en las aldeas pesqueras del país diversas formas de lucha antijaponesa de las masas populares en combinación con la Lucha Armada Antijaponesa. De esta manera tendrán que propinar un golpe decisivo a los agresores imperialistas japoneses, ensanchar y fortalecer la base de masas de la revolución y acelerar la derrota del imperialismo japonés.

Los revolucionarios y el pueblo del interior del país deberán ayudar cuanto puedan a la Guerrilla y a la población de las bases guerrilleras.

En primer lugar, deben proporcionarle a tiempo a la Guerrilla informaciones acerca de la situación del enemigo. Para asegurar las acciones de combate de la Guerrilla, deben conseguir y proporcionar sin pérdida de tiempo datos fidedignos sobre la ubicación de los dispositivos de la represión y de los órganos de gobierno del imperialismo japonés, tales como las comisarías de gendarmes o policías, aduanas de frontera, puestos policíacos en los embarcaderos, ayuntamientos de distrito o cantón, así como los movimientos de las fuerzas armadas del imperialismo japonés. De momento deberán recoger y comunicarnos datos acerca de las actividades de los imperialistas japoneses, de modo que podamos atacarles en sus puntos importantes en las zonas fronterizas.

Entretanto, que los revolucionarios del interior del país organicen y promuevan más activamente el trabajo de ayuda a la Guerrilla y a la población de las bases guerrilleras. Así como hasta hoy lo han hecho, que sigan movilizando a las organizaciones revolucionarias y al pueblo para preparar y enviar a las bases guerrilleras mayor cantidad de material bélico y bienes vitalmente necesarios, utilizando diferentes métodos, incluso aprovechando las particularidades del terreno u otras condiciones naturales favorables. Así han de estimular a la Guerrilla y a la población de las bases guerrilleras y hacer gran contribución al desarrollo de la Lucha Armada Antijaponesa.

Compañeros:

Para llevar hasta el fin la histórica causa de la recuperación de la patria nos es necesario movilizar la fuerza de toda la nación y sostener una prolongada y cruenta lucha para derrotar a los vandálicos imperialistas japoneses. A fin de cumplir con éxito esta difícil y complicada tarea revolucionaria tenemos que disponer de un estado mayor de la revolución. De ahí que la fundación de un partido marxista-leninista sea la tarea más importante y más urgente para nosotros, los comunistas. Con vistas a crear ese partido habrá que formar y ampliar las filas de los comunistas pertrechados plenamente con las ideas marxista-leninistas, forjados y probados en la lucha práctica. Solo entonces, tomándolos como núcleo medular, podremos agrupar sólidamente en torno de ellos a las masas revolucionarias y llevar a buen término las complicadas tareas revolucionarias. No permitamos que ninguna idea fraccionalista y hostil penetre en el seno de las organizaciones revolucionarias, y desarrollemos mediante estas organizaciones una labor intensa por formar a los núcleos firmemente pertrechados con las ideas marxista-leninistas.

Espero de ustedes una gran contribución al desarrollo y a la expansión de la lucha armada hacia el interior del país y a la aproximación del día de la recuperación de la patria.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA EL MEJORAMIENTO Y FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD COMUNISTA

**Discurso pronunciado en la Conferencia
de Funcionarios de la Unión de la Juventud
Comunista, celebrada en Wangqing
*27 de marzo de 1933***

Compañeros:

Ya hace casi un año que, siguiendo la orientación dada en la Conferencia de Mingyuegou, fundamos la Guerrilla Popular Antijaponesa, con la que iniciamos la lucha armada organizada contra el imperialismo nipón.

Durante este período hemos creado zonas guerrilleras con forma de zonas liberadas en vastas regiones ribereñas del río Tuman. Desde el momento de su creación nuestra Guerrilla llegó a contar con una base que le permitió realizar ágilmente las actividades político-militares.

Apoyándonos en las bases guerrilleras hemos asestado a los agresores imperialistas japoneses demolidores golpes político-militares, hemos infundido un gran ánimo a nuestro pueblo a levantarse a la lucha antijaponesa y fortalecido nuestras propias fuerzas político-militares, ampliando y desarrollando sin cesar la lucha antijaponesa de liberación nacional en general, que tiene la Lucha Armada Antijaponesa como centro.

En el transcurso de este tiempo, nuestra Unión de la Juventud Comunista y sus miembros han realizado trabajo verdaderamente grande. Desplegando actividades organizativo-políticas entre amplios sectores de la juventud, sus organizaciones incorporaron buen número de jóvenes a sus filas y lograron que estos contribuyeran activamente al desarrollo de la Lucha Armada Antijaponesa. Los miembros de la UJC y otros jóvenes integrados en la Guerrilla mostraron plenamente en los combates incomparable valor, audacia y espíritu de sacrificio. Los de las zonas guerrilleras consolidaron las bases y las defendieron a pie firme de los ataques del enemigo. Los miembros de la UJC y demás jóvenes en las zonas controladas por el enemigo, pese a la cruel represión, dieron activo apoyo y respaldo en lo moral y material a la Guerrilla y desarrollaron con energía diversas formas de lucha antijaponesa.

Los imperialistas japoneses, alarmados por la intensificación de la actividad político-militar de la Guerrilla y viendo cómo bajo su influencia toma auge la lucha antijaponesa que nuestro pueblo desenvuelve en variadas formas, actualmente maniobran enfurecidos para destruir la Guerrilla y sus zonas.

Esta situación nos exige urgentemente promover una mayor concientización ideológica en el mayor número de masas antijaponesas y su organización para incorporarlas a la lucha, para frustrar las febriles maniobras de los imperialistas nipones y extender la Lucha Armada Antijaponesa. Sobre todo, incorporar extensas masas juveniles se nos presenta como una tarea de suma importancia. Y es por el papel que desempeña la juventud en la lucha revolucionaria. Los más valerosos tanto en los combates de la Guerrilla como en la labor organizativo-política en la zona controlada por el enemigo, son precisamente los jóvenes. Nadie más que la juventud está llamada a responsabilizarse por el futuro de nuestra revolución.

Sin embargo, en la actualidad, la labor de la UJC a todos los niveles no se realiza con la energía que reclama el desarrollo de nuestra revolución. Por el informe y las intervenciones podemos

constatar que adolece de serios defectos. No admite en sus filas a muchos que lo merecen, ni conduce bien el trabajo de educación y preparación de los jóvenes de las distintas clases y capas.

Yo quisiera aprovechar la oportunidad de esta reunión para referirme a algunos problemas que tienen que ver con la rápida corrección de los defectos que se dejaron ver en el trabajo de la UJC, con el aumento y robustecimiento de sus organizaciones, con la misión de mejorar e intensificar la labor de propaganda y educación entre las masas juveniles.

En primer lugar, hay que aumentar y fortalecer las organizaciones de la UJC.

Es la tarea más importante en la hora actual. Solo si crecen y se consolidan sus organizaciones la UJC podrá elevar su combatividad, cumplir dignamente su misión revolucionaria y hacer aportes al fortalecimiento de la Guerrilla. Pero, por ahora, dicha tarea no se lleva a cabo debidamente.

El defecto que más se deja ver en la labor organizativa es la tendencia izquierdista a cerrar puertas, que se expresa en no dar entrada en sus filas a jóvenes preparados, para lo que les ponen condiciones de ingreso demasiado exigentes. Está claro que deben guiarse por el principio de seleccionar y admitir a los mejores. Pero, con todo, están cometiendo un gran error al negar la entrada a jóvenes forjados y experimentados en trabajo clandestino de varios años, poniendo como pretexto ciertos defectos en su actitud ante el trabajo, como también negando el ingreso a obreros y campesinos por falta de conocimientos y a estudiantes porque son menores de edad. Si tienen defectos en su modo de trabajo eso siempre se puede corregir con la educación y, en cuanto a los que fallan en el trabajo por falta de conocimientos, pues basta con darles instrucción y dotarles de más capacidad.

Es injusto también considerar menores de edad a los que tienen cerca de veinte años. El general Nam I, un hombre de armas nuestro, dijo que si un hombre de veinte años es incapaz de contribuir a la pacificación del país, nadie dirá de él después que fue un hombre. Si

aun en la antigüedad se consideraba esto así, hoy no hay razón ninguna para decir que son inmaduros los jóvenes de esta edad.

Hoy, algunas organizaciones de la UJC, con el pretexto de que si admiten a muchos jóvenes se podrían divulgar sus secretos, rechazan incluso a los que normalmente debían dar entrada. Este es otro fenómeno perjudicial. Desde luego, tenemos el deber de conservar al precio de la vida los secretos de la organización, cuidar que no se divulguen. Pero, si por eso nos vamos a mostrar indecisos en el trabajo de ampliación de la UJC, entonces no podremos fortalecer las fuerzas revolucionarias. Todo se resolverá si se educa bien a los jóvenes en la necesidad de guardar el secreto revolucionario.

Esta tendencia izquierdista a cerrar las puertas acarrea hoy enormes daños al desarrollo y consolidación de las organizaciones de la UJC. Nos han dicho que en un lugar de una zona controlada por el enemigo, hay más de cien jóvenes con más de un año de militancia en las tres agrupaciones, o sea en la Asociación de Campesinos, la Unión Antimperialista y la Asociación Revolucionaria de Ayuda Mutua o en la Vanguardia Infantil, pero como consecuencia de esta errónea tendencia solamente dieron entrada en la UJC a tres o cuatro. No podemos tolerar más este fenómeno.

Tenemos que acabar del todo con la tendencia izquierdista de puerta cerrada, y recibir sin temor a los jóvenes probados en la lucha contra el imperialismo japonés.

La UJC tiene que dar entrada con preferencia a jóvenes de la Guerrilla y a los que pasaron la prueba de la lucha como integrantes del Cuerpo de Autodefensa Antijaponés y de otras agrupaciones revolucionarias en las zonas guerrilleras. Internarse también profundamente en las zonas controladas por el enemigo para incorporar a jóvenes avanzados y dispuestos. En el momento presente, la juventud vive en su absoluta mayoría en estas zonas, donde las organizaciones de la UJC quedaron muy mermadas por la acción subversiva del enemigo. En esta situación es preciso que la UJC a todos los niveles despliegue una labor hábil entre esos jóvenes para atraerlos en gran número a sus filas.

Ante todo, se incorporará activamente a los jóvenes obreros, firmes de espíritu revolucionario, de espíritu de organización y de cohesión, y también a jóvenes campesinos. La inmensa mayoría de los jóvenes de nuestro país son campesinos, y una gran parte de ellos son de hecho proletarios del campo. Es muy importante recibir en las organizaciones de la UJC a los jóvenes campesinos que tienen conciencia de clase y prepararlos como integrantes del grueso de la revolución junto con los jóvenes obreros.

La UJC nunca deberá descuidar la admisión de los estudiantes progresistas. Los jóvenes estudiantes de nuestro país tienen muy desarrollada conciencia nacional y alto espíritu patriótico porque se ven oprimidos y humillados por el imperialismo japonés. Y en general ellos, independientemente de su origen social, son sensibles a la tendencia de la época y están deseosos de saber la verdad. Esto puede hacerlos intérpretes de los avanzados ideales comunistas y pioneros del movimiento de ilustración socialista. Lo prueba elocuentemente el movimiento estudiantil de Kwangju, en noviembre de 1929.

Esforzándonos para acabar con la tendencia izquierdista de puerta cerrada en la labor de organización de la UJC, cuidémonos de caer en la tendencia derechista.

Esta tendencia se muestra en el hecho de que con el pretexto de ampliar y fortalecer la UJC, tratan de admitir sin principio a jóvenes que no conocen y que no están preparados. Hay organizaciones de la UJC en las zonas guerrilleras y en territorios controlados por el enemigo que, lejos de dedicarse a la educación clasista y a la educación en el espíritu patriótico antijaponés, tratan de admitir sin miramiento a jóvenes no preparados políticamente. ¿Cómo podremos recibir en la UJC, organización de vanguardia de las masas de la juventud obrera y campesina, a jóvenes faltos de conciencia de clase y de espíritu patriótico antijaponés? De continuar este fenómeno, los elementos espurios o gente advenediza podrán infiltrarse en sus filas, debilitarle la capacidad combativa y, con el tiempo, destruirla.

Tenemos que rechazar resueltamente tanto la tendencia izquierdista

de puerta cerrada como la derechista y agrupar un mayor número de jóvenes valientes y avanzados con un buen trabajo de organización. Es así como debemos ampliar y fortalecer constantemente la UJC.

En segundo lugar, sus organizaciones a todos los niveles deberán mejorar e intensificar la educación ideológica entre extensas masas de la juventud.

Para cohesionar fuertemente a la UJC e integrar en ella amplias masas juveniles es indispensable afianzar la educación ideológica. Solo elevando la conciencia ideológica de los jóvenes se podrá acrecentar su papel en la lucha revolucionaria y anticipar el triunfo de la causa histórica de recuperar la patria.

Asustados por el cada día creciente despliegue de la Lucha Armada Antijaponesa, los imperialistas nipones intensifican la ofensiva de “castigo” contra la Guerrilla y sus bases y, al mismo tiempo, promueven desesperadamente intrigas políticas destinadas a desorganizar y destruir desde dentro las filas de nuestra revolución. Dada esta situación, si no fortalecemos la educación ideológica de los jóvenes, no podremos contrarrestar la ofensiva militar e ideológica de los enemigos ni ampliar y desarrollar ininterrumpidamente la Lucha Armada Antijaponesa.

Pero, por ahora, la UJC cojea en esta labor.

Su deficiencia principal consiste en que la llevan a cabo sin un objetivo o contenido claro, sin tener en cuenta las características de la gente a la que se educa.

Cuando la educación ideológica carece de contenido y se imparte ignorando las características de la gente, puede resultar peor que la predicación de un misionero cristiano. Ahora, se habla mucho de propagar el marxismo-leninismo, pero recurren con frecuencia a la palabrería huera, desprovista de contenido e indiferente al auditorio, y por esta razón no consiguen ganar a la gente.

Los jóvenes tienen sus propias características: espíritu emprendedor y revolucionario, heroísmo, aspiración ardiente a la verdad y a una sociedad ideal y más sensibilidad en general que las demás gentes. Pero, las organizaciones de la UJC actúan

uniformemente en la labor de propaganda y agitación o en la educación individualizada, en lugar de desenvolverlas imprimiéndoles vida a estas peculiaridades de los jóvenes, tomando en consideración la realidad y las costumbres de las diferentes localidades y qué demandas urgentes tienen.

En este momento, lo fundamental en la labor de educación ideológica que realiza la UJC consiste en inculcar a la juventud la idea patriótica antijaponesa, fomentar en ella la toma de conciencia clasista para que se incorpore con entusiasmo a la sagrada lucha contra los japoneses por la liberación y la independencia de la patria y marche a la vanguardia de esta lucha.

Las organizaciones de la UJC deben realizar constantemente entre las amplias masas de jóvenes la propaganda que desenmascare la virulenta política colonial y la astucia del imperialismo japonés y el cruel genocidio contra nuestro pueblo. Es así como tomarán firme conciencia ideológica antijaponesa.

Pero, a un tiempo intensificarán la educación que les haga ver claramente la naturaleza explotadora y la traición a la nación por parte de los terratenientes y capitalistas projaponeses y otros lacayos del imperialismo nipón.

Hoy es esencial fortalecer la educación patriótica, ya que solo así se podrá despertar en nuestros jóvenes el orgullo y la dignidad nacionales, fomentarles un profundo sentido de odio y de hostilidad hacia los imperialistas japoneses, los ocupantes de los tres mil *ries* de nuestra hermosa tierra patria, estimularlos a levantarse activamente a la lucha contra estos. Hemos de ser constantes en la tarea de educar a los jóvenes de forma que amen infinitamente a la patria, que sepan bien y tengan en aprecio la historia de la lucha y la brillante cultura nacional de nuestro pueblo y que tomen mayor conciencia de independencia nacional.

Para que se incorporen en creciente número a la sagrada lucha antijaponesa, tenemos que infundirles optimismo revolucionario. Es deber de las organizaciones de la UJC intensificar entre la juventud la propaganda y la educación que le hagan ver que el imperialismo

japonés es vulnerable e inevitable su derrota, que es justa la causa de nuestra revolución y legítima su victoria, para que luche sin desmayo y con tesón sobreponiéndose a las dificultades o vicisitudes que encuentre en el camino.

Tenemos también que fomentar vigorosamente entre la juventud la labor de educación ideológica para el fortalecimiento de la solidaridad combativa con los jóvenes chinos. Este viene a ser uno de los eslabones principales para contrarrestar las intrigas de discordia nacional que siembra el imperialismo japonés y robustecer las fuerzas revolucionarias antijaponesas. Intensificando la educación ideológica la UJC deberá formar un frente unido con los jóvenes chinos en la batalla contra el imperialismo nipón, enemigo común de los pueblos coreano y chino, y especialmente darle un fuerte impulso al trabajo con las unidades antijaponesas chinas.

La UJC deberá conducir eficazmente la labor de educación ideológica en estrecha relación con el deber revolucionario que a los jóvenes corresponde. Obrando de esta forma, la educación ideológica no se reducirá a ser simple cháchara, sino que será realmente de provecho para la revolución.

Por el momento deberá llevarla a cabo combinadamente con la puesta en práctica de la orientación dada para la Lucha Armada Antijaponesa, con objeto de que los jóvenes, imbuidos de firme fe en la victoria de la revolución, defiendan a pie firme la zona guerrillera, apoyen y respalden fielmente a la Guerrilla Popular Antijaponesa, tomen resueltamente un puesto en diversas formas de la lucha antijaponesa.

La educación ideológica entre los jóvenes se realizará sin falta con las formas y métodos que concuerden con sus características.

Si por ignorar el carácter o las cualidades de los jóvenes, resulta uniforme, no se logrará el éxito deseado. Las organizaciones de la UJC deberán programar, de acuerdo con el temple y el carácter de los jóvenes, actividades de propaganda oral como conferencias, charlas y discursos, seminarios políticos y otras actividades literario-artísticas y deportivas.

La educación ideológica puede tener éxito solo cuando concuerde con el nivel de preparación del público correspondiente.

Y para que ello sea así, se necesita primero conocer bien a la gente a quien va dirigida. El doctor estudia la constitución física y el carácter del enfermo antes de proceder al tratamiento. Porque aunque sea la misma enfermedad, revela diferentes síntomas según el carácter y el estado físico del enfermo, y han de ser distintas también las medicinas y las dosis. Del mismo modo, las organizaciones de la UJC tienen que conocer con exactitud la posición clasista y el nivel de preparación ideológica de la gente para, en función de esto, darle la educación correspondiente.

En la educación ideológica se empleará un lenguaje claro, comprensible para todos.

Si usamos palabras extranjeras o términos incomprensibles, sin importar que los jóvenes los comprendan o no, no dará los resultados esperados, será contraproducente, y mejor sería no haberla efectuado. Si se reúne a jóvenes campesinos de bajo nivel de conocimiento y se les arenga con palabras pomposas, incomprensibles, mezcladas con extranjerismos, diciendo que si la sociedad *burguesa* tiene que ser derrocada y el *proletariado* hacerse del poder, que si es preciso instituir los *soviets*, que si el internacionalismo *proletario*, y así por el estilo, ellos dirán: “Este joven sí que está loco. ¿Cómo pretende hacer la revolución coreana empleando no el coreano, sino un lenguaje extraño? No dijo en todo el día una sola palabra sobre la independencia de Corea”. Está claro que tal propaganda no va a tener ningún éxito, al contrario, desilusionará a los jóvenes. Así, pues, que las organizaciones de la UJC eduquen con un lenguaje fácil, accesible a los jóvenes, que dejen lo altisonante.

El trabajo de transformación ideológica y de organización y movilización de los jóvenes para la lucha revolucionaria no se podrá cumplir con una o dos campañas de educación, sino únicamente con una labor continua y paciente. Las organizaciones de la UJC deben estimular a todos los jóvenes a incorporarse activamente a la sagrada lucha contra el imperialismo japonés, persistiendo en la educación, o

sea, explicando y persuadiendo con paciencia dos veces si no basta con una, diez o cien veces si son insuficientes dos.

En tercer lugar, la UJC ha de dirigir con responsabilidad el trabajo del Cuerpo Infantil comunista.

Esto constituye una importante garantía para el fortalecimiento de las organizaciones de la UJC y, más adelante, de la Guerrilla Antijaponesa. Los miembros del CI son los protagonistas del futuro. Sin fortalecerlo no habrá una organización fuerte de jóvenes comunistas y sin contar en la UJC con miembros fieles, políticamente preparados, tampoco se podrá crear un partido revolucionario de la clase obrera sobre una sólida base. Fortalecer en este momento el trabajo del CI quiere decir fortalecer también la UJC y, más adelante, colocar los cimientos del partido. De aquí la denominación de las “uniones de tres generaciones”, refiriéndose al CI, a la UJC y al partido. Hasta se ha compuesto una canción que enaltece el robustecimiento de estas uniones.

Es necesario que la UJC eduque a los niños en el amor ferviente a la patria y el odio al enemigo. Hablarles claramente de la belleza de nuestro país, de la abundante riqueza de nuestro subsuelo, de la enorgullecida historia de lucha y la brillante cultura nacional de nuestro pueblo, pero explicándoles al mismo tiempo, claramente, que los imperialistas japoneses, los terratenientes y capitalistas son nuestros enemigos, para que desde la niñez le tengan amor a la patria y al pueblo y odio al enemigo.

Los orientará asimismo a participar fielmente en la vida de la organización. Así se formará en ellos sistemáticamente el concepto de la organización, para que aprecien a su colectividad, aprendan a vivir apoyándose en ella y a cumplir bien las tareas que les asigna la organización.

Sumamente importante en la labor del Cuerpo Infantil es el papel de sus instructores, que son los maestros y guías, encargados directamente de organizar y dirigir el estudio y la vida de sus miembros. Elevando el papel de los instructores las organizaciones de la UJC a todos los niveles seleccionarán también y enviarán a sus

mejores militantes a cumplir esas funciones, para que guíen el trabajo del Cuerpo Infantil con responsabilidad.

La UJC guiará asimismo con acierto a los miembros del Cuerpo de Vanguardia Infantil.

Primero tendrá que asignarles misiones de carácter militar, como el servicio de centinela, de exploración, enlace o captura de espías, divulgando entre ellos conocimientos militares, así como darles tareas de estudio político y orientarlos a cumplir puntualmente con firme espíritu de autoestima nacional y conciencia clasista sus deberes como dignos miembros del Cuerpo de Vanguardia Infantil. De este modo procurarán que contribuyan activamente a la lucha antijaponesa, al tiempo que se forjen constantemente en el crisol revolucionario.

En cuarto lugar, los funcionarios de la UJC deben mejorar decisivamente su método y su actitud ante el trabajo.

Ya hemos hablado en varias ocasiones de que los cuadros juveniles debían tener un punto de vista de masas justo para ser verdaderos dirigentes de los jóvenes. Sin embargo, no pocos ostentan autoridad usando términos extranjeros y reprenden sin ton ni son a los jóvenes. Así no es posible educar bien ni agrupar la juventud. Siendo el de la UJC un trabajo con jóvenes de diferentes sectores, es posible, desde luego, que surjan múltiples problemas complejos y difíciles. Pero, si sus funcionarios tratan a los jóvenes como si fueran hermanos de sangre, con verdadero espíritu de camaradería revolucionaria y trabajan con firme confianza en ellos, apoyándose en su fuerza y su inteligencia, la labor, aun siendo heterogénea y difícil, puede dar el resultado esperado. De ahí que como primera tarea deben formarse un punto de vista revolucionario acerca de las masas.

Junto con esto los cuadros de la UJC deben poseer el método revolucionario de trabajo. Se trata de trabajar apoyándose en la fuerza de las amplias masas. Han de entrar a fondo en el seno de grandes masas juveniles, vivir una misma vida con ellas, para explicarles o enseñarles concretamente cómo cumplir las tareas que les incumben, para que ellas mismas se movilicen conscientemente para llevarlas a cabo.

La persuasión y educación es un método de trabajo propio de los comunistas. La revolución puede triunfar solo por la lucha de personas concientizadas y despertadas para la acción. Despertar y concientizar a los jóvenes no se consigue nunca con métodos coercitivos o dando órdenes. Sobre todo, en las condiciones de hoy, cuando rodeados por los enemigos en todas partes estamos luchando por la recuperación de la patria, no hay otro medio para movilizar a amplias masas juveniles en la lucha antijaponesa que el método de persuasión y educación. Pero, esto no quiere decir de ningún modo que los cuadros de la UJC dejen de criticar a los compañeros que incurran en errores.

Tienen que conjugar la labor de persuasión y de educación con una crítica de principios. Pero, debemos tener presente que la crítica puede ser eficaz cuando se ejerza con verdadero sentido de camaradería y acorde con el carácter y el nivel de preparación del criticado. Mas, si por intensificar la crítica se descuidan estos aspectos y sin más ni más se ponen a criticar determinadas actitudes, con exageradas acusaciones diciendo que “son graves” o “son injustas”, puede resultar contraproducente.

Para hacer una crítica justa a una persona se debe investigar con exactitud sus errores, explicarle en qué consisten para que los entienda bien, aclararle por qué son malos, y enseñarle en detalle cómo subsanarlos. Esta es precisamente la crítica verdaderamente basada en la camaradería y en los principios. Pero, si es flojo ese espíritu de camaradería, no se podrá convencer de veras a la persona errada, ni hacer que se arrepienta profundamente del error cometido.

Los cuadros de la UJC deberán aconsejar y ayudar siempre a los jóvenes a llevar a feliz término sus tareas sin cometer errores. Que se acostumbren a estar siempre entre los jóvenes, para enseñarles y ayudarles.

Tienen el deber, asimismo, de asimilar una correcta actitud ante el trabajo. La actitud de los comunistas ante el trabajo consiste en amar y respetar siempre a las masas, trabajar con toda dedicación en bien de sus intereses, compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte,

las alegrías y las penas. Esa es la actitud que han de tomar los cuadros juveniles.

Se requiere de ellos que sean siempre modestos y sencillos, que aprendan con sinceridad de las masas, sepan vivir con humildad. Solo entonces pueden compenetrarse bien con las grandes masas juveniles y compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas, formando un solo haz. Y siempre que se presenten tareas difíciles, las cumplirán venciendo con valor las dificultades y obstáculos, al frente de los jóvenes y guiándolos con el ejemplo propio.

Compañeros:

Durísima y cruenta es la batalla contra los imperialistas japoneses, que se muestran feroces en el intento de estrangular el espíritu antijaponés de nuestro pueblo y aplastar su lucha armada. Pero, el pueblo coreano los derrotará sin falta y conquistará la liberación y la independencia de la patria, para construir después una nueva sociedad con una vida feliz para todos en esta hermosa tierra de tres mil *ries*.

Hoy, el pueblo coreano, seguro de la llegada del día de la victoria, marcha adelante enarbolando la bandera de la Lucha Armada Antijaponesa. La ampliación y el desarrollo de esta lucha hasta lograr la victoria, requieren que amplias masas de jóvenes intervengan activamente en la lucha antijaponesa desempeñando un papel de vanguardia.

Tengo la firme seguridad de que las organizaciones de la UJC a todos los niveles agruparán monolíticamente a extensas masas juveniles en sus filas, mejorando e intensificando su labor de acuerdo con las necesidades de nuestra revolución en marcha, para forjarlas como jóvenes comunistas de vanguardia, dispuestos a luchar por la revolución coreana y consagrar su juventud y vida a esta causa.

ACABEMOS CON EL FRACCIONALISMO Y FORTALEZCAMOS LA UNIDAD Y COHESIÓN DE LAS FILAS REVOLUCIONARIAS

Tesis publicada en folleto

10 de mayo de 1933

Con miras a llevar a feliz término la histórica causa de la liberación nacional, los comunistas coreanos deben ponerle fin al fraccionalismo y asegurar una firme unidad y cohesión en las filas revolucionarias.

El daño que los fraccionalistas han causado al movimiento comunista y a la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro país es muy grave.

Incluso en estos momentos, en que nuestro pueblo, con las armas en las manos, está desplegando una enconada lucha contra el agresor y vandálico imperialismo japonés, los fraccionalistas están minando la unidad y cohesión de las filas revolucionarias e impidiendo a todo trance el avance de la revolución, persiguiendo con artificio fama y ambición política personal.

Hoy, nosotros tenemos delante la tarea urgente de erradicar totalmente el fraccionalismo, expulsando a sus adeptos de las filas revolucionarias.

Todos los compañeros revolucionarios, plenamente conscientes de que la eliminación del fraccionalismo es una condición primordial para consolidar la unidad y cohesión de las filas revolucionarias y desplegar con éxito la lucha antijaponesa deliberación nacional, tienen que intervenir activamente en la lucha antifraccionalista.

1. CONOZCAMOS CON CLARIDAD LA CRIMINAL ACTUACIÓN DE LOS FRACCIONALISTAS

Al recordar la historia de más de diez años del movimiento comunista y de la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro país, llegamos a detestar a los fraccionalistas por su criminal proceder.

Entre todos los amargos fracasos y sacrificios sufridos en tiempos pasados por el movimiento comunista y la lucha antijaponesa de liberación nacional, no ha habido uno solo que no estuviera relacionado con el delito de los fraccionalistas.

El fraccionalismo, como producto que es de las ideas burguesas y pequeñoburguesas, en especial del heroísmo individual, de la ambición de notoriedad y del arribismo, no tiene nada que ver con los ideales revolucionarios de la clase obrera.

La causa del surgimiento del fraccionalismo en el seno del movimiento comunista de nuestro país reside en que al principio este movimiento no estuvo dirigido por verdaderos comunistas, hombres con firme posición clasista y pertrechados plenamente con el marxismo-leninismo, sino que la capa superior de sus filas la componían los seudomarxistas o intelectuales pequeñoburgueses.

Unos y otros, infiltrados en el movimiento comunista siguiendo la tendencia de la época en que se divulgaba el marxismo-leninismo y crecía rápidamente el movimiento obrero, mencionaban de palabra la revolución, pero de hecho se dedicaban a urdir intrigas para lograr fama y satisfacer su ambición política. Desde los primeros días de su infiltración en las filas revolucionarias, aprovechándose de que no se había preparado el núcleo comunista, firme en su posición de clase, se dividieron en grupos y maniobraron para conquistar la hegemonía,

atribuyéndose cada cual el título de “dirigente” del movimiento comunista.

Así fue como en el seno de nuestro movimiento comunista aparecieron grupos de todo tipo como los Hwayo, Seúl, M-L y Sosang, que se enzarzaron en repugnantes riñas. Alegando cada cual que su grupo era “ortodoxo”, los fraccionalistas rechazaron a los demás y se afanaron en fortalecerse a sí mismos. Con el fin de eliminar a los otros y asegurar la superioridad propia, no desdeñaron ningún método, ningún medio avieso, como el calumniarse y difamarse entre ellos mismos y recurrir al terrorismo, como tampoco tuvieron escrúpulos en arrastrar a sus maquinaciones incluso politicastos y malhechores.

Uno de los mayores crímenes cometidos por los fraccionalistas dentro del movimiento comunista coreano fue la división y destrucción del Partido Comunista de Corea.

En el curso de la rápida propagación del marxismo-leninismo y el crecimiento y fortalecimiento del movimiento obrero en nuestro país bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre de Rusia, se fundó en 1925 el Partido Comunista de Corea. Este acontecimiento sirvió de importante motivo para impulsar el movimiento comunista y la lucha antijaponesa de liberación nacional en nuestro país. Pero, desde los primeros días de su fundación, el Partido Comunista de Corea no pudo cumplir plenamente su misión debido a los actos sectarios de los fraccionalistas que habían penetrado en su capa superior.

Solo cuando el partido, organización de vanguardia de la clase obrera, está unido y cohesionado orgánica e ideológicamente, puede aglutinar en torno suyo a las masas populares y movilizarlas como es debido en la lucha revolucionaria. Sin embargo, el Partido Comunista de Corea no pudo asegurar la pureza y unidad orgánico-ideológica de sus filas ni preparar un sólido terreno entre las masas por las abyectas querellas de los fraccionalistas. Este es la causa por la cual el Partido Comunista de Corea no pudo organizar y dirigir con acierto la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro pueblo y, abatido por

la cruel represión del imperialismo japonés, tuvo que desaparecer como fuerza organizada a los tres años de fundado.

Los fraccionalistas, además de desintegrarlo y destruirlo, cometieron el crimen de dividir y destrozar las organizaciones de masas desde los primeros días de su creación en nuestro país. Cegados por la ambición de fortalecerse y conquistar la hegemonía, se infiltraron en la dirección de las organizaciones de masas y promovieron sórdidas pugnas sectarias con el sucio propósito de ponerlas bajo su influencia. En otro tiempo hubo en nuestro país numerosas organizaciones de obreros, campesinos, jóvenes y mujeres, pero ninguna pudo cumplir debidamente su misión, mayormente por culpa de los manejos de escisión de los fraccionalistas.

Aun después de haberse disuelto el Partido Comunista de Corea, los fraccionalistas prosiguieron las odiosas disputas en Manchuria, so pretexto de “restablecer el partido” creando así enormes dificultades precisamente para el trabajo de su reconstrucción.

Pese a que la disolución del Partido Comunista de Corea constituyó una seria lección para todos los comunistas, los fraccionalistas pregonaron una “inmediata reconstrucción del partido” sin ninguna preparación organizativo-ideológica, y se lanzaron con creciente obstinación a las querellas de grupos. Empapados hasta la médula del servilismo a las grandes potencias, cada cual formó un “comité preparatorio de reconstrucción del partido” o “comité de trabajo” para intentar crear, con la aprobación de la Internacional Comunista, un nuevo partido cuyo centro sería su grupo. El resultado fue que el movimiento comunista quedó más fragmentado todavía, viéndose el movimiento de reconstrucción ante serias dificultades.

Otro crimen de los fraccionalistas fueron los tremendos sacrificios que acarrearón y la discordia nacional chovinista que sembraron al incitar a las masas a enzarzarse en luchas insensatas.

Como la campaña por la “inmediata reconstrucción del partido” no marchaba como ellos querían, los que se encontraban en Manchuria organizaron la aventurera e izquierdista Sublevación del 30 de Mayo, para, decían, “restablecer” el partido a través de la “lucha”. El

resultado fue un gran número de víctima entre las masas revolucionarias y la desarticulación de las organizaciones revolucionarias, fomentándose también la hostilidad nacional entre los pueblos coreano y chino.

Los fraccionalistas todavía hoy prosiguen obstinadamente las acciones facciosas poniendo grandes trabas al desarrollo de la lucha antijaponesa de liberación nacional con sus conjuras oportunistas de derecha o izquierda.

Difunden el sofisma de que ya ahora ni siquiera se debe plantear el problema de la oposición a las disputas sectarias, porque los contrincantes ya fueron liquidados, y que de volver a plantear esta cuestión, significaría justamente el fomento de la discordia. Con esto lo que persiguen es suprimir la lucha antisectaria y, de paso, continuar a espaldas su actividad facciosa.

Los fraccionalistas se oponen a que los comunistas coreanos luchen por la liberación de la nación coreana. Ellos, que se denominan a sí mismos “fervientes internacionalistas proletarios”, insisten en que “hablar en la etapa actual de la emancipación de la nación coreana va en contra de la línea de la Internacional Comunista”. Si es impropio que los comunistas coreanos luchemos por la liberación y la independencia de nuestra nación, como ellos pretenden, nosotros, hijos e hijas del pueblo coreano, ¿por quién deberemos derramar la sangre? El de los fraccionalistas es un argumento absurdo que solo pueden esgrimir quienes cierran los ojos ante la desdicha y los sufrimientos de los compatriotas, los hermanos y hermanas que gimen bajo la bárbara dominación colonialista de los imperialistas japoneses.

Los fraccionalistas se opusieron sobre todo a la línea de la lucha armada, la forma de lucha más eficaz contra los imperialistas japoneses. Propalaron la especie de que nuestra lucha con las armas en la mano contra estos agresores era “prematura” y una “acción imprudente sin posibilidad de victoria”. Esto prueba que ellos son precisamente unos cobardes, atemorizados ante el “poderío” del imperialismo japonés, y capituladores de derecha que predicán al pueblo que debe someterse a los agresores imperialistas japoneses, en

lugar de combatirlos. Y aunque sus argumentos fueron rotundamente rechazados, no cesan en sus siniestros tejemanejes para obstaculizar la actividad político-militar de la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Los fraccionalistas temen y se oponen a la consolidación de las filas medulares de la revolución coreana con jóvenes de origen obrero y campesino. Maniobran porfiadamente para colocar a los intelectuales pequeñoburgueses y los seudomarxistas en los puestos dirigentes del movimiento comunista de nuestro país.

Impiden también por todos los medios agrupar todas las fuerzas antijaponesas de diferentes sectores y movilizarlas en la sagrada lucha antijaponesa. Arguyendo que son de la “clase reaccionaria”, “hipócritas” y “vacilantes” rechazan a los capitalistas nacionales, a los religiosos y los intelectuales patriotas, gentes que se debería ganar para el frente unido nacional antijaponés.

Los fraccionalistas incurrieron en otro grave crimen también en lo de la consolidación de las bases guerrilleras. En algunas zonas guerrilleras, en desacuerdo con el carácter y el deber principal de la revolución coreana en la etapa actual, insistieron ruidosamente en la necesidad de establecer un gobierno de los “soviets” y hacer realidad inmediatamente el socialismo, para lo que se lanzaron a acciones imprudentes como la eliminación de toda propiedad privada, la organización de una “vida colectiva”, la “producción conjunta” y la “distribución común”. Esto causó gran inquietud y desorden entre la población de las zonas guerrilleras, y sembró entre muchos habitantes de las zonas controladas por el enemigo una opinión desfavorable respecto a los comunistas.

Además, insistiendo en la necesidad de crear solamente regiones guerrilleras, que son bases guerrilleras en forma de zonas liberadas, impidieron que vastas comarcas rurales de los alrededores se convirtieran en zonas semiguerrilleras. Denominando la zona guerrillera “zona soviética” o “zona roja” y la controlada por el enemigo “zona blanca”, enfrentan intencionadamente entre sí a los habitantes de las dos zonas, separan y hostigan a los pobladores de la zona dominada por el enemigo alegando sin más ni más que

despiertan “desconfianza”, que son “lacayos del imperialismo japonés” o que tienen “dos caras”. Hasta han llegado a decir que no merecen confianza tampoco las agrupaciones revolucionarias en las zonas controladas por el enemigo y se proponen renunciar al trabajo con las organizaciones clandestinas. Con estas maniobras quieren dejar a las zonas guerrilleras totalmente aisladas sin ningún contacto con el exterior. Si no desenmascaramos ni ponemos coto a tiempo a estos manejos criminales de los oportunistas de izquierda y los fraccionalistas, es posible que la lucha antijaponesa de liberación nacional en general, para no hablar ya de las bases guerrilleras, tenga que afrontar graves dificultades.

Ahora los fraccionalistas adulan y siguen sumisamente a los oportunistas de izquierda y promueven vilmente dañinas acciones encaminadas a dividir y destruir las filas revolucionarias bajo el eufemismo de luchar consecuentemente contra la “Minsaengdan”. Para desmembrar las filas revolucionarias les cuelgan arbitrariamente la etiqueta de “Minsaengdan” a muchos comunistas fieles a la revolución y a los que simpatizan con la revolución, los persiguen y hasta los torturan o asesinan, creando un ambiente de gran inquietud y confusión en el seno de las filas revolucionarias.

Como vemos, los fraccionalistas son los culpables, antes y ahora, de los imperdonables crímenes que impiden la unidad y la cohesión de las filas revolucionarias y el fortalecimiento y desarrollo de nuestra lucha.

2. CAPTEMOS LA TÁCTICA DE LOS FRACCIONALISTAS

Los fraccionalistas encubren su verdadera faz valiéndose de toda clase de astutos métodos. Por eso, para acabar con el fraccionalismo, tenemos que conocer bien sus métodos.

Con la verborrea y las acciones falaces e hipócritas los

fraccionalistas ocultan su verdadero rostro, se disfrazan de fervientes revolucionarios y firmes comunistas. De esta manera, tratan de granjearse la simpatía y popularidad entre las masas para alcanzar sus objetivos fraccionalistas.

Ante todo, recurren al lenguaje y acción ultraizquierdistas. Se denominan a sí mismos “grandes eruditos” del marxismo-leninismo, aprendiendo de memoria algunas frases de Marx y Lenin y lanzan consignas ultraizquierdistas como que “es preciso instituir soviets de obreros y campesinos y construir de inmediato el socialismo” o que “se debe implantar la dictadura del proletariado”, sin tener en cuenta la etapa de desarrollo de nuestra revolución y el grado de madurez de su situación. Además, incitan a las masas a insensatas rebeliones, igual que en la Sublevación del 30 de Mayo, y a quienes se oponen a las acciones de ultraizquierda, les cuelgan la etiqueta política de “vacilantes” o “cobardes”.

Actuando como si hubieran sido autores de grandes proezas en otro tiempo en bien de la revolución, se lanzan a toda clase de abominables acciones para encubrir su actuación bochornosa del pasado. Los hay que cambian su nombre y origen social para luego blasonar de haber hecho una gran contribución a la revolución, cuando en realidad como cabecillas que fueron de discordias sectarias, causaron graves daños a la unidad y cohesión del partido.

Otro método para fomentar las disputas sectarias de que se valen los fraccionalistas es ganarse, actuando sin principio, a la gente mediante todo tipo de engaño, conciliábulo e intriga. Los fraccionalistas van a los elementos resentidos y les estimulan más a quejarse, porque, dicen, “tienen razón”, “es natural su descontento”, sin importarles si son justas o no las quejas, granjeándose las simpatías de esta gente con melosas palabras como si ellos estuvieran dispuestos a darles lo que piden. Cuando encuentran a personas que les parecen estar descontentas, tratan de ganárselas fingiendo simpatizar con ellas y prometiéndoles apoyo. Cuanto más se ven aislados en las organizaciones revolucionarias, tanto más recurren a estos métodos.

Una de sus tácticas manidas es proceder con doblez, públicamente

manifestar apoyo, mas en las sombras estar en contra.

Por delante fingen respaldar y aprobar la decisión de la organización, pero por detrás traman intrigas para sabotearla; dan una imagen de lealtad a la organización, pero, en realidad, socavan su disciplina.

También con los cuadros firmes en los principios revolucionarios se comportan con perfidia. De frente no escatiman palabras de elogio y respeto hacia ellos, pero por la espalda acostumbran a difamarlos e ultrajarlos.

De palabras aseguran que luchan por la revolución, pero de hecho tergiversan la línea revolucionaria u obstaculizan su aplicación. Ni siquiera transmiten las decisiones y los documentos de la organización a las unidades inferiores, con lo que crean grave confusión en la materialización de la línea revolucionaria e impiden la unidad orgánico-ideológica de la organización revolucionaria.

El juego de los fraccionalistas con dos barajas encuentra su expresión en el hecho de que impiden la solidaridad de los pueblos coreano y chino en la lucha contra el imperialismo japonés, enemigo común. Dentro de las organizaciones revolucionarias hablan mucho del “internacionalismo proletario” o de la “amistad y solidaridad entre los pueblos coreano y chino”. Pero, ante las masas insultan y detestan a nuestros amigos y soldados antijaponeses chinos.

Es más, tratan de imponer su voluntad a las masas, a las que menosprecian y sobre las que ejercen presión.

Abusando de su poder, imponen, a base de dar órdenes, sus injustas exigencias y opiniones a las masas. Y si las masas no obedecen sus órdenes, las amenazan y chantajean, con desplantes como “se oponen a la disciplina revolucionaria” y “reaccionarias”. En particular, a lo que más temen es a la crítica de las masas o a que les planteen cuestiones constructivas. Ellos intentan pasarlo por alto, recurriendo a las amenazas y el chantaje.

Está claro que los fraccionalistas, que recurren al astuto método de las pependencias sectarias, no tienen otro camino que el de convertirse en esbirros del enemigo.

Un cabecilla de estas disputas sectarias, cuando le desenmascararon y le expulsaron de las filas revolucionarias, tomó la vil actitud de entenderse con la policía del consulado del imperialismo japonés, a la que ayudó a detener, torturar y asesinar a un gran número de comunistas. Otros fraccionalistas que fueron detenidos por los policías del imperialismo japonés, firmaron voluntariamente el compromiso de abjuración y les facilitaron informaciones acerca de la organización revolucionaria.

Todos estos hechos muestran que precisamente los fraccionalistas son despojos humanos, que no tienen ni pizca de conciencia y deber moral, y son renegados de la revolución.

3. INTENSIFIQUEMOS AÚN MÁS LA LUCHA POR LA LIQUIDACIÓN DEL FRACCIONALISMO

Nosotros debemos obrar con más energía para expulsar a los fraccionalistas de las filas revolucionarias y acabar con el fraccionalismo.

¿Cómo llevar a cabo con buen éxito la lucha antisectaria?

Primero, todos los guerrilleros, los militantes de la Unión de la Juventud Comunista y los miembros de las organizaciones revolucionarias han de tener una firme concepción revolucionaria del mundo.

Quienes no tengan esta concepción no podrán combatir eficazmente el sectarismo ni impedir su penetración. Las ideas fraccionalistas siempre prenden en la gente que carece de una firme concepción revolucionaria del mundo. Los hombres que comprenden bien el objetivo y la justedad de la lucha revolucionaria y tienen una posición o actitud de fidelidad constante a la causa revolucionaria, son invulnerables a cualesquier ideas contrarrevolucionarias. De ahí

que debemos impulsar más la labor de pertrechar a los guerrilleros, a los miembros de la UJC y a las masas revolucionarias con el marxismo-leninismo y la línea de la revolución coreana. De este modo preparar bien a los guerrilleros, a los militantes de la UJC y de las organizaciones revolucionarias, de manera que valoren justamente con criterio revolucionario cada problema y defiendan sin vacilación los intereses de la revolución en cualquier situación, por muy difícil que sea.

Segundo, es menester que todos los guerrilleros, los miembros de la UJC y amplias masas revolucionarias intervengan de lleno en la lucha antifracccionalista.

La fuerza mayor que puede aplastar al fraccionalismo reside en las masas revolucionarias. De su vigilancia nadie puede escapar. Por más astutamente que actúen los fraccionalistas, nunca podrán encubrirse si los guerrilleros, los miembros de la UJC y las masas revolucionarias están alerta ante sus conjuras y forman bloque para acabar con él. Así, pues, para triunfar en la lucha contra el fraccionalismo hace falta que todos los guerrilleros y miembros de la UJC y de otras organizaciones revolucionarias conozcan la nocividad y la táctica de los fraccionalistas y la importancia que tiene esta lucha, para que intervengan activamente en ella.

Dado que ahora los fraccionalistas se lanzan furiosos a promover el sectarismo bajo el eufemismo de combatir a la “Minsaengdan”, urge poner al desnudo sus taimados métodos de acción y crimen en relación con la cuestión de la lucha contra la “Minsaengdan”. De modo que vastas masas revolucionarias puedan llevar a cabo bien la lucha contra la “Minsaengdan” y, a la vez, desenmascaren a tiempo, para combatirla con intransigencia, la labor solapada que los fraccionalistas promueven so pretexto de esta lucha.

Tercero, la lucha contra el fraccionalismo se debe organizar y desplegar en estrecha combinación con el trabajo de fortalecimiento de las filas revolucionarias.

Si antes el fraccionalismo no pudo ser liquidado y se ha mantenido largo tiempo en nuestro movimiento comunista, ello se debe,

principalmente, a la debilidad de las filas comunistas. Si sacando lección de este doloroso hecho consolidamos aún más las filas revolucionarias desde el punto de vista clasista y fortalecemos su armazón, tanto más seguro será el triunfo en la lucha para exterminar el sectarismo. Razón ésta por la que tenemos que incorporar activamente a la Guerrilla Antijaponesa y a las organizaciones de la UJC a los mejores hombres, de origen obrero y campesino, sobre todo, a frescas masas juveniles, libres de ideas sectarias, para mejorar sin cesar la composición de las filas revolucionarias y preparar sólidos destacamentos que sean la armazón de la revolución.

Al mismo tiempo, hay que seleccionar a cuadros para el ejército revolucionario partiendo de un riguroso análisis de los antecedentes y el origen social de la gente, y de un estudio y verificación esmerados de sus actividades diarias. No nos dejemos embaucar por quienes aparentan entusiasmo o se arrepienten de sus faltas solo de palabra, como hacen los fraccionalistas; hemos de encargar la responsabilidad de los puestos de dirección a las mejores personas de procedencia obrera o del campesinado pobre o peonaje agrícola que participan honestamente en la revolución, educarlos y forjarlos sin cesar para promoverlos decididamente como cuadros del ejército revolucionario. Formando y forjando un buen número de cuadros entre los hombres de este origen, hemos de orientarlos a desarrollar con buen éxito la lucha contra el sectarismo.

Cuarto, es necesario guardarnos de las desviaciones izquierdistas y derechistas en la lucha antisectaria para librarla desde posiciones de principios y en conformidad con los intereses de la revolución.

Ante todo, no incurramos en el error del izquierdismo. No es justo que por la oposición al fraccionalismo metamos en un mismo saco a todos los hombres que en otro tiempo estuvieron en el movimiento de ilustración socialista o en el movimiento comunista. Entre los que estaban vinculados al anterior movimiento comunista existen no pocos que sin querer se implicaron temporalmente en querellas sectarias por no haberse percatado a tiempo de los manejos de los promotores que las suscitaron. Si incluimos a esos hombres en la

misma categoría de los fraccionalistas, entonces acabaríamos perdiendo a muchos con quienes podemos unirnos.

Aun en caso de los que hayan intervenido directamente en las pugnas fraccionalistas, debemos recibir con los brazos abiertos y educar a los que se arrepientan sinceramente de su error y muestren voluntad de servir con abnegación y hasta el fin a la revolución.

Procuremos también no rechazar sin más ni más a los activistas tildándolos de sectaristas, identificando los errores que puedan cometer casualmente en el curso del trabajo con los actos contrarrevolucionarios de los fraccionalistas.

En la lucha contra el fraccionalismo debemos guardarnos bien de la desviación derechista.

En algunas organizaciones revolucionarias y de la UJC se dan casos de abandonismo en esta lucha porque no se ha caído en la cuenta de su astuta táctica y se cree que los fraccionalistas ya “habían sido derrotados por completo”, que es lo que estos mismos sostienen, o bien porque se cree que la lucha antifraccionalista debilitaría la cohesión de las filas revolucionarias. Es un error de derecha jamás tolerable. Conscientes de que los errores derechistas de esta índole que se revelan en la lucha contra el sectarismo tienen relación también con las intrigas de los sectarios, hemos de agudizar la vista ante las manifestaciones del fraccionalismo, organizar y desarrollar con energía la lucha contra él.

Debemos elevar la vigilancia también ante la labor de zapa del enemigo, que intenta dividir y minar desde dentro las filas revolucionarias. Cada vez que en ellas se despliega la lucha ideológica, el enemigo maniobra con maña y falacia para desmembrarlas y destrozarlas desde dentro. Siendo esto así, en el curso de la lucha contra el fraccionalismo no nos dejemos engañar por los datos que el enemigo falsifica. Al analizar un dato debemos examinarlo con cuidado y resolver con seriedad cada problema.

La lucha antisectaria tenemos que llevarla a cabo en estrecha ligazón con la tarea de ejecutar la línea de nuestra revolución. Subordinemos toda nuestra labor a la realización consecuente de esta

línea y acabemos decididamente con las tendencias ideológicas y métodos de trabajo perjudiciales que lo obstaculizan, como las ideas del feudalismo y del capitalismo, el egoísmo individual y el heroísmo individualista para privar a los fraccionalistas de cualquier posibilidad de imponerse y para dar más fuerte impulso a nuestra revolución.

Acabar con el fraccionalismo es una empresa que, por lo complicada y grave que es, no se puede conseguir en poco tiempo.

Todos los comunistas y compañeros revolucionarios deberán luchar contra el fraccionalismo con paciencia y perseverancia, hasta liquidarlo por completo, para convertir nuestras filas revolucionarias en verdaderos destacamentos de revolucionarios unidos firmemente por una sola idea y una misma voluntad.

Acabando con el fraccionalismo y fortaleciendo la unidad y cohesión de las filas revolucionarias llevaremos a feliz término los preparativos para la fundación de un partido marxista-leninista revolucionario y la sagrada causa de la restauración del país y cumpliremos fielmente la noble misión que hemos asumido ante la patria y la nación.

SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LAS ZONAS GUERRILLERAS Y EL AVANCE HACIA LAS VASTAS REGIONES

**Discurso pronunciado en la Conferencia de Cuadros Militares y Políticos del
Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en Yaoyinggou**

27 de marzo de 1935

Compañeros:

Hemos discutido durante varios días el problema de la superación de los errores de izquierda que se manifestaron en la lucha contra la “Minsaengdan”, así como lo referente a la disolución de las zonas guerrilleras y la salida a amplias regiones.

Las cuestiones discutidas en esta Conferencia tienen una extraordinaria significación para el fortalecimiento de la unidad y cohesión de las filas revolucionarias y para extender y desarrollar al máximo la Lucha Armada Antijaponesa.

Por esta razón quisiera decirles mis opiniones al respecto.

1. SOBRE LA SUPERACIÓN DE LOS ERRORES DE IZQUIERDA MANIFESTADOS EN LA LUCHA CONTRA LA “MINSAENG DAN”

Ya en la Conferencia de Dahuangwai y en otros diversos momentos hemos criticado los errores izquierdistas que se

manifestaron en la lucha contra la “Minsaengdan” y subrayado los problemas de principios que se imponen para corregirlos.

Pero, hay quienes, en vez de desistir de su errónea idea, llevan a cabo todavía desde posiciones de ultraizquierda la lucha contra la “Minsaengdan”, ocasionando a la revolución enormes pérdidas. Valiéndose continuamente de métodos coercitivos y del llamado movimiento de “confesión”, crean un gran número de “implicados en la Minsaengdan” que realmente no lo son, y haciendo ostentación del éxito logrado en el “trabajo de liquidación de los reaccionarios” aniquilan o persiguen a los verdaderos revolucionarios y a las masas inocentes, colgándoles injustificadamente la etiqueta de miembros de la “Minsaengdan”. Como consecuencia, se crea en el seno de las filas revolucionarias un ambiente de terror y desconfianza, se debilitan los lazos entre la Guerrilla y las masas, y se produce el resquebrajamiento de la unidad entre los pueblos coreano y chino. La situación creada es muy grave. Si no se corrige, no solo es imposible impulsar nuestra revolución, sino que hasta se pueden perder los lauros revolucionarios alcanzados en una ardua lucha que duró varios años.

Por eso mismo, quisiera hoy subrayar algunos problemas a los que hay que prestarle atención en el futuro combate contra la “Minsaengdan”, sobre la base de las experiencias y lecciones que acumulamos en esta lucha.

Puesto que estamos haciendo una revolución, es lógico que tengamos que luchar para descubrir y liquidar a los contrarrevolucionarios y elementos de la “Minsaengdan” agazapados en nuestras filas. Como reza el refrán: un enemigo dentro es más peligroso que cien enemigos fuera, unos cuantos integrantes de la “Minsaengdan” pueden lesionar gravemente la revolución. Razón por la que debemos aguzar la vigilancia ante las maniobras de destrucción y zapa de los elementos de la “Minsaengdan” e intensificar la lucha contra ellos.

Pero, hemos de prevenirnos de cometer actos absurdos como dejarnos llevar por las intrigas del imperialismo japonés al incurrir en errores en la lucha contra la “Minsaengdan”.

Con miras a liquidar nuestras fuerzas revolucionarias, desde hace varios años los imperialistas japoneses vienen aplicando, además de la política de ofensiva militar y de bloqueo económico a las bases guerrilleras, la táctica de sembrar la discordia para descomponerlas desde adentro. Tanto la “Minsaengdan” como su variante, la “Asociación de Cooperación”, son agrupaciones contrarrevolucionarias de agentes y lacayos, creadas por los imperialistas nipones con el propósito de minar el interior de nuestras filas revolucionarias. Infiltrando unos cuantos elementos de la “Minsaengdan” en el seno de las filas revolucionarias y empleando astutos métodos, los imperialistas japoneses pretenden sembrar entre los compañeros revolucionarios las sospechas mutuas, la discordia entre el pueblo coreano y el chino, y obligar a los coreanos a luchar entre sí. En esta situación, si no llevamos a cabo con seriedad y firmeza de principios la lucha contra la “Minsaengdan”, no podremos distinguir claramente al hombre nuestro del enemigo, dejándonos arrastrar por las insidias de discordia del enemigo.

La lucha contra la “Minsaengdan” tiene que llevarse a cabo en el sentido de cohesionar monólicamente a amplias masas en torno a la revolución, aislando con rigor al enemigo y fortaleciendo la unidad y cohesión de las filas revolucionarias. Este es el principio fundamental al que nos hemos atenido invariablemente en el curso de la lucha contra la “Minsaengdan”.

Ante todo, debemos efectuar consecuentemente esta lucha en el sentido de robustecer la unidad y cohesión de las filas revolucionarias. Solo entonces podremos estar a salvo de las intrigas de los imperialistas japoneses e incorporar un mayor número de personas a las filas revolucionarias para levantarlos en la sagrada lucha antijaponesa. Tenemos que tratar a los sospechosos de “Minsaengdan” no con ligereza, de forma arbitraria, sino basándonos en suficientes fundamentos y datos exactos para prevenir los casos de desconfianza e intranquilidad en el seno de las filas revolucionarias y los obstáculos ante la unidad ideológica y de voluntad en ellas. Entre las personas sospechosas de haber sido de la “Minsaengdan” figuran

no pocas que, obligadas por la fuerza, confiesan haber hecho lo que no hicieron y haber cometido crímenes que nunca cometieron. En estas condiciones, si no nos basamos en suficientes fundamentos y datos científicos, podemos estigmatizar a gente inocente de haber pertenecido a la “Minsaengdan”. Como hemos conocido al estudiar la situación en la base guerrillera adonde regresamos de la expedición a Manchuria del Norte, fueron muchos los hombres asesinados al ser acusados de militar en la “Minsaengdan”, o que se sospechaba que lo fueron, pero no hemos encontrado ninguna prueba para considerarlos como tales. Se cacarea que han perpetrado sabotajes por doquier, pero no le pudimos encontrar a ninguno de ellos ni una pizca de veneno, ni una sola octavilla negativa. Todos fueron hombres que tomaron el camino de la revolución, tras haber sufrido la explotación y opresión de los imperialistas japoneses, terratenientes y capitalistas, y hasta en el último momento, cuando les iban a asesinar, tildados de “Minsaengdan”, gritaron: “¡Viva la independencia de Corea!”, “¡Viva la victoria de la revolución del pueblo coreano y el chino!”. ¿Cómo puede decirse que militaban en la “Minsaengdan”? Esto prueba que no se involucraron en la “Minsaengdan”, sino que fueron auténticos revolucionarios. Esto debe ser para nosotros una seria lección.

La lucha contra la “Minsaengdan” tenemos que conducirla en el sentido de engrosar y fortalecer nuestras fuerzas revolucionarias agrupando a todos los que asumen una actitud antijaponesa. Para ello no podemos de ninguna manera tratar a la gente con prejuicio.

No es actitud de trabajo de los comunistas el seguir considerando malos, independientemente de su actual tendencia ideológica, a los hombres que en el pasado cometieron ciertos errores, relacionándolos con la “Minsaengdan”. No hay por qué mirar con prejuicio a quienes habían participado en el movimiento nacionalista o comunista en otro tiempo. Hay quienes ven en estos la causa del surgimiento de la “Minsaengdan” y les cuelgan sin razón la etiqueta de militar en ella. Es un proceder injusto, basado en el subjetivismo.

No se debe tener una opinión negativa por igual de todos los que participaron en el movimiento nacionalista en el pasado. Entre ellos,

está claro, hay individuos que degeneraron en esbirros del imperialismo japonés, pero la mayoría combatió contra este por la independencia de Corea. Sobre todo, una parte de ellos están integrados ahora en el destacamento armado antijaponés, luchando con valentía junto con los comunistas. Entonces, ¿por qué dudar de ellos midiéndolos con un mismo rasero?

No hay tampoco razón para mirar con un mismo criterio a todos los que participaron en el movimiento comunista de la década de los años 20. Los comunistas deben enfocar con objetividad y tino los asuntos y, en el caso de las personas dispuestas a hacer la revolución, incorporarlas a las filas revolucionarias para luchar juntos sin indagar sobre su pasado.

Tampoco debemos tratar por igual a quienes militaron en la “Minsaengdan”.

Claro está que se deben castigar como merecen al mínimo número de los recalitrantes elementos de la “Minsaengdan”, autores de viles intrigas contra la unidad y cohesión de las filas revolucionarias. Pero, en cuanto a los que por ignorancia fueron engañados y arrastrados a la “Minsaengdan” y no intervinieron en acciones viles, hay que educarlos y concientizarlos en el espíritu nacional y clasista y ganarlos para la revolución. Solo así se podrán aislar por completo los elementos dañinos de la “Minsaengdan”, desarticularlos desde adentro y dirigir la punta de lanza de la lucha contra el imperialismo japonés.

No debemos sospechar injustificadamente de la gente bajo el pretexto de estar luchando contra la “Minsaengdan”, sino ponerla a prueba en la práctica.

Si por prejuicio se sospecha desde el principio de las personas, o se hurga solo en sus faltas, esto nunca significa trabajar con vigilancia. Si dudamos de todos los hombres con quienes nos relacionamos y hurgamos en sus faltas, llegaremos a dudar de nosotros mismos. Si a uno le parece todo terrible, desconfiable y peligroso, no podrá ni siquiera respirar libremente y, menos aún, hacer la revolución. La sospecha exagerada puede llevar a la persona a caer en la trampa de

las intrigas del imperialismo japonés encaminadas a desmembrar las filas revolucionarias, acarreado graves daños a la revolución. Los comunistas tienen que tratar a los hombres no con sospecha sino con benevolencia y con don de gentes.

Aun sospechando que una persona haya sido de la “Minsaengdan”, no habiendo pruebas convincentes, habría que confiar en él sin temor y probarlo en la lucha práctica. El campo de batalla en que se combate cuerpo a cuerpo con el imperialismo japonés es el lugar adecuado para poner a prueba a esa gente. Tenemos que entregar sin temor armas también a los hombres sospechosos de haber pertenecido a la “Minsaengdan” para que combatan al imperialismo japonés. Entonces se podrán probar en el campo de batalla a vida o muerte y saber claramente si son de la “Minsaengdan”.

Una vez probamos en la lucha práctica a un guerrillero supuestamente involucrado en esa organización. Le dimos la tarea de penetrar en la retaguardia enemiga y tomar prisionero a un lacayo del imperialismo japonés, para lo cual entregamos hasta un fusil. Si hubiera sido un miembro de la “Minsaengdan”, podría habernos perjudicado pasándose al enemigo. Sin embargo, no lo hizo, sino que regresó tras haber cumplido con éxito la tarea encomendada. Y lo llevamos incluso a los combates donde peleó bravamente sin retroceder un solo paso, aunque estuviera herido gravemente. En el curso de los combates llegamos a convencernos de que no había pertenecido a la “Minsaengdan”. Como se ve, la lucha contra la “Minsaengdan” deberá sostenerse siempre en estrecha combinación con la lucha práctica.

Para llevar a cabo esta lucha por el buen camino, el caso de “Minsaengdan” tiene que ser resuelto no por el arbitrio de unas cuantas personas, sino partiendo de la voluntad de las amplias masas.

Solo apoyándose en las amplias masas se podrá luchar con tino contra la “Minsaengdan” y deshacer por completo cualesquier maquinaciones, por astutas que sean, de los elementos de la “Minsaengdan”. Por eso mismo, en lo que se refiere al análisis del caso de la “Minsaengdan”, tenemos el deber de escuchar atentamente

las opiniones de las amplias masas e intensificar entre ellas la labor ideológico-política a fin de que tomen parte activa en la lucha contra esa organización.

Con miras a acabar con las intrigas de “Minsaengdan” del imperialismo japonés, es menester ponerle fin al chauvinismo. Hay individuos que, contaminados por el veneno chauvinista, afirman absurdamente, sin ningún fundamento, que “el ochenta o noventa por ciento de los revolucionarios coreanos que se encuentran en la Manchuria del Este son miembros de la ‘Minsaengdan’ o estar relacionados con ella”, y que dirigen la lucha contra la “Minsaengdan” desde posiciones extremistas. Esto obstaculiza la unidad de los pueblos coreano y chino y crea un gran peligro para la lucha revolucionaria.

La firme solidaridad entre el pueblo coreano y el chino en la lucha común contra el imperialismo japonés es una garantía importante para la victoria. Esta es la razón por la cual, en el desarrollo de la Lucha Armada Antijaponesa los comunistas coreanos vienen considerando muy valiosa la unidad con el pueblo chino. En el futuro también se deberá llevar a cabo la lucha antijaponesa en firme alianza con el pueblo chino.

Además de esto, tenemos que arreciar la vigilancia ante los manejos contrarrevolucionarios de los fraccionalistas. Una parte de los fraccionalistas que en el pasado ocasionaron enormes daños al movimiento comunista coreano, todavía sigue actuando dentro de nuestras filas revolucionarias, causando graves pérdidas. Bajo el rótulo de la lucha contra la “Minsaengdan”, maniobra para conseguir su nefasto propósito. El que hoy la lucha contra la “Minsaengdan” se encuentre en tan grave situación se relaciona directamente con las manipulaciones de los fraccionalistas. Por lo tanto, tenemos que esforzarnos para corregir, en estrecha combinación con la lucha antifraccionalista, las desviaciones izquierdistas surgidas en la lucha contra la “Minsaengdan”. En el futuro hemos de combatir sin tregua e inconciliablemente a los fraccionalistas, sin darle ninguna oportunidad al sectarismo o a las ideas hostiles en el seno de las filas revolucionarias.

Enmendando las desviaciones izquierdistas que se han manifestado en la lucha contra la “Minsaengdan”, fortaleciendo la unidad y cohesión de las filas revolucionarias y agrupando a todas las fuerzas antijaponesas, iremos desarrollando con un impulso más fuerte aún la lucha armada contra el imperialismo japonés.

2. SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LAS ZONAS GUERRILLERAS Y EL AVANCE HACIA LAS AMPLIAS REGIONES

Hoy nuestra lucha revolucionaria ha entrado en una nueva etapa de desarrollo.

En 1932, cuando creamos la Guerrilla Popular Antijaponesa, nuestra tarea estratégica consistía en establecer bases guerrilleras que sirvieran de apoyo para preservar y formar las fuerzas revolucionarias y, a un tiempo, hacer una perfecta preparación para poder extender y desarrollar más la lucha armada. Esta fue una tarea vitalmente necesaria en las condiciones de aquel tiempo, cuando nuestro destacamento armado acababa de formarse y se recrudecían al máximo las matanzas perpetradas por las tropas agresoras del imperialismo japonés contra las masas revolucionarias.

Para realizar esta tarea estratégica creamos bases guerrilleras en forma de zonas liberadas en las regiones ribereñas del río Tuman y, apoyándonos en ellas, hemos desplegado hasta hoy, durante cuatro o cinco años, una sangrienta lucha armada. En el fragor de cruentas batallas, la Guerrilla Popular Antijaponesa se forjó más en lo político-ideológico, convirtiéndose en una poderosa fuerza armada capaz de sostener grandes combates en defensa de las bases e incluso operaciones de ataque a ciudadelas, y acumuló muchas experiencias de combate. En medio de la práctica se formó un gran número de jóvenes comunistas y en el curso de la lucha contra el fraccionalismo

y el oportunismo de derecha e izquierda se afianzaron aún más la unidad y cohesión de las filas revolucionarias. Con la incorporación de amplias masas de diferentes capas de la población al lado de la revolución se está creando una fuerte base entre las masas para la lucha armada y para la fundación del partido. Además, dando al traste con las intrigas de discordia que siembra el imperialismo japonés entre las naciones hemos podido formar con éxito el frente conjunto antijaponés con el pueblo chino y afianzado también la solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo.

Realmente, a lo largo de este tiempo las bases guerrilleras en forma de zonas liberadas cumplieron magníficamente su misión como bases estratégicas para la lucha armada.

Hoy tenemos el urgente deber de extender y desarrollar más la lucha revolucionaria apoyándonos en los valiosos éxitos y las experiencias logradas. Esta tarea exige que abandonemos las limitadas zonas guerrilleras y salgamos a regiones más extensas para organizar y desplegar combates de guerrilla de gran envergadura. Solo llevando nuestra lucha a una etapa más activa podremos asestar fuertes golpes político-militares al enemigo y dar un enérgico impulso al trabajo de creación del partido y del frente unido, contando con el respaldo y el apoyo de amplios sectores de los pueblos coreano y chino.

La disolución de las zonas guerrilleras y el avance a amplias regiones es también una exigencia de la situación actual.

Ahora, los imperialistas japoneses intensifican como nunca la ofensiva contra las bases guerrilleras. Movilizando sus fuerzas selectas de decenas de miles de efectivos tienden múltiples cercos en torno a las bases guerrilleras, realizan diariamente operaciones “punitivas”, han establecido aldeas de concentración e implantado el “sistema de vigilancia colectiva” de carácter medieval. Y, mientras promueven toda clase de malévolas propaganda contra la guerrilla y el comunismo, pretenden conseguir, entre las masas de las bases guerrilleras, la “claudicación”.

Dada esta situación, si nos ceñimos solo a la defensa de

determinadas bases guerrilleras, nos será imposible preservar las fuerzas revolucionarias que hemos formado a lo largo de los años y perderemos iniciativa en el combate con el enemigo. Por eso, debemos abandonar las estrechas bases guerrilleras y desarrollar combates de guerrilla avanzando a vastas zonas.

Ahora, hay quienes se obstinan en la “defensa a muerte de las zonas guerrilleras”, lo que como una manifestación de aventurerismo militar podría causar enormes pérdidas a la revolución. Ya en 1933-1934, cuando libramos batallas de defensa en las bases guerrilleras, hemos experimentado de sobra lo peligroso que es el aventurerismo militar. Por entonces hubo quienes, oponiéndose a la orientación de combinar la defensa frontal de la base guerrillera con operaciones de perturbación en la retaguardia enemiga, insistieron solo en la primera. Si en aquella época la Guerrilla se hubiera restringido solo a la defensa frontal, enfrentándose prolongado tiempo a un enemigo superior numéricamente en decenas de veces, no habría podido salvaguardar la base, y nuestra revolución habría sufrido grandes pérdidas. Pero, nosotros nos lanzamos a intensas ofensivas coordinando inteligentemente la defensa frontal con la operación de perturbación de la retaguardia enemiga y así pudimos atar al enemigo de pies y manos obligándolo a la pasividad. Así fue posible rechazar la ofensiva “punitiva” del imperialismo japonés y defender con toda garantía la base guerrillera.

Si nos internamos en extensas zonas e intensificamos las operaciones militares, los imperialistas japoneses se verán obligados a dispersar allí sus fuerzas “punitivas”, con lo que quedarán más desconcertados y nosotros podremos tomar con seguridad la iniciativa. En las condiciones de hoy, insistir en la “defensa a muerte de las zonas guerrilleras” puede parecer revolucionario, pero de hecho, es una acción descabellada de quien espera la muerte sentado, un punto de vista erróneo que pasa por alto las necesidades del desarrollo de la revolución.

Sin ninguna vacilación y conforme a la situación imperante y al deber revolucionario debemos llevar a buen término la nueva tarea

estratégica dirigida a disolver las zonas guerrilleras y avanzar hacia amplias regiones.

De aquí en adelante, las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea irrumpirán en vastas zonas de Manchuria y en las regiones norteñas de Corea, donde desplegando ágilmente acciones guerrilleras de gran envergadura asestarán al enemigo demoleedores golpes político-militares y demostrarán al mismo tiempo que su poderío creció y se fortaleció.

Paralelamente a esto, realizarán en diferentes lugares una intensa labor organizativo-política entre las amplias masas.

La disolución de las zonas guerrilleras tenemos que llevarla a cabo no como una mera labor técnica sino como una tarea política, como una empresa revolucionaria encaminada a alcanzar nuevos objetivos estratégicos.

Ante todo, es necesario promover una amplia actividad de explicación y propaganda entre la población de las bases guerrilleras, a fin de que tenga una clara idea del porqué de la disolución de las zonas guerrilleras y tome parte activa en esta empresa.

De entre las masas de las bases guerrilleras debemos dejar que se incorporen al ERPC a jóvenes o adolescentes que fueron educados y forjados en las agrupaciones revolucionarias, sobre todo, en las organizaciones paramilitares, entre ellas, la Guardia Roja, el Cuerpo de Autodefensa Antijaponés, la Brigada de Choque y la Vanguardia Infantil. Y, de este modo, ampliar y fortalecer las fuerzas del ERPC que se desplazarán a amplias regiones.

Tenemos que enviar también a las zonas controladas por el enemigo a las masas revolucionarias conscientes y educadas en las bases guerrilleras. De modo que ejerzan influencia revolucionaria sobre la población de dichas zonas y la animen a intervenir en diversas luchas antijaponesas.

Venciendo las dificultades y pruebas, luchemos todos con más impulso por un nuevo auge de la revolución coreana.

TAREAS DE LOS COMUNISTAS PARA EL FORTALECIMIENTO Y EL DESARROLLO DE LA LUCHA ANTIJAPONESA DE LIBERACIÓN NACIONAL

**Informe a la Conferencia de Cuadros Militares y Políticos
del Ejército Revolucionario Popular de Corea,
celebrada en Nanhutou
27 de febrero de 1936**

Compañeros:

Hoy en día, la situación del interior y exterior del país se desarrolla favorablemente para el pueblo coreano que lucha por la derrota del vandálico imperialismo japonés y por la liberación e independencia de la patria.

En la palestra internacional se libra una enconada batalla entre las fuerzas fascistas y las antifascistas, en el transcurso de la cual el fascismo internacional se aísla cada vez más de los pueblos del mundo, en tanto que la Unión Soviética y otras fuerzas democráticas antifascistas crecen y se fortalecen con el correr del tiempo.

Particularmente, después del Séptimo Congreso del Komintern, celebrado el año pasado en Moscú, en muchos países se activó poderosamente el movimiento del frente popular antifascista, asestando golpes más rotundos a los fascistas.

Los imperialistas japoneses también se están aislando cada vez más de los pueblos de Asia y del resto del mundo.

Hoy, los imperialistas japoneses tienden sus garras agresivas a

China aspirando perversamente al dominio de toda Asia. Ante tal hecho, los pueblos amantes de la libertad de Asia y del mundo entero alzan su voz de protesta y reprobación.

Sobre todo, preparando una guerra de agresión al continente, el imperialismo japonés intensifica, como nunca, la represión fascista y el saqueo de los pueblos coreano y chino. Esto suscita el odio infinito de los pueblos coreano y chino contra los agresores vigorizando en gran escala su lucha antijaponesa. Como resultado, los imperialistas japoneses van metiéndose cada vez más en un callejón sin salida.

En esta favorable situación se plantea ante los comunistas coreanos la importante tarea de preparar compactas fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo y movilizar todas sus energías para fomentar aún más la lucha antijaponesa de liberación nacional.

Los dueños de la revolución coreana son los propios comunistas coreanos. Hoy, fortalecer o no la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro pueblo depende exclusivamente de nosotros.

Profundamente conscientes de nuestra responsabilidad ante la revolución coreana debemos centrar en ésta toda nuestra capacidad mental y física para conducir a una etapa superior de desarrollo la lucha antijaponesa de liberación nacional.

1. ACERCA DEL AVANCE DEL GRUESO DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO POPULAR DE COREA HACIA LAS ZONAS FRONTERIZAS Y LA EXTENSIÓN GRADUAL DEL ESCENARIO DE NUESTRA LUCHA HACIA EL INTERIOR DEL PAÍS

En la hora actual, para promover un gran auge en la lucha antijaponesa de liberación nacional es preciso el avance del grueso del ERPC hacia las zonas fronterizas y ampliar gradualmente la

esfera de nuestra lucha hacia el interior del país.

Solo después de trasladar el escenario de operaciones a las zonas fronterizas y al interior del país, podremos inspirar a nuestro pueblo, que gime bajo el cruel dominio colonialista del imperialismo japonés, la esperanza en la recuperación de la patria, la fe en la victoria de la revolución y dirigir más activamente todas las formas de la lucha de las masas populares dentro del país.

El objetivo de desplazarnos a las zonas fronterizas y al interior del país, consiste en cumplir mejor nuestra tarea ante la revolución coreana.

Los comunistas de cada país deben, ante todo, hacer bien la revolución en el suyo. Quien no es fiel a la revolución de su país, tampoco puede serlo a la revolución mundial ni puede ser un auténtico internacionalista.

En los años pasados, los comunistas coreanos, como verdaderos patriotas, han venido desplegando con las armas en la mano un sangriento combate por la restauración de la patria, y al mismo tiempo, como internacionalistas proletarios, han peleado activamente en aras de la revolución universal. En el futuro también, los comunistas coreanos deberán responsabilizarse de la revolución coreana y llevarla hasta su fin, consagrando para ello sus mayores esfuerzos, y de este modo deberán apoyar la revolución china y contribuir a la revolución mundial.

Este es un principio que hemos venido manteniendo invariablemente.

Desde los primeros días de la Lucha Armada Antijaponesa batallamos con ahínco en estrecha ligazón con el pueblo del interior del país para impulsar la lucha antijaponesa de liberación nacional y venimos preparando tenazmente con nuestras propias manos las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano. Al mismo tiempo combatimos con intransigencia a los chovinistas y fraccionalistas que trataban de vulnerar ese derecho mercedamente conferido a los comunistas coreanos.

En otros tiempos, los chovinistas y los fraccionalistas, llevando a

cabo de manera ultraizquierdista la lucha contra la “Minsaengdan”, confundieron a los comunistas con los saboteadores enemigos y persiguieron a muchos patriotas, lo que causó considerable daño al desarrollo de nuestra revolución, alejando de ella a una buena parte de las masas antijaponesas y obstaculizando enormemente la cohesión de los pueblos coreano y chino.

En las Conferencias de Dahuangwai y Yaoyingou enarbolamos la bandera de la revolución coreana y combatimos resueltamente la ciega posición y conceptos izquierdistas y no marxistas de los chovinistas y fraccionalistas, y así pudimos salvar la revolución coreana de una situación crítica.

También, el Komintern censuró recientemente los errores ultraizquierdistas y chovinistas en la lucha contra la “Minsaengdan”; apoyó y aprobó íntegramente nuestra posición y opinión. Asimismo expresó su absoluto acuerdo con toda una serie de problemas presentados por nosotros: que los coreanos deben luchar, ante todo, por la revolución coreana; que el Ejército Revolucionario Popular de Corea debe avanzar hacia las zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman, etcétera.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterarles una vez más que es un derecho justificado, un deber sagrado de los comunistas coreanos dedicarse con toda su alma y cuerpo a la revolución coreana.

Hoy, poseemos fuerza necesaria para avanzar hacia las zonas fronterizas y al interior del país y organizar y librar allí enérgicas actividades militares y políticas. Contamos con filas comunistas templadas y bien cohesionadas política e ideológicamente en la ardua lucha de varios años; asimismo con fuerzas armadas revolucionarias que no tienen parangón en heroísmo y coraje.

La población del interior del país, sometida a una bárbara represión y opresión nunca vistas, practicadas por el vandálico imperialismo japonés, ve hoy en nosotros el faro de la esperanza deseando que la conduzcamos por el camino de la lucha.

Así pues, avancemos cuanto antes hacia las zonas fronterizas y al

interior del país e intensifiquemos con tesón la lucha armada a fin de asestar golpes militares y políticos al enemigo y llamar al propio tiempo a las grandes masas populares a la lucha antijaponesa, organizando y realizando una intensa labor política entre ellas.

Para organizar y llevar a cabo en el futuro la lucha antijaponesa en las regiones fronterizas y dentro del país, necesitamos bases en las cercanías de la frontera. Es por eso que vamos a crear una nueva base guerrillera en las inmediaciones de la frontera, cuyo centro es el monte Paektu. Es decir, formar una red de campamentos secretos en la vasta región selvática del Paektu en la que pueda apoyarse el ERPC en sus actividades, e incorporar a las organizaciones a la población de los alrededores de esa región y así, crear la base guerrillera en forma de zona semiguerrillera. Tal base será baluarte de la revolución, invisible para el enemigo.

Las regiones adyacentes a la frontera, con el monte Paektu en su centro, poseen condiciones favorables para establecer allí una nueva base guerrillera.

En estos lugares viven en gran número campesinos coreanos pobres, que se vieron obligados a abandonar su tierra natal en busca de medios de subsistencia a causa de la política de pillaje colonial del imperialismo japonés, patriotas exiliados e implicados en el movimiento del Ejército Independentista; por eso es tan fuerte el sentimiento antijaponés de su población.

Además, las condiciones naturales y geográficas de esa región propician la creación de la base guerrillera. La vasta zona de bosques, milenarios y vírgenes, con el Paektu en su centro, es ya de por sí una segura fortaleza natural. Además, será muy favorable para extender la base más tarde a lo largo de las mesetas Paekmu y Kaema y de la cordillera Rangnim ampliando así el campo de la lucha armada dentro del país.

Esforcémonos al máximo por establecer lo antes posible nuevas bases guerrilleras en las inmediaciones fronterizas, a lo largo de los ríos Amnok y Tuman.

Para llevar a cabo con éxito la revolución coreana en las

inmediaciones de la frontera y el interior del país tenemos que librar con energía ante todo la lucha armada.

Siendo la Lucha Armada Antijaponesa la corriente principal de la lucha antijaponesa de liberación nacional en nuestro país, solo reforzándola se puede desarrollar exitosamente bajo su influencia toda forma de lucha antijaponesa de masas y llevar la revolución coreana a un auge general. A fin de inspirar ánimo y confianza en la victoria de la revolución al pueblo del interior del país, que perdió la esperanza en la restauración de la patria bajo la actual tiranía colonial del imperialismo japonés, es sumamente importante mostrarle el poderío del Ejército Revolucionario Popular de Corea con su activa lucha armada.

Ampliar y fortalecer las filas armadas es una de las importantes y urgentes tareas que se presentan hoy ante nosotros para la ulterior organización y desarrollo feliz de la lucha en el interior del país.

Estamos en condiciones de ampliar y desarrollar las filas armadas antijaponesas. Contamos con un gran número de competentes cuadros militares de mando y trabajadores políticos, forjados en el fragor de las llamas de la enconada lucha armada, y de soldados veteranos con rica experiencia combativa. Todos ellos son núcleos preparados para formar y mandar independientemente pelotones o compañías, regimientos o divisiones.

Disponemos también de grandes reservas para las filas armadas. Actualmente numerosos obreros, campesinos, jóvenes y estudiantes progresistas del interior y exterior del país toman conciencia nacional y clasista bajo la influencia de la Lucha Armada Antijaponesa y desean tomar las armas.

Si aprovechamos tales condiciones realizando una activa labor entre la juventud y los estudiantes progresistas dentro y fuera del país, podremos aumentar en corto plazo las filas armadas antijaponesas.

Nuestra tarea primordial para incrementarlas consiste en reforzar el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Solo consolidando el grueso del ejército lograremos seguir formando en su seno nutridos grupos de competentes cuadros

militares y políticos, para utilizarlos en otras unidades, y fortalecer en general las filas armadas antijaponesas, tal como lo hicimos en el pasado.

Tenemos que trabajar con ahínco para formar inmediatamente una nueva división con jóvenes coreanos de las zonas del Este y el Sur de Manchuria, también con los mejores del interior del país y para elevar su potencial político-militar.

En todas las unidades del ERPC, y en particular, en las que se constituirán, es necesario intensificar cursos militar-políticos intensivos y toda labor educativa político-ideológica, encaminados a pertrechar a los soldados con el marxismo-leninismo, con la línea de la revolución coreana y con su estrategia y táctica. Para ello es preciso perfeccionar aún más el sistema de trabajo político en las unidades, seleccionar y ubicar a competentes trabajadores políticos en las unidades que se formarán. Además, hay que crear en cada unidad un ambiente revolucionario de estudio para que sus comandantes y soldados hagan esfuerzos infatigables para elevar su nivel teórico y político.

El que las unidades del ERPC avancen hacia las zonas fronterizas no debe ser motivo para debilitar la lucha conjunta con las unidades armadas antijaponesas del pueblo chino.

Desde tiempos anteriores los comunistas coreanos unieron sus fuerzas con las de los comunistas chinos para organizar y realizar juntos la lucha armada antijaponesa. Sin embargo, recientemente el Komintern nos expresó su opinión de que sería mejor reorganizar las unidades armadas antijaponesas coreano-chinas, que actúan en Manchuria, en unidades de coreanos y de chinos y operar por separado.

Por supuesto, en el futuro, a medida que vaya madurando la situación el Ejército Revolucionario Popular de Corea debería actuar por separado. Sin embargo, en las condiciones presentes no podemos hacerlo.

De todos es sabido que dentro de las unidades armadas antijaponesas coreano-chinas que actúan en Manchuria, la masa

fundamental la forman las unidades del ERPC. E incluso en las unidades chinas muchos comunistas coreanos desempeñan el papel de núcleo como cuadros políticos y militares. Dada tal situación, la reorganización de las unidades armadas antijaponesas coreano-chinas, por separado, o sea, en coreanas y chinas, debilitaría las fuerzas armadas antijaponesas del hermano pueblo chino, y en definitiva menoscabaría el desarrollo de la lucha armada antijaponesa de los dos pueblos.

Esta cuestión hay que tratarla con la magnanimidad propia de los comunistas, sin caer en esa estrecha posición que únicamente persigue el interés de su nación. Somos internacionalistas proletarios que luchamos no solo por la revolución coreana sino también por la mundial. No debemos debilitar las fuerzas armadas del fraternal pueblo chino por invertir nuestra mayor fuerza en la revolución coreana.

Más aún, las circunstancias y condiciones en que se libra nuestra lucha, imposibilitan la separación inmediata de las unidades. Mientras no creemos firmes bases para el ulterior desarrollo de la lucha armada en el interior del país, hemos de continuar las actividades militares y políticas aprovechándonos de la favorable topografía que proporcionan los grandes bosques de las regiones del Este y del Sur de Manchuria. Dada esta alternativa, no deben crearse y actuar separadamente las unidades coreanas y chinas sino organizar y librar en común la lucha armada antijaponesa con el nombre de Fuerzas Aliadas Antijaponesas. Solo así podremos ganar el amplio apoyo y respaldo de los pueblos coreano y chino.

Librando junto con los comunistas chinos la lucha armada antijaponesa, con el nombre de Fuerzas Aliadas Antijaponesas debemos impulsar enérgicamente la lucha revolucionaria de los pueblos coreano y chino contra el imperialismo japonés.

A la vez que reforzamos firmemente las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea y las enviamos a las zonas fronterizas, debemos destinar cuadros políticos y militares preparados a las unidades chinas de las Fuerzas Aliadas Antijaponesas que se

formarán próximamente, a fin de ayudarles efectivamente a elevar su capacidad combativa. De este modo debemos lograr que la lucha armada siga en ascenso en las regiones del Este y del Sur de Manchuria aun después de la marcha del Ejército Revolucionario Popular de Corea a las zonas fronterizas y al interior del país.

2. PARA AMPLIAR Y DESARROLLAR MÁS EL MOVIMIENTO DEL FRENTE UNIDO NACIONAL ANTIJAPONÉS

Para lograr un nuevo ascenso en la lucha antijaponesa de liberación nacional del pueblo coreano, debemos ampliar y desarrollar más el movimiento del frente unido nacional antijaponés.

Solo de esta manera, será posible potenciar las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo, agrupando en gran escala a las fuerzas patrióticas antijaponesas de todas las clases y sectores sociales bajo la bandera antijaponesa. Por esta razón, hemos de impulsar enérgicamente este movimiento, en escala nacional, para conquistar la liberación e independencia del país con las propias fuerzas de los coreanos.

Actualmente, la consolidación del frente unido nacional antijaponés en nuestro país es tarea justa también en vista de la exigencia de la situación internacional.

Hoy día, el surgimiento del fascismo representa el mayor peligro en la Tierra. Los fascistas pretenden esclavizar no solo a su pueblo, sino a toda la humanidad y fascitizar al mundo entero con la práctica de una dictadura sanguinaria y guerra agresiva.

Frente a estas circunstancias el Séptimo Congreso del Komintern, celebrado el año pasado en Moscú, después de escuchar el informe del compañero Dimitrov, confirmó la urgente necesidad de contraatacar al fascismo internacional uniendo a los pueblos

trabajadores y las amplias fuerzas democráticas de todos los países del mundo, y exhortó a todos los partidos comunistas a formar el frente popular antifascista. De ahí que hoy, ante los partidos comunistas de los países capitalistas surja la tarea de realizar el movimiento del frente popular antifascista. Y ante los partidos comunistas y los comunistas de los países coloniales y semicoloniales, la de desplegar el del frente unido nacional antimperialista.

El Partido Comunista de China llama a marchar al Norte para hacer frente al imperialismo japonés y a formar el frente unido antijaponés del pueblo chino. Todas estas circunstancias exigen también del movimiento revolucionario de nuestro país ampliar más el movimiento del frente unido.

Hoy, más que nunca, nuestro país dispone de suficientes condiciones para extender y desarrollar el movimiento del frente unido nacional antijaponés.

La represión fascista y el saqueo colonial sin precedentes del imperialismo japonés agravan cada vez más la situación de los obreros, campesinos, de todas las demás clases y sectores de las masas populares de nuestro país, agudizando al máximo sus sentimientos antijaponeses.

Los obreros y campesinos se ven expuestos a doble o triple opresión y explotación del imperialismo japonés y sus lacayos, los terratenientes y capitalistas; viven en la miseria, esclavizados, despreciados y humillados de mil maneras, privados de derechos. Incluso intelectuales y hombres de la cultura de buena fe son víctimas de desprecio y trato discriminatorio nacional por parte del imperialismo japonés; quedan sin trabajo a consecuencia de la política del enemigo para suprimir la cultura de nuestra nación y para japonizarla. Los capitalistas nacionales, los medianos y pequeños comerciantes y empresarios sufren quiebras y se arruinan aplastados por el capital monopolista japonés y el capital entreguista; en particular, los pequeñoburgueses urbanos, agobiados por múltiples impuestos y otras cargas abrumadoras, así como por el pillaje colonial, apenas ganan para subsistir. Por eso, hoy toda persona consciente de

nuestro país, sin hablar de los obreros y campesinos, lamenta la situación de la nación sin patria y anhela con vehemencia la restauración y la independencia.

Esto testimonia que maduran las condiciones para ampliar y desarrollar más aún el movimiento del frente unido nacional antijaponés en nuestro país.

En el proceso de organización y despliegue de este movimiento durante años, hemos acumulado preciosa experiencia y preparado fuerzas directivas medulares para el ulterior e impetuoso avance de esta labor.

Debemos aprovechar con acierto estas condiciones y posibilidades para ampliar y fomentar aún más dicho movimiento conforme lo exige la situación.

A fin de orientar el movimiento hacia una nueva etapa es preciso crear una organización permanente del frente unido.

Hasta ahora, hemos trabajado con diversas masas antijaponesas incorporándolas por clases y sectores en agrupaciones y organizaciones masivas con carácter de frente unido, como es la Unión Antimperialista. Como consecuencia, el frente unido nacional antijaponés no dejó de sentir su carácter diseminado. El desenvolvimiento unificado de este movimiento solo se hará posible con una organización integral y unitaria, que abarque tanto a agrupaciones de masas formadas por clases o sectores como a personalidades patriotas antijaponesas.

En particular, por no existir todavía en nuestro país el partido marxista-leninista, la dirección de los comunistas sobre las actividades del frente unido solo puede ser garantizada felizmente después de constituir una organización del frente unido nacional antijaponés con estructuras bien ordenadas.

Esta futura organización ha de ser una agrupación revolucionaria de masas, llamada a organizar y movilizar en el frente de restauración de la patria a toda la nación, excepto un puñado de elementos reaccionarios: terratenientes projaponeses, capitalistas entreguistas, traidores a la nación, etcétera.

Así pues, debería tener un nombre que refleje el deseo común de todas las clases y sectores de la población como por ejemplo, “Asociación para la Restauración de la Patria” o “Unión de Liberación Nacional”. Solo de esta manera, los nacionalistas, que en un tiempo participaron en el movimiento independentista, religiosos patriotas, capitalistas nacionales conscientes y patriotas de otros sectores y capas, tomarán parte en amplia escala, en la organización del frente unido con clara comprensión de su objetivo.

Debemos preparar un buen programa para esta organización. Tal programa tendrá que reflejar sin falta las tareas principales de la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, entre ellas las concernientes al derrocamiento de la dominación colonialista y al establecimiento de un auténtico gobierno popular, a la revolución agraria y al aseguramiento de los derechos y libertades democráticos de todos los sectores y clases del pueblo.

Para ampliar y desarrollar con éxito el frente unido nacional antijaponés, es preciso organizar y desplegar esta labor en estrecha relación con la Lucha Armada Antijaponesa. Solo de esta manera será posible ensanchar y fomentar rápidamente la organización bajo la influencia de la lucha armada y desarrollar dicho movimiento sobre una base firme y poderosa.

Otra tarea importante que hoy tenemos para engrosar y promover el movimiento de frente unido nacional antijaponés, es la de reorganizar la Unión de la Juventud Comunista en una organización juvenil de masas más amplia, conforme lo exige el desarrollo de la situación.

Teniendo en cuenta el desarrollo de la situación actual que demanda la movilización general de los jóvenes en el frente antijaponés para la restauración de la patria, es lógico que la Unión de la Juventud Comunista, que alista solo a la vanguardia del comunismo, tenga ciertas limitaciones. Por lo tanto, planteamos disolverla en un sentido progresivo y crear la Unión de la Juventud Antijaponesa de Corea, organización juvenil revolucionaria de masas, capaz de agrupar a jóvenes patriotas de amplias clases y capas sociales.

Debemos elaborar un programa de acción que refleje fielmente las demandas y esperanzas de los jóvenes y, bajo su bandera, organizar y agrupar a todos los que aman al país y a la nación, sin distinción de creencias políticas y religiosas, de grado de riquezas, sean obreros, campesinos, estudiantes o religiosos.

3. PARA ACELERAR ENÉRGICAMENTE EL TRABAJO PREPARATORIO PARA LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA

También es una importante tarea de los comunistas coreanos, en la hora actual, impulsar con dinamismo los preparativos para fundar el partido marxista-leninista.

Este trabajo lo hemos venido realizando desde hace tiempo y hemos alcanzado determinados éxitos. Sin embargo, la preparación organizativa e ideológica de la fundación del partido es todavía insuficiente; no se llevó a cabo activamente, sobre todo, en el interior del país. Por eso, debemos impulsarla poderosamente, a escala nacional, asentando sólidos cimientos organizativos e ideológicos para la fundación del partido, para poder crearlo sin demora en cuanto se ofrezca la ocasión.

Propulsar enérgicamente los preparativos es además una necesidad imperiosa del momento para llevar a un nuevo auge la lucha antijaponesa de liberación nacional en nuestro país, congregando amplias fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo. Solo formando firmemente en lo organizativo e ideológico las filas comunistas, fuerzas directivas medulares de la revolución coreana mediante un enérgico impulso al trabajo preparativo de la fundación del partido, será posible agrupar sólidamente a las fuerzas patrióticas antijaponesas de todos los sectores y clases bajo la bandera de la restauración de la patria.

En el curso de dicha labor preparatoria lo importante es ampliar constantemente las organizaciones del partido e implantar un estricto sistema de dirección sobre ellas. Debemos dar un fuerte impulso a la creación de esas organizaciones en las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea y en todas las zonas habitadas por coreanos. En particular, en el interior del país es preciso reunir a los comunistas dispersos y, al mismo tiempo, ensanchar constantemente las organizaciones del partido incorporando en ellas intensamente a personas avanzadas, probadas en la lucha.

En cuanto a la constitución de dichas organizaciones en el presente, hay que proseguir la orientación de crearlas de abajo a arriba. Solo así se podrán formarlas fuertes, integradas por miembros avanzados de procedencia obrera o campesina, entrenados y preparados en el crisol de la lucha, y fundar un partido revolucionario y combativo con una poderosa base entre las masas.

Al mismo tiempo que las ampliamos debemos ajustar el sistema de dirección orgánica. En adelante debemos establecer un sistema unificado que abarque desde el Comité del Partido en el Ejército Revolucionario Popular hasta las organizaciones locales de este para que todos se muevan al unísono.

Un importante aspecto en la preparación de la fundación del partido es formar una sólida armazón organizativa con ese propósito.

De los principales puntos débiles del Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, uno fue que tenía en sus filas, fundamentalmente, a intelectuales pequeñoburgueses y carecía de armadura organizativa. En aquel entonces, los integrantes del movimiento comunista formaron solo la capa superior y varios órganos centrales, sin organizaciones de base ni raigambre masiva. Por eso, el partido, incapaz de superar a tiempo el fraccionalismo y el oportunismo de toda calaña surgidos en su seno, se convirtió al fin y al cabo en víctima del abuso de los fraccionalistas.

Teniendo en cuenta esta dolorosa lección debemos ejecutar una activa labor para hacer crecer el partido entre los obreros y los campesinos pobres y peones, construyendo así desde el punto de vista

clasista una resistente estructura organizativa para la fundación del partido, así también, constituir primeramente sus organizaciones de base dentro de las agrupaciones revolucionarias de diversas regiones.

Dentro del Ejército Revolucionario Popular de Corea se deberá admitir en el partido a todos los miembros de la Unión de la Juventud Comunista forjados durante años de vida en esta organización. Al propio tiempo, de entre los miembros de las agrupaciones juveniles y otras masivas antijaponesas de diversas zonas, hay que incorporar a los obreros, campesinos pobres, peones agrícolas, jóvenes estudiantes progresistas e intelectuales que mantengan una posición clasista firme y estén políticamente preparados.

En los preparativos para la fundación del partido es importante asegurar cabalmente la pureza ideológica de las filas revolucionarias.

Hoy día, en el seno de nuestras filas se han eliminado principalmente el fraccionalismo y oportunismo de izquierda y de derecha. Pero, de ningún modo podemos contentarnos. Entre nuestros comunistas se encuentran todavía personas débiles sin una firme concepción revolucionaria del mundo, incapaces de vencer con valor las vicisitudes y dificultades en la lucha. Por otra parte, los enemigos siguen perpetrando por todos los medios, intrigas y actos subversivos para descomponer nuestras filas por dentro. Bajo estas circunstancias, debemos hacer esfuerzos constantes para elevar nuestro propio nivel político e ideológico.

Debemos pertrechar a todos los comunistas y miembros de las organizaciones revolucionarias con el marxismo-leninismo y con la línea, la estrategia y la táctica de la revolución coreana, asegurando la plena unidad de las filas en ideología y acción.

A la par es necesario implantar una férrea disciplina que excluya toda expresión fraccionalista y el menor acto sectario.

Además, hemos de desplegar con más energía la lucha por cimentar las bases de masas para la fundación del partido. Para asentar con firmeza estas bases, es preciso, ante todo, unir a las amplias masas populares de diversos sectores y clases bajo la bandera antijaponesa. De ahí que debamos encauzar activamente esta labor en

inseparable unión con el movimiento del frente unido nacional antijaponés.

Compañeros:

El cumplimiento feliz de esta tarea sagrada de derrotar al vandálico imperialismo japonés y lograr la restauración y la independencia de la patria, depende enteramente de nosotros, los comunistas.

Si los comunistas coreanos, confiando en las fuerzas de su pueblo y apoyándose firmemente en él, lo organizamos y movilizamos hacia el frente antijaponés para la restauración de la patria, podremos expulsar con toda seguridad a los agresores imperialistas japoneses de nuestro territorio patrio y conquistar la victoria final de la revolución.

La revolución coreana continúa siendo difícil. Puede que el camino a seguir por ella se vea impedido por numerosos obstáculos.

A pesar de todo, los comunistas en cualquier situación adversa irán al combate resueltamente y sin vacilar confiando solo en la victoria de la revolución, como así actuaron en el pasado, y cumplirán brillantemente su sagrada tarea ante la historia y el pueblo: la restauración de la patria.

La revolución coreana es invencible.

La patria será recuperada seguramente.

PROGRAMA DE DIEZ PUNTOS DE LA ASOCIACIÓN PARA LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA

5 de mayo de 1936

1. Acabar con la dominación del bandidesco imperialismo japonés y establecer un genuino gobierno del pueblo coreano, estructurando el amplio frente unido antijaponés mediante la movilización general de la nación coreana.

2. Que los coreanos residentes en Manchuria derroquen a Japón y a su lacayo, el “Estado Manchú”, mediante la unión estrecha de las naciones coreana y china, y obtengan la auténtica autonomía nacional de los coreanos que residen en el territorio de China.

3. Desarmar al ejército, a la gendarmería, a las fuerzas policíacas de Japón y a sus esbirros; organizar un ejército revolucionario que luche verdaderamente por la independencia de Corea.

4. Cubrir los gastos del movimiento independentista, confiscando todas las empresas, ferrocarriles, bancos, barcos, granjas agrícolas, instalaciones de regadío, etc., pertenecientes al Estado japonés y a ciudadanos japoneses, así como todas las propiedades y tierras de los projaponeses vendepatria; socorrer con parte de estos ingresos a la población pobre.

5. Abolir las deudas y toda clase de impuestos al pueblo, así como el sistema de monopolio de Japón y de sus lacayos, mejorar la vida de las masas y desarrollar sin estorbos la industria, la agricultura y el comercio nacionales.

6. Conquistar la libertad de palabra, prensa, reunión y asociación; oponerse a la realización de la política de terror y al fomento de las ideas feudales de los jápis; poner en libertad a todos los presos políticos.

7. Abolir el sistema de castas divididas en nobleza y plebeyos y otras desigualdades; asegurar la igualdad humana sin distinción de sexo, nación y religión; elevar el trato social con respecto a las mujeres y respetar su personalidad.

8. Suprimir el trabajo y la enseñanza esclavistas; oponerse al servicio militar forzado y a la educación militar de jóvenes y niños; impartir la instrucción, tomando como base nuestro propio idioma y nuestro alfabeto, e implantar la enseñanza gratuita obligatoria.

9. Implantar la jornada de ocho horas; mejorar las condiciones de trabajo; elevar el salario; establecer la ley laboral; poner en vigor diversas leyes de seguros sociales para los obreros por parte de los organismos del Estado; socorrer a las masas trabajadoras desocupadas.

10. Establecer estrechos lazos con las naciones y Estados que traten a la nación coreana en pie de igualdad, y mantener amistad camaraderil con el país o nación que se mantenga neutral y muestre buena voluntad respecto a nuestro movimiento de liberación nacional.

DECLARACIÓN INAUGURAL DE LA ASOCIACIÓN PARA LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA

5 de mayo de 1936

Compatriotas, hermanos y hermanas del interior y el exterior del país:

Han transcurrido 26 años desde que nuestros veinte millones de compatriotas de atuendo blanco, que cuentan con una larguísima historia de cinco milenios, vieron usurpada su querida tierra patria por los enemigos, los imperialistas japoneses. Bajo el despotismo colonialista de este imperialismo nuestros compatriotas llevan una existencia miserable sin patria y en condiciones peores que las bestias, soportando infinitas penalidades y sacrificios y derramando sangre y sudor. Muchísimos de ellos, no pudiendo aguantar más la tiranía de los imperialistas japoneses, se vieron obligados a abandonar su querida tierra natal y errar con sus familias en busca de medios de existencia. Llegaron a instalarse en territorios extraños, donde hasta el agua y los montes les son ajenos, pero allí también, indefensos, están sufriendo indescriptibles maltratos, desprecios y atropellos por todas partes, incluso son asesinados.

Nuestra nación se encuentra en una situación verdaderamente trágica, sin precedentes. ¿Qué camino ha de seguir nuestra nación, privada de su patria y hundida en tan tremenda tragedia? No tiene otro que el de lanzarse a la lucha contra el bandidesco imperialismo japonés; solo por este camino llegará a saludar la aurora de la restauración de la patria.

Por eso, miles y decenas de miles de jóvenes coreanos, movidos por el ardiente amor a la patria, se han incorporado al Ejército Revolucionario Popular de Corea y combaten valientemente con las armas en la mano al imperialismo japonés. Por todas partes en el país se están desarrollando ininterrumpidamente luchas de obreros, campesinos y jóvenes estudiantes contra la dominación colonialista.

También en el pasado nuestra nación demostró plenamente su fervoroso sentimiento patriótico. Han sido muchos los que se incorporaron al movimiento de voluntarios contra la ocupación de Corea por el imperialismo japonés librando cruentos combates durante varios años, y cuando el Movimiento del Primero de Marzo, la nación entera se levantó en una revuelta antijaponesa en todos los rincones del país demostrando al mundo entero su espíritu de nación ingeniosa y valiente. Estos hechos prueban elocuentemente que llevará a un fin victorioso, cueste lo que cueste, la causa de restauración de su patria, animada por los anhelos de soberanía e independencia y ardiente espíritu combativo.

Pero, todavía no hemos conquistado la independencia y la liberación nacionales, pese a que en el pasado muchísimos patriotas lucharon valientemente ofrendando las vidas o haciendo sacrificios. La principal causa consistió en que todos los movimientos por la restauración de la patria se desarrollaron sin contar con un programa político unitario y una justa orientación de lucha, se aislaron unos de otros actuando por separado, sin lograr fuerte unidad y cohesión de las fuerzas patrióticas antijaponesas. Otra causa de peso de que no pudieran llegar a la victoria final fue que no establecieron estrechas relaciones con países y naciones hostiles a Japón para formar un frente aliado contra el enemigo común.

Teniendo en cuenta tan duras lecciones y experiencias hemos presentado un programa político fundamental y las tareas de lucha por el cumplimiento del sagrado deber de restauración de la patria. Guiándonos por este programa fundamos la Asociación para la Restauración de la Patria como mando único para agrupar y dirigir a

todas las fuerzas antijaponesas de dentro y fuera del país, y adoptamos su Programa de Diez Puntos.

Basándome en el contenido principal del Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria declaro lo siguiente a todos los compatriotas del interior y exterior del país:

1. Toda la nación coreana, unida como un solo hombre por encima de las diferencias de clase, sexo, rango, partido, edad y religión, luchará contra los enemigos, los agresores imperialistas japoneses, para restaurar la patria y establecer un legítimo gobierno del pueblo.

Nuestra nación, veinte millones de seres, está viviendo como esclava sin patria sufriendo bajo la dominación colonialista del bandidesco imperialismo japonés una indescriptible opresión y humillación nacionales y cruel explotación. Llevar al triunfo la causa de liberación es la suprema tarea para todos los coreanos.

Si los veinte millones de coreanos se incorporan unidos en cuerpo y alma al frente antijaponés para la restauración de la patria, por encima de todas las diferencias, independientemente de si son viejos o jóvenes, hombres o mujeres, contribuyendo con lo que tengan: con dinero, cereales, o bien con la capacidad o la inteligencia, derrotaremos a los imperialistas japoneses y conquistaremos la liberación y la independencia para nuestra nación.

2. Los coreanos residentes en Manchuria lucharán por desmontar el mecanismo de agresión del imperialismo japonés y el lacayo “Estado manchú”, en estrecha unión con los chinos, para conquistar la auténtica autonomía nacional de los que residen en el territorio chino.

La autonomía nacional que reclamamos para los coreanos residentes en Manchuria no tiene nada que ver con la “autonomía de Jiandao” que propagan los bandidos agresores imperialistas japoneses y sus lacayos con el propósito de engañar a las naciones coreana y china y sembrar entre ellas la discordia. Todos los coreanos residentes en Manchuria se opondrán resueltamente a la falsa “autonomía de Jiandao” de la que hablan los enemigos y acabarán con la dominación japonesa y manchú en estrecha unión con las masas antijaponesas de

China para obtener su auténtica autonomía nacional.

3. Se ampliarán y consolidarán las filas armadas revolucionarias para lograr la restauración de la patria.

Los imperialistas japoneses y sus lacayos son feroces agresores y verdugos, armados hasta los dientes. A un enemigo armado hay que combatirlo con las armas.

Solo fortaleciendo el Ejército Revolucionario Popular de Corea y organizando diversos destacamentos armados con las masas revolucionarias por doquier para, en resueltas batallas, aniquilar a las tropas agresoras podremos acabar con el odioso sistema de dominación colonialista y conquistar la independencia.

4. Para construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, se tomarán medidas económicas y culturales de carácter auténticamente popular y democrático.

Se confiscarán incondicionalmente fábricas, minas, tierras, comercios, bancos y demás bienes de los vandálicos agresores imperialistas japoneses y los lacayos vendepatrias projaponeses; se desarrollarán sin trabas la industria, la agricultura y el comercio nacionales; se asegurará a nuestro pueblo la libertad de expresión, prensa, reunión y asociación y la igualdad de individualidad; se abolirá el sistema de enseñanza esclavista, y se implantará la jornada de ocho horas para los obreros.

Para facilitar la causa de la restauración de la patria se aceptarán donaciones especiales y otras formas de apoyo activo por parte de los capitalistas nacionales conscientes, de personalidades patrióticas y otras personas de buena fe.

5. Formaremos un frente común contra los enemigos, los agresores imperialistas japoneses, en estrecha alianza con los países y naciones que manifiestan amistad y neutralidad con respecto al movimiento de liberación nacional coreano.

Tendremos que aniquilar a los bandidos, los agresores imperialistas japoneses, en estrecha cooperación con China y otros países hostiles a estos y con los pueblos que éste oprime con su dominación colonialista.

Debemos considerar como amigos nuestros los países y naciones que simpatizan o expresan amistad con el movimiento de liberación nacional coreano, pero consideraremos enemigos a quienes ayuden a los bandidos imperialistas japoneses y sean hostiles a la nación coreana.

Compatriotas, hermanos y hermanas que aman a la patria y a la nación y aspiran a liberarse de la bestial vida de esclavos, a vivir con pleno valor, con dignidad humana:

Espero que en fábricas, minas, ferrocarriles, escuelas y periódicos, cuarteles, comercios y otros lugares en las ciudades y en el campo se formen con urgencia organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria y que la nación entera se una bajo la bandera de su Programa de Diez Puntos y luche decididamente por la restauración de la patria.

Es invencible la causa de nuestro pueblo, que unido como un solo haz batalla por la restauración de la patria.

¡Luchemos todos por la independencia total de la patria, por la libertad y la liberación de la nación!

¡Viva la Asociación para la Restauración de la Patria!

ANUNCIEMOS AL PUEBLO LA AURORA DE LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA CON UNA OFENSIVA DE GRANDES UNIDADES AL INTERIOR DEL PAÍS

**Discurso en la Conferencia de Cuadros Militares
y Políticos del Ejército Revolucionario Popular
de Corea, celebrada en Xigang, distrito de Fusong**

29 de marzo de 1937

Compañeros:

En febrero del año pasado trazamos en Nanhutou la estrategia de desplazar al Ejército Revolucionario Popular de Corea a las regiones fronterizas y extender paulatinamente el escenario de la lucha a su interior.

Como resultado de un trabajo tenaz para cumplirla hemos asentado en poco tiempo sólidas bases.

Sobre todo, hemos ampliado la red de la Asociación para la Restauración de la Patria en vastas zonas dentro y fuera del país.

Gracias a la vigorosa actividad de los agentes políticos clandestinos enviados a diversos lugares después de la constitución de la Asociación ya existen hoy organizaciones de instancias inferiores en Hyesan, Kapsan, Phungsan y otras regiones de Corea septentrional, en Corea central, incluyendo a Pyongyang, e incluso, en Corea meridional. La Asociación arraigó asimismo en extensas zonas de China habitadas por coreanos. Este año se formó el Comité del Distrito de Changbai de la ARP, y como su organización en el interior

del país se constituyó la Unión de Liberación Nacional de Corea.

La expansión de la red de la ARP tiene un gran significado para fortalecer aún más la base de masas de nuestra revolución, animar energicamente a las amplias fuerzas patrióticas antijaponesas al sagrado combate por la restauración de la patria, desarrollar la Lucha Armada Antijaponesa en zonas más extensas y acelerar los preparativos para la fundación del partido.

Creamos también un nuevo tipo de base revolucionaria en la región con la zona boscosa del Paektu como centro.

Después de la Conferencia de Nanhutou hemos hecho grandes esfuerzos para establecer regiones estratégicas que pudieran desempeñar un papel importante para extender la lucha armada hacia el país y promover un gran auge en el movimiento revolucionario allí. En las extensas regiones alrededor del monte Paektu, lugares favorables para las acciones del Ejército Revolucionario Popular tanto por la naturaleza y geografía como por la composición de la población, organizamos y libramos numerosos combates durante los que hemos descargado contundentes golpes político-militares al enemigo, pusimos bajo nuestro control milenarias zonas selváticas pegadas al Paektu y vastos territorios alrededor, paralizando las funciones de dominación del enemigo, estableciendo múltiples campamentos secretos en esas zonas.

De este modo instalamos la base del Paektu, oculta para el enemigo, enlazando estrechamente los campamentos secretos —preparados en gran número en las profundas y boscosas zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman—, con las organizaciones revolucionarias clandestinas arraigadas entre amplias masas populares de esta región.

La creación de la base del Paektu es un hecho de valor trascendente para hacer realidad la orientación que se tomó en la Conferencia de Nanhutou de promover un gran auge en la lucha antijaponesa de liberación nacional en nuestro país y extender la lucha armada al interior. Con el establecimiento de esta base, el ERPC, partiendo de ella como firme punto de apoyo, ha podido

penetrar en el corazón del país e intensificar allí las acciones combativas y políticas, estimulando fuertemente al pueblo a la lucha antijaponesa de masas.

Sobre la base de estos éxitos debemos llevar a cabo una ofensiva de gran envergadura hacia el interior del país. La situación exige con apremio que el ERPC se interne cuanto antes en la patria con grandes unidades.

Los imperialistas japoneses están recrudeciendo como nunca la dominación colonialista sobre el pueblo coreano.

Promulgan diversas leyes infames que no tienen precedentes en la historia y aumentan las instituciones de dominación, desatando una inaudita represión fascista contra el pueblo.

En los últimos tiempos han fabricado la “ley de protección y vigilancia contra los delincuentes políticos” y otras leyes infames y amplían en gran escala los organismos policíacos para aplastar la mínima oposición entre el pueblo coreano. Refuerzan sobre todo el aparato de la policía política e infiltran agentes secretos en todas las esferas. De esta manera, los invasores imperialistas japoneses reprimen cruelmente la acción revolucionaria de los obreros y campesinos y detienen, encarcelan y asesinan despiadadamente a los patriotas.

Empeñados en completar los preparativos de guerra para invadir el continente, apresuran la militarización de la economía, a la vez que intensifican aún más la inhumana explotación y pillaje contra el pueblo coreano. Con el objeto de preparar el trampolín de agresión al continente, construyen en gran escala —bajo el rótulo “plan de explotación del norte de Corea”—, ferrocarriles, carreteras, puertos y otras instalaciones militares en las regiones de Corea septentrional, movilizando a la fuerza a gran número de habitantes para trabajos penosos. Al mismo tiempo, intensifican la explotación de los recursos naturales, saquean desconsideradamente las materias primas de nuestro país para usos bélicos.

El año pasado, por causa de una inundación sin precedentes se erosionaron muchas áreas cultivables, disminuyendo sensiblemente la

cosecha de cereales, pero a los imperialistas japoneses, eso no les detuvo, llegaron al vandalismo de llevarse todos los productos agrícolas.

Su feroz política de pillaje ha sumido al pueblo coreano en el hambre y la miseria y obligado a mucha gente a dedicarse a la mendicidad por las calles o emigrar a lejanas tierras extrañas.

Hablando hasta por los codos de “Japón y Corea son del mismo tronco” y de “la misma cepa y la misma raíz”, recurren a frenéticas maniobras para suprimir la nacionalidad coreana.

Los enemigos tratan de eliminar, por una parte, nuestra lengua y alfabeto, para no hablar de nuestros bellos rasgos morales y costumbres y, por la otra, de inculcarle a nuestro pueblo el “espíritu japonés” levantando en todas partes panteones y templos sintoístas. En estos días intensifican toda clase de infame propaganda, completamente infundada, con el intento de desvanecer la esperanza en el ERPC, sumiendo al pueblo en la desesperación.

Hoy, Corea es literalmente un infierno, y sobre la cabeza del pueblo se ciernen densos nubarrones. En el territorio nacional, que vive una tenebrosa época, sin parangón, reina un espeluznante terror contra el que se eleva la voz de la inquina, el llanto del pueblo. Innumerables compatriotas, sin la esperanza ya de independencia, viven sus tristes días en el abandono, lamentándose del odioso mundo.

Compañeros:

Nosotros, como comunistas responsables de la revolución coreana, no podemos contemplar con los brazos cruzados cómo nuestros padres y hermanos gimen bajo estos negros nubarrones. Tenemos que internarnos en el país con grandes unidades y descargar demoledores golpes político-militares contra los agresores imperialistas japoneses e inspirar en el pueblo la firme fe en la victoria de la revolución. El solo hecho de que los grandes destacamentos del ERPC, que está formado por hijos e hijas del pueblo, se vean entrar con paso firme en el interior del país bastaría para darle gran ánimo, y tan solo con unos disparos le impregnaríamos infinito valor.

En la operación de avance al interior del país con grandes destacamentos debemos aniquilar a los agresores y dar fuego a su baluarte para demostrar claramente al pueblo que el ERPC está sano y salvo y sigue triunfando en la sagrada lucha por la recuperación de la patria, convenciénolo de que Corea será sin falta independiente, mientras exista nuestro Ejército Revolucionario Popular.

Al Ejército Revolucionario Popular de Corea le daremos tres direcciones para la ofensiva con grandes destacamentos: el grueso de las fuerzas cruzará el río Amnok para avanzar hacia Hyesan, un importante punto de la guardia fronteriza de los imperialistas japoneses; otra unidad bordeará el monte Paektu y cruzará Antu y Helong, camino de las zonas fronterizas del norte, próximas al río Tuman, y la tercera marchará hacia las comarcas de Linjiang y Changbai, en las riberas del Amnok.

La tarea planteada ante las unidades que marchan hacia las riberas de los ríos Amnok y Tuman consiste en realizar vigorosas acciones político-militares en un territorio extenso y asestar golpes aplastantes a los agresores imperialistas japoneses, y dispersar y debilitar a un tiempo a sus efectivos concentrados en la zona de Changbai, provocando un gran desconcierto en la guardia fronteriza, para asegurar así el éxito del avance de las fuerzas principales hacia el país.

El grueso de las unidades que se adentran en el país deberá estar muy bien preparado apoyándose en la base del monte Paektu, y luego atravesar inadvertido la línea de vigilancia fronteriza.

Si hemos fijado el sector de Hyesan como la dirección principal de esta operación, ha sido porque se presenta favorable para alcanzar con éxito el objetivo. Esta zona ligada por extensos bosques con la base del monte Paektu, ofrece ventajas desde el punto de vista militar y geográfico, para las acciones del ERPC, y es favorable para llevar la lucha armada al corazón del país. Es, además, una región donde se han constituido la Unión de Liberación Nacional de Corea, organización en el interior del país de la Asociación para la Restauración de la Patria, y otras agrupaciones de masas

revolucionarias, que están apoyando y respaldando con pasión la actuación de nuestro Ejército Revolucionario. En esta región actúa también un buen número de nuestros agentes políticos clandestinos.

Tenemos que internarnos en el país y combatir con habilidad y audacia para barrer implacablemente a los imperialistas japoneses y sus lacayos, los elementos projaponeses y traidores a la nación, prender la llama de la venganza en los puestos policíacos y en otros baluartes enemigos, descargando así la inquina que el pueblo guarda en el fondo del corazón. Y sacaremos también de las cárceles a los patriotas y a los hombres inocentes que allí están.

Combinando intensas actividades políticas con acciones militares despertaremos en el pueblo la conciencia clasista, y le daremos ánimo para levantarse a la sagrada batalla por la recuperación de la patria.

Realizando en gran escala las acciones político-militares en el seno del país demostraremos al mundo entero que Corea no está muerta, sino que vive; que el pueblo coreano sigue su resistencia al invasor imperialista japonés, al que no reconoce ni mucho menos lo de “Japón y Corea son del mismo tronco” o de “la misma cepa y la misma raíz”.

No debemos limitarnos a esta ofensiva al interior del país, sino repetirla con grandes unidades para asestar golpes mortales al enemigo y culminar la histórica causa de la restauración de la patria. Tenemos que predominar en lo militar en las regiones septentrionales del país y ensanchar la base del monte Paektu hacia la cordillera Rangnim, que servirá de apoyo para llevar a un gran auge la revolución coreana en su conjunto, que tiene como eje la Lucha Armada Antijaponesa.

Redoblar la ofensiva político-militar en las regiones fronterizas del Norte constituye una iniciativa activa que hará posible rechazar la violenta ofensiva de “castigo” de los agresores contra el ERPC y aproximar la victoria decisiva de nuestra revolución.

Recientemente, los imperialistas japoneses, con el propósito de darle la batalla total al ERPC, nombraron gobernador general de Corea al tristemente famoso militarote fascista Minami, dislocaron el

grueso de sus fuerzas de agresión en Corea y en Manchuria, declararon como zona especial la región de Dongbendao, donde el ERPC está operando con más intensidad, e instalaron incluso una “comandancia de tropas de castigo” en Tonghua. De este modo, movilizando abundantes fuerzas armadas, como el ejército japonés, el ejército manchú títere, la policía y los cuerpos de autodefensa armados, emprenden ataques de grandes dimensiones contra nuestro Ejército Revolucionario. Es más, hacen desesperados esfuerzos para consolidar como “muralla de acero” la línea de guardia fronteriza con el intento de detener el avance del ERPC hacia el interior del país.

La ofensiva con grandes unidades sobre el interior del país, emprendida cuando los imperialistas japoneses desatan una operación de “castigo” total y de gran envergadura contra el ERPC, tiene mucha importancia no solo para frustrarla sino también para sacudir los mismos fundamentos del sistema de dominación colonialista del imperialismo japonés en Corea. Irrumpiendo con grandes unidades en el país y desarrollando ofensivas político-militares podremos cohesionar a los comunistas del interior del país en el aspecto orgánico e ideológico y agrupar firmemente a amplias masas en el frente unido nacional antijaponés, lo que dará mucho más vigor a nuestras fuerzas revolucionarias.

Como tarea inmediata para llevar a cabo con éxito la ofensiva al interior del país hay que preparar bien en lo político e ideológico a los miembros del ERPC. La buena preparación política e ideológica es la condición clave para la victoria del combate. Solo así podrán los soldados cumplir en esta operación no solo con el deber de combatientes, sino que también actuarán como activistas políticos. Hay que explicar bien a todos los guerrilleros los fines y la significación de la marcha hacia la patria e inspirar en ellos infinito fervor patriótico, firme fe en la victoria de la revolución y odio implacable al enemigo. Tiene suma importancia sobre todo aprovechar esta oportunidad de internamiento en el país para que todos los soldados conozcan bien la patria. Sin conocerla bien no se podrá tener orgullo nacional ni dignidad de revolucionario, ni sentir

amor ardiente a la patria. En todas las unidades se deberá enseñar correctamente a los soldados la historia y la geografía de nuestro país, hablarles de las nobles virtudes y costumbres del pueblo. En la preparación política e ideológica de los soldados se procurará elevar aún más el papel de las organizaciones políticas en las unidades.

Para el buen éxito del avance a la patria es necesario, además, efectuar a la perfección la preparación combativa. Sin una buena preparación combativa no podremos pasar la bien fortificada línea de guardia fronteriza del enemigo ni realizar con habilidad las acciones de combate por todo el país.

Así, pues, lo primero es realizar bien los ejercicios de combate. Organizando y efectuando con urgencia el entrenamiento de combate y la instrucción política fortaleceremos al máximo la combatividad de las unidades. En esta preparación militar y política cada unidad deberá instruir a todos sus soldados en nuestros métodos de la guerra de guerrillas y lograr que sepan manejar bien sus armas y demás equipos técnicos bélicos y sean diestros en el arte de tiro. Instruirles también en el acatamiento a los reglamentos militares establecidos.

Dentro de la preparación de combate importa, asimismo, conseguir el necesario suministro de vestuario, calzados, avituallamiento y otros materiales. Ya que entramos en el país, necesitamos estar bien abastecidos de todo lo que toca a la intendencia. En particular, es preciso preparar en cantidad suficiente uniformes nuevos para todos los soldados.

Estoy firmemente convencido que todos los comandantes y soldados, bien conscientes de la importancia de su deber revolucionario, cumplirán con brillantez la sagrada tarea que supone la ofensiva a la patria.

PROCLAMA

1 de junio de 1937

El imperialismo japonés, siniestro bandolero, ocupó forzosamente a Corea y hace más de 20 años viene pisoteando y asesinando a nuestros compatriotas por mediación de un gobernador general, ejecutor de la política colonialista. Por esa razón, nuestros compatriotas se han visto sometidos a la vida trágica de esclavitud colonial, despojados de todos los bienes ganados a costa de tanta sangre y sudor. Además, para agredir a China, esos enemigos utilizan como instrumento de guerra a nuestra nación, considerándola como “vanguardia” en la Segunda Guerra Mundial.

Nuestra nación coreana se encuentra ahora ante el dilema: sobrevivir o perecer.

Somos el Ejército Revolucionario Popular de Corea, que lucha por dar una salida a nuestra nación y proporcionarle una vida digna, derrotar al imperialismo japonés y liberar la patria. Todo el mundo sabe que desde hace seis o siete años en el extenso territorio de Manchuria, hemos venido asestando duros golpes, en combates a vida o muerte, a los saqueadores imperialistas japoneses.

Los plétóricos miembros de nuestro ejército han efectuado una expedición a las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, tras cruzar los ríos Amnok y Tuman, con el propósito de combatir directamente, en estrecha unión con los patriotas residentes en Corea, contra el gobierno general vampiro que se ceba con la sangre de la nación coreana.

Sufridos compatriotas y hermanos de Corea: ¡Incorpórense enseguida al frente unido nacional antijaponés y respalden la guerra de guerrillas de nuestro ejército con todas las formas de lucha!

¡Esforcémonos por derrocar lo más pronto posible la dominación del imperialismo japonés y establecer un genuino gobierno del pueblo!

LUCHEMOS TESONERAMENTE POR LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA

Discurso ante los habitantes de Pochonbo

4 de junio de 1937

Compatriotas y hermanos:

Nosotros somos el Ejército Revolucionario Popular de Corea, que lucha contra el imperialismo japonés por la restauración de la patria y la emancipación de la nación.

Nos causa una gran alegría este encuentro tan memorable con ustedes, queridos compatriotas que viven en la patria, encuentro que celebramos tras la victoria sobre los agresores imperialistas japoneses en el mismo campo de batalla.

Permítanme agradecerles calurosamente, en nombre del ERPC, a ustedes y a las demás personalidades patrióticas del país, su activo apoyo y respaldo material y espiritual a nuestro Ejército Revolucionario.

Compatriotas:

Hoy, el bandidesco imperialismo japonés tiene cubiertos los tres mil *ries* de nuestro territorio de tropas, gendarmes y policías, promulga toda clase de leyes infames, detiene, encarcela y asesina ferozmente a numerosos patriotas y somete a nuestro pueblo a una servidumbre humillante.

El astuto imperialismo japonés, en su afán de despojar a nuestro pueblo de su noble espíritu nacional, pretende imponerle por fuerza el “espíritu del Imperio Japonés” con la prédica sobre “Japón y Corea son del mismo tronco” o de “la misma cepa y la misma raíz” y hasta

trata de pisotear y suprimir nuestra cultura nacional, de insigne y larga historia de cinco milenios, y nuestra hermosa lengua.

El vandálico imperialismo japonés recrudece la explotación y el saqueo de nuestro pueblo y se lleva todos los bienes de valor de nuestro país. Ha extendido sus tentáculos de rapiña hasta aquí, a esta recóndita zona montañosa, para saquear toda nuestra valiosa riqueza forestal. Y les están exprimiendo despiadadamente la sangre y el sudor a ustedes, obligándoles a hacer toda clase de trabajos agobiantes, como si fueran bueyes o caballos, y no les dejan cultivar libremente ni siquiera sus artigas. En consecuencia, ustedes tienen que soportar una vida deplorable, manteniéndose a duras penas con raíces de hierba y cortezas de árboles, alojándose en chozas a punto de derrumbarse, sin poder cubrirse debidamente ni siquiera con ropas rústicas.

En los últimos tiempos, los bandidos imperialistas japoneses intensifican aún más las maquinaciones dirigidas a agredir a la China continental, al tiempo que desatan con desenfreno la represión fascista contra nuestro pueblo, al que hacen víctima del pillaje.

Verdaderamente, hoy nuestra nación se encuentra ante este dilema: sobrevivir o perecer, y el país entero, devastado, se ha convertido en un tenebroso mundo, en un infierno para los humanos.

Compatriotas:

Donde hay opresores, estalla sin falta la lucha, esto es una ley. Y los jóvenes ardientes y las personalidades patriotas de nuestro país se han levantado enérgicamente a la sagrada lucha para acabar con la política de represión del imperialismo japonés.

El ERPC ha venido combatiendo intrépidamente durante seis o siete años con las armas en la mano contra los agresores imperialistas japoneses en Corea y en vastos campos de Manchuria, para abrir el paso a nuestra nación y lograr la restauración de la patria. Nuestro Ejército Revolucionario derrotó a los enemigos en todas partes, asestando duros golpes político-militares al sistema de dominación colonialista y anunciando una aurora de esperanza a nuestra nación, que se encuentra hollada, con la angustia de esclavo privado de la patria.

Se están robusteciendo tanto nuestras fuerzas como las fuerzas revolucionarias mundiales; crece también el apoyo de los pueblos progresistas del mundo entero a nuestra lucha. No cabe duda que cumpliremos la misión histórica de recuperar la patria y alcanzaremos la victoria final.

Los agresores imperialistas japoneses, atemorizados ante las audaces e insólitas operaciones y resonantes éxitos de los bravos combatientes de nuestro Ejército Revolucionario, que marchan abriéndose paso al precio de su sangre, están empeñados en esfuerzos desesperados para “castigar” al ERPC; en estos días se aferran rabiosos a la fortificación de la línea fronteriza con la estúpida tentativa de impedir la ofensiva de nuestro Ejército Revolucionario a la patria. Incluso se ponen a propalar demagógicamente el absurdo rumor de que “han aniquilado completamente” al Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Compatriotas: Pese a estas frenéticas maquinaciones de los imperialistas japoneses, el ERPC sigue manteniéndose sano y salvo dando muestras de su fortaleza a todo el mundo.

Ahora, nuestro Ejército Revolucionario se internó en el país atravesando la línea fronteriza que los imperialistas japoneses llamaban jactanciosamente “muralla de acero”, y hace algunos días propinó duros golpes de castigo al enemigo, operando arrolladoramente en el sector de Musan, y hoy, aquí en Pochonbo, está demostrando sin reserva la indoblegable voluntad combativa y el sublime espíritu de nuestra nación.

Nuestro Ejército Revolucionario acabó de destruir la estación de policía, el ayuntamiento cantonal y otros aparatos represivos y órganos de dominación de los imperialistas japoneses aniquilando a esos agresores, odiosos enemigos de nuestra nación que anidados allí les obligaban a ustedes a soportar toda clase de desgracias y trabajos duros.

Ciudadanos: Miren aquellas llamas. Aquellas furiosas llamas presagian el fin de los enemigos. Aquellas llamas demuestran a todo el mundo que nuestra nación no está muerta, sino que vive, puede

vencer a los bandidos, los imperialistas japoneses, en el combate. Aquellas llamas brillarán como la aurora de la esperanza en el corazón de nuestra nación, que gime humillada, sufriendo hambre, y, como semillas de la lucha, se propagarán por los tres mil *ries* de nuestro territorio.

La nación coreana no es de la “misma cepa y la misma raíz” que los imperialistas japoneses; nosotros no reconocemos eso de “Japón y Corea son del mismo tronco” de que vociferan los enemigos.

Nuestro Ejército Revolucionario Popular de Corea, empuñando con más fuerza el fusil de la venganza, recuperará sin falta la patria, liberando a los 23 millones de compatriotas, doloridos en una situación de hambre y pobreza, de ignorancia y tiniebla, y levantará el país para el pueblo, libre de la explotación y la opresión, en la tierra patria independizada.

Compatriotas: Hoy la restauración de la patria es una exigencia vital de la nación coreana.

Pero, no vamos a quejarnos pasivamente de la lamentable y triste situación a la que nos ha empujado la dominación colonialista del imperialismo japonés; agrupémonos todos con más cohesión bajo la bandera del frente unido nacional antijaponés y levantémonos como un solo hombre a la sagrada lucha para derrotar a los agresores y triunfar en la gran causa de restablecer la patria. Solo la lucha es el camino de la salvación, el único camino del renacimiento nacional.

Ustedes deberán unirse y cooperar superando todas las dificultades y desplegando toda la diligencia y el entusiasmo, y movilizarse totalmente en el sagrado combate antijaponés por la independencia de Corea, dando las fuerzas quien las pueda dar, conocimientos quien los tenga y dinero quien pueda ofrecerlo.

Con diversas formas de lucha, ustedes deberán hacer fracasar todas las maquinaciones antipopulares del gobierno general en Corea, vampiro que engorda con la sangre que chupa a nuestra nación.

Al deshacer consecuentemente la propaganda maligna de los agresores imperialistas japoneses y defender resueltamente nuestra lengua y nuestro alfabeto, nuestro espíritu nacional, ustedes deberán

dar muestras de inquebrantable coraje como nación coreana.

Llenos de dignidad nacional y convencidos firmemente de que nuestro país será sin falta independizado mientras exista el invencible Ejército Revolucionario Popular de Corea, ustedes deberán apoyarlo material y espiritualmente y luchar con tesón. Es así como haremos que aquellas llamas se extiendan incontenibles por los tres mil *ries* de nuestro territorio.

Compatriotas y hermanos:

La victoria final será nuestra, de quienes combatimos por la restauración de la patria.

Avancemos todos seguros hacia ese día en que, reunidos en la tierra patria ya recuperada, proclamaremos la independencia y podremos vivir felices.

¡Viva la independencia de Corea!

¡Viva la revolución coreana!

TAREAS DE LOS COMUNISTAS COREANOS

Artículo publicado en *Sogwang*, órgano interno
del Ejército Revolucionario Popular de Corea

10 de noviembre de 1937

Han transcurrido 27 años desde que los imperialistas japoneses ocuparon a Corea.

Durante este período el imperialismo japonés ha hecho de nuestra patria una fuente de materias primas y una cantera de mano de obra para su uso particular, un mercado para sus productos, y la ha convertido en su base militar de agresión al continente.

Debido a la despótica política colonialista del imperialismo japonés, el pueblo coreano se ve privado de sus derechos nacionales y su libertad, y ahogado en la amarga congoja del esclavo sin patria. Nuestro pueblo no solamente está sometido a una doble y triple opresión y explotación medievales a mano del imperialismo japonés y de sus lacayos, sino que también encara el peligro de ser despojado hasta de su hermoso idioma y alfabeto nacionales.

La guerra chino-japonesa, desatada por los imperialistas japoneses, está sumiendo a nuestro pueblo en una miseria aún más terrible. Con el objetivo de “asegurar su retaguardia” esos miserables han multiplicado sin cuenta todos los aparatos imaginables de represión fascista colonial —ejército, policía, cárceles, cadalso, etc.—, han seguido fabricando más leyes infames y sanguinarias, y así han convertido a nuestra tierra de tres mil *ries*, tan hermosa como un bordado en oro, en un infierno

humano. El imperialismo japonés intensifica como nunca su demencial ofensiva contra las fuerzas revolucionarias y su bárbara represión y masacre contra las inocentes masas populares. A partir del verano pasado, los verdugos imperialistas japoneses vienen perpetrando en las zonas fronterizas al norte de nuestro país salvajes acciones como destruir las organizaciones filiales de la Asociación para la Restauración de la Patria, y arrestar y encarcelar a numerosos agentes políticos clandestinos y miembros de la Asociación; y también están deteniendo, encarcelando y asesinando a su antojo a numerosas personas inocentes en todas partes del país. Al mismo tiempo, para cubrir su demanda en cuanto a recursos humanos y materiales, que crece proporcionalmente a su guerra de agresión en el continente, están promoviendo abiertamente la barahúnda del reclutamiento forzoso y de la entrega obligatoria de granos. Así, valiosos jóvenes y hombres de mediana edad son sacados a la fuerza de Corea para servirles de parachoques, y los ricos recursos de la patria son chupados hasta el fondo.

Nuestro pueblo, famoso por su larga historia de cinco milenios y su brillante cultura, se encuentra ahora ante un dilema: vivir o perecer, subsistir o arruinarse; y nuestra tierra patria se oscurece bajo el negro nubarrón de la desdicha nacional.

En estos graves momentos de desgracia nacional todos los renegados de la revolución —los reformistas nacionales, los oportunistas de izquierda y de derecha, los fraccionalistas serviles a las grandes potencias—, se han quitado la máscara de cualquier ídole y han tomado el camino de la abierta confabulación con los agresores imperialistas japoneses.

La época demuestra que únicamente nosotros, los comunistas, somos la columna vertebral de las fuerzas revolucionarias, capaces de responder hasta lo último por el destino de la patria y el pueblo, y nos depan tareas aún más difíciles y pesadas.

El camino que se abre ante la revolución coreana está sembrado de severas pruebas y dificultades, pero la situación va girando inconteniblemente a favor de la revolución.

La demencial política de guerra y la bárbara represión fascista de los imperialistas japoneses, lejos de acreditar su poderío, reflejan los últimos estertores de un moribundo. La guerra chino-japonesa desencadenada por el imperialismo japonés agrava aún más las contradicciones entre las potencias imperialistas y lleva el propio campo imperialista a un debilitamiento general. Cuanto más expandan la guerra, tanto más profundamente los imperialistas japoneses se verán hundidos en un marasmo de muerte y, como resultado, acabarán por quemarse en las llamas de la guerra que ellos mismos encendieron.

Hoy día, las contradicciones nacionales y clasistas entre el imperialismo japonés y el pueblo coreano se van agudizando al extremo. Todos los coreanos —obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, capitalistas nacionales, comerciantes, religiosos, etc.— esperan con impaciencia la ruina del imperialismo japonés y se entregan a la lucha antijaponesa en todas partes, odiándolo como se odia a un enemigo jurado con quien jamás se podrá vivir bajo un mismo cielo.,

El pueblo coreano ha sido siempre un pueblo valiente e ingenioso que aunque tenga que morir combatiendo no sabe doblegarse ante el enemigo. A raíz de la ocupación de Corea por el imperialismo japonés, en nuestro país comenzaron a desarrollarse vigorosamente diversas formas de lucha antijaponesa como el movimiento de voluntarios, el movimiento del Ejército Independentista, los levantamientos obreros y campesinos, y el movimiento antijaponés de la juventud estudiantil.

Al comenzar la década del 30, se organizó y se está librando bajo la dirección de nosotros, los comunistas, la Lucha Armada Antijaponesa, la cual, propinando serios golpes al imperialismo japonés, está promoviendo la lucha antijaponesa de liberación nacional hacia una nueva etapa. Como se ve, la senda que ha recorrido nuestro pueblo después de la ocupación de Corea por el imperialismo japonés ha sido un trayecto de salvación nacional sembrado de luchas sangrientas.

Los comunistas coreanos han de cumplir sin falta con el sagrado compromiso de derrotar al imperialismo japonés y recuperar la patria, mediante la correcta organización y movilización de las masas populares en la lucha aprovechando justamente todas las coyunturas propicias que ofrece el desarrollo de la situación interna y externa y llevando adelante las gloriosas tradiciones patrióticas de nuestro pueblo.

1. EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN COREANA EN LA ETAPA ACTUAL

Una definición correcta del carácter de la revolución tiene suma importancia cuando se trata de organizar y dirigir acertadamente la lucha revolucionaria y acercar su victoria. Solo con la definición correcta del carácter de la revolución es posible elaborar una estrategia y táctica científicas y, apoyándose en ellas, organizar y movilizar con seguridad a las masas populares hacia la lucha revolucionaria.

Algunos han caracterizado la revolución coreana en su etapa actual como una “revolución socialista”, y otros como una “revolución burguesa”. Ambas afirmaciones son erróneas.

El carácter de la revolución se determina por su tarea fundamental y las relaciones socio-clasistas establecidas en la etapa correspondiente. Las opiniones que consideran la revolución de nuestro país como una “revolución socialista” o una “revolución burguesa” son desviaciones de izquierda o de derecha, derivadas de una errónea comprensión del deber fundamental de la revolución coreana y de las relaciones socio-clasistas concretas de nuestro país en la etapa actual. Aseguraciones de esta índole no pasan de ser conceptos contrarrevolucionarios que obstaculizan la firme unidad de las fuerzas revolucionarias y desvían hacia otra dirección la punta de la lucha.

Nuestro país es una sociedad colonial y semifeudal donde, con motivo de la dominación colonialista del imperialismo japonés, el desarrollo capitalista se ve restringido al máximo, con predominio de las relaciones feudales de producción.

En estas condiciones, el deber fundamental de la revolución coreana en su etapa actual es el de desplegarse como una revolución antimperialista de liberación nacional que ponga fin a la dominación colonialista del imperialismo japonés y recupere la patria y, al mismo tiempo, como una revolución democrática antifeudal que ponga fin a todas las relaciones feudales y dé paso al desarrollo democrático del país. Estas dos tareas revolucionarias se encuentran estrechamente vinculadas entre sí. Esto se desprende del hecho de que los agresores imperialistas japoneses, dominadores coloniales, están en confabulación con los terratenientes y los exburócratas feudales, que a su vez defienden las relaciones feudales.

El imperialismo japonés mantiene su régimen de dominación colonialista en Corea utilizando como sus lacayos a los capitalistas entreguistas y a los terratenientes feudales, mientras que estos últimos, a su vez, mantienen todo tipo de relaciones feudales de explotación bajo la égida del imperialismo japonés. De ahí que sea imprescindible llevar a cabo en un proceso único la lucha contra el imperialismo japonés y la lucha contra el feudalismo.

Se deduce, pues, que la revolución de nuestro país en la etapa actual es una revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

Entonces, ¿quiénes son concretamente el blanco de la revolución en nuestro país?

El blanco principal de la revolución coreana lo constituyen las fuerzas agresoras del imperialismo japonés. Su dominación colonialista es la causa de todos los infortunios que padece el pueblo coreano y el origen de todas las ataduras sociales en nuestro país. Los imperialistas japoneses recurren a todos los métodos y medios para hacer de nuestro país su colonia perpetua, y de nuestro pueblo su eterno esclavo. Esos canallas no solamente estrangulan por completo todo lo nacional que posee el pueblo coreano, sino que también

reprimen cruelmente la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por la clase obrera de Corea y diseminan sin vacilación sobre nuestra tierra cualquier cosa, por muy decadente y corrupta que sea, con tal que se ajuste a su dominación colonialista.

Sin recuperar la patria, poniéndole fin a la dominación colonialista del imperialismo japonés, no es posible obtener la emancipación nacional y clasista de nuestro pueblo ni propiciar el progreso social en nuestro país. La lucha contra el imperialismo japonés constituye para nuestro pueblo un combate por recuperar la patria perdida y conquistar sus derechos nacionales en todos los dominios de la política, la economía y la cultura, así como una lucha por allanar el camino de la prosperidad nacional destruyendo todos los valladares que obstaculizan el desarrollo nacional y social.

Por esta razón, organizar y desarrollar la lucha antijaponesa de liberación nacional agrupando y movilizándolo a todas las fuerzas revolucionarias constituye la tarea revolucionaria primordial de los comunistas y el pueblo revolucionario de Corea.

Blanco de la revolución coreana son además los terratenientes projaponeses, los capitalistas entreguistas, los traidores a la nación y los burócratas projaponeses, quienes sirven todos de fieles lacayos a los imperialistas japoneses con su adulación y servilismo.

Esos esbirros oprimen y explotan a las masas populares y reprimen del modo más violento su lucha antijaponesa, ayudando activamente al imperialismo japonés en su dominación colonialista a Corea y formando con él un mismo bando. Al amparo del imperialismo japonés en el campo, con métodos feudales ellos oprimen y explotan brutalmente a los campesinos basándose en las relaciones feudales de posesión de la tierra y con métodos capitalistas y feudales esquilmán cruelmente a los obreros en las ciudades. Al mismo tiempo, desempeñan el papel de vehículo que propaga, además de las atrasadas costumbres de las relaciones feudales, ideas de sumisión esclava, así como el papel de baquiano que ayuda al imperialismo japonés a extender aún más profundamente sus tentáculos de dominación colonialista en todas las esferas.

Si los dejamos tal como están, resulta, pues, imposible llevar a cabo exitosamente la lucha antijaponesa de liberación nacional y abrir el camino del desarrollo democrático al país. Por esta razón, debemos luchar resueltamente no solamente contra el imperialismo japonés, sino, al mismo tiempo, contra los terratenientes projaponeses, los capitalistas entreguistas, los traidores a la nación y los burócratas projaponeses.

Para llevar a cabo bien la lucha revolucionaria hace falta tener una correcta comprensión no solamente del carácter y el blanco de la revolución, sino también de sus fuerzas motrices. En cualquier revolución, una garantía importante para su victoria es lograr que se movilicen sin excepción todas las clases y capas interesadas en ella.

Las fuerzas motrices de la revolución coreana en la etapa actual son las amplias fuerzas democráticas antimperialistas, integradas en primer término por los obreros y campesinos, y luego por los jóvenes estudiantes, los intelectuales y la clase pequeño propietaria. También pueden participar en la lucha antimperialista los capitalistas nacionales y los religiosos honestos.

La clase obrera es la clase dirigente no solo, huelga decirlo, en el período de la revolución socialista y la construcción del socialismo y el comunismo que se harán en el futuro, sino también en la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Ello es así porque la clase obrera es la única que representa los intereses fundamentales de las masas trabajadoras y la clase más avanzada, con un grado superior de espíritu revolucionario y de organización, capaz de conducir la revolución a la victoria como organizadora y guía de las demás masas trabajadoras.

La clase obrera de nuestro país está interesada en la revolución antimperialista de liberación nacional más vitalmente que cualquier otra clase.

La situación en que se encuentra la clase obrera coreana bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés es increíblemente trágica. Los imperialistas japoneses, mientras restringen al máximo el desarrollo de la economía nacional de nuestro país, tienen

concentradas en sus manos casi todas las ramas de la industria, y explotan a los obreros coreanos con métodos de una crueldad sin precedente. Con el propósito de chuparles más sangre y sudor a los obreros, aumentan al máximo la intensidad del trabajo, valiéndose de todos los métodos y medios, y prolongan la jornada laboral hasta entre 12 y 18 horas. Aun en tan pésimas condiciones no todos tienen la posibilidad de conseguir empleo. Pues, los muy canallas, para obtener el más jugoso superbeneficio colonial, ponen en práctica la más virulenta política de saqueo, como es emplear con bajo salario mano de obra infantil y femenina y desplazar sin cesar a los trabajadores mayores. En consecuencia, innumerables obreros, botados de sus centros de trabajo, están engrosando las filas de la reserva industrial y se ven incluso privados de los elementales derechos a la vida.

Esos salteadores pagan a los obreros coreanos un salario que ni siquiera llega a la mitad del que reciben los obreros japoneses por igual trabajo y, lo que es peor, les arrebatan luego más de la mitad a título de “contribución para la defensa del país”, “empréstito público”, “multas”, etc. Los obreros coreanos se encuentran así en una situación tal que ni siquiera pueden sustentarse aunque están agobiados a más no poder por el peso del trabajo.

Después del estallido de la guerra chino-japonesa la vida de los obreros se ha hecho aún más difícil. Los japoneses usan la fuerza para llevar a los obreros a los lugares donde se construyen instalaciones militares, allí les imponen un trabajo esclavizado sin pagarles ni siquiera esos pocos centavos de su salario de hambre y, finalmente, les dan muerte cruelmente para “guardar el secreto”.

Esta insoportable situación trágica y deplorable en que se encuentra la clase obrera de nuestro país no solo agudiza más su espíritu revolucionario, sino que también la ha precisado a organizarse y forjarse más como clase a través del combate práctico y a colocarse a la cabeza de la lucha antijaponesa de liberación nacional.

El recuento de más de 20 años de lucha de liberación nacional en

nuestro país demuestra que ninguna otra clase, salvo la obrera, puede desempeñar el papel dirigente en la revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

Por su debilidad clasista, la capa de intelectuales burgueses y pequeñoburgueses de nuestro país siempre se ha mostrado vacilante ante las dificultades de la lucha antijaponesa de liberación nacional y ha tratado de lograr la independencia de Corea no por métodos revolucionarios, sino por expedientes acomodaticios. Organizaciones tales como la “Asociación de Fomento de la Producción”, la “Asociación de Estudio de la Política”, etc., que crearon vociferando la independencia de Corea, todas han sido agrupaciones nacional-reformistas que propugnaban la reforma y el compromiso en vez de la revolución y la lucha.

De ahí que lo más importante para cumplir consecuentemente con la revolución democrática, antimperialista y antifeudal sea asegurar firmemente el papel dirigente de la clase obrera, cuyos intereses en esta revolución son los más vitales y que lucha valientemente sin temor a las dificultades.

Aledaño al de la clase obrera, es también destacable el puesto que ocupan los campesinos en la revolución coreana. Como aliados seguros de la clase obrera, los campesinos integran junto con ésta el grueso de la revolución.

En un país como el nuestro, donde los campesinos constituyen la mayoría absoluta de la población, es inadmisibile no conceder especial importancia al lugar que ellos ocupan en la revolución. En nuestro país el campesinado representa más del 80% de la población. En estas condiciones, el problema de ganar o perder a los campesinos viene a ser el factor clave que decide la victoria o la derrota de la revolución. En una situación como la de nuestro país, si se obvia el problema de la incorporación de los campesinos a la revolución, ello podría traer como consecuencia no solamente el aislar a la clase obrera y debilitar su papel dirigente, sino también dejar bajo la influencia del enemigo a la abrumadora mayoría de la población.

La razón por la que el campesinado de nuestro país ocupa un lugar

importante en la revolución no reside tan solo en su proporción numérica, sino también en el hecho de que está interesado del modo más acucioso en la revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

La dominación colonialista del imperialismo japonés ha arrojado a los campesinos de nuestro país en un pantano terrible de hambre y miseria. Los imperialistas japoneses, mientras explotan a los campesinos dejando intactas en el campo las relaciones feudales de posesión de la tierra y utilizando a los terratenientes como sus lacayos, les arrebatan por otra parte las tierras fértiles a los campesinos coreanos con pretextos como el “censo de la tierra”, la “organización de la Compañía de Explotación Colonial del Oriente”, etc.

Si en 1914, año muy reciente a la ocupación por el imperialismo japonés, más del 60% de los campesinos coreanos trabajaban sus tierras y los campesinos arrendatarios y peones agrícolas no pasaban del 35% del total de las familias campesinas, ahora el número de los que laboran su propia tierra se ha reducido a un 18% o menos, mientras que el de los arrendatarios y peones agrícolas ha aumentado a más del 70% del total de las familias campesinas. El resultado es que la absoluta mayoría de los campesinos coreanos ha retrocedido a una situación de desposeído en el campo. Numerosos campesinos, expulsados de sus tierras ancestrales, andan vagando y mendigando en tierras extrañas o subsisten por no matarse, recibiendo un trato infrahumano bajo el látigo de los japoneses, de los terratenientes y los capitalistas. Aun en el caso de los campesinos que todavía conservan su tierra, la situación de la mayoría de ellos es tal que se sustentan con cortezas de árboles y raíces de hierbas por no poder llevarse nada mejor a la boca sometidos como están a una infinidad de impuestos, y se ven en constante zozobra bajo la amenaza de ser expulsados en cualquier momento.

Para satisfacer los imperativos de la guerra, el imperialismo japonés lleva al azar a campesinos jóvenes y de mediana edad al ejército y a las instalaciones militares en construcción y cada año envía a Japón millones de *soks* de arroz tomados a la fuerza. Tal

compulsión militar ha empujado la vida de los campesinos a tan mala situación que se hace imposible soportar por más tiempo.

Como resultado, el campo de nuestro país se ha convertido en una zona de hambre crónica que la historia no ha conocido en ningún otro lugar.

Esta trágica situación del campo de nuestro país les ha inculcado a los campesinos un rencor medular contra el imperialismo japonés y contra los terratenientes feudales, y los ha impelido a emprender activamente el camino de la lucha antimperialista y antifeudal, convencidos de que la revolución es el único medio de salvación.

A pesar de eso, los oportunistas de izquierda y los fraccionalistas serviles a las grandes potencias menospreciaron el espíritu revolucionario de los campesinos coreanos, cotorreando que se trata de “hombres de dos caras” o que “los campesinos eran una clase incapaz de llevar la revolución hasta el fin por sus acentuadas oscilaciones de carácter, siendo como son una clase de pequeñopropietarios”.

Tales afirmaciones no concuerdan con la realidad y niegan por completo toda posición que tienda a fortalecer las fuerzas revolucionarias.

Los comunistas coreanos deben rechazar toda posición y actitud erróneas con respecto al campesinado de nuestro país y luchar activamente para ganarlo, a fin de ir estructurando sólidamente el grueso de la revolución.

Por su carácter democrático, antimperialista y antifeudal, la revolución de nuestro país exige la captación no solamente de los obreros y campesinos, sino también de los jóvenes estudiantes, los intelectuales, la clase pequeñopropietaria y hasta los capitalistas nacionales y los religiosos honestos. El imperialismo japonés con su dominación colonialista fascista se gana el odio de los jóvenes estudiantes, los intelectuales, la clase pequeñopropietaria, los capitalistas nacionales y los religiosos honestos, y los emplaza a la lucha por la independencia de la patria y la liberación nacional.

Los jóvenes estudiantes y los intelectuales tienen, en general, un

fuerte sentido de justicia y son sensibles a las ideas progresistas y al curso que toman los tiempos porque estudian la ciencia y la verdad. Por eso, sus elementos más avanzados desempeñan un papel de precursores al adquirir antes que nadie el marxismo-leninismo, al ilustrar y despertar a los obreros y campesinos y encauzarlos en el movimiento revolucionario.

En particular, los jóvenes estudiantes y los intelectuales de nuestro país son víctimas directas de la opresión y discriminación del imperialismo japonés por su condición nacional, aparte de que experimentan también la trágica y miserable suerte que padece la nación bajo la dominación colonialista y sienten más receptivamente que los demás la irracionalidad de la actual sociedad.

Por la situación en que se encuentran los jóvenes estudiantes y los intelectuales de nuestro país llevan el despertar nacional a flor de piel y tienen una conciencia antimperialista muy acentuada en comparación con los de otros países. Esta es la razón por la cual ellos participan activamente en la revolución de liberación nacional con ideas avanzadas de lucha justiciera y con el propósito revolucionario, democrático, antimperialista y antifeudal de expulsar a las fuerzas agresoras del imperialismo extranjero y desarrollar la patria atrasada tan prósperamente como otros países.

Muchos jóvenes estudiantes e intelectuales de nuestro país se arrojaron resueltamente, desde los primeros días de la ocupación de Corea por los imperialistas japoneses, a luchar contra ellos y contribuyeron grandemente al despertar la conciencia de las amplias masas antijaponesas, principalmente obreras y campesinas, exhortándolas a la lucha revolucionaria. También en los momentos en que se gestaba la Lucha Armada Antijaponesa, los jóvenes estudiantes e intelectuales revolucionarios hicieron un gran papel en su labor de estrechar organizativa e ideológicamente las filas revolucionarias y cimentar el terreno de masas para la lucha. Hoy también incorporados a la Guerrilla Antijaponesa y a las organizaciones revolucionarias clandestinas, están combatiendo indoblegablemente.

Todos estos hechos son prueba de que los jóvenes estudiantes y los intelectuales están cumpliendo un importante papel en la lucha revolucionaria.

A pesar de esto, ellos no pueden constituir por sí solos una fuerza política independiente ni desempeñar un papel decisivo en la lucha revolucionaria por su fragilidad, su carácter vacilante y su proclividad a quedarse en medio del camino; dentro de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal ellos no pueden cumplir el papel revolucionario sino bajo la dirección de los comunistas y de la clase obrera.

También en cuanto a los capitalistas nacionales hay que ver la cuestión en forma específica. Los capitalistas nacionales de los países coloniales y semicoloniales tienen una serie de peculiaridades que los distinguen de los burgueses de los países capitalistas.

Desde el punto de vista clasista los capitalistas nacionales pertenecen a la clase explotadora, pero su actividad económica está restringida por los imperialistas extranjeros y los capitalistas entreguistas confabulados con estos, y se ven constantemente amenazados por la ruina. De ahí que ellos, aunque inconstantes, tengan una conciencia antimperialista y deseen la independencia nacional.

Particularmente, los capitalistas nacionales de nuestro país van velozmente proa a la bancarrota y la ruina debido a la dominación colonialista fascista y terrorista del imperialismo japonés y la penetración en vasta escala del capital monopolista japonés que conlleva esa dominación. Si en 1928 el capital coreano representaba más del 26% del valor total de la producción industrial, ahora su situación es tal que ni siquiera alcanza un 10%. Aun este exiguo capital apenas puede sostenerse en pie, limitándose a ramas sumamente secundarias como son el descascarillado de arroz, el desmotado de algodón, etc.

Este ruinoso destino, impuesto a los capitalistas nacionales por el dominio colonialista del imperialismo japonés, los impulsa a participar en la revolución antijaponesa de liberación nacional en aras de sus intereses.

Los capitalistas entreguistas temen antes la lucha revolucionaria antimperialista del pueblo que la misma agresión imperialista, pero los capitalistas nacionales se resisten a la agresión imperialista y apoyan la lucha revolucionaria antimperialista del pueblo. Tachar de reaccionarios hasta a los capitalistas nacionales, al ver los actos vendepatrias y traidores de una ínfima minoría de capitalistas entreguistas, solo trae como resultado que se debiliten las fuerzas revolucionarias antimperialistas. La incorporación de los capitalistas nacionales a la lucha antimperialista de liberación nacional adquiere una importancia no desdeñable a la hora de aislar al máximo a los enemigos y reforzar las fuerzas revolucionarias.

Como acabamos de ver, en la etapa actual de la revolución coreana sus fuerzas motrices las constituyen las amplias fuerzas antijaponesas. Nosotros debemos encauzar hacia la lucha antimperialista de liberación nacional a todas las fuerzas antijaponesas manteniendo una actitud de principios pero sin estrechez de miras con todas las clases y capas que puedan participar en la revolución, abrazándolas, agrupándolas y organizándolas debidamente.

Ahora bien, ¿cuáles son las tareas que deben cumplirse en nuestro país en el transcurso de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal?

La tarea primordial y fundamental que debe ser llevada a cabo en nuestro país durante la mencionada revolución, es, claro está, la de derrotar primero a todas las fuerzas reaccionarias: los agresores imperialistas japoneses y los terratenientes projaponeses y los capitalistas entreguistas confabulados con estos. Pero con esto no se da cima a la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Después de derrotar al imperialismo japonés y a las fuerzas reaccionarias confabuladas con él, debemos liquidar todas las relaciones socio-económicas en las cuales se apoyaban en todos los dominios, tanto político y económico como cultural, y establecer sólidamente un nuevo y avanzado régimen democrático para que el viejo sistema no pueda resurgir nunca más.

Después de derrotar a los agresores imperialistas japoneses tenemos que establecer de inmediato un poder democrático.

El problema del poder es una cuestión fundamental en la revolución. Sin controlar el poder sería imposible lograr la completa liberación nacional y clasista de nuestro pueblo y edificar sobre la tierra patria un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. A través de su dolorosa experiencia de esclavo sin patria, el pueblo coreano se ha percatado ya profundamente de la suerte que corre una nación sin poder. Verdaderamente, no hay cosa más importante que tener su propio y auténtico poder.

En la solución del problema del poder es muy importante definir su forma, teniendo en cuenta el carácter y los deberes de la revolución y las relaciones de clase existentes en la época dada, de manera que dicha forma se ajuste a todo esto.

Entonces, ¿qué forma de poder democrático debemos establecer?

Puede haber dos formas de poder democrático: una que pertenece a la categoría del poder burgués, es decir, el poder democrático dirigido por la clase propietaria, y otra que pertenece a la categoría del poder proletario, o sea, el poder democrático dirigido por la clase obrera.

El poder democrático en manos de la clase propietaria es un poder que defiende los intereses de sectores sumamente limitados como la burguesía, la pequeñoburguesía, etc.; por tanto, resulta siempre vacilante e inconsecuente y no puede guiar a las masas populares por el camino del socialismo y el comunismo, que son el objetivo final de los obreros y los campesinos pobres.

En cambio, el poder democrático en manos de la clase obrera es un poder que defiende los intereses fundamentales de las grandes masas obreras y campesinas; por tanto, cumple consecuentemente las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y puede dirigir a las masas populares por el camino del socialismo y el comunismo, que son el objetivo final de los obreros y los campesinos pobres.

De ahí que el poder que debemos establecer después de derrotar al

imperialismo japonés sea el poder democrático popular perteneciente a la categoría del poder proletario, es decir, el poder democrático dirigido por la clase obrera.

Después de establecer el poder, apoyándonos firmemente en él, debemos llevar a cabo la reforma agraria y otras reformas democráticas. En esto lo más importante es barrer a fondo todas las fuerzas remanentes imperialistas que ha dejado como residuo el imperialismo japonés.

Aun después de destruir el aparato de dominación colonialista del imperialismo japonés, debemos proseguir eliminando las fuerzas residuales de este imperialismo que sobreviven en todos los dominios: político, económico y cultural; solo entonces podremos cumplir con éxito las tareas de la revolución antimperialista de liberación nacional, lograr la completa independencia política del país y, más adelante, liquidar todas las fuerzas feudales y desarrollar el país sobre una base democrática.

Para liquidar las fuerzas restantes del imperialismo japonés, ante todo hay que eliminar de cuajo a los terratenientes reaccionarios, a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación, que han sido el terreno principal para la dominación colonialista del imperialismo japonés y han apoyado activamente el aparato de dominación, y no dejarles lugar donde puedan plantarse.

Además, hay que anular todas las leyes y disposiciones dictadas por los imperialistas japoneses y establecer un nuevo orden en la construcción del Estado, elaborando nuevas leyes y reglamentaciones que defiendan los intereses de las grandes masas populares. Y hay que liquidar los remanentes ideológicos del imperialismo japonés junto con su modo de vida, desarrollar la enseñanza popular sobre la base de nuestro propio alfabeto e idioma y fomentar la cultura autóctona.

Sin desintegrarle la base económica al imperialismo japonés y a los capitalistas entreguistas no es posible abrirle a la economía un camino de desarrollo independiente, ni tampoco consolidar la independencia política del país. Nosotros debemos nacionalizar y

convertir en propiedad de todo el pueblo las industrias importantes, tales como las minas, fábricas, ferrocarriles, transporte, bancos, comunicaciones, comercio interior y exterior, etc., pertenecientes todos al Estado japonés, a particulares japoneses y a los capitalistas entreguistas, para de esta manera poner los principales medios de producción del país al servicio efectivo de la independencia, la prosperidad de la patria y el bienestar popular, y crear las bases económicas para la construcción de una nueva sociedad libre de explotación y opresión.

Junto con las tareas de la revolución antimperialista, debemos dar cabal cumplimiento a las de la revolución democrática antifeudal.

Una tarea primordial que se nos plantea en este sentido es la correcta solución del problema agrario. He ahí el contenido principal de la revolución democrática antifeudal. Y es así porque ello permite liberar de la explotación y los grilletes feudales a las masas campesinas, que constituyen la absoluta mayoría de la población, así como mejorar radicalmente su situación social y política, y abrir un ancho camino al progreso social y al desarrollo de las fuerzas productivas.

Nosotros nos proponemos confiscar las tierras pertenecientes al Estado japonés, a los japoneses y a los terratenientes projaponeses, y repartirlas entre los campesinos que las trabajan; nos proponemos liquidar por completo todas las relaciones feudales de posesión de la tierra, tales como el sistema de arrendamiento, el régimen de compraventa de la tierra, etc. De este modo, debemos destruir por completo el fundamento económico de las fuerzas feudales e impedir que renazca.

Además, hemos de liberar al pueblo de toda clase de discriminación por casta y de desigualdad en las relaciones y, especialmente, procurar que las mujeres, que ocupan la mitad de la población, sean emancipadas por completo de la esclavitud feudal.

Junto con esto, debemos asegurarles a los trabajadores por todos los medios, la libertad política y los derechos democráticos y brindarles todas las medidas de beneficio social, tales como la jornada

laboral de 8 horas, la protección en el trabajo, el seguro estatal; y debemos crear asimismo las condiciones que permitan que todos los trabajadores participen libremente en el trabajo y sin ninguna traba, bajo la protección del Estado y la sociedad.

La ejecución de todas estas reformas socio-económicas constituye una drástica revolución social encaminada a eliminar los lastres de la cruel dominación colonialista del imperialismo japonés y todos los vicios y trabas sociales que nos quedan como herencia milenaria.

Los comunistas tienen el deber de satisfacer cuanto antes ese deseo secular de las grandes masas trabajadoras, que es verse liberadas de toda clase de opresión y explotación sociales, para así insuflarles un mayor entusiasmo político, incorporarlas activamente a la lucha revolucionaria y seguir orientándolas por el camino de la revolución.

El cumplimiento de las tareas de la revolución antimperialista y antifeudal no marca el fin de la revolución. Cuando den cima a esta revolución democrática, antimperialista y antifeudal, los comunistas deberán proseguir la revolución para construir en nuestro país un paraíso socialista y comunista, libre de opresión y explotación.

2. LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS COMUNISTAS COREANOS

¿Cuáles son las tareas inmediatas que se presentan ante los comunistas coreanos para llevar a un final victorioso la revolución coreana?

En primer lugar, los comunistas coreanos deben coronar brillantemente la sagrada causa de la recuperación de la patria, expandiendo y reforzando aún más la Lucha Armada Antijaponesa, y organizándola y conduciéndola a la victoria.

A fin de expulsar a los agresores imperialistas y llevar a feliz

término la revolución de liberación nacional, hace falta desplegar resueltamente la lucha armada. El imperialismo establece su dominio de clase y gobierna las colonias apoyándose en fuerzas armadas contrarrevolucionarias, y no retrocede en su carrera de agresión y de guerra hasta no ver completamente destrozadas esas fuerzas.

Siendo así, a nadie le cabe en la cabeza que los agresores imperialistas japoneses —esos depurados exponentes del descaro y el bandidaje que se relamen de gusto con el sudor y la sangre de los pueblos colonizados y que se enorgullecen de la llamada potencialidad del gran imperio de Japón— vayan a retirarse mansamente de Corea sin antes ser derrotadas sus fuerzas armadas contrarrevolucionarias.

Es por esta razón que los comunistas coreanos han organizado y vienen desplegando la lucha armada contra el bandidesco imperialismo japonés desde los primeros años de la década del 30, con lo cual están asestando duros golpes a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias del imperialismo japonés.

La ampliación y el fortalecimiento de la Lucha Armada Antijaponesa se presentan como una demanda aún más perentoria en el momento actual.

Después de desencadenar la guerra chino-japonesa, los imperialistas japoneses, para terminar cuanto antes su guerra de agresión al continente mediante una rápida operación, lanzan por una parte grandes contingentes hacia el frente de Huabei, en China, y, por la otra, llevan a cabo frenéticas operaciones “punitivas” contra nuestras fuerzas armadas revolucionarias e intensifican aún más su represión y saqueo del pueblo coreano, con el propósito de “asegurar su retaguardia”.

La maniática expansión por el imperialismo japonés de su guerra agresiva acelera, en cambio, su propia ruina y crea coyunturas favorables para que los comunistas coreanos aceleren con su lucha la liberación de la patria.

Ante esta realidad, solo ampliando y reforzando decisivamente la Lucha Armada Antijaponesa podremos llevar a efecto lo antes posible

la sublime e histórica causa de la restauración de la patria derrotando al imperialismo japonés, que ya da sus últimas boqueadas.

Una mayor expansión y fortalecimiento de la Lucha Armada Antijaponesa son también necesarios para conducir a la revolución coreana en su conjunto hacia un auge creciente.

La Lucha Armada Antijaponesa es la vertiente principal y la máxima expresión de la lucha antijaponesa de liberación nacional en nuestro país. Solo su fortalecimiento nos dará la posibilidad de desarrollar también con éxito otras varias formas de lucha antijaponesa de los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y demás clases y capas de masas populares.

Por eso, los comunistas coreanos deben darle un nuevo impulso a la revolución coreana en su conjunto, intensificando aún más la Lucha Armada Antijaponesa.

Para ampliar y desarrollar más la Lucha Armada Antijaponesa, ante todo hay que seguir fortaleciendo el poderío del Ejército Revolucionario Popular de Corea, así como su actividad militar y política.

El Ejército Revolucionario Popular de Corea no es solamente el destacamento armado de la revolución directamente encargado de la Lucha Armada Antijaponesa, sino también un destacamento revolucionario de organizadores y propagandistas que amplían y desarrollan en su conjunto la revolución coreana, educando y organizando a las grandes masas populares.

El mayor fortalecimiento político y militar del Ejército Revolucionario Popular de Corea constituye la garantía decisiva para intensificar en todos sus aspectos la Lucha Armada Antijaponesa y ampliar su influencia.

Lo más importante para fortalecer las filas del Ejército Revolucionario Popular de Corea es elevar aún más el nivel político e ideológico de todos sus cuadros de mando y los soldados.

La fuente del invencible poderío de un ejército revolucionario reside en su superioridad político-ideológica. Por el fogoso espíritu de fidelidad hacia su patria y su clase que tienen todos nuestros cuadros

de mando y soldados, el Ejército Revolucionario Popular de Corea ha llegado a convertirse en una fuerza invencible, capaz de derrotar a cualquier ejército de las clases explotadoras. Esta esencial superioridad del ejército revolucionario, sin embargo, no puede manifestarse en alto grado si no se libra una constante lucha por elevar el nivel político e ideológico de los cuadros de mando y los soldados. Por ello, para lograr que todos ellos puedan combatir con férrea voluntad durante la ardua y prolongada lucha revolucionaria, hay que armarlos constantemente con una concepción revolucionaria del mundo.

Los cuadros de mando y los soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea son todos combatientes revolucionarios que han decidido consagrarse en cuerpo y alma a la restauración de la patria y la liberación del pueblo. No obstante eso, en la medida en que nuestra lucha se torna más ardua y la ofensiva ideológica del enemigo se intensifica, es imposible fortalecer la capacidad política e ideológica del Ejército Revolucionario Popular de Corea si su fe en la victoria de la revolución no se profundiza constantemente.

De ahí que sea menester intensificar continuamente la labor de educación política e ideológica entre los cuadros de mando y los soldados. Ante todo, debemos dotarlos de una firme concepción revolucionaria del mundo, educándolos en los principios del marxismo-leninismo y armándolos firmemente, al mismo tiempo, con todas las líneas y la estrategia y táctica de la revolución coreana. Además, hemos de dotarlos de un enfoque de masas revolucionario, de un estilo de trabajo revolucionario, de compañerismo revolucionario y de espíritu de disciplina consciente. De esta manera lograremos que todos los cuadros de mando y los soldados se conviertan en indoblegables combatientes revolucionarios, pertrechados de un sublime espíritu revolucionario que los lleve a dedicar hasta su juventud y su vida a la sagrada causa de la restauración de la patria, con fe en la victoria de la revolución, y en verdaderos educadores del pueblo y hábiles organizadores del movimiento de masas.

La superioridad político-ideológica del Ejército Revolucionario Popular de Corea puede surtir mayor efecto solo cuando se combina con una poderosa capacidad técnico-militar. El ejército del imperialismo japonés es un agresor en extremo bárbaro y ladino y está armado hasta los dientes con equipos técnico-militares de último tipo. Si queremos vencer a un enemigo como ese, nos es imprescindible no solamente preparar firmemente en lo político e ideológico al Ejército Revolucionario Popular de Corea, sino armarlo también con las mejores técnicas militares y hábiles tácticas guerrilleras.

Al mismo tiempo que amplíemos y reforcemos de continuo las filas del Ejército Revolucionario Popular de Corea, hemos de intensificar la educación y el entrenamiento militares, aprovechando todas las condiciones que se nos presenten, para que todos los cuadros de mando y los soldados dominen a la perfección los equipos técnico-militares y las tácticas guerrilleras.

De esta manera, fortaleciendo aún más en lo político y militar al Ejército Revolucionario Popular de Corea, haremos que esas filas revolucionarias estén en condiciones de aventajar la superioridad numérica del enemigo con su superioridad político-ideológica, y la superioridad técnico-militar de este con su superioridad táctico-guerrillera.

Al mismo tiempo que fortalezcamos política y militarmente al Ejército Revolucionario Popular de Corea, este tiene que desplegar con mayor pujanza sus actividades en esos aspectos.

Todas las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea deben lanzar arrolladoras ofensivas armadas contra la retaguardia de las fuerzas agresivas del imperialismo japonés, que jadea ya bajo el peso de su guerra de agresión al continente chino y reducirlas así a una posición pasiva para crear una situación decisivamente favorable a la revolución coreana.

Para lograr esto, hace falta combinar estrechamente, con iniciativas y de acuerdo con la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo y el giro de la situación, las operaciones de grandes y

pequeñas unidades, extender la lucha armada a lo profundo del país y organizar, acorde a todo esto, la resistencia de todo el pueblo. Cuando la bullente actividad político-militar del Ejército Revolucionario Popular de Corea se articule con la resistencia de todo el pueblo, el bandidesco imperialismo japonés quedará aplastado y la recuperación de la patria será una realidad.

En segundo lugar, los comunistas coreanos deben agrupar compactamente a nivel del país y la nación un número cada vez mayor de fuerzas patrióticas antijaponesas mediante una organización y desarrollo más dinámicos del movimiento del frente unido nacional antijaponés, para así asegurar firmemente la superioridad de las fuerzas revolucionarias sobre las contrarrevolucionarias.

Como un poderoso movimiento político tendente a modificar decisivamente a favor de la revolución las correlaciones de fuerzas entre nosotros y el enemigo mediante la unión de todas las fuerzas patrióticas de Corea, que se oponen al imperialismo japonés, alrededor de los comunistas, el movimiento de frente unido nacional antijaponés ocupa un lugar muy importante en la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro país.

La revolución se hace para las masas y no puede triunfar sino cuando en ella participen grandes masas. Por tanto, ganarlas y agruparlas en una sola fuerza política y apoyarse en su inagotable poderío constituye un principio fundamental que los comunistas y demás revolucionarios deben observar en la lucha revolucionaria.

La captación de fuerzas antijaponesas en todas las clases y capas y su agrupación organizativa han sido siempre una importante tarea para los comunistas coreanos, desde el mismo comienzo de la lucha antijaponesa de liberación nacional.

Basándonos en un análisis científico de las condiciones subjetivas y objetivas del desarrollo de la revolución en nuestro país, nosotros presentamos ya a principios de la década del 30 la línea de formar un frente unido nacional antijaponés; asimismo hemos venido librando una incansable lucha para materializarla, y en mayo de 1936 fundamos al fin la Asociación para la Restauración de la Patria,

primera organización del frente unido nacional antijaponés en nuestro país.

En un plazo muy corto a partir de su fundación, la Asociación para la Restauración de la Patria ha crecido y se ha desarrollado como una poderosa organización revolucionaria clandestina, como la más amplia agrupación de masas, la cual integra en su seno un gran número de sectores antijaponeses.

Actualmente, los obreros y campesinos y otros sectores antijaponeses, así como los elementos patrióticos de todas las clases y capas en Manchuria y en el interior del país, incorporados al frente unido nacional antijaponés, y en apoyo al Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria, libran una enérgica lucha revolucionaria.

En las extensas regiones de Manchuria y en las ciudades y aldeas importantes de las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, Phyong-an del Norte y del Sur, Kangwon, así como en otros varios lugares del país, se han creado ya organizaciones de instancias inferiores de la Asociación para la Restauración de la Patria, las cuales están realizando animadamente sus actividades, y por todo el país se va adensando su red organizativa.

Hoy, en nuestro país no solamente los obreros y campesinos, sino también numerosos jóvenes estudiantes e intelectuales patriotas realizan en apoyo al Programa de Diez Puntos valientes acciones antijaponesas y afluyen en grupos de decenas a pedir su ingreso en nuestras unidades; y todos los que aman a su país y nación y desean la democracia, independientemente de que sean empresarios medios o pequeños, pequeños comerciantes, artesanos o nacionalistas, convergen en la corriente única de la lucha antijaponesa bajo la dirección de los comunistas.

No bien recibieron la Declaración y el Programa de la Asociación para la Restauración de la Patria, el Ejército Independentista de Corea, fuerza armada nacionalista que, presa en un marco conservadurista, durante largo tiempo vino oponiéndose a la colaboración con los comunistas, les dio un apoyo ardoroso y se pronunció por la

colaboración con nosotros, y algunas unidades de él han comenzado ya a participar en operaciones conjuntas con nuestras unidades. Esta colaboración fortalece nuestra solidaridad y abre perspectiva para formar un frente aliado más sólido aún.

También, numerosos religiosos progresistas del Chondoísmo han tomado en el interior del país el camino de la lucha por la causa común de la nación, oponiéndose a la actitud projaponesa de la capilla reaccionaria de Choe Rin. Ellos sostienen el Programa de Diez Puntos y el llamamiento de la Asociación para la Restauración de la Patria, apoyan y respaldan activamente la Lucha Armada Antijaponesa y, por conducto de decenas de delegados suyos, han manifestado su determinación de combatir en colaboración con nosotros en el frente de la restauración de la patria y ahora nos están enviando su ayuda, tanto material como espiritual. La Asociación para la Restauración de la Patria abraza ya en su seno a numerosos religiosos chondoístas de varios distritos septentrionales del país, y está ampliando cada día más su influencia entre los religiosos progresistas de toda la nación.

Como es posible observar hoy, el pueblo coreano ve la radiante aurora de la liberación nacional en la Lucha Armada Antijaponesa y en el movimiento de la Asociación para la Restauración de la Patria, que se está desarrollando bajo su influencia directa, y lleno de fe en la victoria participa valientemente en la lucha revolucionaria antijaponesa.

Hoy en día, la situación creada tanto dentro como fuera del país presenta ante los comunistas coreanos la apremiante tarea de ampliar y desarrollar aún más el movimiento del frente unido nacional antijaponés.

Los agresores imperialistas japoneses, al ver su dominación colonialista abocada al peligro de la ruina frente a la lucha antijaponesa de resistencia y salvación nacional de nuestro pueblo, intensifican como nunca su represión y explotación colonialistas contra el pueblo coreano movilizándolo su enorme poderío militar y todos sus medios represivos. Cuanto más se intensifica su represión,

tanto más se enardece el espíritu antijaponés del pueblo coreano y se acentúa extraordinariamente su avance revolucionario.

Frente a esta situación, los comunistas coreanos no pueden menos que luchar resueltamente por movilizar en la lucha de liberación nacional a las grandes fuerzas patrióticas antijaponesas de toda la nación acorde al creciente espíritu antijaponés de las masas.

El fortalecimiento del movimiento del frente unido nacional antijaponés constituye también una importante tarea con vistas al desarrollo de la revolución mundial.

Actualmente, en algunos países imperialistas como Japón, Alemania e Italia, que van por vías de una fascistización total, los pueblos se ven privados de sus libertades democráticas y de todos sus derechos políticos a causa de la dictadura fascista, y el movimiento revolucionario atraviesa allí una aguda crisis. El peligro de la fascistización tiende de día en día a cobrar proporciones mundiales. Frente a esto, los comunistas han puesto en acción el movimiento del frente popular antifascista y están luchando activamente para organizar e incorporar en él a amplias masas populares.

En esta situación, solo fortaleciendo sin cesar el movimiento del frente unido nacional antijaponés es posible contribuir al debilitamiento de las fuerzas fascistas coligadas internacionalmente, así como a la rápida victoria de las fuerzas democráticas internacionales en su conjunto y crear al mismo tiempo circunstancias internacionales favorables para la revolución de nuestro país.

Los comunistas coreanos tenemos que luchar activamente para seguir profundizando y desarrollando más el movimiento del frente unido nacional antijaponés, de acuerdo con las nuevas exigencias del avance de la revolución.

Lo más importante en esto es ampliar y reforzar las filas de la Asociación para la Restauración de la Patria, dando a sus organizaciones un temple combativo.

Dado que todavía no se ha fundado un partido marxista-leninista en nuestro país, la Asociación para la Restauración de la Patria es una organización del frente unido y, al mismo tiempo, una poderosa

organización revolucionaria clandestina creada por los comunistas.

Por consiguiente, acerando con temple combativo las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria, y ampliando y fortaleciendo sus filas, estaremos en condiciones de soldar las fuerzas patrióticas antijaponesas a escala nacional y, a la vez, dar a los comunistas la dirección del movimiento revolucionario en Corea.

Para fortalecer aún más el movimiento del frente unido nacional antijaponés, debemos extender su red organizativa a lo profundo del país y enrolar activamente en ella a las amplias masas antijaponesas.

Al mismo tiempo, tenemos que fortalecer por todos los medios las actividades organizativas y políticas de las entidades de la Asociación para la Restauración de la Patria, forjándolas en un espíritu combativo y aplicando hábilmente métodos de trabajo flexibles, ajustados a las peculiaridades de la lucha clandestina. En vista de la intensa represión enemiga, se hace necesario dar un nombre diferente a cada una de esas organizaciones, y no incluirlas en un apelativo común, teniendo en cuenta la situación concreta de la región respectiva, las peculiaridades y el grado de preparación de los sectores de que se trata, etc.; y también la forma de actividad de cada organización ha de variar a tenor de las condiciones concretas. De esta manera, hay que lograr que esta Asociación se convierta en la organización revolucionaria masiva clandestina más poderosa, con sus raíces profundamente afianzadas dentro de las amplias masas populares y que actúe enérgicamente.

Para ampliar y desarrollar aún más el movimiento de la Asociación para la Restauración de la Patria, los comunistas tendrán que asumir la dirección de este movimiento en su conjunto. Solo cuando se confíe del todo la dirección a los comunistas, el movimiento del frente unido nacional antijaponés podrá desarrollarse de principio a fin en consonancia con los intereses de la clase obrera y de todos los demás sectores de las masas populares y avanzar victoriosamente basándose en la estrategia y táctica revolucionarias. Por ello resulta indispensable que los comunistas tomen en sus manos

la dirección en las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria y que las guíen de manera revolucionaria.

Para dirigir el movimiento del frente unido nacional antijaponés, los comunistas tendrán que saber distinguir perspicazmente todas las tendencias de izquierda y de derecha para superarlas a cabalidad.

Para agrupar masas de todas las clases y capas hay que combinar con acierto la línea revolucionaria de masas con la línea de clase. Debemos ponernos en guardia por igual tanto contra la tendencia de izquierda de quienes, presa de prejuicios clasistas, intentan trabajar solo con los obreros y campesinos, como contra la tendencia derechista de extender sin criterio la mano a todos, alegando que se trata de un frente unido. Si incorporáramos solo a los obreros y campesinos a las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria, y rechazáramos a otras fuerzas patrióticas antijaponesas, perderíamos considerables masas antijaponesas; y si por el contrario abriéramos sus puertas de par en par y sin consideración política alguna a cualquier gente, entonces penetrarían en la Asociación elementos espurios de toda calaña.

De ahí que debemos mantener firmemente el principio de ganarnos al máximo las fuerzas democráticas y patrióticas de raigambre antijaponesa y, a la vez, aislar por completo a los elementos espurios y hostiles de toda laya, como son los projaponeses y otros traidores a la nación.

En la dirección del movimiento del frente unido nacional antijaponés es importante, además, combinar correctamente los factores de unión y de lucha interna en sus filas.

De acuerdo con sus diferentes intereses clasistas, las diversas clases y capas que constituyen las masas antijaponesas adoptan una posición y actitud particulares en la lucha antijaponesa. Entre las masas antijaponesas hay también no pocos sectores que por su limitación clasista actúan con indecisión y se muestran fluctuantes en la lucha, aunque odian al imperialismo japonés. Si no se supera el carácter vacilante manifiesto en esos sectores, puede suceder que no logren superar las dificultades que surgen en el curso de la lucha, no

mantengan una posición consecuentemente antijaponesa y acaben por traicionar acarreado serias consecuencias a la revolución.

Por eso, los comunistas deben consolidar su unidad con las masas antijaponesas librando una lucha de principios para superar el carácter vacilante y las debilidades que puedan existir entre ellas. Solo así podrán preservar las filas del frente unido y desplegar todo su poderío, aun cuando el enemigo intensifique sus ataques militares y su ofensiva ideológica.

En tercer lugar, los comunistas coreanos deben luchar activamente por fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Es un deber de internacionalismo proletario de los comunistas coreanos el fortalecer su solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, lo cual constituye una importante garantía para acerar las fuerzas de la revolución mundial, aislar en el plano internacional a los imperialistas japoneses, y acrisolar nuestras propias filas revolucionarias.

Sobre todo, hoy día, cuando los imperialistas japoneses mantienen ocupada a Manchuria, despliegan en gran escala su guerra de agresión contra China y hacen frenéticos preparativos bélicos contra la Unión Soviética, la defensa de esta última y el fortalecimiento de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias de China se convierten en urgente demanda para el desarrollo de la revolución mundial y la nuestra.

El imperialismo japonés es el enemigo tanto del pueblo coreano como del chino. Solo fortaleciendo la solidaridad combativa y reforzando aún más el frente unido antijaponés entre los pueblos coreano y chino en su lucha contra el imperialismo japonés, enemigo común, es posible asestarle mayores golpes políticos y militares y acelerar la victoria de la revolución en Corea y China.

Por ello, los comunistas coreanos, desde los albores de la Lucha Armada Antijaponesa, han luchado codo con codo junto a las fuerzas antijaponesas del pueblo chino en un frente común, y sobre todo han hecho grandes esfuerzos para entrar en colaboración con todas las

unidades antijaponesas chinas que pudieran representar una fuerza considerable en la guerra de resistencia contra Japón.

Entre las unidades antijaponesas chinas las hay de varios tipos. Algunas de ellas están bajo la influencia del Partido Comunista de China; también hay unidades desgajadas del antiguo ejército del Nordeste que estaban a las órdenes del Guomindang, pero que han enarbolado la bandera de la resistencia antijaponesa por la salvación nacional con motivo del “Incidente de Manchuria”, así como destacamentos armados antijaponeses organizados por campesinos insurrectos (Hong Qiang Hui y Da Dao Hui).

Ya hace mucho tiempo que los comunistas coreanos vienen librando enérgicamente una lucha conjunta antijaponesa, integrados a las Fuerzas Aliadas Antijaponesas junto con las guerrillas antijaponesas dirigidas por los comunistas chinos.

Y también vienen luchando tenazmente para formar un frente aliado antijaponés con las tropas de salvación nacional y las de autodefensa, formadas por unidades restantes del antiguo ejército del Nordeste, así como con varias unidades antijaponesas creadas por campesinos insurrectos. A raíz del incidente del 18 de septiembre hemos organizado y desarrollado con perseverancia una lucha activa y abnegada: hemos organizado el Comité de Soldados Antijaponeses y los cuerpos volantes, hemos enviado agentes políticos a las tropas de salvación nacional, a las de autodefensa y a otras diversas unidades antijaponesas, y hemos realzado por todos los medios el papel de los cuerpos volantes. Así hemos logrado articular el frente aliado venciendo sus terquedades, vacilaciones y oscurantismos políticos.

Mediante la organización de operaciones conjuntas con las unidades antijaponesas chinas, el Ejército Revolucionario Popular de Corea ha logrado sucesivas victorias en la batalla de la ciudadela distrital de Dongning y en otras muchas más; de esta manera ha asestado serios golpes al imperialismo japonés, poniendo así de manifiesto el gran poderío conjunto de los pueblos coreano y chino, y ha dejado sentadas firmes bases para una completa cooperación y

unidad de acción con las unidades antijaponesas chinas.

Asimismo, en esta segunda mitad de la década del 30, cuando el grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea se encontraba trasladado a la base del monte Paektu, nos hemos dado a la tarea de inflamar el espíritu combativo y la fe en la victoria de muchas unidades antijaponesas que se habían atrofiado bajo los efectos de la “represalia” enemiga, y las hemos impulsado a participar activamente en el frente antijaponés, incorporándolas a las Fuerzas Aliadas Antijaponesas mediante una educación revolucionaria o realizando exitosamente junto a ellas operaciones conjuntas de gran envergadura. (Nosotros no solamente les hemos enviado cuadros políticos, sino incluso víveres, ropas y armas, a pesar de las dificultades que pasábamos.)

Sin embargo, algunos de los nuestros, atados todavía a una estrecha visión, no están trabajando bien por el frente aliado con las unidades antijaponesas chinas. Si no efectuamos una buena labor en este sentido, esas unidades pueden vacilar, capitular y traicionar, o degenerar en cuadrillas de bandoleros, presionadas por las severas “punciones” del enemigo. Por eso, hemos de fortalecer el frente aliado con todas las unidades antijaponesas chinas, sin menospreciarlas porque algunas sean fuerzas vacilantes e inconsecuentes; y desarrollar sin cesar la guerra de resistencia antijaponesa, tomando siempre la iniciativa de guiar a esas unidades, para así aislar al máximo al imperialismo japonés y robustecer nuestras fuerzas armadas antijaponesas.

En la labor con las unidades antijaponesas chinas nuestra divisa debe ser siempre que ellas combatan sin arriar nunca la bandera de la resistencia antijaponesa por la salvación nacional, sin capitular ante el imperialismo japonés, y sin violar los intereses del pueblo, antes bien cubriendo los gastos militares con la confiscación de los bienes de los japoneses y de los terratenientes y lacayos chinos leales al enemigo.

Nosotros debemos formar un frente unido antijaponés coreano-chino más amplio aún, donde coincidan todas las unidades antijaponesas y todas las fuerzas revolucionarias de China, sobre la

base del constante fortalecimiento de la solidaridad con los comunistas de este país.

Con vistas a robustecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales también es importante defender la Unión Soviética, patria de la clase desposeída del mundo entero.

Como primer Estado socialista, fundado por Lenin, y como primer Estado de la dictadura del proletariado que defiende los genuinos intereses de los obreros y campesinos, la Unión Soviética constituye el primer ejemplo de victoria marxista-leninista y es el gran baluarte de la clase obrera internacional.

Defender la gran Unión Soviética es un deber internacionalista de la clase obrera de todo el mundo. Cada país desarrolla y defiende su revolución en medio de la unidad y solidaridad combativas de la clase obrera internacional. Hoy día, el crecimiento del poderío de la Unión Soviética como país socialista constituye un gran estímulo para la clase obrera y los pueblos oprimidos del mundo entero que luchan contra el imperialismo extranjero y las clases dominantes en sus respectivos países. Por eso, al luchar en defensa de la Unión Soviética, primer y único Estado en el mundo de la clase desposeída, debemos defender la revolución mundial y crear circunstancias internacionales más favorables para la revolución coreana.

Nosotros debemos hostigar sin tregua la retaguardia del imperialismo japonés, manteniendo siempre en alto la consigna: “¡Defendamos con las armas a la Unión Soviética!”, para que así el imperialismo japonés sea presa de constante temor y vea frustradas a cada paso sus maniobras agresivas contra la Unión Soviética.

También en lo adelante, manteniendo en alto la bandera del internacionalismo proletario según exige la nueva situación, habremos de defender activamente a la Unión Soviética, consolidar con el pueblo chino el frente unido antijaponés y fortalecer aún más la solidaridad con la clase obrera internacional y con los pueblos coloniales oprimidos, para de esta manera, concentrar el ataque sobre los agresores imperialistas japoneses, enemigo número uno del pueblo coreano, y acabar con su ambición de dominar a Asia.

En cuarto lugar, los comunistas coreanos tienen que luchar activamente para fundar un partido revolucionario marxista-leninista en nuestro país.

El partido marxista-leninista es el destacamento de vanguardia de la clase obrera y el Estado Mayor de la revolución. Con un partido de la clase obrera será dable agrupar a las grandes masas populares interesadas en la revolución, organizarlas y movilizarlas con éxito en la lucha revolucionaria, y conducir las hacia la victoria mediante una estrategia y tácticas correctas.

Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, el movimiento comunista en nuestro país comenzó a desarrollarse enseguida, y ya en 1925 se fundó el primer Partido Comunista.

Las masas trabajadoras de nuestro país, que durante largo tiempo venían gimiendo bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés y la opresión feudal, saludaron la fundación del Partido Comunista de Corea llamado a combatir en defensa de los intereses de clase de los desposeídos, y depositaron en él sus expectativas y esperanzas. Sin embargo, por sus debilidades esenciales y sus limitaciones, aquel Partido Comunista de Corea no pudo satisfacer a las expectativas y esperanzas del pueblo coreano.

No pudo echar raíces en la clase obrera y otras amplias masas, pues estaba integrado principalmente por intelectuales burgueses y pequeñoburgueses y por marxistas a la violeta que no tenían una firme posición clasista. Más aún, debido a las riñas sectarias por la conquista de la hegemonía entre los fraccionalistas infiltrados en su instancia superior, el Partido no pudo asegurar la unidad en sus filas. Así, el Partido Comunista de Corea se vio disuelto tres años después de su fundación por no haber podido superar la represión del imperialismo japonés y las maquinaciones subversivas de los elementos fraccionalistas.

Ante esta situación, los comunistas coreanos se ven en la perentoria necesidad de fundar un partido revolucionario marxista-leninista, tomando como espejo la seria lección del movimiento comunista de la década de los 20.

No es posible, empero, fundar un partido revolucionario con el simple expediente de que unos cuantos comunistas se reúnan para crear el “comité central del partido” y proclamar su fundación sin ninguna preparación organizativa e ideológica, tal y como lo hicieron en el pasado los fraccionalistas.

Para fundar un partido revolucionario marxista-leninista hay que contar ante todo con sólidas bases organizativas e ideológicas.

Nosotros ya hemos obtenido bastantes éxitos en nuestra denodada lucha por colocar esos cimientos organizativos e ideológicos, previos a la fundación del partido.

Aunque no hemos formado el comité central del partido, hemos creado en las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea y entre los obreros y campesinos de dentro y fuera del país, organizaciones partidistas y varias agrupaciones revolucionarias de tipo clandestino y estamos asegurándoles una dirección unificada. En las unidades del Ejército Revolucionario Popular se encuentra hoy establecido un sistema partidista de dirección organizativa cuyo principio es el centralismo democrático, y en ellas se está desarrollando la vida orgánica de partido con todas las de la ley. Hemos formado también organizaciones del partido entre las amplias masas obreras y campesinas de las zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman, y les estamos asegurando una dirección unificada. Especialmente, de acuerdo con la orientación de hacer los preparativos para la fundación del partido desde una posición independiente, en el país se está llevando a cabo activamente la tarea de crear organizaciones del partido comunista y se han logrado ya algunos éxitos.

Además, en el fragor de la lucha armada y clandestina de varios años, hemos preparado ya la armazón organizativa para la fundación del partido formando como comunistas a los mejores hijos e hijas del pueblo trabajador, obreros y campesinos en primer término.

Junto con esto, hemos llevado a cabo una enérgica lucha por superar el fraccionalismo que nos legó el movimiento comunista de la década de los 20, como resultado de lo cual hoy en nuestras filas se

ha liquidado en lo fundamental el fraccionalismo y han cuajado la unidad y cohesión de ideas y de voluntad en las filas revolucionarias.

Con estos éxitos en las manos, los comunistas coreanos deben esforzarse por fundar lo antes posible su partido marxista-leninista, propulsando con mayor energía en todo el ámbito del país los preparativos organizativos e ideológicos al respecto.

Las tareas más importantes de los comunistas coreanos con vistas a la fundación del partido son las siguientes:

Primero, ampliar las organizaciones del partido en las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea, en la Asociación para la Restauración de la Patria, en la Unión de la Juventud Antijaponesa y en otras agrupaciones revolucionarias de masas dentro del país y en las zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman, agrupar a los comunistas en un sistema organizativo unificado y darles un temple combativo a través de la vida en la organización del partido.

Dadas las circunstancias de que la revolución coreana cuenta ya con un firme centro directivo, de que se ha preparado un gran número de comunistas entre la nueva generación, y de que la Asociación para la Restauración de la Patria y otras varias organizaciones revolucionarias se hallan afianzadas en un amplio terreno de masas, la agrupación unitaria de los comunistas mediante la multiplicación de las organizaciones del partido se presenta como una tarea ya madura. En tanto no se realice exitosamente esta tarea, a las organizaciones del partido les será imposible echar profundas raíces entre los obreros, campesinos y otras masas para, sobre esta base, asegurarle a la revolución coreana una sólida dirección unificada.

Adoptando, para preparar la fundación del partido, el irreductible principio de independencia debemos organizar sus células y grupos en todas las unidades y regiones que nos brinden esa posibilidad y agrupar organizadamente a todos los comunistas, sin excepción. En particular, hemos de preparar núcleos de dirección revolucionaria en importantes zonas industriales y aldeas rurales y pesqueras en el interior del país; así, junto con la ampliación por iniciativa propia de la red organizativa de la Asociación para la Restauración de la Patria,

y tomando esto como base, debemos organizar grupos y células del partido entre los obreros y campesinos, reuniéndolos dentro de un sistema organizativo unificado.

En vista de la lección histórica sacada del movimiento comunista inicial, debemos mantenernos fieles a la orientación de organizar el partido de abajo hacia arriba. Solo así, podemos nutrirlo con elementos avanzados de procedencia obrera y campesina, forjados y preparados en medio de la lucha, basándonos en la conciencia clasista de las amplias masas trabajadoras, y fundar el más revolucionario y combativo partido con una sólida base de masas.

Hay que observar rigurosamente el principio de centralismo democrático en todas las actividades de las organizaciones partidistas del Ejército Revolucionario Popular y de todas las localidades, y elevar aún más su combatividad y su papel de vanguardia.

Los militantes del partido deben participar fielmente en la vida orgánica de éste y, a través de la lucha práctica, prepararse a sí mismos como combatientes revolucionarios y comunistas indoblegables.

Segundo, prepararle al partido una sólida armazón organizativa para su fundación, forjando nutridamente como núcleos revolucionarios a los mejores elementos de procedencia obrera y campesina en medio de la práctica de la lucha revolucionaria.

Si tenemos en cuenta la amarga lección del primer movimiento comunista en nuestro país, preparar la armazón organizativa para la fundación del partido con núcleos revolucionarios procedentes del obrerismo y el campesinado viene a ser la cuestión fundamental para la consolidación y el desarrollo del partido que se fundará en el futuro.

Nosotros debemos recibir activamente en el Ejército Revolucionario Popular a los mejores hijos e hijas de los obreros y campesinos, para forjarlos en las llamas de la lucha armada como núcleos comunistas infinitamente fieles a la revolución y como armazón organizativa del partido; hemos de recibir asimismo en las organizaciones del partido a quienes tengan una buena preparación

política y hayan adquirido un temple combativo en medio de la lucha revolucionaria clandestina para hacer de ellos núcleos revolucionarios.

Además, tenemos que incorporar a los obreros y campesinos revolucionarios y a otros amplios sectores antijaponeses en la Asociación para la Restauración de la Patria, en la Unión de la Juventud Antijaponesa, en la Asociación Antijaponesa, la Asociación de Mujeres y otras organizaciones de masas y formarlos así como fervientes comunistas a través de la lucha práctica contra el imperialismo japonés.

Tercero, garantizar la absoluta pureza de las filas comunistas y su unidad de ideas y voluntad, impidiendo la penetración del fraccionalismo en las organizaciones partidistas y otras agrupaciones revolucionarias mediante una continua y consecuente lucha contra él.

Sin erradicar a fondo el fraccionalismo será imposible asegurar la firme cohesión de los comunistas ni la unidad de ideas, de voluntad y de acción basada en la línea, estrategia y táctica únicas de la revolución coreana, y hacer efectiva esa causa histórica que es la fundación del partido.

En nuestro país el fraccionalismo se engendró por intelectuales de procedencia burguesa o pequeñoburguesa y de nobles arruinados que, arrastrados por la creciente marejada del movimiento revolucionario desencadenada bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, penetraron con la máscara marxista en las filas del movimiento obrero.

De dientes para afuera los fraccionalistas daban vivas al comunismo y hablaban de la liberación de la clase obrera, pero utilizaban el movimiento obrero como trampolín para satisfacer su afán de gloria personal, su arribismo y sus ambiciones políticas de ocupar altos puestos.

Desde que se infiltraron en el movimiento obrero, los fraccionalistas, agrupándose y dividiéndose sectariamente en partidos pequeños y grupúsculos, formaron fracciones como la Hwayo, M-L, Sosang, etc., y sin ninguna idea política de su propia cosecha ni

argumento teórico alguno se entregaron a continuas riñas sectarias para ampliar la influencia de sus respectivos grupos y lograr la hegemonía, conduciendo así el Partido a la destrucción.

Ni con la disolución del Partido cesaron ellos sus riñas sectarias, sino que las continuaron bajo la consigna de “reconstruir el Partido”, llevando sus fueros hasta Manchuria.

A fin de ampliar la influencia de sus grupos respectivos y de alimentar su gloria personal y arribismo, los fraccionalistas desencadenaron la Sublevación del 30 de Mayo, de carácter aventurerista y de ciego servilismo sacando a la superficie las organizaciones revolucionarias clandestinas, sacrificando a numerosos comunistas y otros elementos revolucionarios, causando graves estragos al movimiento comunista de nuestro país. En particular, llevando en torpes términos la lucha contra la “Minsaengdan”, sin otro propósito que lograr sus fines sectarios bajo la protección de los chovinistas nacionales, los fraccionalistas serviles a las grandes potencias incurrieron en graves crímenes, como fue sacrificar a muchos comunistas y revolucionarios entre los mejores y debilitar la unidad y la cohesión de las filas revolucionarias, creando en ellas un ambiente de separación, discordia y desconfianza.

Si no hubiéramos rectificado a tiempo ese error izquierdista que fue la lucha contra la “Minsaengdan” a través de una lucha de principios contra los fraccionalistas serviles a las grandes potencias y los chovinistas nacionales, se habría creado una grave e irremediable situación para el movimiento comunista y el movimiento revolucionario en general.

Aunque hoy, el fraccionalismo ya ha desaparecido de nuestras filas en lo fundamental, los antiguos fraccionalistas degenerados en reformistas nacionales y en espías del imperialismo japonés están perpetrando toda clase de maniobras para descomponer desde el interior las filas comunistas.

De ahí que ante todo debamos hacer ver a fondo a los militantes del partido, a los soldados del Ejército Revolucionario Popular y a las grandes masas revolucionarias los crímenes de los fraccionalistas

serviles a las grandes potencias, que tanto daño han venido causando al movimiento comunista y al movimiento revolucionario de nuestro país en general, para que así impidan la infiltración del fraccionalismo y descubran y frustren a tiempo sus maniobras de subversión y sabotaje, manteniendo siempre una elevada vigilancia y odio clasista.

Junto con esto, debemos asegurar la unidad de ideas, de voluntad y de acción en todas las filas, armando a todos los militantes del partido y a los soldados del Ejército Revolucionario Popular con el marxismo-leninismo y con la línea, la estrategia y la táctica de la revolución coreana.

Este es el único camino para preservar seguramente la pureza de las filas comunistas y su unidad y cohesión de ideas y voluntad, y para preparar firmemente las bases organizativas e ideológicas del futuro partido.

Cumpliendo con lealtad las tareas fundamentales antes mencionadas como preparación para la fundación del partido, los comunistas coreanos harán efectiva cuanto antes la causa histórica de la fundación de un partido revolucionario marxista-leninista.

* * *

Para cumplir con éxito las tareas revolucionarias que se les plantean, los comunistas coreanos tienen que mantener ante todo una firme posición independiente.

La posición independiente es fundamental en los comunistas, y ello quiere decir realizar hasta el fin la revolución en su propio país, bajo su propia responsabilidad y con sus propias fuerzas, confiando en las fuerzas del pueblo. Solo si se mantiene una sólida posición independiente en la lucha revolucionaria, es posible trazar líneas y orientaciones revolucionarias idóneas a la realidad del país, defenderlas y materializarlas a cabalidad y luchar hasta el fin por la revolución en medio de dificultades y pruebas.

Los dueños de la revolución coreana son el pueblo coreano y los comunistas coreanos. La revolución coreana debe ser llevada a cabo por el pueblo coreano y bajo la dirección de los comunistas coreanos.

Nosotros no debemos olvidar la amarga lección de aquellos días pasados en que el movimiento comunista y el movimiento revolucionario de nuestro país se vieron gravemente dañados y pasaron por muchos reveses y vicisitudes a causa del servilismo a las grandes potencias de los fraccionalistas.

Los comunistas coreanos han de desarrollar la lucha revolucionaria partiendo de criterios propios, han de ejercitar férreamente sus propias fuerzas revolucionarias y basarse exclusivamente en ellas para conducir la revolución coreana a la victoria.

La revolución en cada país es un eslabón, una parte integrante de la revolución mundial. Se lleva a cabo bajo el poderoso apoyo de las fuerzas revolucionarias mundiales, y luchar activamente por la victoria de la revolución mundial constituye un deber internacionalista de los comunistas de cada país.

El poderoso apoyo de las fuerzas antimperialistas internacionales es uno de los factores más importantes para la lucha de liberación nacional en nuestro país contra los agresores del imperialismo militar-feudal de Japón, coligado con el imperialismo mundial.

Sin embargo, por muy grande que sea el apoyo de las fuerzas revolucionarias internacionales, si los comunistas coreanos no trazan líneas revolucionarias y una estrategia y tácticas idóneas a la realidad de nuestro país, y si no preparan firmemente sobre esa base sus propias fuerzas revolucionarias, no podrán llevar la revolución coreana a la victoria.

No hay duda de que en el futuro los comunistas coreanos, fortaleciendo aún más la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, rechazando el servilismo a las grandes potencias y el oportunismo de izquierda y derecha, y dirigiendo la revolución coreana desde una firme posición independiente, harán cristalizar la causa histórica de liberación nacional.

Ante los comunistas coreanos, que libran una lucha indoblegable manteniendo en alto la bandera de la revolución coreana, se abre un camino seguro de gloria y de victorias.

¡Viva la revolución coreana!

¡Viva la revolución mundial!

**GOLPEEMOS SIN TREGUA A LOS AGRESORES
IMPERIALISTAS JAPONESES Y AVANCEMOS
HACIA LA PATRIA MEDIANTE UNA
ACTIVA CONTRAOFENSIVA**

**Discurso pronunciado en la Conferencia de Cuadros
del Ejército Revolucionario Popular de Corea,
celebrada en Beidadingzi**

3 de abril de 1939

Compañeros:

El invierno pasado, la masa fundamental del Ejército Revolucionario Popular de Corea, cumpliendo las orientaciones trazadas en la Conferencia de Nanpaizi, realizó una marcha de más de 100 días, desde esta población hasta Changbai, y ha vuelto a llegar a zonas fronterizas del Norte.

La marcha de las unidades de nuestro ejército revolucionario hacia zonas fronterizas, en las riberas del río Amnok, fue una trayectoria coronada de victorias y gloria, en la que tuvimos que enfrentar multitud de contratiempos y dificultades para salvaguardar la revolución de la desesperada ofensiva reaccionaria del enemigo y continuar desarrollando la lucha antijaponesa de liberación nacional en auge sostenido.

Como consecuencia de la expedición a Rehe, el año pasado se creó temporalmente una situación desfavorable para el despliegue de la Lucha Armada Antijaponesa. Aprovechándola, los malvados agresores imperialistas japoneses trataron de estrangular la revolución

coreana: por una parte, frenéticos emprendieron una gran ofensiva de “castigo” contra el ERPC y, por la otra, desataron una inaudita ola de detenciones llegando a destruir las organizaciones revolucionarias, incluso las de base de la Asociación para la Restauración de la Patria, y a detener, encarcelar y asesinar arbitrariamente a un gran número de comunistas y patriotas. Así fue como para nuestro pueblo comenzó una tragedia nacional aún más tenebrosa y para la revolución coreana, una época de duras pruebas.

En ese momento de severos reveses, organizamos la marcha del grueso del ERPC hacia las zonas fronterizas del Norte para superar con iniciativa la difícil coyuntura que atravesaba la revolución, salvar el destino de la patria y la nación del peligro que se cernía y mantener en constante auge la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro pueblo.

En todo el curso de la Lucha Armada Antijaponesa no hubo un momento fácil, pero los miles de *ries* que recorrimos el invierno pasado hasta llegar a las regiones fronterizas, ribereñas del Amnok, frustrando la gran ofensiva de “castigo” del imperialismo japonés, fue una trayectoria regada de sangre y colmada de inauditas pruebas que rebasan la imaginación humana.

Los agresores imperialistas japoneses hicieron de la Comandancia del ERPC el principal blanco de su “gran operación de aniquilamiento”, que llevaban a cabo bajo el eufemismo de “operación punitiva en la región de Dongbiandao”, y tendieron un doble y triple cerco movilizando la mayor parte del grueso del ejército Guandong, unidades selectas del ejército títere manchú, destacamentos de la policía armada, “cuerpos de autodefensa”, en total cientos de miles de efectivos, y en cooperación de unidades terrestres y aéreas atacaron obstinadamente como garrapatas desde los cuatro costados.

Al mismo tiempo que se lanzaban a una ofensiva militar general, recurrieron persistentemente a toda una serie de intrigas, engatusamiento y engaños dirigidos a descomponer al ERPC desde adentro, utilizando a sus agentes incorporados al “grupo de trabajo

para promover la abjuración” o tirando octavillas desde aviones.

En estas circunstancias, nos vimos obligados a sostener día tras día encarnizados combates contra decenas de miles de enemigos que nos perseguían furiosamente, además de vencer la mayor nevada en los últimos 100 años, cuya profundidad sobrepasaba la altura de un hombre, el cortante frío continental que oscilaba entre los 40 grados bajo cero y las ululantes ventiscas. Cada tramo de la ruta de combate que recorrimos el invierno pasado estuvo lleno de indescriptibles dificultades.

A pesar de todo, los combatientes del ERPC no se desanimaron en lo más mínimo, al contrario, con firme voluntad combativa e inflexible espíritu revolucionario, dispuestos a derrotar al enemigo aunque murieran mil veces, superaron innumerables contratiempos y salieron victoriosos combatiendo como el ave fénix.

Los agresores imperialistas japoneses embistieron desesperadamente para “aniquilar totalmente” al ERPC, que constituía el “cáncer” para su plan de agresión al continente, pero ellos fueron los derrotados. En medio de encarnizados combates y duras pruebas, las unidades del ERPC se fraguaron aún más como fuerzas revolucionarias invencibles y nuestros mandos y soldados se convirtieron en esforzados combatientes.

El curso de esa Marcha Penosa evidenció la invencible vitalidad de la hábil e inigualable táctica guerrillera del ERPC.

En las operaciones invernales sus unidades mantuvieron con firmeza la superioridad táctica sobre el enemigo mediante la concentración, dispersión y alta movilidad de las fuerzas, lo que hizo posible realizar con éxito nuestra orientación de conservar las fuerzas propias y debilitar y diezmar sin tregua al enemigo.

En las actividades guerrilleras, la combinación de acciones de grandes y pequeñas unidades constituye uno de los principios tácticos que permite debilitar al enemigo y asestarle golpes decisivos mediante la concentración y dispersión de las fuerzas. En el curso de esa Marcha Penosa, gracias a la perfecta combinación de las operaciones de grandes y pequeñas unidades, mantuvimos siempre

firmemente la iniciativa en los combates contra un enemigo que nos superaba en número y técnica.

A lo largo del recorrido de Nanpaizi hasta Changbai, el destacamento principal del ERPC se dividió en tres direcciones, pasando de las acciones de gran envergadura a otras de carácter esporádico para contrarrestar la “dislocación de tropas en puntos importantes” y la “táctica de persecución prolongada” a que recurrían los enemigos. Así pudo dispersar y derrotar a los enemigos que actuaban en ataque concentrado. Si nos perseguían concentrando grandes unidades, los atraíamos con un pequeño destacamento, mientras en un abrir y cerrar de ojos sacábamos de la pista la principal unidad y atacábamos por sorpresa la retaguardia y el campamento del enemigo perseguidor metiéndolo en un callejón sin salida.

La hábil y flexible táctica de las unidades del ERPC tuvo gran importancia en la toma de la iniciativa y su conservación. Cuando los enemigos introducían enormes efectivos en las regiones relativamente estrechas del Suroeste del Paektu y emprendían incesantes acciones de cerco, ataques y persecuciones, nuestras unidades los golpearon dando vueltas a miles de valles y cotas de Changbai y Linjiang. Aplicando ingeniosos métodos de combate, dejamos estupefacto al ejército agresor del imperialismo japonés: pasando de las selvas a las zonas de bajas montañas, o viceversa, despistábamos a los perseguidores; cambiando hábilmente la dirección e itinerario de la marcha, los metíamos en un brete y los golpeábamos. La maniobra circular movable que las unidades de nuestro ejército revolucionario llevaron a cabo en las zonas fronterizas del Norte, les permitió evitar el choque frontal con las unidades selectas del enemigo y golpear sucesivamente sus puntos débiles, desde los flancos y la retaguardia, creando condiciones favorables para las unidades que operaban en otras direcciones al atraer y paralizar a enormes fuerzas enemigas en la zona de Changbai y Linjiang.

Nuestra experiencia ha evidenciado que una fuerza, por reducida que sea, puede derrotar a un enemigo superior en número y tomar con

seguridad la iniciativa si logra evaluar correctamente la situación, elaborar una estrategia y una táctica adecuadas y acometer intrépidas operaciones aprovechando los puntos débiles del enemigo.

El curso de la Marcha Penosa fue un trayecto de lucha gloriosa: los combatientes del ERPC, superando toda clase de pruebas, unidos monóticamente en torno a una ideología y voluntad, salieron vencedores en los combates librados contra los enemigos internos y externos.

El duro camino de la revolución, abierto en medio de un muro de bayonetas enemigas, con encarnizados combates que se libraban día y noche, está profusamente regado con la roja sangre de los combatientes del ERPC, que lucharon entregando su juventud y vida.

Nuestros mandos y soldados, de ilimitada fidelidad a la revolución, en cualquier circunstancia adversa cumplieron consecuentemente las órdenes e instrucciones de la Comandancia de la revolución, a la que defendieron al precio de sus vidas. La heroica lucha de ellos, sobre todo, de los miembros del regimiento de O Jung Hup, —que para protegerla en medio del cerco enemigo, a riesgo de su vida fingieron ser de la Comandancia, atrayendo hacia sí a grandes unidades enemigas hasta las remotas zonas montañosas de Changbai, donde las batieron—, constituye un brillante ejemplo de la lealtad de los comunistas a la causa de la revolución.

El espíritu de sacrificio que demostraron los combatientes del ERPC en la lucha por defender la Comandancia de la revolución habla de un noble rasgo del comunista revolucionario que emana de su elevado grado de conciencia y voluntad. Gracias a esta noble moral combativa, pudimos romper el cerco y rechazar el ataque de un enorme ejército del imperialismo nipón formado por cientos de miles de efectivos, y saludar la nueva primavera de la victoria, desplegando heroísmo colectivo, sin doblegarnos ni siquiera en los momentos difíciles en que estaba en juego nuestra vida.

La experiencia histórica del anterior movimiento comunista demuestra que cuando la situación se vuelve favorable y la revolución va de victoria en victoria, un considerable número de personas se

incorporan a la gran corriente del movimiento comunista, pero cuando aquélla enfrenta pruebas, los elementos vacilantes e inconsecuentes se apartan de las filas revolucionarias, traicionándolas.

A medida que, después de iniciada la guerra chino-japonesa, se iba intensificando como nunca la ofensiva político-militar y la represión fascista del imperialismo nipón, en el seno de nuestras filas revolucionarias comenzaron a aparecer renegados y desertores. Los actos de libertinaje y desertión en estas filas, por ejemplo, la actividad contrarrevolucionaria de Om Kwang Ho, quien durante el difícil período del invierno pasado actuó de manera siniestra saboteando el cumplimiento de su deber en el campamento de la retaguardia y recurriendo a pérfidas maniobras dirigidas a calumniar a los compañeros fieles a la revolución y a desintegrar las filas revolucionarias, se debieron a que, atemorizados ante la ofensiva enemiga, perdieron fe en la victoria y se guiaron por la vil idea de perseguir solo sus goces personales y conservar la vida, sin importarles la suerte de la revolución.

Los miembros del ERPC, educados y forjados en el fragor de la Lucha Armada Antijaponesa, combatieron intransigentemente los conatos contrarrevolucionarios del enemigo y toda índole de corrientes ideológicas malsanas, defendiendo resueltamente la línea y orientación de la revolución coreana y salvaguardando con firmeza la unidad y cohesión de sus filas, sin perder su fe revolucionaria incluso en momentos difíciles cuando en medio de estas filas los renegados de la revolución urdían estratagemas.

La férrea unidad y cohesión de las filas revolucionarias, basadas en el noble espíritu y camaradería revolucionarios, fue un importante factor que contribuyó a la victoria durante la marcha sin precedentes, por lo dura que fue.

Los combatientes del ERPC, inspirados en el elevado deber clasista, en la conciencia revolucionaria de sacrificarse en aras de la patria y el pueblo, combatieron con valor estimulándose unos a otros: “Si decaemos nosotros, nunca será rescatada la patria. ¡Animémonos

y avancemos a todo trance hacia la patria!”, y sobreponiéndose a las severas pruebas: encarnizados combates, la marcha, el mordiente frío y el hambre, que les dificultaban incluso mantenerse en pie.

Nuestros heroicos comandantes y soldados, empeñados en aliviar los sufrimientos de los compañeros, siempre se ofrecían a ir a la vanguardia, en el combate y en la marcha.

La ilimitada fidelidad a la revolución y la camaradería revolucionaria, bellos rasgos que se fomentaron entre los combatientes del ERPC, fueron la fuente de la inagotable fuerza que nos permitió obtener una brillante victoria en la dura y cruel marcha, y constituye un gran ejemplo de cómo deben vivir y luchar los comunistas.

Cuanto más ardua era la lucha y más se multiplicaban las dificultades, tanto más firmemente nos apoyábamos en las masas populares, venciendo así todas las pruebas. Incluso en la difícil circunstancia en que los enemigos se esforzaban con ojos de sabueso en dar con nuestro rastro, los combatientes del ERPC se mezclaban con los habitantes para infundirles esperanza y fe en la victoria. Estos, animados por las actividades político-militares de las unidades del ERPC, apoyaron a riesgo de su vida nuestras acciones combativas ayudándonos y respaldándonos activamente tanto en lo espiritual como en lo material.

El curso de esta Marcha Penosa evidenció una vez más que ninguna frenética ofensiva del enemigo puede detener el avance triunfal del ERPC, que lucha apoyándose en sus propias fuerzas y en las masas populares, uniéndose monolíticamente sobre la base de la camaradería.

El exitoso avance del grueso del ERPC hacia las zonas fronterizas del Norte no solo demostró al mundo entero que nuestra nación no ha perecido, que está viva, que los mejores hijos e hijas de Corea, con las armas en la mano, están derrotando a los agresores imperialistas japoneses, sino que también infundió en el pueblo la inmovible fe en la victoria de la revolución y creó una nueva coyuntura para el auge de la revolución coreana en su conjunto con la Lucha Armada Antijaponesa como eje.

Compañeros:

Ante nosotros se presenta la tarea de golpear sucesivamente al enemigo y seguir avanzando hacia la patria, basándonos en los brillantes éxitos que obtuvimos en la Marcha Penosa.

Los enemigos se hallan dispersos en sus guaridas luego de las irreparables derrotas sufridas en la campaña de “castigo” invernal. Pasemos a la activa contraofensiva para asestar golpe tras golpe a los agresores imperialistas nipones, sin darles ni un momento de respiro, y marchar de nuevo hacia la patria.

Si con una enérgica ofensiva logramos irrumpir en las zonas fronterizas y en el interior del país y golpear duramente al enemigo por la espalda, esto será gran motivo para alzar con más ímpetu a grandes masas del pueblo a la lucha antijaponesa y promover un nuevo auge en la revolución coreana.

Por el momento, debemos emprender la ofensiva primaveral contra los puntos clave del enemigo en las zonas fronterizas, ribereñas al Amnok, para reducirlo a la inmovilidad y ponerlo en apuro y, de esta manera, sembrar gran confusión en la vigilancia fronteriza y prepararnos debidamente para la operación de avance a la patria proveyéndonos de suficiente cantidad de ropa, víveres, municiones y otros materiales bélicos.

Debemos explicar claramente a los combatientes del ERPC el objetivo del avance a la patria y sus deberes, y desarrollar vigorosas actividades políticas entre las amplias masas del pueblo para asegurar el éxito en esta operación.

Después de concluir todos los preparativos para la ofensiva en la tierra patria, el grueso del ERPC tendrá que burlar la vigilancia fronteriza del imperialismo japonés, cruzar rápidamente el Amnok y marchar hacia la zona de Musan. Con ello revelará la falsedad de la propaganda enemiga, que afirma que el ERPC está “completamente aniquilado”, y demostrará plenamente su capacidad para llevar a nuestro pueblo, que hoy gime bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, la aurora del renacimiento de la nación, y para estimularlo con fuerza a la lucha antijaponesa.

Con miras a extender y desarrollar continuamente la lucha antijaponesa de liberación nacional, es necesario unir firmemente a grandes masas del pueblo en el frente por la restauración de la patria.

Tenemos que enviar agentes políticos y pequeñas unidades a todos los rincones del país para restablecer y poner a punto las organizaciones revolucionarias destruidas y crear otras nuevas entre los obreros y campesinos. Ellos deberán realizar intensas actividades clandestinas en las zonas fronterizas, ribereñas a los ríos Amnok y Tuman, y en otras extensas regiones para agrupar sólidamente a grandes fuerzas patrióticas bajo la bandera del frente unido nacional antijaponés y de esta manera desarrollar enérgicamente diversos movimientos por la restauración de la patria en combinación con la lucha armada del ERPC.

Después de concluir con éxito la operación de avance a la zona de Musan, emprenderemos otra, con grandes unidades, en el Noreste del monte Paektu.

Esta región, que forma un mar de selvas que se extienden hasta el interior del país, no solo ofrece favorables condiciones para las actividades guerrilleras y para dar la influencia revolucionaria al pueblo del interior del país, sino que también tiene un seguro apoyo de masas por ser el lugar donde ya creamos zonas guerrilleras y actuamos durante varios años. Además, esta zona tiene importancia estratégica, puesto que por ella pasan las líneas férreas Hsinking-Rajin y Haerbin-Dunhua, vías de suministro militar del imperialismo japonés para su agresión armada contra la Unión Soviética. Por lo tanto, las intensas actividades militares de las unidades del ERPC en esta zona no solo tienen gran importancia para desarrollar con vigor la revolución coreana, sino que también constituyen un poderoso golpe para la política de agresión continental del imperialismo japonés.

Mientras los enemigos concentran enormes fuerzas en las zonas de Changbai, nosotros deberemos desarrollar intrépidas acciones militares y políticas en las regiones del Noreste del Paektu adonde trasladaremos previamente el grueso del ERPC, para asestar a los

agresores imperialistas nipones golpes demoledores y extender aún más la Lucha Armada Antijaponesa.

A fin de cumplir con éxito todas estas tareas revolucionarias que hoy tenemos por delante es preciso fortalecer las filas del ERPC en lo político y militar.

En primer lugar, hemos de intensificar entre sus combatientes la educación político-ideológica para armarlos con la firme concepción revolucionaria del mundo. Nuestra lucha revolucionaria sigue siendo dura. Cuando todos los cuadros dirigentes y soldados tengan formada cabalmente esa concepción, su fe en la victoria final de la revolución será inquebrantable y lucharán hasta el fin por la histórica causa de la liberación de la patria pese a cualquier contratiempo.

Todos los mandos y soldados tienen que pertrecharse firmemente con la hábil táctica guerrillera y con múltiples conocimientos militares, estudiar más profundamente la realidad coreana y dominar eficaces métodos de trabajo con las masas, para desempeñar satisfactoriamente el papel de auténticos educadores del pueblo, de organizadores y guías del movimiento de masas.

La intensificación de la vida orgánica y la observancia consciente de la disciplina revolucionaria constituyen para las filas revolucionarias la fuente de la capacidad combativa y una importante garantía para la victoria. Siempre hemos de ser fieles al cumplimiento del deber asignado por la organización y no permitir ningún acto liberalista por insignificante que sea, porque corroe las filas revolucionarias. En el seno del ERPC debe existir una rigurosa disciplina revolucionaria basada en el espíritu de organización y en la conciencia.

Compañeros:

Hoy día, asumimos la pesada pero honrosa tarea revolucionaria de salvar de la crisis el destino de la patria y la nación, y de llevar la revolución coreana a un nuevo auge.

Es posible que en el camino de la revolución tropecemos con duras pruebas y dificultades y suframos pérdidas. Sin embargo, no

hay duda de que la victoria será nuestra si luchamos con valor, sin doblegarnos ante las pruebas y dificultades.

Demos todos prueba de inigualable osadía y abnegación durante el avance hacia la patria para asestar duros y sucesivos golpes militares y políticos a los agresores imperialistas japoneses, acelerando el proceso de su derrota y extendiendo la revolución coreana.

LEVANTEMOS ALTA LA ANTORCHA DE LA REVOLUCIÓN SOBRE LA TIERRA PATRIA

**Discurso en la Conferencia de Comandantes del Ejército
Revolucionario Popular de Corea, celebrada
en el monte Pegae, zona de Musan**

20 de mayo de 1939

Compañeros:

Siguiendo las orientaciones trazadas en la Conferencia de Cuadros del Ejército Revolucionario Popular de Corea, celebrada en Beidadingzi, hemos vuelto a irrumpir en la tierra patria, para asestar golpes incesantes a los agresores imperialistas japoneses e infundir en la población del interior del país la confianza en la victoria de la revolución.

¿Cuál es la situación de la patria que estamos presenciando?

Como nos mostró la vida de los obreros en la Compañía Maderera de Rimyongsu, la que pudimos ver el primer día en que pisamos el suelo patrio después de cruzar el río Amnok, nuestro país se ha sumergido en una situación horrible en la que reinan el saqueo y la represión más feroces, jamás vistos, del bandidesco imperialismo japonés. Enfurecido por extender la guerra de agresión a la China continental, creó la “ley de movilización general del Estado”, mediante la cual saquea todas las riquezas naturales de Corea y arrastra a viva fuerza a jóvenes, hombres de mediana edad y otros habitantes a la construcción de ferrocarriles, carreteras, aeródromos y

otras instalaciones militares, y los lleva de la misma manera al campo de batalla en su guerra agresiva. Desmanteló organizaciones inferiores de la Asociación para la Restauración de la Patria en el interior del país, arresta, encarcela y asesina masivamente a comunistas y patriotas de Corea y, creando agrupaciones reaccionarias venales como la “Sociedad Coreana para Defenderse del Comunismo”, trata desesperadamente de suprimir el espíritu de independencia nacional y la conciencia clasista del pueblo coreano. Aún peor, el enemigo, últimamente, difunde incluso el rumor de que el Ejército Revolucionario Popular de Corea “ha perecido totalmente de frío en los bosques”, para desvanecer hasta la esperanza que tiene el pueblo de ver restaurada la patria. Por eso mismo, en la tierra patria cunde la inquina popular y no pocos compatriotas perdieron la fe en la restauración del país y pasan día tras día sumergidos en la desesperación.

La realidad que impera en la patria exige, pues, infundirle al pueblo la fe en la victoria de la revolución y levantarlo a la lucha antijaponesa.

De cara a esta situación, a nosotros que irrumpimos en el suelo patrio, se nos presenta una tarea realmente dura. Debemos castigar implacablemente al imperialismo japonés y ejercer influencia revolucionaria sobre el pueblo, desarrollando intensas acciones militares y políticas.

Basta con que el pueblo del interior del país vea a nuestro Ejército Revolucionario Popular sano y salvo para que recobre su fuerza, ánimo y confianza. Por tanto, si logramos llevar a cabo intensas acciones militares y políticas y demostramos el poderío del ERPC, ejerceremos una gran influencia revolucionaria sobre la población.

En la zona de Musan debemos intensificar esas acciones.

Tenemos que avanzar en dirección a la montaña Roun, para aniquilar al enemigo anidado en las compañías madereras del imperialismo nipón de las regiones de Sinsadong, Singaechok y Tujibawi y en Nongsadong, Hong-am, Samsuphyong y Yugok, y con

una intensa labor política entre sus habitantes debemos incorporarlos a la sagrada lucha antijaponesa.

Con el fin de asestar golpes militares al imperialismo japonés, debemos trasladarnos rápidamente, en dirección a la montaña Roun, aprovechando la debilidad del enemigo.

El enemigo, sorprendido en extremo por la inesperada noticia de que una gran unidad del ERPC ha cruzado otra vez la frontera, trata de impedir desesperadamente nuestras acciones militares y políticas. Según los datos de ellos que hemos obtenido, han reforzado la vigilancia en las cuencas superiores de los ríos Amnok y Tuman, en cuyo centro se halla el monte Paektu, movilizando a todas las unidades guardafronteras y de policía de las zonas fronterizas de las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte, y en la región de Ershisidaogou, distrito de Changbai, se proponen tender un cerco con gran número de efectivos, incluyendo la unidad de Onishi, de su ejército Guandong, y la de Zhang Zhao del ejército manchú títere. Al mismo tiempo, creyendo que nuestras unidades se desplazarían por la cordillera Machonnyong, rumbo al sureste del monte Paektu, tratan de cerrarnos el paso en el sector del monte Phothae. De tal forma que en esta zona se atrincheraron los enemigos que habían procedido de Hyesan, y en la carretera Hyesan-comuna Phothae son incesantes las filas enemigas que marchan hacia el Norte.

Todo este movimiento pone en evidencia que el enemigo, suponiendo que también esta vez pelearíamos por las montañas, centra su atención en las zonas correspondientes, en particular, en el sureste del monte Paektu. Es allí donde concentra sus fuerzas, principalmente en los contornos del monte Phothae, ocupándose menos de las carreteras. Esta es una de sus debilidades.

Otro punto flaco es su mayor preocupación por la vigilancia nocturna que por la diurna. Sus esfuerzos principales los dedica a fortalecer la primera, pensando que actuaremos por la noche para asegurarnos la cautela y la sorpresa en lo referente a las acciones combativas.

Teniendo en cuenta estos datos no debemos desplazarnos por escarpadas montañas sino por la “carretera Kapsan-Musan para la guarnición fronteriza”, recién construida; emprender marchas no nocturnas sino diurnas y desarrollar audaces acciones.

Siempre debemos saber aplicar tácticas improvisadas según las circunstancias creadas. Esta es una de las fuentes de nuestro poderío y un factor de nuestra victoria.

Mientras el enemigo marcha errante por la montaña, tendremos que desplazarnos hacia el Este, avanzando de un tirón por la carretera de vigilancia fronteriza. De esta forma fracasará en la búsqueda de nuestro Ejército Revolucionario Popular y, al ser golpeado por sorpresa en un lugar imprevisto, quedará presa del pánico.

Aplicar esa táctica de marchar mil leguas de un tirón no significa pasar simplemente de largo. Tal como hicimos cuando fuimos del monte Chong a Konchang, debemos combinar hábilmente maniobras de movilidad consistentes en simular que nos vamos lejos para meternos inadvertidos en las mismas narices del enemigo, o marchar marcialmente en formación de grandes unidades y, de pronto, desplegarlos en pequeños grupos dispersos para así mantener a la defensiva al enemigo.

Destreza y agilidad requiere toda operación militar, pero esto es particularmente válido para las que desarrollaremos en la tierra patria. Por tanto, es necesario mantener un elevado ritmo en la marcha, valorar rápida y certeramente las nuevas situaciones que surjan durante ella y actuar con agilidad y valentía. En los choques con el enemigo, previsibles durante la marcha, debemos desplegar con audacia la unidad en el combate para castigarlo severamente.

De la misma forma que un diestro luchador vence al adversario, atacándolo primero y aprovechando hábilmente su punto flaco, debemos desplazarnos por donde el enemigo ni siquiera se lo imagine y acometerlo por su flanco débil.

Grande es nuestra emoción al entrar en la patria, también infinita será la emoción del pueblo al ver nuestra digna presencia. Plenamente conscientes de la misión que tenemos como ejército político, además

de emprender intrépidas operaciones armadas, desarrollaremos una intensa labor política entre la población.

Debemos promover entre ésta una activa labor propagandística para explicar el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria, desenmascarar la esencia de la propaganda falsa del imperialismo japonés y hacerle comprender la vulnerabilidad del enemigo y la inevitabilidad de su derrota, así como la segura victoria de la revolución y las vías de lucha. Así conseguiremos que el pueblo, con fe en la restauración de la patria, se levante a la lucha antijaponesa y preste ayuda activa a nuestro Ejército Revolucionario Popular.

Sinsadong y otras localidades del cantón de Samjang son lugares cuya población está compuesta en su mayoría absoluta por obreros de aserraderos y labradores de artigas, fuertemente estimulados por las intrépidas actividades militares y políticas de nuestro Ejército Revolucionario Popular en las zonas fronterizas. Y como resultado, hasta ahora ha sido muy elevado el espíritu revolucionario de sus habitantes. En este momento estos se muestran cohibidos por la cada vez más feroz represión por parte del enemigo, pero si logramos derrotarlo y desarrollamos la labor política, la población imbuida de gran ánimo, volverá a alzarse a la lucha antijaponesa.

Mañana saldremos de aquí para recorrer más de 40 kilómetros hasta Mupho. De 8 a 12 kilómetros de la ladera del monte Pegae, donde estamos ahora acampados, se encuentra el bello lago Samji. De allí llegaremos a Mupho sin hacer alto en la marcha, siguiendo la “carretera Kapsan-Musan para la guarnición fronteriza”.

Para asegurar el éxito de este desplazamiento es necesario que todos los soldados comprendan bien el propósito y el significado de esta marcha y se preparen debidamente. Al mismo tiempo, en todo el destacamento se deberá observar una rigurosa disciplina y reforzar la vigilancia revolucionaria, para descubrir y frustrar a tiempo cualquier acometida del enemigo.

Debido a que se avanzará de un tirón hacia el Este estaría bien que la contraseña para mañana fuera “avance al Este”.

Estoy seguro que todos nuestros comandantes y soldados que han emprendido este camino de avance a la patria con ardiente patriotismo y fervor combativo, sabrán cumplir plenamente con su deber, haciendo con ello una gran contribución al logro del objetivo de nuestra marcha.

PARTICIPEMOS ACTIVAMENTE EN LA LUCHA ANTIJAPONESA PARA ACERCAR LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado ante los habitantes
de Sinsadong, zona de Musan**

22 de mayo de 1939

Compatriotas:

Es para nosotros motivo de gran alegría volver a entrar en la patria y encontrarnos con nuestros entrañables compatriotas.

Somos del Ejército Revolucionario Popular de Corea, hijos e hijas de obreros y campesinos tan andrajosos, hambrientos y humillados como ustedes, que con las armas en la mano nos hemos alzado a la lucha contra el vandálico imperialismo japonés, por la restauración de la patria, la libertad y la emancipación de la nación.

El ERPC, que ama a la patria y a la nación, combate al imperialismo nipón en Corea y en el Noreste de China logrando, unas tras otras, resonantes victorias.

Las continuas victorias del ERPC en la lucha contra los agresores imperialistas japoneses se deben a que nuestro pueblo lo respalda y ayuda activamente en lo material y espiritual. A despecho de la rigurosa vigilancia, arriesgando su vida, le envía víveres, ropas, medicinas y otros socorros, le informa de los pasos del enemigo y ampara a sus soldados. En realidad, el ERPC y el pueblo forman un solo cuerpo en la lucha contra los bandidos agresores imperialistas japoneses.

Permítanme expresar mi cálido agradecimiento a ustedes y otros patriotas que apoyan y respaldan con firmeza al ERPC.

Compatriotas:

El nuestro es un país de abundantes recursos naturales y encantadores paisajes con pintorescas montañas y cristalinas aguas por doquier, desde el monte Paektu hasta la isla Jeju. No en vano vienen llamándolo desde la antigüedad país de tesoros, territorio de maravillosos panoramas. Nuestro pueblo, que habita esta bella tierra, es inteligente, valiente y laborioso.

A pesar de ello, los obreros, campesinos y otras masas trabajadoras que entregan su sangre y sudor no gozan de estos abundantes recursos, hundiéndose siempre más en el abismo de la miseria. Esto, naturalmente, no se debe a su predestinación, sino a que el imperialismo japonés ha ocupado nuestro país y hoy intensifica la tiranía fascista y el saqueo colonial contra el pueblo coreano.

Actualmente, los agresores imperialistas nipones usurpan despiadadamente nuestras riquezas para saciar sus apetitos. Sobre todo, con la expansión de su guerra de agresión a China, saquean arbitrariamente los valiosos recursos y bienes de nuestro país apoyándose en la “ley de movilización general del Estado” y otras leyes infames creadas a este fin.

Con el fin de arrebatar madera en rollo de las zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman, especialmente en esta región cercana al monte Paektu, tendieron ferrocarriles forestales, abrieron caminos y establecieron aserraderos sobre el terreno. Así están llevándose arbitrariamente los recursos madereros de nuestro país.

Aquí estos agresores no solo saquean las riquezas naturales sino que, además, exprimen sañudamente la sangre y sudor del pueblo. Nuestros obreros apenas pueden sobrevivir en condiciones infrahumanas. Deplorable es también la situación de los obreros taladores y almadereros de aquí. Ustedes trabajan en lugares peligrosos sin ninguna medida de seguridad, expuestos a quedar mutilados o incluso a perder la vida, y aunque realizan labores sumamente agobiantes hasta doblar el espinazo, su situación es tal que los

alimentos no les bastan ni siquiera para engañar el estómago.

La situación de los campesinos es la misma. Muchos de ellos, cruelmente explotados y despojados de la tierra por los imperialistas japoneses y los terratenientes, vinieron a estos apartados lugares montañosos en busca de medios de subsistencia, pero aquí su vida sigue siendo mísera, ya que ni siquiera pueden cultivar sin trabas las artigas.

Inventado el “cuerpo de servicio laboral al Estado”, los imperialistas japoneses movilizan por la fuerza a viejos, mujeres y hasta a niños de Corea, sin hablar de jóvenes y hombres de mediana edad, a trabajar como esclavos en minas, puertos militares, aeródromos y en otras obras bélicas. No vacilan en cometer crímenes imperdonables como es enterrar vivos y en grupos a los movilizados en las obras militares so pretexto de “guardar el secreto”.

Asimismo intensifican la represión política contra nuestro pueblo. Alegando la “seguridad en la retaguardia”, cubren todo nuestro territorio nacional con redes de ejército, gendarmería y policía y arrestan, encarcelan y asesinan bestialmente a los revolucionarios, patriotas y otros habitantes inocentes.

Hoy, el pueblo coreano se enfrenta a un momento crucial, de vida o muerte, por el vandálico saqueo y la política represiva de los agresores imperialistas japoneses, y todo el país, cubierto de un denso nubarrón, se ha convertido en un infierno humano.

¿Es tolerable acaso que nuestro pueblo, inteligente y valeroso, que cuenta con una historia de 5 milenios, espléndida cultura nacional y abundantes recursos, se convierta en el eterno esclavo colonial de los imperialistas japoneses? No, jamás. Debemos expulsar a cualquier precio a estos invasores y restaurar la patria. Poseemos fuerzas de sobra para llevar a feliz término esta sagrada causa revolucionaria.

Desde la antigüedad, nuestra nación ha venido dando pruebas de una valentía sin par en los combates para rechazar a los invasores extranjeros. Si ella adquiere fe en la victoria de la revolución y se alza unida y coopera, podrá derrotar con seguridad a cualquier enemigo.

Nuestros compatriotas cuentan con el ERPC, es decir, por primera

vez en la historia de la nación cuentan con fuerzas armadas genuinamente revolucionarias. Este ejército de obreros y campesinos lucha por expulsar a los imperialistas japoneses de Corea y lograr la restauración de la patria. En diez años ha recorrido un glorioso camino combatiendo a los bandidos imperialistas japoneses con hábil táctica guerrillera y fuerza invencible. Ahora está de nuevo en el interior del país para golpear militar y políticamente a los agresores y traer a nuestro pueblo la aurora de la liberación. El ERPC acabará derrotando a estos, enemigos jurados de nuestro pueblo, que los someten a ustedes a toda clase de infortunios y trabajos agobiantes.

Desde el Incidente del 7 de Julio, los imperialistas japoneses maniobran con furia para tragarse toda la China, pero su derrota será inevitable. Desde el otoño del año pasado, al ver fracasado su plan de “conclusión relámpago” de la guerra chino-japonesa, realizan en gran escala la ofensiva de “castigo” contra el ERPC, al tiempo que recrudecen como nunca la represión fascista en Corea y en las regiones del Noreste de China, pues piensan que la condición decisiva para el éxito de dicho plan es garantizar la “seguridad” en Corea y Manchuria, bases de retaguardia para su guerra de agresión al continente. Pero, cuanto más desesperado sea su esfuerzo, con tanta mayor resistencia tropezarán por parte de las fuerzas antimperialistas. Un número cada día mayor de coreanos y chinos se irán sumando a la lucha antijaponesa y en escala mundial irán cobrando fuerzas los movimientos del frente popular antifascista y del frente unido nacional antimperialista. De modo que los imperialistas japoneses serán duramente condenados en todas partes y al fin y al cabo sucumbirán.

Compatriotas:

El ERPC lucha no solo por expulsar a los agresores imperialistas nipones y restaurar la patria, sino también por edificar más adelante en la tierra patria liberada una nueva sociedad donde nuestro pueblo disfrute de una vida holgada y dichosa. Restaurar la patria y construir la nueva sociedad constituye un ardiente anhelo de nuestro pueblo.

Este anhelo está reflejado fielmente en el Programa de Diez

Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria. En él presentamos ante nuestro pueblo la tarea combativa de restaurar la patria y construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, que asegure al pueblo la genuina libertad y felicidad.

Cuando se haga realidad el Programa de la ARP, en la tierra patria independizada se creará un gobierno popular. Los obreros y campesinos serán dueños del país y a las masas populares se les asegurarán libertad y derechos reales. Los obreros y campesinos, convertidos en dueños de las fábricas y de la tierra, gozarán de una vida dichosa, libre de explotación y opresión; a las mujeres se les asegurarán los mismos derechos que a los hombres y los niños recibirán educación gratuita.

En cumplimiento de lo estipulado en el Programa de Diez Puntos de la ARP, debemos rechazar a los bandidos, a los agresores imperialistas japoneses, y restaurar la patria con el objeto de construir sobre nuestra tierra un país de feliz vida para el pueblo.

Para ver realizada la histórica tarea de la restauración de la patria, es preciso que todo el pueblo se alce resueltamente a la sagrada lucha contra el imperialismo japonés.

Es imposible alcanzar esta causa solo con la fuerza de unas cuantas personas. Se requiere que los obreros y los campesinos, la nación toda, se unan monolíticamente en el frente antijaponés.

La clase obrera debe ponerse a la cabeza de la lucha para que toda la nación se agrupe como un solo haz en dicho frente. La clase obrera es el destacamento más avanzado de la nación coreana. Por ello, a la vanguardia del frente antijaponés por la libertad y emancipación de las masas desposeídas deben hallarse ustedes mismos, componentes de la clase obrera.

Para desempeñar el papel de vanguardia en el frente antijaponés, la clase obrera debe unirse en una organización revolucionaria. Debe incorporarse antes que nadie a la organización revolucionaria antijaponesa. Al mismo tiempo, tiene que extender esa organización, lograr la alianza con los campesinos y aglutinar en un solo cuerpo a los intelectuales, pequeñoburgueses urbanos y a todos aquellos que

odien al imperialismo japonés y aspiren sinceramente a la independencia del país. A medida que las organizaciones revolucionarias se vayan multiplicando y agrupando a grandes masas, ustedes realizarán sin cesar sabotajes, huelgas y otras formas de lucha, de pequeña o gran envergadura, para golpear a los agresores imperialistas japoneses.

Los obreros forestales de Sinsadong organizarán sabotajes y encontrarán otras formas de combate contra el saqueo de la madera en rollo por parte del imperialismo japonés, protegiendo así los recursos forestales de la patria y poniendo a los enemigos en una situación difícil.

A fin de aproximar el logro de la histórica causa de la restauración de la patria, es necesario intensificar la lucha contra la guerra de agresión imperialista.

Los últimos años, Alemania e Italia fascistas y el Japón militarista vienen expandiendo más aún la guerra agresiva en el Oriente y el Occidente. En 1936 la Italia fascista ocupó Etiopía, en 1937 el imperialismo japonés provocó la guerra chino-japonesa y el año pasado la Alemania nazi ocupó Austria. Estas guerras urdidas por los Estados fascistas son de agresión y saqueo, dirigidas a colonizar a otros países, esclavizando a sus pueblos.

De ahí que luchemos resueltamente contra esas maquinaciones. Por el momento, hemos de combatir la escalada de la guerra agresiva de los imperialistas japoneses. Esta será no solamente una lucha dirigida a acelerar la caída del bandidesco imperialismo nipón y hacer triunfar la histórica causa de la restauración de la patria, sino que será también una lucha sagrada por apoyar y estimular activamente a los pueblos de todos aquellos países que son víctimas o blanco de la agresión de ese imperialismo.

Ante todo, valiéndose de diversas formas y métodos, ustedes explicarán y propagarán entre los demás habitantes el objetivo y la naturaleza de la guerra agresiva que llevan a cabo los imperialistas, especialmente los japoneses, de modo que amplias masas del pueblo se alcen contra esta guerra.

Asimismo, se opondrán rotundamente a toda clase de infames leyes y órdenes de movilización que el imperialismo japonés urdió con el fin de extender la guerra de agresión, frenarán y frustrarán por todos los medios ese intento.

Para aproximar lo más posible el día de la restauración de la patria, todo el pueblo tendrá que prestar enérgico apoyo y respaldo al ERPC.

No crean que la lucha contra el imperialismo japonés solo se pueda realizar empuñando un fusil. Si ustedes se organizan y unidos apoyan y ayudan multifacéticamente al ERPC, ello significará que contribuyen a la causa revolucionaria tanto como si lucharan empuñando un fusil. De ahí que el deber de ustedes sea realizar entre las grandes masas populares una intensa propaganda sobre el ERPC, que lucha por la independencia de Corea, para que lo apoyen y ayuden activamente en lo espiritual y material.

Compatriotas:

Aunque los imperialistas nipones se esfuerzan desesperadamente en estrangular la lucha de nuestro pueblo por la restauración de la patria, jamás podrán ahogarla.

Repudiados en Corea y China, se ven cada vez en mayor apuro. Esos agresores morirán abrasados por el fuego que prendieron ellos mismos y nuestro pueblo realizará sin falta la tarea de restaurar la patria.

Luchemos todos resueltamente por aproximar ese día, cuando reunidos en la patria ya libre podamos implantar un nuevo poder genuinamente obrero-campesino y explotar los abundantes recursos naturales del país para construir una nueva y próspera Corea, que será fuente de felicidad para el pueblo.

AL ENCUENTRO DEL GRAN ACONTECIMIENTO DE LA RESTAURACIÓN DE LA PATRIA, BIEN PREPARADOS

**Informe rendido ante la Conferencia de Cuadros
Militares y Políticos del Ejército Revolucionario
Popular de Corea, celebrada en Xiaohaerbaling
del distrito de Dunhua**

10 de agosto de 1940

Compañeros:

Hoy, nos hemos reunido aquí para tratar las orientaciones y tareas de la próxima lucha del Ejército Revolucionario Popular de Corea conforme a los bruscos cambios de la situación.

Ya han transcurrido casi 10 años desde que los comunistas coreanos fundamos la Guerrilla Popular Antijaponesa y comenzamos la lucha armada contra el vandálico imperialismo japonés. En este lapso, en duros combates asestamos demoleedores golpes militares y políticos a los agresores del imperialismo japonés y creamos sólidas bases para un nuevo auge de la revolución coreana en general.

En estos 10 años de ardua lucha, ante todo, creció y se consolidó militar y políticamente el ERPC, columna vertebral de la revolución coreana. Fundado el ERPC, se complementó y fortaleció constantemente incorporando en sus filas a los miembros avanzados de la clase obrera y el campesinado y a jóvenes revolucionarios y enriqueció sus pertrechos con las armas conquistadas al enemigo. Además, tanto en los incesantes y encarnizados combates contra este

como en los entrenamientos militares y políticos, todos los cuadros de mando y los soldados del ERPC se templaron como el acero, militar y políticamente, y acumularon ricas experiencias guerreras. De esta manera, el Ejército Revolucionario Popular de Corea creció y se afianzó como poderosa fuerza armada revolucionaria.

Junto con esto, hemos cimentado sólidas bases para la fundación de un partido marxista-leninista. Con este fin nosotros, los comunistas coreanos, hemos cumplido una persistente labor preparatoria en medio de las llamas de la lucha armada. Inculcando la conciencia revolucionaria a vastos sectores de obreros, campesinos y otros trabajadores, y agrupándolos en torno a los comunistas, pudimos crear la base de masas para la fundación del partido. Simultáneamente, en la fragua de la Lucha Armada Antijaponesa y las actividades revolucionarias clandestinas hemos formado a muchos comunistas de procedencia obrera y campesina. Sobre todo, numerosos elementos medulares, nacidos en medio de las duras pruebas y las llamas de la sangrienta contienda, constituyen el más valioso patrimonio de nuestra revolución, a la que hoy hacen su aporte sustancial y, sin duda, serán los pilares de nuestro futuro partido.

También logramos grandes éxitos en el movimiento del frente unido nacional antijaponés llamado a organizar y agrupar a las amplias fuerzas patrióticas antijaponesas.

Organizamos y aglutinamos a los obreros, campesinos y otras amplias masas antijaponesas de diversas clases y capas sociales. En particular, al fundar en mayo de 1936 la Asociación para la Restauración de la Patria como entidad organizativa del frente unido nacional antijaponés, se abrió una nueva vía para agrupar a las amplias fuerzas patrióticas antijaponesas en torno a los comunistas y extender y consolidar más las fuerzas revolucionarias. Creada esta Asociación, los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, empresarios y comerciantes medianos y pequeños, religiosos, nacionalistas, en fin, todas las masas antijaponesas amantes del país y la nación, incorporados al frente para la restauración de la patria, emprendieron resueltamente el camino de la

lucha antijaponesa indicado en el Programa de Diez Puntos.

Todos estos son éxitos sagrados y valiosos logrados a costa de la sangre vertida por los compañeros revolucionarios. Por eso, no podemos echarlos por la borda, sino al contrario, debemos afianzarlos aún más y sobre su base seguir luchando vigorosamente hasta la victoria total.

Compañeros:

Los vertiginosos cambios de la actual situación nos apremian a definir nuevas orientaciones de lucha y consagrar magnos esfuerzos para plasmarlas en la práctica.

La Segunda Guerra Mundial provocada por la Alemania fascista al agredir a Polonia, día a día se expande rápidamente. Tras invadir a Polonia, la Alemania fascista ocupó otros países de Europa y hace poco a toda Francia.

En Oriente los imperialistas japoneses se esfuerzan frenéticamente para extender su guerra agresiva a todo el continente asiático. Sin haber terminado la guerra agresiva contra China continental que dura ya varios años, intentan extender las llamas de la guerra hacia las zonas del sureste de Asia. El imperialismo japonés, que depende del extranjero de donde recibe la mayor parte de las principales materias estratégicas como petróleo, acero y caucho entre otras, concede vital importancia a su avance hacia estas zonas, habiendo abrigado el sueño, desde hace mucho, de ocupar estos países.

Hoy en día, los imperialistas japoneses pretenden apoderarse de las naciones de dichas zonas, aprovechando la oportunidad de que los imperialistas ingleses, franceses y holandeses, a causa de la ocupación y presión de la Alemania fascista en Europa, no pueden ocuparse de sus colonias en el sureste de Asia.

A la vez que expanden descabelladamente la guerra agresiva, los imperialistas japoneses practican una desenfrenada ofensiva “punitiva” sin precedente contra el Ejército Revolucionario Popular de Corea con el fin de “asegurar la retaguardia”.

Los imperialistas japoneses que en los 10 años transcurridos en su dominación colonialista y guerra agresiva han recibido golpes

demoledores debido a las impetuosas actividades militares y políticas del ERPC, se han dado cuenta de que sin la “aniquilación” del ERPC serán imposibles “operaciones simultáneas en dos direcciones: Unión Soviética y China” ni conseguirán realizar su siniestro propósito de conquistar a Asia, de ahí esta monstruosa y nunca vista ofensiva “punitiva”, emprendida con el fin de “aniquilarlo por completo”. Desde el otoño del año pasado fueron lanzadas en estas operaciones “punitivas” sus unidades selectas, tropas del ejército manchú títere, destacamentos de policías, en total más de 200 mil efectivos, además de aviones y otros muchos equipos técnicos modernos de guerra.

Encima de la ofensiva militar, los imperialistas japoneses intensifican más la ofensiva política e ideológica. A fin de cortar las relaciones de organización de nuestro Ejército Revolucionario con las masas populares han reforzado el equipamiento militar de las aldeas de concentración impidiendo el libre tránsito de la población y recrudesciendo como nunca la represión y asesinatos contra las organizaciones y la gente revolucionarias y los habitantes patrióticos. Estas fechorías del imperialismo japonés han llegado al extremo, y como resultado son salvajemente asesinados numerosos patriotas de Corea.

Los enemigos también arrecian más su política de bloqueo económico contra el Ejército Revolucionario. Los imperialistas japoneses extreman el control, sobre todo, de los alimentos, y a la gente que tiene algunas reservas de sal y fósforos, por ejemplo, la castigan severamente imputándole “complicidad con los bandidos comunistas”.

Sin embargo, esa ofensiva “punitiva”, de inaudita envergadura, contra el Ejército Revolucionario, no es señal de fuerza de los enemigos, sino más bien los últimos desesperados pataleos de quienes están condenados a la derrota. Ninguna ofensiva “punitiva”, por muy grande que sea, ni otras rabiosas asechanzas de los imperialistas japoneses podrán quebrantar el indoblegable espíritu combativo de los cuadros de mando y los soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea, templados como el acero en el crisol de la cruenta

lucha, ni contener el avance triunfal de la Lucha Armada Antijaponesa.

Los imperialistas japoneses con su desenfrenada expansión de la guerra agresiva, se están aislando más y más tanto en el exterior como en el interior, al tiempo que, sin salvación, se hunden en un pantano en el plano político, económico y militar.

Primeramente, los imperialistas japoneses no están en condiciones de suplir la falta de efectivos y materiales bélicos que se siente cada vez más acuciosamente a medida que se ensancha el frente. Su situación es tal, que todavía no han conseguido recuperarse de la pérdida de más de la mitad de sus “unidades selectas”, sufrida en la guerra chino-japonesa. Esto evidencia claramente que jamás podrán satisfacer las necesidades en cuanto a efectivos en el frente que se extiende a toda Asia.

En el suministro de materiales bélicos, los imperialistas japoneses también tropiezan con grandes dificultades. Ya en el transcurso de la guerra chino-japonesa se reveló plenamente su fatal debilidad: la dependencia de la importación de la mayor parte de los importantes materiales estratégicos necesarios en grandes cantidades, en la guerra moderna. Y a medida que la guerra se amplíe y prolongue los imperialistas japoneses tropezarán con más dificultades en este sentido.

En sus frenéticas maquinaciones para expandir la guerra agresiva, los imperialistas japoneses se enfrentan con la potente resistencia de los pueblos de Corea, China y de muchos otros pueblos de Asia.

Hoy nuestro pueblo, alentado por las actividades militares y políticas del ERPC, impulsa con dinamismo distintas formas de lucha contra el saqueo y la represión bandidescos del imperialismo japonés, mientras que el pueblo chino, desplegando audazmente la guerra antijaponesa de salvación nacional, asesta fuertes golpes a los agresores imperialistas japoneses.

La gran Unión Soviética y los pueblos del mundo entero amantes de la paz también condenan enérgicamente las maniobras de guerra de agresión del imperialismo japonés.

Los imperialistas japoneses también chocan con una poderosa resistencia popular en su propio país. Cada día son más notorios entre los obreros, campesinos y otras vastas masas populares de Japón el descontento con la reaccionaria casta militarista, y el espíritu de oposición a la guerra agresiva.

Al avivar las llamas de la guerra de agresión en toda Asia, el imperialismo japonés agudiza más sus contradicciones con Estados Unidos, Inglaterra y otros Estados imperialistas que poseen colonias y concesiones en esta región.

Como resultado, tropieza por los cuatro lados con una potente repulsa, protesta y reprobación enfangándose vertiginosamente en un pantano sin salida. Todo esto demuestra claramente que su derrota es inevitable, cuestión de tiempo, y que se aproxima el día en que nuestro pueblo culminará su gran misión histórica de restaurar la patria.

Tal situación nos exige imperiosamente realizar bien los preparativos para acoger con iniciativa el magno acontecimiento de la restauración de la patria.

En primer lugar, tenemos que preparar a conciencia la batalla decisiva para la definitiva derrota del vandálico imperialismo japonés, basándonos en las valiosas hazañas y las experiencias logradas en los casi diez años de Lucha Armada Antijaponesa.

Además, es necesario hacer preparativos para, una vez liberada la patria, fundar el partido de la clase obrera, el Poder popular y las fuerzas armadas populares y continuar el impulso vigoroso de nuestra revolución. Sin esto no se podrá salvaguardar las conquistas revolucionarias ni llevar adelante la revolución.

Lo más importante en los preparativos para acoger con iniciativa el gran suceso de la recuperación de la patria es conservar y acumular las fuerzas del ERPC, columna vertebral de la revolución coreana, y convertirlas en competentes cuadros políticos y militares.

Solo conservando y acumulando las fuerzas del Ejército Revolucionario Popular de Corea, a la vez entrenándolas como competentes cuadros políticos y militares, podremos emprender

felizmente la batalla decisiva contra los imperialistas japoneses y lograr una victoria brillante, para después, tomándolas como armazón, edificar una nueva Corea en la tierra patria liberada. Por esta misma razón, la más importante tarea estratégica de nuestra revolución es la de conservar y acumular las fuerzas revolucionarias mediante enérgicas iniciativas, evitando vanas pérdidas en combates insensatos.

Y a fin de cumplir felizmente esta tarea estratégica tenemos que pasar de las operaciones de grandes unidades a las de pequeñas.

Dada la presente condición en que se recrudece como nunca la ofensiva “punitiva” de los imperialistas japoneses, si seguimos combatiendo al enemigo como antes con grandes unidades, nuestras fuerzas sufrirán pérdidas inevitables. Esto precisamente haría juego al enemigo en su propósito de diezmar y debilitar a toda costa las fuerzas del ERPC, y acarrearía graves consecuencias al futuro de la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro país. Eso de gastar y debilitar nuestras propias fuerzas revolucionarias enfrentándolas cara a cara con los enemigos que hacen sus últimos esfuerzos desesperados, contradice de por sí la exigencia de la guerra de guerrillas cuyo principio básico es aniquilar a muchos enemigos, conservando al máximo las fuerzas guerrilleras. Frente al último pataleo del enemigo desesperado, debemos, pues, pasar a operaciones de pequeñas unidades para frustrar sus propósitos y preservar y acumular las fuerzas del Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Además, el que el ERPC desista de las acciones en grandes unidades y pase a las acciones en pequeñas es una tarea urgente para preparar sólidas fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo.

Para acoger con iniciativa el gran acontecimiento de la restauración de la patria, además de acumular y conservar las fuerzas del Ejército Revolucionario Popular de Corea, es preciso preparar bien política e ideológicamente a nuestro pueblo. Solo entonces será posible organizar y desarrollar con éxito la resistencia de todo el pueblo contra el imperialismo japonés, en combinación con las operaciones de grandes destacamentos del ERPC, a la hora en que llegue el gran acontecimiento de la recuperación de la patria.

Actualmente, los enemigos intensifican como nunca la represión fascista y la ofensiva ideológica reaccionaria contra nuestro pueblo para frenar su avance revolucionario y paralizar su conciencia nacional y despertar clasista. Debido a esto, una acuciante tarea de todos los cuadros de mando y los soldados del ERPC —que constituyen la fuerza medular de la revolución coreana—, es realizar más enérgicamente que nunca el trabajo político entre las masas.

Para desarrollarlo hay que organizar a los comandantes y soldados del ERPC en numerosas unidades pequeñas y grupos de trabajo político e intensificar la lucha clandestina, de manera que puedan profundamente penetrar en las masas antijaponesas cada vez más nutridas. Solo así se puede llevar a cabo una fructífera labor de organización y preparación revolucionaria entre las grandes masas antijaponesas, incluso en las difíciles condiciones en que se recrudecen como nunca la ofensiva “punitiva” de los enemigos contra el Ejército Revolucionario y su despotismo fascista contra el pueblo.

El paso del ERPC de las acciones en grandes destacamentos a las acciones en pequeñas unidades no solo lo exige actualmente el desarrollo de la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro país, sino que también así lo aconsejó la Internacional Comunista.

En el presente los Estados fascistas que ambiciosos de dominar el mundo provocaron la Segunda Guerra Mundial, están acelerando furiosamente, instigados por los imperialistas norteamericanos y británicos, los preparativos de una guerra para agredir a la Unión Soviética, país socialista. Con este propósito la Alemania fascista se apresura a movilizar todos los recursos humanos y materiales de numerosos países de Europa ya ocupados, mientras en el Oriente, los imperialistas japoneses intentan desencadenar una guerra de agresión contra la Unión Soviética, intención abrigada desde hace mucho tiempo. La Alemania fascista en Occidente y el Japón imperialista en Oriente han dislocado numerosas divisiones élite en las fronteras con la Unión Soviética y zonas aledañas, apoyándose y alentándose mutuamente, acechando una oportunidad favorable para invadirla. De esta manera, la Unión Soviética —país socialista y sólido baluarte de

la clase obrera y de las naciones oprimidas de todo el mundo—, corre el peligro de ser atacada por los dos Estados fascistas más feroces por ambos lados, el occidental y el oriental.

Si la Unión Soviética es víctima de un ataque-tenazas de los países fascistas, esto acarreará un gran peligro para el desarrollo de la revolución mundial en su conjunto y la paz mundial, sin hablar ya de la inmensa amenaza que supone para la seguridad y construcción socialista de la propia Unión Soviética.

Frente a la tirante situación motivada por el creciente peligro de una agresión al país de los soviets por parte de la Alemania fascista y el imperialismo nipón, la Unión Soviética practica hoy una política de distensión en Oriente con el fin de frenar la invasión de los Estados fascistas, y especialmente evitar el peligro de un ataque-tenazas de los dos Estados fascistas, ganando así tiempo necesario para fortalecer más el poderío de su defensa nacional.

En relación con esto, la Internacional Comunista, mediante el emisario enviado recientemente, nos aconsejó que las unidades guerrilleras antijaponesas que actúan en las zonas de Manchuria interrumpieran por cierto tiempo las operaciones en grandes destacamentos, para aliviar la tirantez en las zonas fronterizas de la Unión Soviética con Manchuria y no dar pretexto a los agresores imperialistas japoneses para desencadenar una guerra de agresión contra ella.

Nosotros no podemos por menos que tener en cuenta este consejo de la Internacional Comunista, puesto que los imperialistas japoneses consideran las actividades de las guerrillas antijaponesas como “hostilidades” de la propia Unión Soviética contra ellos, y tratan de utilizarlas como pretexto para desatar una guerra de agresión contra la Unión Soviética. Es un sagrado deber internacionalista de los comunistas frenar y destruir los planes de agresión de los Estados fascistas contra la URSS, Estado socialista, y defenderla. Si interrumpimos por cierto tiempo las operaciones en grandes destacamentos, según nos sugiere la Internacional Comunista, privaríamos a los imperialistas japoneses de un pretexto para agredir

a la Unión Soviética y aportaríamos un servicio eficaz a su política de distensión en Oriente, política elaborada a fin de consolidar aún más los preparativos para afrontar con iniciativa las maniobras agresivas de los Estados fascistas.

Por eso, tenemos que luchar hasta la victoria final, valiéndonos de hábiles tácticas conforme nos lo exige la situación.

Compañeros:

La nueva orientación estratégica de pasar de las operaciones en grandes destacamentos a las acciones en pequeñas unidades es la más acertada para anticipar la victoria total de la revolución coreana y promover la revolución mundial, ateniéndonos a los cambios producidos en la situación. Todos los cuadros de mando y los soldados deben tener una cabal comprensión de la significación y justeza de la nueva orientación estratégica y luchar vigorosamente para su ejecución.

Debemos formar pequeñas unidades y grupos de trabajo político, incorporando en ellos proporcionalmente a los cuadros políticos y militares, a los veteranos y bisoños, y organizar y desarrollar una activa labor para llevar a la práctica lo antes posible la nueva orientación estratégica.

En primer lugar, hay que organizar y desplegar una dinámica labor política para agrupar a las amplias masas antijaponesas. En la preparación para recibir el gran acontecimiento de la recuperación de la patria, el trabajo político entre las masas adquiere un importantísimo significado. Particularmente, ahora que el Ejército Revolucionario Popular de Corea cesa sus actividades en grandes destacamentos y el imperialismo japonés recrudece como nunca la represión fascista antipopular, si no llevamos a cabo con pujanza la labor política entre el pueblo, este no tendrá fe en la victoria de la revolución, y por consiguiente perderemos a las masas revolucionarias que ya nos hemos ganado.

Con miras a atraer seguramente al lado de la revolución a las grandes masas, es preciso organizar y dirigir eficazmente las organizaciones de masas. Las pequeñas unidades y grupos de trabajo

político del ERPC deben penetrar entre las numerosas masas antijaponesas en Corea y Manchuria con el fin de rehabilitar y reordenar las organizaciones de la Asociación para la Restauración de la Patria y otras agrupaciones revolucionarias, desarticuladas por el enemigo, y engrosarlas y desarrollarlas enérgicamente. De este modo hay que aglutinar en las organizaciones revolucionarias a masas antijaponesas cada vez más amplias. A fin de preparar firmemente a grandes masas para el combate decisivo contra el imperialismo japonés, organizándolas y aglutinándolas, todos los cuadros de mando y los soldados deben ser sus organizadores y al propio tiempo elevar más su papel de educadores. Tenemos que hacerles ver claramente a las grandes masas antijaponesas lo perversa y bárbara que es la dominación colonialista del imperialismo nipón, el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria, la estrategia y la táctica de la revolución coreana, la situación interna y externa en brusco cambio y demostrarles que la derrota del imperialismo japonés es inevitable.

Solo entonces será posible inspirarles la confianza en la victoria de la revolución y prepararlas bien política e ideológicamente para que llegado el momento decisivo de la revolución se alcen en apoyo al combate final del Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Vamos a realizar la labor política entre las masas en condiciones de extrema represión fascista del enemigo. Por eso, es preciso como nunca atenernos estrictamente a los principios del trabajo clandestino, realizar siempre toda tarea de acuerdo a un plan bien meditado y detallado, y guardar el secreto hasta la muerte.

En segundo lugar, en las extensas zonas de Corea y Manchuria hay que desplegar hábilmente acciones militares en pequeñas unidades.

Estas operaciones constituyen en la actualidad una importante garantía para acelerar la derrota total de los agresores imperialistas japoneses y, especialmente, para asegurar y consolidar el éxito de la labor política entre las amplias masas.

Mientras nos guardamos rigurosamente de aventuras militares que

afecten los intereses generales de la revolución, debemos perturbar la retaguardia enemiga y apoyar militarmente las actividades políticas entre las vastas masas, realizando por doquier incesantes y hábiles combates de asalto para castigar a los militares y policías del imperialismo japonés y sus lacayos y destruir sus instalaciones militares. Así, hemos de infundir constante pánico a los enemigos y afianzar en nuestro pueblo la fe en el triunfo de la revolución.

Además, bien conscientes de la importancia de la exploración militar en la preparación del combate final contra el imperialismo japonés, los pequeños destacamentos y grupos de trabajo político tendrán que redoblar la labor de reconocimiento de sus efectivos, fortificaciones e instalaciones militares.

En tercer lugar, cada soldado o comandante se debe esforzar por todos los medios para elevar su nivel de conciencia política y adquirir ricos conocimientos militares.

En vísperas del gran acontecimiento de la restauración de la patria, necesitamos numerosos cuadros bien instruidos política y militarmente. De la firme preparación política y militar de todos los comandantes y soldados del ERPC —fuerza medular de la revolución coreana—, depende el problema de acoger debidamente el gran suceso de rescate del país que se avecina.

De ahí que para adquirir una sólida preparación tanto político-ideológica como técnico-militar todos los comandantes y soldados deben estudiar con empeño aprovechando toda ocasión y posibilidad. Deben estudiar con ahínco la teoría marxista-leninista, y en particular, aprender a fondo la línea, la estrategia y la táctica de la revolución coreana. De modo que todos lleguen a convertirse en competentes activistas políticos capaces de desempeñar cargos de un grado superior y organizar y movilizar con habilidad a las masas en la lucha revolucionaria. Paralelamente a esto, deben entrenarse en la táctica guerrillera y aprender con tesón conocimientos militares avanzados y la tecnología de todas las armas, necesarios en la guerra moderna.

En cuarto lugar, hay que hacer los máximos esfuerzos para

fortalecer la solidaridad con todas las fuerzas revolucionarias del mundo.

El fortalecimiento de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias del mundo es un deber sublime de los comunistas y uno de los factores principales para garantizar el triunfo de nuestra revolución. Debemos seguir manteniendo en alto la bandera del internacionalismo proletario.

Hoy, dado que los Estados fascistas como Alemania y Japón actúan frenéticamente para desatar una guerra de agresión contra la Unión Soviética, nuestro deber primordial es luchar activamente para frenar y destruir esas maquinaciones y defender a la Unión Soviética, país socialista, robusteciendo aún más la amistad y solidaridad con su pueblo.

Afianzar la solidaridad con el hermano pueblo chino tiene una significación de particular importancia para el fortalecimiento de nuestras fuerzas revolucionarias. Tenemos que ahondar y robustecer más la amistad fraternal y la solidaridad combativa de los pueblos coreano y chino, nacidas en la lucha común contra el imperialismo japonés.

Y al fortalecer la solidaridad con el movimiento liberador de la clase obrera y las naciones oprimidas del mundo entero y el movimiento de frente popular antifascista internacional, tendremos que crear una atmósfera internacional aún más favorable para acoger con iniciativa el gran acontecimiento de la restauración de la patria.

Compañeros:

Todos los comandantes y soldados deben tener una clara comprensión del verdadero objetivo que persigue el cambio de la línea; rechazar con valentía y entusiasmo nunca vistos la ofensiva desesperada de los imperialistas japoneses, e ir haciendo enérgica labor preparatoria para acoger con iniciativa el magno acontecimiento de la recuperación de la patria. La victoria final será nuestra y los bandidos imperialistas nipones serán derrotados.

Marchemos todos hacia adelante librando una enérgica lucha por anticipar el gran acontecimiento de la restauración de la patria.

LOS REVOLUCIONARIOS COREANOS DEBEN CONOCER BIEN COREA

**Discurso pronunciado ante los cuadros y profesores
políticos del Ejército Revolucionario
Popular de Corea**

15 de septiembre de 1943

Dado que se aproxima un gran acontecimiento, la restauración de la patria, hoy quisiera hablarles a ustedes de la intensificación del estudio sobre la patria y de algunas tareas inmediatas.

Hoy, la situación mundial se desarrolla vertiginosamente a favor de la revolución, y el gran acontecimiento de la restauración de la patria se nos presenta como un tema de actualidad.

Japón, Alemania e Italia, países fascistas que provocaron la Segunda Guerra Mundial con el propósito de dominar el mundo, van más y más cuesta abajo a medida que pasan los días.

La Alemania fascista, azuzada solapadamente por los imperialistas yanquis e ingleses, se jactaba de que iba a vencer a la Unión Soviética en unos meses, para lo que se lanzó sobre ella en un pérfido ataque por sorpresa con gran número de efectivos: 170 divisiones reforzadas por aviones y tanques. Pese a ello, el pueblo soviético y su Ejército Rojo, dirigidos por el gran ompañero Stalin, pudieron remontar poco a poco la situación adversa de comienzos de la guerra, logrando no solo frenar solo con sus fuerzas el violento ataque de la Alemania fascista, la cual había movilizadado todo su potencial y todos los recursos bélicos, humanos y materiales de los catorce países europeos

que había ocupado, sino también pasar a la contraofensiva.

Al principio de este año el Ejército Rojo, de sin par valor, aniquiló en Stalingrado treinta divisiones fascistas alemanas motorizadas, selectas y pertrechadas con armamento ultramoderno, creando así una favorable coyuntura para un nuevo viraje en la guerra soviético-alemana. Es un hecho real que en Stalingrado se decidió la suerte del ejército de la Alemania fascista.

En la actualidad, el Ejército Rojo ha empujado a los agresores alemanes hasta las proximidades del río Dniéper, y en un tiempo próximo acabará barriéndolos de todo el territorio soviético y alcanzará la gran victoria.

También, los imperialistas japoneses, que, dando por hecha la victoria de Alemania sobre la Unión Soviética, desataron la aventurera Guerra del Pacífico, están sufriendo derrota tras derrota en China, en el Sudeste de Asia y en otros amplios frentes del Pacífico.

En el frente chino los imperialistas japoneses se ven acosados cada vez más por la contraofensiva del Ejército de Ruta No. 8 y el Nuevo Cuarto Ejército, dirigidos por el Partido Comunista de China. Pese a que han lanzado la mayor parte de sus fuerzas enviadas al frente chino y al ejército títere en las operaciones para “aniquilar” a esos ejércitos, son ellos, los imperialistas japoneses, los que están sufriendo frecuentes derrotas en sus operaciones de “limpieza”, mientras que en la región de Huabei, China, el Ejército de Ruta No.8 continúa liberando zonas cada vez más extensas.

Los imperialistas japoneses atacaron por sorpresa a Pearl Harbor, en Hawái, asestando golpes destructores a la flota norteamericana del Pacífico, y antes de que Estados Unidos se repusiera del golpe, intentaron ocupar unas cuantas zonas del Sudeste de Asia, saqueando en ellas petróleo, caucho y otros recursos que abundan allí. De esta forma trataron de subsanar su escasez de material estratégico para hacerle frente a una guerra prolongada. Ellos abrigaban la ilusión de que una vez logrado ese objetivo, podrían derrotar a las fuerzas norteamericanas e inglesas en el Sudeste asiático y en las áreas del Pacífico, a la par que Alemania derrotaba a la Unión Soviética. Sin

embargo, en el Pacífico el equilibrio de las fuerzas ya se ha roto en contra de los imperialistas nipones, que pierden combates tras combates.

Italia se ha rendido, y Alemania y Japón han tenido que iniciar una rápida retirada.

Así, pues, a la luz de este análisis del estado de la Segunda Guerra Mundial podemos tener la seguridad de que los imperialistas japoneses van a ser derrotados inevitablemente y que se aproxima un gran acontecimiento: la restauración de la patria.

1. REALIZAR UN BUEN ESTUDIO DE LA PATRIA

Hoy día, ante la proximidad del gran acontecimiento, la restauración de la patria, una de las tareas importantes que se nos presentan es la de estudiar bien la patria.

Solo si conocemos bien a la patria y al pueblo podremos cumplir con honor nuestros deberes de patriotas y comunistas y llevar a feliz término la revolución coreana.

Para llevarla a cabo con responsabilidad tenemos que conocer bien la historia, la geografía y las brillantes tradiciones culturales de nuestra patria. Solo así, aprenderemos a amarla entrañablemente, tendremos un alto grado de conciencia en el servicio abnegado a la patria y al pueblo, y alentaremos a nuestro pueblo a tomar una parte activa en la lucha revolucionaria, dándole una educación que concuerde con sus sentimientos.

Además, nosotros, los comunistas, solo cuando conozcamos bien la historia y la geografía, la economía y la cultura de la patria, podremos aplicar de manera creadora los principios del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país y adoptar una postura y un criterio independientes en lo que atañe a nuestra revolución.

Para proteger las magníficas tradiciones y las reliquias de nuestra nación de la política de exterminación nacional aplicada por los gobernantes colonialistas del imperialismo japonés, también tiene importancia que conozcamos bien la historia, la geografía y la cultura de la patria.

En la actualidad, los imperialistas nipones, además de intensificar su despiadado saqueo colonial a nuestro pueblo, en un intento de recuperarse de las constantes derrotas sufridas en la guerra, están imponiendo abiertamente una política de asimilación nacional, predicando que “Los japoneses y coreanos son de la misma cepa, raíz y tronco”, para borrar para siempre a nuestro país del mapa. Los gobernantes colonialistas imperialistas japoneses tratan de eliminar todo lo que constituye una característica nacional nuestra, tergiversando y suprimiendo nuestra antiquísima y brillante historia y las tradiciones culturales y pregonando a bombo y platillo el “espíritu guerrero” de los “ciudadanos del Imperio Japonés”. Para impedir el resurgimiento de Corea, nos prohíben usar el idioma y el alfabeto maternos y hasta nos obligan a renunciar a los nombres coreanos sustituyéndolos por nombres japoneses como “Ushiichiro” y “Umasaburo”.

En estos momentos en que los imperialistas nipones ponen tan rabioso empeño en suprimir la historia y la cultura de nuestra nación y en eliminar para siempre a Corea, el estudiar bien la patria es para nosotros, los verdaderos patriotas, una de las tareas revolucionarias más importantes.

También, es preciso adquirir desde ahora ricos conocimientos sobre la patria, para construirla mejor cuando la hayamos recuperado.

Todos los cuadros de mando y los soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea son combatientes que han emprendido el camino de la revolución con el ardiente deseo de reconquistar la patria pisoteada por los imperialistas nipones y erigir una nueva sociedad, feliz, en el país recuperado. Ni en las más difíciles condiciones cuando estábamos librando enconados combates contra el ejército agresor del imperialismo japonés, hemos dejado de

centrar la atención en el estudio de los principios del marxismo-leninismo y en el estudio de las líneas, la estrategia y las tácticas de la revolución coreana, dotando firmemente a los cuadros de mando y a los soldados del Ejército Revolucionario Popular con una revolucionaria concepción del mundo.

La situación de hoy, a la vista de la proximidad del gran acontecimiento de la restauración de la patria, nos exige con urgencia, además del estudio del marxismo-leninismo, adquirir de manera sistemática los conocimientos necesarios para construir la economía y la cultura de la patria liberada.

Como comunistas coreanos, ¿podríamos llevar a feliz término la revolución en Corea sin conocer bien su historia y cultura, su naturaleza y geografía, ni la elevada moral y las bellas costumbres del pueblo?

Los comunistas coreanos deben conocer bien y sentir un gran orgullo y un profundo cariño por la milenaria historia y la brillante cultura de cincuenta siglos de nuestro pueblo, así como por la tierra patria y sus riquezas, profesando el sublime ideal y la firme resolución de construir una sociedad comunista, un paraíso para el pueblo, en esta hermosa tierra.

Es importante, ante todo, estudiar bien la historia de nuestro país.

Pero, no se trata de la historia de los reyes o de los gobernantes feudales, sino la de las luchas de nuestro pueblo, la historia creadora.

Solo adquiriendo profundos conocimientos sobre la historia de lucha y creación de nuestra nación, podremos tener hondo amor a la patria, orgullo nacional y autoestima revolucionaria.

Desde tiempos remotos, nuestro pueblo ha luchado indoblegablemente contra la tiranía de gobernantes feudales y agresores foráneos y, desarrollando las ciencias y la cultura con su trabajo creador y su talento, hizo que en el Oriente brillara Corea con luz inmarcesible.

El coreano es un pueblo valeroso e inteligente, un pueblo que ama el trabajo y la paz. Es, en particular, una nación de firme patriotismo

que lucha defendiendo su dignidad, sin doblegarse, contra los agresores extranjeros.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, nuestro país ha sido siempre objeto de agresiones foráneas que se intensificaron sobremanera desde finales del siglo XIX.

Siempre que, desde lejanas épocas, se ha visto atacado por foráneos, nuestro pueblo se ha levantado como un solo hombre en una sagrada lucha por la defensa de la patria y ha rechazado a los invasores, y al salvaguardar heroicamente la patria, ha escrito una riquísima historia de cinco milenios.

Así, pues, la historia de nuestro pueblo, en la edad antigua y media es la historia de la defensa de la patria contra las invasiones de Sui, Tang, Khitan y Yuan por la parte Norte y la de Japón por el Sur, y en la edad moderna, la historia de la lucha antimperialista —contra la invasión de los imperialistas japoneses y norteamericanos—, la historia de la lucha por la liberación nacional.

A lo largo de la historia nuestro país ha sido siempre víctima de agresores extranjeros, pero nuestro pueblo no ha perdido ni una sola vez su lealtad a la patria y su arrojo ni se ha doblegado.

La población de Coguryo, hombres de ingenio y audacia, consideraban un supremo honor defender con fidelidad el país. Para ello, pues, estimaban que los hombres tenían el deber de adiestrarse en las artes militares; desde la adolescencia practicaban la carrera, montaban a caballo, aprendían el tiro con arco y la esgrima; e incluso las recreaciones y competiciones populares se basaban principalmente en el arte marcial. Como podemos constatar en la leyenda del humilde y desconocido On Dal, quien tras haber triunfado en un torneo de caza fue promovido y llegó a realizar brillantes hazañas defendiendo la patria, en Coguryo se concedía suma importancia, al valorar las cualidades de un hombre, a su grado de adiestramiento en las artes de guerra, a su inteligencia y a su valentía.

Como habían sido educados desde temprana edad en el amor al país y gracias a que aprendían las artes militares y a ser valientes, los hombres de Coguryo, fuertes de espíritu y con un alto orgullo

nacional, pudieron rechazar la invasión de tres millones de soldados del ejército de Sui, por entonces, país más grande del continente asiático, y defendieron el honor de su país y la dignidad nacional.

También, la población de Silla y Paekje, Reinos del Sur del país, mantenían una posición tan inmovible en la defensa de su tierra que los enemigos foráneos tuvieron que renunciar a las invasiones.

Si en la época de los Tres Reinos, Coguryo, Silla y Paekje hubieran luchado unidos contra el enemigo extranjero, la patria habría alcanzado un desarrollo mucho mayor.

Cuando invadió Khitan con un ejército de centenares de miles de hombres, la población de Coryo, al mando del célebre general Kang Kam Chan, asestó golpes demoledores al enemigo en el río Amnok y en Kusong, y salvó al país.

En la época de la dinastía feudal de Josen, nuestro pueblo hizo frente valerosamente a los enemigos extranjeros. Sin embargo, los gobernantes feudales, en lugar de reforzar la defensa del país y preparar al ejército para enfrentar la agresión del enemigo foráneo, no hacían más que cantar loas a una vida de paz y de solaz. Esta fue la oportunidad que aprovecharon en el año *Imjin* (1592) los crueles samuráis para invadir nuestro país con su enorme ejército. Los gobernantes feudales, que nunca se habían preocupado de organizar la defensa permanente del país, carcomidos por la pereza e incapaces de cortar el camino a la invasión nipona, huyeron a Uiju con el rey, abandonando al país y el pueblo al pillaje del enemigo.

Pero, el pueblo coreano, inteligente y audaz, combatió heroicamente contra el agresor en todas partes, lo mismo en el Mar Sur y en Jinju que en Yonan, Pyongyang y otros lugares. El almirante Ri Sun Sin supo defender, con las escasas fuerzas de marina con que contaba, el estrecho marítimo de la provincia de Jolla, cerrándole el paso al adversario nipón, y alcanzó en la isla Hansan una relevante victoria al causarle una decisiva derrota a la marina de guerra japonesa. Kwak Jae U y otros patriotas organizaron la lucha de voluntarios en distintos lugares para aniquilar al enemigo japonés. También, lo hicieron los campesinos, los dignatarios de rango inferior

e incluso los bonzos que vivían retirados en las montañas. Hasta mujeres acudían de todas partes a combatir a los agresores. Después de siete años de guerra a vida o muerte, el pueblo coreano consiguió expulsar a los feroces y siniestros samuráis y salvaguardar el honor y la dignidad del país.

A mediados del siglo XIX nuestro país fue otra vez víctima de una agresión, ahora por parte de potencias capitalistas de Europa y de Norteamérica. Los gobernantes feudales, impotentes e inveterados, seguían enzarzados en luchas sectarias para la autoridad y placeres personales, desentendiéndose del país y el pueblo. Y otra vez fue el pueblo quien no se dejó someter sino que le hizo frente a los agresores imperialistas foráneos.

En 1866 habitantes de Pyongyang hundieron el barco pirata yanqui “General Sherman”, que había penetrado por el río Taedong, y en otra ocasión el pueblo y los militares habían obligado a retirarse a un barco incursionista francés.

En 1894 estalló en la provincia de Jolla una guerra campesina contra la infame política de los gobernantes feudales. Campesinos, militares y hombres de letras patrióticos libraron una cruenta lucha contra los gobernantes y contra el ejército agresor japonés, que había aprovechado el caos interno para invadir el país.

Como hemos visto, a lo largo de cinco milenios el pueblo coreano ha venido luchando contra agresores extranjeros, sin doblegarse, para salvar la patria, dando al mundo entero pruebas de fervoroso amor a la patria, de valor y de indoblegable espíritu.

Pero, los gobernantes feudales, en lugar de rechazar a las fuerzas extranjeras y de procurar aumentar las propias fuerzas para salvaguardar el país, adulaban servilmente cada cual a su manera a las primeras y, apoyándose en ellas, proseguían las riñas sectarias, hasta llegar a perpetrar una acción traidora al país y a la nación, que eternamente sería condenada: la venta de la patria a los agresores japoneses.

Incluso después de ser ocupado nuestro país por los imperialistas nipones en 1910, nuestro pueblo no dejó de luchar: han surgido el

movimiento de voluntarios, el movimiento del Ejército Independentista y otros movimientos antijaponeses de obreros, campesinos y jóvenes estudiantes. A finales de los años de 1920 empezó una lucha violenta contra el imperialismo nipón y sus lacayos.

En particular, a principios de los años de 1930, nosotros, los comunistas, auténticos patriotas, organizamos y desplegamos la heroica Lucha Armada Antijaponesa, elevando así la lucha de liberación nacional de Corea a una etapa superior, y asestamos durante más de una década duros golpes político-militares a los enemigos imperialistas nipones, arrastrándolos a la derrota.

Valeroso e inteligente, el pueblo coreano nunca se rendirá, y el espíritu de Corea perdurará en el tiempo. No cabe duda que la lucha antijaponesa de liberación nacional del pueblo coreano, guiada por la invencible ideología revolucionaria del marxismo-leninismo, triunfará, y que recuperaremos sin falta la patria. Se aproxima el día en que el espíritu de Corea brillará ante el mundo entero.

Con el estudio a fondo de la gloriosa historia de estas luchas del pueblo coreano, debemos avivar más nuestro amor a la patria, el orgullo nacional y el odio implacable al enemigo.

El pueblo coreano es una nación civilizada, una nación con talento e inteligencia, que ha creado brillantes tradiciones en lo que se refiere al progreso de las ciencias y de la cultura.

Desde la antigüedad, nuestros antepasados crearon una rica cultura que a su vez ha hecho florecer la cultura del Oriente.

Ya en tiempos remotos se conocía en nuestro país la fundición del hierro, y en la época de los Tres Reinos tenían amplia difusión los utensilios de este metal y se desarrolló mucho la orfebrería en oro, plata y cobre.

En la primera mitad del siglo VII, nuestros antepasados construyeron el Chomsongdae, observatorio astronómico que llegó a alcanzar fama mundial y contribuyó notablemente al progreso de la meteorología y la astronomía.

En esa misma época de los Tres Reinos la arquitectura conoció

también un gran desarrollo. La pagoda de nueve gradas en el Templo Hwangnyong, erigida en el siglo VII, y las pagodas Tabo y Sokka del Templo Pulguk que todavía hoy conservan, al cabo de un milenio y varios siglos, su aspecto original, son pruebas fehacientes del nivel que alcanzó la arquitectura en aquellos tiempos. Los frescos en las antiguas tumbas de Coguryo, que pese a los milenios transcurridos, conservan claros los colores, y las esculturas del Templo Sokkul de Silla, son testimonio del alto desarrollo que tenía el arte pictórico de nuestro país en la antigüedad.

En tiempos inmemoriales florecieron en nuestro país la música y la danza. Nuestros antepasados crearon el *kayagum* y el *komungo* y otros instrumentos musicales de gran perfección, con los cuales desarrollaron la música y la danza nacional de bellos y graciosos movimientos.

Ya desde la época de los Tres Reinos, el desarrollo de la cultura, las técnicas de la metalurgia y la cerámica muy desarrolladas de nuestro país llegaron a difundirse y a ser famosos en países lejanos. Por entonces nuestros artesanos, constructores, pintores y sabios fueron a Japón a difundir las letras y la técnica, influyendo en gran medida al progreso de la cultura en ese país.

El pueblo de Coryo aportó un gran avance a la tipografía, al inventar por primera vez en el mundo tipos metálicos; extendió la fama de nuestro país por el mundo con sus obras de cerámica de vivos colores y maravillosos dibujos y formas, obras que el mundo considera de gran valor artístico.

En la época de los Tres Reinos, nuestro pueblo comenzó a usar las letras *Ridu*, y en 1444 el *Hunmin Jong-um*, un alfabeto más adelantado, que contribuiría considerablemente al progreso de la cultura.

Mientras los gobernantes feudales, enfangados en el servilismo a las grandes potencias, mataban el tiempo adoctrinándose en los dogmas confucionistas o cantando loas a la naturaleza y la luna, el pueblo creaba con su destacado talento obras de arte de valor universal, construía, en colaboración con los técnicos, el original y

poderoso *kobukson*, —buque tortuga—, el primer barco de guerra blindado que conoce el mundo.

Solo estos hechos que hemos mencionado nos dan una idea clara de lo ingenioso e inteligente que es nuestro pueblo, de la inestimable contribución que ha hecho al progreso de las ciencias y de la cultura de la humanidad.

Nosotros, los comunistas, tenemos que conocer bien las tradiciones de la ciencia y de la cultura acumuladas por nuestros antepasados y saber apreciarlas. Solo así se podrá desarrollar en la patria liberada una ciencia que sirva de verdad al pueblo y a la construcción de una nueva sociedad, y crear una cultura nacional, democrática y socialista. La nueva cultura nacional, socialista, no surge de la nada ni mucho menos; nace en un proceso de herencia y desarrollo con espíritu crítico de las mejores tradiciones culturales que nos legaron las generaciones anteriores. Para crear en el porvenir una nueva cultura nacional, socialista, nos hace falta conocer bien las mejores tradiciones culturales de la nación, analizarlas y valorarlas con sentido crítico.

Somos una nación homogénea con una historia de cinco milenios, una nación de hombres intrépidos y decididos que desde tiempos remotos han venido luchando enérgicamente contra los invasores extranjeros y contra toda clase de gobernantes reaccionarios. Una nación inteligente que ha hecho mucho por el progreso de las ciencias y de la cultura de la humanidad.

Nosotros, los comunistas, que queremos más ardientemente que nadie a la patria y al pueblo, tenemos que mantener muy altos la autoestima y el orgullo como integrantes de la nación coreana, así como la dignidad y el orgullo revolucionarios como combatientes que venimos sosteniendo una sangrienta lucha desde hace más de diez años por la libertad y la independencia de la patria. Cuando no se tiene esa autoestima nacional y ese orgullo revolucionario, se cae en la mezquindad y la humildad del nihilismo nacional y del servilismo a las grandes potencias, ideas perniciosas que conducen, a fin de cuentas, a traicionar a la patria, a la nación. Nosotros, que somos

comunistas y que sabemos amar más que nadie a la patria y la nación, tenemos que ser intransigentes en la lucha contra el nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias, que hacen caso omiso de la nación y la historia del país.

Si no hubiésemos sentido el patriotismo ferviente que nos llama a defender la dignidad de la patria y a querer a la nación, no habríamos podido ser auténticos patriotas, ni tampoco verdaderos comunistas fieles a la revolución del país. Como somos patriotas que queremos y apreciamos más que nadie a la patria y la nación, emprendimos la lucha para salvar a la una y otra, a las que el imperialismo japonés tiene subyugadas, y a estas alturas somos excelentes comunistas, dotados con una firme concepción revolucionaria del mundo, marxista-leninista, y forjados en el curso de una larga lucha revolucionaria.

Debemos conocer bien no solo la historia de la patria, sino también su geografía.

El objetivo final de nuestra revolución es convertir Corea en un país poderoso y rico, con una vida abundante y llena de felicidad para el pueblo. Dicho con otras palabras: construir en nuestro país un paraíso socialista, comunista. ¿Y quién va a construirlo, si no nosotros mismos? Tenemos que derrotar al imperialismo nipón y después levantar sobre la tierra patria un Estado socialista con una industria y una agricultura desarrolladas como en la Unión Soviética. Y para ello tendremos que explotar los recursos que nuestro país posee en abundancia, restaurar y desarrollar todas las ramas de la economía: la industria, la agricultura, la industria pesquera, etc.

Nuestro país reúne todas las condiciones, tanto por su superficie y población como por sus recursos naturales, para construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Situado al Este de Asia, nuestro país linda por el Norte con el continente, estando bañado por el mar en sus tres partes restantes: Este, Oeste y Sur. Con más de 220 000 kilómetros cuadrados de superficie y 23 millones de habitantes, no somos un país grande, pero tampoco es pequeño. En el mundo hay muchos países que se

consideran por ahora potencias o países civilizados, siendo mucho más pequeños que el nuestro en superficie y población. Y en cuanto a los recursos naturales, los hay pocos tan ricos como el nuestro.

El subsuelo de nuestro país es abundante en mineral de hierro y en centenares de variedades de otros minerales útiles y preciosos. De nuestro suelo podría decirse que es un verdadero cofre lleno de oro, plata, piedras preciosas, etc.

En la meseta Paekmu, en el Norte, hay yacimientos inagotables de magnetita, y en las llanuras del Oeste abunda la limonita de alta ley. Las reservas de hierro descubiertas hasta el presente llegan a una cifra muy fabulosa, a muchos miles de millones de toneladas, pero se espera en un futuro descubrir más.

En las regiones del Norte hay ricos yacimientos de carbón bituminoso de mucho valor calorífero, mientras que en las regiones de la provincia de Phjong-an del Sur y en la cordillera Thaebaek, de la zona central, son inagotables las reservas de antracita. Nuestro suelo guarda carbón en cantidades que verdaderamente no se llegarán a consumir en muchas generaciones.

En el subsuelo de nuestro país, hay, además, oro, plata, cobre, plomo, zinc, grafito, molibdeno, magnesita y otros metales y minerales preciosos en tales cantidades que otros países quisieran tener. Piedra caliza la hay por todas partes y en grandes cantidades.

También somos ricos en recursos energéticos sobre todo de origen hidráulico. En la meseta Kaema que llamamos el techo del país, y en otras comarcas del Norte hay recursos hidráulicos para producir millones de kilovatios de electricidad. Si trasvasamos el agua de las mesetas Kaema y Pujon en dirección al Mar Este, podremos conseguir una fuerte caída de aguas, por lo cual sería idóneo construir allí centrales eléctricas. Aquí, precisamente, se hallan las Centrales Hochongang, Jangjiong y Pujongang, y la Central Eléctrica de Suphung, la más grande del Oriente, con una capacidad generadora de 700 000 kilovatios, aprovecha también los recursos hidráulicos del Norte. Si en el futuro conseguimos aprovechar eficazmente los recursos hidráulicos, podremos llegar a crear una capacidad, por lo

menos, de unos cuantos millones de kilovatios. Si lo logramos nuestro país tendría abundante electricidad.

En nuestro país se da el arroz más rico del mundo. En el Sur las llanuras Mangyong en Kimje, Ryongnam y Kyonggi rinden cosechas anuales de millones de *soks* de blanquísimo arroz, y en el Norte, las llanuras Yonbaek, Namuri y Pura. Todos los años se recogen más de quince millones de *soks* en una superficie de más de un millón de hectáreas. En el futuro, cuando tengamos construido un Estado popular, podremos obtener centenares de miles de hectáreas de tierra fértil ganando las marismas al Mar Oeste; allí podremos recoger varios millones de *soks* de arroz. Los frutales de nuestras colinas dan muy ricas cosechas. Las frutas de nuestro país son muy apreciadas, como por ejemplo, las manzanas de Hwangju, Taegu, Anbyon y Pukchong, las mandarinas y los caquis de las zonas del litoral meridional, las peras de Haeju y Togwon, y las dulces castañas de Pyongyang y Jungsan.

Bañado por el mar por tres partes, nuestro país posee muchas riquezas marítimas. En el Mar Este, que está aledaña a una de las tres grandes zonas pesqueras del mundo, hay mucha variedad de especies y la pesca es abundante. En la primavera suben del Sur cardúmenes de caballa y boquerón, mientras que del Norte baja el arenque. En el verano aparecen cardúmenes de sardina, y en invierno empiezan a abundar los cardúmenes de abadejo de Alaska, especie muy apreciada en Corea. Solo con la captura de estas especies migratorias la pesca llegaría a ser de millones de toneladas. En el Mar Este abundan también el salmón y el atún y otras especies de las más estimadas. También en los Mares Sur y Oeste abunda la pesca.

Como se ve, nuestro país es rico en recursos. Sin embargo, nuestro pueblo no puede beneficiarse aún de estas riquezas. Hoy por hoy los imperialistas japoneses, para suplir la enorme cantidad de material de guerra frente a la agresión a China y la Guerra del Pacífico, nos roban cada año ocho mil millones de kilovatios-hora de electricidad, más de tres millones de toneladas de minerales de hierro, más de cinco millones de toneladas de carbón y más de ochocientos mil de cemento.

Se llevan también a su país diez millones de *soks* de arroz, dos tercios y pico de toda la producción, más de cien mil cabezas de ganado bovino y los productos marítimos de los Mares Este, Oeste y Sur. El pillaje del imperialismo nipón merma rápidamente las riquezas del país. Para poner los ricos recursos del país al verdadero servicio del pueblo, es indispensable derrotar al imperialismo japonés y construir un Estado popular, donde los obreros y campesinos sean sus dueños. Después de establecido tal Estado, si desarrollamos las industrias de electricidad, carbón, metalurgia y química, así como la agricultura y la industria pesquera sobre la base de esos abundantes recursos, nuestra patria será un país civilizado, fuerte y rico, con una industria avanzada; un país que tendrá de todo; entonces nuestro pueblo verá hecha realidad su anhelo milenario: una vida feliz, rica comida a base de arroz y carne. Si las cosas son así, no solo los 23 millones de habitantes de ahora, sino incluso cien millones podrían tener lo suficiente para vivir felices.

Nuestro país, además de abundantes recursos, posee una hermosa naturaleza. Las montañas, altas o bajas, y los ríos de cristalinas aguas, que por doquier se ven, ofrecen un panorama maravilloso. Desde el gran monte Paektu, en el Norte, se desprende una cadena prolongada de pintorescas cordilleras que terminan en el monte Halla, en la isla Jeju, pasando por los montes Kumgang y Thaebaek. Nuestro país es, literalmente, un territorio de montes y ríos dorados que se extienden a lo largo de tres mil *ríes*: extensas llanuras por las que corren los ríos Amnok, Tuman, Taedong, Han, Raktong y Kum, regando con sus aguas, cual hilos lácteos, las tierras del Este, Oeste y Sur; miles de leguas de litoral bordeado de pintorescos paisajes. Es más, tenemos fuentes termales en Juul, Yangdok y en muchos otros lugares, y por doquier, en Sambang y Kangso especialmente, manantiales de aguas minerales.

Bellas las montañas, cristalinas las aguas, pintorescos los paisajes, ¡cuán feliz paraíso sería nuestro país, si todo esto estuviera al servicio de la salud y del descanso del pueblo! Tenemos que liberar cuanto antes la patria, construir casas de reposo en los lugares más

pintorescos, para que los trabajadores puedan gozar de un buen descanso, y levantar sanatorios para el fomento de la salud del pueblo allí donde el agua sea más cristalina y el aire más puro.

Existen en el mundo muchos países, pero habrá muy pocos tan hermosos como el nuestro, tan propicios para vivir como nuestra patria. Paisajes deliciosos de montañas y ríos, campos fértiles donde maduran toda clase de cereales y frutas, riquezas en oro, plata y otros tesoros que guarda nuestro subsuelo, y un pueblo inteligente, valeroso, civilizado, ¡cómo no decir que tenemos una patria digna y preciosa!

Sin embargo, nuestro pueblo arrastra hoy la vida más pobre del mundo. Nuestra brillante cultura nacional, de cinco milenios de tradiciones, va deslustrándose. A nuestro pueblo le despojaron del derecho a comer el arroz que él mismo cultiva, le privaron hasta del derecho de viajar libremente en su propia tierra. Gran número de compatriotas, hermanos y hermanas nuestros, viven una vida de hambre. Mientras no derrotemos al enemigo imperialista japonés y no construyamos un país para el pueblo, un país donde los obreros y campesinos sean los dueños, el encanto de nuestras montañas y de nuestros ríos no podrá embelesarnos ni la abundancia de oro y plata redundará en beneficio de nuestro pueblo.

Los comunistas, los revolucionarios coreanos, tenemos que expulsar a los imperialistas nipones y hacer realidad los anhelos seculares de recuperar la patria, así como edificar un paraíso comunista en la tierra de tres mil ríos, para que todo el mundo admire nuestra patria. Precisamente para materializar esta misión histórica, venimos luchando desde hace ya más de diez años y continuaremos la lucha.

2. ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS

Actualmente, en la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas japoneses se ven en una situación peliaguda, y a medida que se

aproxima la derrota van cayendo cada vez más en la exasperación.

La opresión y el saqueo a nuestro pueblo por parte del imperialismo nipón llegan al extremo después de estallar la Guerra del Pacífico. En Corea tienen acantonadas permanentemente más de tres divisiones. Además cuentan con un enorme aparato de policía, gendarmería y otros cuerpos de represión fascista para atropellar a los coreanos. A todo el que les parece sospechoso le cuelgan la etiqueta de “coreano desobediente”, le detienen o le encarcelan sin fundamento alguno.

Los policías japoneses ultrajan incluso a los ancianos bajo el pretexto de “ciudadano indigno”, por el solo hecho de que no se puedan aprender de memoria en japonés el “juramento de los ciudadanos del Imperio Japonés”, y castigan severamente a los niños por el “crimen” de hablar en coreano.

Los imperialistas japoneses, además de que actúan frenéticamente para suprimir todo lo nacional nuestro, explotan sin freno la fuerza de trabajo y los bienes materiales so pretexto de “realizar la guerra”. Arrastran a la fuerza al campo de batalla como carne de cañón a gran número de jóvenes coreanos bajo el nombre de militares conscriptos. Asimismo, llevan a Japón, a título de conscripción laboral, a casi todos los jóvenes y hombres de mediana edad aptos para el trabajo, y allí los someten a trabajo forzado en las minas o en instalaciones militares.

A los que se libran de la conscripción laboral, los movilizan forzosamente al “cuerpo de servicio laboral al Estado”, para explotarlos sin límites en trabajos sin remuneración. Hasta los pequeños, los escolares, están obligados a cumplir el “servicio laboral” en trabajos permanentes y pesados.

Pero, eso no es todo. Para cubrir las crecientes demandas de la guerra, los imperialistas nipones redoblan el pillaje económico como nunca lo han hecho, se llevan hasta las vajillas y los cubiertos de latón.

Pero, aun bajo esta opresión extrema del enemigo, el pueblo coreano, estimulado por la actividad política y militar de nuestro Ejército Revolucionario Popular, lucha con energía contra el

imperialismo japonés. En fábricas de Seúl, Pyongyang, Chongjin, Hungnam, Pusan y otras ciudades industriales de importancia y en las principales obras de construcción, puertos e industrias de guerra los obreros efectúan continuamente huelgas y sabotajes, deserciones colectivas y otras acciones de lucha de diversa índole. Los campesinos se niegan a la entrega forzosa de productos agrícolas y luchan sin doblegarse contra las monstruosas contribuciones de tiempo de guerra y la movilización forzada. Son frecuentes los incidentes ideológicos de los profesores y estudiantes, las huelgas estudiantiles, la renuncia de jóvenes y adultos a enrolarse en las conscripciones militar y laboral, y en los trabajos forzados. De modo especial entre las masas se nota, cada día más nítidamente, la decisión de alzarse en armas apoyando a la Lucha Armada Antijaponesa, y muchos jóvenes estudiantes procuran establecer contacto con el Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Pequeñas unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea desafiando la densa red de vigilancia que a lo largo de la frontera han extendido permanentemente los imperialistas japoneses con centenares de miles de efectivos, consiguen penetrar en el país y logran grandes éxitos con sus hábiles operaciones. Mientras tanto, el grueso se prepara fructíferamente en el aspecto político y militar para recibir el gran acontecimiento.

Ante la inminente derrota, los imperialistas nipones realizan desesperados esfuerzos para impedir la, pero la situación interna y externa del país se está desarrollando decididamente a favor de la revolución.

Sin embargo, por muy madura que esté la situación revolucionaria en el interior y exterior del país, los comunistas, que somos la fuerza dirigente de la revolución coreana, no podremos lograr la victoria decisiva de la revolución si no nos responsabilizamos de la organización y movilización exitosas de las masas.

Tenemos que luchar con todas nuestras energías y todo nuestro talento para adelantar al máximo el gran acontecimiento, la liberación de la patria.

Para preparar con iniciativa el gran acontecimiento de la restauración de la patria, debemos intensificar aún más las actividades político-militares del Ejército Revolucionario Popular de Corea, y dar así mayor temple a nuestras propias fuerzas revolucionarias y preparar a la nación entera para la lucha final contra el imperialismo nipón.

Para ello es preciso, en primer lugar, aglutinar con firmeza a todas las fuerzas patrióticas, dando un fuerte impulso, a escala de todo el país, al movimiento de frente unido nacional antijaponés, de cara a preparar un firme terreno de masas para el combate decisivo contra el bandidesco imperialismo japonés.

Tras la fundación en mayo de 1936 de la Asociación para la Restauración de la Patria, el movimiento del frente unido nacional antijaponés consiguió progresos de mucha trascendencia en nuestro país.

Al formarse numerosas organizaciones subordinadas a la Asociación para la Restauración de la Patria en las zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman y hasta en el interior del país, diversas clases y capas del pueblo pudieron adherirse al mencionado frente.

Pese a la cruel represión del imperialismo nipón, a partir del año 1939 se están ampliando las organizaciones filiales de este frente en las comarcas del Noreste del Paektu y en muchas otras zonas del interior del país.

Hay que decir que al frente unido no se han incorporado todavía en la medida suficiente todas las fuerzas patrióticas antijaponesas del país. Si no conseguimos organizar y aunar con solidez a todas las fuerzas antijaponesas, no dispondremos de una firme base de masas para las futuras luchas decisivas que se librarán en el interior contra el imperialismo japonés. De ahí que extender y consolidar, a escala de toda la nación, las organizaciones del frente unido nacional antijaponés, organizar y agrupar en ellas el mayor número posible de fuerzas, sea el factor clave que determinará los resultados de nuestro combate final. Tenemos que destinar al interior del país al mayor número de agentes políticos competentes para que creen en todas

partes organizaciones de base del frente unido nacional antijaponés e impulsen más enérgicamente las actividades organizativas y políticas encaminadas a agrupar a las amplias fuerzas antijaponesas que son jóvenes estudiantes, intelectuales, capitalistas nacionales conscientes, creyentes patriotas, etc., con los obreros y los campesinos como núcleo.

Actualmente, en el interior del país están más maduras que nunca las condiciones objetivas para fortalecer y desarrollar el frente unido nacional antijaponés. La extremadamente cruel represión y el saqueo de los imperialistas nipones han arrastrado a una situación crucial a todos los coreanos, sin distinción de opiniones políticas, bienes de fortuna, grado de conocimientos y creencias religiosas. A los obreros los someten a la conscripción laboral, cuando no, a cumplir extenuantes labores forzadas en fábricas de guerra, como si fueran otros presos más. Por toda alimentación reciben cien gramos de bagazo de soja que traen de Manchuria. Y con eso tienen que cumplir agobiantes trabajos en una interminable jornada.

Claro es que de salario o de seguridad en el trabajo, no hay ni que hablar.

La situación de los campesinos todavía es más trágica. El campo produce muchísimo menos que antes, pues la tierra está arruinada y se siente la carencia de gente joven o adulta. La mayor parte de lo que se produce lo confiscan los imperialistas japoneses, los terratenientes y los altos dignatarios. A los campesinos no les queda nada para cubrir sus necesidades.

Según las estadísticas de los imperialistas japoneses, que por cierto están disminuidas, en primavera, la época de hambre, las familias carentes de alimentos llegan a más del cincuenta por ciento. Pero, de hecho, el campesinado entero a duras penas pasa el invierno con la raíz de kudzú que saca de debajo de la nieve, mientras que en la primavera se alimenta con raíces de hierbas. Como si todo esto fuera poco, el enemigo vuelca sobre los campesinos todo el peso de las contribuciones de guerra: “contribución para la defensa nacional”, “donación para las armas”, “billetes de lotería”, etc. Ya han

empezado a roer, por decirlo así, los huesos del campo coreano, de por sí bastante esquilado.

La situación de los estudiantes y los intelectuales es también sumamente grave. La guerra incluso ha cerrado las escuelas. El escaso estudiantado que había en las universidades y en las escuelas especializadas fue reclutado bajo el nombre de “voluntarios”, y las escuelas secundarias se han convertido en centros de instrucción militar. Hasta el alumnado de primaria se ve obligado a pasar la instrucción militar, y son más los días de trabajo forzado que los de estudio escolar.

Como se ve, hoy día nuestros obreros y campesinos y todas las demás clases y capas del pueblo coreano se encuentran en realidad en la peor de las situaciones. “¿Cuándo se derrumbará este maldito mundo?”, dicen los coreanos, y esperan con ansia que nuestro Ejército Revolucionario Popular de Corea aniquile cuanto antes al imperialismo japonés y salve la nación.

En estas condiciones, si desarrollamos activamente el movimiento del frente unido nacional antijaponés, todas las clases y capas se adherirán sin falta a él, excepto, claro está, un puñado de projaponeses y traidores a la nación. Así pues, en vista de la brutal represión y del exterminio de seres humanos por parte de los japoneses y de su tupida red de vigilancia, tenemos que esforzarnos enérgicamente por aprender hábiles métodos de trabajo político y de actividad clandestina, así como para organizar y movilizar con éxito a las masas populares en la batalla decisiva.

En segundo lugar, hay que formar en el interior del país bases revolucionarias, sólidos puntos de sostén organizativo. Para esa batalla final contra el bandidesco imperialismo nipón, necesitamos bases firmes en las que se apoyen las principales unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Sin esas bases no se podrán suplir y ampliar con rapidez las filas del Ejército Revolucionario Popular de Corea con la juventud del interior del país, ni instruirla en poco tiempo, ni asestarle al enemigo golpes decisivos.

Dada la situación creada y la correlación de fuerzas entre el

enemigo y nosotros, es de suma importancia crear bases revolucionarias en el interior del país. En el futuro los imperialistas japoneses se verán sumamente aislados y obligados a dispersar sus fuerzas, con lo que se crearán muchos resquicios en el interior del país. Aprovechando estos resquicios, podremos crear bases revolucionarias en montañas de distintos lugares del país, bases que nos servirán de apoyo para ampliar y fortalecer las filas armadas y propiciar un terreno de masas para éstas.

También es óptimo el terreno entre las masas para formar bases revolucionarias. Hoy por hoy, en el interior del país hay, además de las organizaciones revolucionarias clandestinas que habíamos creado tiempo atrás, muchos jóvenes refugiados en las montañas, adonde han huido del reclutamiento militar y laboral ordenado por el imperialismo japonés. En distintos lugares, los jóvenes han formado organizaciones secretas y se hacen de armas, listos para colaborar en la eventual ofensiva del Ejército Revolucionario. Hay entre ellos muchos jóvenes que ya tienen contacto con nuestro ejército o que se esfuerzan con afán por tenerlo; otros arriesgan su vida para llegar a nuestras unidades. Dadas las circunstancias, si consolidamos las bases revolucionarias en las cordilleras de Rangnim, Thaebaek y otras zonas montañosas del interior del país y lanzamos un llamamiento a los jóvenes coreanos, irían allá en gran número. Si ampliamos rápidamente nuestras filas armadas con estos jóvenes, teniendo como espina dorsal a los compañeros ya formados y forjados a lo largo de más de diez años de Lucha Armada Antijaponesa, y si los instruimos y emprendemos más tarde el combate a vida o muerte contra el imperialismo japonés, sí que podremos, con toda seguridad, expulsarlo de nuestro suelo y cumplir la gran tarea de recuperar la patria con nuestras propias fuerzas.

Tenemos que estar listos para, una vez creadas las condiciones, entrar pronto en el país con el grueso de nuestro ejército. Y una vez allí las unidades principales deberán ocupar las montañas dislocándose por zonas, como las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, Phyong-an del Norte y del Sur, Kangwon, Hwanghae y

otras, e incorporar en sus filas, en contacto con el núcleo dirigente que ya hemos formado en cada localidad, a los jóvenes que andan por las montañas en busca de nuestras unidades, huyendo del reclutamiento militar y laboral, así como a otros muchos jóvenes patriotas, para armarlos e instruirlos. Así debemos preparar la batalla definitiva.

Con este fin es preciso anticipar la formación de unidades principales por zonas, y de unidades de reserva, y preparar las armas necesarias.

Contamos con suficientes medios para armar a las masas populares revolucionarias del país en cuanto lo exija la situación. Disponemos ya de una gran reserva de armamento arrebatado al enemigo en los años pasados, y tenemos posibilidades suficientes para armar a más gente, arrebatándole las armas al enemigo, cuando suceda el gran acontecimiento. Es del todo posible, pues, armar las filas en rápido crecimiento, como lo demuestran las experiencias adquiridas en más de diez años de combates reales.

Por otra parte, algunas de nuestras unidades deberán establecer nuevas bases guerrilleras en el Este y Sur de Manchuria y ampliar el área de la lucha armada, manteniendo a raya a los efectivos del ejército Guandong, en apoyo al grueso de nuestras fuerzas, que operaría en el interior del país.

Tenemos preparadas ya las fuerzas de núcleos dirigentes capaces de liberar a la patria con nuestros propios medios. Contamos con cuadros de mando dotados de rica experiencia y de la técnica de combate que adquirieron en las más diversas circunstancias, durante más de una década de duros años de encarnizadas luchas y actividades político-militares; contamos, además, con cuadros políticos que poseen un elevado arte de dirección y métodos revolucionarios de trabajo para organizar y dirigir a las masas, compenetrándose con ellas.

Este núcleo rector revolucionario es, verdaderamente, un valioso tesoro de la revolución coreana. Si, cuando llegue la hora, agrupamos a toda la nación en una unidad combativa, teniendo como armazón a

estos núcleos dirigentes, y entablamos la batalla definitiva contra el bandidesco imperialismo japonés, no cabe duda que lo aplastaremos.

En tercer lugar, todos los cuadros de mando y los soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea deben prepararse cabalmente tanto en el sentido político como militar, para recibir el gran acontecimiento de la recuperación de la patria.

En la lucha revolucionaria el triunfo o el fracaso depende en gran medida de la preparación político-ideológica de sus participantes y, sobre todo, del nivel político-teórico y del arte rector de las personas de mando que organizan y dirigen la lucha. Por muy favorable que sea la situación y por muy maduras que estén las condiciones, si los dirigentes que organizan y dirigen la lucha no trazan una estrategia y una táctica acertadas, ni aseguran una dirección científica, partiendo de un cálculo correcto de la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo, no podrán conducir a las masas hacia la victoria. De ahí que lo más importante para recibir bien preparados el gran acontecimiento, consista en que nosotros, los dirigentes de la revolución, nos armemos firmemente con la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, tracemos una estrategia y una táctica correctas y poseamos un probado arte de mando. Esto es una tarea apremiante no solo para triunfar en el combate decisivo por la liberación de la patria, sino también para construir una patria nueva, después de derrotado el imperialismo japonés y liberada la patria.

Nuestra misión no se acaba con la liberación de la patria. Tenemos que crear en la patria liberada un Estado popular, soberano e independiente, rico y poderoso. Pero, no podremos cumplir con éxito este deber sagrado si no conocemos las teorías revolucionarias y los problemas prácticos de la construcción del Estado. Y para elevar su nivel político y teórico, los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea deben estudiar más que nunca.

Todos los cuadros de mando y los soldados tienen que estudiar a fondo, sobre todo, las orientaciones estratégico-tácticas de la revolución coreana y la realidad de Corea, comenzando por la historia y la geografía de la patria.

Además, todos los cuadros de mando y los soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea deben elevar a un nivel superior su técnica militar.

Nuestros cuadros de mando y los soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea constituyen un tesoro, son hombres con ricas experiencias adquiridas en más de 10 años de lucha en el fuego de la ardua guerra de guerrillas. Pero, solo con la lucha de guerrillas no podremos ganar la batalla decisiva que habrá que librar contra el bandidesco imperialismo japonés. Tendremos que enfrentarnos en una lucha a vida o muerte, cara a cara, al poderoso ejército nipón pertrechado con moderna técnica militar. De modo que si no aplicamos hábilmente todos los métodos modernos de combate, tales como operaciones ofensivas, operaciones de desembarco marítimo y aéreo, etc., no podremos combatir con éxito al ejército agresor del imperialismo japonés. Tenemos, pues, que combinar las ricas experiencias acumuladas en la guerra de guerrillas con la técnica militar moderna, los métodos de lucha de guerrilla, de una habilidad extraordinaria, con los métodos modernos de combate, para superar al enemigo estratégica y tácticamente y aniquilarlo.

Con estas miras necesitamos estudiar y aprender bien las tácticas de ofensiva y defensa propias del ejército regular, e intensificar los ejercicios de desembarco marítimo y aéreo y otros entrenamientos tácticos que tienen como objeto asimilar los modernos métodos de combate.

Está claro que en un corto plazo de tiempo no nos será fácil terminar el estudio político-teórico —lo que equivaldría a varios años en una universidad regular—, y el estudio militar, igual a varios años de asignaturas militares en la escuela regular de oficiales.

Pero, nosotros no somos simples estudiantes, sino combatientes revolucionarios que estamos sosteniendo una sangrienta lucha revolucionaria. No estudiamos por el mero hecho de elevar nuestra capacidad personal, sino que en el estudio vemos un problema de responsabilidad relacionado con la liberación y el destino futuro de la patria; es una tarea combativa que nos han encomendado nuestra

querida patria y la revolución. Los revolucionarios son gentes de férrea voluntad, para quienes no hay nada imposible de realizar cuando la revolución lo pide. Somos combatientes revolucionarios que, cuando la revolución lo necesita, nos apoyamos en nuestras propias fuerzas, sean las circunstancias que sean. Con este espíritu revolucionario venimos avanzando, de victoria en victoria venciendo todas las pruebas y obstáculos.

Los actuales cuadros de mando deben tener presente que en el futuro deberán mandar a varios miles o decenas de miles de oficiales y soldados, ocupando grados más altos. También los soldados tienen que tener conciencia de que en el futuro deberán llegar a ser cuadros políticos y militares capaces de mandar a cientos o a miles de soldados.

De modo que, compañeros, tienen que estudiar para la patria del porvenir, para el país del pueblo, para la futura sociedad socialista y comunista que se construirá en nuestra tierra, con la que soñaron nuestros compañeros de armas caídos en la sagrada lucha por la restauración de la patria. Si estudiamos y nos entrenamos a lo revolucionario y lo combativo con la elevada conciencia y el alto espíritu de sacrificio propios de los revolucionarios, podremos dominar en poco tiempo todo tipo de teoría y técnica, por muy difíciles que sean.

La patria y el pueblo, que están viviendo una tragedia, nos esperan con ansia. La situación crítica nos apremia. Estudiemos todos, entrenémonos todos redoblando energías y poniendo en tensión todas nuestras fuerzas con el fin de estar preparados para el gran acontecimiento: la recuperación de la patria.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO, EL ESTADO Y LAS FUERZAS ARMADAS EN LA PATRIA LIBERADA

**Discurso pronunciado ante
los cuadros militares y políticos**

20 de agosto de 1945

Compañeros:

Gracias a la victoria de las fuerzas democráticas antifascistas en la Segunda Guerra Mundial fue aplastado el ejército agresivo del imperialismo japonés y nuestro pueblo ha podido hacer realidad la histórica causa de la restauración de la patria. Este gran triunfo está teñido con la preciosa sangre de cientos de miles de mejores hijos e hijas del pueblo coreano, que combatieron heroicamente en la ardua lucha contra los agresores imperialistas japoneses por la restauración de la patria, por la libertad y la felicidad del pueblo y por la construcción de un emporio socialista y comunista, libre de explotación y opresión.

Nuestro pueblo ha obtenido por fin la libertad y la emancipación, poniendo término a la dominación colonial de casi medio siglo del imperialismo japonés, y ante él se ha abierto un luminoso camino para la construcción de una nueva Corea, independiente y próspera.

Ahora, al hacerse efectiva la histórica causa de la restauración de la patria, surgen ante nosotros nuevas tareas combativas. Hemos de llevar continuamente hacia adelante la revolución coreana y construir con las fuerzas del propio pueblo coreano un Estado soberano e independiente,

rico y poderoso, basándonos en el éxito de que ha sido nuestra la victoria.

¿Qué es lo que debemos hacer para cumplir esta grandiosa tarea?

Ante todo, debemos construir un partido marxista-leninista capaz de dirigir la revolución coreana hacia una segura victoria. Al mismo tiempo, hemos de resolver la cuestión del poder, cosa fundamental en la revolución, estableciendo un poder popular; así como organizar las fuerzas armadas populares, llamadas a defender al país y al pueblo y a salvaguardar las conquistas de la revolución. Estas tres grandes tareas inmediatas se plantean como deberes revolucionarios cuya solución no permite ni un solo día de aplazamiento si queremos desarrollar con rapidez la revolución coreana en la patria liberada.

Apoyándonos en las valiosas hazañas revolucionarias y en las ricas experiencias de combate acumuladas en el transcurso de la Lucha Armada Antijaponesa, debemos impulsar con energía la construcción del partido, del Estado y de las fuerzas armadas, para cumplir así brillantemente la histórica tarea de la edificación de una nueva Corea.

1

Entre los deberes que la historia les plantea a los comunistas coreanos en la etapa actual, el más importante es la fundación del Partido Comunista de Corea, estado mayor de la revolución coreana y destacamento de vanguardia de la clase obrera.

Sin un partido revolucionario de la clase obrera que sirva de estado mayor a la revolución no es posible agrupar firmemente al lado de la revolución a las grandes fuerzas democráticas de todas las clases y capas —con las clases trabajadoras en primer término—, ni efectuar exitosamente la construcción del Poder popular y de las fuerzas armadas populares con la organización y movilización de las masas populares.

En nuestro país ya están preparadas las condiciones básicas para la fundación de un partido marxista-leninista unificado. Las llamas de la Lucha Armada Antijaponesa nos sirvieron de fragua para forjar los cimientos organizativos e ideológicos del futuro partido al superar, a través de una ardua lucha contra las maniobras conspiratorias y los actos subversivos de todos los enemigos internos y externos, las debilidades esenciales que padecía el movimiento comunista de Corea en su etapa inicial.

Ante todo, hemos formado núcleos comunistas llenos de vitalidad, probados y forjados en la práctica misma de la ardua lucha revolucionaria, lo cual nos proporciona hoy una segura cantera para la fundación de nuestro partido.

Los mejores hijos e hijas de nuestro país, aquellos que a principios de la década del 30, cuando el destino de nuestra nación estaba sobre un patíbulo, se habían levantado empuñando las armas por la restauración de la patria y el honor de la nación, siguieron combatiendo indoblegablemente durante quince años, y en medio de esta cruenta lucha se convirtieron en fervientes revolucionarios y magníficos núcleos comunistas.

Nosotros, los comunistas que nos hemos ido forjando en las llamas de la Lucha Armada Antijaponesa, somos los revolucionarios más confiables, quienes no solamente hemos superado a cabalidad el fraccionalismo que se prendía como una lapa al movimiento comunista de nuestro país en la década de 1920, sino que también, armados con las avanzadas ideas y teorías del marxismo-leninismo, hemos luchado consagrando sin titubeos nuestra juventud y nuestra vida al cumplimiento de la justa línea de la revolución coreana, sin claudicar ante ninguna situación adversa. Esta es precisamente la razón por la cual hemos venido disfrutando del apoyo y el cariño absolutos de las masas populares y personificamos la gran esperanza del pueblo coreano. Nosotros, los núcleos comunistas que así nos hemos modelado, forjado y educado en la práctica misma de la lucha revolucionaria y que disfrutamos del apoyo y el cariño absolutos de las masas populares, somos los llamados a servir hoy, en la patria ya

liberada, de segura cantera y de eje organizativo para la fundación del partido marxista-leninista.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa fuimos nosotros quienes dimos además una firme unidad y cohesión a las filas revolucionarias sobre la base de una misma idea y una misma voluntad, y quienes preservamos la integridad del marxismo-leninismo en las filas comunistas, atajando a tiempo las intrigas contrarrevolucionarias y toda clase de acciones subversivas de los fraccionalistas serviles a las grandes potencias y de los chovinistas nacionales de estrecha visión que, montados con el imperialismo japonés en un mismo carro de maniobras intrigantes, estaban locos por descomponer desde adentro las filas revolucionarias.

Este logro constituye una valiosa garantía con la que nuestro futuro partido contará para preservar firmemente entre sus filas la unidad y cohesión de ideas y de voluntad —que son la vida misma para un partido marxista-leninista—, revelando y destrozando a tiempo cualquier acción fraccionalista o maniobra de subversión y de zapa de los enemigos de clase y de los oportunistas de toda laya.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa hemos cimentado asimismo un sólido terreno de masas para la fundación del partido, al armar con la ideología revolucionaria de la clase obrera a amplias masas trabajadoras encabezadas por los obreros y campesinos organizando y realizando una incansable labor política entre ellas sin doblegarnos siquiera bajo la rigurosa vigilancia y la salvaje represión del imperialismo japonés, y al forjarlas en medio de la práctica de la lucha de masas contra este imperialismo.

Esto constituye una firme garantía para que nuestro partido, auténtico defensor y representante de los intereses del pueblo coreano, pueda desarrollarse sanamente, arraigado a fondo en las masas trabajadoras y en estrecho vínculo con las masas populares. Así, pues, nuestro partido se funda hoy, no sobre el vacío, sino tras haberse efectuado los preparativos organizativos e ideológicos idóneos en el transcurso de la larga y ardua Lucha Armada Antijaponesa.

Pero, el hecho de tener ya listos estos fundamentos no debe ser

nunca para nosotros un motivo de engreimiento. Debemos prever que en el curso de la lucha por fundar, consolidar y desarrollar el partido en la patria liberada surgirán problemas tan difíciles y complicados como los que surgieron en el pasado, en la fase de preparación organizativa e ideológica.

Por no haber recibido todavía un entrenamiento organizativo y una educación ideológica por parte de su destacamento revolucionario de vanguardia, la absoluta mayoría de los obreros de nuestro país no cuentan con la suficiente preparación organizativa e ideológica que les corresponde como clase dirigente. Además, como quiera que han estado casi medio siglo bajo la bota colonialista del imperialismo japonés los obreros, campesinos y otras clases y sectores de las masas populares se hallan permeados en medida considerable por las ideas caducas de todos los matices que ha diseminado el imperialismo japonés, y lo peor es que no pocos de ellos, cegados por la avalancha de difamaciones, calumnias y demagogia del imperialismo japonés y sus lacayos contra los comunistas coreanos, han llegado a concebir dudas y prejuicios en cuanto al comunismo. Esto constituye un obstáculo nada desdeñable para que nuestro partido pueda arraigarse profundamente en las amplias masas trabajadoras, ganarse el apoyo y la confianza de las masas, y extenderse y consolidarse a sí mismo organizativa e ideológicamente, en estrecho vínculo con ellas.

Debemos prever asimismo que los fraccionalistas y los renegados de la revolución que, cegados por la sed de hegemonía, dieron al traste con la revolución coreana con sus riñas sectarias, emergerán de nuevo disfrazados de revolucionarios e intentarán engañar y burlar a las masas trabajadoras desavisadas. Máxime, si tenemos en cuenta el hecho de que las tropas de agresión del imperialismo yanqui se estacionarán en el Sur de la patria con el Paralelo 38 como línea divisoria, echaremos de ver que nuestro futuro trabajo tropezará con muchas dificultades.

Esta es, precisamente, la situación en que hemos de construir el partido, establecer el Poder popular y edificar un Estado soberano e

independiente, rico y poderoso, al paso de la revolución democrática antimperialista y antifeudal.

¿Cómo, entonces, debemos construir el partido marxista-leninista en nuestro país?

Ante todo, tenemos que fundar cuanto antes un partido unificado de la clase obrera —el Partido Comunista de Corea—, teniendo por núcleo a los comunistas forjados y educados en la ardua Lucha Armada Antijaponesa. Desde luego, una parte de los comunistas que desplegaron sus actividades dentro del país puede no estar forjada en lo organizativo ni estar del todo inmune contra los venenos ideológicos del fraccionalismo. Sin embargo, como quiera que contamos con un destacamento idóneo para servir de eje a la revolución coreana, un destacamento fogueado y probado en largos años de lucha armada, aquéllos podrán tomar un camino correcto dentro de la revolución si confiamos audazmente en ellos y trabajamos a corazón abierto. Esta es la única manera de prevenir la división en las filas comunistas, salvaguardar la unidad y cohesión en las filas revolucionarias y unir férreamente alrededor del partido a las amplias fuerzas revolucionarias encabezadas por la clase obrera.

El Partido Comunista de Corea no debe ser, bajo ningún concepto, una organización formada por unos cuantos comunistas. El Partido Comunista de Corea ha de ser un partido de masas hondamente arraigado en amplios sectores del pueblo trabajador, con los obreros y campesinos en primer término, y un experimentado estado mayor de la revolución que organice y dirija la construcción de una nueva Corea. De ahí que debemos ir ampliando con rapidez las filas del partido con los mejores elementos del obrerismo, el campesinado y la intelectualidad progresista, con aquellos que pueden luchar con abnegación por los intereses de las masas trabajadoras y desempeñar el papel de vanguardia más ejemplar en la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Además, basándonos en los principios organizativos del partido marxista-leninista, debemos asegurar la unidad de ideas, voluntad y acción en todas sus filas, preservándolas del fraccionalismo; armar a

todos los militantes con la ideología y teoría del marxismo-leninismo; establecer una disciplina férrea y consciente y mantener a todo trance el principio del centralismo democrático. De manera especial, al constituir el partido debemos mantener una aguda vigilancia revolucionaria contra las maniobras de zapa y las acciones sectarias de los especuladores políticos y los fraccionalistas para revelarlas y frustrarlas oportunamente.

Para que nuestro Partido pueda cumplir con su misión y función como estado mayor de la revolución coreana, hace falta darles una sólida preparación política e ideológica a sus cuadros que son sus núcleos principales. Los cuadros del partido constituyen sus fuerzas más importantes, las llamadas a decidir el futuro destino de la revolución coreana. Sin constituir las magníficas filas de cuadros políticos comunistas del Partido y sin ampliarlas luego incesantemente, no es posible elevar el papel dirigente de esa organización ni construir con éxito un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, rechazando a los enemigos de toda laya, tanto internos como externos. De ahí que, simultáneamente con la fundación del partido, se nos presente la urgente tarea de formar sus cuadros dotados con la ideología y teoría del marxismo-leninismo y capaces de defender y de llevar a la práctica la línea y la política del partido. A este fin debemos comenzar por organizar clases de entrenamiento para cuadros del partido.

Paralelamente a esto, y para que nuestro partido pueda agrupar amplias masas en torno suyo y asegurarse una posición dirigente entre las masas populares, tenemos que desarrollar la creación de organizaciones de masas por profesiones y sectores. Sin estar enlazado por vínculos de sangre con las grandes masas populares, el partido no puede llegar a ser una auténtica organización revolucionaria, así como tampoco puede cumplir sin el apoyo y respaldo de las masas su papel como destacamento de vanguardia de la clase obrera. El problema de agrupar o no grandes masas al lado del partido y de la revolución viene a ser la clave que decide el destino de aquel y la victoria o el fracaso de esta. Por eso, la primera siembra que haga toda organización

revolucionaria debe ser siempre su labor organizativa e ideológica entre las masas.

Aun en los momentos más tenebrosos de la dominación colonial del imperialismo japonés, nosotros esparcíamos las semillas de la revolución entre las amplias masas populares, las cultivábamos bien hasta que dieran frutos por encima de todas las dificultades y reveses; así condujimos la revolución a la victoria apoyándonos en la fuerza de las masas. Con ello queremos significar que el núcleo dirigente de los comunistas coreanos nació del seno de las masas organizadas y creció gracias al apoyo y el amparo activos de las grandes masas.

Por eso, la creación de las organizaciones de masas —correas de transmisión que ligan al partido con las masas— cobra una gran importancia a la hora de consolidar y desarrollar al partido organizativa e ideológicamente, preparar las fuerzas revolucionarias y elevar el papel dirigente del partido.

Al constituir las organizaciones de masas debemos agrupar, ante todo, a los jóvenes, pues ellos son la reserva del partido y representan el futuro de la revolución.

Estrechar alrededor del partido a las masas de jóvenes, futuros protagonistas de la nueva sociedad y trabajadores dignos de toda confianza en la construcción de una patria rica y poderosa, es una cuestión muy importante relacionada con el futuro destino de la patria. Esta es la razón por la cual en todo el curso de la lucha armada hemos puesto siempre un profundo interés en la labor con los jóvenes, comprendiendo correctamente la misión y el papel que ellos desempeñan en el desarrollo del movimiento revolucionario. Tanto al preparar la armazón organizativa para la fundación del partido, como al crear, consolidar y desarrollar la Guerrilla Antijaponesa, nuestra labor siempre ha comenzado por la de la Juventud Comunista; y así hemos transformado a muchos jóvenes en fervorosos combatientes revolucionarios, fortaleciendo las labores de la Unión de la Juventud Comunista y demás organizaciones juveniles.

A partir de esta experiencia, nosotros debemos formar un destacamento político a manera de organización democrática de la

juventud, agrupando en ella vastos sectores juveniles, con los jóvenes obreros en primer término e incluyendo a los jóvenes campesinos, estudiantes, etc., para convertirlo en un destacamento de vanguardia que combata heroicamente a la cabeza en la construcción de una nueva patria, en un invencible contingente revolucionario con una férrea disciplina organizativa.

Agrupar dentro de una organización a las mujeres, que suman la mitad de la población en nuestro país, adquiere una gran importancia a la hora de ampliar y fortalecer las fuerzas revolucionarias y acelerar la construcción de una nueva patria, rica y poderosa.

Como extensión de las experiencias acumuladas en nuestra labor con las mujeres durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa, debemos crear una unión de mujeres que abarque amplios sectores de trabajadoras, de conformidad con las condiciones concretas de nuestro país y los requisitos de la situación imperante.

Las mujeres de nuestro país tienen una conciencia revolucionaria muy elevada por haber estado sometidas a un doble y triple maltrato y opresión bajo la férula colonial-medieval del imperialismo japonés y los prejuicios feudales. Especialmente, en el período de la Lucha Armada Antijaponesa lo más granado de las trabajadoras coreanas lucharon tan gallardamente como los hombres por la restauración de la patria y el honor de la nación, por la emancipación social y la libertad de la mujer. Las revolucionarias, provistas de una firme concepción comunista del mundo y forjadas en medio de duras pruebas, combatieron heroicamente con las armas en la mano atravesando montañas y cordilleras abruptas bajo la nieve y defendieron su honor de comunistas manteniendo inalterable su constancia revolucionaria, sin doblegarse siquiera en lo más mínimo aun en medio de un bosque de bayonetas, ni cuando eran sometidas a torturas medievales o iban al cadalso.

Nosotros debemos procurar que todas nuestras mujeres, fieles a la tradición de lucha sentada por sus esclarecidas y valerosas antecesoras, ocupen una importante ala en la construcción de una nueva patria.

Al constituir las organizaciones de masas debemos impulsar

simultáneamente el trabajo encaminado a la creación de los sindicatos obreros. Es inmenso el papel que le toca desempeñar a la clase obrera en la construcción de una nueva Corea. Tanto en la defensa de las conquistas revolucionarias frente a las maniobras de subversión y de zapa de nuestros enemigos internos y externos, como en la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, la clase obrera debe situarse siempre a la cabeza y guiar a las masas con el ejemplo práctico. Para lograr esto debemos sindicarnos lo más pronto posible a los obreros y darles un mayor calibre organizativo e ideológico para que la clase obrera cumpla a cabalidad con su deber histórico en la construcción de una nueva Corea democrática.

Agrupar organizadamente y movilizar a los campesinos, —que ocupan más del 80% de nuestra población—, hacia la lucha revolucionaria, es uno de los deberes más importantes de nosotros, los comunistas, en la etapa actual.

Como consecuencia de la política de pillaje colonial en el campo y la de oscurantismo en toda la nación, practicadas ambas por el imperialismo japonés, los campesinos de nuestro país han venido viviendo en condiciones infrahumanas y muy apartados de la civilización moderna.

Para poder rescatar la cultura propia de la nación coreana, nación inteligente, con una larguísima historia de cinco milenios y una brillante cultura, y alcanzar cuanto antes a los países avanzados del mundo en todos los dominios, tanto político y económico como cultural, debemos comenzar por liberar por completo a las masas campesinas —que constituyen la absoluta mayoría de la población y se encuentran en la más atrasada situación— de los remanentes ideológicos del imperialismo japonés y las costumbres feudales. Para lograr que las masas campesinas asuman y cumplan al lado de la clase obrera su papel de fuerza principal en la construcción de una nueva patria, hay que elevar su conciencia de clase y educarlas en ideas patrióticas y en un espíritu colectivista, todo lo cual requiere a su vez que se organice una unión de campesinos y se agrupe estrechamente en ella a todos los agricultores.

2

La cuestión del poder es fundamental en la revolución. Nosotros, los comunistas, como auténticos patriotas coreanos, y el pueblo revolucionario, organizamos y libramos durante largo tiempo la Lucha Armada Antijaponesa para aplastar y aniquilar al imperialismo japonés, para instaurar en la tierra patria una vez liberada un auténtico poder popular y construir una Patria nueva y próspera. En aquellos días de encarnizadas batallas, nosotros, arrojando todos los sufrimientos y sin miedo a la muerte, luchamos siempre a sangre y fuego por un poder popular que le asegurara al pueblo la libertad y felicidad en una patria libre.

Nuestro anhelo de construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, donde el pueblo sería dueño del país, pudo al fin realizarse con el logro de nuestra sagrada causa de restauración de la patria.

Ahora bien, ¿qué tipo de poder hemos de establecer en la patria liberada?

Con la dominación colonial de corte medieval, implantada por el imperialismo japonés, nuestra nación sufrió restricciones en lo que debería haber sido su desarrollo capitalista y se mantuvo durante largo tiempo como una sociedad colonial y semifeudal. De ahí que hoy siga vigente ante el pueblo coreano la tarea de hacer una revolución democrática antimperialista y antifeudal y, en lo referente a la cuestión del poder, la de instaurar una república popular democrática que represente los intereses de todo el pueblo coreano, partiendo del carácter y las tareas de la revolución de nuestro país en la etapa actual.

La república popular democrática debe ser necesariamente obra de los propios coreanos. El pueblo coreano tiene fuerzas para darse un poder por sus propios medios y nosotros contamos además con la rica

experiencia de haber constituido un poder popular.

Entre nuestras experiencias está la de haber establecido a comienzos de la Lucha Armada Antijaponesa el Gobierno Revolucionario Popular, auténtico poder del pueblo, en las bases guerrilleras-zonas liberadas, para lo cual hubimos de descartar la línea izquierdista pro establecimiento de un gobierno a base de “soviets”, sostenida por los fraccionalistas serviles a las grandes potencias; y, por cuanto el primer punto del Programa de la Asociación para la Restauración de la Patria estipulaba la tarea de establecer un gobierno popular, hemos venido luchando durante largo tiempo por su cumplimiento. Si sostenemos y materializamos la línea del establecimiento de un gobierno popular, basándonos firmemente en la mencionada experiencia, podremos implantar con todo éxito un poder popular de nuevo tipo en nuestra tierra patria liberada.

Para construir una república popular democrática debemos crear, ante todo, un frente unido nacional democrático que, bajo la dirección de la clase obrera, abarque fuerzas democráticas de todas las clases y capas —las grandes masas campesinas, los intelectuales, los capitalistas nacionales honestos, etc.—, y sobre esta base, establecer el Poder popular. Como en nuestro caso se trata de un frente unido para la construcción de la república popular democrática, deben ser incluidas en él todas las clases y capas presentes dentro de las fuerzas patrióticas y democráticas, las cuales exigen la construcción de un Estado democrático independiente: en primer término, los obreros y campesinos, que son los auténticos dueños del país, y además intelectuales trabajadores, pequeños propietarios urbanos, capitalistas nacionales honestos, etc.; mientras que a todas las fuerzas reaccionarias como los elementos projaponeses, los traidores a la nación, etc., se les debe prohibir la entrada en él.

Además, hay que seleccionar a los mejores patriotas, aquellos que estén dispuestos a combatir abnegadamente por la patria y el pueblo, y estructurar los organismos del Poder popular con ellos como el núcleo.

He ahí como debemos hacer de nuestro Poder popular una poderosa arma de la lucha de clases que, bajo la dirección del partido de la clase

obrero, agrupe en torno suyo el máximo de fuerzas patrióticas y democráticas integrantes del frente unido nacional democrático, con los obreros y campesinos a la cabeza, y aisle y combata a todas las fuerzas contrarrevolucionarias como son los elementos projaponeses, los traidores a la nación, los terratenientes reaccionarios, los capitalistas entreguistas, etc.

En la construcción del poder, nosotros, los comunistas, jamás debemos tener una actitud pasiva ni obrar con flojera. Tanto en la construcción del frente unido nacional democrático como en la implantación del Poder popular, los comunistas siempre debemos asumir y desempeñar un papel iniciativo, activo y dirigente, siendo siempre los precursores y organizadores que guiamos a todas las clases y capas de masas populares. Si nosotros desatendiéramos, por poco que fuese, el trabajo encaminado a establecer el poder en nuestra patria liberada, cuya restauración se ha pagado con la preciosa sangre de nuestros compañeros de armas revolucionarios, ello significaría precisamente traicionar los anhelos de esos compañeros de armas caídos y frustrar las aspiraciones de la nación coreana. Por eso, debemos instaurar cuanto antes y con todo tesón el Poder popular, bandera de la libertad y liberación popular en esta tierra nuestra de tres mil *ríes* donde durante casi medio siglo reinaron las tinieblas, y abrir así un camino de prosperidad para la patria y de felicidad para las generaciones venideras.

La lucha por la instauración del poder es una seria contienda de clases para ver “¿quién vence a quién?”.

Nosotros no debemos olvidar que en lo adelante, aprovechando la compleja situación creada en la patria liberada, aquellos mismos fraccionalistas que en el pasado se disfrazaron de comunistas y condujeron la revolución al fracaso, aquellos nacionalistas que degeneraron en servidores del imperialismo japonés, y hasta los lacayos projaponeses intentarán locamente, tras su máscara de patriotas, escalar los órganos del poder y realizar sus descaradas ambiciones políticas. Por eso, con la vigilancia revolucionaria en alto, tenemos que revelar y destrozarnos a cada paso toda clase de intrigas y maniobras de subversión de los enemigos.

¿Cuál es, entonces, el programa de acción que debe poner en práctica el Poder popular?

1. Crear un frente unido nacional democrático que abarque todas las fuerzas patrióticas y democráticas de nuestro país: obreros, campesinos, intelectuales progresistas, capitalistas nacionales y religiosos honestos, etc., y sobre esta base instaurar la república popular democrática.

2. Asegurar la libertad de expresión, prensa, reunión, asociación y religión y garantizar a todos los ciudadanos de uno y otro sexo con 18 años o más el derecho a elegir y ser elegidos.

3. Confiscar y estatificar todas las fábricas y empresas, ferrocarriles, bancos, barcos, granjas, instalaciones de irrigación y todos los demás bienes pertenecientes a los imperialistas japoneses, a los coreanos projaponeses y a los traidores a la nación.

4. Confiscar las tierras a los japoneses y los terratenientes coreanos projaponeses y reaccionarios y distribuirlas gratuitamente entre los campesinos sin tierra o con poca tierra.

5. Barrer todas las fuerzas restantes del imperialismo japonés y todos sus elementos residuales.

6. Implantar la jornada laboral de 8 horas y el sistema de salario mínimo para asegurarle al obrero su subsistencia, así como garantizarles ocupación a los desempleados.

7. Ofrecer un buen trato social a los hombres del sector cultural y técnicos y mejorar sus condiciones de vida.

8. Restaurar la larguísima y brillante cultura nacional del pueblo coreano, desarrollar nuestra lengua y nuestro sistema de escritura y poner en vigor de manera gradual la enseñanza obligatoria.

9. Aplicar un sistema de impuestos progresivos por concepto de ingresos y de nivel de vida del pueblo.

10. Abolir las instituciones financieras del imperialismo japonés y anular todos los réditos usurarios y los bonos bancarios.

11. Hacer efectiva la igualdad de derechos del hombre y la mujer en todas las esferas política, económica y cultural, y conceder igual retribución por igual trabajo.

12. Prohibir la violación de los derechos humanos y toda clase de perversión penitenciaria.

13. Entablar amistad con las naciones y países que quieran tratar sobre un pie de igualdad a la nación coreana liberada y a nuestro país independizado.

3

Para que nuestro país sea un Estado totalmente soberano e independiente tenemos que organizar nuestro propio ejército nacional, un ejército tan poderoso que sea capaz de defender al país y a la nación y salvaguardar las conquistas de la revolución.

No se puede considerar un Estado totalmente soberano e independiente aquel país que no tenga su propio ejército nacional. Una de las causas principales de que nuestra patria haya sido ocupada por los agresores imperialistas japoneses residió en el hecho de que no tuvo un poderoso ejército nacional propio. En tiempos pasados los gobernantes feudales de la dinastía feudal de Joson mantenían una especie de ejército como instrumento para oprimir al pueblo, pero sus fuerzas eran tan exiguas y su armamento tan insignificante que no pudieron hacer frente al agresivo ejército del imperialismo japonés, que sí era un ejército regular y contaba con armas modernas.

Si nosotros no fundáramos un poderoso ejército revolucionario al mismo tiempo que establecemos en la patria liberada el Poder popular, nos sería imposible salvaguardar las conquistas de la revolución, obtenidas a costa de tanta sangre, frente a la agresión armada de los imperialistas extranjeros, y retrocederíamos a nuestro lamentable pasado de esclavos sin patria.

Y tanto más cuanto que la patria se encuentra ahora en una situación tan compleja. Aunque los imperialistas japoneses fueron derrotados, se dice que en la región al sur del Paralelo 38 se

estacionarán las tropas del imperialismo yanqui. Es cierto que el imperialismo norteamericano combatió contra los fascistas japoneses, alemanes e italianos, manteniéndose formalmente al lado de las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial e interviniendo directamente en la guerra contra Japón.

Pero, nosotros sabemos bien cómo surgió ese país y cómo ha venido expandiéndose. Desde fines del siglo XIX el imperialismo yanqui ha estado extendiendo sus tentáculos agresivos a nuestro país, y tras la firma de un convenio secreto entre Katsura y Taft en 1905 dio su ayuda al imperialismo japonés en la ocupación de Corea.

La situación política en estos momentos en que las tropas de agresión del imperialismo norteamericano, que desde hace mucho viene aguardando la oportunidad propicia para tragarse a nuestro país, están próximas a estacionarse en el territorio Sur de la patria, nos impone una aguda vigilancia revolucionaria y nos plantea como tarea perentoria e inaplazable la fundación de nuestro propio ejército nacional, un ejército tan poderoso que sea capaz de preservar al país y a la nación frente a la agresión del imperialismo extranjero.

Sean cuales fueren nuestras dificultades tenemos que contar sin falta con un ejército revolucionario regular integrado por nuestras propias fuerzas.

Nosotros poseemos seguros fundamentos para poder estructurar un ejército revolucionario regular. En el período más tenebroso de la dominación colonial del imperialismo japonés, los comunistas coreanos organizamos el Ejército Revolucionario Popular de Corea, primeras fuerzas armadas populares de la revolución en nuestro país, con los obreros y campesinos de mayor valía y jóvenes patriotas; y los militares del Ejército Revolucionario Popular combatieron valientemente por la restauración de la patria y el honor de la nación, unidos todos como un solo hombre. En más de 15 años que ardió la hoguera de la Lucha Armada Antijaponesa en aras de la independencia nacional y la emancipación social, el Ejército Revolucionario Popular de Corea se forjó y desarrolló como un invencible destacamento de acero y como un ejército de cuadros, preparado tanto política como

militarmente. Esto significa que hoy contamos ya con firmes fundamentos sobre los cuales podemos integrar oportunamente nuestras fuerzas armadas revolucionarias regulares.

El ejército revolucionario que vamos a crear tendrá como espina dorsal a los combatientes revolucionarios forjados y crecidos en medio de las pruebas de la Lucha Armada Antijaponesa, y a él se incorporarán los hijos e hijas de obreros y campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. Para crear las fuerzas armadas revolucionarias debemos heredar el fervoroso amor hacia la patria y el pueblo y el llameante odio hacia los enemigos, el espíritu revolucionario de .superar cualquier dificultad y contratiempo con nuestras propias fuerzas, el tradicional estilo de unión entre superiores e inferiores y entre el ejército y el pueblo, la camaradería revolucionaria y el estilo popular de trabajo, la disciplina militar consciente y el régimen de vida revolucionario, etc., que patentizaron durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa los militares del Ejército Revolucionario Popular; en todo ese espíritu hay que educar y capacitar al ejército revolucionario que nos proponemos crear.

La construcción de las fuerzas armadas revolucionarias es una cuestión importantísima de la que depende la vida o la muerte, la supervivencia o la ruina del Estado y del pueblo, por lo cual nosotros mismos, los cuadros que servimos de núcleos dirigentes, debemos participar todos directamente en esta labor y tomar la delantera. Poniendo en ello todas nuestras fuerzas, tenemos que fundar cuanto antes en la patria restaurada el ejército revolucionario regular: invencibles fuerzas armadas populares firmemente pertrechadas con la ideología marxista-leninista.

* * *

Compañeros:

El éxito o el fracaso en la realización de estas tres ingentes tareas que son la construcción del partido, del Estado y de las fuerzas armadas

en la patria liberada, depende en mucho del papel que desempeñemos nosotros, los núcleos dirigentes comunistas.

Para ejecutar con éxito estas tareas, lo primero que debemos hacer es agrupar firmemente al lado de la revolución, mediante una labor educativa, a los obreros, campesinos y todas las demás clases y capas que constituyen las grandes fuerzas patrióticas, y encauzar y movilizar activamente hacia la construcción del país el entusiasmo político de esas masas populares, acrecentado por la alegría de la liberación. Solamente con su activo apoyo y participación, posibilitados por una labor como ésta, podemos realizar con éxito esas tres grandes tareas que son la construcción del partido, del Estado y de las fuerzas armadas.

En el camino de la lucha por llevar a cabo estas tres grandes tareas tropezaremos, claro está, con un sinnúmero de dificultades y contratiempos que no hemos podido prever, y surgirán muchas complejidades. Sin embargo, los comunistas somos revolucionarios optimistas que no tememos las dificultades y confiamos en la victoria final en cualquier situación adversa; poseemos asimismo esa característica propia de todo buen revolucionario, que es ejecutar hasta el fin sus tareas por difíciles que sean. Si nosotros seguimos trabajando con ese indoblegable espíritu de combate con que luchamos hasta la hora del triunfo, con el único objetivo de la independencia de la patria y la liberación nacional sin reparar en dificultades ni en reveses ni en la muerte misma, haciendo noche en el camino y azotados por el viento en aquellos días de la ardua Lucha Armada Antijaponesa, seguramente que podremos cumplir con éxito cualquier tarea por difícil que sea.

Nosotros, los comunistas, no hacemos la revolución por escalar altas dignidades ni por motivos de gloria personal o arribismo, ni tampoco por disfrutar de la opulencia y el lujo, sino por la soberanía e independencia de la patria, por la libertad y la felicidad del pueblo y por el socialismo y el comunismo. No importa dónde y qué trabajo hagamos, debemos considerar siempre como una honra la misión que nos ocupa, y cumplirla con lealtad sin hacer distinciones entre lo sublime o lo vulgar, lo grande o lo pequeño, lo pesado o lo ligero; y con

un único espíritu y voluntad, consagrar toda nuestra energía y talento en aras de los intereses del país, del pueblo y de la revolución.

Dondequiera que estemos debemos confiar siempre en la fuerza de las masas populares y trabajar apoyándonos en ellas. Por esta razón, tenemos que penetrar profundamente en las masas populares, poner ahínco tanto en educarlas como en aprender de ellas, y captar y solucionar a tiempo sus necesidades y expectativas compartiendo con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas para ganar así su apoyo y confianza.

Si queremos construir nuestro partido, nuestro poder y nuestras fuerzas armadas populares, tenemos que saber muchas cosas más. Tan solo con el entusiasmo revolucionario no podemos realizar exitosamente esas tareas. Nosotros debemos adquirir un buen bagaje político, teórico y práctico mediante el aprendizaje perseverante de las avanzadas ideas y teorías del marxismo-leninismo, el estudio concienzudo de las experiencias de un país adelantado como la Unión Soviética y la acumulación constante de experiencias en el curso del trabajo práctico.

Claro está, de ninguna manera podemos decir que somos unos bisoños en asuntos de la revolución. Sin embargo, por mucha experiencia que hayamos adquirido a todo lo largo de nuestro quehacer revolucionario, si no nos preparamos y no nos forjamos constantemente en materia política, nos tornaríamos arrogantes, indolentes, quedaríamos a la zaga de la realidad en desarrollo y así nos veríamos no solamente incapacitados para desempeñar nuestra función de cuadros revolucionarios, sino también al margen de las filas revolucionarias. Por eso, debemos prepararnos y forjarnos incansablemente en lo político, encontrando y rectificando a tiempo nuestros defectos en el curso de la práctica revolucionaria, fortaleciendo la crítica y la autocrítica en un marco de camaradería, e introspeccionándonos regularmente.

Al mismo tiempo que nos forjamos constantemente, debemos luchar activamente para que de entre los cuadros de la nueva Corea que operarán en todos los dominios de la actividad del partido y del

Estado no surjan elementos ávidos de jerarquía y burócratas.

La experiencia indica que los arribistas, en última instancia, degeneran en fraccionalistas.

Igualmente, debemos prevenir la aparición de la vanidad, el burocratismo, el subjetivismo, el liberalismo y otras manifestaciones perniciosas, y luchar despiadadamente contra todo lo que quede del imperialismo japonés.

Así, pues, debemos fundar cuanto antes el Partido Comunista, destacamento de vanguardia de la clase obrera, desarrollarlo como un poderoso partido marxista-leninista e impulsar con toda energía y vigor las actividades que habrán de culminar con el establecimiento del Poder popular y la creación de las fuerzas armadas revolucionarias regulares.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS COMUNISTAS

**Charla con los activistas políticos
destinados a las localidades**

20 de septiembre de 1945

Voy a referirme a algunas tareas que ustedes van a realizar en las localidades.

Si en el período anterior llevamos a cabo una cruenta Lucha Armada Antijaponesa por recuperar la patria, ahora debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en levantar una nueva Corea.

Para acelerar la construcción del país y llevar a cabo con éxito la revolución coreana, hay que organizar el partido y el poder y construir la economía y la cultura movilizand o a las amplias masas. Si deseamos llevar a cabo de manera justa estas históricas tareas, tendremos, ante todo, que adentrarnos profundamente en las masas populares para lograr con éxito los preparativos. Estas son precisamente las tareas urgentes que debemos ejecutar de inmediato. Para cumplirlas, hemos decidido enviarlos a ustedes a diversas localidades donde, plenamente conscientes de la gran responsabilidad que han asumido, tendrán que llevar a feliz término su trabajo de manera digna de revolucionarios.

Ante todo, deberán indicar a las masas populares el camino correcto que Corea tiene que seguir.

Nuestro pueblo, libre al fin después de un largo tiempo de sufrimiento bajo la dominación colonial del imperialismo japonés,

arde de fervor por construir el país, y su espíritu es muy alto. Sin embargo, las masas populares no saben bien por dónde ir ni cómo orientarse. Solo cuando se les señale en forma muy clara el camino que Corea necesita recorrer, ellas podrán tener una perspectiva despejada y desplegar una enérgica lucha por la edificación de la nueva patria, promoviendo exitosamente la labor constructiva del país.

Hoy en día, por todas partes han aparecido figuras que representan diversas fuerzas, y cada cual preconiza su “ísmo” y opina sobre el camino que debe seguir Corea, autodenominándose “revolucionario” y “patriota”. Ciertos sujetos se pronuncian por la restauración del sistema feudal en Corea y otros por la implantación del régimen burgués. Hay también quienes insisten en que nuestro país debe tomar de inmediato el camino del socialismo. Todas ellas son pretensiones erróneas que contradicen la realidad de Corea y las demandas de nuestro pueblo.

Como ya hemos dicho, hoy nuestro país se halla en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Por lo tanto, debemos emprender el camino de liquidar los restos del imperialismo japonés y del feudalismo y construir una verdadera sociedad democrática. Esto es precisamente lo que exige la realidad de nuestro país y a lo que aspiran nuestras masas populares. Solo siguiendo esta vía es posible conquistar la plena independencia nacional, construir el Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, darle a nuestro pueblo la verdadera libertad, los derechos y la felicidad que merece, y hacer próspera nuestra nación.

Ustedes deberán emprender entre las masas una enérgica labor de explicación y difusión acerca de nuestra línea de configurar el país. Es preciso darla a conocer y propagarla ampliamente entre las masas populares, poniendo en acción a los elementos avanzados y utilizando la prensa y otros diversos medios de difusión para que ellas comprendan claramente cuál es el camino correcto por el que debe marchar Corea, y que avancen decididamente por él.

Una de las importantes tareas que tenemos actualmente es prepararnos en todos los aspectos para poder afrontar acontecimientos inesperados.

En el Sur de Corea acaban de desembarcar las tropas de Estados Unidos, país imperialista, las cuales ejercen la administración militar, y bajo su protección los elementos projaponeses y traidores a la nación efectúan maquinaciones antipopulares cada vez más abiertamente. La situación de la patria liberada es tan inestable que no se sabe cuándo y qué puede suceder.

Por tanto, debemos estar muy bien preparados para encarar cualquier acontecimiento imprevisto que se produzca. Solo así podremos salvaguardar la gran victoria que ha significado la restauración de la patria, conquistada tras largo y cruento combate, y culminar exitosamente la tarea de la construcción del país.

En lo referente a los preparativos para afrontar contingencias imprevistas, debemos crear en las regiones montañosas de Kanggye, Huichon, Hyesan, Chonma y otras, firmes bases donde apoyarnos para el combate en el caso de emergencia. Considerando la experiencia de la Lucha Armada Antijaponesa, es muy importante preparar bien tales bases.

Los compañeros que parten a las localidades deben comprender correctamente el objetivo y la importancia que tiene la preparación de bases en que apoyarnos en el caso de tener que combatir, y canalizar los mayores esfuerzos hacia esta tarea.

Una vez en las localidades, ustedes deberán organizar ampliamente con los mejores jóvenes, por ejemplo, las brigadas-guerrillas de producción y las guardias de autodefensa, y educarlos y entrenarlos cabalmente. Además, hay que acumular suficiente material de guerra: provisiones, uniformes, armas y otros más.

Al intensificar la educación política del pueblo, ustedes tendrán que prestar especial atención a la creación de una firme base de masas que sea nuestro apoyo en la lucha, si la situación se nos presenta desfavorable.

Asimismo, hay que impulsar con energía los preparativos para fundar el partido revolucionario de la clase obrera.

Hoy, la realidad de nuestro país exige imperiosamente la pronta fundación del partido marxista-leninista, Estado Mayor de la

revolución. Sin fundar el partido revolucionario de la clase obrera no será posible agrupar a las masas populares, ni organizarlas ni movilizarlas activamente a la construcción del país, ni tampoco llevar a cabo con éxito nuestra revolución.

Con el objeto de crear el partido se hace necesario constituir en todas partes sus organizaciones. Si bien es cierto que ya se han formado en algunas localidades agrupaciones del Partido Comunista, no puede considerarse que esta labor marche bien en general. Ustedes deberán conocer en detalle y consolidar las organizaciones que ya funcionan y, al mismo tiempo, promover resueltamente la formación de otras allí donde sea necesario.

Para constituir las organizaciones partidistas y ampliar sus filas, es importante llevar a buen término la labor de admisión en el partido. Tenemos que incorporar a gran número de elementos avanzados de entre los obreros, peones agrícolas y campesinos pobres. En la afiliación al partido no hay que ser demasiado riguroso en lo que respecta al nivel de conocimientos de las personas que quieren ser incorporadas. Ya que nuestros obreros y campesinos no tuvieron posibilidades de instruirse antes, por mucho que lo deseaban, no es alto su nivel de conocimientos. Pero, no por eso se debe afirmar que no reúnen condiciones para ingresar en el partido. El problema no reside en el nivel de conocimientos, sino en la ideología. Debemos dar cabida en el partido a todas las personas a quienes se considere sanas de ideología y dispuestas a compartir con nosotros la vida o la muerte en las filas revolucionarias, aunque su cultura sea algo pobre. Ustedes, compenetrados profundamente con las masas trabajadoras, deberán encontrar y admitir activamente en el partido a los obreros, peones agrícolas y campesinos pobres que luchan con entusiasmo en pro de la construcción de una nueva patria, para que engrosen cuanto antes las filas del partido.

Un asunto del que debe cuidarse en la admisión en el partido, es no dar cabida a los elementos espurios en sus filas. Debemos tener presente que los lacayos del imperialismo japonés y otros elementos nefastos de toda laya intentan penetrar en las filas del partido. Por lo tanto, siempre

vigilantes, ustedes deberán ser muy cuidadosos en admitir en el partido a gente y asegurar así consecuentemente la pureza en sus filas.

Otra tarea que sigue en importancia en cuanto a los preparativos para fundar el partido revolucionario, es formar los hombres medulares.

Solo contando con un gran número de hombres medulares será posible formar como verdaderos revolucionarios a grandes contingentes que integrarán las filas del partido después de su fundación en el futuro, y llevar a feliz término su fortalecimiento y desarrollo. Esta tarea de formar elementos medulares requiere un gran esfuerzo de ustedes. Tienen que conocer a los elementos activos de entre las masas trabajadoras, educarlos con paciencia, probarlos y forjarlos en el decurso de la construcción del país, formarlos así como núcleos y ampliar incesantemente sus filas.

Hay que fortalecer sólidamente con los medulares las filas de cuadros de las organizaciones del partido. Según nuestros conocimientos preliminares, no puede decirse que se hayan constituido debidamente esas filas que ahora existen en las localidades. Sin una buena formación de las filas de cuadros no es posible robustecer las organizaciones partidistas ni elevar su papel. Por ello, hay que saber situar a las mejores personas en las directivas de las organizaciones partidistas que se crearán más adelante y, al mismo tiempo, expulsar sin reserva a los elementos extraños y especuladores políticos, infiltrados entre los cuadros de las organizaciones ya existentes, poniendo en su lugar a hombres medulares.

Luego, es preciso dedicar grandes esfuerzos para impulsar la tarea de constituir órganos locales de poder y fortalecerlos.

Solo cuando se establezca un auténtico Poder popular será posible, tomándolo por arma, frustrar toda clase de maquinaciones del enemigo, transformar por la vía democrática la sociedad y lograr la victoria de la revolución.

Ahora en algunas localidades, por iniciativa del pueblo, se han organizado comités populares, pero son muchas las regiones donde todavía no existen. Les corresponde, entonces, a ustedes esforzarse por

instaurar en todas las localidades órganos de Poder popular lo antes posible y promover su papel. De esta manera se echarán los firmes cimientos para establecer un gobierno central democrático.

En la creación de los órganos de Poder popular es fundamental la debida preparación de las filas de sus funcionarios. El comité popular difiere esencialmente del gobierno provincial o del ayuntamiento distrital de la pasada época bajo el imperialismo japonés, y es el órgano de poder al servicio de los intereses de las masas populares. Por consiguiente, a este organismo deben integrarse los verdaderos servidores del pueblo, los que gocen de prestigio entre las masas populares y sean capaces de trabajar con abnegación para el pueblo.

Además, es importante que los funcionarios de los órganos de Poder popular demuestren un estilo correcto de trabajo. Si cumplen sus tareas gritando y mandando al pueblo como lo hacían los burócratas del imperialismo japonés, entonces no contarán con el apoyo de las masas populares y, por consiguiente, no podrán elevar el papel de dichos órganos. Ustedes deberán educar con paciencia a estos funcionarios para que actúen con justeza y mostrarles con el ejemplo vivo cuál es el estilo de trabajo popular. De tal modo, les corresponde a ustedes la tarea de imbuir a estos funcionarios del verdadero estilo de pueblo, que consiste en apoyarse siempre en las fuerzas de las masas populares, compenetrarse con ellas para escuchar su voz y compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas.

Otro asunto de suma importancia que merece hoy nuestra atención es llevar a cabo con éxito la tarea de enderezar el orden público perturbado y velar por la seguridad del pueblo.

La actual situación de nuestro país es muy compleja y el orden público está quebrantado. Aprovechando esta oportunidad, los lacayos del imperialismo japonés y otros reaccionarios ocultos entre las masas efectúan toda clase de conspiraciones dirigidas a obstaculizar la construcción de la nueva patria. En particular, inmediatamente después del desembarco de las tropas yanquis en Corea del Sur, cada día que pasa se hacen más abiertas las maquinaciones de los elementos projaponeses y traidores a la nación. Ante tales circunstancias,

debemos aumentar la vigilancia y luchar enérgicamente para frustrar las intrigas de estos y de otros reaccionarios.

Para desbaratar todas las maniobras de los reaccionarios, llevar a feliz término la construcción del país y salvaguardar fielmente la seguridad del pueblo, es necesario, además de movilizar a las amplias masas, constituir los organismos de seguridad popular. En las localidades ustedes deben formar estos organismos, en primer lugar, cuerpos de seguridad, con los mejores jóvenes, conforme a las condiciones del lugar. De esta manera, deben mantener el orden público y defender firmemente de toda clase de atentados enemigos los éxitos alcanzados en la construcción del país, así como la propia vida y los bienes del pueblo.

Otra tarea no menos importante es poner todo el empeño en restaurar y reajustar las industrias destruidas y estabilizar la vida de la población.

Al huir derrotados, los imperialistas japoneses destruyeron despiadadamente fábricas, minas, ferrocarriles y centrales eléctricas. Esta es la razón por la cual no funcionan ahora las fábricas y empresas. Y significa una gran calamidad para nuestro pueblo recién liberado. De ningún modo debemos caer en la desesperación ni vacilar. Lo que tenemos que hacer es restaurar y poner en marcha, a todo trance, con nuestras propias fuerzas, esas fábricas y empresas arrasadas, para crear una firme base económica nacional.

Ante todo, a ustedes les compete tomar bajo su control las fábricas y empresas que tenían los imperialistas japoneses y comenzar por organizar la restauración y ordenación de las destruidas. Y en la medida que terminen esta tarea, ponerlas en funcionamiento para iniciar la producción.

Es posible que surja el problema de la mano de obra en la restauración y administración de las fábricas y empresas. Por ello, hay que evitar que los obreros abandonen su trabajo y se marchen a otra parte, asegurándoles condiciones necesarias para laborar tranquilos.

También es necesario educar a los obreros en forma debida. Se les debe hacer comprender claramente que si bien antes ellos trabajaban

para los imperialistas japoneses y capitalistas, hoy lo hacen para la patria, para el pueblo y para sí mismos, como dueños del país y de la fábrica. Con ello se debe lograr que los obreros hagan todos los esfuerzos, partiendo de su propia posición de dueños, para reconstruir y gestionar las fábricas y empresas.

En especial, ustedes han de prestar gran atención a la vida del pueblo. El orden social alterado y la deficiente administración económica del país han conducido a la población a una situación de vida muy difícil. Por esta razón, urge rehabilitar y poner rápidamente en funcionamiento las fábricas y empresas, para acabar así con el desempleo y estabilizar la vida de los obreros y, al mismo tiempo, combatir decididamente toda práctica que obstruya la estabilización de la vida del pueblo. Además, es apremiante adoptar las medidas encaminadas a resolver el problema de los víveres, y organizando el trabajo de poner en orden los bienes confiscados a los enemigos entregar al pueblo los que sean útiles.

También, les corresponde reparar y acondicionar en las localidades los establecimientos de enseñanza para ponerlos en funcionamiento.

Tenemos que luchar por liquidar de cuajo los residuos del sistema educacional de esclavitud colonial practicado por el imperialismo japonés y por crear uno nuevo, popular y democrático. Por el momento, hay que seleccionar y ubicar a los maestros, restaurar y arreglar los locales educacionales para normalizar el funcionamiento de la escuela y enseñar a los jóvenes y niños nuestra lengua y nuestras letras.

No se debe mostrar indiferencia frente a los asuntos de la enseñanza dejándolos para después y menospreciándolos. En fin de cuentas, ¿no es acaso para la futura generación que los comunistas llevamos a cabo la revolución? Hay que esforzarse para promover con éxito la enseñanza teniendo presente que esta constituye el más digno y honroso trabajo destinado a preparar los puntales, permítanme la expresión, que sostendrán la futura patria.

También, debemos combatir enérgicamente los vestigios ideológicos del imperialismo japonés y los hábitos feudales.

De lo contrario, no será posible entusiasmar a las masas populares

por la construcción del país ni edificar una nueva Corea democrática.

Ustedes, despertando la conciencia de las masas populares, deben lograr que se levanten contra los vestigios ideológicos del imperialismo japonés y los hábitos feudales. En particular, procurarán que los jóvenes —quienes se caracterizan por ser sensibles a todo lo nuevo y tener una gran ansia de justicia—, tomen parte activa en esta lucha. Al mismo tiempo intensificarán la educación para inculcar al pueblo ideas patrióticas y democráticas. Así lograremos erradicar de raíz entre masas populares la mentalidad de esclavo colonial y las caducas concepciones feudales para que vayan creando una nueva vida con el sentimiento de elevado orgullo nacional y con un nuevo espíritu democrático.

Es imperioso unir monolíticamente a las amplias masas para llevar a feliz término la causa de la construcción del país, histórica tarea que hoy afrontamos.

Ello constituye la garantía decisiva para la victoria de la revolución. Debemos, pues, invertir todas nuestras fuerzas en aglutinarlas.

Nunca piensen ustedes que se puede resolver fácilmente el problema de aglutinar a las masas. Entre ellas hay quienes todavía están bajo la influencia de la maligna propaganda anticomunista practicada en el pasado por los imperialistas japoneses y no son pocos los que, debido a las maquinaciones de los reaccionarios, no saben distinguir claramente entre lo correcto y lo erróneo. En estas condiciones, si descuidan en lo mínimo la agrupación de las masas, podrán perder a gran parte de ellas.

Ustedes tendrán que prestar siempre atención al trabajo con las masas y empeñar un gran esfuerzo para organizarlas. Deben darles una correcta visión sobre el comunismo intensificando su educación, y aglutinarlas con firmeza y ampliamente realizando una intensa labor entre todos los sectores y clases sociales.

La primera tarea para agrupar a las masas es integrarlas con éxito en las organizaciones. Para ello, tenemos que crear en gran escala organizaciones masivas para incorporar a los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y trabajadores de la cultura en sus respectivas agrupaciones.

Ustedes han de consolidar y encauzar por vías democráticas las organizaciones sociales ya existentes, y crearlas cuanto antes allí donde no existen. Dando la dirección adecuada a la tarea de ampliar y fortalecer las organizaciones sociales, ustedes deben constituir lo antes posible agrupaciones masivas unificadas, incorporando en ellas a las amplias masas.

A la vez, deben llevar a feliz término el trabajo para formar un firme frente unido nacional democrático.

Solo cuando este tenga solidez, será posible fortalecer la unidad de todas las clases y capas del pueblo, aglutinar estrechamente en un solo cuerpo a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, movilizar activamente a las amplias masas a la construcción del país. Hemos de formar el sólido frente unido nacional democrático con los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático, e incorporar en él a todas las fuerzas patrióticas y democráticas amantes del país y la nación.

Comprendiendo correctamente la importancia que tiene el trabajo del frente unido, ustedes deben empeñarse con vehemencia en intensificar la labor con las personalidades patrióticas de todas las clases y capas que aspiran a la plena independencia y al desarrollo democrático del país, así como en lograr la unidad de los obreros, campesinos y demás fuerzas patrióticas y democráticas. De este modo, crearán bases sólidas para formar en compacta estructura el frente unido nacional democrático en nuestro país.

Les aconsejo que, una vez en la localidad, concentren sus fuerzas en el cumplimiento de las tareas arriba mencionadas. Es probable que tropiecen con diversos y difíciles problemas en su trabajo. Pero, sean cuales fueren los obstáculos y dificultades con que topen, sin vacilación alguna deberán superarlos valerosamente con el espíritu revolucionario del comunista.

Estoy seguro de que ustedes, con el noble espíritu revolucionario que demostraron durante la Lucha Armada Antijaponesa, cumplirán indefectible y brillantemente, venciendo todas las dificultades que surjan, la honrosa misión que se les ha encomendado.

SOBRE LA DEMOCRACIA PROGRESISTA

**Conferencia pronunciada ante los estudiantes
de la Escuela Política Obrero-Campesina
de Pyongyang**

3 de octubre de 1945

Los agresores alemanes, que desataron la Segunda Guerra Mundial, ambiciosos de conquistar todo el mundo, fueron derrotados hace 5 meses. También los imperialistas japoneses, sus aliados, no pudieron menos de declarar el 15 de agosto pasado la capitulación incondicional. De esta manera, la Segunda Guerra Mundial terminó con la gran victoria de las fuerzas democráticas antifascistas y la humanidad entera ya emprendió una vida de paz.

El triunfo de las fuerzas democráticas antifascistas sobre el fascismo internacional produjo un gran cambio en la situación internacional a raíz de la guerra. En escala mundial, las fuerzas antidemocráticas se han debilitado considerablemente mientras que las democráticas se han fortalecido sin precedente. Esto significa que la historia de la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo.

La nueva situación mundial presenta ante la humanidad entera nuevas tareas magnas y gloriosas. Una de ellas de primordial importancia en la postguerra consiste en liquidar de cuajo las fuerzas remanentes del fascismo agresor y luchar por la paz y la democracia. Actualmente, en todas partes del mundo, los pueblos libran una enconada lucha por cumplir esta sagrada tarea.

El pueblo coreano ha venido desplegando, durante largo tiempo, una sangrienta batalla por derrotar a los agresores imperialistas japoneses y rescatar el país despojado y, al fin, ha hecho triunfar la causa histórica de la restauración de la patria. Como resultado, nuestro pueblo se ha sacudido el yugo de la esclavitud colonial que le fue impuesto durante casi medio siglo por el feroz imperialismo japonés, y ha podido marchar firmemente por el camino de la soberanía e independencia. Esto es un gran acontecimiento histórico para la nación coreana.

Tenemos que empeñar todos los esfuerzos para edificar una nueva Corea en la tierra patria recuperada a costa de la preciosa sangre de numerosos revolucionarios y el pueblo patriótico.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA Y LA DEMOCRACIA

Hoy, nuestra nación tiene planteada una tarea de trascendencia histórica de eliminar totalmente los residuos del imperialismo japonés y del feudalismo y de construir un Estado libre, independiente, rico y poderoso.

A fin de realizar victoriosamente esta gran obra constructiva del Estado debemos, ante todo, definir el camino certero que va a seguir nuestro país. Si no lo hacemos, no podremos organizar ni movilizar como es debido a las masas populares para construir el Estado, ni obtener la completa soberanía e independencia del país, y a la larga, nuestro pueblo tampoco podrá eximirse de la esclavitud colonial. Por eso, el problema de qué camino debe tomar nuestra Corea es una cuestión de suma importancia relacionada con el destino de la patria y la nación.

Nuestro pueblo liberado vive días de infinita alegría, de grandes esperanzas y emoción y bulle de ardiente entusiasmo por la

edificación del país. Sin embargo, hoy día las masas populares no saben qué camino deben emprender. Tenemos que indicarles, lo antes posible, el camino certero que va a tomar Corea.

El rumbo que debe seguir Corea es el de la democracia progresista, democracia auténtica. Solamente este camino puede asegurar a nuestro pueblo la libertad, los derechos, una vida feliz y garantizar la soberanía e independencia completa del país.

Actualmente, los reaccionarios recurren a toda clase de maquinaciones para conducir a nuestro pueblo al camino antidemocrático.

Las fuerzas feudales tratan de restablecer absurdamente el despotismo feudal en nuestro país. ¿Por qué debemos restaurar en la nueva Corea liberada el despotismo feudal corrupto y caduco que oprimía y explotaba cruelmente a las masas populares? Es un sueño vano y anacrónico. Y es natural que hoy estas maquinaciones reaccionarias y antipopulares de las fuerzas feudales estén condenadas unánimemente por las masas populares.

Además, ciertos círculos plantean establecer una república burguesa en nuestro país, arguyendo el “derecho civil” o la “democracia”. El llamado “derecho civil” o la “democracia” que ellos propugnan lo cacarearon ya hace mucho las clases propietarias. Como demuestra palpablemente la historia, los capitalistas, no bien arribaron al poder ganando a su lado a las masas populares, bajo la engañosa consigna de “derecho civil” o “democracia”, establecieron la dictadura burguesa y tomaron el camino de la traición al pueblo. En fin de cuentas, la república burguesa que tanto pregonan algunos hombres es, literalmente, el poder al servicio de las clases de terratenientes y capitalistas, y el llamado “derecho civil” o la “democracia” de que hablan aquéllos, no es sino un biombo para encubrir el hecho de que una minoría de clases privilegiadas acapara todo el poder del país, oprimiendo y explotando a las masas populares.

Quienes sostienen que en nuestro país hay que fundar una república burguesa son precisamente los capitalistas entreguistas, que son los elementos projaponeses y traidores a la nación, que durante la

dominación colonial del imperialismo japonés traicionaron al país y a la nación y oprimieron y explotaron a nuestro pueblo en contubernio con los imperialistas japoneses. Inmediatamente después que las tropas yanquis desembarcaron en Corea del Sur, los elementos projaponeses y los traidores a la nación predicaron la americanofilia, y ahora, al amparo de las fuerzas imperialistas, tejen artimañas para establecer un poder reaccionario en nuestro país y desviar a nuestro pueblo al camino antidemocrático.

Jamás permitamos a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación que nos engañen con sus maquinaciones taimadas. Tampoco debemos constituir en nuestro país una república burguesa envuelta en el vistoso pañuelo de “derecho civil” o “democracia”.

Pero, tampoco podemos establecer de inmediato el régimen socialista en nuestro país. Hay quienes insisten en la inmediata implantación del poder “soviético” en nuestro país. Palabrería de gentes que no tienen una visión clara de la realidad concreta de Corea.

En el pasado, los imperialistas japoneses ocuparon casi medio siglo nuestro país y, aplicando una política colonial, restringieron seriamente el desarrollo capitalista en Corea. Como consecuencia, nuestro país es todavía una sociedad semifeudal. Actualmente, en nuestra sociedad se conservan no solo los vestigios del imperialismo japonés sino también marcadas relaciones feudales, particularmente en el campo predominan las relaciones feudales de explotación.

En la construcción de una nueva Corea debemos tomar en consideración esta realidad. En la edificación del país no debemos plantear exigencias que van a la zaga de la etapa del desarrollo histórico ni aquellas que la rebasan. En todo caso tenemos que plantearnos para la construcción del país tales objetivos que correspondan a su realidad y conducir certeramente a las masas a alcanzarlos.

Hoy día, el pueblo coreano exige un camino de democracia progresista que permita, no de palabra sino de hecho, a las masas populares ser dueñas del país y que les asegure a todos la libertad y la dicha. El camino de la democracia progresista es el que desea el

pueblo coreano de 30 millones de habitantes, que en el pasado no tenían ninguna libertad ni derecho y estaban sometidos cruelmente al escarnio y a la explotación bajo el largo régimen feudal y la dominación colonialista del imperialismo japonés; es el camino que promete el florecimiento, el desarrollo de la patria y la prosperidad eterna de la nación. De emprender solo este camino, las masas populares podrán dedicar toda su energía y talento a la lucha por la construcción del país, y la causa de la edificación de una nueva patria se llevará a feliz término.

Tenemos que construir un Estado soberano e independiente basado en la democracia progresista. Para ello, es preciso estructurar una república popular democrática. Hoy día, por iniciativa de las masas populares en todas partes del país se organizan comités populares. Debemos formarlos cuanto antes, en todas las localidades y, sobre esta base, establecer la república popular democrática.

La república popular democrática es un poder que no solo corresponde a la voluntad de nuestro pueblo sino que también se ajusta más estrictamente a la realidad de nuestro país; es el poder del pueblo que encarna indiscutiblemente la auténtica democracia. Solo un poder de este tipo puede defender activamente los intereses de nuestro pueblo y garantizar firmemente el enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo del país y de la nación.

Para levantar un Estado democrático, soberano e independiente debemos aglutinar firmemente a todo el pueblo patriótico, que abarca diversos sectores y capas sociales, bajo la bandera de la democracia. La gran obra de edificación de una nueva Corea se puede llevar a cabo exitosamente solo con los esfuerzos de las masas populares que se han aglutinado con firmeza en un haz. Si todos los partidos y grupos sostienen, cada cual, su planteamiento y actúan por separado, como lo hacen ahora, jamás realizaremos la causa de la construcción del Estado. Solo si todos los compatriotas que aman el país y la nación, se unen firmemente como un solo hombre y se movilizan a la edificación del país, sin distinción de ideas políticas ni religión, propiedad e instrucción, se podrá lograr la completa soberanía e independencia del país.

En particular, la situación actual de nuestro país exige imperiosamente una lucha enérgica por agrupar con firmeza a las masas populares. Los elementos projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios, enmascarados de patriotas, tratan con lisonjas, de atraer a su lado a los inconscientes y se vuelven locos por ver cumplida su siniestra ambición política. En estas condiciones, si no llevamos a buen término la tarea de unir a todas las fuerzas patrióticas, no podremos frustrar a tiempo las maquinaciones de los reaccionarios, ni construir una nueva Corea democrática.

A fin de agrupar monolíticamente a las amplias masas populares, debemos formar un frente unido nacional que abarque a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de diversas capas y sectores.

En nuestro país el movimiento de frente unido nacional fue necesario no solo durante el período de lucha contra el dominio colonialista de los imperialistas japoneses, también lo es hoy, cuando se ha liberado. Claro está que ahora el movimiento de frente unido nacional reviste otro contenido y forma, diferentes del pasado. El frente unido nacional antijaponés de ayer tenía por objeto oponerse a la dominación colonialista del imperialismo japonés en Corea y lograr que nuestro pueblo gozara de la libertad y la independencia acabando con la situación de esclavitud colonial y, por eso, este movimiento se desarrolló en forma clandestina e ilegal. En cambio, el frente unido nacional que deseamos formar ahora, tiene la finalidad de liquidar los residuos del imperialismo japonés y del feudalismo, conquistar la plena soberanía e independencia del país y, por consiguiente, este movimiento se libra legal y abiertamente.

Nuestro frente unido es, en todo caso, un frente unido democrático. Debemos formar cuanto antes el frente unido nacional sobre la base democrática y agrupar a los obreros, campesinos y otros amplios sectores y capas de la población llamándolos así activamente a construir el país. De este modo, con los esfuerzos mancomunados de todo el pueblo, hay que barrer definitivamente a los projaponeses, a los traidores a la nación y demás elementos reaccionarios e ir construyendo la nueva Corea.

Formando así el frente unido nacional democrático, impulsando y potenciando este movimiento, podremos establecer al fin un poder unificado y soberano, es decir, un auténtico Estado democrático. Este es precisamente el camino de la democracia progresista que debemos emprender.

2. CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA DEMOCRACIA

La democracia a que aspiramos es radicalmente distinta a la de los Estados capitalistas de Europa y América. Asimismo, no es una imitación fiel de la democracia de los países socialistas. Tratar de aplicar ciegamente la democracia de los países capitalistas de Europa y América, o la de los Estados socialistas a nuestro país que acaba de liberarse de los 36 años de dominación colonialista del imperialismo japonés, es un gran error.

Nuestra democracia es una democracia de nuevo tipo, más adecuada a la realidad de Corea que se halla en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Por esta razón, nuestra democracia tiene diversas características.

Entonces, ¿cuáles son las características de nuestra democracia?

1) Soberanía. Nuestra democracia tiene una característica de soberanía.

Hoy, la demanda primordial de toda la nación consiste en lograr la completa independencia nacional. En el pasado, a nuestro pueblo le fue arrebatado el país por los imperialistas japoneses y se vio obligado a arrastrar una existencia esclava, de lágrimas de sangre, experimentando hasta los tuétanos la amargura del apátrida. Por eso,

hoy, cuando se ha realizado la causa histórica de la restauración de la patria, nuestro pueblo lucha activamente por crear lo más pronto posible un Estado completamente independiente.

A fin de lograr la plena independencia nacional, es preciso establecer un Estado soberano e independiente. La soberanía es un requisito legítimo de la verdadera independencia nacional. El que no mantiene la posición soberana, no puede conseguir la completa independencia nacional, ni defender la dignidad y los intereses de su nación, ni tampoco lograr la prosperidad del país y de la nación.

Para ser un Estado soberano e independiente, es imprescindible materializar la democracia progresista. Nuestra democracia se opone a depender de otros países y someterse a estos, exige mantener una posición independiente y actitud creadora, que consisten en juzgar por sí mismos todos los problemas que se plantean en la construcción del país y resolverlos con sus propias fuerzas. Por lo tanto, solo el Estado que se basa en la auténtica democracia puede ser un Estado soberano, poderoso y digno, un Estado completamente independiente.

Ahora, algunas personas esperan que se logre espontáneamente la independencia nacional y desean que otros construyan un Estado independiente en nuestro país, lo que es, de veras, una idea estúpida. ¿Cómo podrían construir nuestro Estado los extranjeros? Nunca sucederá eso.

La idea de alcanzar la independencia nacional con fuerzas ajenas es de la mentalidad de los servidores a las grandes potencias que quieren vivir a expensas de otros. Si no creemos en las fuerzas de nuestro pueblo y esperamos que alguien construya una nueva Corea, esta, lejos de obtener la completa independencia nacional, volverá a convertirse en colonia del imperialismo.

A fin de construir un auténtico Estado democrático, debemos ir realizando, sin falta, las labores constructivas del Estado con nuestras propias fuerzas. Si solucionamos con una actitud de dueños todos los problemas que surjan en la construcción del Estado, conforme a la realidad de nuestro país y luchamos activamente por superar con nuestras propias fuerzas toda clase de dificultades, podremos edificar

exitosamente la nueva Corea democrática y alcanzar la independencia nacional, completa y firme.

Tenemos que empeñar todos los esfuerzos para construir la nueva patria, manteniendo firmemente la posición soberana. De esta manera, debemos barrer los residuos de la dominación colonialista del imperialismo japonés y los vestigios feudales, y hacer que nuestro país se convierta en un auténtico Estado soberano e independiente, basado en la democracia progresista.

Ese Estado independiente que haya materializado las exigencias fundamentales de nuestra democracia, que tiene característica de soberanía, no permitirá la intervención de otro país ni será sometido al extranjero.

Nuestra democracia se opone no solo a supeditarse a otros, sino también a sojuzgarlos. El Estado soberano e independiente que materialice la democracia progresista no intervendrá en los asuntos internos de otros países sino respetará su soberanía.

Agredir y someter a otros es naturaleza del Estado imperialista. Los Estados imperialistas violan brutalmente la soberanía de otros países e intervienen en sus asuntos internos, y a fin de agredir y esclavizar a los países débiles y pequeños recurren a toda clase de complots y maquinaciones. El Estado democrático, soberano e independiente jamás se asemejará a un Estado imperialista, por muy potente que sea.

El Estado democrático que va a implantarse próximamente en nuestro país, se esforzará por establecer relaciones diplomáticas, fomentar la amistad sobre la base de los principios de igualdad y provecho mutuo con los Estados y naciones que respeten la soberanía de nuestra nación.

2) Alianza. Nuestra democracia tiene una característica de alianza.

Nuestra democracia no es una democracia para una clase, partido político, organización o religión, sino para las amplias masas

populares. Por esta razón, esta democracia exige la formación de un frente unido nacional que abarque todas las clases, partidos políticos, organizaciones antimperialistas y patrióticos y la unión de los amplios sectores y capas del pueblo patriótico. Porque nuestra democracia encarna en sí los principios de poner en el centro los intereses de toda la nación y de que todo lo demás obedezca a ello.

Ahora, algunas personas no comprenden como es debido este imperativo de nuestra democracia e insisten en argumentos erróneos. Unos plantean la consigna de agrupar sin ton ni son y aspiran a formar el frente unido también con los enemigos del pueblo; otros lanzan la consigna izquierdista, contraria incluso a las personas que podemos atraer a nuestro lado. De este modo, crean obstáculos a la cohesión de todas las fuerzas patrióticas. Debemos formar correctamente el frente unido nacional de acuerdo con las exigencias fundamentales de la democracia progresista y agrupar estrechamente a las amplias masas.

En la actualidad, realizar la revolución democrática antimperialista y antifeudal y construir el Estado democrático, soberano e independiente en nuestro país, constituye el anhelo de toda la nación. Todas las clases y sectores del pueblo, salvo los enemigos de la nación tales como los projaponeses y traidores a la patria, aspiran a construir un Estado democrático, soberano e independiente en la Corea liberada.

En el pasado, a nuestra clase obrera y a las masas campesinas les fueron arrebatados la libertad y los derechos elementales, gimieron en la privación de derechos y el hambre, sometidos a la más cruel opresión y explotación, bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés. Por eso, ellos arden de entusiasmo por construir la nueva Corea democrática, barriendo los residuos del imperialismo japonés y las supervivencias feudales. También, los intelectuales y los jóvenes estudiantes de Corea que conocieron la opresión y humillación nacionales bajo la salvaje dominación colonialista del imperialismo japonés, claman la construcción de la nueva Corea, capaz de asegurarles actividades libres, de desarrollar la cultura y la enseñanza democráticas, nacionales. Además, los capitalistas nacionales honestos,

y no hablemos ya de los pequeños comerciantes y los artesanos, desean la construcción de la nueva Corea, capaz de acabar con los residuos del imperialismo japonés y garantizar el desarrollo de la empresa privada, puesto que bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés fueron restringidos en la libre actividad empresarial y arruinados económicamente por el capital monopolista japonés. También, los religiosos de sentimiento patriótico, muy conscientes de que no habrá libertad de creencia si no se logra la independencia nacional, quieren participar activamente en el establecimiento de un nuevo Estado.

De esta manera, todas las clases y capas del pueblo están vitalmente interesadas en la construcción de la nueva Corea democrática. De ahí que la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente se plantee como la tarea de toda la nación. Esta comunidad de intereses permite a todo el pueblo formar el frente unido, aunarse y solidarizarse con firmeza sobre la base democrática.

Nuestra democracia refleja precisamente estos intereses de toda la nación así como las exigencias de las masas populares. De ahí su característica de alianza en el frente unido y por qué viene a ser una democracia progresista al servicio de las más amplias masas populares.

Mas, lo que debemos saber sin falta es que nuestra democracia exige la alianza de todas las fuerzas patrióticas y garantiza, al mismo tiempo, la independencia de todas las clases y sectores.

Nuestro frente unido es la alianza de todas las clases y capas sociales basada en los intereses generales de la nación. Sin embargo, esta unión general no está reñida con la independencia concreta. Todas las clases, partidos políticos y organizaciones se unen sólidamente bajo una bandera democrática y tienen, al mismo tiempo, la libertad de existir, actuar y desarrollarse independientemente en lo político-ideológico y en lo organizativo-propagandístico.

En ningún caso debemos ignorar la independencia de todas las clases y capas, por razón de garantizar la unión de toda la nación. Si nos planteáramos exclusivamente la unión de todas las clases y capas e ignoráramos la independencia de cada sector, aquéllas no tendrían interés en realizar la labor del frente unido, ni desplegarían la

iniciativa creadora y el espíritu activo en la construcción del país, lo que crearía, en consecuencia, un gran obstáculo en la formación del frente unido nacional y en el cumplimiento de las tareas de toda la nación. De ahí que nosotros, los demócratas, debemos luchar por la unidad de toda la nación y al mismo tiempo respetar la independencia de todas las clases y capas sociales.

Sin embargo, la independencia particular no debe excederse en sus planteamientos. En vista de la unidad de toda la nación, la independencia particular no debe rebasar el límite permisible ni apartarse de la esfera de los intereses generales de la nación. Si a cada clase, partido político u organización permitimos actuar con demasiada independencia, será imposible lograr la unidad nacional ni organizar y movilizar como se debe las fuerzas de todo el pueblo a la construcción del país. De proceder así, al fin no será posible garantizar los intereses de todas las clases y capas, ni mucho menos los intereses fundamentales de toda la nación.

Lograr la unión general manteniendo la independencia particular es un importante requisito de nuestra democracia. Solo cohesionando toda la nación, teniendo bien en cuenta la independencia de cada clase y capa, se podrá constituir un frente unido verdaderamente firme y estructurar rápidamente la nueva sociedad en que todo el pueblo viva feliz.

Aplicando plenamente la democracia progresista, debemos formar lo más pronto posible el frente unido nacional, lograr la unidad y cohesión de toda la nación y, de este modo, organizar y movilizar activamente sus fuerzas a la construcción de la nueva Corea.

3) Libertad. Nuestra democracia garantiza a las masas populares libertad e igualdad. Esta es una de las características importantes de la democracia progresista.

La democracia burguesa solamente garantiza la libertad y el derecho a una minoría de clases privilegiadas, mientras que a las

amplias masas populares les priva de derechos sometiéndolas a la desigualdad. La “libertad” y la “igualdad” que proclama la democracia burguesa no pasan de ser un medio para encubrir la arbitrariedad de la clase propietaria.

Nuestra democracia se distingue radicalmente de la burguesa. Se opone resueltamente a la privación de derechos y a la desigualdad, asegura al pueblo iguales derechos en todas las esferas: política, económica y cultural, y tiende a que las masas populares disfruten realmente de la libertad e igualdad de derechos.

Por esta razón, en nuestra democracia no puede haber capas privilegiadas y son iguales los derechos políticos de todos los ciudadanos. Excepto los vendepatrias y los traidores a la nación, todos los ciudadanos de ambos sexos con 20 años o más, tendrán el derecho a elegir y ser elegidos, independientemente de la clase a que pertenezcan, nacionalidad, creencia religiosa, profesión, propiedad e instrucción. En los organismos de poder, a todos los niveles, ejercerán no los individuos privilegiados, sino los hombres elegidos por la libre voluntad del pueblo, o sea, los fieles servidores de este, que disfruten de la profunda confianza de las masas. Ellos llevarán a la práctica la política del país. De esta manera, las masas populares ejercerán directamente su derecho político y participarán de hecho en la política del Estado.

El verdadero Estado democrático que materialice nuestra democracia otorgará al pueblo la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación, de credo religioso y de residencia, y garantizará firmemente en los aspectos político y económico la libertad e igualdad de derechos de las masas populares.

Pero, la libertad democrática ha de estar ligada necesariamente con la unidad de carácter centralista.

La democracia y el centralismo es un organismo único que no puede separarse. El verdadero centralismo es inconcebible sin la democracia, y viceversa. Por lo tanto, la combinación correcta de la democracia con el centralismo constituye un problema muy importante.

La libertad democrática y la igualdad solo se garantizan firmemente mediante el carácter unitario del centralismo. Solo cuando existen la dirección y la disciplina centralistas, se puede superar a tiempo la vulnerabilidad de la libertad democrática y de la igualdad, desplegar plenamente la democracia entre las masas y conseguir que la libertad y la igualdad se realicen correctamente, en dirección hacia la verdadera democracia. Si no se establecen la dirección y la disciplina centralistas, además de que será imposible asegurar la libertad democrática y la igualdad, ello acarreará un estado anárquico. Al fin, si la libertad democrática y la igualdad no se combinan con el carácter unitario centralista, pierden su significado. Por lo tanto, asegurar el carácter unitario centralista equivale a crear las condiciones indispensables para realizar la libertad democrática y la igualdad de las masas populares.

Pero, por este motivo, no hay por qué presentar de manera unilateral la unidad de carácter centralista. Si tomamos a la ligera la libertad democrática, valorando únicamente la dirección y disciplina centralistas, debilitaremos el mismo carácter unitario centralista.

El carácter unitario centralista puede ser consolidado solo cuando se base en la libertad democrática y la igualdad. La disciplina de centralismo se fortalecerá aún más a medida del despertar político de las masas populares y de que estas participen activamente en la política del Estado ejerciendo correctamente la libertad democrática y la igualdad. Por consiguiente, para robustecer el carácter unitario de centralismo, es indispensable garantizar al pueblo la libertad democrática y la igualdad así como el pleno ejercicio de la democracia entre las masas, de suerte que participen consciente y activamente en la política del Estado.

Así pues, la libertad democrática debe apoyarse en la dirección centralista y viceversa. Solo la libertad democrática basada en la dirección centralista es una democracia auténtica, en la misma medida en que solo la dirección centralista que se basa en la libertad democrática es un auténtico centralismo.

Debemos practicar la auténtica libertad democrática e igualdad

combinando, con acierto, la democracia y el centralismo; de este modo lograremos que las masas populares se conviertan en dueñas del país con plenos derechos y dediquen todo su entusiasmo y energía a la construcción del Estado.

4) Enriquecimiento y fortalecimiento. Nuestra democracia aspira no solo a la soberanía e independencia, a la unidad nacional y la libertad democrática, sino también a la construcción de un Estado rico y poderoso.

A diferencia de la democracia burguesa que sirve a la opulencia y lujo de una minoría de clases privilegiadas, nuestra democracia sirve en aras de la felicidad y la prosperidad de todo el pueblo. Por esta razón, la construcción de un Estado rico y poderoso constituye una demanda inevitable de nuestra democracia. Solo cuando hayamos edificado un Estado rico y potente, podremos mejorar la vida material y cultural del pueblo, asegurarle plenamente una vida feliz y, más adelante, fortalecer la soberanía del país y presentarnos en la palestra internacional con los mismos derechos que los demás países.

Edificar un poderoso y rico Estado constituye, al mismo tiempo, una garantía para el desarrollo de la democracia progresista. Cuando el país sea rico y fuerte, nuestra democracia se apoyará en una firme base, se consolidará y patentizará mejor su vitalidad.

Para construir un Estado rico y poderoso es necesario rehabilitar, luego de crear el poder del pueblo, la economía nacional, consolidar la base económica del país y alcanzar el desarrollo y florecimiento de la cultura nacional. Sin desarrollar la economía y la cultura no se puede esperar, de ningún modo, la prosperidad y el desarrollo del país y la nación ni lograr la plena independencia. Por lo tanto, tenemos que luchar, ante todo, por la rehabilitación y el desarrollo de la economía del país destruida por los imperialistas japoneses, luchar también por la recuperación y el avance de la cultura nacional pisoteada por aquellos mismos.

La edificación de la economía y la cultura del país debe realizarse en estrecha y lógica concordancia con los intereses de todas las clases y capas. Al esforzarnos por el avance de la economía y la cultura del país, debemos tener presentes los intereses de todas las clases y capas y crear las condiciones suficientes para mejorar su situación.

Tenemos que asegurar trabajo a los obreros, liquidar de raíz las secuelas de la opresión y explotación colonialistas del imperialismo sobre ellos, y mejorar constantemente sus condiciones de trabajo. Para los campesinos debemos abolir la alta tasa de arriendo y usura, y, más adelante, llevar a buen término la reforma agraria, materializando, de este modo, el principio: “la tierra para el que la trabaja”. Debemos facilitar la libre actividad empresarial a los comerciantes e industriales medianos y pequeños, a condición de que no perjudiquen los intereses del Estado. Debemos abolir toda clase de impuestos, implantar un sistema tributario único y equitativo, establecer un sistema racional de impuestos sobre los ingresos y, de esta manera, liberar a las masas trabajadoras de la pesada carga de contribuciones. Al mismo tiempo, debemos abrir a los intelectuales el camino que les permita investigar libremente las ciencias y la técnica, y poner en pleno juego su inteligencia, así como crear las condiciones para que los hijos de todas las familias pobres puedan tener acceso a la escuela, y para que los alumnos puedan estudiar libremente. Hay que propiciar que las personalidades patrióticas de diversos sectores puedan trabajar según su vocación y capacidad y poner en acción todo su talento.

Mejorar la situación de todas las clases y capas del pueblo tiene un gran significado para la construcción de una nueva Corea. Solo cuando mejoremos la situación de distintos sectores del pueblo, podremos convertir con seguridad la edificación de la nueva Corea en un trabajo de las propias masas populares, y levantar un país rico y poderoso, dando luz verde a las facultades creadoras y la actividad de las masas.

Debemos impulsar con energía la construcción de una nueva patria organizando y movilizándolo a todo el pueblo. De modo que

tendremos que levantar un Estado democrático, rico y poderoso en que la totalidad de sus habitantes puedan vestir, comer, trabajar y estudiar.

5) Revolución. Una de las importantes características de nuestra democracia consiste en aspirar a la revolución.

El proceso de desarrollo de la historia humana es precisamente un curso revolucionario para barrer los residuos de la vieja sociedad. Sin la revolución es imposible lograr el avance de la sociedad ni construir un Estado soberano e independiente.

Nuestra democracia exige acabar totalmente con las secuelas de la dominación colonial del feroz imperialismo japonés y liquidar, sin piedad, los residuos feudales que entorpecen el movimiento democrático, en todas las esferas: política, económica, cultural e ideológica. Esto deriva de la naturaleza de nuestra democracia que aspira a la revolución oponiéndose al reformismo.

A fin de levantar un Estado democrático, soberano e independiente tenemos que realizar la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Debemos, ante todo, barrer totalmente las fuerzas remanentes del imperialismo japonés y las feudales, establecer un verdadero poder popular liquidando por completo los restos del aparato de dominación colonial fascista del imperialismo japonés, erradicar de la mente de las personas los vestigios de las ideas de ese imperialismo y del feudalismo. Al mismo tiempo, tenemos que llevar a cabo la reforma agraria y la nacionalización de las industrias principales, otorgar a la mujer iguales derechos que al hombre, implantar la democratización de la enseñanza y la justicia, así como otras diversas reformas democráticas.

Solo si realizamos cabalmente la revolución democrática antimperialista y antifeudal, podremos impedir una nueva extensión de las garras agresivas de los imperialistas japoneses u otros hacia nuestro país. Solamente haciéndolo así podremos lograr la soberanía,

la independencia y la unidad nacional, obtener la libertad democrática y edificar un país rico y poderoso.

Pero hay ahora algunos que no quieren luchar contra los residuos del imperialismo japonés y del feudalismo. Ciertas personas dicen que “ya se acabaron en Corea todas las secuelas del imperialismo japonés”. Incluso hay quienes predicán que se puede construir un Estado soberano e independiente en colaboración con los elementos projaponeses y los traidores a la nación. Cuando decimos que debemos barrer los elementos projaponeses así como los traidores a la nación y expropiar a los imperialistas japoneses y sus lacayos de sus bienes, nacionalizándolos, algunos se compadecen y amparan innecesariamente a los enemigos de la nación arguyendo que “eso es demasiado” o que “todos deben participar mano a mano en la edificación del país”.

Esta idea y punto de vista político inconsecuentes, que niegan la revolución e insisten en la unidad sin principios, crean un gran obstáculo a la realización de la unidad y la cohesión nacionales y perjudican gravemente las labores de la construcción del Estado.

Nuestra democracia exige marchar hombro a hombro con los demócratas antimperialistas, pero luchar irreconciliablemente contra los enemigos del pueblo. Si deseamos construir con éxito el Estado, debemos, desde luego, agrupar a las amplias masas y lograr nuestra unidad con todas las clases y capas sociales. Sin embargo, no se debe tratar, por esta razón, de buscar la unidad incondicional. Debemos avanzar junto con todas las clases y capas patrióticas que aman la patria y la nación, pero de ningún modo podemos hacerlo con los elementos projaponeses y los traidores a la nación. ¿Cómo podemos unirnos con los “señores políticos” que en el pasado pregonaban la “autonomía nacional” u otras cosas por el estilo, en contubernio con los gobernadores generales del imperialismo japonés como Koiso y Abe traicionando a la patria y a la nación? Está claro que tenderles la mano a ellos no es ningún gesto decoroso en pro de la patria y el pueblo.

Actualmente, los elementos projaponeses y los traidores a la

nación se vuelven rabiosos para recuperar sus viejas posiciones. Ellos recurren a maquinaciones traidoras que contradicen los intereses fundamentales de toda la nación vaticinando que nuestro país “debe recibir la dominación fiduciaria” u otras cosas por el estilo. Precisamente, en el pasado estos canallas prestaron apoyo activo a la política colonial de los imperialistas japoneses, arrebataron a su antojo, junto con ellos, la vida y los bienes a nuestro pueblo pretextando la agresiva “Guerra en Asia Oriental”. Sin liquidar a estos elementos no podemos construir la nueva Corea.

Las amplias masas populares de Corea no quieren marchar hombro a hombro con los seudodemócratas disfrazados de patriotas, prefieren aniquilarlos y lograr la auténtica cohesión, agrupando a los partidos políticos democráticos y las personalidades de diversas clases y capas, antimperialistas y patrióticas, para llevar a feliz término nuestra revolución. Solo cuando impulsemos activamente la construcción del Estado oponiéndonos resueltamente a los projaponeses, a los traidores así como a otros elementos reaccionarios y logrando la auténtica unidad de todos los sectores del pueblo que aman la patria y la nación, podremos eliminar las diferencias entre el Norte y el Sur y construir una nueva Corea democrática, unificada, rica y poderosa.

Nosotros debemos rechazar rotundamente toda clase de tendencias erróneas que niegan la revolución, y agrupar sólidamente a las amplias masas populares a fin de librar una lucha enérgica por el avance certero de nuestra revolución. De este modo, tendremos que llevar a feliz término la revolución democrática antimperialista y antifeudal y acelerar la construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

6) Paz. Nuestra democracia aspira a la paz.

Si la democracia burguesa se utiliza como un medio para meter la cizaña entre los pueblos y desatar la guerra llamada a agredir y

explotar a otros, nuestra democracia sirve para fomentar la armonía y la amistad entre los pueblos, preservar y consolidar la paz.

Como democracia en pro de las amplias masas populares, la nuestra aspira a construir una nueva sociedad en que el pueblo pueda vivir libre y felizmente, por ello plantea como importante tarea: combatir categóricamente la discordia y la enemistad entre los pueblos y luchar por la paz en el país y en el mundo. Por esta razón, si libramos una enérgica lucha por implantar nuestra democracia podremos contribuir activamente a garantizar la paz en el país y al logro de la misma en el mundo.

Debemos llevar a buen término el trabajo encaminado a mantener y consolidar la paz en nuestro país, de acuerdo con las exigencias de la democracia progresista. Con miras a asegurar la paz del país, debemos, ante todo, procurar que los distintos sectores del pueblo y los partidos políticos de carácter democrático lleven a cabo las labores constructivas del país en relaciones armoniosas y ayudándose mutuamente.

Hoy día, algunas personas se dedican a actividades negativas que obstaculizan la armonía y la unidad del pueblo. Ciertos miembros del Partido Comunista se oponen sin ton ni son al Partido Democrático. Si entre los miembros de este Partido hay elementos que se oponen al pueblo, a la democracia y al Partido Comunista, desde luego, hay que combatirlos resueltamente. Sin embargo, es erróneo enfrentarse al propio Partido Democrático, porque existan algunos elementos malsanos en él. También hay miembros del Partido Democrático que se oponen sin ton ni son al Partido Comunista, lo que, a su vez, es una tendencia muy peligrosa.

Si de este modo se desarrollan las tendencias de rechazar u oponerse sin principios a otros partidos, estas se enfrentarán a los intereses y demandas de las amplias masas trabajadoras y representarán un gran obstáculo para nuestro movimiento democrático y la cohesión de las masas populares. Los fenómenos negativos de oponerse a otros partidos, que se manifiestan actualmente entre algunas personas, podrían acarrear la grave

consecuencia de provocar choques entre diversas clases y capas del pueblo y alterar la paz del país.

Debemos prestar especial atención a la liquidación de las tendencias erróneas que entorpecen las labores en pro de la paz del país. Hay que acabar totalmente con las maquinaciones de los elementos reaccionarios que intentan alterar la paz en el país, por una parte, y, por otra, combatir con ardor toda índole de fenómenos que puedan sembrar la cizaña, enemistar a distintos sectores del pueblo y a los partidos. De esta manera, tenemos que lograr que todas las personas de sentimientos patrióticos, independientemente de su filiación política, marchen al unísono firmemente unidos, bajo la bandera de la democracia, desempeñando plenamente su papel en la construcción del país.

Debemos luchar no solo por la paz del país sino también por la paz en el mundo.

La paz no se da fortuitamente, tenemos que luchar para alcanzarla. Las fuerzas reaccionarias del mundo, aprovechan cualquier oportunidad para agredir a otros países, y se vuelven rabiosas por pisotear la paz y hundir a los pueblos en la calamidad de la guerra. Sin combatir a estas fuerzas agresivas no se puede mantener ni consolidar la paz en el globo terráqueo. Solo cuando los pueblos del mundo entero, amantes de la paz, unen sus esfuerzos y denuncian a cada paso los complots y las maquinaciones de las fuerzas reaccionarias del mundo encaminadas a destruir la paz, e intensifican su lucha contra estas, pueden lograr una paz duradera a escala mundial.

Debemos desplegar una activa y eficaz lucha contra las fuerzas imperialistas y de la guerra, fomentando la amistad con los pueblos del mundo entero, amantes de la paz, y uniéndonos firmemente con ellos. De este modo haremos un gran aporte a la causa de la paz en el mundo.

Se puede decir que estas son, en general, las características de nuestra democracia.

3. ACELEREMOS EL TRABAJO POR EL ESTABLECIMIENTO DEL PODER POPULAR

Rebosante de alegría por la libertad y la liberación y encaminado hacia la construcción de una nueva Corea, el pueblo coreano batalla por aniquilar el aparato de la dominación colonialista del imperialismo japonés, por establecer un verdadero Poder popular. Nosotros debemos impulsar activamente el trabajo para establecerlo, organizando y movilizándolo correctamente el entusiasmo de las masas populares por la construcción del Estado.

Con miras a organizar el Poder popular se debe convocar congresos populares a todos los niveles. Los congresos populares que vamos a celebrar son para elegir a los representantes del pueblo, en reflejo de la voluntad de las masas; no son para escalar cargos de alto rango, embaucando a las masas populares.

Convocar congresos populares constituye un gran acontecimiento en la vida política de nuestro pueblo. Este participará, directamente y por primera vez en la historia, en la construcción del poder a través de los congresos populares. Comprenderá profundamente que él es el dueño del poder. El congreso popular será no solo una excelente oportunidad para calibrar el grado de preparación de nuestro pueblo, sino también una gran escuela política que despierte la conciencia política de las masas populares y eleve su entusiasmo por la construcción del Estado.

Debemos elegir en congresos populares, a todos los niveles, por la voluntad general del pueblo, a personas que pueden trabajar lealmente para el pueblo en todos los organismos del poder, desde la comuna hasta el Centro. De este modo, constituir comités populares a todos los niveles y establecer un gobierno central.

Solo un poder de este tipo, establecido por la voluntad general del pueblo, puede ser un verdadero Poder popular que sirva a los intereses del pueblo. Solamente un poder organizado por los representantes del pueblo, elegidos en congresos populares, puede representar a todo el pueblo coreano, ser un poder del Estado con plenas facultades y construir un país unificado, rico y poderoso mediante la organización y movilización de las masas populares.

Hoy en día, los elementos antipopulares y antidemocráticos se oponen a la convocación del congreso popular e intentan fabricar, a su antojo, un gobierno. Ellos quieren lograr que los miembros del consejo de ministros sean nombrados o relevados de sus cargos por la voluntad de los caudillos de unos partidos políticos. Esto no es un verdadero movimiento político para el pueblo, sino estúpidas maniobras antipopulares que derivan de una mera ambición al poder.

Tenemos que librar una enérgica lucha para frustrar toda clase de conspiraciones y manejos de los elementos antipopulares y antidemocráticos, para establecer un gobierno central democrático mediante un congreso popular. Ante todo, tendremos que acelerar la labor encaminada a constituir el Poder popular en Corea del Norte, donde se han creado condiciones favorables para la construcción de una nueva patria, y de este modo cimentar sólidamente la base para el establecimiento del gobierno central democrático.

Bien conscientes de la naturaleza de la democracia progresista e implantándola cabalmente, debemos fundar una república popular democrática, verdadero Poder popular, y edificar una nueva Corea democrática, rica y poderosa.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN NUESTRO PAÍS Y SUS TAREAS INMEDIATAS

**Informe presentado al Congreso Fundacional
del Comité Central Organizador del Partido
Comunista de Corea del Norte**

10 de octubre de 1945

Compañeros:

Hoy, nos hemos reunido aquí para fundar un partido marxista-leninista, glorioso destacamento de vanguardia de la clase obrera.

En nuestro país los preparativos para fundar un partido marxista-leninista han venido desarrollándose ininterrumpidamente, en medio de una prolongada y cruenta lucha contra los bandidos imperialistas japoneses. Para fundar un partido revolucionario de la clase obrera los comunistas coreanos han tenido que librar un combate tenaz y en ese lapso han derramado mucha sangre. La fundación del Partido Comunista, que hoy abordamos y que tanto hemos anhelado en el pasado, es el precioso fruto de la larga y perseverante lucha de los comunistas coreanos.

La fundación del Partido Comunista constituirá un acontecimiento de gran significación histórica, tanto para el desarrollo del movimiento revolucionario de nuestro país, como para la vida socio-política del pueblo coreano. En el Partido Comunista, que ahora se constituye,

nuestra clase obrera y otras masas trabajadoras tendrán a un verdadero representante y defensor de sus intereses, así como la revolución coreana tendrá su Estado Mayor combativo.

Todos debemos participar con entusiasmo en la discusión sobre la fundación del partido marxista-leninista y las difíciles tareas planteadas ante él, con el fin de cumplir la misión histórica que la revolución demanda de los comunistas coreanos.

1. SOBRE LA CREACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL ORGANIZADOR DEL PARTIDO COMUNISTA DE COREA DEL NORTE

Compañeros:

Hoy, la situación interior y exterior del país se desarrolla en favor de la lucha de nuestro pueblo por la edificación de la nueva patria.

Terminada la Segunda Guerra Mundial con la gran victoria del campo democrático antifascista, en la palestra internacional cambió radicalmente la correlación de las fuerzas. En la Segunda Guerra Mundial fueron derrotados los Estados fascistas —Alemania, Italia y Japón— y todas las potencias imperialistas se debilitaron, iniciando el desmoronamiento de las fuerzas reaccionarias del mundo. Por el contrario, las fuerzas democráticas internacionales aumentan y se fortalecen cada día más. La posición internacional de la Unión Soviética se ha elevado considerablemente y su poderío se ha fortalecido aún más, al propio tiempo que muchos países de Europa y Asia, liberados del yugo del fascismo y del imperialismo, han emprendido el camino del desarrollo democrático y se intensifica la lucha de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes en todas partes del mundo. Hoy, se inicia una nueva coyuntura en la lucha revolucionaria de los pueblos progresistas del orbe, por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el socialismo.

También la situación de nuestro país liberado se vuelca decisivamente a favor de la revolución. Nuestro pueblo, que vivió durante largo tiempo oprimido y privado de todas las libertades y derechos bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, tras conseguir la liberación del 15 de Agosto, ha emprendido el camino de la construcción de una nueva vida democrática, aplastando en todas partes del país las últimas resistencias del imperialismo japonés, revelando y condenando a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación. A raíz de la liberación del país comenzaron a constituirse a escala nacional los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas y a surgir, dirigidos por los comunistas, comités populares, organismos del Poder popular, desarrollándose asimismo la lucha para eliminar las consecuencias de la dominación colonialista del imperialismo japonés en todas las esferas —política, económica y cultural— y para construir una nueva Corea libre e independiente. Nuestros obreros, campesinos y otras clases y capas patrióticas del pueblo, que han acogido con júbilo la libertad y la liberación, vibran ahora de gran entusiasmo cívico y se alzan unánimes a la construcción del país.

Así, nuestro pueblo libre muestra un gran espíritu revolucionario y las fuerzas revolucionarias predominan decisivamente sobre las reaccionarias.

No obstante, la situación actual de nuestro país es sumamente compleja y en el camino de la revolución se alzan numerosos obstáculos y dificultades.

Los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios actúan febrilmente para obstaculizar la construcción de la nueva Corea democrática, sincronizados con las maquinaciones e intrigas de toda clase que llevan a cabo las fuerzas reaccionarias imperialistas del mundo. Los elementos reaccionarios, desmoralizados por el elevado celo revolucionario que manifiestan las masas populares después de haber sido derrotado el imperialismo japonés, empezaron a levantar cabeza, depositando sus esperanzas en las tropas de Estados Unidos, cuando estas desembarcaron al sur del Paralelo 38. Los

elementos projaponeses y proyanquis y los traidores a la nación improvisan partidos y organizaciones reaccionarios de toda laya, cohesionando a las fuerzas reaccionarias, y pretenden pérfidamente escindir nuestras fuerzas revolucionarias y desviar las masas populares por los derroteros de la reacción. Además, aparecieron los renegados de la revolución y especuladores políticos de toda índole, que intentan aprovechar la caótica situación actual para sus objetivos políticos e impedir la cohesión orgánica de las masas trabajadoras, tratando de atraerse al pueblo.

En la actualidad, aunque el entusiasmo revolucionario de nuestras masas populares es muy elevado, estas no saben todavía a ciencia cierta cuál es el camino que debe seguir la Corea liberada, ni participan como fuerzas organizadas en la construcción del país.

En tales circunstancias, nosotros, los comunistas, debemos frustrar las maquinaciones e intrigas de los enemigos de clase y de los oportunistas de todo pelaje y unir cuanto antes y al máximo las amplias fuerzas patrióticas y democráticas, conduciendo a las masas por un camino correcto. Para ello hay que fundar, ante todo, un partido marxista-leninista.

El acertado desarrollo de la revolución coreana depende definitivamente de que tenga garantizada la dirección del partido marxista-leninista. Sin la dirección del partido marxista-leninista no se puede organizar y movilizar con acierto a las masas en la lucha revolucionaria, ni triunfar en la revolución.

Esto se verá bien claro examinando la historia de la lucha revolucionaria de nuestro país. En el pasado, en nuestro país tuvieron lugar innumerables luchas de las masas contra los invasores imperialistas japoneses, entre las que figuró el Movimiento del 1 de Marzo. Sin embargo, estas luchas masivas fueron espontáneas y desorganizadas, por faltar la dirección de un partido revolucionario de la clase obrera, además de haber sido desarrolladas en desfavorables condiciones internacionales, terminando así por fracasar. Nunca debemos olvidar estas amargas lecciones.

Para superar la difícil situación que hoy afrontamos y llevar a cabo

con éxito la revolución coreana, tenemos que constituir lo antes posible el partido marxista-leninista y asegurar su firme dirección sobre nuestra revolución. Únicamente asegurando la correcta dirección del partido revolucionario de la clase obrera, es posible vencer las dificultades y acelerar la edificación de la nueva Corea, aprovechando con acierto la favorable situación revolucionaria que se cree. Hemos de construir un poderoso partido marxista-leninista esforzándonos al máximo para unir a las amplias masas populares y desarrollar a celeridad la revolución coreana.

Al fundar el partido marxista-leninista en nuestro país, es preciso considerar el hecho de que la patria liberada se halla dividida en dos partes —Norte y Sur—, y estas dos partes viven realidades diferentes.

En Corea del Norte, donde se encuentra el ejército soviético, se han creado condiciones favorables para el desarrollo de la revolución. El ejército soviético —que respeta la libertad y la independencia de las naciones débiles y pequeñas—, después de entrar en Corea del Norte, mantuvo a raya las maquinaciones de los elementos projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios, y apoya y respalda enérgicamente a nuestro pueblo en su lucha por crear un Estado democrático, soberano e independiente. Así, se abre hoy en Corea del Norte un ancho camino para culminar con éxito la gran obra de la construcción de una nueva patria.

Pero, es diametralmente opuesta la situación de Corea del Sur ocupada por las tropas de Estados Unidos. No bien desembarcaron en Corea del Sur, estas tropas impusieron la administración militar en las zonas que se extienden al sur del Paralelo 38 de latitud Norte, y proclamaron que todos deben obedecer incondicionalmente las órdenes de las tropas ocupantes. Y ejerciendo hoy la administración militar en Corea del Sur, obstaculizan de múltiples formas el avance revolucionario de los comunistas y del pueblo patriótico y protegen y fomentan activamente a las fuerzas reaccionarias vendepatria. De esta manera, Corea del Sur va convirtiéndose en escenario para la libérrima actuación de los elementos projaponeses, traidores a la nación y de otros reaccionarios.

En esta situación es imposible fundar de inmediato un partido unificado que integre a los comunistas del Norte y del Sur de Corea. Pese a ello, no podemos permanecer con los brazos cruzados hasta que maduren las condiciones propicias para fundar un partido unificado. Hoy, las situaciones políticas, completamente distintas, que se han creado en el Norte y el Sur de Corea, exigen perentoriamente desarrollar la revolución y promover la labor encaminada a fundar el partido en las dos partes del país, conforme a sus peculiaridades respectivas. Tenemos que aprovechar las condiciones favorables creadas en Corea del Norte para constituir el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, como poderoso órgano central de dirección del Partido.

Únicamente constituyendo el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, es posible unificar las organizaciones del Partido Comunista, creadas en distintas partes, lograr la unidad organizativa e ideológica de las filas comunistas y constituir un fuerte Estado Mayor de nuestra revolución. La creación del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte permite, además, aglutinar a las amplias masas, llevar a buen término la labor de edificación del país y convertir a Corea del Norte en una firme base de la revolución coreana.

Debemos constituir el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte para impulsar con dinamismo nuestra revolución dirigiendo correctamente a las masas populares.

2. SOBRE LA LÍNEA ORGANIZATIVA DEL PARTIDO

Compañeros:

El Partido Comunista que vamos a fundar debe ser un auténtico destacamento de vanguardia de la clase obrera coreana y un poderoso

Estado Mayor político que guíe certeramente la revolución coreana hacia la victoria. Para construir un partido revolucionario de ese tipo es preciso atenerse firmemente a los principios de la construcción del partido marxista-leninista.

Ahora, surgen en Seúl y otros lugares “héroes” de diversos grupos y cada cual preconiza su planteamiento y trata de fundar un partido, en desacuerdo con los principios de la construcción del partido marxista-leninista. Para colmo, hay personas que intentan incluso organizar un “tercer partido”. Estas tentativas son acciones fraccionalistas y contrarrevolucionarias que destruyen la unidad de las filas comunistas y crean confusión en la labor de la construcción del partido.

La contracorriente antirrevolucionaria no puede vencer a la corriente revolucionaria. Debemos rechazar categóricamente todas las maniobras fraccionalistas y contrarrevolucionarias que perpetran algunos elementos y mantener con firmeza los principios de la construcción del partido marxista-leninista para constituir un auténtico partido revolucionario.

Lo que importa más que nada en la construcción de nuestro Partido, es formar con solidez su médula orgánica. Debemos fundar el partido de manera que el núcleo lo integren los mejores comunistas, probados y forjados en medio de la ardua y prolongada lucha revolucionaria por la libertad y la independencia de la patria.

La adecuada formación de la médula orgánica es en sí una cuestión muy importante en la construcción del partido marxista-leninista. Solo cuando se organice el partido marxista-leninista de modo que su columna vertebral la constituyan los comunistas probados, que adquirieron en la lucha una firme cosmovisión revolucionaria y ricas experiencias, será ese un partido revolucionario que se mantenga firme en la posición de la clase obrera, un partido militante que cumpla correctamente con su misión histórica, sin vacilar ante ninguna dificultad y obstáculo.

La disolución del Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, que no pudo realizar su misión histórica, se debió fundamentalmente a

que le faltó un sólido armazón organizativo. En aquel entonces, el partido no solo no logró arraigar en la clase obrera y en las amplias masas, sino que, además, en su dirección estaban los fraccionalistas, que se peleaban por los puestos persiguiendo únicamente la notoriedad y la promoción. Por esta razón, el partido no pudo lograr la unidad de sus filas ni sobreponerse a la represión del imperialismo japonés, viéndose obligado a disolverse a los 3 años de existencia. Si el partido hubiera sido una organización fuerte en que el núcleo estuviera formado por auténticos revolucionarios, por elementos avanzados de la clase obrera, habría podido seguir existiendo, organizando y dirigiendo la lucha de las masas, por muy cruel que fuera la represión del imperialismo japonés y muy desfavorables las condiciones para sus actividades.

Teniendo en consideración estas lecciones históricas, debemos prestar la atención primordial a la creación de una firme médula orgánica del partido.

A lo largo de la pasada Lucha Armada Antijaponesa, que duró 15 años, se formaron innumerables comunistas que amaban fervorosamente a la patria y al pueblo y eran infinitamente fieles a la revolución. En el período más tenebroso de la dominación colonialista del imperialismo japonés, los verdaderos hijos e hijas de Corea tomaron las armas y lucharon heroicamente, arriesgando su juventud y su vida, por la restauración de la patria, por la libertad y la felicidad del pueblo. En la ardua y prolongada Lucha Armada Antijaponesa se pertrecharon sólidamente de la estrategia y táctica marxista-leninistas y adquirieron la capacidad y el método de trabajo que les permitían educar a las amplias masas, organizarlas y movilizarlas correctamente en la lucha revolucionaria. También, en el proceso del combate revolucionario clandestino en el interior del país, desarrollado bajo la influencia directa de la Lucha Armada Antijaponesa, se formaron comunistas cabales. Todos ellos son precisamente auténticos patriotas coreanos y constituyen verdadera vanguardia de la clase obrera y otras masas trabajadoras de Corea.

El Partido Comunista tendrá que organizarse, naturalmente, con

estos combatientes revolucionarios como armazón. Solo en este caso podremos fortalecerlo y desarrollarlo en un poderoso partido marxista-leninista, que tenga capacidad de combate y de dirección.

Debemos construir el partido de manera que el núcleo lo constituyan los mejores comunistas, forjados en la larga lucha revolucionaria, e incorporando a otros comunistas que han participado en las luchas antijaponesas de todo género en el interior y el exterior del país.

De los comunistas que en el pasado desarrollaron actividades en el interior y el exterior del país, no son pocos los que no pudieron forjarse en lo ideológico a través de una sistemática vida organizativa. Por esta razón, hoy algunos de ellos, exagerando sus méritos del pasado, se comportan de manera indigna de los comunistas. Sin embargo, este es un fenómeno sumamente parcial y, por consiguiente, no puede ser motivo para menospreciar a todos ellos.

Hoy día, cuando vamos a fundar el partido, no debemos desconfiar ni apartar ciegamente a las gentes con prejuicios y sentimientos preconcebidos. Debemos valorar a los comunistas que tomaron parte en la lucha revolucionaria con el propósito de consagrarse a la revolución en aquel difícil período en que la patria vivía la tragedia, e incorporar a todos ellos en las filas de nuestro Partido para que puedan servir activamente a la labor partidista y a la construcción del país.

Para defender cabalmente los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras y jugar justamente el papel del Estado Mayor de la revolución coreana, el Partido Comunista, como destacamento de vanguardia de la clase obrera, debe afianzar su carácter de clase mejorando incesantemente su composición y arraigar profundamente en las masas trabajadoras. Hemos de hacer del nuestro un partido de masas con firme base en la clase desposeída, integrando activamente en sus filas a los elementos avanzados de los obreros y los campesinos.

El Partido Comunista debe organizarse y regirse por la única ideología directriz marxista-leninista.

En el seno del Partido Comunista, destacamento de vanguardia de

la clase obrera, no puede existir ninguna otra ideología que no sea la marxista-leninista. Solo cuando todo el Partido se arme de la única ideología de dirección marxista-leninista y se rija por ella, podrá este lograr, al fin y al cabo, su férrea unidad y cohesión y cumplir magníficamente su misión, contra viento y marea. Si en el seno del Partido se permite, por minúscula que sea, la existencia de alguna ideología contraria al marxismo-leninismo, él perderá su capacidad combativa como destacamento organizado y finalmente se convertirá en un club.

La fuente del poderío del partido marxista-leninista está en la identidad de ideas, voluntad y acción. Debemos luchar enérgicamente por lograr en todo el Partido esta identidad, basada en la ideología rectora marxista-leninista.

La lucha por lograr la unidad de ideas, voluntad y acción en el partido se presenta hoy como una cuestión de particular importancia en la construcción de nuestro Partido, debido a la peculiaridad del desarrollo del movimiento comunista en nuestro país.

En el pasado no existía en nuestro país un partido marxista-leninista unificado y no pocos comunistas actuaron dispersos en el interior y el exterior del país. Como consecuencia, entre ciertas personas aparecieron tendencias del liberalismo, heroísmo individualista y regionalismo. Particularmente, el fraccionalismo que surgió en el período inicial del movimiento comunista en nuestro país no ha sido eliminado del todo y persisten las maniobras de los fraccionalistas en varias formas. Además, a causa de la dominación colonialista del imperialismo japonés que duró casi medio siglo, en la mente de nuestro pueblo se imprimieron toda clase de ideas burguesas.

Esta situación nos hace pensar que en la obra de asegurar la pureza ideológica del movimiento comunista en nuestro país se alzarán no pocos obstáculos y es posible que se infiltren corrientes ideológicas contrarrevolucionarias en el seno del Partido y emerjan fenómenos de desorganización y de indisciplina. Debemos elevar la vigilancia al respecto y oponernos resueltamente a toda clase de tendencias ideológicas antimarxistas.

Para asegurar la unidad de ideas, voluntad y acción en el Partido, es preciso, ante todo, desarraigar el fraccionalismo y el regionalismo.

El fraccionalismo es una idea antimarxista en extremo perjudicial e intolerable en el seno de nuestro Partido. Sin extirparlo es imposible lograr la unidad y la cohesión del Partido y elevar su combatividad.

El fraccionalismo no solo causó grandes daños al movimiento comunista de nuestro país en el pasado, sino que también hoy obstaculiza de una u otra manera nuestra labor de construcción del Partido y el Estado. Los contaminados de fraccionalismo actúan impulsados nada más que por la ambición de obtener notoriedad y promoverse. Calumnian a los compañeros, siembran la discordia entre ellos, públicamente fingen aprobarlo todo y observar la disciplina, mas en las sombras forman sectas y efectúan actividades subversivas. Actualmente, algunos elementos, aún dominados por hábitos sectaristas, andan en corrillos y dicen sandeces, afirmando que el no apoyar el “centro de Seúl” es un acto fraccionalista y que tal fulano debe ocupar el puesto de dirigente del Partido, y tratan de hacer realidad sus ambiciones políticas.

El regionalismo no se diferencia, en esencia, del fraccionalismo. Los separatistas locales obran arrogantemente, pretendiendo ser superiores a los demás y como si su “teoría” fuera la mejor de las teorías de la Tierra. Para ellos no importan la organización, ni los superiores, ni tampoco el Comité Central del Partido. Todavía hay algunos que acomodados en su localidad con aire de importancia manifiestan que solo ellos marchan por la “vía justa”, y actuando a su antojo obstaculizan la construcción de nuestro Partido y el desarrollo de la revolución coreana en su conjunto.

Debemos tener clara conciencia de lo nocivos que son el fraccionalismo y el regionalismo, y dirigir el filo de la lucha a su extirpación. Nunca pasemos por alto su menor expresión, sino controlemos con suma vigilancia las actividades de los fraccionalistas y los separatistas locales. Por supuesto, a quienes en otros tiempos estuvieron implicados en el fraccionalismo, pero que se arrepienten

sinceramente de sus errores y se esfuerzan por librarse del hábito sectarista, debemos ayudarles a elegir el camino correcto. Sin embargo, es preciso combatir intransigentemente a aquellos elementos que aún hoy desarrollan actividades fraccionalistas y obstaculizan la unidad y la cohesión de las filas comunistas.

A fin de asegurar la unidad del Partido en la ideología, la voluntad y la acción es necesario, además, combatir el oportunismo de derecha y de izquierda.

Ahora, aparecen en nuestras filas comunistas elementos oportunistas de izquierda. Algunas personas se pretenden los únicos auténticos revolucionarios, esgrimiendo “teorías” ultraizquierdistas. Vociferan solamente sobre la “lucha” de clases diciendo que nuestra revolución es una “guerra clasista”. Hoy día, cuando es imperante agrupar a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, gritar unilateralmente de la “lucha” de clases es realmente una absurdidad. Las acciones de los izquierdistas no se diferencian de las maniobras de los lacayos de los imperialistas, que pretenden dividir nuestras filas e impedir la organización y la movilización de las amplias masas populares a la construcción del país. La argumentación errónea de los izquierdistas, que diverge de la realidad, muestra en fin de cuentas que ellos son seudocomunistas.

También, hay personas que se inclinan hacia el oportunismo de derecha. Los derechistas, con el pretexto de formar el frente unido nacional, menosprecian la independencia de la clase obrera y tratan de incluir en este frente hasta a los projaponeses y traidores al país y a la nación. Con la formación del frente unido nacional, perseguimos, en todos los casos, establecer el Poder popular y realizar con éxito la revolución coreana. De ahí que jamás debamos plantear la “unidad general” sin principios. La actitud de los derechistas no tiene nada que ver con la actitud propia de los comunistas, y si no abandonan su erróneo punto de vista ideológico, no tendrán sitio en nuestras filas revolucionarias.

Estas tendencias del oportunismo de derecha y de izquierda que afloran dentro de las filas comunistas constituyen un gran obstáculo

para el logro de la unidad ideológica y de voluntad del Partido y para la realización de nuestra revolución. Tenemos que defender estrictamente los principios revolucionarios del marxismo-leninismo intensificando la lucha contra toda clase de oportunismo, tanto derechista como izquierdista.

Pero, so pretexto de oponernos al oportunismo de derecha y de izquierda, no debemos tildar, sin ton ni son, de oportunista a cualquier persona. Es posible que algunos compañeros argumenten de manera errónea, sin juzgar correctamente los problemas, por tener todavía bajo nivel político y teórico. Respecto a estas personas no hay por qué atribuirles tendencias oportunistas de izquierda o de derecha, sino educarlas sin cesar para que puedan analizar concretamente y juzgar con acierto todos los problemas.

Tenemos que erradicar de cuajo el fraccionalismo, el regionalismo y todas otras corrientes ideológicas contrarrevolucionarias y armar firmemente a todos los militantes del Partido con las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo. De esta forma, haremos que todo el Partido piense y obre a base de la misma ideología revolucionaria y logre su unidad y cohesión férreas.

Acerando la disciplina del Partido se logra la garantía decisiva para fortalecer el Partido de manera orgánica e ideológica y materializar mejor su línea y su política. Por esta razón, el partido marxista-leninista necesariamente debe dedicar suma atención a establecer en su seno una disciplina revolucionaria.

Todavía nuestros militantes no se han armado con la teoría marxista-leninista y poseen poca experiencia de la lucha revolucionaria y, además, persisten en ellos las ideas fraccionalistas. Dada esta situación, el problema más importante que se nos plantea es el de fortalecer la disciplina del Partido.

La disciplina del partido marxista-leninista es la del centralismo democrático. El Partido Comunista debe tener por regla férrea el apoyarse en la opinión creadora de las masas de militantes al trazar su línea y política, y permitir a todos ellos expresar sin reservas sus proposiciones constructivas y presentar libremente sus opiniones

relacionadas con las actividades del Partido, a su Comité Central y a otros órganos a todos los niveles. Pero, la disciplina del centralismo no debe ser transgredida so pretexto de promover la democracia. La “democracia” sin principio es perjudicial para la consolidación y el desarrollo del Partido.

En nuestro Partido es preciso mantener firmemente el principio según el cual el individuo debe obedecer a la organización, la minoría a la mayoría, el inferior al superior y todo el Partido a su Comité Central. Quien se oponga a este principio del centralismo democrático, es destructor de la disciplina del Partido. No permitamos, ni en lo mínimo, fenómenos de violación de la disciplina del centralismo democrático dentro del Partido.

En la observancia de la disciplina partidista no hay diferencia entre el superior y el inferior, y todos los militantes tienen el deber de obedecer a la única disciplina del Partido. Todos nuestros militantes, sin excepción, deben observar honestamente la disciplina del Partido ya establecida.

Problema de particular importancia para intensificarla es el de que todos los miembros del Partido obedezcan incondicionalmente a sus resoluciones. Por supuesto, antes de adoptarlas, todos pueden discutir los problemas presentados, conforme al principio democrático. Mas, una vez tomadas las resoluciones del Partido, no debe haber casos de denigrarlas o sabotear su ejecución. Debemos procurar que los militantes adquieran el espíritu revolucionario de obedecer incondicionalmente a la línea, la política y las resoluciones del Partido y ejecutarlas cabalmente.

La disciplina revolucionaria del Partido puede establecerse únicamente tomando como base la elevada conciencia de las masas de militantes. El Partido Comunista debe intensificar la educación de sus militantes en las normas disciplinarias, de modo que observen conscientemente la disciplina del Partido y combatan en forma resuelta las manifestaciones de indisciplina.

Estableciendo una disciplina partidista genuinamente revolucionaria, debemos hacer de nuestro Partido una organización

integral y poderosa que actúe de acuerdo a una sola idea y voluntad, bajo la única dirección de su Comité Central.

El partido marxista-leninista debe tener necesariamente sus Estatutos. Estos son las normas que rigen las actividades de los militantes y las organizaciones del partido. Los Estatutos de nuestro Partido deben definir claramente la validez del militante, el procedimiento del ingreso, los deberes y derechos del militante, la disciplina, los principios y el sistema de organización, el problema de las finanzas, etc. Debemos elaborar urgentemente los Estatutos del Partido de modo que todas sus organizaciones y los militantes actúen estrictamente de acuerdo con ellos.

Materializando cabalmente los principios marxista-leninistas en la construcción del partido, tenemos que hacer del nuestro un partido férreo e invencible, un Estado Mayor prestigioso de la revolución coreana.

3. SOBRE LA LÍNEA POLÍTICA DEL PARTIDO

Compañeros:

Hoy, a los comunistas coreanos les incumbe la importante tarea de conducir por vía correcta a nuestro pueblo liberado, para llevar a buen término la causa de la construcción de una nueva patria.

A fin de cumplir esta tarea indefectiblemente, nos hace falta conocer a ciencia cierta, en primer lugar, el carácter y las tareas de la revolución coreana en la etapa actual. En el presente hay bastantes compañeros que no saben bien en qué etapa de desarrollo se halla la revolución coreana y, por consiguiente, tampoco comprenden correctamente las tareas que nos plantea. Haciendo un análisis justo de la realidad coreana, tenemos que conocer claramente el carácter y las tareas de la revolución coreana en la etapa actual y realizar todas las actividades.

En el pasado, el imperialismo japonés ocupó largo tiempo nuestro país y practicó una infame política colonialista, impidiendo seriamente el desarrollo capitalista en nuestro país. El imperialismo japonés fue derrotado y Corea, liberada, pero, aquí todavía sobreviven las secuelas del imperialismo japonés y las relaciones feudales, las cuales obstaculizan enormemente el desarrollo de nuestra sociedad. Por este motivo, hoy nuestro país se halla en la etapa de la revolución democrática ant imperialista y antifeudal. Debemos determinar nuestras tareas partiendo de este carácter de la revolución coreana.

Desde el punto de vista militar, las tareas se dividen, de hecho, en inmediatas y posteriores. Por ejemplo, en el ataque contra el enemigo, la tarea inmediata es romper el frente y la posterior, atacar su base principal. De igual manera, podemos decir que en la revolución coreana también existen la tarea inmediata y la ulterior; ahora estamos en la etapa del cumplimiento de la primera.

Inmediatamente tenemos que acabar con las secuelas del imperialismo japonés y del feudalismo, lograr el desarrollo democrático del país y alcanzar la plena soberanía e independencia de la patria. Para este fin, es indispensable fundar una república popular democrática. Esta será un auténtico Poder popular que defienda y represente los intereses de los obreros, campesinos y otros amplios sectores del pueblo, y un arma de la revolución, capaz de asegurar la plena soberanía e independencia del país y su prosperidad. Con la fundación de la república popular democrática hemos de convertir a nuestra patria en un Estado democrático, rico y poderoso, soberano e independiente. Esta es precisamente la tarea política fundamental que enfrentamos en la etapa actual.

De esta tarea política básica emanan las siguientes tareas importantes de nuestro Partido.

Primero: debemos esforzarnos por fundar una república popular democrática que asegure plenamente la soberanía y la independencia a nuestra nación, con la agrupación de las amplias fuerzas democráticas y patrióticas mediante la formación del frente unido nacional

democrático que abarque a todos los partidos políticos y grupos patrióticos y democráticos.

Con miras a implantar un auténtico Poder popular y construir con éxito una nueva Corea democrática, nos es necesario organizar y movilizar activamente a los obreros, los campesinos y las demás amplias masas populares. Pero, ahora los diversos sectores del pueblo no logran marchar al unísono en la construcción del país. Las distintas fuerzas políticas actúan a su manera y cada cual intenta atraer a su lado a las masas. Dadas estas circunstancias, para agrupar a las masas populares, organizarlas y movilizarlas de la mejor manera para la construcción del Estado, es menester formar el frente unido nacional democrático.

Al constituir este frente unido, el Partido Comunista debe asegurar con firmeza su independencia y atenerse al principio de aglutinar al máximo a todas las fuerzas de los diversos sectores que aman al país y a la nación, superando el carácter vacilante de los capitalistas nacionales y otras fuerzas intermedias. Solo entonces podremos aislar a la ínfima minoría de los reaccionarios, incluidos los elementos projaponeses y traidores a la nación, y conquistar a las amplias masas populares, así como construir con éxito la república popular democrática.

Debemos esforzarnos al máximo para formar el frente unido nacional democrático que abarque a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, desde los obreros y los campesinos hasta los intelectuales, los creyentes e incluso los capitalistas nacionales honestos. De manera que tenemos que aglutinar con solidez a todos los sectores del pueblo patriótico y sobre esta base librar una vigorosa lucha por establecer la república popular democrática.

Para construirla hay que formar cuanto antes el frente unido nacional democrático, primero en Corea del Norte, y crear un organismo central del Poder norcoreano con las fuerzas unidas de las masas populares. Solo estableciendo el organismo central del Poder norcoreano, podemos realizar cabalmente en Corea del Norte la revolución democrática, impulsar con dinamismo nuestra revolución y

echar una sólida base para la construcción del Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Tenemos que unirnos con todos los partidos políticos y agrupaciones en Corea del Norte y también agrupar a todas las fuerzas patriótico-democráticas de diferentes sectores, para impulsar enérgicamente, sobre esta base, la labor encaminada a constituir un Poder provisional, tal como el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Segundo: hay que facilitar el desarrollo democrático del país aplastando de manera consecuyente al resto de las fuerzas del imperialismo japonés, los lacayos de la reacción internacional y los demás reaccionarios, que constituyen el mayor obstáculo en la construcción del Estado democrático.

Ya han pasado dos meses desde la liberación de nuestra patria, pero los lacayos del imperialismo japonés todavía sobreviven y los terratenientes y los capitalistas entreguistas no han sido eliminados. Los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios, ocultos entre diversos sectores de las masas, tramam toda clase de complots y maquinaciones para impedir la construcción de una Corea democrática. Sin barrer a estas fuerzas reaccionarias no es posible establecer un gobierno democrático ni llevar a buen término nuestra revolución.

Debemos organizar y movilizar a las masas populares para librar una lucha vigorosa contra los projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios. Tenemos que poner al descubierto y frustrar a tiempo todos los complots y maniobras de los enemigos e impedirles que se infiltren en los organismos del Poder popular y en las filas revolucionarias. Solo así podemos acelerar el desarrollo democrático del país y construir un país popular que asegure a las masas trabajadoras una vida feliz.

Con miras a construir con éxito una nueva Corea, debemos erradicar de cuajo los vestigios ideológicos del imperialismo japonés, a la vez que aplastamos las fuerzas reaccionarias.

Los imperialistas japoneses han sido derrotados, pero el veneno de la ideología caduca que sembraron en nuestro país, echó profundas

raíces. Hoy, las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés estorban en diversos aspectos nuestra labor de la construcción del país.

Debemos desplegar entre las masas populares una lucha enérgica por extirpar los residuos ideológicos del imperialismo japonés e intensificar la educación democrática, de suerte que todo el pueblo adquiera gran orgullo y dignidad nacionales y se pertreche con la ardiente idea de querer edificar el Estado, con las sanas ideas democráticas. De modo que debemos afanarnos por que todos se alcen con nuevo espíritu a la construcción de la nueva patria.

Tercero: tenemos que organizar comités populares, auténtico Poder del pueblo, en todas las localidades, efectuar reformas democráticas, rehabilitar y desarrollar la economía y mejorar la vida material y cultural del pueblo para, de esta manera, asentar la sólida base fundamental de la construcción del Estado democrático e independiente.

Con el objeto de formar un gobierno unificado provisional de toda Corea, tenemos que organizar, ante todo, los comités populares en todas las regiones. Estableciendo cuanto antes sus organismos en todos los lugares, conseguiremos que las masas populares participen activamente como dueñas del Poder en la construcción del Estado y aceleren los preparativos para la constitución de un gobierno unificado democrático.

Efectuar reformas democráticas es una exigencia legítima del desarrollo de la revolución coreana y la aspiración vital de nuestro pueblo. Mediante las reformas democráticas debemos eliminar las secuelas coloniales y feudales en todos los dominios y abrir el camino del desarrollo democrático de la sociedad, así como hacer realidad el anhelo de nuestro pueblo de rehabilitar y desarrollar la economía y la cultura y crear una nueva vida libre y feliz.

Aplicando la reforma agraria tenemos que liquidar en el campo las relaciones feudales de producción y la clase de los terratenientes, como fuerza reaccionaria, sacar a las masas campesinas del atraso y la pobreza seculares y allanar el camino del desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y la economía en su conjunto. Tenemos que

emancipar a los campesinos de la explotación feudal y hacerlos auténticos dueños de la tierra para desarrollar la economía rural, edificar nuevas aldeas democráticas y lograr que las masas campesinas, junto con la clase obrera, la clase avanzada, se levanten activamente a la construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

Además, al promulgar la ley democrática del trabajo, hay que poner coto a las secuelas de la explotación imperialista en el sector industrial, mejorar radicalmente las condiciones de trabajo de los obreros y empleados y elevar el nivel de su vida material. Debemos lograr la emancipación democrática de la clase obrera y mejorar su situación socio-económica, de suerte que desempeñe, en la debida manera, el papel de núcleo en la construcción del país.

La democratización de la sociedad exige que emancipemos socialmente a las mujeres, que constituyen la mitad de la población. A las mujeres, que en el pasado fueron objeto de toda clase de desprecios y humillaciones, privadas de todo derecho y libertad, debemos liberarlas por completo de las relaciones feudales de posición social y concederles iguales derechos y libertad que a los hombres, para que puedan asumir magníficamente una parte de la construcción de la patria nueva.

Con miras a construir un Estado rico y poderoso, soberano e independiente, tenemos que asentar una firme base económica, y con ese fin, restaurar y desarrollar la industria nacional. Debemos estatificar fábricas, minas, transporte ferroviario y otras industrias principales que pertenecían al imperialismo japonés y a sus lacayos, y hacerlas propiedad del pueblo. Además de esto, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para restaurar las fábricas, empresas y el transporte ferroviario destruidos por el imperialismo japonés, acabar con las consecuencias de su dominación colonialista en la esfera industrial y desarrollar la economía nacional. De esta forma debemos asentar los sólidos cimientos económicos del país y estabilizar y mejorar la mísera vida del pueblo.

Otra tarea importante que se plantea en la construcción de la nueva Corea es efectuar las reformas democráticas en el campo de la

enseñanza y la cultura. En cuanto a la esfera de la instrucción, tenemos que liquidar los vestigios de la educación de esclavitud colonialista del imperialismo japonés, implantar un sistema de enseñanza popular y democrática e instruir a los hijos del pueblo trabajador, para formarlos como competentes constructores de la Corea democrática. Así como necesitamos eliminar totalmente las consecuencias de la política del imperialismo japonés destinada a liquidar la cultura nacional, y construir una auténtica cultura nacional democrática que sirva al pueblo y contribuya a la construcción de la nueva sociedad.

Tenemos que librar una lucha enérgica para cimentar la edificación del Estado democrático e independiente mediante la organización y movilización activas de las masas populares. Ante todo, hemos de instituir con urgencia el Poder popular, llevar a cabo las reformas democráticas y acelerar la construcción democrática en Corea del Norte, donde existen condiciones favorables para la construcción de la patria nueva.

Cuarto: para cumplir todas estas tareas tenemos que ampliar y consolidar el Partido Comunista e intensificar la labor de las organizaciones sociales.

Ampliar y fortalecer el Partido es la garantía fundamental del cumplimiento exitoso de todas las tareas que nos incumben. Sin lograrlo, el Partido no puede arraigar profundamente entre los obreros, campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras, ni elevar su combatividad, como tampoco es posible organizar y movilizar en forma correcta a las masas en el trabajo de la construcción del país. Por tanto, debemos esforzarnos enérgicamente por engrosar de continuo las filas del Partido y consolidarlo cualitativamente.

En cuanto al incremento de las filas del Partido, lo principal es admitir a los obreros y los campesinos avanzados que se comprometan a defender la línea y la política del Partido y a observar su disciplina. Debemos incorporar activamente en las filas del Partido a los elementos avanzados, procedentes de la clase obrera y el campesinado que combaten tomando parte activa en el movimiento en pro de las reformas democráticas. En especial, debemos admitir

mayormente a los procedentes de la clase obrera. En cuanto a la composición de los militantes en todas las provincias, es muy bajo el número de procedentes de la clase obrera. Facilitemos el ingreso en el Partido de todos los elementos avanzados que reúnan los principales requisitos de entre los obreros que trabajan en las fábricas y empresas. De aquí en adelante procuremos que entren en nuestro Partido todos los obreros y campesinos pobres y peones agrícolas probados y forjados en la lucha revolucionaria por la realización de las reformas democráticas.

Pero, el proponernos incrementar las filas del Partido no debe ser motivo para facilitar la penetración en él de los elementos espurios. Actualmente, los lacayos del imperialismo japonés y otros enemigos de la revolución se infiltran en las filas revolucionarias encubriendo astutamente su naturaleza y vociferan sobre el comunismo. Afinemos la vigilancia revolucionaria para impedir la penetración de estos elementos espurios en las filas del Partido y expulsemos hasta el último de ellos ya infiltrados. Aun cuando amplíemos cuantitativamente el Partido, no debemos aflojar en lo mínimo la vigilancia ante los elementos extraños de toda laya, sino asegurar rigurosamente la pureza de las filas del Partido.

Para jugar debidamente su papel directivo en la construcción de la nueva Corea, todo nuestro Partido debe armarse firmemente con la teoría revolucionaria y todos sus militantes forjarse consecuentemente en lo orgánico e ideológico. Procuremos que los militantes se armen con la teoría del marxismo-leninismo y sepan aplicarla de manera creadora con arreglo a la realidad de nuestro país, y que todos ellos posean la cosmovisión revolucionaria y desempeñen magníficamente el papel de vanguardia que les corresponde, intensificando entre ellos la vida orgánica del Partido.

Para este fin, necesitamos consolidar las organizaciones del Partido Comunista y elevar decisivamente su papel. Estas no se han creado todavía en todas las localidades, y las ya fundadas trabajan deficientemente, no acertando a dirigir la vida de sus militantes. Debemos crear cuanto antes organizaciones del Partido Comunista en

las fábricas, las minas, las localidades rurales y pesqueras y en todas las entidades en general, reforzar las organizaciones del Partido a todos los niveles con los mejores elementos medulares, que posean alta conciencia clasista y capacidad de trabajo, y conducirlos a realizar con eficiencia la labor entre sus militantes.

Ampliando y fortaleciendo el Partido y elevando incesantemente su papel, debemos capacitarlo para guiar con seguridad a todo el pueblo por el camino de la revolución democrática y, a la larga, por la vía del logro de la meta suprema del Partido.

Además de ampliar y consolidar el Partido Comunista, hay que intensificar el trabajo de las organizaciones sociales.

Estas son las correas transmisoras que entrelazan al Partido con las masas. Solo impulsando con energía su labor es posible organizar las amplias masas de todos los sectores y unirlos con solidez en torno al Partido, así como asegurar la justa dirección de las masas populares, por el Partido.

Debemos agrupar a todas las masas populares en organizaciones sociales por sectores o profesiones, conforme al único sistema organizativo. Hay que reformar y ordenar aquellas organizaciones sociales que se han creado dispersas en todas partes después de la liberación, e incorporar a ellas a todas las personas: a los jóvenes y estudiantes en la Unión de la Juventud, a las mujeres en la Unión de Mujeres, a los obreros en sus sindicatos y a los campesinos en sus asociaciones.

Sobre todo, hemos de prestar profunda atención a aglutinar en la organización unitaria a los jóvenes y estudiantes, protagonistas del futuro de la patria. Por ahora están alistados en diferentes organizaciones juveniles y no logran formar filas unificadas, y en ciertas regiones los jóvenes están incorporados en grupos de carácter sectario, siendo ello consecuencia de las maquinaciones de los fraccionalistas y separatistas locales. Debemos transformar la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática y agrupar en ella a todos los jóvenes y estudiantes.

Es menester lograr que los sindicatos obreros, las asociaciones

campesinas y las demás organizaciones sociales instituyan cuanto antes sus órganos centrales y establezcan el sistema organizativo ordenado, y asegurarles con firmeza la dirección de nuestro Partido. De este modo, debemos aunar sólidamente en torno a nuestro Partido a todas las clases y sectores de las amplias masas, para organizarlas y movilizarlas activamente en la labor de la construcción del país.

Esforzándonos al máximo para cumplir estas tareas inmediatas, tenemos que acelerar la construcción de la república popular democrática y hacer de Corea del Norte una sólida base democrática que facilite la edificación del Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Compañeros:

Hoy, la revolución coreana nos presenta una gran tarea histórica, y la patria y el pueblo siguen con atención nuestras actividades, las de los comunistas. Bien conscientes de la importancia de la tarea histórica que nos incumbe, debemos dedicar toda nuestra sabiduría y entusiasmo al cumplimiento del deber honroso que asumimos ante la revolución.

Combatir abnegadamente en aras de los intereses de la patria y el pueblo, de los intereses de la revolución, es el deber sagrado de los comunistas. Estoy firmemente convencido de que todos nosotros, los comunistas, tomaremos parte activa en la lucha por consolidar por todos los medios a nuestro Partido y dar cima a la tarea revolucionaria que se plantea ante el Partido.

Luchemos todos vigorosamente por la materialización de las líneas organizativa y política del Partido, por el triunfo de la revolución coreana, enarbolando la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA Y EL FRENTE UNIDO NACIONAL

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios
del Partido en las provincias**

13 de octubre de 1945

Antes de hablar sobre el problema del frente unido nacional, voy a referirme a la experiencia de otros países respecto del frente unido.

En el informe “La ofensiva del fascismo y las tareas del Comintern en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, rendido ante el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1935, el compañero Dimitrov presentó la orientación de formar un amplio frente popular antifascista sobre la base de la unidad y cohesión de la clase obrera. En esa época la más bárbara dictadura fascista de Hitler reinaba en Alemania, mientras la dictadura fascista de Mussolini iba fortaleciéndose en Italia.

Los fascistas trataron de esclavizar no solo al pueblo de su propio país sino también a toda la humanidad, y de fascistizar al mundo entero. A fin de luchar contra la dictadura sanguinaria y la política de agresión de los fascistas era necesario formar el frente popular en varios países de Europa. En el frente popular podían tomar parte no solo los trabajadores, con la clase obrera a la cabeza, sino también aquellos capitalistas que exigían la libertad y la democracia. Porque a algunos capitalistas —para no hablar de los pueblos trabajadores, con los obreros y campesinos en primer término—, también se les presentó de

manera apremiante la necesidad de contraatacar al fascismo internacional que tendía a conquistar al mundo entero y esclavizar a toda la humanidad. La conquista de Etiopía por la Italia fascista constituyó una señal de peligro del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Al enfrentarse a esta crisis, la Internacional Comunista expuso en su VII Congreso el problema del frente popular. Dicho Congreso recomendó a los partidos comunistas de todos los países que formaran el frente popular antifascista. La orientación táctica de formarlo la adoptaron primeramente los Partidos Comunistas de Francia y España.

En el Oriente, bajo las condiciones en que se tornaban aún más abiertas las intrigas agresivas de los imperialistas japoneses, encaminadas a conquistar a los pueblos asiáticos, no se podía menos de organizar el frente unido nacional contra el imperialismo japonés.

En los países que libraban la lucha contra el dominio colonialista del imperialismo y por la eliminación del peligro de colonización se formó el frente unido nacional, y en los países que se enfrentaban al peligro de fascistización, como Francia y España, se creó el frente popular. Tanto el frente popular como el frente unido nacional tuvieron la misma esencia en el sentido de que se oponían igualmente al fascismo y a la agresión del imperialismo, pero aparecieron estas dos formas según la situación concreta en que se hallaba cada país.

Un buen ejemplo del frente unido nacional lo podemos encontrar en China. No bien el imperialismo japonés extendió sus garras agresivas al continente chino, luego de haber ocupado Manchuria, el Partido Comunista de China propuso al Guomintang colaborar y a todas las fuerzas de la nación unirse y levantarse en la lucha antijaponesa de salvación nacional. Esta proposición no fue aceptada durante largo tiempo, dada la actitud obstinada de los reaccionarios del Guomintang. Sin embargo, los esfuerzos consecuentes y sinceros del Partido Comunista de China llegaron a disfrutar poco a poco del apoyo de todo su pueblo y, apenas estalló la Guerra Chino-Japonesa, se logró al fin formar el frente unido nacional antijaponés con la colaboración entre el Partido Comunista y el Guomintang. Así, los

reaccionarios del Guomindang, tan porfiados como eran, no pudieron menos de estar de acuerdo, inevitablemente, con la proposición del Partido Comunista, al verse forzados por la exigencia unánime del pueblo chino en favor de la unidad nacional y la salvación del país frente a Japón.

La Segunda Guerra Mundial fue una guerra de liberación de las fuerzas democráticas de todo el mundo contra el fascismo. En la Segunda Guerra Mundial fueron derrotados Alemania, Italia y Japón gracias al papel decisivo del ejército soviético, con lo cual numerosos países de Europa y Asia se liberaron del yugo fascista.

¿Qué camino debe tomar la Corea liberada? Existe el problema más importante y fundamental que debemos tomar en consideración para determinar el camino que ha de seguir Corea. Es el hecho de que Corea había sido colonia del imperialismo japonés durante largo tiempo. Debido a la dominación del imperialismo japonés, el desarrollo del capitalismo en Corea se vio seriamente refrenado y la sociedad coreana seguía siendo una sociedad colonial con muchas supervivencias feudales. De modo particular, en nuestro campo predominan las relaciones feudales de explotación.

De aquí que en la actualidad se presenten ante el pueblo coreano la tarea de llevar a cabo la revolución democrática antimperialista y antifeudal y la de fundar una república popular democrática.

¿Quién debe entonces dirigir esta revolución? ¿Debe dirigirla la clase obrera o la capitalista? En el pasado, en contubernio con el imperialismo japonés, la clase capitalista de Corea explotó y oprimió al pueblo y lo engañó utilizando las consignas “reforma de la nación” y “autonomía nacional”. Desde luego, esto no significa que no hubiera en absoluto capitalistas nacionales que se pusieron en pie contra el imperialismo japonés.

Fue la clase obrera coreana la que luchó valientemente, hasta el final, contra el imperialismo japonés. El Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, quedó disuelto en 1928 como consecuencia de las riñas fraccionalistas, pero con esto no se suspendió el movimiento comunista. Desde la década de 1930, los comunistas coreanos

lucharon valerosamente empuñando las armas contra el imperialismo japonés.

Es obvio que la clase capitalista de Corea, que capituló ante el imperialismo japonés y se coligó con él, no puede dirigir la revolución. Solo la clase obrera, que combatió con valentía al imperialismo japonés hasta el fin, puede y debe dirigir indudablemente la revolución coreana.

Para fijar el camino que hemos de seguir debemos tener en cuenta, además de la situación internacional favorable que se ha creado después de la Segunda Guerra Mundial, el hecho de que se han estacionado en el Sur y en el Norte respectivamente, con el Paralelo 38 de latitud Norte como línea de demarcación, el ejército de Estados Unidos, país imperialista, y el ejército de la Unión Soviética, Estado socialista, así como la condición de que el poderío de nuestro Partido todavía no es suficientemente sólido.

A fin de construir una república popular democrática es necesario formar un frente unido en que participen todas las fuerzas patrióticas y democráticas, desde la clase obrera y el campesinado hasta los capitalistas nacionales. Es posible ganar a las masas para nuestro lado, no con meras palabras sino en el transcurso de una lucha real por la fundación de la república popular.

Debemos saber que también las capas intelectuales, los religiosos y los capitalistas se mueven ahora, aunque no están organizados. Cuanto más se fortalezcan nuestras organizaciones y fuerzas, tanto más tenderán ellos a organizarse gradualmente dejando su estado de dispersión. A la luz de estos hechos, en la etapa actual no podemos ignorar las fuerzas de los nacionalistas, ni debemos poner obstáculos en la formación del frente unido nacional rechazándolos sin principios.

A consecuencia de la propaganda maligna de los imperialistas japoneses contra el Partido Comunista y de las acciones perniciosas de los fraccionalistas en el pasado, él no ha podido lograr todavía el apoyo de las amplias masas, y ciertas gentes, políticamente inconscientes, no se han librado de la ilusión con respecto a los nacionalistas.

Por supuesto, nuestro frente unido es un frente unido para la construcción de la república popular democrática, por lo cual no se puede pensar jamás en la coalición con los lacayos del imperialismo japonés. Podemos aliarnos con los capitalistas nacionales conscientes que exigen la construcción de un Estado democrático e independiente, y debemos hacerlo. Solo formando este frente unido, podremos construir una república popular democrática y agrupar todas las clases y capas de las masas populares.

En esta lucha el Partido Comunista no debe ser poco activo o pasivo. En la lucha por establecer la república popular democrática, los miembros del Partido Comunista deben desempeñar el papel más activo y dinámico y conducir a las masas populares poniéndose a su cabeza. Solo entonces, las masas populares seguirán al Partido Comunista.

Los capitalistas nacionales siempre pueden vacilar en el curso de la lucha por fundar la república popular democrática. La experiencia demuestra que no es raro que ellos engañen a las masas o traicionen los intereses de la nación en provecho de sus estrechos intereses de clase. Es que los capitalistas nacionales temen al avance revolucionario de las masas y pueden vacilar fácilmente a medida que progresa la revolución. Por este motivo, aun cuando los capitalistas nacionales no despliegan su entusiasmo y titubean en la labor de construcción de la república popular democrática, debemos unirnos con ellos y, al mismo tiempo, poner al descubierto y criticar sin cesar sus crímenes y su carácter vacilante. Solo así podremos lograr que las masas conozcan claramente su verdadera naturaleza y comprendan también a cabalidad la política del Partido Comunista.

El Partido Comunista debe cooperar sin vacilación con los partidos que se pronuncian por la reunificación e independencia de nuestro país. Pero, el Partido Comunista de ninguna manera debe irles a la zaga, ni mucho menos que se dé el caso de que se diluya en otro partido. El Partido Comunista debe mantener siempre su independencia al colaborar con ellos.

Ahora, el Partido Democrático de Corea del Sur se opone

furiosamente a que liquidemos a los lacayos del imperialismo japonés. Esto no es nada casual. El Partido Democrático de Corea del Sur es un grupo de terratenientes y capitalistas entreguistas que hasta ayer estuvieron confabulados con los imperialistas japoneses. Después de la derrota del imperialismo japonés, ellos se convirtieron inmediatamente en elementos proyanquis y han pedido la protección de Estados Unidos en lugar de la del Japón. No se puede ocultar que solo una pequeñísima minoría de terratenientes y capitalistas coreanos no se convirtieron en lacayos del imperialismo japonés, mientras que la abrumadora mayoría explotó y oprimió al pueblo, sirviéndoles de manos y pies a los imperialistas japoneses. Por eso, es absolutamente justo liquidar por completo a los terratenientes projaponeses, capitalistas entreguistas y traidores a la nación.

A los capitalistas nacionales también los atemoriza mucho nuestra lucha contra los elementos supervivientes del imperialismo japonés. Porque igualmente ellos, en el pasado, sirvieron más o menos al imperialismo japonés. Es un error insistir en que no debemos denunciar ni criticar sus crímenes, mientras propugnamos el frente unido nacional. Dentro del frente unido debemos mantener los principios de unirnos con ellos y, al mismo tiempo, de combatirlos. Solo haciéndolo así, podremos elevar la conciencia política de las masas trabajadoras y superar el carácter vacilante de los capitalistas nacionales.

He aquí un problema que debemos aclarar. Nos referimos al problema de cómo definir a los lacayos del imperialismo japonés. No podemos calificar indiscriminadamente como esbirros de ese imperialismo a todos aquellos que trabajaron a su servicio. Durante casi 40 años, numerosos coreanos no podían subsistir si no entraban en los organismos del imperialismo japonés. Desde luego, debemos calificar de lacayos a los elementos que reprimieron y asesinaron deliberadamente a la población con el intento de destruir la revolución, a los que traicionaron y vendieron los intereses de la nación en beneficio de los intereses del imperialismo japonés y a los que le prestaron su ayuda de manera activa e intencionada. A estos

traidores a la nación hay que liquidarlos, movilizándolo a las masas y a través de la lucha masiva. Pero, no podemos definir como lacayos a las personas que sirvieron inevitablemente a los organismos del imperialismo japonés para poder subsistir o al verse forzadas a ello, ni a los oficinistas inferiores que solo desempeñaron un papel inactivo y pasivo en dichos organismos. Tenemos que educar y transformar a estas gentes y abrirles el camino de la resurrección.

Nuestra tarea inmediata es fundar la república popular democrática. No podemos saltar por encima de la etapa de desarrollo de la revolución y por eso debemos trazar sin falta la estrategia y táctica correctas para llevar a cabo las tareas que se presentan en la etapa actual de la revolución.

El blanco de nuestra lucha inmediata lo constituyen los lacayos del imperialismo que tratan de abrirles el paso de nuevo a las fuerzas imperialistas y los terratenientes, fuerzas feudales coligadas con aquellas. Para oponernos a las fuerzas supervivientes del imperialismo y a las fuerzas feudales y llevar a cabo la revolución democrática, tenemos que formar un frente unido democrático que abarque a las grandes masas campesinas y a los intelectuales patrióticos, e incluso a los capitalistas nativos de conciencia nacional, con la clase obrera como núcleo, y así construir la república popular democrática, Poder popular dirigido por esta clase.

El programa básico del Partido, exigencia estratégica que se presenta en la etapa actual de la revolución, no puede variar, pero el programa de acción, exigencia táctica, puede cambiar en cualquier momento. El programa básico del Partido Comunista, tal como “las fábricas, a los obreros” y “la tierra, a los campesinos”, no puede variar; pero el programa de acción debe ser trazado según el cambio de situación y de acuerdo con ella. Por eso, nos vemos obligados a luchar con el programa de acción más acorde con la situación actual.

Para formar ahora el frente unido, debemos fortalecer sobre todo la alianza entre el obrerismo y el campesinado y ganar para nuestro lado a las vastas masas campesinas. Pero, a fin de defender los intereses del campesinado y ganárnoslo, tenemos que luchar por

confiscar la tierra a los imperialistas japoneses y sus lacayos, comenzando con el combate por reducir o anular el arriendo y, al mismo tiempo, desplegar gradualmente la lucha por confiscar la tierra a todos los terratenientes y distribuirla entre los campesinos. Así, la lucha debe extenderse poco a poco de menor a mayor.

Lo más importante para ganarnos a las amplias masas y debilitar las fuerzas enemigas es fortalecer las filas del Partido Comunista.

Debemos luchar ante todo contra los oportunistas que se han infiltrado en el Partido. Estos no tienen principios consecuentes, e intentan socavar la unidad del Partido, poniéndose hoy a este lado y mañana al otro como si fueran murciélagos. Ellos forman una turba que debemos odiar y vigilar al máximo.

Luego, debemos estar alerta ante los esbirros del imperialismo japonés, camuflados de miembros del Partido Comunista. Ellos fingen ser ardientes comunistas para ocultar sus crímenes. Recurren habitualmente a las palabras y acciones ultraizquierdistas y vociferan como si pudieran establecer inmediatamente el Poder “soviético” derrotando a la clase capitalista. Pero, su verdadero propósito consiste en conducir la revolución al fracaso, destruyendo al Partido Comunista y engañando a la clase obrera. Debemos luchar sin piedad contra estos elementos extraños que han penetrado en el seno del Partido.

Asimismo, no debemos ser negligentes en la autoeducación, para no caer en la degradación y la degeneración. No es raro que, una vez tomado el Poder, los comunistas que antes eran puros y sencillos, se degraden y degeneren cautivados por la notoriedad y el interés personales. Esto no solo acarrea el fracaso individual, sino también la grave consecuencia de que el Partido se divorcie de las masas. Para los miembros de nuestro Partido Comunista no hay otro objetivo que servir al pueblo y dedicarse con abnegación a sus intereses.

Si los miembros de nuestro Partido Comunista luchan verdaderamente por el pueblo, este nos abrirá su alma e incluso las personas que no nos comprenden correctamente y nos miran con hostilidad, llegarán a entendernos.

En los últimos días se oyen a menudo estas palabras: el “derecho civil” y la “democracia”. Todas estas palabras son buenas en el sentido de que se trata de una política que ofrece al pueblo el derecho y le entrega el Poder. Hoy en día, sin embargo, a Corea no le conviene la “democracia” de tipo norteamericano o inglés. La “democracia” de Europa Occidental no solo no se ajusta ya a la época, sino que si la adoptamos no podremos realizar nuestro objetivo de lograr la independencia del país, antes bien este llegaría a convertirse de nuevo en una colonia del imperialismo extranjero. Por eso, debemos establecer en Corea un nuevo y progresista sistema democrático que se ajuste a la realidad coreana.

Nuestra tarea inmediata es educar con rapidez a las masas que todavía no están suficientemente despiertas, para que luchen por su verdadera democracia. Las masas no distinguen claramente quién defiende sus intereses y quién los viola. Por eso, debemos hacer todos los esfuerzos para explicar y divulgar infatigablemente entre las masas los planteamientos de nuestro Partido. No solo debemos saber educar a las masas sino también aprender de ellas, prestar oídos a sus voces y dar solución a sus exigencias.

El problema de poder construir o no una nueva Corea democrática dependerá absolutamente de que logremos éxito o no en la labor de fortalecer al Partido Comunista, de formar el frente unido nacional y de agrupar a las amplias masas en torno al Partido Comunista. Todos los miembros del Partido Comunista deben luchar esforzadamente por ampliar y fortalecer sin cesar las filas del Partido, cooperar de modo sincero y consciente con los partidos amigos y conquistar a las grandes masas.

UNÁMONOS Y CONSTRUYAMOS UNA NUEVA COREA DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en el banquete de bienvenida
ofrecido por los representantes de diferentes
sectores de la ciudad de Pyongyang**

13 de octubre de 1945

Compatriotas:

Nuestra nación, que durante 36 años estuvo sometida a la opresión y las vejaciones bajo la dominación colonialista de los imperialistas japoneses, se ha liberado por fin de la oprobiosa vida de esclavo apátrida, ha recuperado su libertad y sus derechos, y emprendido el camino de la magna lucha por la construcción de un nuevo Estado democrático.

Ahora, yo no puedo contener la emoción que siento hoy al estar bajo el mismo techo con los representantes de los diversos sectores de la ciudad de Pyongyang, en la patria rebosante de alegría por la liberación.

Permítanme expresarles mi cordial estimación a todos ustedes, representantes de diferentes capas de la ciudad de Pyongyang, que han preparado este significativo encuentro en los días de febril actividad por la construcción de una nueva Corea.

Veinte años han pasado desde que yo abandoné mi querida tierra natal, abrigando el propósito de restaurar la patria. Durante todo este tiempo, ni por un momento olvidamos la patria pisoteada por los imperialistas nipones ni a nuestra nación que, atada con las cadenas del

esclavo colonial, padecía desgracias y sufrimientos, y con las armas en la mano libramos una lucha a ultranza contra los bandidos imperialistas japoneses.

Nuestro inteligente y valeroso pueblo, aun bajo la cruel represión del imperialismo japonés, no doblegó su temple nacional y entregó su activo apoyo espiritual y material a la lucha armada que nosotros, los comunistas, desplegábamos. Gracias a este apoyo y respaldo pudimos combatir hasta el fin, recobrando el ánimo y la confianza en el día de la recuperación de la patria, a pesar de las duras condiciones erizadas de múltiples dificultades y obstáculos que nos bloqueaban el avance.

Compatriotas:

Nosotros, que hemos dado cima a la causa histórica liberadora de la patria, tenemos por delante una nueva tarea combativa: la de construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Nuestro pueblo exige hoy un genuino Poder democrático que represente y defienda su voluntad y sus intereses. Inmediatamente después de liberado el país, el pueblo se ha dado a la tarea de establecer los organismos del Poder popular y ha organizado en varios lugares los comités populares. En la provincia de Phyong-an del Sur los organismos del Poder popular se llaman “comités políticos populares”, lo que, en mi opinión refleja la voluntad de las masas que aspiran a una política en favor del pueblo. Debemos formar con la mayor brevedad posible, el frente unido nacional democrático que abarque a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, y establecer sobre esta base el gobierno democrático que ponga en práctica una genuina política popular. Estructurando el Poder popular y movilizándolo activamente las fuerzas de todo el pueblo hemos de rehabilitar y desarrollar la economía y la cultura del país, a fin de edificar una nueva Corea democrática, rica, potente y civilizada.

La tarea cardinal para la construcción de la nueva Corea es formar un gran número de cuadros nacionales.

Entre las múltiples dificultades y contratiempos con que tropezamos en la construcción de una nueva Corea democrática en la

tierra patria liberada descuella la escasez de cuadros nacionales, lo que representa un problema más escabroso. Ahora, en todas partes, por donde vamos, nos exigen cuadros preparados. Pero, su exiguo número nos frena bastante en la tarea de la edificación del país.

La escasez de cuadros nacionales es una consecuencia de la feroz dominación colonialista de los imperialistas nipones. En tiempos pasados ellos recurrieron a toda clase de maquinaciones para sumir a nuestro pueblo en la ignorancia y el oscurantismo e impidieron la formación de cuadros nacionales en nuestro país.

Formar o no rápidamente a mejores cuadros nacionales es ahora un asunto clave del que depende el destino de la construcción de la nueva Corea.

Una de las soluciones a este problema es prepararlos en la lucha práctica, crear muchos centros tales como escuelas políticas y cursillos, admitir en ellos a gente de valía para educarla como cuadros.

En especial, hay que formar cuadros con visión de futuro dándole un rápido impulso a la educación popular. Nos es necesario liquidar los vestigios del sistema educacional de esclavitud colonialista del imperialismo japonés, establecer el sistema de enseñanza popular y crear muchas escuelas a todos los niveles para preparar jóvenes y niños como excelentes constructores de la nueva Corea.

Ante todo, hay que crear cuanto antes institutos de enseñanza superior del pueblo. En la situación que ahora vive nuestro país, desde luego no es fácil configurarlos. Como resultado de la política del imperialismo japonés, que pretendía hundir al pueblo en el oscurantismo colonial, no hay ni un solo instituto en Corea del Norte, y por eso carecemos de experiencia en su gestión. Para crearlos nos enfrentamos a los problemas referentes al edificio de estos centros docentes, al material didáctico y a los instrumentos de experimentación, y nos falta un considerable número de intelectuales preparados para la enseñanza universitaria. Pero, no porque surjan tantos problemas difíciles nos debemos cruzar de brazos en esta empresa. Sin universidad, sin una formación sistemática de cuadros nacionales es imposible imaginar un porvenir espléndido para la patria.

Tenemos que impulsar con energía la fundación de los institutos del pueblo, superando todos los obstáculos que se nos presentan. Si organizamos algo así como un comité preparatorio para crearlos y vamos resolviendo uno por uno los problemas que surjan en este terreno, creo que podremos abrir los institutos de enseñanza superior en un futuro no muy lejano.

Lo que importa es elevar el papel de los intelectuales en la construcción de la nueva Corea. En el pasado, bajo el dominio colonialista del imperialismo japonés, los intelectuales de nuestro país fueron oprimidos y discriminados por ser de nacionalidad coreana y les estuvo vedado el camino que les permitiera desplegar sus conocimientos y sus técnicas. Pero es diferente la realidad de hoy, cuando ellos transitan por un camino que les permite actuar libremente en todos los dominios de la política, la economía y la cultura. Debemos procurar que los intelectuales tomen parte activa en la construcción de la nueva Corea, situándose firmemente al lado del pueblo, y aplicando con plenitud sus conocimientos y su técnica contribuyan a levantar un Estado democrático, soberano e independiente.

Para configurar un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, es necesario crear las fuerzas armadas populares regulares.

Con el fin de lograr la plena independencia y construir un Estado soberano e independiente, rico y fuerte, cualquier nación tiene que contar infaliblemente con un ejército nacional. Un país sin un poderoso ejército nacional no puede ser independiente. Y esto lo prueba claramente la historia de nuestro país. De haber tenido un ejército nacional capaz de vencer al enemigo extranjero, nuestro pueblo jamás habría visto usurpado al país por los agresores imperialistas japoneses ni se habría visto obligado a someterse a la vida de esclavo apátrida.

Nuestro pueblo jamás debe repetir esta existencia de esclavitud colonial. Por esta razón, hay que formar sin falta, por encima de todas las dificultades, las fuerzas armadas populares regulares. Nuestra patria está liberada, el pueblo está saturado de elevado entusiasmo patriótico y cuenta con los combatientes antijaponeses que llevaron a cabo la ardua guerra revolucionaria de 15 años contra los imperialistas

nipones. Nuestro deber es, pues, crear pronto las fuerzas armadas regulares, teniendo por armadura a esos combatientes.

Nosotros, que aun bajo las difícilísimas circunstancias de la dominación colonialista del imperialismo japonés hemos organizado la Guerrilla Antijaponesa, llegando a contar con un ejército revolucionario, hoy, liberado ya el país, podremos crear magníficas fuerzas armadas populares, apoyándonos en él.

Nuestros jóvenes, ardientes de fervor patriótico, deben todos, de aquí en adelante, luchar con las armas en la mano y a riesgo de la vida por la patria y el pueblo.

Para construir una nueva patria debemos rehabilitar rápidamente las instalaciones industriales y el campo, devastados por los imperialistas japoneses en su huida. Estos destruyeron incluso la artesanía de nuestro país. Ahora no tenemos víveres ni artículos de consumo, ni siquiera un lápiz. Todo el pueblo debe movilizarse para restablecer con rapidez al menos la artesanía y reconstruir y reparar las fábricas y empresas destruidas.

Aportando el dinero de que dispongan, las técnicas que posean y las fuerzas que tengan, deben todos movilizarse en la construcción del país. Así, crear, antes que nada, las condiciones que permitan al pueblo comer y subsistir.

Para llevar a feliz término todas las tareas que se presentan en la construcción de la nueva patria, todo el pueblo debe unirse firmemente. La cohesión es la fuente de la fuerza de nuestro pueblo emancipado y la garantía de la victoria. De la unión indisoluble de los 30 millones de habitantes depende el éxito en la construcción de la nueva Corea. Todas las fuerzas patrióticas y democráticas deberán luchar afanosamente para edificar una nueva Corea, agrupadas sólidamente bajo la bandera del frente unido nacional democrático, y aquí no puede haber cabida para los projaponeses, ni para los traidores a la nación, ni para otros reaccionarios. Cuando todos los partidos y grupos democráticos, las clases y capas del pueblo, que aman su país y su nación y se preocupan por el futuro de su patria, se unan fuertemente y pongan manos a la obra de construcción de la nueva Corea, esta

sagrada causa nuestra se verá coronada por el éxito. Ustedes deben hacer grandes esfuerzos para lograr la unidad de todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

Compatriotas:

El día 10 recién pasado, nosotros, los comunistas, organizamos el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte y proclamamos al mundo la fundación del Partido Comunista.

Como ustedes saben, en el pasado los imperialistas japoneses llevaron a cabo una mal intencionada y perversa propaganda para impedir que los comunistas influyeran sobre las masas populares y desacreditar su prestigio. Hay personas que aún no se han liberado del influjo de tal propaganda de los imperialistas japoneses contra los comunistas, y por eso no comprenden justamente qué es el Partido Comunista.

El Partido Comunista es el destacamento combativo y la vanguardia de la clase obrera, que lucha por defender estrictamente sus intereses y los de las masas trabajadoras y construir un Estado democrático, soberano e independiente. Nosotros, los comunistas, no tenemos ni tendremos otro propósito que el de luchar por los auténticos intereses y la felicidad de las masas trabajadoras.

En su reciente Congreso Inaugural, el Partido Comunista definió su línea política fundamental en la actual etapa: lograr que nuestro país sea un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, fundando para ello una república popular democrática, y dio a conocer las tareas inmediatas. Entre ellas figuran la formación del frente unido nacional democrático con todas las amplias fuerzas patrióticas y democráticas de diferentes clases y sectores, sobre cuya base fundar la república popular democrática; liquidar las fuerzas que quedan del imperialismo japonés, los lacayos de la reacción internacional y otros elementos reaccionarios, para así facilitar el avance democrático del país; organizar comités populares en todas las localidades y llevar a cabo reformas democráticas, restablecer y desarrollar la economía y mejorar la vida material y cultural del pueblo; echar de esta manera los firmes cimientos fundamentales para la construcción de un Estado

independiente y democrático. El Partido Comunista y sus miembros desplegarán todas sus fuerzas para materializar la línea política adoptada, que concuerda plenamente con los intereses fundamentales de todo el pueblo coreano.

El Partido Comunista no es, de ninguna manera, una organización cerrada para un reducido número de los comunistas. Nosotros lo desarrollaremos como un fuerte partido de masas, que tenga hondas raíces en las grandes masas trabajadoras. El Partido Comunista incorporará activamente en sus filas a los elementos avanzados de los obreros y campesinos, que luchan con abnegación para construir un Estado democrático, soberano e independiente, con lo cual se ampliará y fortalecerá constantemente su poderío.

El Partido Comunista no vacilará en colaborar con los partidos y las personalidades patriotas que abogan por la completa independencia y desarrollo democrático de nuestro país. Nosotros nos esforzaremos tesoneramente por lograr la unión de todas las fuerzas patrióticas y democráticas de diferentes clases y capas, y desplegaremos una lucha intransigente contra todo lo que obstaculice la formación del frente unido nacional democrático.

Para finalizar, quisiera instarles a la lucha enérgica, vigorosa y entusiasta por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

CONSAGREMOS TODAS LAS FUERZAS A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COREA NUEVA Y DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en el mitin celebrado
en su honor en la ciudad de Pyongyang**

14 de octubre de 1945

Queridos compatriotas:

Permítanme expresarles mi cálido agradecimiento por ferviente acogida que nos han dispensado.

Me alegra mucho encontrarme con mis compatriotas en la patria liberada. Hemos luchado durante largo tiempo contra los agresores imperialistas japoneses por la victoria de la causa histórica de la restauración de la patria y por este encuentro con ustedes.

Fue derrotado el cruel imperialismo japonés, que a lo largo de los 36 años pasados oprimió y explotó a nuestra nación, desaparecieron los nubarrones que se cernían durante mucho tiempo sobre la tierra patria, de tres mil *ríes*, y por fin llegó el día de la liberación, tan ansiado por nuestra nación. Los 30 millones de coreanos, que gemían bajo la bárbara dominación colonialista del imperialismo japonés, conquistaron la libertad y emancipación, rompiendo las cadenas de la esclavitud colonialista, y emprendieron el camino de la creación de una vida nueva y luminosa, liberándose del mundo tenebroso. Hoy, nuestra tierra de tres mil *ríes* está llena de esperanza y brilla como los radiantes rayos de la aurora.

Aun en medio de la más cruel represión del imperialismo japonés,

nuestro pueblo libró una lucha sangrienta, en el interior y exterior, contra los agresores imperialistas japoneses, por rescatar el país arrebatado, sin que desfallecieran su credo revolucionario y entereza nacional. Especialmente, los auténticos patriotas de Corea, con el fusil en la mano, desplegaron una larga y ardua lucha armada contra el imperialismo japonés, por la reconquista de la patria, por la libertad y felicidad del pueblo. Ante las dificultades, siempre redoblaban su ánimo, pensando en la patria y en el pueblo, pisoteados por los imperialistas japoneses, y lucharon heroicamente por el triunfo de la sagrada causa de la liberación de la patria, venciendo con valor toda clase de dificultades y pruebas.

Permítanme manifestar mi alta estimación a los combatientes revolucionarios y a los compatriotas que han venido luchando vigorosamente por coronar con el triunfo la causa histórica de la restauración de la patria, sin doblegarse ante la feroz represión y persecución del imperialismo japonés.

También, quiero aprovechar esta ocasión para expresar de todo corazón mi agradecimiento al heroico Ejército Rojo de la Unión Soviética, que ayudó a nuestro pueblo a culminar la lucha de liberación.

Queridos compatriotas:

Gracias al papel decisivo del Ejército Soviético en la Segunda Guerra Mundial han sido derrotados los fascistas, enemigos más feroces de la humanidad del mundo entero, y hoy se ha creado una nueva situación en el mundo. Los pueblos de muchos países de Europa y Asia, liberados del yugo del fascismo y el imperialismo, marchan por el nuevo camino de la democracia y las naciones oprimidas despliegan en todas partes del mundo una lucha resuelta por la libertad, la democracia y la independencia nacional. Hoy, las fuerzas reaccionarias del mundo marchan hacia la bancarrota y la ruina, mientras las fuerzas democráticas internacionales crecen y se consolidan con nueva pujanza formidable e incontenible.

En estas circunstancias internacionales, nuestro pueblo ha comenzado a escribir su nueva historia.

Hoy, ante el pueblo coreano —que ya ha realizado su anhelo secular, la restauración de la patria—, se plantea la histórica tarea de construir una Corea nueva. Desde ahora mismo nuestra nación debe acelerar la labor de construcción del país, para constituir su propio Estado y alcanzar la completa independencia nacional.

Nosotros debemos crear en la Corea liberada un Estado democrático, soberano e independiente. Esto está en total conformidad con la realidad concreta de Corea y con la voluntad de nuestro pueblo. Solo implantando tal Estado podremos convertir a nuestro país en un país civilizado, rico y poderoso, y lograr la prosperidad de nuestra nación.

Sin construir un Estado democrático, soberano e independiente, no podremos alcanzar el enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo del país, ni escapar al destino de la esclavitud colonial.

Por la experiencia de su vida anterior, el pueblo coreano conoce claramente cuan trágica es la suerte del esclavo colonial.

En el pasado, los imperialistas japoneses, después de ocupar Corea, implantaron una bárbara dominación colonialista: reprimieron cruelmente a nuestro pueblo, arrestaron, encarcelaron y asesinaron a diestro y siniestro a las personas, así como se esforzaron rabiosamente por exterminar a nuestra nación. El pueblo coreano tuvo que sufrir la extrema opresión y explotación nacionales por parte de los crueles imperialistas japoneses y fue sometido a la horrible vida de esclavitud colonial, siendo privado incluso de los más elementales derechos políticos y libertades democráticas.

Nuestro pueblo jamás volverá al camino de la esclavitud colonial ni a la triste vida del esclavo apátrida.

El dueño de la Corea liberada es precisamente nuestro pueblo coreano. Los obreros, campesinos y demás masas trabajadoras, que en el pasado vivían sufriendo toda clase de ultrajes y humillaciones bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, ahora deben ser los auténticos dueños de la nueva Corea y resolver todos los asuntos del país. Tenemos que construir una Corea nueva y democrática, rica y poderosa, un país auténticamente popular, donde todo el pueblo

participe en la política y las masas trabajadoras gocen de una vida feliz.

Para ello es necesario, antes que nada, resolver el problema del Poder.

El Poder que debemos establecer en la nueva Corea ha de ser un Poder verdaderamente popular, que defienda con firmeza los intereses de las masas populares y garantice con toda seguridad el enriquecimiento, el fortalecimiento y el desarrollo del país y la nación. Tal Poder será precisamente una república popular democrática.

Debemos organizar y consolidar lo más pronto posible los órganos de Poder popular en todas las localidades y, sobre esa base, fundar la república popular democrática. Y de esta manera hacer que el Poder popular asegure los verdaderos derechos políticos y una vida dichosa a nuestro pueblo, que en el pasado vivía oprimido.

Para construir una Corea nueva y democrática, es preciso desplegar una lucha enérgica contra los elementos projaponeses, traidores a la nación y demás reaccionarios.

Hoy, los projaponeses y los traidores a la nación traman conspiraciones de todo tipo para impedir la construcción de la nueva Corea. Sin frustrar sus maquinaciones será imposible establecer un auténtico Poder popular ni democratizar el país. Debemos mantenernos vigilantes ante todas sus acciones, descubrir y frustrar infaliblemente toda clase de maquinaciones antidemocráticas de los reaccionarios.

Junto con esto es necesario intensificar la lucha contra los residuos ideológicos del imperialismo japonés. Debemos arrancar de raíz las supervivencias de la vieja ideología, fomentada por los imperialistas japoneses, tener un alto orgullo y dignidad nacionales y armarnos con nuevas ideas democráticas.

Uno de los importantes problemas que se presentan en la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, es restablecer y desarrollar la economía del país, afianzando la base de la economía nacional.

Aplicando una nefasta política colonialista en Corea, los imperialistas japoneses restringieron al extremo el desarrollo de la

economía nacional y, al huir derrotados, destruyeron por completo hasta las poquísimas fábricas y empresas que se habían construido. Arruinaron también nuestra economía rural.

Ante esta situación, debemos esforzarnos para restablecer lo más pronto posible la economía del país. Solo desarrollándola será posible mejorar la vida del pueblo, que está arruinada, conquistar la independencia completa y lograr la prosperidad y el desarrollo de la patria.

Todo el pueblo debe librar una vigorosa lucha dedicando sin reservas su energía, talento y pericia para restablecer cuanto antes la industria destruida y la economía rural devastada por los imperialistas nipones, para afianzar así la base económica del país.

La implantación de un sistema de enseñanza democrático y el florecimiento y progreso de la cultura nacional, constituyen una tarea imperiosa para la construcción de un país civilizado, rico y poderoso.

En el pasado, los imperialistas japoneses, para mantener a nuestro pueblo en la ignorancia y oscuridad y explotarlo bestialmente, practicaron una política educacional de carácter colonial esclavista, actuaron rabiosamente para extinguir la conciencia nacional, pisoteando nuestro idioma y alfabeto, todo el valioso patrimonio cultural de nuestra nación.

Debemos liquidar por completo los vestigios del sistema de educación reaccionario, colonial y esclavista, implantado por el imperialismo japonés; establecer un sistema de enseñanza popular abriendo un ancho camino de estudio a los hijos e hijas del pueblo trabajador; y esforzarnos para recuperar nuestra cultura nacional y desarrollarla sobre una base democrática.

Compatriotas:

La construcción del Estado que hoy se plantea ante la nación coreana, es una obra verdaderamente importante y magna. La culminación exitosa de esta obra histórica dependerá por entero de cómo luche nuestro pueblo. Tenemos que consagrar toda nuestra energía a la construcción de una Corea nueva y democrática.

Esta gran obra de la construcción del Estado democrático,

soberano e independiente, no se puede cumplir solo con el esfuerzo de un partido o individuo. Para edificar una nueva Corea democrática se debe cohesionar estrechamente a toda la nación y aunar las fuerzas de todo el pueblo. Solo logrando la unidad nacional podremos desbaratar por completo toda clase de maniobras de los projaponeses y traidores a la nación, superar en poco tiempo el caos y acelerar la construcción del país.

El logro de la unidad nacional es un problema fundamental para la edificación de la nueva patria democrática. Mientras no se una toda la nación, no podremos cifrar la esperanza en la construcción de una nueva Corea democrática ni en la independencia completa del país. Jamás debemos olvidar la amarga lección del pasado, cuando, por falta de la unidad nacional fue arruinado el país y nos vimos en la trágica situación de esclavo apátrida.

Actualmente, los lacayos del imperialismo japonés y otros reaccionarios perpetran por doquier actos que obstruyen la unidad nacional. Debemos frustrar oportuna y completamente estas maniobras de los enemigos, encaminadas a dividir la nación; todos los sectores del pueblo deben unirse estrechamente para construir la nueva patria.

A fin de asegurar la unidad de toda la nación es necesario formar un frente unido nacional democrático, que encuadre a amplias masas populares de diversos sectores. La presente situación de nuestro país exige su urgente creación y una sólida agrupación de todas las fuerzas patrióticas y democráticas. Tenemos que aglutinar firmemente en el frente unido nacional a todas las fuerzas patrióticas y democráticas que aspiran a la independencia completa y al desarrollo democrático del país. Y de esta manera, con las fuerzas unidas de todo el pueblo, llevar a cabo la obra de la construcción del país.

Ha llegado el momento de que nuestra nación coreana unirá sus fuerzas para construir una Corea nueva y democrática. Todos los sectores del pueblo, sin excepción, deben movilizarse para la edificación de la nueva Corea desplegando entusiasmo patriótico. Que todos contribuyan activamente a la empresa de la construcción del país con su fuerza los que la tengan, con los conocimientos quienes los

posean y con el dinero los que lo tengan; que todos los integrantes del pueblo que amen verdaderamente al país, la nación y la democracia, se agrupen firmemente para construir un Estado democrático, soberano e independiente.

Ante nosotros se abre hoy el ancho camino de la construcción de una Corea nueva, rica y poderosa. Sin embargo, su luminoso porvenir no llegará por sí solo. Para edificar un Estado democrático, soberano e independiente, tendremos que vencer múltiples dificultades y realizar muchas labores. Todo el pueblo debe trabajar con la firme decisión de construir el país, en todos casos, con sus propias fuerzas.

Para nuestra nación no habrá nada irrealizable ni fortaleza inconquistable si aún su fuerza e inteligencia. El nuestro es un pueblo ingenioso con una espléndida cultura nacional. Emancipado de la dominación colonialista del imperialismo japonés, hoy día está lleno del fervor por la construcción de una Corea nueva y democrática y ansioso de lograr cuanto antes su soberanía e independencia completas. Así, pues, tenemos plena posibilidad de construir con nuestras propias fuerzas un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

¡Que todo el pueblo coreano una sus fuerzas y luche valerosamente por construir una Corea nueva y democrática, mirando con gran esperanza su porvenir radiante y manteniendo una firme fe en la victoria!

¡Viva la independencia de Corea!

¡Que vivan la unidad y cohesión del pueblo coreano!

RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA TIERRA

**Adoptada en la Primera Reunión Ampliada del Comité
Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido
Comunista de Corea del Norte**

16 de octubre de 1945

1. Confiscar la totalidad de tierras que pertenecían a los imperialistas japoneses y las de los terratenientes coreanos, projaponeses y reaccionarios, y distribuir las entre los campesinos para que las cultiven ellos mismos.

2. Confiscar todos los bosques, ríos y lagos que pertenecían a los imperialistas japoneses, y proclamarlos propiedad del pueblo confiriendo su administración a los órganos de Poder local.

3. Confiscar todos los sistemas de riego que pertenecían a los imperialistas japoneses y a los terratenientes projaponeses y reaccionarios, y ponerlos bajo la administración común del comité campesino o comité popular en usufructo de los campesinos.

Las tarifas de las instalaciones de riego administradas por terratenientes coreanos, deberán ser aprobadas exclusivamente por el comité popular o el comité campesino.

4. Los arrendatarios serán los dueños de las cosechas producidas en las tierras confiscadas a los imperialistas japoneses y los terratenientes projaponeses y reaccionarios, abonando a razón de unas tres décimas partes de la cosecha al órgano de Poder local.

5. En cuanto al arriendo por las tierras que estaban bajo la

jurisdicción de la “Compañía de Explotación Colonial del Oriente”, se puede reducir a tres décimas partes o menos, por acuerdo del comité popular y el comité campesino de la localidad respectiva, teniendo en cuenta entre otras cosas las peculiaridades de la región y la diferencia de parcelas.

6. El arrendatario que cultiva la tierra del terrateniente coreano pagará a este el arriendo a razón de tres décimas partes de la cosecha y éste, el correspondiente impuesto al órgano de Poder local.

7. El impuesto sobre la renta de la tierra del terrateniente coreano será fijado y cobrado tras un estudio justo de su situación real de modo que tenga asegurada la subsistencia.

8. Definición del terrateniente traidor projaponés:

1) Los vendepatrias que sirvieron a los imperialistas japoneses antes de la “anexión de Corea al Japón” o contribuyeron a esa anexión, y sus herederos.

2) Los sujetos que después de la “anexión de Corea al Japón” colaboraron intensamente con los bandidescos organismos del imperialismo japonés.

3) Los que ayudaron directa o indirectamente al imperialismo japonés en su guerra agresiva.

Aunque se trate de empleados públicos, nombrados oficialmente, si sus vecinos o arrendatarios prueban que no fue por propia voluntad, se les reconoce la propiedad sobre la tierra.

9. Reglamento de la distribución de la tierra:

1) Distribuir la tierra, en principio, a los peones agrícolas y los campesinos pobres.

2) Conceder prioridad en la distribución de la tierra a los participantes en el movimiento por su nación y clase, en el movimiento de liberación nacional, y a los familiares de los mártires que quieran trabajar en la agricultura.

3) Dar prioridad en la distribución de la tierra a los ex-guerrilleros antijaponeses y a los familiares de los mártires que quieran trabajar en la agricultura.

4) Conceder prioridad en la distribución de la tierra a los familiares

de las víctimas de la guerra agresiva del imperialismo japonés, si desean cultivar la tierra.

5) Al individuo que cultiva en la presente tierra arrendada se le concederá preferentemente el derecho de recibirla en propiedad.

10. El censo de la tierra del terrateniente projaponés y reaccionario no se limitará a averiguar su situación y extensión sino, a base de datos reales, hasta toda conducta de él mismo en el pasado y el presente.

SOBRE LA FUNDACIÓN DEL ÓRGANO DEL PARTIDO

**Charla con los funcionarios del Departamento de Propaganda
del Comité Central Organizador del Partido**

Comunista de Corea del Norte

17 de octubre de 1945

Días atrás, creamos el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte. Así nuestra clase obrera y otras masas trabajadoras cuentan con un Estado Mayor de la revolución, poderoso destacamento de vanguardia, que las conducirá con seguridad por el sendero de la construcción de una nueva Corea democrática.

Fundado el Partido, debemos publicar, lo más pronto posible, un periódico, órgano del Partido.

El órgano del Partido desempeña un papel muy importante tanto para dar una correcta educación a sus miembros y a las masas populares como para organizarlos y movilizarlos en la lucha revolucionaria. El órgano del Partido debe ser un fuerte propagandista que divulgue, oportuna y ampliamente, la línea y la política del Partido; debe ser un fiel organizador que las defienda activamente y llame a las masas a materializarlas. Solo sacando a la luz el órgano del Partido es posible dar a conocer oportuna y correctamente el propósito del Partido a los militantes y las masas populares, conducirlos por un camino justo, llevar a buen término la lucha revolucionaria, aunando a las vastas masas en torno al Partido.

La actual situación política de nuestro país se torna muy

heterogénea. El imperialismo japonés fue derrotado, pero, al sur del Paralelo 38 de latitud Norte están estacionadas las tropas de Estados Unidos, un país imperialista. Desde el mismo día que desembarcó en Corea del Sur, el ejército norteamericano ha tratado de preparar su terreno agrupando a los projaponeses, a los traidores a la nación y demás reaccionarios, e impide por todos los medios las actividades democráticas del pueblo surcoreano. Además, los fraccionalistas y los renegados de la revolución, que antes habían causado enormes daños a la lucha antijaponesa de liberación nacional y al movimiento comunista coreano, tratan de ganar, cada uno por su lado, a las masas populares, fingiéndose revolucionarios. Sobre todo, los projaponeses y los traidores a la nación recurren a toda clase de maquinaciones para dividir a las fuerzas democráticas e instalar una base reaccionaria en Seúl y en otras partes del país.

Pero, en la actualidad aún no hemos podido dar a conocer, como es debido, a las masas populares la línea del Partido enfilada a desenmascarar y destruir las intrigas de los reaccionarios y a aunar con firmeza a todas las fuerzas patrióticas y democráticas con miras a edificar una nueva Corea democrática. Por eso, las organizaciones locales del Partido y la población están indecisas sin saber qué hacer y cómo actuar por carecer de una correcta comprensión de la línea del Partido.

Fundando cuanto antes el órgano del Partido, debemos indicar a los militantes y al pueblo el rumbo que tienen que tomar y llamarlos energicamente a alzarse a la lucha para hacer añicos las maniobras de los reaccionarios y construir una nueva patria.

Sería bueno llamar “Jongno” al órgano del Partido. En la complicada situación política que hoy reina en nuestro país, dar a conocer bien a las masas populares la línea del Partido y orientarlas por un correcto camino es un deber importante de nuestro Partido. Por lo tanto, es justo llamar “Jongno” al órgano del Partido, ya que nuestro Partido les señala una línea correcta y conduce a las masas populares por el camino por ella indicado.

Dadas las condiciones en que acabó de liberarse nuestro país, nos

vamos a enfrentar a múltiples dificultades para publicar el órgano del Partido. Pero contamos con las experiencias acumuladas en el fragor de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa en lo que se refiere a publicaciones. Son una base inapreciable que permite desarrollar fructíferas actividades de prensa. Si organizamos bien esa labor sobre la base de la experiencia de trabajo de la prensa revolucionaria que realizamos durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa podremos superar sin duda alguna las dificultades que surjan al publicar el órgano del Partido.

En las actuales condiciones en que no contamos con fuerzas para instituir de inmediato el periódico debemos procurar que, por algún tiempo, de su redacción se encargue el Departamento de Propaganda, y los artículos los escriban los miembros del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido y los responsables de cada departamento. Y cuando se cree la base de su publicación se deberían tomar medidas para establecer aparte el periódico y nombrar a los mejores compañeros de la esfera de propaganda corresponsales especializados para que escriban artículos. Es necesario que el órgano del Partido salga a la luz, al comienzo, por lo menos, una vez por semana y, después de preparada la capacidad de redacción, diariamente.

Hay que prestar gran atención a la calidad del órgano del Partido.

Este tiene que estar, desde su primer número, bien redactado, tener buen contenido y calidad. En otras palabras, ha de reflejar de forma correcta y accesible el propósito del Partido. Solo entonces será posible educar correctamente a los miembros del Partido y al pueblo y movilizarlos activamente en la edificación del país. Si el órgano del Partido no refleja de manera correcta la intención del Partido, o inserta artículos que contienen muchas frases inaccesibles al estilo del chino, y solo los muy extensos, no podrá jugar con éxito un papel organizador y propagandístico. Los artículos para el órgano del Partido deben ser breves y de hondo contenido, escritos con palabras nuestras y sencillas para que las masas populares puedan comprenderlos perfectamente.

Para elevar la calidad del órgano del Partido es preciso elevar la

responsabilidad y el rol de los funcionarios del Departamento de Propaganda. A los que escriben y redactan los artículos del órgano del Partido les incumbe el deber de consagrar sus esfuerzos y talentos, con alta responsabilidad, para asegurar la calidad.

Para publicar el órgano del Partido es menester preparar bien las instalaciones de imprenta. Es en éstas donde vemos el mayor problema en establecer el periódico, asunto al que hay que dar pronta solución. En lo que a estas instalaciones se refiere, se hace necesario ir preparando las nuevas mientras se reparan y arreglan las ahora existentes. Más adelante deberemos construir también un edificio para la imprenta.

NUESTRAS TAREAS PARA CONSTRUIR UN NUEVO ESTADO DEMOCRÁTICO

**Discurso pronunciado en el banquete de bienvenida
ofrecido por el Comité Político Popular de
la Provincia de Phyong-an del Sur**

18 de octubre de 1945

Reciban mi cordial agradecimiento y consideración ustedes, miembros del Comité Político Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur, que me han ofrecido este encuentro significativo, y representantes de diferentes sectores y personas de viso en Pyongyang aquí presentes.

Cuando yo tenía trece años crucé el río Amnok con la firme decisión de no volver hasta que Corea no fuese independiente. Aquel día, cantando la *Canción del Río Amnok*, que no sé quién la compuso, pensé cuándo volvería a pisar otra vez mi tierra, cuándo llegaría el día de mi retorno a esta tierra donde nací y donde están las tumbas de mis antepasados. Pensando en todo esto, aunque era un niño, la tristeza me embargó el corazón.

Pero, aquel día anhelado llegó por fin y, de nuevo, nos volvemos a encontrar. ¡Es una gran alegría!

Ni un solo momento los olvidamos a ustedes, a quienes vivían en la tierra patria, mientras luchábamos en el exterior, tras ser obligados a dejar el país. Sabíamos muy bien que ustedes amaban fervorosamente al país y nos expresaban su simpatía y apoyo a los que combatíamos en el exterior, lo cual nos dio gran vigor.

La liberación de nuestra patria se logró gracias a las varias formas de lucha llevadas a cabo por un gran número de revolucionarios y de patriotas de Corea en el exterior y el interior del país, con las armas en la mano o como hicieron ustedes, en la legalidad o ilegalidad contra el imperialismo japonés. La lucha de ustedes fue un gran estímulo para los que combatíamos fuera del país.

Hay un dicho que reza que el pueblo privado de su país vale menos que el perro en una casa en duelo, y esto es, de verdad, justo. Lo más precioso para nosotros es la patria. Esto, hasta el tuétano, lo sentimos en tierra ajena, mientras luchábamos por la independencia de la patria. Por aquel entonces, estábamos firmemente convencidos de que llegaría sin falta un día de mayor alegría, día en que recuperaríamos la patria, construiríamos un Estado y seríamos dichosos, y aunque nos enfrentábamos a todo género de dificultades, luchábamos con valentía.

Nos dimos cuenta de que la Unión Soviética, país vecino, brindaba sincera ayuda a los movimientos de liberación de las naciones oprimidas y estábamos seguros de que nos alzaríamos, sin falta, con la victoria si combatíamos al lado del pueblo soviético. Así fue y luchamos hasta el fin sobreponiéndonos a múltiples dificultades y acabamos conquistando la libertad y la liberación. Nuestro objetivo de aniquilar al imperialismo japonés había sido logrado.

Ahora, nuestra lucha ha entrado en una nueva etapa. Se nos presenta una gran tarea, pero muy difícil, de construir un nuevo Estado democrático. Bien, ¿qué hay que hacer para cumplirla?

Ante todo, debemos extirpar de raíz las tendencias de la lucha entre grupos, que sigue siendo crónica en el movimiento de liberación de nuestro país. A causa de esa lucha hubo un tiempo en que incluso quedó en ruinas el país y nuestra nación no pudo unirse para combatir al enemigo extranjero. De ninguna manera debemos repetir este error.

Lo que más nos importa es la cohesión. Todas las fuerzas patrióticas y democráticas tienen que estar unidas monolíticamente. Aún no contamos con un frente unido nacional. Nos cabe el deber de formar un frente unido nacional democrático que agrupe

compactamente a todas las fuerzas que amen al país y mantengan con firmeza posiciones democráticas.

Luego, debemos fortalecer con todos los medios la amistad y solidaridad con los países amigos. Hacer todos los esfuerzos para fortalecer la amistad con la Unión Soviética. El Ejército Rojo no solo derramó su sangre en apoyo a nuestro pueblo en su causa de la liberación sino que también permanece en nuestro país para facilitarnos la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente. No debemos dejar a estos amigos generosos hacer demasiados esfuerzos, sino fortalecer nuestra cohesión y de esta manera establecer cuanto antes un nuevo Poder basándonos en las propias fuerzas. De esta forma debemos procurar que nuestro país, como Estado por completo democrático e independiente, marche hombro con hombro con los demás países amigos ocupando las mismas posiciones en la palestra internacional.

Reconstruir la industria, rehabilitar y desarrollar la economía nacional es una de las tareas más apremiantes que tenemos. Hemos de emprender la producción reparando y rehabilitando lo más pronto posible las fábricas, minas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses al huir. Y de esta manera, estabilizar la vida de los obreros y demás sectores del pueblo dando empleo a los cesantes que deambulan.

Para recuperar y desarrollar nuestra economía nacional es necesario asegurar libre actividad a los empresarios y fomentar sus facultades creadoras. A todos ellos les corresponde el deber de trabajar honesta y afanosamente por los intereses de su patria y su pueblo.

Además de la industria, es de suma importancia desarrollar la agricultura. Sin ello no es posible resolver el problema de los alimentos ni fomentar aquélla.

Para cumplir con éxito estas tareas es preciso inculcar sólidamente la noción de patriotismo en las gentes. El imperialismo japonés había pisoteado la dignidad nacional de los coreanos y sembrado entre nuestros jóvenes hábitos de esclavo. Para construir un país democrático e independiente hay que hacer resurgir la dignidad

nacional de nuestro pueblo. Nosotros debemos abandonar para siempre las costumbres de esclavo colonial y marchar adelante con elevado orgullo nacional y con la confianza en que podremos hacer cualquier obra.

Despleguemos todos una lucha más activa por la construcción de un nuevo Estado democrático, uniendo nuestras fuerzas.

ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL Y NACIONAL Y TAREAS DE LAS MUJERES

Conferencia impartida a los cuadros femeninos

de la ciudad de Pyongyang

25 de octubre de 1945

Compañeros:

Hace unos días que algunas compañeras me pidieron que les hablara sobre la actual situación internacional y nacional y sus tareas. Está muy bien que nuestras mujeres quieran conocerlas. Solo cuando conozcan con toda claridad los acontecimientos que se desarrollan hoy en el mundo, la situación de nuestro país y las tareas que deben cumplir, las mujeres podrán hacer un activo aporte a la construcción del país.

Primeramente voy a referirme a la situación en el exterior e interior del país.

Como saben todas ustedes, la Alemania e Italia fascistas y el Japón militarista habían desencadenado la Segunda Guerra Mundial y arrastrado al mundo entero a esta horrible hecatombe. Los fascistas alemanes, italianos y japoneses, sedientos de ambiciones agresivas, soñaban con borrar de la faz de la Tierra al Estado socialista y convertir en esclavos a los pueblos del planeta tras invadir a la Unión Soviética y conquistar al mundo entero. Para hacer realidad este perverso designio movilizaron millones de efectivos y todo el arsenal de modernas armas de exterminación masiva y perpetraron atrocidades espantosas, sin precedentes.

A pesar de todo, la guerra terminó en una gran victoria de las

fuerzas democráticas antifascistas mundiales, amantes de la paz y la democracia. Como consecuencia, ha crecido extraordinariamente el prestigio internacional de la Unión Soviética, se ha abierto un camino de desarrollo democrático a muchos países y se han creado condiciones favorables para que los pueblos de los países coloniales y semicoloniales conquistaran su independencia nacional.

Hoy en día, los pueblos de numerosos países de Europa y Asia han emprendido el camino de desarrollo democrático y en todas partes del mundo los pueblos intensifican la lucha por la independencia nacional. En distintos países europeos, liberados del yugo fascista, han comenzado a establecerse poderes democráticos y la lucha liberadora de los pueblos de China y otros muchos países ha entrado en una nueva etapa superior. En la actualidad, se deja oír más fuerte la voz de los pueblos que demandan la paz, la democracia y la independencia nacional, y van creciendo y fortaleciéndose, de día en día, las fuerzas democráticas internacionales.

Ahora, al cesar los fogonazos de la Segunda Guerra Mundial, los países capitalistas se ven gravemente debilitados en lo político y económico. En Alemania, Italia y Japón, derrotados en la guerra, así como en otros países capitalistas reina el caos del sistema de dominación reaccionaria y sus economías van cayendo en un estado de estancamiento. En los países capitalistas se desarrolla la lucha dinámica de los obreros que demandan mejora de condiciones laborales y aumentos salariales y, como nunca, crece la acción de las masas populares en pro de la democracia. Todo esto testimonia que el régimen capitalista se tambalea desde su misma raíz.

Este cambio de la situación a escala mundial se refleja igualmente en nuestro país.

El pueblo coreano, a través de una larga y sangrienta lucha, logró liberar su patria. Fueron expulsados de Corea todos los imperialistas japoneses que oprimieron y explotaron cruelmente al pueblo coreano durante 36 años y se abrió la perspectiva esplendorosa de construir aquí un nuevo país para el pueblo.

Sin embargo, después de la liberación, nuestro país fue dividido en

Corea del Norte y Corea del Sur, donde se crean situaciones diametralmente opuestas.

Como pueden ver ustedes con sus propios ojos, actualmente todos los habitantes de Corea del Norte, jubilados por la liberación, se han alzado a una enérgica lucha por la construcción de una nueva patria. En varias regiones ya se han organizado comités populares, a iniciativa del pueblo, y, por doquier, se despliega la lucha por liquidar las secuelas del imperialismo japonés y feudales y forjar una nueva vida democrática. Así es como se acelera el trabajo para restaurar las fábricas, las minas y los ferrocarriles que destruyó el imperialismo japonés al huir.

Pero la realidad surcoreana es diametralmente distinta a la norcoreana. En cuanto el ejército norteamericano desembarcó en Corea del Sur, proclamó que serían ejecutados, según la ley marcial, los que le desobedecieran. Tras este desembarco Corea del Sur se ha convertido en una zona de administración militar norteamericana. Ahora, en Seúl y demás regiones de Corea del Sur los projaponeses y los traidores a la nación, que antaño exprimieron el sudor y la sangre de nuestro pueblo en contubernio con los imperialistas japoneses, campan por sus respetos apoyándose en el ejército norteamericano mientras las actividades patrióticas de los habitantes se ven obstaculizadas en diversos aspectos. Siendo precisamente así la realidad los habitantes de Corea del Sur, que bailaban de contento por la liberación, por la llegada de un mundo nuevo y libre, se ven sumidos en un estado de gran inquietud.

En esta situación de hoy nuestro pueblo lucha por la construcción de una nueva Corea. En la mayor brevedad de tiempo debemos hacer fracasar por completo las maquinaciones de los projaponeses, traidores a la nación y otros elementos reaccionarios y edificar un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, aunando a todas las fuerzas de la nación.

Ahora bien, ¿qué tareas tienen las mujeres coreanas emancipadas en la actual situación externa e interna del país?

En primer término todas las mujeres deben tomar parte activa en la edificación del país.

Para construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, hay que establecer el Poder popular, extirpar por completo las supervivencias del imperialismo japonés y las feudales y fomentar con toda rapidez la economía y la cultura. Dadas las condiciones de nuestro país, en que la larga dominación feudal y la colonialista del imperialismo japonés frenaron el desarrollo social y dejaron profundamente arraigados vestigios del feudalismo y capitalismo, y en que todo quedó destruido y en el caos, es tarea difícilísima cumplir con éxito la labor de construcción del país, pero debemos ejecutarla a toda costa. Para llevar a cabo de manera brillante esta importante, pero honrosa tarea, es preciso que los que dispongan de dinero, lo aporten, los que tengan fuerzas, las consagren y los que posean conocimientos, los ofrezcan, y que se movilice todo el pueblo como un solo hombre, tanto hombres y mujeres como viejos y niños. Precisamente en esta empresa las masas femeninas asumirán una gran parte.

La misión de las mujeres en la construcción de la nueva Corea es, de verdad, importante. Se puede decir que las mujeres, que suponen la mitad de la población de nuestro país, desempeñan un papel igual al de la rueda de una carreta, en la construcción del país. Como ambas ruedas deben girar debidamente para que la carreta corra ligera, así también las mujeres deben jugar, al igual que los hombres, un gran papel, para que nuestro trabajo en la construcción del país se realice con éxito.

Las mujeres pueden ejecutar cualquier trabajo si se lo proponen, y hacer un gran aporte a la construcción del país. Nuestras mujeres son capaces de trabajar tan bien como los hombres en todos los dominios de la política, la economía y la cultura.

Gran número de mujeres de nuestro país han luchado dignamente en aras de la patria y el pueblo. Antaño muchas mujeres coreanas tomaron parte en la Lucha Armada Antijaponesa e hicieron un gran aporte a la sagrada causa de la liberación de la patria. Las revolucionarias que en aquellos días pelearon contra el enemigo con las armas en la mano o realizaron trabajos entre las masas en la

clandestinidad, no eran sino modestas hijas de obreros y campesinos.

Si todas nuestras mujeres, bien conscientes de que también son constructoras de una nueva patria, se entregan unánimemente a la tarea de edificar el país, esta podrá coronarse con un gran triunfo.

La activa participación de las mujeres en esta tarea constituye importante garantía para llevar a cabo con éxito la tarea de su emancipación.

Las mujeres coreanas, atadas por largo tiempo a las normas de ética y moral feudales, estaban marginadas de las actividades sociales y, encerradas en sus casas, llevaban una vida de lágrimas, sufriendo toda clase de desprecios y maltratos. Para liberarse de esta situación del pasado y conseguir su emancipación social, nuestras mujeres deben incorporarse a la labor de la edificación del país.

Ahora hay algunas mujeres que, preguntándose qué podrán hacer y qué trabajo podrá salir bien si lo ejecutan ellas mismas, se muestran indecisas en tomar parte en esta labor; incluso hay mujeres que se ríen a escondidas de aquellas compañeras que se dedican al trabajo social. Esto no es una actitud digna para las mujeres coreanas emancipadas. Sin abandonar esta errónea actitud las mujeres no podrán lograr su emancipación social.

Ahora estamos esforzándonos por construir una nueva sociedad democrática. Esta labor nuestra, de construcción del país, es una gran tarea revolucionaria para liberar a las mujeres de una doble y triple cadena y de toda desigualdad social. Solamente participando en la edificación del país podrán desembarazarse de la anterior situación.

Por supuesto, en la situación de hoy las mujeres tendrán numerosas dificultades para incorporarse de lleno a la tarea de edificación del país. Fuera de que carecen de experiencia en actividades socio-políticas cargan con muchas faenas domésticas. En el futuro, cuando mejore la situación del país, no cabe duda de que se crearán buenas condiciones que permitirán a las mujeres tomar parte en trabajos sociales, pero ahora esto no está a nuestro alcance. Mas, nunca han de vacilar en participar en la construcción del país, asustadas por dificultades y obstáculos. Se equivocarán si creen que la magna y ambiciosa tarea de

erigir un país nuevo es cosa fácil. Debemos llevar a cabo este trabajo soportando y venciendo las dificultades y obstáculos que se pongan por delante.

Nuestras mujeres, profundamente conscientes de la importante misión que asumen en la construcción de una Corea nueva, tomarán parte activa en las actividades socio-políticas y harán ingentes esfuerzos para contribuir a la edificación del país.

Para cumplir bien su tarea en la construcción del país y realizar su emancipación social las mujeres tendrán que elevar decididamente su conciencia ideológica.

Sin esto no podrán ser dignas protagonistas en la construcción de una Corea nueva. Las personas carentes de conciencia político-ideológica no podrán mostrar elevado entusiasmo para levantar el país ni tampoco disfrutar realmente de la libertad y de los derechos concedidos. En otros tiempos, las mujeres coreanas, al ser totalmente ignorantes, consideraban natural todo tipo de maltrato y desprecio de los que eran víctimas, tanto en la sociedad como en la familia, y creían que estaban predestinadas a la miserable situación en que se veían sumidas como mujeres de un país colonizado. Solo cuando eleven su conciencia ideológica y tengan una buena formación político-ideológica ellas no volverán a sufrir la amarga vida del pasado, llena de vicisitudes, y crearán una vida nueva y dichosa.

Para elevar su conciencia ideológica, las mujeres, antes que nada, deben alfabetizarse. Solo aprendiendo a leer podrán conocer la situación y lo que se propone el país, por medio de los periódicos y libros, y cursar distintos estudios necesarios para elevar su conciencia ideológica. Sin instrucción no solo no podrán asimilar la avanzada teoría revolucionaria ni tampoco asimilar conocimientos científicos. Para construir una patria rica y poderosa es preciso que las mujeres participen de manera activa en la edificación de la economía y cultura del país y esto requiere saber leer y escribir. Desde antiguo se dice que saber es poder, lo que no es un dicho nada casual.

En tiempos pasados, las mujeres coreanas no podían recibir instrucción, aunque lo desearan, por ser demasiado rigurosas las

restricciones que les imponían la sociedad y la familia. Pero, ahora existen condiciones para que todas las mujeres estudien. Bien conscientes de que sin estudios no podrán elevar su conciencia ideológica ni servir a las tareas de construcción del país, las mujeres harán ingentes esfuerzos por instruirse.

Las guerrilleras antijaponesas no dejaban de estudiar ni un solo momento, incluso en circunstancias de ininterrumpidos combates. A pesar de que les atacaba el cansancio y quedaban ateridas por la ventisca, leían a la luz de la hoguera, sin darse cuenta de que pasaba la noche, y no dejaban el libro de sus manos ni durante las marchas por las abruptas montañas. Así, con firmeza, se pertrecharon de ideas avanzadas y teorías revolucionarias y cumplieron maravillosamente su deber revolucionario.

Siguiendo este ejemplo, todas nuestras mujeres tendrán que aprender y aprender de modo incansable y con gran entusiasmo. Así podrán librarse lo antes posible del analfabetismo, asimilar ideas avanzadas y conocimientos científicos y hacerse excelentes trabajadoras de la construcción de la patria nueva.

Para elevar la conciencia ideológica las mujeres, a la vez de estudiar, tendrán que llevar a cabo una enérgica lucha contra los vestigios ideológicos del imperialismo japonés y los hábitos feudales.

Hoy, en la mente de nuestras mujeres están hondamente arraigados esos vestigios y conceptos feudales. Son reminiscencias de la ideología del imperialismo japonés y el feudalismo el que numerosas mujeres consideren algo bueno comer el pan del ocio, desprecien el trabajo, miren con envidia a las personas adineradas, o que vacilen en participar en labores sociales y carezcan de dignidad nacional, o que estimen a las personas por el linaje, llamen a exorcistas para desendemoniar y acudan a adivinos para prever el destino. Sin desprenderse de estos vestigios ideológicos del imperialismo japonés y de las costumbres feudales, nunca se harán genuinas mujeres demócratas de la nueva Corea.

Todas las mujeres se alzarán unánimemente a la lucha por desarraigar dichos vestigios y costumbres. Debemos desplegar entre

las mujeres una enérgica campaña para que se opongan a los vestigios de la ideología del imperialismo japonés y liquidar el feudalismo, a fin de que todas ellas se libren de la ignorancia y el oscurantismo, y se formen política e ideológicamente.

Una de las tareas importantes que se presentan hoy ante las mujeres consiste en impulsar con dinamismo la labor para crear una organización democrática masiva de mujeres.

Para llevar a feliz término la responsable misión que tienen nuestras mujeres deben contar con su propia organización democrática, de carácter masivo. Solo cuando logren formar una organización democrática unitaria y se incorporen todas en ella, las mujeres podrán contribuir, unidas sus fuerzas, a la construcción de la nueva patria, recibir una educación democrática y forjarse para ser excelentes trabajadoras. Por muy grande que sea el entusiasmo de las mujeres en la construcción del país y extraordinarios sus esfuerzos, si no se agrupan todas en una sola organización no podrán cumplir con éxito ni su tarea en la edificación del país ni tampoco la tarea de su emancipación social.

Por lo tanto, deben formar cuanto antes posible una organización democrática unitaria de las mujeres para lograr la unidad de las mismas. Bien conscientes de la importancia que tiene la creación de esa organización, todos los compañeros cuadros deberán acelerar este trabajo poniéndose al frente de las masas femeninas. Cuando logren aglutinar a todas las mujeres en esa organización única podrán incorporarlas a la tarea de construir la nueva Corea democrática y de realizar su emancipación social.

Más o menos estas son las importantes tareas que tienen las mujeres en la actual situación internacional y nacional. Los compañeros cuadros, teniendo bien presentes las tareas inmediatas de las mujeres, organizarán y movilizarán de manera activa a amplias masas femeninas en la lucha por su realización.

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado al concluir la Conferencia
de Jóvenes Activistas Democráticos**

29 de octubre de 1945

Compañeros:

A la presente Conferencia de Jóvenes Activistas Democráticos asisten los más avanzados elementos de la juventud coreana. En esta reunión hemos discutido la orientación que deben seguir los jóvenes y sus tareas inmediatas en la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Esto tiene un significado muy importante para el desarrollo del movimiento juvenil en nuestro país.

En el pasado, al ocupar Corea los imperialistas japoneses implantaron aquí un gobierno general, reforzaron grandemente el ejército, la gendarmería, la policía, las cárceles y otros aparatos represivos para atropellar de la forma más brutal a nuestro pueblo, convirtiendo a Corea en una base de abastecimiento de víveres y materias primas, en una base militar para agredir al continente. Controlando las principales arterias de la industria de nuestro país, disponían a su antojo de nuestras valiosas riquezas y saquearon de manera inaudita al pueblo coreano. Eso no fue todo: implantaron en nuestro país una política esclavista y colonialista en la educación, tratando a la fuerza de privarnos de nuestro idioma nacional e incluso de nuestros propios apellidos.

Mas, el pueblo coreano no permaneció con los brazos cruzados ante

la cruel dominación colonialista del imperialismo japonés sino que la combatió sin tregua. A la cabeza de la contienda del pueblo coreano contra el imperialismo japonés figuraban siempre jóvenes ingeniosos y valientes que anhelaban férvidamente restaurar la patria. Los jóvenes coreanos dieron pruebas de bravura en todas las luchas que se desarrollaron a escala nacional contra el imperialismo japonés, entre otras, el Movimiento del 1 de Marzo, la Manifestación Independentista del 10 de Junio y el Incidente Estudiantil de Kwangju. En particular, al comenzar la década de 1930, nuestros genuinos jóvenes comunistas se alzaron con las armas en la mano contra el imperialismo japonés. En una heroica lucha que duró 15 años derrotaron a los agresores imperialistas japoneses dando cima a la histórica causa de la restauración de la patria. Realmente, los jóvenes coreanos realizaron hazañas inmortales en la sagrada lucha por liberar la patria.

Compañeros:

El pueblo coreano liberado tiene la trascendental tarea de construir un nuevo Estado democrático. Los esfuerzos actuales para cumplirla se llevan a cabo en circunstancias sumamente complejas y difíciles.

Teniendo como línea de demarcación el Paralelo 38, el ejército de la Unión Soviética, que es un Estado socialista, entró en Corea del Norte, mientras que las tropas de Estados Unidos, que es un país imperialista, desembarcaron en Corea del Sur, por eso en ambas partes de Corea existen hoy situaciones diametralmente opuestas. A diferencia de Corea del Norte, donde las fuerzas reaccionarias han sido frenadas por las fuerzas democráticas y patrióticas, en Corea del Sur, los projaponeses y traidores a la nación actúan frenéticamente para asegurarse terreno político, al amparo de las tropas norteamericanas, y urden abiertamente maquinaciones para impedir la lucha del pueblo surcoreano por edificar una nueva Corea democrática. Esta situación creada en Corea del Sur viene a ser un gran obstáculo para nuestro trabajo de edificación del país.

Urge construir un Estado democrático, soberano e independiente, venciendo con audacia todas las vicisitudes que encontremos en el

camino de la edificación del país. Por supuesto, se convocará una conferencia internacional para tratar el problema de la paz mundial en la postguerra, incluida la cuestión coreana. Pero, indiferentemente de qué resolución se adopte en esta conferencia sobre el problema de Corea, depende enteramente de las propias fuerzas del pueblo coreano el lograr o no construir un Estado democrático y unificado, soberano e independiente en nuestro país, salvando todos los obstáculos que nos salgan al paso. Por muy buenas que sean las resoluciones que se tomen en la conferencia internacional, si son débiles las fuerzas de 30 millones de nuestros compatriotas por falta de la cohesión, será imposible edificar un Estado democrático, totalmente soberano e independiente. El dueño de Corea es el mismo pueblo coreano. El éxito en la edificación de la nueva Corea democrática depende, al fin y al cabo, de si se une o no nuestra nación.

Por eso, debemos agrupar a todas las fuerzas patrióticas y democráticas. Sobre todo, es urgente aglutinar sólidamente bajo la bandera de la democracia a los jóvenes, gallardos y valientes, que desean con fervor una patria fuerte y próspera.

Para aunar en un solo haz a los jóvenes de distintos sectores hay que organizar la Unión de la Juventud Democrática. Esto no es para satisfacer ambiciones políticas de uno o dos hombres, sino para asociar a todos los jóvenes coreanos a fin de edificar con éxito un Estado democrático, soberano e independiente, que brinde una vida dichosa a nuestro pueblo. En otras palabras, la fundación de la UJD es vitalmente necesaria para cumplir las misiones revolucionarias que tenemos planteadas.

Ahora en nuestro país subsisten en gran medida fuerzas remanentes del imperialismo japonés, y es evidente aún la presencia de fuerzas feudales. Referente a estas últimas no se trata de personas dispuestas a mantener hábitos feudales en las normas de ética y moral sobre cómo tratar a los ancianos o cómo resolver lo tocante a relaciones entre hombres y mujeres, sino de fuerzas que tratan de conservar las relaciones feudales de producción. Debido a la sensible existencia de fuerzas restantes del imperialismo japonés y del feudalismo, hoy

tenemos la tarea de realizar la revolución democrática antimperialista y antifeudal.

La democracia a que nos referimos es la que concuerde con la realidad de nuestro país. No es una “democracia” de tipo norteamericano, o dicho en otras palabras, una democracia burguesa, donde la participación en la vida política está restringida y controlada por el capital, ni tampoco una democracia de tipo soviético. La democracia por la que abogamos es una democracia popular, que dé acceso a amplias masas de diferentes clases y capas a la gestión del Poder, a disfrutar de la libertad y los derechos políticos y que les garantice una vida feliz.

Cuando se establezca la democracia popular y se cumplan las tareas de la revolución democrática, los campesinos serán emancipados para siempre de las relaciones feudales de explotación, y los obreros tendrán asegurados la jornada laboral de 8 horas y otros derechos democráticos. Entonces los capitalistas nacionales también gozarán de la libertad empresarial.

Para hacer realidad semejante democracia y llevar a feliz término las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, es imprescindible agrupar a todos los jóvenes patriotas en filas compactas.

Nuestra labor de construcción del país no podrá nunca coronarse con el éxito si solo nos valemos de las fuerzas de los comunistas. Solo cuando aglutinemos a las grandes masas y despleguemos una fuerte lucha organizada, podremos derrocar a los elementos reaccionarios e impedir que los imperialistas japoneses vuelvan a invadir a nuestro país. Además, si lo hacemos así, será posible establecer un auténtico Poder popular y realizar victoriosamente la gran tarea de la construcción de una nueva patria.

Sin una organización juvenil masiva que abarque a amplios sectores de la juventud, es imposible reunirlos sólidamente bajo una sola bandera. La Unión de la Juventud Comunista, tal como se llama, es una organización juvenil en la que solo pueden ingresar aquellos jóvenes desposeídos que profesan ideas comunistas. Por esta causa, un

buen número de jóvenes, que aman al país y la democracia, no pueden entrar en ella por su posición social. Y no son pocos los casos en que incluso jóvenes obreros y de procedencia del campesinado pobre, que lógicamente debían militar en la UJC, permanecen fuera observando simplemente sus actividades. Esto se debe principalmente a la nociva propaganda anticomunista que los imperialistas japoneses realizaron intensamente en el pasado. Ahora en nuestro país, hay, fuera de la UJC, diversas organizaciones juveniles, entre ellas, la Sociedad de Jóvenes Cristianos y la Unión de la Juventud Paek-ui y cada partido trata de atraer a su lado a los jóvenes. En estas condiciones, si no fundamos una organización juvenil unitaria, de carácter masivo, que abarque diversos sectores y capas de jóvenes, nos será imposible unir en un solo haz a las amplias masas juveniles, importantes fuerzas revolucionarias y, más adelante, habrá peligro de que se desperdigue por completo el movimiento juvenil en nuestro país.

Además, el problema que han planteado ustedes sobre los jóvenes parados solo será solucionado con éxito cuando se cree una organización juvenil masiva.

Para acabar con el desempleo entre los jóvenes es preciso restaurar y poner cuanto antes en marcha fábricas y minas, devastadas por los imperialistas japoneses y levantar muchas nuevas fábricas y empresas. Esto requiere gran cantidad de mano de obra, materiales, fondos y técnica. Debemos lograr que todos los habitantes patrióticos, particularmente los jóvenes, dediquen todas sus energías, técnica e inteligencia a la construcción del país. Y para ello hace falta una organización masiva capaz de aglutinar a nuestros jóvenes en una sola fila.

Se puede proponer el proyecto de construcción y gestión de fábricas por los propios jóvenes para acabar con el paro entre los jóvenes, pero, en este caso se necesita dinero. Si se negociase con jóvenes particulares, nadie querría invertir fondos. Solo cuando sobre una base segura se cree una organización juvenil masiva que incorpore a todos los jóvenes, se podrán obtener créditos y terrenos para la construcción de fábricas.

Parece que algunos compañeros consideran que la constitución de la Unión de la Juventud Democrática inclinará la organización juvenil hacia la derecha, opinión que es errónea. Si fundamos una organización juvenil masiva y abrimos sus puertas a amplios sectores de la juventud, esto no significa que demos también entrada en ella a los projaponeses y a los traidores a la nación. En este caso no solo debemos prohibirles la militancia, sino que, además, debemos repudiarlos tajantemente.

Por otra parte, ciertos compañeros tienden a conservar intactas las organizaciones de la UJC, pues temen que con la creación de la UJD surjan entre los jóvenes actos de oposición a los miembros de la UJC. Por supuesto, es probable que unos cuantos elementos espurios se infiltren en las filas de la UJD y se opongan a los miembros de la UJC. Mas, la abrumadora mayoría de los jóvenes apoyará y seguirá a estos que hacen ingentes esfuerzos en la construcción de la nueva patria. Como en la hora presente son poderosas nuestras fuerzas democráticas, será del todo posible desbaratar los planes que ciertos elementos pérfidos puedan urdir, y, por consiguiente, no hará falta cerrar las puertas de las organizaciones juveniles.

Dicen que en la actualidad hay jóvenes que opinan si no sería mejor dejar intacta la UJC y crear aparte la UJD, lo cual no es una razón justificada. En la etapa actual toda organización juvenil debe cooperar en el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática. ¿Para qué entonces dividir las filas juveniles dejando que existan por separado la UJC y la UJD? Esto no tendrá ningún sentido; al contrario, solo afectará a la revolución. Solo cuando disolvamos por iniciativa propia la UJC y fundemos la UJD, podremos conducir a los jóvenes de amplios sectores por el correcto camino de la democracia.

Contamos con suficientes posibilidades para formar la UJD y agrupar en ella a gran número de jóvenes. Actualmente los jóvenes de nuestro país tienen un deber común: cumplir las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Los jóvenes que aman su país y anhelan con vehemencia la construcción de la nueva Corea, deben

todos, indiferentemente del sector a que pertenezcan, consagrar de lleno sus energías e inteligencia en pro de la revolución democrática. La verdad es que no solo los jóvenes de origen obrero y campesino, sino también los que pertenecen a otros sectores, apoyan la revolución democrática antimperialista y antifeudal y quieren participar activamente en la construcción de la Corea democrática. Esto constituye una condición importante para agrupar a los jóvenes de nuestro país en una sola organización. Además, hoy desplegamos el movimiento juvenil en circunstancias favorables.

Antaño, incluso en el período tan arduo de la Lucha Armada Antijaponesa, logramos aunar a la población y a los jóvenes de diferentes clases y capas.

Les contaré lo que sucedió una vez en el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Cuando librábamos aquella lucha había en China unidades antijaponesas, llamadas tropas antijaponesas de salvación nacional, que odiaban sin ton ni son a los comunistas y, con frecuencia, cometían asesinatos atroces. A pesar de esto, a fin de combatir al imperialismo japonés, nos arriesgamos y fuimos a entrevistarnos con el cabecilla de dichas tropas; lo convencimos de que los pueblos coreano y chino perseguían un mismo objetivo en su lucha y logramos que consintiera luchar juntos contra el enemigo común. De esta manera pudimos organizar con ellos la batalla de asalto contra la ciudadela distrital de Dongning, donde estaban concentradas grandes fuerzas armadas del imperialismo japonés, batalla que concluyó con nuestra victoria. En ella nosotros, los comunistas, cumplimos misiones más difíciles y duras y dimos prueba de valentía y espíritu de sacrificio. Los guerrilleros antijaponeses demostraron un noble rasgo como es salvar la vida de soldados de tropas de salvación nacional. En la batalla de asalto contra esta ciudadela asestamos duros golpes al enemigo y, además, ejercimos una buena influencia en los soldados de tropas de salvación nacional, inconsecuentes de conciencia ideológica, y estimulamos grandemente sus ánimos. Desde entonces pelearon bien a nuestro lado contra el imperialismo japonés. Posteriormente, hubo entre ellos

no pocas personas que, inspiradas por la noble moral de los comunistas, se hicieron comunistas.

Si en aquellas condiciones tan difíciles nos ganamos a los de tropas antijaponesas de salvación nacional mediante acciones conjuntas, en las condiciones tan favorables de hoy, cuando la lucha es legal, no hay razón por la que no podamos conquistar a los jóvenes de diversos sectores. Si ustedes llevan a cabo actividades intensas entre las masas juveniles, podrán unir firmemente a todos los jóvenes patriotas.

Los activistas juveniles, que son combatientes progresistas, deben ponerse, como es natural, al frente del movimiento juvenil y esforzarse por conquistar a grandes masas de jóvenes y agrupar a todos aquellos jóvenes que estén dispuestos a luchar por construir un Estado democrático, soberano e independiente. Tratándose de jóvenes patriotas, se los incorporará a todos a la organización de la UJD, sin distinción de creencias religiosas y fortuna. Puesto que los obreros y campesinos suponen la mayoría abrumadora en la composición de clases de nuestro país y constituyen las fuerzas principales de la revolución, concederán importancia primordial a atraer a jóvenes obreros y campesinos.

Para fundar la UJD hay que esmerarse en sus preparativos.

Lo que debemos tener en cuenta es que algunas personas, desconocedoras de la línea de fundar la UJD, podrían estar desconformes con la reorganización de la UJC en UJD. Si no comprenden correctamente la situación reinante hoy en nuestro país y la demanda de nuestra revolución, pueden oponerse a esta reorganización, acurrucados en el estrecho marco de la UJC. Ustedes combatirán estas opiniones mezquinas y se esforzarán por materializar hasta el fin la línea de organizar la UJD.

Todos los jóvenes activistas democráticos deben trabajar por que amplios sectores de jóvenes comprendan con claridad por qué es imprescindible disolver hoy la UJC, para que tomen parte activa en la labor fundacional de la UJD, bien conscientes de la justedad de la línea en cuestión. Al mismo tiempo, hay que convocar cuanto antes conferencias de jóvenes activistas en todas las provincias para formar

organizaciones de la UJD. Basándonos en estos preparativos crearemos pronto la UJD y en esta organización unitaria agruparemos firmemente a los jóvenes.

Estoy seguro de que ustedes, fieles al espíritu de la presente Conferencia, trabajarán con ahínco para constituir la UJD, organización juvenil masiva.

ACERCA DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Charla con funcionarios del campo de la enseñanza

3 de noviembre de 1945

En el pasado, los imperialistas japoneses habían privado a nuestro pueblo de todos sus derechos y libertades políticos, al tiempo que intensificaban la explotación y el saqueo colonialistas de Corea. Incluso habían negado al pueblo coreano la posibilidad de estudiar. No solamente le impusieron la instrucción esclavista de tipo colonial, sino que trataron también de sumirlo en el pantano de la ignorancia y el oscurantismo.

A consecuencia de la infame política de enseñanza esclavista de tipo colonial, practicada por el imperialismo nipón, hoy en nuestro país funcionan muy pocas escuelas. Como botón de muestra veamos solo el caso de Pyongyang. A pesar de ser una gran ciudad con 400 mil habitantes, tiene solo unas cuantas escuelas secundarias y especializadas. Tan solo este hecho nos dice a las claras lo desastrosas que son las consecuencias de la política de esclavización colonial del imperialismo nipón.

Hoy, que estamos liberados, tenemos que liquidar hasta el último vestigio del sistema de educación esclavista de tipo colonial implantado por este imperialismo y desarrollar la enseñanza sobre una base democrática.

Si queremos construir una nueva Corea, son imprescindibles muchos cuadros nacionales. Solo disponiendo de ellos podremos

edificar el Estado y desenvolver también la economía y la cultura del país. Ahora los tenemos pero en número muy reducido. Su formación, en vasta escala, es uno de los problemas más candentes que demanda resolver la realidad de la patria liberada.

Debemos formar cuanto antes los cuadros necesarios para la construcción de una nueva patria. Con este propósito debemos fundar institutos de enseñanza superior, además de muchas escuelas primarias y secundarias. Pero, la actual situación de nuestro país no permite fundar muchos institutos a la vez. Urge comenzar por la creación de la universidad.

Fundarla es una necesidad vital en la situación actual de nuestro país. Si la fundamos, nos será posible formar simultáneamente cuadros para todos los dominios: la política, la economía y la cultura. Si damos prioridad a su fundación, podremos, basándonos en ella, crear también, con rapidez, muchos institutos en el futuro. La universidad servirá de sólida base para formar cuadros nacionales en nuestro país y de entidad matriz de los institutos que vayamos a crear en el futuro.

En el curso de la fundación de la universidad surgirán muchos problemas difíciles. Ahora no tenemos ni cuadros educacionales, ni experiencia en gestión y manejo de instituciones de docencia superior ni base material-técnica para su fundación. En tales condiciones no nos será nada fácil fundar siquiera un instituto, ya no una universidad. Sin embargo, tenemos que fundarla a toda costa sobreponiéndonos a todas las dificultades.

Para fundar y poner en marcha la universidad debemos solucionar primero lo que atañe al profesorado. Antes que nada, nos hace falta reunir a todos los eruditos de Corea del Norte y si son pocos, invitar a científicos progresistas de Seúl. Entonces podremos resolver lo relacionado con los profesores que necesita la universidad. En la fundación de la universidad, los fondos financieros podrán ser un freno. Pero podríamos encontrar alguna solución si pusiéramos en activo juego el celo patriótico y las creativas facultades de las masas populares puestas en pie para la construcción de una nueva patria.

A la universidad debemos admitir a los hijos e hijas del pueblo trabajador que en el pasado no tuvieron acceso a la enseñanza debido a la ignominiosa dominación colonialista del imperialismo japonés. Antes de la liberación, los hijos e hijas de los obreros, campesinos y otros trabajadores no podían ir, aunque querían, a la escuela por falta de recursos. Hoy, cuando el país está liberado, quieren estudiar a su gusto. Debemos dar satisfacción a este ardiente deseo de los hijos e hijas del pueblo trabajador sedientos de estudio para que puedan cursar en la universidad.

En el futuro este centro docente deberá formar a los hijos e hijas del pueblo trabajador como mejores cuadros nacionales que sirvan con lealtad a la patria y al pueblo. A este efecto hay que dar a los estudiantes una instrucción adecuada a las condiciones reales de nuestro país e impartirles muchos conocimientos vivos, útiles para la edificación de una nueva Corea.

Así debemos procurar que la universidad se convierta en un auténtico plantel popular que instruya a los hijos e hijas del pueblo trabajador y forme cuadros nacionales al servicio de este.

Desde ahora debemos llevar a cabo una buena labor preparatoria para fundar la universidad.

Quisiera aprovechar esta ocasión para hacer hincapié en algunos problemas más que se plantean en el trabajo de enseñanza.

Hay que realizar bien la labor de instrucción y educación de los jóvenes y niños escolares.

El problema más importante en esta consiste en extirpar de sus mentes los vestigios ideológicos del imperialismo japonés. Debido a la larga dominación y educación esclavista de tipo colonial practicadas por este imperialismo subsisten en gran medida esas secuelas en la mente de nuestros jóvenes y niños escolares. Sin extirpar de sus mentes estos vestigios ideológicos, no podremos hacer de ellos excelentes trabajadores del país. Debemos desplegar una labor enérgica para extirpar de las mentes de los alumnos dichos vestigios y pertrecharlos con la ideología democrática.

Otra cosa importante en la labor de enseñanza y educación de los

jóvenes y niños escolares es procurar que tengan alto orgullo y dignidad nacionales.

En el pasado, impulsados por el designio de convertir a los coreanos en esclavos coloniales, los imperialistas nipones tergiversaron y hollaron la remota historia y la brillante cultura nacional de nuestro país y trataron de privar a los coreanos de su idioma y alfabeto, incluso de sus nombres y apellidos, sosteniendo que “Japón y Corea son de un mismo tronco” y “los japoneses y los coreanos descienden de una misma cepa y raíz”. Debido a esto, nuestros jóvenes y niños vivieron en muchos casos sin el orgullo y la dignidad nacionales.

Hay que enseñar bien a los alumnos el idioma, el alfabeto, la historia, la geografía y la cultura de nuestro país. Solo entonces los jóvenes y niños, con alto orgullo y dignidad nacionales, podrán amar al país y a la nación y abnegarse en la lucha por construir una nueva Corea.

Para instruir y educar bien a los jóvenes y niños escolares hace falta preparar muchos maestros competentes. Debemos tomar medidas para la formación de nuevos maestros. Como en el futuro prevemos crear muchas escuelas secundarias, tenemos que crear también un instituto que se encargue de la formación de los maestros necesarios.

Al tiempo que preparemos muchos maestros nuevos, tenemos que formar a los en activo en las ideas democráticas. Hay que establecer cursos para la recapitación de maestros.

Con vistas a liquidar los vestigios de la enseñanza esclavista de tipo colonial del imperialismo japonés e instruir bien a los alumnos debemos preparar nuevos manuales. Mientras utilicemos por algún tiempo manuales de Matemáticas, Ciencias Naturales, etc. traducidos, debemos redactar nuevos manuales de Lengua Materna, Historia, Geografía, etc.

Debemos impulsar la labor educacional para establecer más adelante el sistema de enseñanza obligatoria. De este modo daremos instrucción escolar a todos nuestros jóvenes y niños y haremos de ellos sólidos pilares del país.

Mientras realizamos bien la enseñanza de los jóvenes y niños escolares, debemos también prestar profunda atención a la educación de los adultos.

En el presente, los analfabetos constituyen la absoluta mayoría de la población de nuestro país. Si queremos construir un nuevo país, rico y poderoso, no debe haber ni un analfabeto. Estableciendo muchas escuelas de adultos daremos a todos los trabajadores la posibilidad de aprender nuestro alfabeto.

Hoy, que estamos liberados, tenemos verdaderamente muchas cosas que hacer en el campo de la enseñanza. Por eso debemos aplicar todos nuestros esfuerzos para fomentar la enseñanza.

CHARLA CON PARTICIPANTES EN EL MOVIMIENTO NACIONALISTA

5 de noviembre de 1945

Creo que ustedes habrán sufrido muchas vicisitudes en el pasado al desplegar el movimiento antijaponés por la recuperación del país, tanto dentro como fuera de este.

Durante los 36 años transcurridos el pueblo coreano fue objeto de toda clase de maltratos y vejaciones, vivió sumido en la miseria y sufriendo hambre bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés. Muchos compatriotas, al serles arrebatado el país, emigraron a tierras foráneas, de montes y ríos desconocidos, en busca de medios de sustento, abandonando sus entrañables aldeas natales.

Sin embargo, el pueblo coreano no perdió su espíritu nacional y se alzó con denuedo contra el imperialismo nipón. Los revolucionarios y el pueblo patriótico de Corea, durante largo tiempo, utilizaron diversas formas de lucha, sobre todo, la armada y la clandestina, por la liberación y la independencia del país. En el curso de esta lucha pasaron terribles pruebas y derramaron también mucha sangre. En esta larga y sangrienta lucha contra el imperialismo nipón nuestro pueblo cumplió por fin con su misión histórica por la restauración de la patria.

Ahora, cuando el país está liberado, retornan al seno de la patria nuestros compatriotas que anduvieron dispersos en el extranjero. Si antaño cruzaron los ríos Amnok y Tuman y el Estrecho de Corea vertiendo lágrimas amargas, tristes como esclavos apátridas, hoy vuelven derramando lágrimas de emoción, alegres por la liberación.

También los combatientes que pelearon en tierras extrañas, con el sublime ideal de independizar a Corea, conservando su entereza nacional, se repatrián entusiasmados para construir el país. Ahora en nuestra patria el pueblo rebosa de júbilo por la liberación y de ardor por la creación de una nueva vida.

Hoy día, a nuestro pueblo se le plantea la importante tarea de construir un Estado democrático, soberano e independiente. Si queremos llevar a cabo esta causa de peso, debemos realizar una lucha ardua. El camino de la edificación de una nueva patria no es, ni mucho menos, llano y liso, sino escabroso, y requiere una lucha difícil y compleja. Sin embargo, cueste lo que cueste, debemos marchar con resolución por este camino y, sobreponiéndonos con valentía a todos los obstáculos y dificultades, dar brillantemente cima a la causa de la construcción del país.

Para construir una nueva Corea democrática, debemos liquidar por completo a las fuerzas que quedan del imperialismo nipón. Los projaponeses que en el pasado, convertidos en perros de presa de este imperialismo, traicionaron a la patria y a la nación, hoy se esfuerzan desesperadamente por recuperar su antigua situación. Intentando obstruir la construcción de una nueva Corea, recurren a toda clase de intrigas y forcejean en extremo para convertir de nuevo a nuestro país en una colonia del imperialismo.

En estas condiciones, si dejamos intacto al resto de fuerzas del imperialismo japonés, no podremos realizar bien la labor de construcción del país, ni edificar una nueva Corea democrática. Todo el pueblo, aunando su poderío, debe liquidar definitivamente a los projaponeses y acelerar la construcción de una nueva Corea.

Lo más importante en la edificación de una nueva patria es mantener una posición correcta al respecto. Debemos mantenernos firmemente en la posición de construir el país, en todo caso, con nuestras propias fuerzas. Solo manteniendo tal postura lograremos la plena independencia del país y construiremos con éxito un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, en el que nuestro pueblo pueda vivir libre y feliz.

Toda nación, si quiere lograr la completa independencia, el enriquecimiento, el fortalecimiento y el desarrollo de su país, debe tener sin falta la postura de que solo ella debe realizar todos los trabajos, confiando y basándose en sus propias fuerzas. Si se apoya en otros y desconfía de su poderío no podrá llevar a cabo correctamente la empresa de construir el país. La historia no conoce ningún caso de que un pueblo haya logrado una auténtica independencia de su país y la prosperidad de su nación, apoyándose en otros.

El apoyo en fuerzas foráneas conduce a la ruina del país. No debemos seguir en ningún caso el camino de apoyo en las fuerzas foráneas, camino adoptado antaño por los gobernantes feudales, corruptos e impotentes. Nuestro pueblo debe construir un nuevo país sólo con sus propias fuerzas. Esto debe ser el firme credo de nuestro pueblo que ha entrado hoy por la senda de la construcción del país.

Hoy, cierta gente se propone crear un Estado independiente en Corea apoyándose en las fuerzas de otros países. Algunos cifran sus esperanzas en las tropas norteamericanas que han desembarcado en Corea del Sur, cosa que es realmente una tontería.

Originariamente, Estados Unidos es un país imperialista que ha venido agrediendo a la soberanía de otros países a lo largo de la historia. En el mundo hay países esclavizados por Estados Unidos, pero ninguno que haya logrado la independencia con su ayuda.

Las tropas norteamericanas desembarcadas en Corea del Sur abren la senda a los projaponeses y los traidores a la nación para que resurjan, mientras obstruyen el avance patriótico del pueblo surcoreano. Por eso, campan hoy por sus respetos en Corea del Sur los projaponeses y los traidores a la nación, enemigos de nuestro pueblo.

No hay que hacerse ilusiones respecto a Estados Unidos desde ningún punto de vista, o sea, ni de su historia ni del comportamiento de las tropas yanquis desembarcadas hoy en Corea del Sur. La historia norteamericana está plagada de lacras de agresión y pillaje, y las tropas yanquis desembarcadas hoy en Corea del Sur revelan gradualmente la naturaleza de un ejército agresivo. Si alguien abriga esperanzas en Estados Unidos y trata de construir un nuevo país con la ayuda de sus

tropas, no solo no podrá construir un Estado soberano e independiente, sino que incluso volverá a caer como antes en la situación de esclavo apátrida.

Debemos luchar con vehemencia por construir una nueva Corea con nuestras propias fuerzas refutando categóricamente la errónea idea de realizarlo con ayuda de las fuerzas de otros países.

No cabe duda que la nación coreana puede construir con sus fuerzas un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. El pueblo coreano es un pueblo inteligente y valeroso que cuenta con una larga historia de cinco mil años; es un pueblo de fuerte espíritu patriótico, que combate con fervor por el país y la nación. Hoy el pueblo coreano se yergue para no volver más a la vida de esclavo colonial de antaño, y su entusiasmo por la construcción del país es muy alto. Además, nuestro país es muy rico en recursos naturales. Son inagotables las riquezas del subsuelo y ricos los recursos hidráulicos y acuáticos. Si ponemos en plena marcha las inconmensurables fuerzas del pueblo entero y explotamos y utilizamos de modo racional las abundantes riquezas del país, no habrá para nosotros nada irrealizable y podremos construir, sin falta, un nuevo país rico, poderoso y civilizado en esta tierra.

Para que nuestro pueblo pueda construir con sus propias fuerzas un Estado democrático, soberano e independiente, debe unirse compactamente bajo la bandera de la democracia. Solo cuando, unidas como un haz, se movilizan para ejecutar esta labor todas las personas que aman el país y se preocupan por el futuro de la nación, podrá marchar viento en popa la construcción de una nueva Corea.

Por eso, deben unirse todos los que desean la edificación de una nueva Corea democrática. Las fuerzas patrióticas y democráticas que abarcan a todas las clases y capas —no sólo obreros y campesinos sino incluso capitalistas nacionales— deberán unirse sólidamente y aunar sus esfuerzos en la construcción de una nueva patria.

Dada la realidad de hoy que exige la unión sólida de toda la nación para llevar hacia adelante la labor de construcción del país, se necesita unir, antes que a nadie, a los que en el pasado participaron en la lucha

contra el imperialismo japonés. Todos los participantes en la lucha antijaponesa, independientemente de que hayan figurado en el movimiento comunista o en el nacionalista, hayan luchado dentro o fuera del país, deben impulsar unidos la labor de construcción del país. Solo así será posible fortalecer la unidad de las fuerzas patrióticas y democráticas llevar a cabo con éxito la causa de la construcción de una nueva patria.

Pero resulta que ahora algunos nacionalistas calumnian a los comunistas y se oponen a colaborar con ellos. Esto es una actitud injusta debida a una comprensión equivocada respecto a los comunistas. Ya en el período más tenebroso de la dominación colonialista del imperialismo japonés los auténticos comunistas de Corea mantuvieron con firmeza su propósito de restaurar la patria y permanecieron incólumes hasta el final, durante todo el tiempo, en el camino de los sangrientos combates por la libertad y la emancipación del pueblo. Los comunistas son precisamente auténticos patriotas que aman fervientemente al país y a la nación.

No debemos dejarnos engañar por las maniobras de los reaccionarios que obstaculizan la construcción de una nueva patria. Hoy, los enemigos del pueblo, para realizar sus viles ambiciones políticas, recurren a toda clase de maquinaciones encaminadas a fraccionar nuestras fuerzas democráticas, calumniando y denigrando a los comunistas. Debemos dar al traste con las maniobras de los enemigos y lograr cuanto antes la unidad de todas las fuerzas patrióticas.

No hay razones para que los comunistas y los nacionalistas no puedan unirse para ejecutar la construcción del país. En el pasado ellos llevaron a cabo conjuntamente la lucha antijaponesa por restaurar la patria. Para lograr la libertad, la felicidad y la prosperidad de nuestra nación deben todos unirse firmemente, y con sus fuerzas mancomunadas construir una nueva Corea democrática. Solo la cohesión es el único camino patriótico para bien del país y la nación, el auténtico camino de la edificación del país que garantiza la construcción de una nueva Corea democrática. Si los nacionalistas

piensan de veras en los destinos de la patria y la nación deben aliarse y colaborar con los comunistas.

Nosotros de todo corazón respetamos a los nacionalistas patriotas que quieren hacer una activa contribución a la construcción del país y esperamos que desempeñen un gran rol en la edificación de una nueva Corea. Ustedes deberán comprender correctamente a los comunistas y esforzarse de manera activa para que todos los nacionalistas se apresten a construir un nuevo país, sumando sus fuerzas a las nuestras, a las de los comunistas.

Les deseo participar de modo activo en la digna labor de construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

VENZAMOS LAS DIFICULTADES SURGIDAS EN EL CAMINO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PAÍS

**Discurso pronunciado ante los obreros de
la Fábrica Ferroviaria de Pyongyang**

10 de noviembre de 1945

Compañeros ferroviarios:

La Alemania fascista y el Japón militarista, enemigos jurados de la humanidad han sido derrotados, y la Segunda Guerra Mundial ha terminado con el triunfo de las fuerzas democráticas, amantes de la libertad y la paz. Como resultado, muchas naciones pequeñas y débiles y pueblos explotados se han liberado de la esclavitud imperialista y encauzado por el camino de la creación de una nueva vida.

Nuestro pueblo ha recuperado su libertad tras poner fin a la larga dominación colonialista del imperialismo japonés y marcha vigorosamente por la senda de la democracia.

En el pasado los imperialistas japoneses no solamente privaron al pueblo coreano de todos sus derechos políticos, sino que también se volvían locos por suprimir todo lo nacional que poseíamos. En especial, los pérfidos imperialistas japoneses reclutaron por la fuerza a numerosos jóvenes y a hombres de mediana edad de Corea para incorporarlos al ejército y al trabajo forzado y, no contentos con saquear las riquezas naturales de nuestro país, requisaron incluso vasijas y cucharas de latón, para cubrir sus necesidades bélicas tanto de

efectivos humanos como materiales después de desencadenar una criminal guerra agresiva.

Bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés nuestro pueblo llevó una trágica vida de hambre y miseria, fue objeto de todo género de menosprecio y maltrato por su nacionalidad. También los ferroviarios fueron objeto de una cruel explotación y opresión por parte del imperialismo japonés y se vieron obligados a arrastrar una vida de esclavos.

A pesar de la cruenta represión de los imperialistas japoneses el pueblo coreano desplegó durante largo tiempo una lucha encarnizada por restaurar la patria y lograr su independencia nacional. Los auténticos comunistas y patriotas de Corea dieron cima a la causa histórica de la restauración de la patria al desenvolver, fusil en mano, la heroica Lucha Armada Antijaponesa.

Hoy, que hemos ganado la liberación, nuestra clase obrera y nuestro pueblo han recuperado la patria usurpada y han pasado a ser sus dueños. Las fábricas, minas, ferrocarriles y todas las demás empresas industriales y medios de transporte, que los imperialistas japoneses utilizaban para saquear las riquezas de Corea y chupar el sudor y la sangre de los obreros, han pasado a ser propiedad del pueblo y se nos ha abierto la posibilidad de construir una nueva Corea democrática en la tierra patria. Pero, no debemos pensar que los problemas se resolverán todos con facilidad por haberse liberado el país. Muchas dificultades esperan a nuestro pueblo que ha emprendido el camino de la construcción de una nueva Corea.

Nuestra patria, aunque se ha liberado de la dominación colonialista del imperialismo japonés, está partida en dos, en Norte y Sur, por el Paralelo 38 de latitud Norte y la situación del país es muy compleja. Los reaccionarios actúan brutalmente para obstaculizar la construcción de una nueva patria, aprovechándose de la complicada situación de hoy.

En Corea del Sur los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios, al amparo de las tropas yanquis, recurren a toda clase de maquinaciones para impedir el desarrollo democrático del país.

Introducen en Corea del Norte elementos subversivos y de zapa tratando de impedir la lucha de nuestro pueblo empeñado en la construcción de una nueva Corea. Esto no puede por menos que ser un gran obstáculo a esta labor.

Hoy día nos vemos también en una situación muy difícil en el plano económico. La economía de nuestro país no solo es muy atrasada debido a la política de saqueo colonialista practicada durante largo tiempo por el imperialismo japonés, sino también misérrima, de verdad, porque los imperialistas japoneses destruyeron por completo al huir las pocas fábricas, minas y vías férreas que había.

Ahora el pueblo vive en una gran pobreza. Carecemos de víveres y de todas las demás cosas y estamos en tal situación que nos vemos forzados a crearlo todo, de cabo a rabo. Lo que queda solamente son depósitos vacíos y libros de contabilidad cerrados. Tenemos que construir una nueva patria de la nada, sólo con estos depósitos y libros.

El lograr o no vencer las dificultades que ahora afrontamos es un problema importante del cual depende el futuro de la patria. Si no logramos ahora superarlas, más tarde chocaremos con mayores dificultades y nos veremos imposibilitados de construir una nueva Corea democrática, rica y poderosa.

No obstante, ustedes, compañeros, se escandalizan rendidos por la precaria situación de alimentos. Algunos incluso nos reclaman arroz. Pero, ¿qué arroz podemos tener nosotros que combatimos durante largo tiempo en el monte Paektu contra los agresores imperialistas japoneses para recuperar el país usurpado? Hoy no solo los obreros de esta Fábrica Ferroviaria carecen de alimentos, sino también los de otras fábricas e incluso los campesinos. Es de verdad una vergüenza y un problema serio que los compañeros obreros que deben marchar a la cabeza de la construcción del país protesten sin resistir esta situación de alimentos. El arroz no llegará porque se escandalicen, sino cuando todos, estrechamente unidos, trabajemos como es debido.

Las dificultades que hoy afrontamos no se eliminan ni mucho menos con la fuerza de unas cuantas personas. Ahora, algunos ferroviarios piden la destitución del jefe del departamento

administrativo inculpándole por no asegurarles alimentos y salario; creo que deben meditar hondamente en este asunto. Es obvio que deben combatir con dureza los casos de indiferencia hacia la vida de los obreros y el trabajo burocrático. Pero, en estas condiciones tan difíciles por las que atraviesa el país respecto de los alimentos y la economía, el problema no se resuelve con destituir a algún cuadro. Ustedes, compañeros, deben comprender correctamente la situación concreta de nuestro país recién liberado y portarse con decencia. En lugar de armar alboroto por las dificultades que tenemos en la construcción de una nueva Corea, debemos, unidas nuestras fuerzas, superarlas con valentía.

En el pasado nuestros revolucionarios salieron victoriosos en la lucha, que duró tres lustros, contra el imperialismo nipón en condiciones indescriptiblemente difíciles. Ellos se sobrepusieron con valentía a las dificultades que les salían a cada paso: se pertrechaban con las armas arrebatadas al enemigo y solucionaban todo con sus propias fuerzas. Los guerrilleros antijaponeses no se doblegaron lo más mínimo ante las dificultades, sino combatieron hasta el fin con la bandera de la resistencia antijaponesa bien alta, atravesando montañas escabrosas e intrincadas cordilleras, durmiendo a la intemperie, y, a veces, sin probar bocado durante varios días. En los momentos difíciles se ofrecían voluntarios para ejecutar las tareas más difíciles y peligrosas y cumplieron honrosamente misiones revolucionarias venciendo todas las dificultades. Incluso al caer en el combate contra el enemigo en las escabrosas montañas de una tierra extranjera desconocida, gritaban a voz en cuello “¡Viva la independencia de Corea!”, “¡Viva la revolución coreana!” e inmolaban sin vacilación su juventud y su vida a la sagrada causa de la libertad y la emancipación de la patria y el pueblo. ¿Es que los guerrilleros antijaponeses no sabían lo bueno que es vivir cómodamente en cuartos calientes junto a sus padres, esposas e hijos? Ellos combatieron ofrendándolo todo solo para derribar al bandidesco imperialismo japonés y recuperar la patria perdida.

Nosotros debemos aprender en el ejemplo de los guerrilleros

antijaponeses. Incorporémonos todos a la construcción de una nueva Corea democrática, venciendo las dificultades.

La clase obrera es la más avanzada y revolucionaria. Precisamente ella fue la que en el pasado luchó valerosamente hasta el fin contra el imperialismo japonés en nuestro país. Nuestra clase obrera, dueña hoy del país, deberá consagrar todas sus fuerzas a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso poniéndose debidamente a la cabeza de las masas.

Compañeros:

Para construir una nueva Corea debemos restaurar cuanto antes las industrias destruidas y rehabilitar y fomentar la economía. Para lograrlo, hay que normalizar, ante todo, el transporte restableciendo las vías férreas, arterias del país.

Sin un funcionamiento normal del ferrocarril no es posible mejorar la vida del pueblo, ni desarrollar la economía del país, ni construir con éxito una nueva Corea democrática. Solo cuando funcione normalmente el ferrocarril será posible que la gente viaje libremente y que los materiales sean transportados a tiempo allí donde los necesiten, y así echar los cimientos económicos de la construcción de un Estado soberano e independiente. Por eso es de mucho peso la tarea de los obreros del sector ferroviario en la edificación de una nueva Corea.

Hoy los obreros y técnicos de este sector tienen la importante tarea de restaurar pronto las vías férreas destruidas y normalizar el tráfico de los trenes que se hallan en un estado de caos.

Tras ser derrotados, los imperialistas japoneses destruyeron las instalaciones ferroviarias de nuestro país y se llevaron muchas locomotoras, vagones de mercancías y coches de pasajeros. A consecuencia de esto ahora el tráfico ferroviario no es regular con el resultado de que muchos materiales congestionados en las estaciones se echan a perder, y la labor de construcción del país y la vida del pueblo se ven dificultadas grandemente. Debemos arreglar lo más pronto posible este estado anormal.

Para que funcione bien el ferrocarril hay que reparar locomotoras, vagones de mercancías y coches de pasajeros destruidos, reponer

pronto vías, puentes y túneles. Es obvio que es un trabajo difícil cumplir esta tarea en condiciones en que escasean los técnicos y obreros calificados en esa disciplina. Pero, si obreros y técnicos suman su inteligencia, no cabe duda que podrán llevar a cabo dicha empresa. Los obreros y técnicos del sector ferroviario deberán aplicar todos sus esfuerzos para normalizar el tráfico ferroviario.

En particular, los obreros y técnicos de la Fábrica Ferroviaria deberán trabajar intensamente para aprestarla con sus propias fuerzas. Los que pasaron de esta Fábrica a otras ramas de la producción deberán volver a sus puestos de trabajo anteriores.

Ahora todos los materiales y equipos de la Fábrica Ferroviaria han pasado a manos del pueblo y ustedes, compañeros, son dueños de ella. Los obreros y técnicos de esta Fábrica deben esforzarse por cuidar sus instalaciones, ahorrar los materiales y elevar el nivel técnico y de calificación, para reconstruir y reparar siquiera sea un vagón de mercancías y un coche de pasajeros más, así como administrar y gestionar bien la Fábrica.

En el futuro, cuando normalicemos el tráfico del ferrocarril debemos, sobre esta base, incrementar más aún el transporte ferroviario. Debemos sustituir las vías estrechas por las anchas y electrificar más adelante el ferrocarril. Los funcionarios y obreros del sector ferroviario deberán trabajar teniendo en cuenta esta perspectiva.

Para restablecer pronto las vías férreas destruidas y desarrollar el transporte ferroviario es preciso eliminar por completo entre los funcionarios y obreros del sector los vestigios ideológicos del imperialismo japonés y establecer un estilo de esforzarse con abnegación por la construcción del país.

En este momento entre ellos quedan bastantes vestigios ideológicos del imperialismo japonés. Dicen que algunos obreros de la Fábrica Ferroviaria solo quieren hacer trabajos fáciles en lugar de ponerse a realizar trabajos difíciles en bien de la construcción de una nueva Patria, lo cual es una manifestación de esos vestigios ideológicos. Si todos los obreros piensan de esta manera, ¿quién

mantendrá el funcionamiento de la Fábrica y el ferrocarril y quién sostendrá a la patria liberada?

Ahora nuestra clase obrera no trabaja para el imperialismo japonés y los capitalistas, sino por la dicha de sí misma y de todo el pueblo, para construir una nueva Corea, rica y poderosa, como auténtica dueña del país. Por eso, los obreros deberán esforzarse por trabajar más y considerar un gran honor realizar quehaceres más difíciles que otros.

Hay que erradicar el burocratismo entre los funcionarios del sector ferroviario y hacer que todos los obreros, hondamente conscientes de que son dueños del ferrocarril, se despojen por completo de la mentalidad de asalariados que significa trabajar a lo que salga como en los tiempos de dominación del imperialismo japonés. Todos los funcionarios y obreros del sector ferroviario deben combatir con dureza la actitud deshonestas: el no velar por los bienes del país, la haraganería, la chapucería en el trabajo del transporte ferroviario, y los casos de indiferencia hacia la obra de construcción del país. De este modo, deberán todos esforzarse por restaurar y aprestar cuanto antes las instalaciones ferroviarias, administrar y gestionar bien el ferrocarril, y tomar parte activa en la labor de construcción del país con fervoroso espíritu patriótico.

A fin de asegurar con éxito el transporte ferroviario hay que establecer una disciplina rigurosa en el sector ferroviario. Solo cuando se establezca una férrea disciplina y el orden en este campo será posible prevenir los accidentes ferroviarios y asegurar que el transporte funcione con éxito. Todos los trabajadores ferroviarios tienen que implantar riguroso régimen y orden en el trabajo, obedecer las órdenes e instrucciones de los superiores y observar concienzudamente la disciplina establecida.

Al mismo tiempo, hay que elevar la vigilancia contra las maniobras de los reaccionarios encaminadas a obstruir la construcción del país. Ahora, estos, escondidos en nuestras filas, difunden malos rumores y maniobran para destruir las fábricas y las vías férreas que tenemos. Todos los funcionarios y los obreros del sector ferroviario deben seguir con ojo avizor los movimientos de los

reaccionarios, descubrir y frustrar a tiempo sus maquinaciones subversivas y sabotajes para salvaguardar firmemente la Fábrica Ferroviaria, las vías férreas y defender de modo consecuente los éxitos alcanzados en la construcción de una nueva patria.

Si nuestra clase obrera quiere desempeñar un papel de vanguardia en la construcción del país, tiene que elevar sin cesar su nivel político y teórico, técnico y cultural. La realidad actual es distinta a la de antes de la liberación, en que los obreros vivían en la total ignorancia, apartados de la política. El que no sabe nada y tiene un nivel bajo, no puede prever el futuro, ni analizar y valorar correctamente todos los problemas, ni hacer una buena contribución a la construcción del país.

Ustedes, compañeros, deben estudiar y estudiar para pertrecharse con las ideas avanzadas y elevar su nivel político y teórico, técnico y cultural.

Estoy seguro de que ustedes, compañeros, harán todos los esfuerzos por restablecer cuanto antes las vías férreas, arterias del país, y asegurar el transporte ferroviario salvando todas las dificultades, como corresponde a su condición de miembros de la clase obrera de la nueva Corea.

PARA ESTABLECER UN GENUINO GOBIERNO DEL PUEBLO

**Discurso pronunciado en la II Reunión Ampliada
del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador
del Partido Comunista de Corea del Norte**

15 de noviembre de 1945

Compañeros:

A fin de lograr la plena soberanía e independencia del país y llevar a feliz término la revolución coreana urge solucionar la cuestión del poder. Aunque ahora los comités populares están organizados y trabajan en todas las regiones, no se ha creado aún un organismo central de poder. Todas las clases y capas del pueblo, que aman el país y la nación, anhelan con fervor establecer cuanto antes un gobierno central y construir un Estado democrático, soberano e independiente. Debemos impulsar la labor de su establecimiento organizando y movilizándolo con acierto a las amplias masas que arden de entusiasmo por construir el país.

Mas, no debemos formar sin ton ni son un gobierno cualquiera alegando que es necesario resolver pronto la cuestión del poder. Luchar por una acertada solución de este problema es un sagrado deber de nosotros, los comunistas.

El tipo de poder que se establezca en nuestro país, emancipado de la dominación colonialista del imperialismo nipón, es problema muy importante del que depende el destino futuro del país y la nación. Si se establece en Corea un poder antipopular como el que propugnan los

elementos projaponeses y los traidores a la nación, no solo no se podrá lograr la prosperidad del país y la nación, sino que, además, nuestra patria se verá convertida de nuevo en una colonia del imperialismo.

Todo el pueblo coreano, que después de la liberación ha emprendido el camino de la edificación de una nueva patria, reclama el establecimiento de un genuino poder del pueblo, capaz de lograr la prosperidad y el desarrollo de la patria y asegurarle una vida dichosa. Es una demanda legítima del pueblo coreano que estuvo por largo tiempo privado de su Estado y sometido a una cruel opresión y explotación por parte de los agresores imperialistas japoneses. Debemos realizar todos los preparativos para establecer un gobierno democrático que concuerde con la voluntad de todo el pueblo.

Pero, despreciando la voluntad de las masas populares, algunos tratan de formar un gobierno antipopular.

Ahora, ciertos individuos sostienen que hay que reconocer la llamada “república popular” constituida en Seúl por unos cuantos sujetos, pero nosotros no podemos de ninguna manera reconocer tal “gobierno”. Nos oponemos a esta “república popular” porque no puede ser un poder que luche por los intereses del pueblo coreano.

La “república popular” está compuesta por gentes que no pueden contar con el apoyo de nuestro pueblo. La encabeza Syngman Rhee, un sujeto anticomunista y proyanqui y la integran elementos projaponeses, traidores a la nación y fraccionistas seudorrevolucionarios, dejando marginados a los consecuentes comunistas, auténticos patriotas. Es claro que un “gobierno” así no puede ser un poder que defienda los intereses de las masas populares. En una palabra, solo podemos reconocer a la “república popular” como un poder burgués antipopular al servicio de las minorías de las clases privilegiadas.

¿Cómo vamos nosotros, los comunistas, a apoyar “gobierno” semejante? No podemos reconocer la “república popular” como poder de nuestro pueblo ni estamos obligados a hacerlo. La insistencia en que es necesario prestar apoyo a la “república popular” es, en fin de cuentas, un acto derechista de capitulación tendiente a renunciar a la dirección del poder, el arma principal de la revolución, por el Partido, y cederlo a

los reaccionarios, y es además un acto antipopular para impedir que se establezca un genuino poder del pueblo.

No debemos picar en el anzuelo de las intrigas de los imperialistas, relativas al establecimiento del poder. Ahora, estos, con todo tipo de artimañas, tratan de establecer con sus lacayos un gobierno reaccionario en nuestro país, y así convertir de nuevo a nuestro pueblo en su esclavo colonial. Si en estas condiciones aprobamos un gobierno anticomunista y antipopular, esto no solo será traicionar las aspiraciones nacionales del pueblo coreano, sino también ayudar a los imperialistas en su política de esclavización colonial.

En la cuestión relacionada con el establecimiento del poder debemos rechazar de manera rotunda la tendencia derechista, antipopular, y redoblar la vigilancia contra las maquinaciones de los imperialistas y sus lacayos.

Además, hay que combatir también las pretensiones de los oportunistas de izquierda. Ahora, estos despotrican ruidosamente que hay que establecer en nuestro país cuanto antes el poder de la dictadura proletaria y realizar la revolución socialista. Esto, como acto ultraizquierdista, que no tiene en consideración ni la demanda objetiva del desarrollo social de nuestro país ni el grado de preparación de las masas populares, es una tentativa muy peligrosa que aislará a nuestro Partido de las masas y minará la cohesión nacional.

El Partido Comunista debe oponerse de forma tajante a los puntos de vista y actitudes erróneos, tanto de izquierda como de derecha, que existen en la cuestión del establecimiento del poder, y desplegar, basándose en su línea política, una lucha por solucionar acertadamente el problema del poder. Nuestro Partido ya ha presentado la orientación de fundar una república popular democrática que se ajuste a la realidad concreta de nuestro país y responda a la demanda de las masas populares. Debemos realizar los máximos esfuerzos para crear una república popular democrática, poder genuino del pueblo.

El gobierno de la república popular democrática debe estar constituido por representantes del Partido Comunista, de otros partidos progresistas y patrióticos, y de todas las clases y capas del pueblo,

excepto los elementos projaponeses y los traidores a la nación. Lo deben integrar personas competentes y prestigiosas entre las masas, que puedan trabajar con probidad en bien del país y el pueblo y defender con lealtad los intereses de este. Solo un poder así podrá ser un instrumento poderoso de la revolución para construir un Estado soberano e independiente, rico y potente y ser un poder patriótico y popular que luche por los intereses de las amplias masas del pueblo.

Para establecer una república popular democrática hay que empezar por agrupar a las masas. Aunque lo mismo ocurre con todos los trabajos, el de la construcción del Poder popular, en particular, no puede realizarse con éxito, sin ganarse a las masas. La “república popular”, que sostienen hoy algunos, la han fabricado unas cuantas personas de la noche a la mañana sin contar con ninguna base de masas. ¿Cómo un “poder” tal que tratan de establecer sin formar un correcto frente unido nacional ni tener una base de masas podrá ser un poder de nuestro pueblo?

Después de haber ganado a las amplias masas debemos convocar una reunión consultiva del frente unido nacional, dirigido por nuestro Partido, e integrado por los partidos políticos democráticos y las organizaciones de masas: obreras, campesinas, juveniles, femeninas, etc., para debatir el asunto de la constitución de un organismo central de poder. De este modo, debemos procurar que nuestro Poder esté basado firmemente en el frente unido nacional formado con todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático. Solamente un poder constituido sobre la base del frente unido nacional, compuesto por las más amplias fuerzas patrióticas y democráticas de todas las clases y capas de la población podrá contar con el apoyo y aprobación absolutos de todo el pueblo coreano y con el respaldo internacional, y cumplir correctamente su misión histórica. Si se constituye un gobierno sin una base de masas, será igual a un castillo de naipes y no podrá gozar del apoyo de las masas populares.

Por eso, la orientación de nuestro Partido es preparar una base de masas del Poder popular formando un sólido frente unido nacional democrático antes de formar el gobierno.

Antes que nada, nuestra fuerza principal debemos orientarla a ganar a las masas.

Todo el Partido, movilizado, debe desenvolver enérgicamente la labor de agrupar a las amplias masas de todas las clases y capas y esforzarse por ganar al mayor número de personas que quieran contribuir a la labor de construcción del país. Así, debe aglutinar sólidamente en el frente unido nacional no solo a los obreros, campesinos e intelectuales, sino incluso a los capitalistas nacionales honestos. Cuando formemos un sólido frente unido nacional democrático y ganemos de verdad a las amplias masas, podremos frustrar todas las maquinaciones de los reaccionarios, constituir un genuino gobierno del pueblo coreano y construir con éxito un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Debemos formar ese frente, principalmente, con las organizaciones patrióticas y democráticas que luchan por los intereses del país y de la nación. A nuestro frente unido podrán adherirse solo el partido más revolucionario que representa, de verdad, los intereses nacionales del pueblo coreano, otros partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter nacional y democrático que se opongan de forma consecuente al imperialismo, a las fuerzas sobrevivientes del imperialismo japonés, y que deseen participar de manera activa en las labores por cumplir las tareas de la revolución democrática de liberación nacional.

Podemos formar un frente unido nacional democrático con partidos como el Democrático. De más está decir que en el seno de los partidos amigos aparecen, en parte, los casos de vacilación en el movimiento revolucionario, así como opiniones, a menudo, opuestas. Pero, con miras al frente unido, debemos realizar nuestro trabajo con los partidos amigos siguiendo el principio de criticar y unirnos con ellos.

Si queremos ganarnos a las amplias masas y formar un sólido frente unido nacional democrático, debemos crear lo más pronto posible diversas organizaciones de masas que comprendan a las de todas las clases y capas.

Ahora en todas las regiones hay diversas organizaciones de masas, pero carecen todavía de órganos de dirección centrales. Mientras consolidemos los sindicatos obreros constituidos en las fábricas y empresas, hemos de organizar lo antes posible su órgano de dirección central. Además debemos fundar pronto una organización campesina central que tenga un sistema estructural unitario, así como una agrupación femenina unificada.

En particular, debemos impulsar activamente la labor de transformar la Unión de la Juventud Comunista en Unión de la Juventud Democrática, una organización juvenil de carácter más masivo.

Esa transformación viene a ser una medida muy importante para agrupar a las amplias masas juveniles y ampliar y fortalecer al máximo su movimiento. Si en la compleja situación política que hoy impera en nuestro país conservamos la UJC, una organización juvenil limitada, esto puede impedir al movimiento juvenil de Corea rebasar sus estrechos marcos e incluso fragmentarlo. Si lo orientamos a través de la UJC, los jóvenes trabajadores pueden dividirse en varios grupos. Por lo tanto, hemos de crear una organización juvenil democrática, capaz de reunir a las amplias masas juveniles.

Casi todos los jóvenes de Corea son hijos e hijas del pueblo trabajador, principalmente de obreros y campesinos, los cuales en el pasado, bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, estuvieron sometidos a una cruel explotación y opresión sin disfrutar de libertad ni derecho alguno. Por ende es posible enrolar en la organización juvenil democrática unificada a todos los jóvenes, muchachos y muchachas, salvo un escaso número de reaccionarios, y organizarlos y movilizarlos para realizar la revolución democrática y la construcción del país.

Mientras creamos las organizaciones de masas, debemos fortalecer la dirección del Partido sobre ellas. Especialmente, debemos prestar honda atención a la dirección sobre las organizaciones femeninas. Por el momento nuestro Partido ha de orientarlas de forma acertada para que se planteen principalmente la tarea de la alfabetización de las

mujeres, erradicación de las costumbres feudales y mejora de su vida, así como su incorporación activa en la construcción del país y libren una lucha enérgica por su realización. Debe despertar y forjar a las mujeres en el curso de esta lucha.

Creando las organizaciones de masas y fortaleciendo la orientación de ellas, debemos agrupar firmemente en torno a nuestro Partido a las amplias masas de las distintas capas: obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, mujeres, etc. y asentar sólidas bases del frente unido nacional.

Para formar un sólido frente unido nacional democrático hay que elevar el papel del Partido Comunista.

En el seno del frente unido, el Partido Comunista tiene que desempeñar un papel rector manteniendo su independencia y asegurar firmemente su dirección sobre las agrupaciones de masas. A este propósito hay que reforzar las organizaciones del Partido y ampliar y fortalecer continuamente su poderío.

Además, debemos hacer que todos los militantes del Partido, con clara conciencia de la política de frente unido de nuestro Partido, guíen activamente a las masas de todas las clases y capas. Que ante todo, realicen un buen trabajo con los partidos amigos, bien conscientes de la política de nuestro Partido con respecto a estos.

Hoy, la formación del frente unido nacional en nuestro país es tarea apremiante que no se puede aplazar ni un solo momento. Debemos impulsar con pujanza la lucha por formarlo con solidez cuanto antes. Así, sobre la base de una compacta unión de las vastas fuerzas patrióticas y democráticas, instauraremos una república popular democrática, el genuino poder tan anhelado por el pueblo.

Para construir con éxito un poder democrático unificado es menester acelerar las labores preparatorias comenzando por Corea del Norte, donde han sido creadas condiciones favorables para la construcción de una nueva patria. Debemos formar en Corea del Norte un frente unido nacional democrático, que abarque a grandes fuerzas patrióticas y democráticas de distintas clases y capas y crear sobre esta base un órgano de poder central, de carácter provisional, que pueda

representar los intereses del pueblo. Este poder provisional tendrá que atraer con seguridad al lado de la revolución a las amplias masas populares y sentar sólidas bases para fundar un gobierno central unificado al poner en práctica diversas medidas populares y democráticas como la solución correcta del problema de la tierra, el restablecimiento y el desarrollo de las industrias, la estabilización y la mejora de la vida del pueblo, el establecimiento del orden público, la puesta en vigencia de un sistema electoral democrático, etc.

Como trabajo preparatorio para fundar el órgano central de poder provisional en Corea del Norte, hemos tomado una medida concreta para organizar los departamentos administrativos, mientras creábamos los comités populares en todas las regiones. Los departamentos administrativos que van a ser organizados, deberán dirigir las ramas económicas respectivas, establecer los vínculos entre todas las provincias de Corea del Norte y poner fin al orden caótico reinante.

En el futuro, basados en los consolidados órganos locales del Poder popular y departamentos administrativos, debemos fundar un órgano central de poder, de carácter provisional, como pueda ser el comité popular provisional de Corea del Norte, y sentar los firmes cimientos para fundar un gobierno central unificado.

Para terminar, quisiera referirme, lacónicamente, al problema de la tierra planteado en la sesión de hoy.

La solución del problema de la tierra es tarea primordial en la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Solo si se resuelve con acierto este problema será posible sacar a las masas campesinas del atraso y miseria seculares, liquidando las relaciones feudales de producción que son un grillete al desarrollo de nuestra sociedad, y construir una nueva Corea democrática. Por eso, nuestro Partido debe aplicar gran fuerza a solucionar el problema de la tierra.

Pensamos confiscar en el futuro las tierras a los terratenientes y repartirlas entre los peones rurales y campesinos pobres. En lo que respecta a esas tierras, debemos otorgar a los campesinos solo el derecho a cultivarlas, mas no a venderlas o comprarlas. Solo así podremos impedir el resurgimiento del sistema de explotación en el

campo y realizar el deseo secular de nuestros campesinos de hacerse dueños de la tierra.

Para una correcta solución del problema de la tierra es preciso preparar bien, políticamente, a los campesinos. Desarrollando en el campo la lucha por la implantación del sistema de pago del arriendo con tres décimas partes de la cosecha debemos despertar a los campesinos para que ellos mismos demanden con vehemencia la tierra. Mediante su órgano de prensa y sus militantes, nuestro Partido deberá intensificar la labor propagandística para que los campesinos se incorporen activamente a la lucha por obtener la tierra.

Debemos admitir en el Partido a gran número de peones agrícolas y campesinos pobres, probados y forjados en el curso de la lucha por resolver el problema de la tierra, ampliar y consolidar las organizaciones campesinas.

Compañeros:

Nuestro Partido carga sobre sus hombros la pesada responsabilidad de dirigir la revolución coreana, y los destinos de la patria y del pueblo dependen de su actividad. También el éxito o no de la causa de la construcción del país que afrontamos hoy día, depende de cómo lucha nuestro Partido. Profundamente conscientes de esta tarea histórica que tiene ante sí el Partido, debemos promover con pujanza la lucha por vencer todos los obstáculos y dificultades que surjan en el camino de la construcción del país, y esforzarnos con todas las energías para cumplir las honrosas tareas revolucionarias asumidas para edificar una patria nueva.

ACERCA DE LA FUNDACIÓN DE LA ESCUELA DE PYONGYANG

**Charla con los cuadros de la Escuela de Pyongyang
y de la organización local del Partido al
fijar la ubicación de esta Escuela**

17 de noviembre de 1945

En otra época el pueblo coreano, por no contar con un poderoso ejército nacional propio, vio devorado su país por los imperialistas japoneses y vivió bajo su opresión colonialista y salvaje explotación. También los hogares que existen aquí, en la comuna de Jiul, son pruebas elocuentes del sadismo con que fueron tratados los coreanos bajo la dominación colonialista del imperialismo nipón. Los japoneses discriminaban brutalmente a los coreanos, incluso en comedores o albergues, y obligaban a los jóvenes a trabajar como animales de tiro. Es un axioma que los que tienen su país esclavizado llevan siempre una vida muy trágica. Con razón, verdaderamente, se dice: el pueblo privado de su país vale menos que el perro en una casa en duelo. Bajo la dominación del imperialismo japonés nuestro pueblo llevó una vida realmente deplorable. No solamente en la comuna de Jiul, sino también en todos los lugares de nuestro país podemos hallar huellas de la triste y lamentable vida que llevaron los coreanos bajo la tiranía del imperialismo nipón. Y, ¿cómo no vamos a tener un odio ardiente a los japoneses?

Nuestro pueblo no debe verse de nuevo obligado a soportar una esclavitud tan deplorable. Cueste lo que cueste, debemos construir

con nuestras propias fuerzas un Estado democrático, soberano e independiente y crear un poderoso ejército regular nacional.

Para levantar una nueva Corea democrática y formar un ejército nacional, un ejército moderno regular, se requieren, ante todo, muchos cuadros. La rápida formación de cuadros, que han de llevar sobre sus hombros a la nueva Corea, es la primordial tarea revolucionaria que tenemos planteada hoy. Por esta razón, nos es preciso fundar esta escuela y formar aquí gran número de cuadros militares y políticos que constituirán el armazón de las fuerzas armadas regulares modernas.

Es aconsejable que la escuela se instale en la comuna de Jiul. Y esto porque aquí están los edificios de una fábrica, que administraban antes los imperialistas japoneses, y el lugar es apropiado para los ejercicios por tener delante el curso inferior del río Taedong. Además, si se cuidan bien los huertos frutales que hay alrededor podrán también abastecer de manzanas a los alumnos. Hay también muchas otras condiciones favorables.

Como será la primera escuela militar-política que instalaremos después de la liberación de nuestro país es muy importante acondicionarla de modo ejemplar y ponerla en buen funcionamiento. En adelante, crearemos muchas escuelas e instituciones para formar cuadros para diversas ramas. Por eso, solo cuando hagamos de esta primera escuela militar-política un modelo y la mantengamos en buen funcionamiento podremos invitar aquí a los trabajadores de la enseñanza de todo el país para instruirlos y darles a conocer buenas experiencias en la construcción de centros docentes y la formación de cuadros.

Ante todo, hay que preparar bien y pronto los edificios de la escuela.

Como no pueden construir de inmediato nuevos edificios, es aconsejable que reparen bien y utilicen los existentes. Huelga decir que los edificios que hay en la comuna de Jiul no son buenos por haberlos construido los imperialistas japoneses. Estos los levantaron con chapucería, a uña de caballo, cual si fueran para un solo día, porque, quizá, preveían su derrota. Como es natural, los dominantes

colonialistas no habrán gastado mucho dinero para construir buenas casas. Aunque son edificios hechos mal y de prisa por los japoneses y un tanto vetustos, si se reparan bien, podrán utilizarlos temporalmente para la escuela. Aunque es forzado dejar tal como están los muros de ladrillo, podrán reordenar adecuadamente el tamaño de las piezas ya que pueden derribar y rehacer los tabiques de barro. Aunque tengan que reconstruir radicalmente la estructura de algunos edificios, hay que modificarlos de modo que sean cómodos para vivir en ellos. Debido a que no se puede usar tal como está el edificio que fue destinado a comedor para aprendices coreanos durante el dominio del imperialismo japonés, hay que remozar radicalmente su estructura y acondicionarlo bien, desde el punto de vista higiénico y cultural.

Deben comenzar por la reparación de los dormitorios para que los alumnos puedan instalarse pronto; luego, reparar las dependencias accesorias. Deberán distribuir los dormitorios según el principio de asegurar la vida colectiva por clases. En cada dormitorio hay que instalar tarimas con colchonetas para cada escuadra. Es aconsejable que a los pies de las camas coloquen un banco fijo para que los alumnos puedan estudiar y celebrar reuniones. En los dormitorios hay que pegar consignas bien escritas y colgar también periódicos murales y tableros de honor para cada clase.

Deberán preparar bien las aulas, los campos de entrenamiento y tiro, arreglar confortablemente, con esmero, desde el punto de vista higiénico y cultural, el comedor, el hospital y las viviendas y habilitar en forma adecuada un edificio grande para sala de conferencias.

En particular, hay que acondicionar bien la Sala de Construcción del País, de modo que sirva de base de apoyo para la formación político-ideológica y cultural, en otras palabras, un lugar donde los alumnos puedan estudiar y recrearse culturalmente.

Hay que instalar en los edificios una calefacción apropiada para que los alumnos puedan estudiar sin sentir frío en el invierno. Ahora en la comuna de Jiul hay muchos materiales de construcción y eléctricos que los imperialistas japoneses abandonaron en su huida; pues, hay que ponerlos a disposición de la escuela para reparar los edificios y

dotarlos de instalaciones eléctricas. De este modo, hacer que los alumnos tengan la posibilidad de estudiar y vivir con buena iluminación, así como se disfrute de la misma la población del lugar. ¡Qué alegres se pondrían los campesinos si viven en casas nuevas y con luz eléctrica, en la tierra patria emancipada!

Las obras de reparación de los edificios de la escuela deben realizarse en un mes para que los alumnos puedan internarse en el curso del año y comenzar los estudios desde principios del año que viene. Pero no deben hacer la reparación a lo que salga alegando que el plazo es corto. Durante la Lucha Armada Antijaponesa, en condiciones mucho más difíciles, organizábamos la vida con esmero y preparábamos bien y de forma ordenada el vivaque, tras una marcha, aunque solo fuera para pasar una noche. Entre los funcionarios de esta escuela hay compañeros que en la época de la Lucha Armada Antijaponesa adquirieron experiencias de construir y vivir en vivaques, así que podrán dirigir bien los trabajos para habilitar con esmero la escuela.

Hay que estructurar bien las filas de alumnado de la escuela. Por supuesto, las organizaciones locales del Partido y otras agrupaciones seleccionarán a los hombres medulares para enviarlos a la escuela. No obstante, la escuela, a su vez, deberá comprobarlos una vez más para admitir a los mejores. Es así como debe evitar que en las filas de alumnos se infiltren elementos advenedizos.

Hay que admitir en la escuela no solamente a hombres, sino también a mujeres. Las mujeres de nuestro país vivieron durante largos años sometidas al rigor de los preceptos de la ética y a toda clase de trabas y maltratos bajo la explotación y opresión feudal y colonial. En aquellos tiempos las coreanas no podían estudiar aunque querían, ni mucho menos podían pensar en una actividad social. Por ello, lucharon con valentía largo tiempo por su emancipación social y la igualdad de derechos. De modo particular, durante la Lucha Armada Antijaponesa muchas coreanas, al igual que los hombres, vivieron a la intemperie en las montañas, y combatieron heroicamente con las armas en la mano a los imperialistas japoneses por la independencia de la patria y la

emancipación de las mujeres. Debemos hacer realidad cuanto antes el anhelo secular de nuestras mujeres emancipadas: estudiar cuanto quieran y participar de modo activo, al igual que los hombres, en la actividad social. La escuela debe admitir e instruir, más o menos, en cada curso, a 50 compañeras de bien, para que en adelante desempeñen un papel de núcleo en los diversos sectores del país como excelentes cuadros femeninos.

Además de remozar bien la escuela, hay que mantenerla en buen funcionamiento.

Ante todo, deben fijar correctamente el objetivo de la enseñanza en ella y realizarlo perfectamente.

El objetivo de la enseñanza en la escuela consiste en formar excelentes cuadros, los cuales son necesarios para la construcción de una nueva patria democrática y la fundación de un ejército revolucionario regular de nuestro pueblo. Los principios, el contenido y los métodos de educación de la escuela deben acordarse y coincidir con este objetivo. La instrucción en ella no debe realizarse como en el pasado se enseñaba: ni en la forma en que se predicaba la adoración servil a los gobernantes feudales, ni por el método que empleaban los japoneses impartiendo a nuestros jóvenes y niños una enseñanza esclavista colonial, para convertirlos en sus servidores venales. Sino debe ser, de arriba abajo, una educación revolucionaria y popular, fiel a nuestra revolución y a nuestro pueblo. Además de teoría, hay que enseñar a los alumnos de manera comprensible y uno por uno los problemas que se plantean en la práctica revolucionaria y convencerlos de sus razones, para que posean una teoría revolucionaria, unos conocimientos científicos avanzados y una capacidad práctica. Nuestra orientación en el campo de la enseñanza consiste en combinar la teoría con la práctica e impartir una instrucción viva para que puedan aplicar lo aprendido en la vida real.

Es muy importante que la escuela intensifique la educación político-ideológica entre los alumnos. Debe realizar esta labor conforme a las condiciones reales de ellos y a las tareas revolucionarias que asumimos. Con la intensificación de la educación

político-ideológica entre los alumnos debemos erradicar lo más pronto posible las secuelas ideológicas del imperialismo japonés y del feudalismo. Además, hay que pertrecharlos con ideas patrióticas de férvido amor y de fiel servicio a la patria y al pueblo, dotarlos firmemente con la avanzada teoría revolucionaria marxista-leninista y con las ideas revolucionarias de nuestro Partido. La escuela debe dar a conocer con claridad a los alumnos la situación externa e interna y las tareas que el Partido y el Estado plantean en cada época, organizarlos y movilizarlos con acierto para cumplir las tareas revolucionarias.

Hay que enseñar también a los alumnos, como es debido, los métodos de trabajo revolucionarios entre las masas. Los compañeros que estudien en la escuela serán cuadros cuando se gradúen y tendrán que ir, directamente, a los lugares de trabajo con la misión de propagar la política del Partido entre las amplias masas y agruparlas en torno al Partido. La escuela debe enseñar a los alumnos los métodos de trabajo entre las masas y el estilo de trabajo popular para que más adelante trabajen bien entre ellas, gozando de su apoyo y confianza.

Los que quieran hacerse cuadros militares y políticos de un ejército moderno regular deben, sin falta, conocer la ciencia y técnica militares avanzadas. Sin estar preparados en lo técnico-militar, no podrán instruir y formar debidamente a los soldados, ni cumplir correctamente las tareas militares que ellos mismos tienen asignadas. En particular, comoquiera que los alumnos de esta escuela han de contribuir en gran medida a la futura fundación de modernas fuerzas armadas populares, si no asimilan la ciencia y técnica militares avanzadas no podrán cumplir con su deber. Por eso, es preciso que la escuela se las enseñe bien.

En la instrucción militar hay que enseñar la teoría y técnica militares modernas, pero siempre de conformidad con las condiciones reales de nuestro país. Casi el 80 por ciento del territorio de nuestro país es montañoso. Por eso, es forzado realizar todos los ejercicios militares de táctica, tiro, etc. mayormente en la montaña en consonancia con las condiciones topográficas de nuestro país, y enseñar bien los métodos de guerra en regiones montañosas.

En cuanto a la estructuración de las filas de los alumnos es aconsejable que las dividan por algún tiempo en unidades de clase, grupo y escuadra con, más o menos, 100, 30 y 10 miembros, respectivamente. A medida que ingresen alumnos, la escuela debe ir configurando sus filas, establecer una disciplina rigurosa como en un ejército regular y orientarlos a llevar una vida colectiva. Debe también guiarlos a organizar su vida cotidiana de forma ordenada y culta. De este modo, ha de procurar que toda su actividad y vida sirvan de educación y ejemplo.

La escuela, impulsando su propio desarrollo, debe realizar bien los trabajos preparatorios para crear en el futuro, cuando sea conveniente, nuevas escuelas militares de diversas tropas y armas.

Según lo experimentamos directamente en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, no es nada sencillo fundar una escuela y hacer que los alumnos sean hombres útiles y excelentes. Es un problema muy complicado y difícil. Si para una familia no es nada fácil educar bien a un hijo para que se porte debidamente, ¿cómo no va a tener contratiempos y dificultades el trabajo de hacer que numerosos hijos e hijas de Corea sean sólidos pilares que han de llevar sobre sus hombros los destinos del país y que sean auténticos dueños de la revolución coreana? En la situación de nuestro país recién liberado tiene que ser difícil, claro está, crear una nueva escuela y mantener su funcionamiento. No obstante, no hay que considerar este trabajo como algo misterioso. Podrán cumplirlo con éxito si lo organizan bien, aplicando la experiencia que acumulamos al formar a los sucesores de la revolución cuando combatíamos en la montaña. La cuestión está en si los funcionarios se empeñan o no con temple revolucionario y fe en sí mismos y con tenacidad.

Puede haber maniobras de los reaccionarios ya que la fundación de la escuela es de suma trascendencia para formar un ejército regular. Sin relajar la tensión ni un solo momento y con elevada vigilancia, deben ustedes vigilar de tal modo que los reaccionarios no se puedan mover en absoluto, y desbaratar por completo sus maniobras. Deben desenmascarar ante los alumnos las maquinaciones de los

reaccionarios y explicarles bien que los enemigos son crueles, a fin de que mantengan siempre bien alta la vigilancia revolucionaria.

Los funcionarios de la escuela deben realizar bien el trabajo partidista manteniendo vínculos con la organización del Partido de este lugar.

Ahora, nuestro país vive una situación muy difícil por falta de cuadros, pero vamos a proporcionar prioritariamente buenos cuadros a esta escuela. Les enviaremos sin escatimar incluso a compañeros que en el pasado combatieron a nuestro lado, a compañeros competentes que recibieron instrucción para un ejército regular en vísperas del gran acontecimiento de la liberación de la patria.

En cuanto al nombre de la escuela aconsejamos que se llame Escuela de Pyongyang tomando el nombre de la capital por ser la primera escuela que fundamos después de nuestro retorno a la patria.

Hay que organizar bien los preparativos de la ceremonia de inauguración de la escuela. Deben preparar también el desfile y de esta manera celebrar con solemnidad la ceremonia a fin de infundir orgullo y fe en los asistentes que vendrán de niveles central y provincial, a fin de que sea un importante motivo para establecer el orden en la vida de la escuela y para que los alumnos se apliquen con afán en el estudio.

TAREAS PLANTEADAS A LOS INTELLECTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PAÍS

**Discurso pronunciado ante profesores e
intelectuales de la ciudad de Pyongyang**

17 de noviembre de 1945

Compañeros:

Nuestro pueblo recuperó su patria perdida, expulsando al bandidesco imperialismo japonés, y hoy ha emprendido el camino de la construcción de una nueva Corea.

Ante los profesores e intelectuales de la Corea liberada se plantean tareas muy importantes. Deben movilizarse para acometer la obra de construir el país y hacer una activa contribución a la construcción de una nueva Corea.

Si quieren llevar a feliz término las importantes tareas de construcción del país que tienen por delante deben, ante todo, conocer claramente el camino que debe seguir nuestra Corea.

Ahora, algunos proponen que en Corea se debe establecer una república burguesa y marchar por el camino del capitalismo, y otros se desgañitan clamando por que Corea tome el camino del socialismo, implantando de inmediato el Poder de la dictadura del proletariado. Tanto aquello como esto son planteamientos erróneos que confunden al pueblo movilizado para la construcción del país. Insistir en el establecimiento de una república burguesa en nuestro país es querer convertir de nuevo a nuestro pueblo en esclavo colonial de los

imperialistas, y el alegato a favor de la inmediata implantación del Poder de la dictadura del proletariado en Corea es una sugerencia imbécil, pues es lo mismo que querer alimentar con soya a un bebé sin dientes. Nosotros no podemos implantar de ninguna manera un régimen capitalista en la Corea liberada, ni construir de inmediato una sociedad socialista saltando etapas de desarrollo de la revolución.

Hoy nuestro país se halla en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Tenemos el deber de construir, en todo caso, una sociedad democrática progresista que concuerde con el carácter de la revolución en nuestro país.

Nuestra patria se sacudió el yugo colonial del imperialismo japonés, pero todavía subsisten, en gran medida, restos de sus fuerzas, los cuales suponen un gran obstáculo a la construcción de la nueva Corea. Aunque con la derrota del imperialismo japonés sufrieron contundentes golpes sus lacayos, los elementos projaponeses, estos se oponen a las fuerzas democráticas con energías muy considerables. Las fuerzas remanentes del imperialismo japonés urden complots para desviar al pueblo de la lucha por la construcción de una nueva Corea democrática y conducirlo por la ruta de la antidemocracia, así como perpetran toda clase de maniobras reaccionarias.

Sin extirpar totalmente las fuerzas que sobreviven del imperialismo japonés no es posible lograr la completa independencia del país.

Hoy, en nuestro país subsisten, además de estas, no pocas fuerzas feudales que estuvieron confabuladas con el imperialismo japonés. Las fuerzas feudales son las reaccionarias que en el pasado, siendo un importante sostén social para los agresores imperialistas nipones, impidieron el desarrollo de la economía rural en nuestro país y explotaron cruelmente a los campesinos. Sin eliminarlas no es posible asegurar un desarrollo democrático de la sociedad.

Debemos liquidar cabalmente a los restos de las fuerzas del imperialismo japonés y a las fuerzas feudales y construir un Estado democrático, soberano e independiente. Con este fin debemos llevar a cabo las tareas de la revolución democrática antimperialista y

antifeudal y tomar el camino de establecer una república popular democrática.

Si queremos realizar bien la labor de construcción del país, tenemos que reunir en apretado haz a todas las fuerzas patrióticas y democráticas. Debemos lograr la unidad de toda la nación, desde obreros y campesinos hasta intelectuales y religiosos patriotas, así como a los capitalistas nacionales honestos. Los distintos sectores del pueblo que aman al país, la nación y la democracia deberán crear cuanto antes un frente unido nacional y, en estricta unión, movilizarse para la labor de la construcción del país.

Tengo entendido que ahora algunos intelectuales meditan mucho sobre qué camino tomar en la complicada situación política de hoy, pero el camino que deben emprender los intelectuales de la Corea liberada es bien claro. Nuestros profesores e intelectuales no deben de ninguna manera optar por el camino de la reacción. Si sirvieran a los imperialistas, remedando a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación como hacen ciertos intelectuales, cometerían un grave crimen ante la patria y la nación. Si nuestros intelectuales quieren de veras servir al país y al pueblo, deberán, como es lógico, contribuir a la construcción de un Estado soberano e independiente, unidos monolíticamente bajo el estandarte de la democracia. Tienen que comprender que este es el único camino correcto que deben tomar.

En el pasado nuestros profesores e intelectuales vivieron alicaídos, siendo objeto de una cruel opresión y un trato discriminatorio por su nacionalidad por parte de los imperialistas japoneses. Bajo el dominio colonialista de estos se consideraba un “crimen” que los profesores e intelectuales de Corea estudiaran la historia o la geografía de nuestro país, y les estaba vedado por completo el camino de la investigación científica y la búsqueda de la verdad. En aquel entonces, en su mayoría absoluta no tenían otra alternativa que servir en los organismos del imperialismo japonés, forzados por este para ganarse la vida, aunque abrigaban un sentimiento antijaponés y conciencia nacional. Pero hoy, que estamos liberados, su situación ha cambiado radicalmente. Nuestros profesores e intelectuales se han convertido, junto con los

obreros y campesinos, en dueños del país y tienen abierto de par en par el camino para dedicarse a la investigación científica y la búsqueda de la verdad, para trabajar en aras del pueblo, desplegando toda su inteligencia y sus capacidades.

Ha llegado el momento en que los intelectuales puedan trabajar en aras del país, de la nación. Los profesores e intelectuales deben dedicar, como es lógico, todos sus conocimientos y su técnica a la construcción de la nueva Corea democrática. Los conocimientos y la técnica solo tienen valor y realce cuando se utilizan en aras del progreso del país y de la dicha del pueblo. Los intelectuales deberán prestar activos servicios al país y al pueblo con sus conocimientos y su técnica y hacer todos los esfuerzos por el florecimiento y desarrollo de la patria, por la prosperidad de la nación.

Antes que nada, los profesores e intelectuales deben participar activamente en la labor de ilustrar y concienciar a las masas populares.

La edificación de una nueva Corea democrática requiere las energías de las amplias masas populares, y para organizar y movilizar activamente su potencia en la labor de construcción del país es preciso despertarlas en lo político. Nuestro pueblo no está todavía suficientemente preparado en lo político, ni sabe con claridad qué camino tomar. En estas condiciones tenemos que consagrar ingentes fuerzas a la educación de las masas. En este quehacer deben desempeñar un papel importante, en especial, los profesores e intelectuales.

Deben explicar y propagar bien entre las amplias masas el carácter y las tareas de nuestra revolución y desenmascarar plenamente la naturaleza reaccionaria de todo género de maquinaciones de los elementos projaponeses y traidores a la nación. Además, tienen que explicar y difundir entre ellas la necesidad de formar un frente unido nacional democrático y lograr la unidad de todas las fuerzas patrióticas y democráticas a fin de llevar a cabo con éxito las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal y fundar, cuanto antes, una república popular democrática. De este modo, deben

conseguir que todo el pueblo, unido férreamente, teniendo una correcta comprensión del camino a seguir por Corea, participe activamente en la lucha contra las secuelas del imperialismo japonés y del feudalismo que obstaculizan la construcción del país.

A lo que deben prestar singular atención, al educar a las masas, es a utilizar palabras sencillas, que entiendan todos. Si hacen entre las masas la propaganda empleando palabras difíciles, el pueblo no las comprenderá bien ni querrá escucharles y tal propaganda no podrá tener éxito alguno. Ustedes deben realizar el trabajo de propaganda con las palabras sencillas que usa siempre nuestro pueblo, para que puedan prender en el corazón de las masas.

Con el objeto de despertar a las amplias masas hay que desplegar energicamente entre ellas una campaña de alfabetización.

En el pasado, los imperialistas japoneses practicaron en nuestro país una política de oscurantismo colonialista para convertir a la nación coreana en esclava perpetua. Como resultado muchos coreanos ni siquiera pudieron acercarse a la puerta de la escuela, quedando analfabetos que no sabían leer ni su nombre.

Nosotros debemos luchar para poner fin cuanto antes a esta nefasta consecuencia de la dominación colonialista del imperialismo nipón. De lo contrario, nos sería imposible elevar el nivel político y cultural del pueblo y, a la larga, no podríamos estimular el entusiasmo de las masas por la construcción del país. Los profesores e intelectuales deben desarrollar activamente la campaña de alfabetización entre las amplias masas, sobre todo, entre los obreros y campesinos. De esta manera, deben conseguir que todas las gentes aprendan el alfabeto de nuestro país.

Luego, los profesores e intelectuales deberán tomar parte activa en la lucha por levantar la economía y cultura de la nueva Corea.

Restaurar y desarrollar la economía y cultura del país es una cuestión muy acuciante que se presenta en la construcción del país. Solo cuando logremos pronto restaurar las fábricas y las empresas destruidas por el imperialismo japonés y desarrollar la economía nacional, nos será posible estabilizar y mejorar la precaria vida del

pueblo y sentar las bases económicas para construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Al mismo tiempo, solo restaurando y desarrollando la cultura nacional vejada por el imperialismo japonés, podremos elevar el orgullo y la dignidad nacionales del pueblo, dar amplio margen a su conciencia nacional, que se había oprimido, y construir una nueva Corea civilizada.

Los profesores e intelectuales progresistas, poseedores de conocimientos y técnica, bien conscientes del honroso deber asumido en la construcción económica y cultural del país, deben hacer activos aportes a la tarea de sentar una sólida base económica de la nueva Corea democrática, y al florecimiento y desarrollo de la cultura nacional, dedicando todas sus fuerzas y talento.

La tarea más importante que se plantea ante los profesores es hacer de los miembros de la nueva generación excelentes protagonistas de la nueva Corea democrática.

Si queremos construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso y conseguir la prosperidad de la patria y la nación, debemos formar bien a nuestros sucesores que serán en el futuro los pilares del país.

Los profesores deben educar estrictamente a los alumnos en las ideas democráticas. Solo así podrán formarlos como patriotas que amen fervorosamente a la patria y al pueblo y fieles servidores del país. Si los profesores logran educar bien a sus alumnos, podrán, a través de éstos, educar también a sus padres. Al mismo tiempo que den una buena educación ideológica a los alumnos, deberán enseñarles conocimientos vivos, necesarios para la construcción del país.

Para educar con éxito a las generaciones venideras debemos construir muchas escuelas y acondicionarlas con esmero, redactar nuevos manuales con nuestro alfabeto. Los profesores deben participar de forma activa en la habilitación de escuelas y compilación de los manuales.

Un problema importante que tenemos hoy en lo que respecta a la educación de las generaciones venideras es liquidar las secuelas del sistema de educación de esclavitud colonialista del imperialismo

japonés. Estos vestigios del pasado subsisten en nuestros centros de enseñanza. Si no los suprimimos, no podremos hacer de los miembros de la nueva generación magníficos trabajadores de la nueva Corea. Los profesores deben luchar por eliminar totalmente las secuelas del imperialismo japonés en todas las esferas de la enseñanza y establecer un nuevo sistema educacional democrático.

Para hacer un aporte a la labor de construcción del país, los profesores e intelectuales deben erradicar las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés.

Más que nadie, son ellos los que tienen más arraigados dichos vestigios en vista de que en el pasado recibieron una educación de esclavitud colonialista del imperialismo japonés y trabajaron también en sus organismos. Sin eliminar estas caducas secuelas ideológicas no podrán rendir buenos servicios en la construcción de una nueva patria ni ser verdaderos trabajadores de la democracia. Todos los profesores e intelectuales deben esforzarse activamente por erradicar la ponzoña de estas caducas ideas, sembradas por el imperialismo nipón, y asumir las nuevas ideas democráticas.

Ahora su conciencia política está en un nivel muy bajo. Estos días, los intelectuales formulan preguntas sobre diversas cuestiones políticas, y no pocas de ellas por tener una escueta visión política.

Esto se debe en gran medida a la dominación colonialista del imperialismo japonés y, particularmente, a las maquinaciones de espurios elementos infiltrados en las filas revolucionarias después de la liberación. Estos elementos, con toda clase de propagandas falsas y tretas, enturbiaron la mente del pueblo inconsciente y provocaron serias vacilaciones entre algunos intelectuales.

Los profesores e intelectuales deben esforzarse de manera incansable por elevar el nivel de su conciencia política. Así, pues, deben saber analizar y juzgar acertadamente todos los problemas desde el punto de vista político y desenmascarar y frustrar a tiempo todas las maniobras de los reaccionarios.

Para elevar su conciencia política es de suma importancia intensificar los estudios políticos. A través de estos deben aprender,

una tras una, las cuestiones de por qué es justo el camino por donde avanzamos hoy y cómo se debe construir una nueva Corea democrática, así como calibrar correctamente la situación externa e interna.

Mientras elevan sin cesar su conciencia política, los profesores e intelectuales deben esforzarse por adquirir conocimientos científicos y técnicos avanzados. Sería un gran error si creyeran ustedes que poseen ricos conocimientos. En realidad, de los conocimientos que nuestros profesores e intelectuales adquirieron bajo la dominación del imperialismo japonés son pocos los que podrían ser utilizados en la construcción de la nueva patria. Si ustedes no se disponen a estudiar con modestia y creen que son suficientes los conocimientos y la técnica que tienen, no podrán estar a la altura de la realidad que progresa ni contribuir a la construcción del país. Todos los profesores e intelectuales deben hacer activos esfuerzos para elevar el nivel de conocimientos científicos y técnicos sin engreimiento alguno.

La esperanza que cifra nuestro pueblo en los profesores e intelectuales es muy grande. Ustedes deberán cumplir magníficamente la importante tarea que tienen por delante al luchar con sumo vigor por la construcción de una nueva Corea democrática y por educar a las jóvenes generaciones.

TAREAS DEL MOVIMIENTO JUVENIL DE COREA DEL SUR EN EL MOMENTO ACTUAL

Charla con cuadros juveniles de Corea del Sur

19 de noviembre de 1945

Me alegro mucho que estén ustedes aquí tras tan largo viaje.

Dicen que muchos jóvenes de Corea del Sur luchan por la construcción del país, desenmascarando y condenando los crímenes de los elementos projaponeses y traidores a la nación, cosa que considero muy buena. Los cuadros juveniles de Corea del Sur deben conducir por un camino correcto a las masas de jóvenes que con elevado entusiasmo patriótico se han propuesto construir una nueva Corea.

Me preguntan ustedes qué camino debe seguir la Corea emancipada. La cuestión es muy importante. Los cuadros juveniles solo podrán realizar bien su trabajo cuando sepan a fondo qué camino ha de emprender nuestro país.

Hoy, en todas partes del mundo los pueblos oprimidos combaten por su independencia nacional y crece de día en día la voz de las masas populares clamando libertad y democracia. En una palabra, el mundo se mueve vigorosamente hacia la independencia nacional, la libertad y la democracia.

El camino que debe tomar nuestro país, liberado de la dominación colonialista del imperialismo japonés, es también el de la democracia. Debemos construir una nueva sociedad democrática, haciendo desaparecer los vestigios del imperialismo japonés y del feudalismo, y

conquistar lo más pronto posible la independencia total del país.

Para llevar a cabo con éxito esta gran obra de construcción del país, es menester movilizar activamente a los jóvenes que se distinguen por su sangre fogosa y pasiones patrióticas. Nuestra juventud debe también desempeñar un gran papel en la lucha por construir una nueva Corea lo mismo que en el pasado realizó proezas en la lucha sagrada por restaurar la patria. Hoy, nuestra revolución requiere que todos los jóvenes patriotas se incorporen a la labor de construcción del país, unidos sólidamente bajo la bandera de la democracia.

Partiendo de esta demanda de nuestra revolución, en Corea del Norte hemos formulado la orientación de crear la Unión de la Juventud Democrática, organización juvenil masiva capaz de agrupar a todos los adolescentes patriotas, y estamos promoviendo una lucha enérgica por hacerla realidad. También el movimiento juvenil de Corea del Sur debe plantearse ese rumbo. Dicen que los jóvenes surcoreanos, al enterarse de que en Corea del Norte se funda la UJD, planean también crear una organización de esta índole. Considero lógico este proceder.

Unir a las amplias masas juveniles en Corea del Sur e impulsar el movimiento juvenil por la ruta de la democracia es tarea apremiante requerida por la situación dada.

Con el desembarco de las tropas norteamericanas se ha creado una situación muy seria en Corea del Sur. Los elementos reaccionarios que empezaron a levantar cabeza al presentarse allí las tropas yanquis, perpetran hoy de forma aún más abierta sus maquinaciones antipopulares. Instigados por los reaccionarios estadounidenses, los elementos projaponeses y los traidores a la nación tratan a todo trance de paralizar la actividad patriótica del pueblo y de la juventud de Corea del Sur por la construcción del país y realizan toda clase de maniobras para aplastar a las fuerzas democráticas y empujar a nuestro pueblo por el camino de la antidemocracia.

Esta situación demanda con apremio que el pueblo y, en especial, la juventud de Corea del Sur se unan en un haz de acero. Solo cuando todos los adolescentes patriotas de las diversas clases y capas de la población se unan en filas compactas será posible rechazar cualquier

maniobra de los elementos projaponeses y los traidores a la nación, conquistar una auténtica libertad y derechos y contribuir a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Con vistas a lograr la unidad de las masas juveniles de Corea del Sur hay que crear una organización juvenil democrática masiva.

Ahora, en Corea del Sur existen diversas organizaciones juveniles; esta pluralidad no propicia la cohesión de las masas adolescentes, sino, más bien, provoca la división en el movimiento juvenil. Solo creando una sola organización juvenil masiva en Corea del Sur será posible prevenir la división del movimiento juvenil, asegurar su sano desarrollo, organizar y movilizar activamente a numerosos jóvenes a ejecutar la construcción del país.

Crear una organización juvenil democrática en Corea del Sur y agrupar en ella a las amplias masas adolescentes es también una necesidad vital para formar un frente unido.

Como dije hace unos días a otros compañeros venidos de Seúl, para rechazar las maniobras de los reaccionarios en Corea del Sur y llevar a buen término la labor de construcción del país, es preciso formar un sólido frente unido democrático que abarque a los diversos sectores y clases del pueblo que aman el país y la nación. Para formar este frente hace falta colocar sólidamente sus cimientos, englobando a las amplias masas en la organización juvenil y en otras agrupaciones sociales. Hay que crear cuanto antes una sola organización juvenil democrática en Corea del Sur y ponerla a dedicarse plenamente a la construcción del país en cooperación con otras organizaciones sociales democráticas.

Para formar una organización juvenil democrática capaz de abarcar a amplias masas de adolescentes en Corea del Sur es importante redactar un buen programa y estatutos. El programa y los estatutos de esta nueva organización deben reflejar fielmente las aspiraciones y deseos de las amplias masas juveniles. Solo así, los jóvenes podrán apoyarla activamente e ingresar en ella.

En el programa de la organización juvenil hay que señalar bien claro el carácter de la entidad juvenil masiva que abarque a todos los jóvenes patriotas, tanto muchachos como muchachas, que anhelan la

democracia, y poner en evidencia que su finalidad básica es luchar por construir un Estado democrático, soberano e independiente. En el programa hay también que dejar claras las tareas inmediatas de esta organización, entre las que hay que figurar las de luchar por liquidar en todos los campos los vestigios del imperialismo japonés y del feudalismo, participar de manera activa en la restauración y el fomento de la economía del país y la cultura nacional y en la campaña de alfabetización, esforzarse por hacer realidad la igualdad del hombre y la mujer, luchar por ganar la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y creencias religiosas y el derecho a elegir y ser elegidos, establecer lazos de amistad y solidaridad con los jóvenes demócratas del mundo, etc.

Los estatutos también tienen que estar bien redactados. Deben quedar definidos claramente los principios de la constitución y composición de la organización juvenil, los deberes y derechos de sus miembros y otros importantes problemas que se presenten en su actividad. En especial, hay que definir correctamente el procedimiento de ingreso en la organización. No deben suceder casos en que vean cerrado el paso jóvenes merecedores de estar en la organización, debido al complicado sistema de ingreso.

Una vez elaborados los proyectos del programa y estatutos, hay que ir con ellos a las masas juveniles y realizar una labor de explicación y propaganda. En la actualidad en Corea del Sur los jóvenes están indecisos, sin saber qué camino tomar, porque varias organizaciones juveniles proponen cada cual sus planteamientos. En estas condiciones, solo si se lleva a cabo un buen trabajo de esclarecimiento y propagandístico sobre el programa y los estatutos democráticos de la organización juvenil masiva, los adolescentes comprenderán correctamente lo justa que es la idea de crearla y qué ellos han de llevar a cabo, e ingresarán activamente en ella.

Para agrupar a innumerables adolescentes en la organización juvenil democrática y promover el movimiento juvenil en Corea del Sur, hay que formar un buen plantel de sus cuadros.

Aunque se forme la organización juvenil masiva con su programa y

estatutos, por muy buenos que sean, si no dispone de una buena plantilla de cuadros, la organización no podrá agrupar a las amplias masas juveniles ni elevar su papel. Por eso, ustedes deben prestar primordial atención a la consolidación del cuerpo de cuadros de la organización juvenil. Este debe estar compuesto por buenos compañeros, ideológicamente consecuentes y dotados de un alto espíritu combativo y capacidad organizativa. Solo entonces podrán conducir con energía a las masas juveniles a la lucha por la construcción de una nueva patria, sin vacilar ante cualquier dificultad.

Para consolidar las filas de cuadros de la organización juvenil es imprescindible educar y formar incansablemente en el curso del trabajo práctico a los cuadros dedicados hoy al trabajo con la juventud. Además, hay que preparar cuadros juveniles en determinadas instituciones de formación. Aunque en la situación de Corea del Sur esto es en cierto modo difícil, se deberán crear, por ejemplo, centros de cursillos nocturnos y admitir en ellos a los mejores jóvenes para formarlos como cuadros juveniles.

Una tarea importante que se presenta para el desarrollo del movimiento juvenil de Corea del Sur es luchar enérgicamente contra todo tipo de tendencias fraccionalistas.

En el pasado, debido a la lucha entre grupos nuestro país no pudo lograr la unidad nacional y a fin de cuentas cayó devorado por el imperialismo nipón. También el movimiento de liberación nacional y el comunista de nuestro país sufrieron grandes reveses a consecuencia de estas pugnas. Los fraccionalistas, en vez de luchar unidos contra el imperialismo japonés, se entregaban frenéticamente a riñas sectarias. El fraccionalismo no solamente produjo grandes daños al movimiento de liberación nacional y al comunista de nuestro país, sino que también dejó una influencia sumamente nociva en el movimiento juvenil. Sin embargo, ciertos sujetos prosiguen sus acciones fraccionalistas incluso hoy, después de la liberación. No debemos permitir de ninguna manera semejante fenómeno.

Los cuadros juveniles de Corea del Sur deben estar siempre, en sumo grado, vigilantes para que no surjan fracciones en las filas de la

juventud, y luchar con intransigencia contra la mínima propensión sectaria.

Para prevenir el surgimiento de fracciones en el seno de la juventud hay que implantar una rigurosa disciplina organizativa en la entidad juvenil. Si esta disciplina organizativa es endeble, no podrán ser ejecutadas como es debida sus decisiones y directivas y podrán surgir tendencias fraccionalistas. Ustedes deben luchar con tesón por establecer una férrea disciplina en la organización juvenil para que no aparezcan entre los militantes casos de indisciplina de que actúen en detrimento de sus decisiones y directivas, ni que se infiltre en ella el fraccionalismo.

Luego, hay que prestar gran atención a intensificar el trabajo educativo entre la juventud.

Antes que nada, hay que realizar una buena labor educativa para liquidar las secuelas ideológicas del imperialismo japonés. Anteriormente los imperialistas japoneses sembraron muchas ideas caducas y corruptas entre nuestro pueblo y nuestros jóvenes, practicando una infame política colonialista en la Corea ocupada. Como resultado, en la mente de nuestros jóvenes subsisten muchos vestigios ideológicos del imperialismo japonés. Los cuadros juveniles de Corea del Sur deben intensificar la labor educativa entre los jóvenes para que todos ellos se despojen por completo de estos vestigios y se armen firmemente con ideas democráticas.

Lo que es de especial importancia en la educación de la juventud es inculcarle un espíritu de amor al país y a la nación.

Solo cuando tengan alto espíritu patriótico, podrán los jóvenes combatir resueltamente a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación que tratan de convertir nuevamente a nuestra nación en esclava colonial del imperialismo, y podrán cumplir con éxito la labor de construcción del país, superando todas las dificultades.

La gran importancia que tiene la educación de los hombres en la idea del patriotismo se aprecia con claridad en el ejemplo de la época de la Lucha Armada Antijaponesa. Entonces prestábamos siempre mucha atención a inculcar a los guerrilleros el espíritu patriótico.

Gracias a esto lucharon largo tiempo heroicamente contra el imperialismo japonés, por la libertad y emancipación de la patria y del pueblo aunque tenían que sustentarse con raíces de hierbas y cortezas de árboles y pasar terribles pruebas. Algunos compañeros que combatieron entonces a nuestro lado cayeron prisioneros del enemigo, pero no se doblegaron ante las salvajes torturas a que fueron sometidos, y conservaron hasta el fin su entereza revolucionaria, condenando al enemigo incluso en el cadalso. Si pudieron combatir así de modo tan brillante y con tanta valentía contra el imperialismo japonés fue porque estaban pertrechados firmemente con un espíritu de amor al país y al pueblo.

También nuestros jóvenes, ya liberados, deben firmemente armarse con la idea del patriotismo como los guerrilleros antijaponeses. Los cuadros juveniles de Corea del Sur deben intensificar la labor educativa entre la juventud para que esta tenga un elevado orgullo y dignidad nacionales y un ardiente espíritu patriótico. Deben lograr así que los jóvenes, sensibles a lo nuevo y con fuerte sentido de justicia, luchen hasta el fin, inmolando sin vacilar incluso su propia vida, en bien del país y del pueblo.

Ahora quisiera hacer hincapié en algunas cuestiones que los cuadros juveniles de Corea del Sur deben comprender correctamente.

Hoy, ciertos compañeros tachan sin ton ni son de projaponeses a todo el que trabajó en un organismo del imperialismo japonés, pero esto no es justo. Al definir a los elementos projaponeses debemos tener presente que durante largo tiempo nuestro país estuvo bajo el dominio colonialista del imperialismo nipón. En aquella época no pocos coreanos trabajaron en organismos de este imperialismo, pero la mayor parte se veía forzada a ello para ganarse el sustento. ¿Cómo es posible estigmatizar de projaponeses a todos ellos?

Elemento projaponés es aquel sujeto que ayudó activamente y de forma consciente a los imperialistas japoneses y perpetró crímenes atroces en confabulación con ellos. No podemos calificar de projaponeses a aquellos que actuaron con pasividad sirviendo en los organismos del imperialismo japonés para sustentar su existencia u

obligados por éste. Si se rechaza a estas personas tachándolas de projaponesas, la revolución no ganará nada con ello.

La victoria o el fracaso de la revolución depende de si se gana o no a muchas masas. La cuestión de ganar a las masas es de vital importancia en la actual situación de Corea del Sur. Solo aunando a las amplias masas de Corea del Sur es posible realizar con éxito la lucha contra los reaccionarios que hacen todo lo posible por encarrilar a nuestro país por el camino de la antidemocracia. Por eso, ustedes deben definir correctamente con un criterio justo a los elementos projaponeses y esforzarse por ganar el mayor número de personas posible.

Actualmente, en Corea del Sur los norteamericanos pregonan la “democracia”; ustedes deben tener una correcta comprensión de esta. La “democracia” que propugnan los norteamericanos es la burguesa, que defiende los intereses de los terratenientes y capitalistas. También la “democracia” que respaldan los elementos projaponeses y los traidores a la nación en Corea del Sur es precisamente la burguesa, o sea, la “democracia” de tipo estadounidense. Hoy, dado que los norteamericanos, los elementos projaponeses y los traidores a la nación pregonan ruidosamente la democracia burguesa tratando de fabricar un poder reaccionario en nuestro país, no deben ustedes dejarse engañar por esta treta.

La democracia que demandamos no es la “democracia” de tipo yanqui, sino una auténtica democracia para las amplias masas populares. Los cuadros juveniles de Corea del Sur deben desplegar con energía la lucha por crear un Poder popular capaz de implantar la verdadera democracia que demandan nuestras masas populares.

La labor con la juventud es un trabajo muy digno y honroso. En el pasado, allá en nuestra juventud, probamos realizar esta labor tanto con los jóvenes urbanos como con los rurales, y debo decir que el movimiento juvenil es, en verdad, una tarea que merece entregarnos a ella.

Si se logra poner en acción la energía de los jóvenes mediante una eficiente labor con ellos, no hay nada que temer. Si se organiza

correctamente a los jóvenes y se los educa bien, revelarán tales potencialidades que podrán incluso mover montañas.

Antaño, promoviendo la acción de las masas juveniles, desplegamos una lucha enérgica contra el imperialismo japonés. Al principio, agrupamos a sectores amplios de jóvenes y combatíamos a los imperialistas japoneses con las manos vacías y más tarde con las armas en la mano, organizando con ellos la Guerrilla Antijaponesa. De este modo, coronamos con un gran triunfo la restauración de la patria, tras derrotar al imperialismo japonés.

Comprendiendo bien la importancia que tiene el trabajo juvenil, deben ustedes hacer activos esfuerzos para realizar lo mejor posible esta labor. Los cuadros juveniles deben adquirir una sólida formación política e ideológica y, sin descanso, leer muchos libros buenos, y esforzarse con tesón por elevar su nivel.

Durante su trabajo juvenil podrán ustedes chocar con muchos contratiempos y dificultades y, a veces, con fracasos. Pero, no deben arredrarse. Siempre con fe en la victoria deberán superar con valentía todas las dificultades que les salgan al paso.

Les pido realizar activos esfuerzos por fortalecer y desarrollar el movimiento juvenil de Corea del Sur y construir una Corea nueva, desbaratando todas las maniobras de los reaccionarios.

JÓVENES PATRIOTAS, UNÍOS BAJO LA BANDERA DE LA DEMOCRACIA

**Discurso pronunciado en el congreso fundacional de la
organización de la Juventud Democrática
en la provincia de Phyong-an del Sur**

26 de noviembre de 1945

Compañeros:

Permítanme ante todo felicitar calurosamente a los compañeros delegados de la juventud de la provincia de Phyong-an del Sur, que luchan valerosamente para agrupar a los jóvenes patriotas de la Corea liberada y construir en esta un nuevo Estado democrático.

Esta reunión, que tiene como tarea fundar la organización de la Juventud Democrática en la provincia de Phyong-an del Sur es de gran significación para el fortalecimiento y desarrollo del movimiento juvenil en nuestro país. La fundación de esa organización contribuirá considerablemente a aproximar la creación de la Unión de la Juventud Democrática, a agrupar a un gran número de jóvenes patriotas y a elevar el papel que desempeñan en la construcción del país.

Después de liberarse del yugo colonial del imperialismo japonés, nuestro pueblo ha emprendido el camino de la gran lucha por la creación de una nueva historia. El pueblo coreano, que durante cerca de medio siglo estuvo forzado a vivir bajo la esclavitud colonialista debido a que los agresores imperialistas japoneses ocuparon el país, hoy, ya emancipado, arde en deseos de construir una nueva Corea democrática, libre e independiente y lucha por instaurar cuanto antes su Poder.

Sin embargo, a más de tres meses de la liberación, todavía no contamos con un Poder central democrático, tan anhelado por nuestra nación. Aunque en parte esto se debe a las relaciones internacionales, desgraciadamente no podemos menos de reconocer que la razón principal reside en el hecho de que nuestra nación aún no está unida y cohesionada férreamente debido a las maquinaciones de los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios.

Debemos levantar un Estado democrático, soberano e independiente y, para llevar esto a término, fundar, cueste lo que cueste, una república popular democrática, un auténtico Poder del pueblo. Este es el único camino a seguir por nosotros.

Nuestra causa por la construcción del país es de veras una obra magna y en el curso de su realización surgirán problemas diversos y difíciles. Sin embargo, debemos llevarla a cabo sin falta superando con valentía todos los contratiempos y obstáculos.

Para implantar una república popular democrática es preciso, en primer lugar, que toda la nación se una estrechamente en torno al estandarte de la democracia, que promete un luminoso porvenir a la patria y, a nosotros, una vida feliz y una gran esperanza. Si no se une todo el pueblo, no será posible crear una vida libre y dichosa ni construir un Estado genuino, soberano e independiente.

Por eso, debemos hacer todos los esfuerzos para aglutinar monólicamente a amplias masas populares.

Ante todo, ustedes deben tener un correcto concepto sobre el pueblo. Ahora, algunos lo interpretan de modo muy estrecho. Cuando decimos pueblo, no designamos solo a los obreros y campesinos, sino a la gente que integra todas las clases y capas con excepción de los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios. A toda esa gente es posible unirla bajo una sola bandera.

Pero, nada vale si nos limitamos a hablar de la unidad nacional. Desde la liberación hasta la fecha se ha venido hablando mucho de esa unidad y cohesión, pero nuestra nación no está unida todavía. Debemos lograr la unión no con palabras, sino con hechos.

Necesitamos la sólida unión de todas las fuerzas patrióticas y

democráticas. Pues solo la unión del pueblo patriótico que ama el país y la nación y quiere la democracia puede ser sólida. Debemos acelerar la construcción del país uniendo a todas las clases y capas del pueblo que aspiran a la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente y anhelan la prosperidad del país, de la nación.

En especial, es importante unir estrechamente a las masas juveniles. Los jóvenes son combatientes de vanguardia de la revolución. Son los más valientes en ese proceso y, sin su participación activa, no es posible obtener la victoria en ninguna lucha revolucionaria.

Lo mismo ocurre también en nuestra actual labor de construcción del país. Los principales protagonistas en la edificación de una nueva Corea democrática son los jóvenes. Para cumplir con éxito esa tarea de construcción del país es preciso unir a toda la juventud patriótica —obrera, campesina, intelectual, etc.— en torno a la bandera de la democracia. Solo cuando logremos unir monolíticamente a gran número de jóvenes patriotas de todas las clases y capas que aspiran a la democracia, y hacerlos participar con entusiasmo en la construcción del país, podremos superar todas las dificultades que encaramos y crear con éxito una nueva Corea democrática, rica y poderosa.

Es precisamente de esta necesidad que surge ante nosotros la tarea de crear una organización juvenil democrática que pueda abarcar a numerosos jóvenes patriotas. Ya habíamos indicado la orientación de reorganizar la Unión de la Juventud Comunista en Unión de la Juventud Democrática y, según ella, los activistas de la juventud democrática convocaron en octubre pasado un congreso en el que decidieron fundar la UJD.

A pesar de ello, el trabajo de reorganización de la UJC en UJD marcha muy lento apareciendo sin cesar tendencias que pretenden dividir las filas de los jóvenes. En algunas localidades se crean diversas agrupaciones juveniles, lo que contraviene la línea de organizar la UJD. En algunas partes han creado incluso organizaciones juveniles reaccionarias con el intento de atraer a jóvenes poco despiertos. También entre ciertos jóvenes estudiantes que pertenecen a las clases

propietarias aparecen prácticas de obstruir la fundación de la UJD e impedir la unidad y cohesión de las filas juveniles, incitan a los estudiantes a ingresar no en esta Unión sino en la de estudiantes.

Debemos superar decididamente esas tendencias erróneas y acelerar la labor de unir a amplias masas juveniles en una sola organización.

Hoy, nuestros jóvenes no quieren verse de nuevo convertidos en esclavos coloniales del imperialismo y desean ardientemente el desarrollo democrático del país, su soberanía e independencia completas. Por ello, es del todo posible unir a numerosos jóvenes en la organización democrática.

Debemos aglutinar compactamente bajo la bandera de la democracia a todos los jóvenes patriotas de diversas clases y capas que desean contribuir a la construcción de una nueva Corea democrática, independientemente de sus diferencias de pertenencia partidista, de creencia religiosa, de fortuna y de instrucción. Los encargados del trabajo juvenil tienen que luchar enérgicamente por fundar la UJD, conscientes de que sin lograr la unidad de las masas juveniles no podrán organizar ni movilizar plenamente sus fuerzas en la construcción del país.

Para organizar la UJD hay que explicar y divulgar bien entre los jóvenes el lineamiento trazado para ello.

La UJD que queremos crear es una organización juvenil de nuevo tipo que refleje con exactitud la realidad concreta de nuestro país y la demanda objetiva de la revolución en marcha. Sería un gran error pensar que la UJD que vamos a fundar es simplemente un cambio de nombre de la UJC. Su programa y sus estatutos no serán los de esta última sino otros nuevos que convengan a su carácter.

Debemos procurar que todos los jóvenes, conscientes del carácter de la UJD y la justeza de la línea de su creación, se esfuercen tesoneramente por fundarla cuanto antes.

Al mismo tiempo, hay que redoblar la vigilancia frente a las maniobras de los fraccionalistas, que obstruyen la unidad de las masas juveniles. Estos, oponiéndose a la orientación de reorganizar la

UJC en UJD, obstaculizan por todos los medios la labor por agrupar a amplios sectores de la juventud patriótica. Por ello, toda esta juventud debe emprender una enérgica lucha para desenmascarar y desbaratar las maquinaciones de los fraccionalistas, contribuyendo así al logro de la unidad y cohesión de las masas juveniles.

Con miras a fundar la UJD agrupando la mayoría de jóvenes, hay que crear lo más pronto posible sus organizaciones en todas las unidades. No bien termine esta reunión, la provincia de Phyong-an del Sur deberá enviar a cuadros juveniles a todas las localidades para crear y poner en marcha las organizaciones urbanas y distritales de la Juventud Democrática, al mismo tiempo que funde y engrose sus organizaciones en todos los lugares donde haya jóvenes.

Estos cuadros juveniles no solo deben esforzarse por atraer a las filas de la Juventud Democrática a obreros y campesinos jóvenes, sino también poner gran empeño en la afiliación de estudiantes. Hoy, algunos de estos realizan actos antipopulares, engañados por la propaganda perniciosa de los reaccionarios. Esto es un fenómeno muy grave. Es nuestro deber conducirlos por el camino correcto, creando pronto las organizaciones de la UJD en las escuelas y agrupándolos allí ampliamente. Así impediremos que los reaccionarios influyan en ellos.

Al punto de crear las organizaciones de la Juventud Democrática, hay que constituir sólidamente las filas de sus cuadros. Ante todo, es preciso escoger hombres cabales para que ocupen cargos en las organizaciones provinciales. Debemos formar las filas de cuadros de la UJD con jóvenes probados en la práctica desde la liberación hasta la fecha, es decir, con jóvenes firmes en lo ideológico que gocen de gran confianza entre las masas y tengan dotes de organizadores y ejecutores.

No menos importante es promover la labor con los activistas juveniles. Las organizaciones de la Juventud Democrática deben identificarlos en el curso del trabajo y fomentar de lleno sus actividades. Deben educarlos y ponerlos en acción dándoles tareas en forma planificada, controlando y haciendo el balance a tiempo de su cumplimiento, para luego volver a darles nuevos encargos y así sucesivamente, con el objeto de ampliar y consolidar sus

organizaciones y elevar su papel. Las organizaciones de la Juventud Democrática deben aumentar incesantemente sus filas de activistas y, entre ellos, a los más prometedores formarlos como excelentes protagonistas de la construcción del país, recomendándolos para el ingreso en nuestro Partido o enviándolos en gran número a las escuelas.

Compañeros:

Hoy, la situación de nuestros jóvenes difiere radicalmente de la de ayer. En el tiempo pasado, bajo la cruel dominación colonialista del imperialismo japonés, estuvieron sometidos a toda clase de vejaciones y humillaciones y, por supuesto, no tenían el más mínimo derecho de participar en la política. Pero, después de la liberación, están en condiciones de participar en el poder con genuinos derechos políticos pasando a ser dueños del país.

Todos los jóvenes patriotas deben ser auténticos protagonistas de la construcción del Estado democrático, soberano e independiente y seguir avanzando para ser seguros pilares del país. De modo que salgan de entre ellos una nutrida promoción de excelentes cuadros nacionales que contribuyan activamente a la construcción del país y que estén dispuestos incluso a entregar sin vacilación su propia vida en aras de los intereses del país y del pueblo.

Hoy, en la construcción de la nueva patria, la juventud tiene por delante tareas verdaderamente difíciles, pero honrosas. La prosperidad de la patria emancipada depende en mucho de cómo nuestra juventud luche y se esfuerce. Todos los jóvenes patriotas de diversas clases y capas deben alzarse a la construcción del país, unidos monolíticamente bajo la bandera de la democracia, con la profunda conciencia de la gran importancia que tiene la misión asumida en esa empresa.

Combatiendo con abnegación por la construcción de una nueva Corea democrática, todos ellos deben cumplir honrosamente con el importante deber que les corresponde como jóvenes coreanos libres.

Ante todo, tienen que luchar resueltamente contra los enemigos del pueblo, que obstaculizan la construcción de la nueva Corea democrática.

Ahora, en nuestro seno hay no pocos elementos reaccionarios que intentan a impedir la unión de las fuerzas democráticas y el avance de las masas populares que luchan por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Los que quieren bloquear la marcha de nuestro pueblo son los lacayos del imperialismo nipón: los projaponeses y los traidores a la nación. Ellos son los enemigos del pueblo, los que en el pasado le chuparon la sangre y el sudor traicionando al país y la nación y que hoy también intentan continuar ese camino. Estos días obran con astucia en diversas direcciones portando vistosos rótulos para engañar a las masas populares y hacer naufragar la causa de la construcción del país.

Debemos luchar enérgicamente contra los projaponeses y los traidores a la nación, oponiéndoles el poderío de las masas populares unidas.

Nuestros jóvenes, estrechándose con fuerza las manos, deberán ponerse a la cabeza de la lucha contra los projaponeses y los traidores a la nación. “¡Jóvenes coreanos, sed valientes! ¡Rechazad rotundamente a los reaccionarios que impiden la construcción de la nueva Corea democrática!”, esta es una importante consigna de combate para nuestra juventud en la época actual. Las maniobras antipopulares de los enemigos fracasarán sin duda alguna si las masas se organizan, si nuestros jóvenes luchan unidos férreamente. Todos los jóvenes patriotas deberán liquidar consecuentemente con sus propias manos a los enemigos del pueblo movilizándose como un solo hombre en la lucha contra los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios. Solo así es posible consolidar la unidad de los jóvenes y llevar a feliz término la construcción de la nueva Corea democrática.

Al tiempo que combate a los projaponeses y los traidores a la nación, la juventud debe luchar activamente para acabar de una vez para siempre con los remanentes del imperialismo japonés y del feudalismo en todos los terrenos, para desarrollar democráticamente el país y establecer un genuino gobierno central democrático.

Una de las importantes tareas que hoy se plantea ante los jóvenes

es esforzarse por restaurar y desarrollar la economía del país y la cultura nacional.

Sin promover la economía y la cultura no es posible lograr la independencia completa ni edificar una Corea democrática, rica y poderosa. Por tanto, los jóvenes deben entregar todas sus fuerzas y talento a la tarea de rehabilitar pronto las fábricas y empresas que destruyeron los agresores imperialistas japoneses, echar sólidos cimientos económicos del país, hacer florecer y llevar adelante la cultura nacional.

Con miras a restaurar y fomentar la economía y la cultura del país es preciso desarrollar la ciencia y la técnica.

En el pasado, los imperialistas nipones impusieron a los coreanos una educación esclavizante e impidieron a nuestro pueblo a adquirir conocimientos científicos y técnicos, para convertir así a nuestra nación en su esclava colonial perpetua. De aquí que tenemos muy pocos cuadros científicos y técnicos. Por falta de conocimientos en este dominio, nuestro pueblo se ve imposibilitado ahora de mantener el debido funcionamiento de las instalaciones industriales y enfrenta muchas dificultades en la construcción del país. Las condiciones dadas nos obligan a esforzarnos para desarrollar cuanto antes la ciencia y la técnica.

Luchar por ello es hoy una tarea honrosa que se plantea ante la juventud. Sensible a lo nuevo y de gran patriotismo, debe esforzarse al máximo en el estudio para elevar su nivel de conocimientos científicos y técnicos, impulsando así el desarrollo del país en esa materia. Debe hacer de este modo un sensible aporte a la restauración y el desarrollo de la economía nacional y al florecimiento y desarrollo de la cultura nacional.

Para que los jóvenes sean dignos protagonistas de la construcción de la nueva patria, hay que educarlos bien.

Nuestros jóvenes tienen todavía bajo nivel de conciencia ideológica y no están templados políticamente. Para que puedan hacer un aporte significativo a la construcción del país, deben tener mucha instrucción y preparación democráticas. Intensificando la labor educativa,

debemos dotar sin tregua a los jóvenes con una ideología avanzada y prepararlos bien en el aspecto político.

Ante todo, hay que inculcarles bien la verdad científica de que lo nuevo irreversiblemente vence a lo viejo, así como la justeza de nuestra causa revolucionaria, de modo que tengan fe en la victoria.

Dado que ahora los projaponeses, los traidores a la nación y los oportunistas recurren a toda clase de maniobras, los jóvenes pueden vacilar en la construcción del país, si no tienen un punto de vista correcto sobre nuestra revolución. Solo cuando sean bien conscientes de que la línea de nuestro Partido para la construcción del país es la más justa, y tengan fe en nuestra segura victoria, los jóvenes podrán rechazar rotundamente las maquinaciones de los reaccionarios y oportunistas y realizar bien la labor de construcción del país.

Importante garantía para el triunfo de la revolución es que las masas se convenzan a fondo de la justeza de su causa revolucionaria y tengan firme fe en la victoria. Intensificando la educación de los jóvenes deberán convencerlos de que la línea de construir un Estado democrático, soberano e independiente es justa, para que tengan fe en la victoria y así superen con valentía todos los contratiempos y dificultades que surgen en la edificación del país, y luchen hasta el fin para construir una nueva Corea democrática.

De especial importancia en la educación de la juventud es la tarea de inspirarle el noble orgullo y la dignidad nacionales.

En otra época los imperialistas japoneses tergiversaron la historia de nuestro país, pisotearon la cultura nacional e hicieron todo por suprimir la conciencia nacional de nuestro pueblo. Como consecuencia, entre los jóvenes y otros sectores del pueblo no son pocos los que todavía no sienten el orgullo y la dignidad nacionales.

De ahí que sea necesario intensificar entre los jóvenes la labor educativa para extirpar la mentalidad de esclavo colonial y elevarles la dignidad nacional.

A fin de acrecentarles esa dignidad hay que darles a conocer con claridad la historia y la cultura de nuestro país. Nosotros debemos infundir a los jóvenes la clara conciencia de que el coreano es un

pueblo inteligente con una larga historia, una cultura nacional brillante y un gran espíritu patriótico y que si nos esforzamos podremos construir un país tan rico y poderoso como cualquier otro en el mundo. De modo que, seguros de poder dar cima a la causa de la construcción del país con sus propias fuerzas, libren una enérgica lucha por cumplir con su honroso deber revolucionario.

También, hay que informar bien a los jóvenes sobre la actual situación interna y externa e intensificar la labor educativa para hacerles comprender a fondo la gran misión que tienen ellos en la construcción del país.

Nuestros jóvenes constructores del país, sobre todo los obreros, campesinos e intelectuales, deben marchar con la frente alta y hombro con hombro con los jóvenes demócratas del mundo, sintiendo alto orgullo y dignidad nacionales y esforzarse por robustecer la amistad y la solidaridad con los jóvenes progresistas del globo. De este modo, deberán demostrar a todo el mundo el temple emprendedor, brioso e intrépido de los jóvenes coreanos.

Para terminar, quisiera recalcar una vez más que debemos lograr la unidad de toda la nación y así, con nuestra fuerza unificada, rechazar tajantemente a los enemigos del pueblo que impiden la construcción de la nueva patria, y crear cuanto antes un Estado democrático, soberano e independiente.

¿QUÉ CAMINO DEBE SEGUIR LA COREA LIBERADA?

**Discurso pronunciado en la concentración
de masas celebrada en la ciudad de Sinuiju**

27 de noviembre de 1945

Compatriotas:

Aunque han pasado ya varios meses desde que retorné a la patria, diversos asuntos no me han permitido venir a esta ciudad hasta la fecha y por fin hoy se me ha ofrecido la oportunidad de encontrarme con ustedes. Ante todo, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresarles mi sincera gratitud por la calurosa acogida que me han brindado.

Compatriotas:

Los fascistas alemanes y los vandálicos imperialistas japoneses, que desataron la Segunda Guerra Mundial para convertir en esclavos coloniales a toda la humanidad, fueron aplastados por completo por los pueblos del mundo amantes de la paz y por las fuerzas democráticas antifascistas. Como resultado, muchas naciones débiles y pequeñas han iniciado la creación de una nueva vida, sacudiéndose el yugo del fascismo y del imperialismo.

Durante los últimos 36 años, los treinta millones de compatriotas nuestros estuvieron sometidos a una terrible vejación y explotación, privados de todos sus derechos y libertades políticos, bajo la represión fascista de los imperialistas nipones. Muchos compatriotas que llevaban esta penosa vida de esclavos coloniales, se vieron forzados a

dejar su querida patria, donde habían echado raíces de muchas generaciones, y a emigrar a Manchuria y a otras tierras foráneas, cruzando montes y ríos en busca de medios de sustento. Pero, en suelo extraño también tenían que arrastrar una vida dolorosa anegada en lágrimas como víctimas de la opresión y el desprecio por su condición nacional.

Sin embargo, nuestro pueblo no se doblegó ante los imperialistas japoneses. A pesar de la cruel represión por parte de estos, su alma nacional se mantuvo viva, creciendo de día en día el ánimo antijaponés. La historia de la lucha antijaponesa de nuestro país da pruebas fehacientes de ello.

Largos años ha venido combatiendo sin tregua el pueblo coreano al imperialismo nipón. Nuestros revolucionarios y pueblo patriota lucharon con arrojo contra los imperialistas japoneses tanto en el interior como en el exterior del país para recuperar su patria usurpada, y fueron numerosos los combatientes patriotas que inmolaron sus preciosas vidas en esta sagrada contienda.

El Movimiento del 1 de Marzo, la Manifestación Independentista del 10 de Junio, la huelga general de los obreros portuarios de Wonsan y el Incidente Estudiantil de Kwangju fueron episodios de la lucha masiva antijaponesa, que demostraron el temple combativo con que nuestro pueblo se oponía a la política de esclavización colonialista del imperialismo nipón.

Es verdad que estas batallas antijaponesas terminaron en la derrota, incapaces de resistir la represión de los imperialistas japoneses, debido a que nuestra nación carecía de la unión organizativa necesaria y no contaba con una orientación justa basada en una estrategia y táctica científicas. Pero, ninguna represión fue capaz de doblegar la férrea voluntad de nuestros combatientes revolucionarios antijaponeses y del pueblo patriota, voluntad de amar a la patria y la nación y de obtener a todo trance la independencia del país.

La lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro pueblo se desarrolló a la lucha armada a principios de los años 1930. Los auténticos comunistas de Corea organizaron la Guerrilla Antijaponesa

y combatieron con las armas en la mano contra los crueles agresores imperialistas japoneses y por la independencia del país y la libertad y emancipación del pueblo. Por fin, a los quince años de ardua lucha, dieron cima a la gran obra de la liberación nacional al rescatar a la nación entera del yugo colonial del imperialismo japonés demostrando ante los pueblos del mundo entero el excelso espíritu de nuestra nación.

Ustedes no deben olvidar que la liberación de nuestro país fue posible solo gracias a la larga y dura Lucha Armada Antijaponesa de quince años.

Con la derrota del vandálico imperialismo japonés, con el cumplimiento de la histórica obra de restauración de la patria, nuestro pueblo recuperó su libertad y la luz, desprendiéndose del mundo tenebroso en el que estaba sumido.

Ahora bien, ¿qué camino debe seguir la Corea liberada? Pues, el de la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, que traerá la libertad y felicidad a nuestro pueblo.

Hoy, este afronta la difícil pero importante tarea de fundar una república popular democrática, un auténtico Estado del pueblo. Para él no hay tarea nacional más urgente y más importante, y no exagero si digo que del éxito en su cumplimiento depende el porvenir brillante de nuestra nación.

Para construir un nuevo Estado con estas características, necesitamos el esfuerzo mancomunado de toda la nación. Para levantar una Corea democrática no bastan los brazos de unas cuantas personas, sino los de todo el pueblo. Para poder realizar la magna e histórica tarea de construir una nueva Corea, todos deben, independientemente del partido o el grupo al que pertenecen, unirse compactamente bajo la bandera de la democracia y luchar con valentía al unísono.

Desgraciadamente nuestra nación no está todavía unida en detrimento de esta importante misión de construir una nueva Corea.

Incluso hoy, tres meses después de habernos sacudido el yugo colonial del imperialismo nipón, hay quienes se entregan solo a riñas sectarias en vez de dedicarse a la construcción del país. Sin tener en

cuenta los intereses del país y de la nación, llevan a las masas a la división, tratando de ampliar solo las fuerzas de su grupo. Con ello impiden la unión de la nación obstaculizando notoriamente la construcción del país y la estabilización de la vida del pueblo.

Aún es insuficiente lo que se hace para rehabilitar las fábricas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses, los establecimientos industriales no funcionan como es debido ni se ha solucionado satisfactoriamente el problema de los víveres para el pueblo, cuya situación es precaria. Tampoco marcha bien la educación escolar. Las escuelas carecen de combustible y los alumnos no pueden estudiar debidamente a causa del frío. También el orden público deja bastante que desear. Estos fenómenos se deben a que algunos sujetos malintencionados desconsideran los intereses del pueblo e impiden que nuestra nación realice, unida, la construcción del país.

También, los recientes sucesos de Sinuiju y Ryong-ampho nos muestran que nuestra nación no está unida. En cuanto a estos incidentes, fueron provocados precisamente por las maquinaciones de los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios. Aprovechándose de la falta de orden público, de las dificultades por las que pasa nuestro pueblo, y de que algunos sujetos ajenos, infiltrados en el Partido Comunista y en los organismos de Poder, atentaron contra los intereses del pueblo, los reaccionarios instigaron a los estudiantes a armar escándalos que devinieron en actos violentos. El tiroteo entre compatriotas, además de ser una vergüenza de la nación, es un gran obstáculo para la construcción del país.

Debemos calificar de traidores a la nación a todos los que instigaron a las masas a provocar los recientes desórdenes, y es lógico que sean castigados severamente por el pueblo.

Todos debemos reflexionar hondamente en si hemos actuado en forma correcta en aras de la patria y el pueblo y corregir los errores.

Compatriotas:

A fin de construir una república popular democrática y obtener la soberanía e independencia completa del país, debemos combatir

implacablemente a los que obstruyen la unidad de la nación, unidad que hay que lograr cuanto antes.

En la tarea de construir una nueva Corea democrática tropezamos hoy con muchas dificultades. Debemos vencerlas con la fuerza de las masas, con la fuerza unida de nuestros treinta millones de compatriotas. Todas las clases y capas del pueblo, a excepción de los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios, deben movilizarse unidas para llevar a cabo la construcción del país.

Con el fin de aunar las fuerzas de toda la nación hay que formar lo más pronto posible un sólido frente unido nacional democrático.

Para ello, los partidos u organizaciones particulares no deben recurrir a actos fraccionalistas encaminados a imponerse a otros. Necesitamos solo aquellos partidos y organizaciones que se consagren a la defensa de los intereses populares, necesitamos solo la lucha en aras de estos intereses. Todos los partidos y las organizaciones deben luchar por los intereses del país y de la nación en lugar de procurar su preponderancia y obstinarse solo en sus planteamientos. Han de esforzarse de esta manera para lograr la unidad de la nación, no de palabra sino de hecho.

El pueblo debe liquidar con su propia mano cualquier partido u organización que actúe en detrimento del frente unido nacional, traicionando los intereses populares. Debe oponerse unánime y consecuentemente a todos los brotes que obstruyan la unidad de la nación y esforzarse con tesón por formar un sólido frente unido nacional democrático.

Ahora algunas personas ven con malos ojos al Partido Comunista, pero esto es un error. Pues es el partido más progresista y revolucionario que lucha por los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. En el momento actual, toda su línea y política redundan en provecho de las masas populares y refleja fielmente los intereses de nuestro pueblo. El Partido Comunista lucha por formar un sólido frente unido nacional en nuestro país, establecer sobre esta base un genuino Poder popular y construir un Estado democrático, soberano e independiente en el que todo el pueblo pueda

vivir feliz. Solo cuando todo el pueblo apoye al Partido Comunista, nuestra labor de construcción del país podrá llevarse a feliz término.

Alguien acaba de preguntarme si soy comunista, y digo que sí. Los comunistas somos auténticos patriotas que combatimos resueltamente por la independencia completa del país y por la dicha de nuestro pueblo. Si alguien que se llama comunista no ama a su país y a su nación no es un auténtico comunista. Yo no soy un comunista que tenga los ojos puestos en algún otro país, sino un comunista que se apoya en nuestro pueblo, que lucha por la nación, por el pueblo de Corea.

Debemos saber distinguir nítidamente a los comunistas genuinos de los seudocomunistas. No se debe juzgar mal al Partido Comunista, ni a todos sus miembros, por el injusto proceder de algunos sujetos espurios y ajenos infiltrados en sus filas. Son antiguos lacayos del imperialismo japonés que, enmascarándose, se han introducido en el seno del Partido Comunista, cometen actos censurables amenazando al pueblo y satisfaciendo intereses personales. Ellos tratan de divorciar al Partido Comunista de las masas y desprestigiarlo ante ellas. Debemos expulsar sin reserva de sus filas a tales individuos extraños y perniciosos para hacer de él un partido de masas que disfrute verdaderamente de prestigio entre las masas populares y cuente con su apoyo absoluto.

Conscientes de que sin la dirección del Partido Comunista no puede haber ni frente unido nacional ni prosperidad y desarrollo de nuestra patria, ustedes deben apoyarlo activamente en su línea y política y, siguiendo a los comunistas, sumarse a la tarea de construir una nueva Corea democrática.

Para formar un sólido frente unido nacional, hay que expulsar, además del Partido Comunista, también del Partido Democrático a todos los lacayos del imperialismo japonés y otros que impiden la unidad y cohesión de la nación, y orientarlo a seguir la línea de la democracia por los intereses del pueblo.

Al mismo tiempo, es preciso formar pronto las organizaciones de masas. Debemos fundarlas con un sistema unificado desde el centro hasta la instancia inferior, basándonos en las instituciones de masas

que ya funcionan en diversas localidades, y atraer a ellas a las masas de todas las clases y capas.

Debemos formar un sólido frente unido nacional democrático agrupando a amplias masas para movilizarlas activamente a la construcción del país. Todas las clases y capas del pueblo patriota, independientemente de que sean obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes, empresarios o religiosos, deben cerrar filas en este frente y esforzarse por todos los medios para la construcción de una nueva patria.

Con miras a levantar una nueva Corea democrática deben movilizarse no solamente los hombres sino también las mujeres, que constituyen la mitad de la población de nuestro país. Las mujeres tienen que librar una enérgica lucha por participar en la vida política del Estado con los mismos derechos que los hombres. Han de esforzarse por desprenderse de las costumbres feudales y elevar su nivel de conciencia política y cultural, convirtiéndose así en trabajadoras excelentes, capaces de construir y administrar el Estado, y contribuyendo en gran medida a forjar un nuevo país.

Luego, debemos estabilizar y mejorar la vida del pueblo. Si no logramos estabilizarla, será imposible formar exitosamente el frente unido nacional y construir una nueva patria, rica y poderosa.

Debemos terminar con la cesantía, asegurar empleo a toda la población mediante la pronta restauración y puesta en funcionamiento de las fábricas y empresas. Junto con ello, debemos tomar con urgencia las medidas necesarias para solucionar el problema del alimento y suministrar regularmente cereales racionados a los obreros, empleados, maestros y alumnos.

Asimismo, hay que estabilizar los precios de las mercancías. Debido a la especulación de los agiotistas fluctúan por ahora los precios obstaculizando considerablemente la vida del pueblo. Además de luchar contra esas prácticas, debemos adoptar medidas concretas para estabilizar los precios.

La medida fundamental para estabilizar y mejorar la vida del pueblo es poner en práctica las reformas democráticas. Debemos

esforzarnos por cumplirlas, entre otras la reforma agraria, la nacionalización de las industrias principales, la implantación de un sistema tributario único e imparcial y de la jornada de ocho horas para los obreros y empleados. Solo mediante tales reformas será posible estabilizar y mejorar la vida del pueblo, así como consolidar el frente unido nacional y acelerar la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Tendremos que empeñarnos, ante todo, en realizar la reforma agraria. Mediante la confiscación de las tierras de los imperialistas japoneses y los terratenientes y su distribución gratuita entre los campesinos hemos de satisfacer el anhelo secular de estos de poseerlas y destruir las trabas feudales que obstruyen el desarrollo de nuestra sociedad.

Otra tarea importante que hoy se nos plantea es establecer un riguroso orden público.

Actualmente, debido a la complicada situación de nuestro país y a las maquinaciones de algunos elementos sediciosos, el orden público está turbado. Si bien con la liberación del país nuestro pueblo ha recuperado su libertad, aún no está en condiciones de ejercer sus derechos que merece y vive desasosegado por la inestabilidad del orden público. Tenemos la obligación de liquidar lo más pronto posible a todos los elementos espurios que perturban el orden público y luchar por su restablecimiento.

Lo que importa en el restablecimiento del orden público es elevar el papel de los organismos de Seguridad. Debemos esforzarnos por implantar entre los funcionarios de estos organismos un estilo de trabajo que tenga como objetivo servir fielmente al pueblo, erradicando las costumbres policiales del imperialismo nipón, que no hacía otra cosa que amenazar y chantajear al pueblo. Hay que lograr de esta manera que los órganos de Seguridad se conviertan en instituciones capaces de proteger debidamente la vida, los bienes y la tranquilidad del pueblo.

A fin de consolidar la unidad de todo el pueblo y construir un Estado democrático, soberano e independiente, es preciso aplicar una

política democrática. Nosotros, que estamos construyendo una nueva Corea, no necesitamos más que esta política.

La democracia de que hablamos no es de tipo yanqui, que solo existe para las clases de terratenientes y capitalistas, que oprimen y explotan a las masas trabajadoras, ni tampoco de tipo soviético. La nuestra es una democracia de nuevo tipo, una democracia a la coreana, que se ajusta a las condiciones reales de nuestro país. Implantando consecuentemente una democracia genuina debemos procurar la aplicación de una política democrática que ofrezca al pueblo la libertad y los derechos políticos, se apoye en su fuerza y le asegure el bienestar y la felicidad.

Para llevar a efecto una política democrática correcta hay que elevar el papel de los comités populares, órganos de Poder del pueblo.

Pero, para que estos comités populares realicen con rectitud su trabajo, hace falta una efectiva supervisión sobre ellos. Nuestro pueblo tiene el derecho de controlarlos y supervisarlos en su trabajo. Y debe expulsar a todos los projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios de los órganos de Poder popular y supervisar bien los comités populares para que trabajen siempre con fidelidad en pro de los intereses del pueblo.

Debemos esforzarnos por que los comités populares, apoyándose en la fuerza del pueblo, luchen enérgicamente por encauzar el orden público estatal, unir a las masas populares con una misma idea, desarrollar la producción y mejorar la vida del pueblo.

Compatriotas:

Todo el pueblo coreano, no importa dónde trabaje, debe unirse sólidamente bajo la bandera de la democracia y luchar por dar cima a la causa histórica de la construcción de una nueva patria. Solo así podremos levantar lo antes posible un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

¡Viva la independencia de Corea!

¡Vivan la unidad y cohesión del pueblo coreano!

CONSTRUYAMOS UNA AVIACIÓN PARA LA NUEVA COREA

**Discurso de exhortación pronunciado en
la Asociación Aeronáutica de Sinuiju**

29 de noviembre de 1945

Nuestra nación, que estuvo sometida a la explotación y opresión durante treinta y seis años bajo el cruel despotismo del imperialismo nipón, halló libertad y luz junto con la liberación del país.

En el pasado, los imperialistas japoneses, mientras mantenían ocupada a Corea, saquearon sin piedad riquezas naturales de valor de nuestro país y perpetraron toda clase de maquinaciones para aniquilar la conciencia y la cultura nacionales de nuestro pueblo coreano. Asesinaron a innumerables coreanos inocentes y trataron de aniquilar por completo a nuestra nación, prohibiéndonos a nosotros, los coreanos, incluso el uso de nuestro idioma y de nuestros nombres propios. Arguyendo que la nuestra era una nación atrasada, los imperialistas japoneses no enseñaron a los coreanos el uso de la técnica. Verdaderamente, le impusieron a nuestro pueblo una vida insostenible de esclavo colonial.

Sin embargo, el pueblo coreano no se postró de rodillas ante los agresores imperialistas nipones, sino, más bien, sostuvo una larga y valerosa lucha contra su dominación colonialista. Para derrotar al bandidismo imperialista nipón, restaurar la patria y liberar al pueblo, los guerrilleros antijaponeses desencadenaron una lucha cruenta con las armas en la mano hasta la recuperación de la patria, haciendo

morder el polvo de la derrota a los agresores japoneses.

Hoy, el pueblo coreano es dueño legítimo del país. Nuestra hermosa tierra patria, con sus tres mil *ríes* de extensión y abundantes riquezas del subsuelo, han pasado a manos del pueblo.

Nuestro pueblo, liberado ya, enfrenta la honrosa tarea de construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, una nueva Corea democrática. Nosotros debemos llevar a cabo cuanto antes esta misión histórica con todo nuestro esfuerzo e inteligencia.

Lo que más importa en la construcción de una nueva patria democrática es unir monólicamente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas. Tenemos que esforzarnos activamente para eliminar por completo a los projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios y agrupar a todas las fuerzas democráticas que aman a la patria.

Para que nuestro país no vuelva a ser colonia de imperialistas extranjeros, sino que se desarrolle como Estado soberano e independiente, rico y poderoso, debe tener sin falta un poderoso ejército popular. En la organización de un ejército regular nacional tiene un gran significado la creación de la aviación.

Hasta el día de hoy Corea no ha podido tener aviación propia. Tenemos que formar la aviación de la nueva Corea, capaz de defender con seguridad el cielo azul de nuestra patria.

Y para crearla, es menester ante todo crear la organización aeronáutica y desarrollar la técnica en este terreno. Podemos decir que esta técnica es también como un patrón que nos sirve para medir el desarrollo del país y el progreso de la ciencia y técnica. Debemos esforzarnos todo lo posible para elevar a un nivel alto la técnica aeronáutica, junto con la técnica de todas las demás ramas. Yo he aceptado el cargo del presidente de la Asociación Aeronáutica de Corea, atendiendo a la propuesta y el deseo de ustedes.

Nuestro país, como acaba de liberarse de la dominación colonialista del imperialismo japonés, está por debajo del nivel mundial en muchos aspectos. Ahora tenemos que dar los primeros pasos en todos los dominios. Nosotros podemos y debemos progresar tanto como los

países desarrollados no solamente en cuanto a técnica se refieren, sino también en todo lo demás. Con una firme fe en esta posibilidad, debemos trabajar mucho para alcanzar cuanto antes el nivel mundial.

En cualquier país la aviación goza de un profundo amor por parte del pueblo y de los dirigentes. Stalin llamó a la aviación “mis halcones”.

Debemos crear lo más pronto posible la aviación popular y defender fielmente el cielo de la nueva Corea. Hemos de inaugurar también líneas aéreas para que los coreanos puedan viajar en avión.

Pero, ahora en nuestro país son muy pocos los que han aprendido la técnica aeronáutica. En otro tiempo, los coreanos no tuvieron la posibilidad de aprenderla, por mucho que lo desearan.

Está muy bien que ustedes aprendan esta técnica. Podemos considerarlo como un precioso brote en la construcción de la nueva patria.

Igual que los campesinos siembran y cuidan con esmero los brotes, así nosotros tenemos que cuidar ese brote que será la aviación de la nueva Corea, y dar a nuestros jóvenes la posibilidad de surcar libremente el cielo de la patria.

En la organización de la aviación tienen ustedes una responsabilidad muy grande. Ustedes deben ser la semilla y los brotes de la futura aviación coreana.

Para cumplir tan responsable misión, deberán ante todo armarse bien con la ideología marxista-leninista y tener una concepción revolucionaria del mundo.

Tiempo hubo en que los imperialistas japoneses trataron de “japonizar” a la nación coreana e impusieron durante largo tiempo una instrucción esclavista colonial a nuestros jóvenes, arguyendo que “coreanos y japoneses son de la misma cepa” y que “Corea y el Japón son de un mismo tronco”. Y no pocos coreanos trabajaron en los organismos del imperialismo japonés para ganarse el sustento o le sirvieron forzados en su ejército. Por eso, quedan en nosotros, los coreanos, muchos vestigios ideológicos del imperialismo nipón. Con estos caducos vestigios ideológicos no podremos contribuir a crear una nueva patria.

No dejen de trabajar sin descanso para erradicar cuanto antes las supervivencias de las ideas obsoletas del imperialismo japonés y ptrecharse con la avanzada ideología marxista-leninista.

Y eleven sin cesar su nivel de conocimientos técnicos, dedicándose de lleno al estudio y al entrenamiento. La técnica aeronáutica es complicada, y dominarla en poco tiempo no es posible. Que no les satisfaga en lo mínimo lo ya aprendido, asimilen más a fondo esta técnica, introduciendo sin descanso lo avanzado de la aeronáutica, mientras intensifican el adiestramiento, así como se empeñen en formar buen número de técnicos en este terreno.

Para aprender la aeronáutica hay que tener buena salud. Fortalézcanse físicamente, organizando un régimen de vida adecuado y practicando constantemente diversos ejercicios.

Además, como quiera que viven en colectividad, deben establecer una disciplina férrea.

Aquí se ha reunido mucha gente joven. Conviene crear pronto una organización juvenil e intensificar la vida organizativa y la educación política entre los jóvenes.

Si quieren asegurar bien la defensa del cielo de la patria, estaría bien que fueran militantes del Partido Comunista. Pero esto no se consigue de balde. Para ingresar en él hay que trabajar mejor y estudiar más que los demás.

Sobra decir que en el curso de la creación de nuestra aviación surgirán muchos contratiempos y dificultades. ¿Y cómo no van a surgir, si se trata de una empresa que emprendemos por primera vez? Pero no nos desilusionamos. Si reunimos fuerza e inteligencia ayudándonos unos a otros, podremos vencer con seguridad todos los obstáculos y adversidades que encontremos. Venceremos con audacia, con nuestro propio esfuerzo, todas las dificultades, sin doblegarnos, ni desanimarnos ante ellas.

Si mediante una extensa propaganda del tema aeronáutico, logramos que las masas populares obtengan una clara comprensión y buen conocimiento de este asunto, podremos contar con la ayuda absoluta de toda la nación. Nuestro pueblo apoyará activamente el

trabajo de creación de la aviación coreana. En esta tarea tendremos también ayuda internacional.

Debemos tener la firme determinación de sobreponernos, cueste lo que cueste, a las dificultades que nos salgan al paso. Si estamos firmemente decididos, triunfaremos en cualquier empresa.

De aquí en adelante no tenemos por qué vacilar ni en lo mínimo en todo cuanto hagamos para bien de nuestro país. Deben ustedes estudiar y esforzarse constantemente para el desarrollo de la aviación de Corea.

Donde hay aeródromos debe haber técnicos aeronáuticos. Hay que organizar la asociación aeronáutica en todos esos puntos, agrupar en ella a los técnicos aeronáuticos y engrosar activamente sus filas con un buen número de jóvenes que desean aprender la aeronáutica.

Además, conviene fusionar las organizaciones de la asociación aeronáutica creadas en Pyongyang, Sinuiju, Hamhung, Chongjin, Hoeryong y abrir sucursales en las localidades para que funcionen bajo la dirección unificada de la Asociación Aeronáutica de Corea.

Día llegará en que podamos ingresar también en la Federación Aeronáutica Internacional.

Con firme fe en la posibilidad de crear una aviación de primera categoría en el mundo, trabajen ustedes con buen ánimo.

Lograremos sin falta nuestro objetivo de construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso y de fundar una aviación del pueblo.

LOS ESTUDIANTES DEBEN CONTRIBUIR ACTIVAMENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PATRIA DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en la gran conferencia para
los jóvenes estudiantes de enseñanza secundaria
y superior de la ciudad de Pyongyang**

7 de diciembre de 1945

Compañeros:

Ustedes, todos los presentes aquí, son estudiantes. Yo quiero mucho a los estudiantes. Desde hace mucho, he deseado entrevistarme con ustedes, pero muy ocupado de trabajo, hasta hoy no he tenido esa oportunidad.

Ahora a mí me consideran como un especial, llamándome General, pero no soy un hombre extraordinario. Me he criado en el campo y he recorrido el mismo camino que los demás. He sido también estudiante, como ustedes ahora. He asistido a la escuela y estudiado con la ayuda de los compañeros y de nuestro pueblo. Por eso, conozco perfectamente los sentimientos de los estudiantes.

En la época de estudiante se piensa mucho en la perspectiva, se sueña en un futuro con gran esperanza. Ustedes también pensarán mucho en su porvenir lleno de esperanza. Las experiencias de los años estudiantiles quedan grabadas mucho tiempo en la memoria. Yo todavía no olvido mi época de alumno, cuando estudiaba pensando en el destino de Corea. Cada vez que evoco los recuerdos de entonces siento orgullo.

Hoy, quisiera hablarles de las tareas inmediatas que se les presentan a los jóvenes estudiantes, que están aprendiendo en las escuelas con gran esperanza.

En nuestra sociedad tenemos hoy tres fuerzas básicas, que son los obreros, los campesinos y los intelectuales. Si queremos construir un nuevo Estado democrático, es indispensable que agrupemos monóticamente a estas tres fuerzas. De lo contrario, no tendrá eficacia nuestra lucha contra los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios, ni se acelerará la obra de construir el país. Por tanto, agrupar a obreros, campesinos e intelectuales es un asunto fundamental para levantar la nueva patria.

En la edificación de la nueva Corea democrática es de capital importancia cohesionar estrechamente a los intelectuales y poner en plena acción sus conocimientos y su talento. Es imprescindible que los intelectuales consagren sus energías a la construcción de la nueva Corea y, en especial, los intelectuales jóvenes han de tomar parte activa en esta empresa.

El joven intelectual es sensible a lo nuevo, tiende con fuerte espíritu revolucionario a una sociedad nueva, con patriótica pasión a poner sus conocimientos al servicio del desarrollo del país y de la prosperidad de la nación. Por eso mismo puede desempeñar un papel de peso tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción económica y cultural del país.

Los estudiantes, como jóvenes intelectuales que son, tienen que esforzarse con el mismo ardor que los demás en la empresa de construir el país. Es la nueva generación que va a llevar sobre sus hombros el destino del país. Ustedes tienen que hacer todo lo posible para ser pilares sobre los que se apoye la edificación de la nueva Corea democrática, auténticos trabajadores que asuman la responsabilidad por el destino del país.

Compañeros estudiantes de sangre hirviente:

Yo quisiera informarles sin reserva de la situación en nuestro país a ustedes, que arden de entusiasmo por combatir, arriesgando la vida, en bien de la justicia.

Hemos expulsado ya del territorio patrio a los agresores imperialistas japoneses y coronado la causa histórica de la restauración de la patria. Esto no se consiguió así como así. Hay quienes dicen que la liberación de nuestro país fue “revolución incruenta”, pero no es así de ninguna manera. Nuestro pueblo ha sostenido una cruenta y prolongada lucha para rescatar a su país de manos de los imperialistas japoneses. Los auténticos comunistas de Corea combatieron heroicamente con las armas en la mano y derramaron mucha sangre para acabar con la dominación colonialista del imperialismo japonés y lograr la restauración de la patria.

Aunque hemos liberado a la patria, su total independencia no la hemos conquistado. Han transcurrido cerca de cuatro meses desde su liberación, pero todavía no se ha construido el Estado soberano e independiente que tanto anhela nuestro pueblo.

Tenemos muchas dificultades en nuestro camino hacia la construcción de una nueva Corea. Hay no pocas personas que no saben por qué camino debe ir nuestra Corea y lo buscan por los cuatro puntos cardinales. Su nivel de preparación, si lo comparamos con un alumno de escuela, apenas alcanza al del primer grado. De hecho, la situación actual de nuestro país es la misma que cuando se tiene que organizar un nuevo ejército con bisoños.

Esta situación de nuestro país está relacionada principalmente con el hecho de que en otro tiempo no contábamos con un partido revolucionario. Aunque en 1925 se fundó el Partido Comunista, se vio disuelto en 1928 por la cruel represión del imperialismo japonés y, encima de eso, por la falta de un principio revolucionario en su seno y la abundancia de querellas fraccionalistas. Más tarde, los comunistas coreanos lucharon sin descanso para reconstruirlo, pero no llegaron a formar un partido unido hasta el día de la liberación del país. Por eso, las masas no pudieron ser organizadas, ni preparadas políticamente bajo la dirección de un partido revolucionario.

Está claro que es difícil llevar a cabo la construcción del país en esta situación. Pero, cueste lo que cueste, debemos levantar una nueva Corea, sobreponiéndonos con audacia a todas las dificultades.

Nuestra tarea más urgente hoy es acabar con todos los residuos del imperialismo nipón.

En otro tiempo, cuando los agresores imperialistas japoneses tenían ocupada a Corea, a la que impusieron una nefasta política colonialista, ellos sembraron abundantes semillas propias. Por eso, quedan muchas supervivencias suyas. Aunque hemos desarmado a los agresores imperialistas japoneses y desmantelado sus organismos de dominación colonialista en nuestro país, quedan en pie todavía los projaponeses y también los vestigios de su ideología.

Los imperialistas japoneses solo acaban de ser desarmados, pero eso no quiere decir que haya terminado por completo su existencia misma. Quedan todavía imperialistas japoneses con sus designios de agresión. Ustedes también lo sabrán bien.

Vamos a citar un ejemplo.

Cuando entramos en Pyongyang después de la liberación, vimos izada nuestra bandera nacional en la casa de un japonés, que hacía alarde de que su país era el más poderoso del mundo. Le preguntamos al hijo de esa familia por qué había izado la bandera nacional de Corea y nos respondió: “Según dicen ahora nos hemos visto forzados a izar la bandera nacional de Corea, pero día llegará en que enarbolaremos de nuevo la de Japón.” Su respuesta nos basta para comprender que en los imperialistas japoneses vive todavía sin alteración el espíritu agresor imperialista de tragarse de nuevo a Corea, a China y después al Asia entera.

En estas condiciones nos vemos obligados a luchar para liquidar los residuos del imperialismo japonés. Si no los liquidamos por completo, no solamente no podremos construir un Estado democrático, soberano e independiente, sino que hasta es posible que los imperialistas nos arrebaten de nuevo el país.

Antes que nada, debemos liquidar del todo a las fuerzas que quedan del imperialismo nipón. Sus lacayos promueven hoy toda clase de actos en contra del pueblo, ocultos entre las masas populares. Por eso, es preciso arreciar el combate contra sus lacayos que en otro

tiempo le ayudaron activamente y se proponen hacerlo en el futuro también.

Junto con esto, hemos de eliminar los vestigios ideológicos del imperialismo nipón que quedan en la mente de las gentes. Vestigios los tiene cualquier coreano que haya vivido tanto tiempo bajo su dominación colonialista. En estas condiciones hay que desenvolver una lucha resuelta contra estos vestigios.

Para acabar con ellos es preciso elevar la conciencia nacional entre el pueblo. Intensificando la labor educativa entre las masas para elevar su conciencia nacional, debemos conseguir que el pueblo entero, con un alto orgullo y dignidad nacionales, se disponga a combatir los residuos ideológicos del imperialismo japonés.

Acabar con ellos por completo no es cosa de uno o dos días ni mucho menos. Para su eliminación hace falta que se movilice todo el pueblo a luchar con paciencia. El país entero, desde la familia hasta los partidos y las organizaciones sociales, debe ponerse en pie y seguir impulsando enérgicamente la lucha por la eliminación de los detritos del imperialismo japonés. Nuestros jóvenes estudiantes se colocarán a la cabeza de esta lucha contra las fuerzas residuales y los remanentes ideológicos del imperialismo nipón.

Nosotros tenemos que construir una sociedad nueva donde todo el pueblo pueda vivir felizmente, liquidando cuanto antes los residuos del imperialismo japonés, estableciendo el Poder que quiere el pueblo coreano, y levantando la economía y la cultura. De este modo, conquistaremos la soberanía y la independencia completas, llevaremos al país y a la nación a la prosperidad.

A fin de intensificar la lucha contra los detritos del imperialismo japonés y construir con éxito una nueva Corea democrática hace falta que toda la nación forme una unión monolítica. Si no se une la nación entera y cada cual actúa a su manera, no será posible superar las dificultades que surgen en nuestro avance ni dar cima a la causa de la construcción del país.

Pero, no intentemos unirnos sin principios simplemente por la unión de toda la nación. Es nuestro deber unirnos con todos los

patriotas, pero excluyendo a los reaccionarios como los lacayos del imperialismo japonés y los traidores a la nación, que menosprecian los intereses del pueblo.

Ahora, los reaccionarios obran a lo zorro para minar la unidad de nuestro pueblo y dividir a nuestra nación. Lo comprueba patentemente el incidente estudiantil de hace poco en Sinuiju.

Tan pronto como hube recibido la noticia del alboroto armado por los estudiantes en Sinuiju, allá me dirigí. Una vez llegado, pregunté a los estudiantes por qué habían procedido así, a lo que me respondieron que no sabían exactamente qué hacían. El incidente no fue obra de los estudiantes mismos, sino provocación de los reaccionarios, que instigaron entre bastidores a los estudiantes ingenuos.

Es una gran lástima que haya sucedido un incidente de este carácter cuando la nación entera debe estar unida en la construcción del país. El incidente estudiantil de Sinuiju muestra que nuestra nación no está unida todavía. Esto avergüenza a la nación.

De más está decir el daño que hace provocar un incidente como ese que obligó a pelearse a compatriotas entre sí en el inicio de la construcción del país. Las acciones como la de los promotores del incidente estudiantil de Sinuiju son reaccionarias en extremo y tienen por objeto minar la unión de la nación e impedirnos edificar un Estado democrático, soberano e independiente, y se asemejan, al fin y a la postre, al proceder de los vendepatrias que en otro tiempo entregaron el país a los imperialistas japoneses.

Ustedes, compañeros estudiantes, deberán oponerse resueltamente a estos reaccionarios, que impiden la unidad de nuestro pueblo y obstaculizan la construcción del país, y trabajar activamente por el bien de la patria, de la nación y de las masas trabajadoras.

Los jóvenes estudiantes deben tener buen conocimiento de qué es el Partido Comunista.

Entre la población circula hoy un rumor que desacredita al Partido Comunista, pero sus autores son reaccionarios y algunas personas que no saben bien qué es el comunismo. El comunismo es una ideología que se propone establecer una sociedad donde las masas populares

puedan vivir libre y felizmente. Por eso, yo vengo apoyando el comunismo desde mi niñez.

Estudiando en mi época de alumno, reflexioné mucho sobre la sociedad injusta donde el hombre oprimía y explotaba al hombre, y tomé la firme determinación de luchar por la libertad y la felicidad del pueblo. Ustedes también, compañeros estudiantes, habrán pensado lo mismo si han leído muchos libros y analizado a fondo los fenómenos sociales. El Partido Comunista es el más progresista y revolucionario que lucha precisamente contra toda forma de explotación y opresión, por construir una sociedad nueva, democrática, donde todo el pueblo viva bien y sea feliz.

Pero, ¿cómo es posible hablar mal del Partido Comunista? Es erróneo desacreditarlo por la razón de que algunos sujetos malsanos cometan actos injustos que denigran su nombre. Por nuestra experiencia acumulada en el curso de la lucha que por la patria y el pueblo venimos sosteniendo desde la niñez hasta hoy, estamos convencidos de que el Partido Comunista no es un mal y que no se podrá construir un Estado democrático, plenamente soberano e independiente si el pueblo entero no le presta su absoluto apoyo.

Sin el acertado liderazgo del Partido Comunista no es posible de ninguna manera alcanzar la victoria en la revolución. Lo podemos constatar claramente también a través de los hechos históricos de nuestro país.

Tomemos, por ejemplo, el caso del Movimiento del 1 de Marzo. Fue una lucha antijaponesa de toda la nación. Todo el mundo quedó admirado del estallido de este movimiento. Entonces, el pueblo coreano combatió valientemente contra el imperialismo japonés, dando vótores a la independencia en todas partes y rincones del país. Aunque toda la nación se había puesto en pie de lucha contra el imperialismo japonés, el movimiento se vio fracasado. ¿Por qué? La causa reside también en el aislamiento, en el haberse llevado a cabo sin el apoyo internacional, pero, mayormente, porque no estaba organizado, sino que se efectuaba disperso, con espontaneidad, por falta de un partido revolucionario de las clases desposeídas, capaz de

dirigir con acierto el movimiento revolucionario de las masas en nuestro país.

Aun después de fracasado el Movimiento del 1 de Marzo se produjeron en nuestro país muchos movimientos antijaponeses de masas que tomaron diversas formas, pero todos acabaron en el fracaso por no contar con la dirección adecuada de un partido revolucionario de las clases desposeídas.

La lección importante que sacamos de esta historia de los movimientos revolucionarios es que para construir un nuevo Estado democrático, las amplias masas deben organizarse bajo el liderazgo del partido revolucionario y apoyarlo activamente.

El que ahora algunos tengan una idea equivocada acerca del Partido Comunista tiene mucho que ver también con el hecho de que los elementos malsanos infiltrados en él tratan de satisfacer sus propios intereses y de imponer su autoridad. En las filas del Partido Comunista no tienen cabida los elementos espurios que violan los intereses del pueblo. Hoy, cuando el Partido Comunista cumple dos meses, va aumentando gradualmente el número de auténticos militantes que luchan activamente por el bien del pueblo y se intensifica la labor de su consolidación, debido a lo cual los elementos espurios que en él se han infiltrado no tardarán en ser expulsados todos.

Todos ustedes, compañeros estudiantes, deben prestarle un apoyo activo al Partido Comunista y marchar resueltamente por el camino que él indica, teniendo de él comprensión justa.

También, es importante tener una justa comprensión del comité popular.

Este es el órgano de Poder de nuestro pueblo. Si queremos crear un órgano central de Poder y construir una nueva Corea democrática, debemos, como es lógico, esforzarnos por constituir sólidamente los comités populares locales y elevar su papel.

Puede que en los comités populares que hay en todas las localidades se hayan infiltrado elementos de mala fe, porque se organizaron no mediante elecciones de todo el pueblo, por causa de la complicada situación creada después de la liberación. Pero no por ello

hay que oponerse a los comités populares mismos, sino expulsar de ellos a los elementos espurios y constituirlos con hombres cabales. Ustedes, compañeros estudiantes, deben apoyar los órganos del Poder popular y contribuir activamente a su consolidación.

Igualmente, deben tener una correcta actitud hacia los órganos de Seguridad.

Nuestros organismos de Seguridad protegen la vida y los bienes del pueblo y procuran la tranquilidad y el orden de la sociedad, cuidan de la vida feliz del pueblo. Si en ciertos organismos de Seguridad hay quien cumpla mal esta misión suya, se tomarán medidas para corregirlo. Pero, si en vez de obrar así se le desacredita sin ton ni son, esto es un error. Nosotros debemos procurar que en estos organismos ingresen los mejores hombres y ayudarles a cumplir bien el servicio de seguridad.

Para contribuir activamente a la construcción de una nueva Corea los estudiantes deben tener una correcta visión política. De lo contrario, pueden ser engañados por los reaccionarios, cuando estos maniobran febrilmente recurriendo a todos los medios para desprestigiar a nuestros cuadros, que están empeñados en la construcción del país. Los estudiantes no deben dejarse engañar por los reaccionarios, que actúan rabiósamente para satisfacer sus intereses personales y obstruyen la labor de construcción del país. Deben esforzarse sin cesar por elevar su nivel de conciencia política para, con una amplia visión, saber analizar y apreciar bien todos los problemas y mantener una posición y actitud justas al respecto.

Una de las tareas importantes que deben asumir hoy los jóvenes estudiantes es participar activamente en la labor de educación de masas.

Para la buena marcha del trabajo de construcción del país debemos ilustrar, concienciar a amplias masas populares. Solo cuando, con una intensa labor educativa entre ellas, hagamos que tengan una idea clara del camino que debe tomar Corea y las tareas revolucionarias que afrontamos, podrán entonces incorporarse a conciencia a la obra de construcción del país y trabajarán con toda su energía e inteligencia en la construcción de una nueva Corea.

Por lo tanto, los compañeros estudiantes, que son intelectuales jóvenes, deben participar activamente en el trabajo de educar a las masas a fin de construir un Estado democrático, progresista, en vez de gritar simplemente vivas a la independencia. Acudan ustedes a las fábricas y al campo, enseñen el alfabeto a las masas, explíquenles y propáguenles bien qué Estado necesitamos nosotros y cómo actuar para la feliz marcha del trabajo de construcción del país. Tienen que lograr de esta manera que las masas populares se alcen a la edificación de una Corea nueva.

Compañeros estudiantes:

Hoy, el joven estudiantado tiene por delante tareas revolucionarias muy importantes. Para llevar a cabo con éxito estas duras pero honrosas tareas que asumen en la construcción de la nueva Corea, deben unirse todos monólicamente.

Firmemente unidos todos bajo la bandera de la Unión de la Juventud Democrática, deben contribuir todo lo que tienen a la construcción de una nueva patria democrática.

Yo espero que ustedes, compañeros estudiantes, trabajen decididamente junto con nosotros por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

SOBRE EL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DE TODOS LOS NIVELES DEL PARTIDO COMUNISTA DE COREA DEL NORTE

**Informe presentado en la III Reunión Ampliada
del Comité Ejecutivo del Comité Central
Organizador del Partido Comunista
de Corea del Norte
*17 de diciembre de 1945***

Compañeros:

El pueblo coreano, con la ayuda del heroico Ejército Rojo de la Unión Soviética, expulsó del territorio de nuestra patria a los imperialistas japoneses y logró la libertad y la independencia. De este modo, se abrió un camino luminoso ante el pueblo coreano emancipado.

No olvidaremos nunca la ayuda fraternal que nos ofrecieron el gran pueblo soviético, el Ejército Rojo y el compañero Stalin.

Desde que el Ejército Rojo entró en tierra coreana, empezó a organizarse el Partido Comunista en Corea del Norte. Durante los tres meses que siguieron a la liberación, el Partido Comunista realizó no pocos trabajos en la esfera de la labor organizativa. Durante este tiempo, el Partido Comunista registró un rápido crecimiento, de manera que hoy llega a incluir en sus filas a 4 530 militantes.

Se organizaron los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito, y en muchas regiones se crearon las células del Partido. Ahora

el Partido Comunista cuenta con 5 órganos de publicación. De esta manera, los miembros del Partido comprenden correctamente, en lo fundamental, la actual situación política de Corea del Norte. Muchos comités del Partido ya han corregido errores de izquierda que cometieron al principio.

Las organizaciones de todos los niveles del Partido Comunista de Corea del Norte han logrado un buen número de éxitos en su trabajo, pero todavía adolecen de graves defectos. Esta deficiencia se manifiesta palpablemente, ante todo, en la labor organizativa del Partido. El Partido aún no se ha constituido por completo en el plano organizativo.

La estadística de los miembros del Partido no se ha ajustado correctamente y los militantes no han recibido el carnet único.

Los comités del Partido no se han formado todavía con mejores funcionarios, y en muchas fábricas, empresas y aldeas aún no se han creado las organizaciones del Partido.

Projaponeses y otros elementos hostiles pudieron infiltrarse en las filas del Partido porque en sus organizaciones locales no se estableció el procedimiento de ingreso. Esos elementos hostiles maniobran para disminuir el prestigio de nuestro Partido entre las masas y minar su unidad. Y esos elementos están no solo entre los militantes de fila de nuestro Partido sino también en sus órganos de dirección.

Por ejemplo, un tal Kim, secretario del Comité del Partido en el distrito de Yangdok, era sargento de la comisaría de policía de ese mismo distrito durante el período del imperialismo japonés y, sin embargo, ahora “dirige” las organizaciones del Partido. Un tal Kwon, presidente del Comité Popular del mismo distrito, era presidente de la “Asociación Iljin” —organización projaponesa— antes de la liberación; y, no obstante, ahora actúa como “miembro del Partido Comunista”. Hay muchos casos similares.

Todos estos hechos demuestran que las filas de nuestro Partido Comunista están violadas por elementos projaponeses.

1. SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA COMPOSICIÓN DEL PARTIDO

Actualmente, la composición de nuestro Partido Comunista es la siguiente:

Obreros	30%
Campesinos	34%
Intelectuales, comerciantes y otros	36%

A través de estas cifras, podemos constatar que el Partido no se desarrolla sanamente. Las filas del Partido están compuestas principalmente por campesinos e intelectuales. Por consiguiente, el Partido no ha podido llegar a ser un genuino partido de la clase obrera. Un partido que tenga esa composición no podrá realizar en su totalidad la voluntad y exigencias de la clase obrera.

El compañero Stalin dijo lo siguiente: “El partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. El Partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario, su devoción infinita a la causa del proletariado”. Nosotros no hemos trabajado de acuerdo con este principio.

Entonces, ¿cuál es la causa de que en las filas de nuestro Partido se hayan afiliado tantos campesinos e intelectuales y tan pocos obreros? La razón es la siguiente:

Primero: nuestros comités y funcionarios del Partido no se han mantenido en estrecha relación con la clase obrera y no han realizado correctamente su trabajo dentro de ella. Los funcionarios de nuestro Partido esperan que los obreros vengan a visitarlos, sin penetrar en ellos.

Segundo: en muchas fábricas y empresas aún no se han organizado las células del Partido.

Tercero: los obreros que solicitan ingresar en el Partido han

tropezado con grandes dificultades, ya que según el reglamento su aval debe tener obligatoriamente más de un año de vida en el Partido. Esto es imponerles restricciones artificiales a los obreros que quieren entrar en el Partido.

No podemos tolerar más ese fenómeno. Debemos darle una orientación correcta al crecimiento del Partido para que en sus filas ingresen principalmente los obreros y trabajadores avanzados de la ciudad y el campo.

2. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD Y DISCIPLINA DEL PARTIDO

Otra falla grande en la labor de las organizaciones del Partido consiste en que su unidad no es firme y la disciplina es débil. Esto se contradice con el espíritu del Partido Comunista y su principio organizativo.

En el interior de las organizaciones del Partido de las provincias de Hwanghae, Phyong-an del Norte y Hamgyong del Sur han aparecido toda clase de grupos y este es un fenómeno muy peligroso que tiende a debilitar la unidad del Partido y disminuir su prestigio.

Algunos comités locales del Partido ignoran o no llevan a cabo lealmente las instrucciones del Comité Central Organizador. Comportándose así, infringen de manera flagrante el principio del centralismo democrático del Partido y debilitan su disciplina.

Algunos comités provinciales del Partido no consideran su deber informar regularmente al Comité Central Organizador sobre su trabajo y el de las organizaciones inferiores. Hemos enviado a la provincia de Hamgyong del Sur a un compañero que trabaja en el Comité Central Organizador y se dio incluso el caso de que el comité del Partido de esta provincia no lo recibió. En esta provincia, la Unión de la Juventud

Comunista no se ha transformado todavía en la Unión de la Juventud Democrática, pese a que el Comité Central Organizador dio repetidas veces la instrucción al respecto.

Debemos considerar este comportamiento de algunos comités provinciales del Partido, que ignoran las directivas del Comité Central Organizador, como un acto de liberalismo incompatible con el principio organizativo de un partido marxista. Hace mucho tiempo Lenin dijo: "... El partido comunista podrá cumplir su deber solo si está organizado en la forma más centralizada posible, si domina en él una disciplina férrea, lindante con la disciplina militar, y si su organismo central es fuerte, si goza de amplios poderes y de gran autoridad moral dotado de grandes prerrogativas y gozando de la confianza de todos los afiliados"; "Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado". Muchos funcionarios nuestros olvidan estas palabras de Lenin.

No debemos olvidar ni un momento que no pocos elementos projaponeses, infiltrados en el interior de nuestro Partido, recurrirán a todo tipo de maniobras para descomponer sus filas.

Si deseamos tener un partido comunista, influyente y prestigioso, debemos luchar con toda energía para fortalecer la disciplina dentro del Partido y mantener su unidad.

3. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES CON LAS MASAS

Actualmente, en nuestro Partido es muy reducido el número de militantes obreros, y esto es resultado de los débiles lazos entre el Partido y las masas.

Los organismos del Partido no realizan bien su labor de

organización y educación entre las masas, y los funcionarios dirigentes no van a las fábricas, a las empresas, a las minas de carbón ni al campo. Es por eso que no conocen bien la situación de la región ni el movimiento de las masas. Y fue por este motivo que en Sinuiju se dio el caso lamentable de que los alumnos de secundaria, instigados por los socialistas nacionales, asaltaran a mano armada el comité provincial del Partido. Incidentes similares han sucedido también en otras regiones.

Los miembros del Partido Comunista no han movilizad o activamente a las masas para resolver las tareas inmediatas que surgieron en todas las esferas de la vida política y económica de Corea del Norte, tales como la reconstrucción de las empresas de producción, el arreglo del transporte ferroviario y la entrega voluntaria de los productos agrícolas. Los funcionarios dirigentes del Partido no se consideran en el deber de ir a las fábricas y conversar con los obreros, prestar oídos a sus demandas, explicarles la actual situación de nuestro país, dar solución a las dificultades de su trabajo y proponerles tareas concretas.

Si nos sentamos solamente en la oficina sin meternos dentro de las masas, no podremos ganarlas y el pueblo no nos seguirá, y de esta manera quedaremos divorciados de las masas populares. Si el Partido Comunista, que es el partido de la clase obrera, no fortaleciera constantemente sus relaciones con las masas, si no supiera oír sus voces ni enseñarlas, ni aprender de ellas, no podría ser un partido verdaderamente masivo con capacidad para dirigir a todos los trabajadores.

Si un partido se acerca siempre a las grandes masas trabajadoras y establece estrechas relaciones con ellas, será invencible. Pero, en cambio, si un partido se deja aprisionar por el burocratismo apartándose de las masas, perderá su fuerza y se arruinará. El compañero Stalin dijo lo siguiente: “Los bolcheviques pueden considerarse invencibles mientras se mantengan en relación con las grandes masas populares. Por el contrario, si los bolcheviques se apartan de las masas, pierden sus relaciones con ellas y se cubren del moho del burocratismo, perderán enseguida toda su fuerza y se convertirán en un espantajo”. Algunos funcionarios de nuestro Partido no obedecen estas exigencias fundamentales y muchas organizaciones locales del Partido las ignoran.

4. SOBRE LA DIRECCIÓN PARA CON LOS SINDICATOS

Los organismos dirigentes del Partido prestan poca atención a la dirección sobre los sindicatos. Como resultado, los sindicatos no logran movilizar satisfactoriamente a los obreros, técnicos y oficinistas en el trabajo de reconstruir fábricas y empresas, ponerlas así en funcionamiento, elevar la productividad y fortalecer la disciplina laboral.

Los comités provinciales y urbanos del Partido subestimaron la dirección hacia los sindicatos, permitiendo así que muchas personas sin partido ocuparan posiciones dirigentes en los sindicatos y que fuera muy reducido el número de militantes del Partido Comunista entre los miembros del sindicato.

Algunos sindicatos, lejos de ayudar a las autoridades administrativas en su trabajo, obstaculizan la gestión de las empresas por parte de estas. He aquí un ejemplo: en una empresa de producción en Sadong donde existe una organización sindical, los obreros, bajo la “dirección” de un miembro del Partido, organizaron algo similar a una huelga y llegaron hasta a golpear al director y a los ingenieros exigiendo reivindicaciones ilegales. A pesar de que los salarios son más altos en comparación con el período del imperialismo japonés, los obreros se levantaron exigiendo porfiadamente aumentos salariales. Se debe comprender que la situación económica del país no nos da la posibilidad de aumentar mucho los salarios. Para poder elevar mucho los salarios, hay que acondicionar rápidamente todas las empresas de producción para ponerlas así en funcionamiento, y aumentar la productividad.

En lo que se refiere a la dirección hacia los sindicatos, no debemos atenernos solamente al problema de mejorar las condiciones de vida inmediatas de la clase obrera, olvidando los intereses de largo alcance en el desarrollo de la economía nacional. Es importante lograr que los

sindicatos promuevan el entusiasmo patriótico y la actividad creadora de los trabajadores en la lucha por la rehabilitación y construcción de la economía nacional. Solo así podremos mejorar con seguridad la vida de los trabajadores.

El Partido no es una organización ordinaria sino una organización de forma superior de la clase obrera y es también la que dirige todas otras organizaciones de la clase obrera. El compañero Stalin afirmó lo siguiente, aludiendo a la dirección del Partido Comunista sobre los sindicatos y otras organizaciones sociales: “Lo que hace falta es, simplemente, que los miembros del partido que integran estas organizaciones, en las que gozan de indudable influencia, empleen todos los medios de persuasión para que las organizaciones sin partido se acerquen en el curso de su trabajo al partido del proletariado y acepten voluntariamente la dirección política de este”. Estas palabras del compañero Stalin deben servir de guía en la labor de nuestro Partido para con los sindicatos.

Algunos compañero insisten en que la dirección sobre los sindicatos no es un trabajo que ha de hacer el Partido Comunista y que los sindicatos no necesitan trabajar bajo la dirección del Partido. Este es un punto de vista gravemente contradictorio con el marxismo-leninismo. Debemos luchar despiadadamente contra estas tendencias erróneas.

5. SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS CUADROS Y LA DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS DEL PARTIDO

Los cuadros dirigentes, probados y preparados en el trabajo práctico, son muy escasos, ya que nuestro Partido Comunista es joven.

Y no todos estos cuadros, que son pocos, trabajan bien ni se entregan con abnegación por el interés del pueblo. Algunos

funcionarios dirigentes, miembros del Partido Comunista, solo codician altos puestos, no trabajan como deben ni se autoeducan sino que utilizando su cargo satisfacen sus intereses personales. Por ejemplo, el jefe de Seguridad de la provincia de Pyong-an del Norte, un depravado que posee varias concubinas, ocupó varias viviendas y se apoderó de una enorme cantidad de bienes confiscados a los japoneses. Nosotros, informados de este hecho, desde luego, lo destituimos de inmediato.

Entre nosotros existen también miembros del Partido que se niegan a trabajar en un nivel inferior cuando se lo pedimos, y lo consideran como una vergüenza.

Uno de los graves defectos de algunos funcionarios dirigentes de nuestro Partido es el de seleccionar y distribuir los cuadros según sus relaciones de amistad y parentesco, en lugar de hacerlo de acuerdo con los principios de trabajo a este respecto. Esos funcionarios pugnan por mantener a sus parientes y amigos a su alrededor.

Así, no solo nos faltan cuadros, sino que también son muy jóvenes los cuadros existentes. A pesar de esto, los comités provinciales del Partido no prestan una profunda atención a la labor de formación y educación de los cuadros, ni ofrecen ayuda alguna a los funcionarios luego de haberlos ubicado.

Siempre debemos tener en mente estas palabras del ompañero Stalin al hablar sobre los cuadros: “Una vez elaborada una línea política acertada, comprobada en la práctica, los cuadros del partido vienen a ser la fuerza decisiva para la dirección del partido y del Estado. Tener una línea política acertada es, claro está, lo primordial y esencial. Pero aún no es suficiente. Una línea política acertada es necesaria, no para hacer declaraciones, sino para llevarla a la práctica. Mas, para llevar a la práctica una línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la línea política del partido, que la conciban como una línea propia, que estén dispuestos a realizarla en la práctica, que sepan hacerlo y sean capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella. Sin esto, una línea política acertada corre el riesgo de quedarse sobre el papel”.

Tenemos que formar los cuadros, ubicarlos de manera correcta, enseñarlos en el trabajo práctico, controlar su labor, prestarles ayuda a tiempo y hacer la estadística correcta de los cuadros.

Tenemos por ahora un reducido número de periodistas competentes. El resultado es que los órganos de publicación de nuestro Partido trabajan muy insatisfactoriamente, y no llevan a cabo a plenitud la tarea de explicar y divulgar la línea de nuestro Partido.

El Comité Central Organizador de nuestro Partido debe intensificar, necesariamente, el entrenamiento y educación de los cuadros, a fin de superar su escasez y elevar su calidad.

6. SOBRE LA ENTREGA DE LOS CARNETS DEL PARTIDO Y LA ESTADÍSTICA DE SUS MIEMBROS

No contar con la correcta estadística de las organizaciones y de los miembros del Partido es un gran fallo en la labor de los comités provinciales y urbanos del Partido. No poseemos fórmulas correctamente definidas para el registro y la estadística de los miembros del Partido ni tampoco se elabora la estadística mensual de estos

Los miembros del Partido aún no llevan el carnet único. Esto crea el peligro de que los elementos hostiles se disfracen de miembros del Partido, falsificando su carnet. Por ahora, el Comité Central Organizador ya ha preparado el carnet único del Partido. En los próximos días se lo entregaremos a los miembros. Cuando otorgamos a los militantes el carnet del Partido, debemos elevar la vigilancia para que los elementos hostiles no lo obtengan. Al concederles el carnet del Partido tenemos que hacer la revisión de los miembros y expulsar de sus filas a los elementos extraños que hayan penetrado en él.

7. SOBRE EL PROBLEMA DEL FRENTE UNIDO

Nuestro Partido trabaja insatisfactoriamente en la formación del frente unido con otros partidos democráticos. Algunos compañeros nuestros crean fricciones innecesarias con los partidos amigos, en vez de solucionar mediante la colaboración con estos las importantes cuestiones que se les presentan al Partido y al pueblo. Esto constituye un gran obstáculo en la formación del frente unido con los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático.

No es raro el caso de que en las localidades los miembros del Partido Comunista salgan en contra de los miembros de los partidos democráticos, y viceversa. No podemos pasar por alto estos hechos.

¿Por qué necesitamos el frente unido? Pues, es necesario para agrupar a todo el pueblo, poner en orden rápidamente la vida política y económica interna y hacer de nuestro país un Estado independiente, democrático y unificado. El Partido Comunista no puede llevar a cabo por sí solo este gran trabajo. Solo uniéndose con todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático del país y con todo el pueblo, podrá alcanzar la causa de la construcción de un Estado independiente, democrático y unificado.

Compañeros:

¿A qué se deben los errores y defectos manifestados en el trabajo de las organizaciones del Partido Comunista de Corea del Norte? La causa reside en la labor insatisfactoria del Comité Central Organizador.

Ahora bien, ¿podemos corregir todos estos defectos? Ciertamente, podemos rectificarlos. Con vistas a corregir los defectos de nuestro trabajo, tenemos que luchar, ante todo, por preservar la unidad de las filas de nuestro Partido y establecer su férrea disciplina. Sin ello, no

podemos hacer nada ni fortalecer y convertir a nuestro Partido en un partido indestructible.

8. NUESTRAS TAREAS

¿Cuáles son entonces las tareas inmediatas que se le presentan a nuestro Partido?

Primero: la línea política de nuestro Partido en la etapa actual es la de establecer el Poder democrático unificado en nuestro país, sobre la base de la unión de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático, y convertir a Corea del Norte en una poderosa base democrática para la construcción de un Estado independiente, democrático y unificado. Por lo tanto, debemos levantar a las masas trabajadoras de la ciudad y el campo en la lucha por democratizar con rapidez la vida política, económica y cultural en Corea del Norte, por una parte, y formar, por otra, el frente unido con todos los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos del Sur y el Norte de Corea y fortalecerlo por todos los medios.

Segundo: tenemos que efectuar con prudencia la concesión de los carnets del Partido. La entrega de los carnets adquiere una gran significación política. El carnet del Partido debe ser entregado solo a los miembros que verdaderamente han ingresado en él. Debemos considerar el trabajo de entrega de los carnets del Partido no como una simple labor técnica, sino como una labor para fortalecer las filas del Partido, una labor política encaminada a eliminar de sus columnas a los reaccionarios, los arribistas y otros elementos espurios que dañan el trabajo del Partido.

Tercero: hay que ampliar el aparato del Periódico Jongno y dotarlo de funcionarios competentes para, de esta manera, elevar la calidad del periódico, aumentar su tirada a 50 mil ejemplares y, al mismo tiempo, convertirlo en un diario. De este modo, debemos hacer de nuestro

periódico un propagandista y organizador colectivos.

Cuarto: debemos coordinar correctamente el crecimiento del Partido. Hemos de recibir en sus filas a los mejores trabajadores de la ciudad y el campo, especialmente a los obreros avanzados.

Quinto: debemos eliminar los desórdenes en el trabajo de estadística de los miembros del Partido. Cada una de las organizaciones del Partido tiene que aplicar el sistema mensual de estadística de sus miembros y de balance, así como procurar que los militantes conserven los carnets del Partido cuidadosamente.

Sexto: debemos organizar las células del Partido en las fábricas y empresas y luego fortalecerlas de manera organizativa.

Séptimo: los organismos del Partido deben prestar especial atención a la formación, ubicación y educación de sus cuadros, y crear las escuelas del Partido y los cursillos para formar a sus cuadros a nivel de provincia, ciudad, distrito y cantón.

Octavo: todos los comités del Partido de provincia, ciudad, distrito y cantón deben convocar la conferencia del Partido, con el tema de las tareas inmediatas del Partido Comunista.

Estoy seguro de que las organizaciones de nuestro Partido realizarán exitosamente estas tareas que se les han presentado.

POR LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado al concluir la III Reunión Ampliada
del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador
del Partido Comunista de Corea del Norte**

18 de diciembre de 1945

Apoyando las intervenciones de ustedes, quisiera destacar más algunos problemas:

Primero, tenemos que consolidar orgánicamente al Partido. El Partido Comunista no se ha arraigado aún profundamente en la clase obrera y en sus filas se encuentran muchos intelectuales pequeñoburgueses. No hemos organizado todavía en amplia escala células en las fábricas, minas y otros centros de producción, como lo señalan los principios organizativos de un partido marxista-leninista.

Por lo tanto, el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte y sus comités de provincia, ciudad y distrito deben prestar profunda atención ante todo a la dirección sobre las labores de la célula.

Segundo, para consolidar aún más al Partido tenemos que fortalecer su unidad ideológica y de voluntad. Debemos rechazar categóricamente las actividades sectarias dentro de él. Por ejemplo, deben aplastarse sin demora procedimientos fraccionalistas como los que hubo en la organización del Partido de la ciudad de Haeju, provincia de Hwanghae.

Tercero, tenemos que afianzar la disciplina del Partido.

Fortalecer la disciplina del Partido constituye la garantía decisiva

para consolidar sus organizaciones y llevar a cabo sus líneas. Por eso, lograr que cada militante observe estrictamente las normas que rigen la vida del Partido es problema de suma importancia.

Entre los militantes que trabajan en los comités provinciales del Partido o en los comités urbanos y distritales existen compañeros que se autoconsideran ocupantes de altos puestos. Es preciso comprender que tanto los militantes de los organismos superiores como los que trabajan en los inferiores tienen las mismas obligaciones ante la organización del Partido.

Las resoluciones y directivas del Partido no deben quedar escritas en el papel, solamente, sino convertirse en obligaciones para todos los militantes, desde los cuadros de dirección hasta los miembros de fila.

Considero necesario aplicar una sanción al compañero Kim Hui, que violó la disciplina del Partido.

Cuarto, el método principal para la formación de los cuadros del Partido es la instrucción y el entrenamiento no solo en las escuelas, sino también en las células de fábrica, mina, taller y aldea, a través de las actividades prácticas. Debemos formar a los cuadros valiéndonos de estos métodos.

Quinto, tenemos que agilizar el sistema de información.

El hecho de que el comité provincial del Partido no dé informes de su trabajo al Comité Central Organizador es una de las graves debilidades que tiene nuestra labor partidista. Por falta de esos informes, el Comité Central Organizador no puede conocer la situación real de la localidad ni tomar medidas, ni tampoco elaborar políticas oportunamente.

En adelante, todos los comités del Partido de provincia deberán informar sobre su trabajo periódicamente al Comité Central Organizador.

Sexto, hay localidades que todavía no ejecutan las órdenes de convertir la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática pese a que se las despachó repetidas veces. Hago nuevamente hincapié en la necesidad de transformar con prontitud la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática en todas las regiones.

AL SEÑOR HO HON

20 de diciembre de 1945

Me alegra mucho escribirle la presente en la tierra patria liberada.

Yo sé bien que en otro tiempo ha seguido usted firmemente el camino patriótico antijaponés y ha conservado íntegra su entereza nacional, conteniendo en el pecho la tristeza de ver a la nación esclavizada bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés.

Le agradezco su sincera simpatía y apoyo a la Lucha Armada Antijaponesa llevada a cabo por los comunistas coreanos por la recuperación de la patria.

Por conducto de otras personas y por su carta sé que usted se interesa por mi salud y muestra gran deseo de verme. Lo mismo ocurre conmigo. Deseo verle a usted aunque fuera ahora mismo, pero hoy no puedo sino enviarle mi saludo con la presente, ante la imposibilidad del encuentro.

Es verdaderamente grande mi gozo y mi felicidad por hallarme trabajando y viviendo entre mis compatriotas, después de mi retorno a la patria, que ni en el sueño tenía olvidada. Siento inmensa alegría y me reconforto muchísimo viendo el fervor patriótico y el indoblegable espíritu combativo de nuestro pueblo, que se ha movilizad resueltamente a construir una nueva patria, con una gran esperanza y un gran propósito para el porvenir.

Pese a los treinta y seis años en que los imperialistas japoneses han estado reprimiendo a nuestro pueblo, intentando ahogar su alma nacional, el pueblo coreano vive manteniéndola intacta.

Libre ya, nuestro pueblo tiene abierta delante una perspectiva luminosa.

Pero, nuestro país está atravesando por una situación muy complicada. Como usted mismo está viendo, en Corea del Sur se ha creado una situación complicada que no puede dejar de preocuparnos. En Corea del Sur está restringida en extremo por la administración militar norteamericana la actividad democrática del pueblo patriótico para levantar una nueva patria y, por el contrario, se intensifican de día en día las maniobras antidemocráticas de los projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios. Todo lo que los yanquis hacen en Corea del Sur es alarmante y nos hace pensar que no difiere en lo mínimo del comportamiento de los imperialistas japoneses en su tiempo en Corea.

La situación creada hoy en Corea del Sur exige de todos los revolucionarios y las personalidades patrióticas y demócratas de esa parte del país juzgar con acierto la tendencia del desarrollo de la situación y actuar como corresponde, siguiendo la línea patriótica y progresista.

Es nuestro deber levantar un Estado democrático, soberano e independiente en la Corea liberada. Para cumplir esta misión histórica, tenemos que librar la lucha por establecer un gobierno democrático. El gobierno democrático que queremos crear será un gobierno auténtico del pueblo, que garantice la libertad y los derechos a las masas populares.

Los reaccionarios están intentando imponer un gobierno burgués, implantar la democracia burguesa en nuestro país. La democracia burguesa sirve a un puñado de privilegiados, a clases explotadoras, pero no a las masas trabajadoras.

Plenamente conscientes de la naturaleza reaccionaria de la democracia burguesa, debemos combatirla resueltamente, hacer cuanto podamos para instituir una democracia auténtica.

Hoy, en Corea del Norte el pueblo ha emprendido ya con seguridad el camino hacia una auténtica democracia. Aquí están garantizadas las condiciones para que las masas populares puedan

ejercer sus derechos y libertades democráticos en todos los ámbitos de la vida social, como la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación, de creencia religiosa, y se toman medidas para democratizar todas las esferas: política, economía, cultura. En un futuro no lejano, a través de la realización de reformas democráticas, colocaremos una sólida base socio-económica para una verdadera democracia y echaremos los cimientos sobre los que levantaremos un Estado democrático y unificado, soberano e independiente.

También, la población surcoreana deberá desenvolver una lucha enérgica contra toda clase de maniobras antidemocráticas de los projaponeses y los traidores a la nación, para conseguir una democracia auténtica. Yo creo que todos los revolucionarios y las personalidades patrióticas y demócratas de Corea del Sur tendrían que ponerse a la cabeza de las masas populares en la lucha por construir una nueva Corea democrática.

Por conquistar la independencia completa del país y levantar una nueva Corea, democrática, rica y poderosa considero que es necesario, ante todo, adoptar una postura correcta sobre cómo construir el Estado. Debemos tener una actitud correcta de construir el país con el esfuerzo del propio pueblo coreano, rechazando consecuentemente el erróneo punto de vista que tiende a conseguirlo con el apoyo de ciertas fuerzas extranjeras.

Hoy, hay en Corea del Sur individuos que adulan y se humillan ante los yanquis y siembran entre las masas la ilusión acerca de los Estados Unidos con el fin arribista, sin importarles el destino del país y de la nación.

Nosotros pensamos que no debemos abrigar ninguna ilusión acerca de los Estados Unidos. Si esperáramos que los Estados Unidos, un país imperialista, nos regale la independencia total, sería una gran estupidez.

Estoy seguro de que usted, señor, contribuirá activamente a deshacer esas ilusiones sobre los Estados Unidos y a crear una conciencia de independencia nacional entre las personalidades patrióticas y demócratas y entre las masas populares de Corea del Sur.

Todos los coreanos, sean de la condición que sean, pero con conciencia sana y profunda reflexión, desean que nuestra nación construya una nueva patria con su propio espíritu. Si los hombres como usted, que gozan de la confianza y del respeto de las masas desenvuelven una buena actividad, creo que podrán obtener grandes éxitos en la educación de amplios sectores del pueblo en la conciencia de independencia nacional.

Uno de los problemas más importantes para construir un Estado democrático, soberano e independiente es el fortalecimiento de la unidad de vastos sectores de las fuerzas democráticas.

Como usted sabe bien, en Corea del Sur las fuerzas democráticas no están unidas, sino están divididas. Y su principal causa es la querrela entre los grupos sectarios. Observando cómo están las cosas en Corea del Sur, vemos que los que se llaman “patriotas” y “revolucionarios” tienen cada cual su propia fracción y se enzarzan en querrelas divisionistas tratando de lograr la preponderancia de su grupo. Obrando así crean un gran obstáculo al fortalecimiento de la unidad de las fuerzas democráticas y al agrupamiento de amplios sectores del pueblo patriótico.

Las disputas fraccionalistas llevan el país a la ruina y hacen naufragar la revolución. Lo testimonia la historia de nuestro país. Por esas disputas precisamente llegó incluso a arruinarse el país en otro tiempo y sufrió grandes daños también el movimiento de liberación nacional de nuestro país.

Lejos de sacar lecciones de estos amargos hechos históricos, los fraccionistas vuelven a las querrelas hoy en Corea del Sur. Ahora los reaccionarios norteamericanos y sus perros de presa echan leña a hurtadillas al fuego de esas disputas entre los grupos sectarios con objeto de dividir desde adentro a las fuerzas democráticas.

De las fracciones no puede haber las buenas; las disputas entre grupos no benefician más que a los enemigos. Como la realidad de Corea del Sur está demostrando, los fraccionalistas no vacilan en confabularse con el enemigo con tal de conseguir sus designios. Solo de palabra son patriotas y revolucionarios, pero en realidad no les

interesa en absoluto ni la revolución ni la patria.

En Corea del Sur la lucha por una nueva patria está pasando por las pruebas y vicisitudes que se derivan de las querellas sectarias. Todo aquel que sienta amor por el país y la nación y desee la victoria a la revolución coreana, no puede permanecer como mero espectador ante tal situación.

Yo pienso que usted mantiene una posición justa ante estas riñas entre sectarios, que tratan de atraerse a todo aquel que les sirva en sus fines. Usted debe luchar resueltamente contra las fracciones y, cuando ellos se le acercan, hacerles una crítica de principios y explicarles bien que deben unirse para conquistar la independencia total del país.

Su tendencia y actitud, señor, pueden influir en gran medida en la gente. Si usted condena tajantemente desde una posición justa las maquinaciones de los projaponeses, de los traidores a la nación y demás reaccionarios y actúa decididamente contra las fracciones, le seguirá mucha gente y se harán grandes progresos en esta lucha.

A la vez que lucha contra las fracciones, creo necesario también que contribuya a la unión de las personalidades patriotas y demócratas de las diferentes clases y capas. Si queremos llevar a feliz término la obra de construir el país, debemos unirnos con todos los que aman el país, independientemente de su partido político, de sus creencias religiosas o ideales políticos, y ganarnos a amplias masas. Aunque sean inconsecuentes en sus posiciones políticas, tenemos que unirnos con cuantas personas tengan sentimiento patriótico.

Especialmente, colaborar con patriotas y demócratas como el señor Ryo Un Hyong tiene mucha importancia para ganar extensas masas y engrosar y robustecer las fuerzas democráticas en Corea del Sur. El señor Ryo Un Hyong tuvo en el pasado idea de patriotismo, de oposición a los japoneses, y también hoy se opone a que nuestro país dependa de otro, y por eso influye bastante en los jóvenes estudiantes y en otras masas. Por eso mismo, yo le aconsejaría a usted marchar junto con hombres patriotas y demócratas como él.

Ganarse a las masas es verdaderamente importante. No se puede construir una nueva patria tan solo con el esfuerzo de los comunistas o

de unas cuantas personalidades demócratas que aman a la patria. Hemos de hacer todo lo posible para aglutinar a amplias masas, aumentar y robustecer a las fuerzas democráticas.

Esto es una parte de lo que yo quería decirle a usted.

Estoy seguro de que usted no dejará de obrar conforme a la justa línea de la construcción del país, teniendo presente nuestro consejo. En el camino de su lucha pueden crearse condiciones difíciles y complicadas, pero le aconsejo que luche con éxito, habida cuenta de la importancia de la tarea que sobre sus hombros lleva.

Para terminar, le deseo de todo corazón salud y grandes éxitos en su trabajo patriótico. Mi deseo es poder verle a usted en alguna ocasión.

SOBRE LA CUESTIÓN DEL FRENTE UNIDO NACIONAL

**Conferencia impartida en el curso político auspiciado
por una organización juvenil democrática**

22 de diciembre de 1945

Quisiera hablarles hoy sobre la necesidad del frente unido nacional en la revolución de nuestro país y la manera de organizarlo.

Para lograr la victoria en la lucha revolucionaria es necesario organizar bien las fuerzas revolucionarias, sobre la base de una valoración correcta de la situación creada y de la correlación de las fuerzas de clase. La cuestión del frente unido es uno de los importantes problemas estratégico-tácticos del marxismo-leninismo, que se presentan para ganar a las masas y asegurar la superioridad decisiva de las fuerzas revolucionarias.

Formar ahora un sólido frente unido nacional en nuestro país es una tarea muy urgente. Constituirlo o no es la condición *sine qua non* que decide el aglutinamiento monolítico o no de las fuerzas revolucionarias y el aislamiento total o no de las fuerzas contrarrevolucionarias; por eso constituye una de las cuestiones esenciales que decide el triunfo o fracaso de nuestra revolución. Precisamente este es el motivo por el cual, desde hace mucho, hemos hecho hincapié en el problema del frente unido nacional.

Si deseamos construir con éxito una nueva Corea democrática, organizando y movilizand o activamente a las fuerzas de todo el pueblo, en la complicada situación actual, interior y exterior, debemos tener un

criterio justo sobre el frente unido nacional. Especialmente es necesario que nuestros jóvenes constructores del país tengan a este respecto una idea clara.

1. CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN DE NUESTRO PAÍS

Es preciso que en la cuestión del frente unido nacional, igual que en el examen de todos los problemas políticos, comencemos ante todo por el análisis del carácter que tiene nuestra sociedad. Solo de esta forma podremos comprender claramente la necesidad y el significado del frente unido nacional en nuestro país y formarlo justamente, de acuerdo con las exigencias de nuestra revolución.

¿Cuál es, entonces, la sociedad actual de Corea?

Nuestra sociedad es de tipo semifeudal, recién liberada de la dominación colonialista del imperialismo japonés, es decir, una sociedad en la que existen todavía muchas reminiscencias del imperialismo nipón y feudales.

Como saben todos, los imperialistas japoneses en el pasado mantuvieron ocupada a Corea durante casi medio siglo y aplicaron en nuestro país una cruel política colonialista.

Los agresores imperialistas japoneses ejercieron en Corea una feroz política de gobernación general, sin precedentes en la historia mundial y dominaron a nuestro pueblo con métodos salvajes. Dislocaron por doquier su numerosa tropa, gendarmería, policías y toda clase de organismos represivos, privando al pueblo coreano de los derechos y libertades más elementales, reprimiéndolo y masacrándolo bárbaramente. Prácticamente, los imperialistas nipones sometieron Corea entera a una espantosa represión fascista y a la política del terror.

Los imperialistas japoneses se apoderaron igualmente de todas las arterias económicas de Corea y saquearon a mansalva nuestros

preciosos recursos, convirtiendo el país en una base de suministro de materias primas para Japón y en un mercado de venta para sus mercancías. Fueron ellos los que impidieron en sumo grado el desarrollo económico nacional de Corea y los que explotaron con insaciable crueldad a nuestro pueblo. Esta fue la causa que estancó la economía de nuestro país en una situación de tanto atraso, haciendo que nuestro pueblo sufriera hundido en un páramo de hambre y pobreza.

Además, aplicaron una desalmada política tendente a suprimir la conciencia nacional de nuestro pueblo, con siniestro propósito de convertirlo en su eterno esclavo colonial. Trataron de extirpar nuestra larga historia y la brillante cultura nacional, rabiando por impartirle a viva fuerza la enseñanza esclavista y la idea de la servidumbre al pueblo coreano.

Fue así como los imperialistas nipones impusieron su inclemente política colonizadora en todos los dominios —el político, el económico y el cultural— al tiempo que frenaban hasta límites extremos el desarrollo del capitalismo en nuestro país. Si los imperialistas japoneses desarrollaban algo en Corea era tan sólo aquello que necesitaban para intensificar su dominación y saqueo colonialistas.

El hecho de que existan actualmente en nuestro país relaciones feudales de producción y Corea quede rezagada como una sociedad semifeudal, se debe precisamente al propio carácter del imperialismo japonés, a su naturaleza rapaz. El imperialismo nipón no era en sí un capitalismo altamente desarrollado, sino con muchos vestigios feudales. Esa es la razón por la cual no estaba en condiciones de desarrollar en Corea el capitalismo en todos sus aspectos. En particular, con objeto de mantener y acrecentar su dominación colonialista en Corea, los imperialistas japoneses conservaron aquí intencionadamente las relaciones del feudalismo en coalición con las fuerzas feudales. En el pasado, los terratenientes, junto con los capitalistas entreguistas, constituyeron una importante base social de la dominación colonialista del imperialismo japonés en nuestro país. Los

imperialistas nipones conservaron y utilizaron los restos del régimen feudal de carácter medieval para fortalecer su dominación y su explotación colonialistas, impidiendo con ello el desarrollo de nuestra sociedad.

Como consecuencia de la dominación colonialista de los imperialistas japoneses, quedan todavía en nuestro país muchos vestigios suyos y del feudalismo. Los restos de esa dominación se hallan profundamente arraigados en todos los sectores —el político, el económico y el cultural— y hasta en las facetas de la vida ideológica y moral de nuestro pueblo, mientras los residuos del sistema feudal ejercen una influencia en todos los ámbitos. Y aún subsisten intactas las fuerzas projaponesas, implantadas anteriormente por el imperialismo nipón, y perviven no pocas lacras de las fuerzas feudales. Como resultado, los residuos del imperialismo japonés y los feudales constituyen en el presente un gran obstáculo para el progreso social en nuestro país.

En lo que al análisis del carácter de la sociedad coreana se refiere, es indispensable tener en consideración el hecho real de que las tropas del imperialismo yanqui hayan penetrado en Corea del Sur, la mitad del territorio nacional. Ahora, el ejército imperialista de Estados Unidos, implantando su administración militar en Corea del Sur, impide a las masas populares una salida democrática, presentando en el primer plano a los elementos projaponeses, los traidores a la nación y a otros reaccionarios que son enemigos de nuestra nación.

Partiendo de esta realidad concreta que presenta nuestra sociedad debemos definir el carácter de la revolución coreana.

Hoy por hoy, la revolución coreana se encuentra en la etapa de construcción de una nueva sociedad democrática, barriendo los restos del imperialismo japonés y feudales, es decir, en la fase de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

El blanco para la lucha inmediata de la revolución coreana son los lacayos proimperialistas, incluidos los restos de las fuerzas del imperialismo japonés, y las feudales, coligadas con ellas, que tratan de implantar nuevamente las fuerzas imperialistas. Estas dos fuerzas se

apoyan y defienden mutuamente, hallándose estrechamente ligadas por su comunidad de objetivos e intereses. Los lacayos de los imperialistas, incluidos los remanentes de las fuerzas del imperialismo japonés, y las feudales se oponen, por igual, a que nuestro país se desarrolle por la vía democrática, y maquinan toda clase de conspiraciones para incitar a Corea a marchar por un camino antidemocrático. Ellos se oponen a las fuerzas democráticas, intentan provocar una guerra civil en nuestro país reuniendo las fuerzas reaccionarias anacrónicas y podridas y pretenden someter nuevamente a nuestro pueblo a la esclavitud colonialista del imperialismo, en contubernio con los agresores extranjeros. Por eso, a menos que se luche resueltamente para aplastar estas dos fuerzas reaccionarias, no es posible realizar con éxito nuestra labor de construcción del país, ni crear un Estado democrático, soberano e independiente.

Si queremos aislar por completo a los restos de las fuerzas del imperialismo nipón y otros lacayos de los imperialistas, así como a las fuerzas feudales, potenciar la lucha contra ellos y llevar a feliz término la causa de la construcción del país, tenemos que ganarnos a todas las fuerzas patrióticas y democráticas y encuadrar sólidamente a las fuerzas revolucionarias. De aquí surge el problema del frente unido nacional.

2. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO DE FRENTE UNIDO

La cuestión del frente unido no se ha presentado hoy por vez primera sino hace ya mucho y, a niveles nacional e internacional, se acumuló no poca experiencia en este sentido.

En nuestro país el movimiento de frente unido nacional antijaponés se desarrolló enérgicamente desde comienzos de la década de 1930, bajo la dirección de los verdaderos comunistas.

Al iniciarse esa década, los imperialistas japoneses, que ocuparon a viva fuerza Corea, intensificaron, por una parte, las maquinaciones de agresión al continente y, por la otra, reprimieron con la mayor crueldad el movimiento comunista y la lucha de liberación nacional en Corea y actuaron febrilmente para redoblar su opresión fascista y saqueo colonialista contra nuestro pueblo. Esto fue un motivo que exacerbó el sentimiento antijaponés de nuestro pueblo. De tal suerte se intensificó más la lucha antijaponesa entre los obreros, campesinos y otros sectores de masas populares de nuestro país. La nueva situación exigió que se agruparan monolíticamente las extensas masas populares y se desarrollara la lucha antijaponesa de liberación nacional a una nueva etapa superior.

Sobre la base de esta exigencia objetiva, a comienzos de la década de 1930 los auténticos comunistas coreanos organizaron destacamentos armados y desplegaron la Lucha Armada Antijaponesa, llevando a cabo simultáneamente el combate resuelto para formar el frente unido nacional antijaponés. De este modo, bajo la bandera antijaponesa, unieron amplios sectores patrióticos del pueblo, que se oponían al imperialismo nipón, los organizaron y movilizaron tesoneramente para la lucha contra este. Especialmentem en mayo de 1936 fundamos la Asociación para la Restauración de la Patria, organización de frente unido nacional antijaponés. Esto constituyó un hito trascendental para desarrollar el movimiento de frente unido nacional antijaponés de nuestro país a un nivel superior. A la Asociación para la Restauración de la Patria se incorporaron numerosas masas antijaponesas de diversos sectores y clases, que aspiraban a la recuperación de la patria, como son los obreros y campesinos, en primer término, y los intelectuales, los pequeños y medios comerciantes e industriales, los religiosos, así como los nacionalistas. Con la unión de los amplios sectores y clases patrióticos del pueblo en la Asociación para la Restauración de la Patria, pudimos echar firmes bases de masas para la Lucha Armada Antijaponesa y fortalecer el combate armado, a la vez que extender y desarrollar más el conjunto de la lucha antinipona por la liberación nacional en nuestro país.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa realizamos también el frente unido con el pueblo chino. Fortaleciendo la unidad con los comunistas de China, formamos el frente aliado antijaponés, incluso con las unidades antiniponas chinas que miraban con hostilidad a los comunistas; gracias a esto, pudimos desplegar una lucha resuelta contra el imperialismo japonés, enemigo común de los pueblos coreano y chino.

Mediante este movimiento de frente unido en el decurso de la Lucha Armada Antijaponesa, adquirimos valiosas experiencias. Hoy, cuando construimos una nueva patria, estas experiencias sirven como valiosa cimentación para el fortalecimiento del frente unido nacional.

El movimiento de frente unido se ha desarrollado asimismo en otros varios países de Europa y Asia.

Los pueblos europeos, amantes de la paz y la democracia, organizaron el movimiento de frente unido desde que las negras fuerzas del fascismo aparecieron como una amenaza para el mundo. Entre los años 1933 y 1935 levantó su cabeza la camarilla fascista de Hitler en Alemania; también por entonces se fortaleció más la dictadura fascista de Mussolini, en Italia. En diversos países de Europa los pueblos formaron el frente unido con objeto de desplegar con éxito la lucha contra los fascistas, que trataban de apoderarse de todo el mundo y esclavizar a la humanidad. En la propia Alemania, para no hablar de Francia y España, el pueblo y las organizaciones amantes de la libertad y la paz desplegaron el combate contra el fascismo nazi apoyándose en el frente unido.

El movimiento de frente unido no solo se ha desarrollado en los países capitalistas, sino también en los coloniales y semicoloniales. Ante la exacerbación de las maquinaciones agresivas y la política de colonización de los imperialistas, los pueblos de los países coloniales y semicoloniales formaron el frente unido nacional.

En el frente unido nacional para oponerse a la agresión imperialista participa toda la nación. Los imperialistas, en los países que ocupan, no solo oprimen y explotan a los obreros, campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras, sino que dañan también los

intereses de todas las capas del pueblo incluidos los capitalistas nacionales, salvo un puñado de sus lacayos. Por eso, en la batalla contra la invasión del imperialismo toman parte amplios sectores y capas de masas. Desde luego que los obreros y campesinos constituyen las fuerzas principales del combate antimperialista y pelean más resueltamente que cualquier otra clase contra los agresores. Sin embargo, en esta lucha participan no solo los obreros y campesinos, sino toda la nación y en este proceso se forma el frente unido nacional.

Elocuente prueba de esto es la experiencia del movimiento de frente unido nacional antijaponés de nuestro país, así como también los ejemplos de China.

Cuando los imperialistas japoneses agredieron a China, todo el pueblo chino luchó unido contra la colonización del país. Apenas el imperialismo japonés había ocupado la región noreste de China y tendió sus tentáculos agresivos sobre este continente, el Partido Comunista de China propuso al Guomindang el cese inmediato de la guerra civil, constituir el frente unido y comenzar la lucha antijaponesa de salvación nacional, enfatizando a la vez la necesidad de darle al pueblo la libertad de palabra y de asociación, así como de armarlo. Los recalcitrantes reaccionarios del Guomindang, durante largo tiempo, no aceptaron esta propuesta ni ofrecieron resistencia al invasor. Pero, cuando los amplios sectores del pueblo chino exigieron que se formara la unión de toda la nación en la lucha antijaponesa de salvación nacional, respondiendo al llamamiento del Partido Comunista, los reaccionarios del Guomindang no tuvieron más remedio que aceptar la propuesta comunista. Como resultado se estableció en China la colaboración entre el Partido Comunista y el Guomindang, constituyéndose el frente unido nacional antijaponés.

A nivel mundial el movimiento de frente unido se extendió y desarrolló más todavía por el llamamiento del VII Congreso del Comintern, celebrado en 1935. El compañero Dimitrov, cuando aumentó el peligro del fascismo, hizo en este Congreso una apelación a los pueblos de todo el mundo, amantes de la paz y la democracia, para que fortalecieran la lucha común contra los fascistas y, al mismo

tiempo, planteó la orientación de formar un frente popular antifascista. De acuerdo con esta orientación, el movimiento de frente popular antifascista se desarrolló con amplitud en escala internacional.

De tal forma que, ya desde hace mucho, se desarrolló el vasto movimiento de frente unido, a nivel nacional e internacional.

3. TAREAS INMEDIATAS DE LA REVOLUCIÓN COREANA Y EL FRENTE UNIDO NACIONAL

Como expuse más arriba, la revolución coreana, en la presente etapa, es una revolución democrática, antimperalista y antifeudal. Nuestra tarea inmediata es la lucha por crear un Estado completamente soberano e independiente —que pueda marchar hombro a hombro con todos los países del mundo amantes de la paz y la libertad, contra las fuerzas de la guerra y la agresión—, erradicar totalmente en todas las esferas las consecuencias de la dominación colonialista del imperialismo japonés y los restos feudales, y lograr el desarrollo democrático del país.

Esta obra de la creación del Estado, que se plantea ante nosotros, no se puede realizar solamente con las fuerzas de un partido o de unas cuantas personas, sino que solo se puede cumplir exitosamente mediante la organización y movilización acertadas del potencial de las amplias masas. Para organizar y movilizar activamente las energías de las masas es preciso aglutinar sólidamente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

Aglutinar a las amplias masas es la garantía decisiva para alcanzar la victoria de la revolución. Mientras no se asegure la superioridad de las fuerzas revolucionarias ganando a las masas, no se puede rechazar la ofensiva de las fuerzas contrarrevolucionarias, ni obtener el triunfo en la revolución. Para llevar a cabo con éxito la revolución, es necesario, primeramente, realizar con acierto el trabajo de ganar a las vastas masas.

Debemos luchar por unir bajo la bandera de la democracia a todos los sectores y clases del pueblo que se oponen a los lacayos de los imperialistas, incluidos los restos de las fuerzas del imperialismo nipón, y las feudales. Haciéndolo así, no solo podremos crear un verdadero Estado democrático, erradicar las supervivencias del imperialismo japonés y las secuelas feudales, y realizar la democratización de la sociedad, sino también desarrollar con celeridad la economía del país.

Los imperialistas japoneses arrasaron por completo nuestras fábricas y empresas y arruinaron la economía agrícola. Esta es la razón por la cual hoy solo quedan en nuestro país fábricas y empresas destruidas y baldías. Para reconstruir y desarrollar tal economía no basta con el esfuerzo de una o dos personas, es preciso que se movilice todo el pueblo. El hombre que posea energías debe aportarlas; quien tenga conocimientos, debe ofrecerlos; el que disponga de dinero, entregarlo; es así como todo el pueblo debe movilizarse y luchar por la reconstrucción y el desarrollo de la economía del país y por la creación de una nueva Corea democrática.

Actualmente, estamos realizando la construcción del país en unas circunstancias muy complejas. En Corea del Sur, muy al contrario de lo que ocurre en el Norte, se han cobijado al amparo del imperialismo norteamericano los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otras fuerzas reaccionarias, que pierden la cabeza desesperados por impedir que nuestro pueblo prosiga su camino de avance construyendo una nueva Corea democrática. Incluso los elementos projaponeses y los traidores a la nación, que aún quedan en Corea del Norte, intentan destrozarse, confabulados con los reaccionarios surcoreanos, la gran obra de construcción del país que se ha planteado nuestro pueblo. Además de esto, los seudorrevolucionarios y los fraccionalistas, todos ellos con caretas de patriotas, pretenden cuartear a las masas, maniobrando para desorientar al pueblo en lo referente a la dirección por la que debe marchar. Tal estado de cosas nos exige con apremio el fortalecimiento de la lucha para aglutinar sólidamente en el frente unido nacional a todas las fuerzas patrióticas y democráticas,

interesadas en la construcción de una nueva Corea democrática.

Hoy por hoy, todos los sectores y capas del pueblo de nuestro país se interesan por la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Solo cuando esta revolución llegue a su culminación y se edifique un Estado democrático, soberano e independiente, todos los sectores y clases del pueblo podrán tener verdaderos derechos políticos y libertades democráticas y disfrutar de una vida dichosa.

Bajo la pasada dominación colonialista de los imperialistas japoneses todos los coreanos, salvo la exigua minoría de elementos projaponeses y traidores a la nación, sufrieron la cruel opresión y explotación coloniales de aquéllos. Hasta los capitalistas nacionales, sin hablar ya de los obreros, campesinos, intelectuales, pequeños comerciantes y artesanos, estuvieron sometidos a la opresión o el menosprecio de los malvados imperialistas nipones y sufrieron la incesante devastación y ruina económica, provocada por el capital monopolista japonés. En una palabra, toda la nación experimentó en su propia piel lo trágicas que son la privación del poder y la vida de siervo colonial del imperialismo.

Esto es el motivo por el cual la nación entera, incluso los capitalistas nativos honestos, para no referirnos a la clase desposeída, se opone a los projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios que tratan nuevamente de convertir nuestro país en una colonia del imperialismo, y exige la creación de un Estado democrático, soberano e independiente en nuestro país. Por tanto, en la edificación de la nueva Corea democrática, pueden participar, desde luego, los obreros, campesinos y otras masas trabajadoras y hasta los capitalistas nacionales honestos.

Todo esto nos demuestra que en nuestro país es muy necesario y factible constituir un sólido frente unido nacional que agrupe a las amplias masas pertenecientes a diversos sectores y clases sociales.

Debemos integrar en el frente unido nacional a todas las fuerzas políticas que aman su patria, su nación y anhelan el desarrollo democrático del país.

En nuestro país existen diferentes clases y capas, tales como

obreros, campesinos, intelectuales, religiosos, terratenientes y capitalistas, que desean tener organización política que represente los intereses de su clase o de su capa. Por este motivo, después de la liberación se organizaron ya y seguirán creándose también en el futuro diversos partidos políticos y entidades sociales. Incluso los coreanos que residían antes en ultramar, tenían varias organizaciones políticas. Entre ellos se crearon y funcionaron organizaciones políticas, que representaban los intereses de los obreros, campesinos, intelectuales, y otras que defendían los intereses de los terratenientes y capitalistas. Incluso ahora, tras la liberación, se han creado en nuestro país agrupaciones políticas de las masas trabajadoras y otras de los terratenientes y capitalistas.

Debemos desplegar una labor intensa para encuadrar las masas pertenecientes a diversas clases y capas en organizaciones democráticas multitudinarias, para preparar firmemente la base del frente unido nacional. Especialmente, los cuadros juveniles deben luchar para organizar cuanto antes, aplicando a cabalidad la línea de nuestro Partido al respecto, la Unión de la Juventud Democrática, que será la única organización de los jóvenes, y agrupar en ella a todos los jóvenes patriotas. Debemos integrar a todas las clases y capas del pueblo patriótico en las organizaciones democráticas de masas, y aglutinar compactamente en el frente unido nacional a los partidos políticos y las asociaciones sociales que anhelan la construcción de un Estado democrático, plenamente soberano e independiente, para que todos ellos unan sus fuerzas en la edificación de la nueva patria.

Para propiciar la formación de un sólido frente unido nacional y aglutinar a los amplios sectores y clases patrióticos del pueblo es preciso, ante todo, fortalecer al Partido Comunista.

El Partido Comunista es el partido revolucionario que traza la línea política más justa que aclara el camino por donde debe avanzar nuestro pueblo, y lucha más decididamente que ningún otro por el desarrollo democrático del país, por la libertad y la felicidad de la clase obrera y de las otras masas trabajadoras. Solo cuando fortalezcamos al Partido Comunista y potenciemos su papel dirigente, podremos unir con

solidez a las fuerzas democráticas, dirigir a las masas populares por una vía certera y coronar con éxito la revolución coreana.

En el pasado no existía en nuestro país un partido revolucionario de la clase obrera que pudiera dirigir correctamente a las masas populares. En 1925 se fundó el Partido Comunista de Corea, pero se disolvió en 1928 debido a la represión del imperialismo japonés y las odiosas pugnas sectarias de los fraccionalistas. Claro que continuó posteriormente en nuestro país el movimiento comunista, y la lucha para la fundación del Partido Comunista se llevó a cabo sin cesar, pero no pudo alcanzarse este objetivo hasta la liberación. Por no haber existido el partido revolucionario de la clase obrera, la labor de organizar a las masas no pudo realizarse bajo la dirección unitaria del partido y las luchas antijaponesas que se desarrollaban en el país surgían, en no pocos casos, de manera espontánea y, por ende, terminaron con fracasos, inevitablemente.

Nunca debemos olvidar estas lecciones amargas del pasado. Todos, con clara conciencia de que sin la dirección del Partido Comunista no podemos llevar a buen término el trabajo de construir el país, ni alcanzar la victoria de la revolución coreana, tenemos que ayudar activamente a la labor de fortalecer el Partido Comunista. De esta manera, bajo su dirección debemos aglutinar firmemente en el frente unido nacional a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, organizarlas y movilizarlas de modo activo en la construcción de la nueva Corea democrática.

4. DOS TIPOS DE FRENTE UNIDO

En lo referente al frente unido, se deduce que existe uno de carácter justo y el otro no. Uno de ellos es por el que abogan los patriotas auténticos, que aman a su país y su nación, y el otro que también es llamado “frente unido”, que patrocinan los elementos antipopulares y antidemocráticos.

Y en ese caso, ¿cuál debe ser nuestro frente unido?

Actualmente, algunas personas insisten en unirse todos incondicionalmente, sin ningún principio, con el pretexto de formar el frente unido. Este no es el auténtico frente unido que exigimos. Nuestro frente unido nunca debe ser un conglomerado que plantea la coalición de todos los coreanos sin distinción alguna, incluyendo a los elementos projaponeses y los traidores a la nación. No se puede formar ni mucho menos tal frente unido.

Nuestro frente unido es necesario para llevar a cabo la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y construir un Estado democrático, soberano e independiente. Por esto, insistir en formar el frente unido con los restos de las fuerzas del imperialismo japonés y las feudales es una aberración. ¿Cómo podemos marchar codo con codo con los enemigos del pueblo? Para nosotros, que luchamos por construir una nueva sociedad progresista, es algo intolerable admitir incluso en el más mínimo grado los residuos de las fuerzas del imperialismo japonés y las feudales, uniéndonos con ellos.

En vez de integrar en el frente unido a los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otros individuos antipopulares y antidemocráticos, debemos combatirlos inexorablemente.

Pero, aquí el problema al que debemos prestar la atención es el de definir correctamente los elementos projaponeses y traidores a la nación. Han de ser considerados necesariamente como elementos projaponeses y felones nacionales los que en el pasado prestaron ayuda activa a los imperialistas japoneses y traicionaron al país y a la nación. Sin embargo, no debemos considerar sin miramientos a cualquier persona como elemento projaponés o traidora a la nación. Durante 36 años, cuando nuestro país era una colonia del imperialismo nipón, algunos coreanos trabajaron en sus organismos, la mayoría de los cuales sirvieron de mala gana a los japais, bien para ganarse la vida o bien debido a su coerción, actuando pasivamente. Son pocos los que, enrolados en los organismos de los imperialistas japoneses, les dieron ayuda para reprimir y asesinar a nuestro pueblo y actuaron a conciencia y activamente para ejecutar su política colonialista.

Nosotros no podemos desconfiar a ciegas de los ojos de los hombres y marginarlos; debemos esforzarnos para ganarlos, aunque se trate de una persona más.

Actualmente, entre las masas de todos los sectores y clases de la población que pueden participar en nuestra revolución democrática, antimperialista y antifeudal, existen ciertas diferencias, desde el punto de vista de la posición socio-económica y su interés de clase; por esta razón, no pocas personas adoptan una posición o una actitud diferente a la que tienen la clase obrera y otras masas trabajadoras en el trabajo por la construcción del país. Particularmente, los capitalistas nacionales y otros sectores vacilan en lo referente a la construcción del país debido a sus propias limitaciones de clase, en lugar de mostrar su entusiasmo. Si partiendo de esta motivación los margináramos y rechazáramos, se pasarían al enemigo. Aunque sean personas que todavía toman una postura inconsecuente y vacilante en la construcción del país, si no constituyen el blanco de nuestra revolución, debemos incorporarlas en el frente unido y marchar unidos con ellas, superando en el curso de la lucha los fenómenos negativos que manifiesten. De esta forma debemos convertir nuestro frente unido en una organización que abarque a toda la nación, que pueda agrupar sólidamente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

Seguidamente es importante saber a ciencia cierta la misión de nuestro frente unido.

En primer lugar, este debe ser un frente unido que se oponga al imperialismo y a la colonización del país, que luche contra la política de agresión y guerra.

Los imperialistas practican como costumbre la agresión y la guerra y fraguan toda clase de maquinaciones para convertir a los pueblos de los países pequeños y débiles en esclavos coloniales suyos. Sin luchar contra el imperialismo y el colonialismo, a la vez que contra la política de agresión y guerra, no se puede lograr la independencia completa del país, y los pueblos no pueden disfrutar de una vida libre y feliz. Nuestro pueblo lo comprende con mayor claridad por la experiencia de la vida en el pasado.

Para construir un Estado democrático, soberano e independiente, debemos hacer fracasar de plano los complots y las maquinaciones de los imperialistas, tendientes a estorbar la causa de la construcción del Estado de nuestro pueblo y a colonizar nuevamente a nuestra patria.

Para llevar a cabo eficientemente la lucha contra las maquinaciones de los imperialistas debemos ante todo intensificar el combate contra sus lacayos. En ningún caso debemos conceder libertad a los pérfidos que apoyan y defienden el imperialismo y el colonialismo, la política de agresión y guerra, así como a los títeres del imperialismo nipón que ayudaron a estas fuerzas a introducirse en Corea y tratan de hacerlo también en el futuro, sino debemos librar contra ellos una lucha sin cuartel.

Nuestro frente unido deberá contribuir activamente a lograr la independencia completa del país mediante el fortalecimiento de la lucha contra las intrigas y maquinaciones de los imperialistas y sus fantoches.

Al mismo tiempo, nuestro frente unido tendrá que mantener una firme posición contra las relaciones feudales de producción y los métodos feudales de explotación.

Actualmente se conservan en el campo de nuestro país relaciones feudales de producción, por parte de los terratenientes. El régimen feudal, en el que una ínfima minoría de zánganos oprime y explota despiadadamente a la absoluta mayoría de nuestro pueblo, resulta intolerable desde el punto de vista del desarrollo social y de la propia nación. Sin eliminar las relaciones feudales de producción y los métodos feudales de explotación no es posible asegurar, naturalmente, una vida dichosa a los campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras, ni lograr el progreso de nuestra sociedad, ni la prosperidad de la nación, así como tampoco edificar un Estado democrático, soberano e independiente.

Por tanto, nuestro frente unido debe librar una enérgica lucha para oponerse a las fuerzas feudales y arrancar de cuajo los vestigios del régimen feudal.

Sin embargo, el hecho de que nos opongamos al régimen feudal,

no debe ser nunca motivo para que nuestro frente unido permita establecer el sistema capitalista en Corea. Este es un sistema que sirve a un puñado de personas pertenecientes a las clases privilegiadas, pero para las masas trabajadoras es un sistema antipopular que las despoja de sus derechos y las hunde en la miseria. En la actualidad, algunos elementos conspiran para crear el poder burgués y establecer el régimen capitalista en nuestro país. Si se instaurara en Corea el sistema capitalista, no solo sería imposible alcanzar la prosperidad y el desarrollo del país, sino que este volvería a convertirse en colonia del imperialismo y nuestra nación sería uncida al destino de siervo apátrida, igual que en el pasado.

Ahora, nuestro pueblo exige un auténtico Poder popular y desea construir una Corea democrática, rica y poderosa. La nueva Corea no debe emprender el camino del capitalismo sino la vía hacia la democracia progresista. Tenemos que construir una sociedad democrática en la cual las amplias masas populares puedan ejercer sus legítimos derechos políticos y libertades democráticas, así como gozar de una vida dichosa. Nuestro frente unido debe combatir para fundar un Estado democrático, acorde con la realidad de nuestro país y la voluntad de todo el pueblo.

Precisamente tal frente unido debe ser el nuestro.

En el presente, los elementos projaponeses, los traidores a la nación y los renegados de la revolución embaucan a las masas populares con objeto de atraerlas a su lado y tratan de formar un supuesto “frente unido”, completamente distinto al que nosotros propugnamos. Así pues, lo que intentan es lograr su finalidad antipopular y satisfacer su innoble ambición política.

Se trata, pues, de un frente unido de carácter justo y de otro inicuo, es decir, uno de estos dos es progresista que tiene por objeto defender los intereses de la nación, lograr la prosperidad y el desarrollo de la patria, y el otro es vetusto, reaccionario, cuyo propósito consiste en vender a la nación e impedir el progreso del país. Está claro cuál es el frente unido que quieren nuestras masas populares. Las vastas masas desearán tan solo el frente unido justo y progresista, en torno al cual se unirán.

Debemos formar un sólido frente unido nacional democrático, de carácter justo y progresista, y agrupar monolíticamente en él a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, para acelerar de este modo la construcción de una nueva Corea democrática.

Nuestros jóvenes, teniendo un concepto claro del frente unido, deben esforzarse con tesón por formar sólidamente el frente unido nacional democrático.

ACERCA DE LAS TAREAS QUE TIENEN DELANTE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR

**Discurso pronunciado en la primera conferencia de
la organización del Partido Comunista de Corea del Norte
en la provincia de Phyong-an del Sur**

27 de diciembre de 1945

Compañeros:

Ya han pasado cuatro meses desde que nuestro país se liberó del yugo de la dominación colonialista del imperialismo japonés. Durante este tiempo las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur han logrado muchos éxitos en su trabajo de consolidación del Partido y construcción de una nueva patria.

Se han formado ya las organizaciones del Partido Comunista en todas las ciudades y distritos de la provincia, creándose también muchas de cantón y células, y aumentado con rapidez sus filas. Al mismo tiempo, en las organizaciones del Partido a todos sus niveles se va estableciendo una disciplina organizativa revolucionaria y elevando su papel.

Se han organizado el comité político popular provincial y los comités populares en todos los distritos, y se desenvuelve una intensa labor para impulsar la construcción del país.

Permítanme expresar mi reconocimiento a todos los cuadros y miembros de las organizaciones del Partido de la provincia de

Phyong-an del Sur por la abnegación y el esfuerzo con que contribuyeron a consolidar y desarrollar nuestro Partido y acelerar la construcción del país.

Pero, junto a los éxitos del trabajo de las organizaciones del Partido en la provincia, se revelaron también no pocos defectos que habría que subsanar pronto. El mayor de ellos consiste en que se entregaron demasiado a los asuntos secundarios, descentrando el trabajo partidista. Lo importante en este trabajo es constituir sólidamente las filas del Partido, educar a sus miembros para elevar su papel de vanguardia y agrupar estrechamente a amplias masas en torno al mismo. Pero, las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur prestaron poca atención a este trabajo, dedicándose mayormente a tareas como la organización de la Guardia Roja y la recogida de los bienes enemigos y del material militar. Por haberse parcializado a estas cuestiones, olvidando el trabajo importante que deben realizar, las organizaciones del Partido no han podido realizar satisfactoriamente la labor de consolidación de sus filas, ni tampoco arraigar hondamente en las masas.

La aparición de este defecto se debe principalmente a que los cuadros del Partido no conocen bien sus deberes y los métodos de trabajo partidista. Como en otros lugares, también en las organizaciones del Partido en la provincia apenas hay compañeros expertos en la vida y el trabajo partidistas. Como no han aprendido este trabajo ni tienen experiencia de este tipo, los cuadros que ejercen en las organizaciones del Partido de la provincia a todos los niveles cumplen a lo que salga cualquier tarea, porque no saben qué y cómo hacerlo. En fin de cuentas, el origen del defecto está en la ignorancia, pues no tenemos por qué inculpar a nadie. Sí en adelante todos estudian bien y aprenden sin descanso cómo realizar el trabajo partidista, podrán con seguridad superar los defectos y cumplir bien su tarea.

Ahora quisiera referirme a algunas tareas que tienen delante las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur.

Su tarea más importante es ensanchar y consolidar las filas del Partido.

El Partido Comunista es el partido más revolucionario que representa y defiende los intereses de la clase obrera y de otras amplias masas trabajadoras. Hoy, nuestro Partido encara la difícil tarea de frustrar las maniobras de los enemigos internos y externos y construir una nueva Corea democrática, organizando y movilizándolo a las vastas masas populares. Para organizar y guiar con acierto la lucha por la construcción de una nueva patria, nuestro Partido debe ensanchar y consolidar continuamente sus filas.

En este momento, nuestro Partido cuenta en sus filas con más de 4 500 miembros. Si bien es un gran éxito a juzgar por el corto tiempo que tiene desde su fundación, esto no es, sin embargo, satisfactorio.

Nosotros debemos trabajar mucho para engrosar el Partido. Sus organizaciones en la provincia deben ensanchar continuamente sus filas, aceptando activamente en él a los mejores hombres progresistas, de origen obrero y campesino pobre o peón agrícola, que son firmes en lo político e ideológico y se entregan con abnegación y entusiasmo a la edificación de una nueva patria.

En la labor de incremento de las filas del Partido no debemos fijarnos demasiado en los antecedentes de lucha o en el nivel teórico de los aspirantes, pues con tal práctica se puede alejar del Partido a las personas que deben estar naturalmente en sus filas. Desde luego, está bien que entren en el Partido personas que hayan luchado y tengan un alto nivel teórico. Pero, es incorrecto que consideremos faltos de las cualidades de ingreso a quienes no hayan participado en la lucha o no estén bien preparados teóricamente. ¿Acaso podrían todos nuestros obreros y campesinos tener antecedentes de lucha revolucionaria o posibilidad de aprender las teorías revolucionarias? Validez del ingreso es un alto grado de conciencia clasista y de entusiasmo por la edificación del país. Los que tienen elevada conciencia de clase y dan muestras de un alto entusiasmo en la tarea de construir el país tienen las cualidades para ingresar en el Partido Comunista, aun cuando no hayan intervenido en la lucha revolucionaria en otro tiempo ni conozcan el marxismo-leninismo.

Pero, no debe consentirse que por esta razón se acepte

descuidadamente en el Partido a cualquier aspirante sin someterlo a un examen concreto. Si este trabajo de crecimiento del Partido se hace con descuido, violando los procedimientos de ingreso individuales, pueden entrar en él las personas no preparadas en absoluto y los elementos espurios y extraños. Lo testimonia el hecho de que en el distrito de Yangdok los projaponeses se habían infiltrado en el Partido y se habían encaramado a puestos responsables. Las organizaciones del Partido deben observar estrictamente los principios establecidos y aguzar la vigilancia revolucionaria en el trabajo de admisión de nuevos miembros.

Procurando evitar la infiltración de elementos malsanos en las filas del Partido, tenemos que descubrir y acabar con todos los elementos espurios y extraños ya infiltrados, los cuales, atrincherados en el Partido, se mueven sin cesar para minar al Partido por adentro. Si dejamos a estos sujetos moverse libremente en las filas del Partido, no podremos consolidarlo ni elevar su combatividad. Sacando una seria lección del ejemplo del distrito de Yangdok, las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur deberán asegurar rigurosamente la pureza de las filas del Partido, intensificando la lucha por eliminar de su seno a cuantos elementos espurios y extraños haya.

Las organizaciones del Partido deben impulsar activamente el trabajo de formación de nuevas células en las fábricas y empresas y en el campo. Han de conseguir de este modo que las organizaciones del Partido Comunista arraiguen hondamente en todas partes donde haya masas trabajadoras.

Para constituir sólidamente las organizaciones del Partido y elevar su papel, es muy importante seleccionar y ubicar con acierto los cuadros. Que las organizaciones del Partido cuenten o no con buenos cuadros, es una de las condiciones importantes que determinan su combatividad. Como demuestra la realidad concreta de las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur, el trabajo marcha bien donde hay cuadros preparados, aunque las condiciones sean desfavorables, y mal donde no los hay, por favorables que sean las condiciones.

Por eso, las organizaciones del Partido deberán prestar profunda atención a la formación de las filas de cuadros. Las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur deben constituir las sólidamente con buenos hombres probados y forjados en el curso de la construcción del país. Y revisarlos y educarlos constantemente a través de su trabajo práctico.

Otra tarea que se presenta ante las organizaciones del Partido en la provincia es asegurar una firme unidad de ideas y de voluntad en el Partido y establecer una férrea disciplina de organización en su seno.

Hoy, en nuestro Partido subsisten no pocos residuos del fraccionalismo, que en el pasado causó grandes estragos al movimiento comunista de Corea. Como es sabido por todos, el Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, se vio disuelto tres años después de su nacimiento por la represión del imperialismo japonés y por las querellas entre los grupos de los fraccionalistas. Estos, lejos de sacar una seria lección de ello, pusieron un gran obstáculo al desarrollo de la revolución, persistiendo en las disputas también en el tiempo posterior. Los vestigios de este fraccionalismo influyen hoy también en tal o cual aspecto aun después de fundado nuestro Partido.

Además, ahora se está manifestando intensamente la tendencia ideológica de liberalismo y de heroísmo individualista entre algunos militantes. En nuestro Partido hay tanto quienes lucharon en el pasado clandestinamente dentro del país, como los que pasaron largo tiempo en las cárceles del imperialismo japonés y los que se repatriaron tras la liberación después de haber intervenido en el extranjero en tal o cual lucha. Como en el pasado ellos actuaron dispersos en no pocos casos, no pudieron prepararse sistemáticamente a través de una vida organizativa. Consecuencia de ello es que creció entre algunas personas la tendencia a actuar a su antojo.

Esta ponzoña ideológica y estos hábitos malsanos son causa de que no se fortalezca la unidad de ideas y de voluntad en el Partido, ni desaparezcan los fenómenos indisciplinados de no cumplir las decisiones o indicaciones del Partido.

Si no acabamos con las erróneas tendencias ideológicas y los

fenómenos indisciplinados que socavan la unidad y la cohesión de las filas del Partido, este no podrá fortalecerse ni desarrollarse, ni tampoco cumplir con su misión histórica como Estado Mayor que es de la revolución coreana. El poderío de un partido revolucionario está en su unidad de ideas y de voluntad y en su férrea disciplina.

Las organizaciones del Partido deben luchar resueltamente contra las manifestaciones de liberalismo y de heroísmo individualista que aparecen entre los militantes, y en particular, intensificar la lucha contra los brotes del fraccionalismo.

Es la expresión de éstos toda práctica de quienes, habiendo luchado juntos en el pasado o habiendo venido del mismo lugar, encubren unos los defectos de otros, murmuran entre sí formando grupos y calumnian solapadamente las decisiones de la organización, pero no lo manifiestan abiertamente. Si estas tendencias se desarrollan, acabarán formando fracciones y realizando actos antipartido.

Las organizaciones del Partido deben desenmascarar a tiempo el menor brote fraccionalista, hacerle una crítica masiva, asestarle duros golpes para que no pueda resurgir.

A fin de asegurar la unidad de ideas y de voluntad del Partido y fortalecer su disciplina hay que realizar en forma debida la educación de los militantes.

Los miembros de nuestro Partido no están armados todavía con las ideas marxista-leninistas, y apenas tienen experiencia de vida partidista. En estas condiciones, si no conducimos bien la labor educativa de los militantes, no es posible consolidar y desarrollar el Partido. Solo formándolos con una educación eficaz, adquirirán ellos la capacidad para analizar con acierto todos los problemas, distinguir lo correcto de lo erróneo y participar activamente en la lucha por la unidad y la cohesión del Partido y el fortalecimiento de su disciplina.

Las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur deben intensificar la educación para armar firmemente a todos los militantes con el marxismo-leninismo y con la política de nuestro Partido. Junto con esto, darles también a conocer claramente la nocividad del liberalismo, del heroísmo individualista y, en particular,

del fraccionalismo, e intensificar entre ellos la educación de disciplina.

Ustedes, desplegando una dinámica lucha por asegurar la unidad de ideas y de voluntad del Partido y fortalecer su disciplina, deberán lograr que en su provincia las organizaciones del Partido se conviertan en unidades fuertes y disciplinadas que, con rigurosa obediencia a la dirección del Comité Central del Partido, transmitan a tiempo a las unidades inferiores y ejecuten con rigor sus decisiones e indicaciones.

Una cosa más que quisiera recalcar en relación con el trabajo por la consolidación del Partido es llevar con puntualidad el trabajo de entrega de un carnet único del Partido.

La Tercera Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido celebrada hace poco, decidió entregar a los militantes el carnet único del Partido. Esa entrega no es un trabajo simple que se limita a conceder a todos los miembros un certificado de su militancia, sino un trabajo político importante para controlar y educar a los miembros y asegurar la pureza de sus filas. Es necesario que las organizaciones del Partido expliquen bien a los militantes el significado de la entrega del carnet único y tomen rigurosas medidas para asegurar el éxito de esta labor. Así, aprovechando esta ocasión, han de elevar la conciencia política y el orgullo revolucionario de los militantes y consolidar aún más a nuestro Partido.

Otra tarea importante que encaran las organizaciones del Partido en la provincia de Phyoong-an del Sur es la de fortalecer los vínculos con las masas.

Sin asegurar fuertes vínculos con las masas no es posible ganarlas, ni organizarlas y movilizarlas con acierto a la labor de construcción del país.

Para robustecer los lazos con las masas, todos los cuadros y miembros del Partido deberán sumergirse profundamente entre ellas. Ir siempre a las fábricas y empresas o al campo, explicarles bien a las masas trabajadoras la línea trazada por nuestro Partido para la construcción del país y educarlas con paciencia.

Lo que importa en el fortalecimiento del nexo con las masas es

hacer que los militantes del Partido posean un buen estilo de trabajo. Los miembros de nuestro Partido deben estar en contacto con las masas para educarlas, al tiempo que aprenden de ellas humildemente, presten atención a sus opiniones, solucionen sus dificultades y comparten con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas. Solo entonces las masas confiarán y seguirán a nuestro Partido y participarán activamente en la construcción de una nueva patria, en fiel acato al llamamiento del Partido.

Para afianzar los vínculos con las masas hay que realizar una eficaz labor con sus organizaciones.

Hay organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur que no comprenden bien el papel que desempeñan las agrupaciones de masas, y prestan poco interés al trabajo con ellas.

Es necesario que las organizaciones del Partido realicen como es debido su trabajo con las agrupaciones de masas ya creadas y que se esfuercen por crear cuanto antes otras en las unidades en que no las hay todavía. Además, fortaleciendo la dirección partidista sobre ellas, deberán procurar que todas se conviertan en fieles correas de transmisión que unan a las masas al Partido y en sus activas ayudantes que pongan en práctica su política.

Hoy, tenemos por delante la dura pero honrosa tarea de llevar a cabo la revolución democrática antimperialista y antifeudal y construir un Estado democrático, soberano e independiente. Si queremos llevar al éxito esta histórica causa de la construcción del país, hemos de agrupar a todos los partidos y grupos que aman al país y a la nación y poner en acción el poderío de todo el pueblo. A este fin, es menester formar un sólido frente unido nacional democrático que reúna a todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

Las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur, comprendiendo correctamente la política de frente unido de nuestro Partido, deben trabajar tesoneramente para agrupar en el frente unido nacional a todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

Con miras a materializar con acierto la política de frente unido del Partido hay que realizar bien la labor con las personalidades

demócratas de diferentes clases y capas. Debemos evitar que surjan entre los miembros del Partido fenómenos como repudiar a los miembros de los partidos amigos y a las figuras demócratas de diversas capas o provocar fricción con ellos. Hace falta que las organizaciones y los miembros del Partido se esfuercen para solucionar en estrecha cooperación con los partidos amigos los asuntos importantes que se presentan en la construcción del país y para unirse con todos los partidos y las figuras de diversas clases democráticos ayudándolos a rectificar a tiempo sus tendencias erróneas.

Con el buen cumplimiento del trabajo del frente unido, las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur deberán unir monolíticamente a todas las clases y capas de las masas populares de la provincia bajo la bandera de la democracia y llevar a cabo exitosamente la causa de la construcción del país, tarea que incumbe también a su provincia.

Compañeros:

Para consolidar nuestro Partido e impulsar con éxito la construcción de una nueva patria hay que elevar por todos los medios el papel de los cuadros y de los activistas de las organizaciones del Partido a todos los niveles. Tanto unos como otros son vanguardias que guían a los militantes y a las masas trabajadoras, marchando a la cabeza de nuestra revolución. Los cuadros y activistas del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur deben dedicar toda su energía al cumplimiento del gran deber que tienen.

Estoy seguro de que las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur harán una gran contribución a fortalecer nuestro Partido y dar cima a la causa de la construcción del país, desplegando ampliamente la lucha para aplicar las líneas y orientaciones del Partido.

SOBRE LA FUSIÓN DE LA UNIÓN DE ESTUDIANTES A LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

Respuestas a las preguntas de los jóvenes estudiantes

28 de diciembre de 1945

Los jóvenes estudiantes me han planteado recientemente el interrogante de si deberían incorporarse a la Unión de la Juventud Democrática o fusionar la Unión de Estudiantes en esta.

Les respondo sin vacilación que los estudiantes deben alistarse en la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Estudiantes unirse a esta.

Los obreros, campesinos, intelectuales laboriosos pertenecen a clases y capas progresistas de nuestra sociedad. Los jóvenes estudiantes forman parte de diversas clases y capas de la sociedad y no constituyen en sí ni clases ni capas independientes.

Los estudiantes solo pueden contribuir al desarrollo de la sociedad si forman parte de las clases avanzadas. Ellos poseen conocimientos. Por esta razón deben contactar con los obreros, campesinos y demás jóvenes trabajadores con el fin de enseñarles sus conocimientos. Es este precisamente para ellos el camino que contribuye a la labor de la construcción del país.

Pero, es un error que, por ser poseedores de conocimientos, organicen la Unión de Estudiantes en forma separada. Esta acción implica la división de nuestros jóvenes en la lucha por la construcción de un Estado independiente y democrático.

Uniéndose con los jóvenes trabajadores, los estudiantes deben enseñarles sus conocimientos aprendiendo a la vez de ellos su concepción del mundo y el modo de vida propios de la clase revolucionaria, así mismo que deberán estar al tanto de la realidad social. Esto es algo de mayor importancia para los estudiantes que aman la justicia.

Sólo en medio de la realidad se deben adquirir conocimientos vivos. El saber adquirido en los libros solo podrá convertirse en algo vivo al ser aplicado y probado en la vida práctica. Solo entonces puede afirmarse que son poseedores de verdaderos conocimientos, y quien los tenga estará capacitado para desempeñar un papel progresista en la sociedad.

Los estudiantes, al margen de la organización, no podrán desembocar en el movimiento progresista. De ahí que los estudiantes que sinceramente deseen participar en la edificación de un Estado independiente y democrático, rico y poderoso, deberán incorporarse naturalmente a la Unión de la Juventud Democrática.

He aquí una tarea importante que emana de la exigencia de unificar el movimiento juvenil.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LOS PERIODISTAS DEL *SEÚL SINMUN*

29 de diciembre de 1945

He tenido ayer la noticia de la llegada de ustedes. Supongo que habría sido penoso el largo viaje en medio del frío atravesando el Paralelo 38.

Ustedes decían que yo habré tenido que soportar mucho en tan prolongada lucha contra el imperialismo japonés por la independencia de Corea, pero debo decirles que no lo considero como sufrimiento. Si hemos luchado contra el imperialismo japonés con las armas en la mano, hemos hecho lo que nos corresponde, como hijos de Corea que somos. Lo sufrido por nuestros compatriotas bajo el despotismo del cruel imperialismo nipón fue mucho más que lo mío. En la pelea contra los imperialistas japoneses yo nunca dejé de pensar en la desgracia y el sufrimiento de mis compatriotas.

Ustedes me llaman General, pero les pido que me llamen simplemente compañero.

Pregunta: Informada de su regreso triunfal, estimado General, la población de Corea del Sur se alegra infinitamente y espera con ansia su pronta presencia en Seúl. ¿Cuándo, estimado General, podrá venir usted a Seúl?

Respuesta: Es inmensa mi alegría viéndome, en la tierra patria liberada, con mis compatriotas, hermanos y hermanas añorados. Mi

deseo es ir ahora mismo a Seúl y verme con los compatriotas surcoreanos. Pero, la situación del país no me lo permite. Nuestra patria está dividida en Norte y Sur, y en ambas partes se han creado situaciones diametralmente contrarias. En Corea del Norte se está desarrollando la lucha para eliminar a los projaponeses y los traidores a la nación y democratizar la vida política, económica y cultural, pero en Corea del Sur, al amparo de la administración militar norteamericana, los projaponeses y los traidores a la nación han levantado cabeza y promueven toda clase de maniobras para impedir el movimiento de las fuerzas patrióticas y democráticas. Nosotros debemos aplastar las intrigas de los reaccionarios y levantar cuanto antes un Estado democrático y unificado, soberano e independiente donde los treinta millones de compatriotas puedan vivir felizmente. Tenemos que hacer muchas cosas para lograr esto.

Lamento mucho no poder entrevistarme con mis queridos compatriotas del Sur, estando liberado ya el país. Si ahora esto es imposible, llegará sin falta el día en que los compatriotas del Norte y Sur se podrán ver.

Pregunta: La población surcoreana está desorientada, no sabe qué camino deberá emprender la Corea liberada. Está convencida de que sólo usted, estimado General, puede señalar una línea acertada para la revolución coreana. Cuando partíamos de Seúl el pueblo nos encargó verle a usted y preguntarle detalladamente acerca del camino que debe tomar Corea. Estimado General, ¿qué camino debe emprender Corea y cómo debemos luchar?

Respuesta: Es de suma importancia el problema del camino a seguir por nuestro país, libre ya del yugo colonial del imperialismo japonés.

Ese traidor a la nación que es Syngman Rhee trata de establecer una república burguesa en nuestro país liberado. Esto muestra el afán de los Estados Unidos de proteger a los projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios e implantar un gobierno antipopular con ellos

como centro. La “orientación por una república burguesa” es volver otra vez al camino de las tinieblas, que le pondrá de nuevo el yugo de la esclavitud colonialista a nuestro pueblo, que le traerá la miseria y le privará de derechos. Jamás podemos, pues, tomar ese camino.

Tampoco podemos plantear la consigna de la revolución socialista y emprender ahora mismo ese camino, como insisten algunos. El camino de la revolución socialista que ellos proponen es una orientación izquierdista que significa saltar una etapa de la revolución sin tomar en cuenta las condiciones reales de nuestro país.

Siendo esto así, ¿qué camino debemos tomar? Nuestro país estuvo durante largo tiempo bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, por lo que hoy la sociedad coreana carga con muchas lacras de este y del feudalismo. Por eso, nuestro pueblo, liberado ya, tiene que realizar la revolución democrática antimperialista y antifeudal y orientarse a la edificación de una república popular democrática.

Con este objetivo urge formar, ante todo, un sólido frente unido nacional democrático que agrupe a las fuerzas patrióticas y democráticas de diversos sectores y clases. Todo el que sienta amor por el país y la nación deberá contribuir a la formación de ese frente. Si todo el pueblo, unido monolíticamente, se pone a construir una nueva Corea, podrá liquidar a los projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios y levantar con éxito una nueva Corea democrática.

De especial importancia para la construcción del país es combatir la idea del apoyo en fuerzas exteriores. En Corea del Sur hay gente que quiere edificar un Estado independiente con el apoyo de otros países. Es una idea muy peligrosa que puede llevar al país a la ruina. Solo reafirmándonos en el criterio de que debemos hacerlo todo con nuestro propio esfuerzo podremos alcanzar la independencia total del país y llevar a cabo con éxito la revolución.

Para la buena marcha de la construcción del país tendrá que trabajar con abnegación el pueblo entero aprovechando cada minuto y segundo. No procuremos ensalzarnos, sino trabajar honestamente como fieles servidores del pueblo.

Pregunta: Los coreanos del Sur se interesan mucho por conocer los detalles de la gesta de la Lucha Armada Antijaponesa que usted encabezó, estimado General, contra los agresores imperialistas japoneses, aplicando el arte de acortar distancias. ¿Puede, estimado General, hablarnos de la Lucha Armada Antijaponesa que dirigió usted?

Respuesta: No tengo nada en particular de que pueda enorgullecerme. Pero, en el largo período de la Lucha Armada Antijaponesa hemos experimentado muchas cosas librando numerosos combates y realizando también actividades políticas clandestinas. Si ustedes tienen mucho interés por saberlo, procuraré organizarles una entrevista con los compañeros que combatieron conmigo. Les aconsejo que deban escucharles a ellos precisamente.

Pregunta: ¿Puede usted, estimado General, darnos un retrato suyo?

Respuesta: ¿Para qué lo necesitan? Yo no he hecho nada que merezca que se publique mi fotografía en el periódico. Si es que tanto lo necesitan, yo averiguaré si lo hay y se lo daré a ustedes.

Pregunta: ¿Qué quisiera decirles, estimado General, a los coreanos del Sur?

Respuesta: Cuando vuelvan a Corea del Sur, les ruego que transmitan mi caluroso saludo al pueblo. Aunque estoy aquí, mi corazón late siempre junto con la población surcoreana.

En Corea del Norte el pueblo está luchando por el establecimiento del Poder popular y la creación de una nueva vida; su deseo es construir un Estado democrático, soberano e independiente, unido y en estrecha colaboración con los compatriotas surcoreanos. Transmitan a los compatriotas, hermanas y hermanos de Corea del Sur mi deseo de que libren una vigorosa lucha para establecer cuanto antes un gobierno democrático unificado.

En las condiciones de ahora, cuando en Corea del Sur se está

llevando a cabo una propaganda que tergiversa determinados aspectos de Corea del Norte y una propaganda anticomunista, les pido a ustedes que cuando vuelvan a Seúl cuenten al pueblo tal como es todo lo que han visto y oído aquí.

Los periodistas de la nueva Corea liberada han de ponerse al servicio de los intereses de las masas populares, manteniéndose en todo caso a su lado, y luchar resueltamente contra los reaccionarios de toda ralea, tanto nativos como foráneos. Y escribir no desde la posición de meros espectadores sino en bien de los intereses de la patria y la nación, informar la verdad y rechazar las falsificaciones y exageraciones, para así despertar a las masas en lo político y animarlas a la lucha revolucionaria.

En el viaje de regreso, cuidense mucho, que estos días hace frío. Hasta la vista.

